

UNA OBRA GENEROSA, COMO SU AUTOR, POR LA ABUNDANCIA DE PROPUESTAS.

UNA OBRA DE MADUREZ, EN LA QUE GONZÁLEZ REY, SU LÍNEA DE PENSAMIENTO A UN ELABORADO ESTADO DE INTEGRACIÓN AFECTA TANTO A LA PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD COMO A LA PSICOLOGÍA SOCIAL, PUESTO QUE SE MUEVE JUSTO EN EL FILO ENTRE AMBAS DISCIPLINAS.

CON VARIOS TRABAJOS ILUSTRADO EL AUTOR COMO LLEVAR A CABO UNA INVESTIGACIÓN CONCRETA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA EPISTEMOLOGÍA CUALITATIVA... QUE TRATA LA TEORÍA COMO UN PROCESO CONSTANTE DE PRODUCCIÓN, CONOCIMIENTO Y DELEGIBILIDAD DE LO REAL, LO QUE DA LUGAR A "ZONAS DE SENTIDO", PROCESO EN EL QUE PARTICIPAN TANTO LOS SUJETOS ESTUDIADOS COMO LOS INVESTIGADORES O PROFESIONALES.

FREDERIC MUNNÉ
UNIVERSITAT DE BARCELONA

Fernando González Rey

EPISTEMOLOGÍA CUALITATIVA Y SUBJETIVIDAD

Fernando González Rey

EPISTEMOLOGÍA
CUALITATIVA Y SUBJETIVIDAD

edue

EPISTEMOLOGÍA
Y AVITATIVA
SUBJETIVIDAD

edue

**Epistemología Cualitativa
y Subjetividad**

Fernando González Rey

**Epistemología Cualitativa
y Subjetividad**

educ
editora da puc-sp

1997

González Rey, Fernando
Epistemología cualitativa y subjetividad / Fernando González Rey. –
São Paulo : EDUC, 1997.

387 p. ; 21 cm
Bibliografia

ISBN 85-283-0112-5

1. Conhecimento, Teoria do. 2. Subjetividade. 3 Conhecimento, Sociologia
do. I. Título.

CDD 121
153
306.4

Coordenação Editorial
Maria do Carmo Guedes

Preparação
Sonia Rangel

Revisão
Magali Oliveira Fernandes

Editoração Eletrônica
Maurício Fernandes da Silva

Capa
Magali Oliveira Fernandes

educ Editora da PUC-SP

Rua Monte Alegre, 984 Caixa Postal 7982 – CEP 05014-001
Telefax: (011) 873-3359 – São Paulo – SP

Sumário

| | |
|---|-----|
| Prólogo Frederic Munné..... | 5 |
| Capítulo I Tradicción y cambio en el desarrollo epistemológico de la psicología..... | 9 |
| Capítulo II Definiciones teóricas sobre la personalidad y el sujeto psicológico; sus repercusiones epistemológicas y metodológicas..... | 107 |
| Capítulo III La investigación cualitativa en las ciencias sociales..... | 161 |
| Capítulo IV El análisis de contenido en la utilización de los instrumentos cualitativos..... | 245 |
| A modo de conclusión: La epistemología cualitativa en psicología..... | 377 |
| Bibliografía..... | 381 |

Prólogo

Tres “indicadores” de la personalidad del professor Fernando González Rey son la calidez, la generosidad y el afecto. Y justamente estas son tres palabras clave para entender y valorar este libro, cuyo contenido es, pues, un fiel reflejo de su autor.

La primera vez que me habló apasionadamente de su proyecto, ahora hecho realidad, fue en su despacho del vicerrectorado de la Universidad de La Habana, entre el dulce calor de mediodía caribeño. Si creyera en el hado, entendería que tales condiciones ambientales y sobre todo el primero de los rasgos mencionados, no podían dar otro resultado que el presente. Porque desde la “subjetividad” de González Rey, éste nos presenta un posible paradigma de lo que, en otra ocasión, he llamado metaparadigmáticamente una psicología social cálida, y en lo que sigo intentando explicarme al respecto. Pasados unos años, Fernando ha pedido mi opinión al ofrecerme, con la gentileza habitual en él, que le presentara estas páginas. Meses después, finalizando 1996, mientras nos deleitábamos con un sabroso arroz negro en las Ramblas barcelonesas, me recordó el compromiso. Me excusé con el tópico de la falta de tiempo, pero que en mi caso responde a una obsesión congénita, pues debí de nacer con ella.

Con frecuencia digo que el decisivo avance tecnológico sobrevendrá el día que alguien invierte el “cronógeno” o máquina generadora de tiempo: algo así como una tragaperras que a cambio hecharle monedas te vaya proporcionando horas, días o semanas, y ya puestos a soñar, incluso meses o años. Los necesarios para ultimar lecturas, escritos, y emprender mil y un proyectos que a la vez agobian y enriquecen nuestras vidas.

Cuando, al fin, he podido ponerme manos a la obra me he encontrado con una obra generosa, como su autor, por la abundancia de propuestas. Pero antes de entrar en ellas, debo señalar que éste es un libro inesperado, aun para quienes conocen los trabajos anteriores de aquél. No, por el enfoque y el tratamiento de las cuestiones sino por tratarse de una obra de madurez, en la que González Rey, sua línea de pensamiento a un elaborado estado de integración que afecta tanto a la psicología de la personalidad como a la psicología social, puesto que se mueve justo en el filo entre ambas disciplinas. Y si no se conocen aquellos trabajos, máxime si el lector se mueve habitual-

mente en el ámbito positivista, es muy probable que la perplejidad le acompañe página tras página ante el modo como en ellas se hace epistemología y psicología.

La cantidad de ofertas estimulantes y por lo mismo polémicas que se contienen en el libro es constante. Y si hay que nombrar una en primer lugar, sin duda es la invitación que nos hace González Rey a una ruptura con el positivismo y el empirismo, proponiendo a tal fin una nueva epistemología, cosa que a juicio de aquél no hacen las actuales direcciones psicológicas alternativas ya que se quedan en lo meramente metodológico. La epistemología cualitativa, así la denomina, trata la teoría como un proceso constante de producción de conocimiento y de inteligibilidad de lo real, lo que da lugar a "zonas de sentido", proceso en el que participan tanto los sujetos estudiados como los investigadores o profesionales. Aunque la sobreabundancia de paradigmas emergentes hoy en día invita al escepticismo, la oferta del autor merece ser atendida en toda su dimensión y potencialidad. En la metodología resultante de esta perspectiva epistemológica, los métodos cuantitativos y cualitativos son compatibles, porque lo cuantitativo puede representar un momento del proceso de desarrollo de la investigación cualitativa. En cuanto a la técnica de investigación, se proponen unos instrumentos dirigidos a la obtención de indicadores, entendiéndose por tales a elementos concretos que adquieren sentido al integrarse unos con otros, mediante su interpretación. En opinión del autor, esta interpretación no actúa por inducción ni por deducción, y es realimentadora de nuevos indicadores, a su vez susceptibles de nuevos análisis y realimentaciones, en un proceso de aparición progresiva de indicadores en sistemas cada vez más complejos de construcción teórica.

De vez en cuando oímos denuncias contra la psicología sin sujeto a la que son proclives los teóricos de nuestro campo. Adelid en este aspecto es González Rey, ya que estas bases epistemológicas y metodológicas adquieren su pleno sentido al referirlas a la subjetividad, categoría cuidadosamente trabajada por él y que lleva a una concepción configuracional de la personalidad. Esta última, se nos aclara, no es tomada como una categoría empírica sino dialécticamente, como "una construcción teórica de las formas más complejas de organización de la subjetividad individual". Y a estas formas se llega por un proceso de configuración, por el que los distintos tipos de relaciones y actividades que caracterizan la vida social de la persona se convierten "en estados dinámicos y contradictorios, portadores de un valor emocional estable, y constitutivos de necesidades para el sujeto a la par que en verdaderos sistemas autorregulados".

Pero la psicología dominante también es denunciada repetidamente por ser una psicología sin afecto. Pues bien, quienes conocen a González Rey saben que regala afecto por doquier y por lo tanto era de esperar que fuera hipersensible a tal denuncia. En este sentido, sostiene la idea, intuitiva y casi

obvia, de que el pensamiento es de naturaleza cognitivo-afectiva, ya que "al pensar el sujeto se ostenta no solo por los atributos de la realidad sino en terminos de las necesidades que vivencia", afirmación que pone en entredicho los éxitos de cualquier orientación exclusivamente cognitiva de acercamiento a la mente humana.

Com varios trabajos ilustra el autor como llevar a cabo una investigación concreta desde la perspectiva defendida. Son trabajos sobre los procesos de regulación del comportamiento moral y la significación en el desarrollo de la teoría de la personalidad. Y también aquí encontramos nuevas propuestas, ahora referentes a los instrumentos adecuados para llevar a cabo las investigaciones. Se trata de instrumentos tales como las composiciones abiertas, en las que se pide al sujeto que redacte un escrito sobre un tema como "El sentido de mi vida" o "Mi profesión"; los cuestionarios, especialmente el de cumplimiento de frases ("Me gusta...", "Mi problema principal...", "Algunas veces...", "Sufro..."); las entrevistas de tipo clínico; las que llama situaciones experimentales naturales, por quedar definidas dentro del mismo contexto en que los sujetos desarrollan su vida cotidiana; y evaluaciones de inspiración sociométrica. Pese al detalle con que se trata esta parte instrumental, se echa en falta explicar los criterios de elección de los instrumentos en cada caso, así como de selección y ordenación de los ítems, por ejemplo en el instrumento de frases incompletas.

El proceso de análisis del contenido de algunos de estos instrumentos se expone en siete casos individuales o de pareja. Y muestra que la investigación cualitativa también es aplicable a nivel grupal, con otra investigación del propio autor en la que se recurrió al diálogo coloquial en grupo.

Que la obra tiene un elevado potencial de estimulación se comprueba con las preguntas que asetan constantemente al lector. Para limitarnos sólo al ámbito de los instrumentos: ¿No es peligroso alén de utópico creer que estos se limitan a producir indicadores sin producir conocimiento? Es muy sugerente afirmar que la validez y la confiabilidad de los instrumentos queda sustituida por la congruencia y continuidad de la información producida por el sujeto, pero ¿como se controlan la sinceridad de lo que cuentan los sujetos, su capacidad de recuerdo, su estado de ánimo coyuntural e simplemente el cansancio en la tarea de completar nada menos que setenta frases de carácter muy personal? ¿Y el posible condicionamiento del orden con que se presentan estas frases sobre las respuestas?

No puedo cerrar esta presentación sin aludir a dos cuestiones epistemológicas, que asoman su cabeza por entre las páginas que vienen a continuación. La psicología marxista rusa de la que González Rey, formado en la doble línea de Vigotsky y Rubinstein, se declara deudor en más de un aspecto, lo cual no es óbice para que en varias ocasiones sea muy crítico con la psicología soviética. Celebro que el autor nos recuerde algunas de sus aportaciones en un momento en que el desprestigio del comunismo arrastra a buena parte de la ciencia marxista y conduce a la desorientación a los psicólogos rusos, como pude personalmente

comprobar, en plena perestroika, durante un interesante Encuentro Hispano-soviético de Psicología Social, celebrado en el Instituto de Psicología, de la Academia de Ciencias de Moscú.

Y adrede he dejado para el final, la cuestión que, para mí, es más sugestiva del libro. Me refiero a las constantes alusiones que se hacen en el texto a la complejidad o a aspectos de la misma. Así, se dice del marco teórico que tiene una carácter flexible (¿borroso?) y que es inagotable (¿indeterminado?); que muchos procesos no son lineales (¿efecto mariposa?); que el método clínico es irregular (¿é fractal?); etc. Sobre todo se insiste explícitamente en la naturaleza compleja de la personalidad, debido a su carácter plurideterminado, holístico, procesual y sistémico, porque es una construcción teórica de las formas más complejas de organización de la subjetividad individual. Y en todas estas manifestaciones de la complejidad reside el fundamento de la epistemología cualitativa. Por ello, pienso que las nuevas epistemologías de lo complejo, provocadoras de un significativo e importantísimo reblandecimiento hacia lo cualitativo nada menos que en las duras ciencias de la naturaleza, pueden aprovecharse de las sugerencias contenidas en este libro, del mismo modo que la epistemología y la metodología cualitativas pueden ser profundizadas desde la complejidad.

Frederic Munné
Universitat de Barcelona

CAPÍTULO I

Tradicón y cambio en el desarrollo epistemológico de la psicología

1.1. — La reflexión epistemológica en la psicología

Es notoria la ausencia de trabajos explícitos sobre epistemología de la psicología, lo cual puede estar asociado al largo dominio de una epistemología empiricista en este campo, la que llegó a ser tan influyente que legitimó sus presupuestos de hacer ciencia como lo "científico", rechazando el valor de todo lo que no entrara en su representación de ciencia

A partir de fines de la década del 70, la discusión cada vez más profunda sobre los límites y potencialidades de las diferentes posiciones asumidas ante el conocimiento psicológico, la emergencia de nuevos problemas en su construcción, así como la ostensible pérdida de influencia del paradigma positivista, dió lugar a una reflexión creciente sobre el proceso mismo de construcción del conocimiento en psicología, como parte importante de la polémica científica.

El creciente interés por la epistemología implicó comenzar a analizar, desde un punto de vista epistemológico, posiciones que se habían presentado solo por su significación teórica y metodológica, pues las propias reflexiones ontológicas se desarrollaban más en el campo de la filosofía, aun cuando tras cada posición de la psicología se presentaran una epistemología y una ontología bien definidas, aspectos que, desde mi punto de vista, se relacionan estrechamente entre sí.

La aparición tardía del interés por los temas epistemológicos ha conducido a una diversidad de interpretaciones y categorías de análisis sobre las distintas corrientes que hoy convergen en esta reflexión, que no resultan fáciles de identificar con claridad, como tampoco los principios esenciales que las distinguen. La identificación de las principales posiciones epistemológicas que se están desarrollando hoy dentro de la psicología, así como la ubicación de la orientación cualitativa como una definición epistemológica, que ha estado presente de una forma u otra en un conjunto de autores diversos en la historia de la psicología (Freud, Allport, Rogers, Piaget, Blumer, y más re-

cientemente Mahoney, Guidano y Gergen, entre otros), constituye uno de los principales objetivos del presente libro.

La explosión de los instrumentos cualitativos a nivel metodológico no significó un replanteamiento epistemológico en la psicología; así, autores como Glaser y Strauss, Taylor y Bogdan, Carlson entre otros, aún cuando establecen diferencias significativas entre ambos métodos, o sea, los cuantitativos y los cualitativos, finalmente atribuyen a ambos un valor esencialmente descriptivo, definido por su especificidad ante el problema planteado, más que por su especificidad como formas diferentes de construcción del conocimiento.

R. Carlson expresa (1994): "Si ambos, los métodos cualitativos y cuantitativos de colección y análisis de datos expresan con fidelidad el problema estudiado, ellos pueden no solo lograr resultados similares, sino que sus resultados se pueden complementar unos con otros. El problema no radica en utilizar métodos de investigación cuantitativos o cualitativos, sino en la existencia o ausencia de datos que apoyen la idea o cuestión a ser investigada o el problema a ser solucionado" (p. 13).

El autor ubica lo cualitativo solo en la especificidad del problema estudiado, planteando el uso de ambos métodos subordinados a una función puramente instrumental: la recogida de datos, con lo cual el uso de los instrumentos cualitativos se mantiene dentro del mismo paradigma empiricista sobre el que se desarrolló el uso de los métodos cuantitativos en psicología.

Sin dudas, las técnicas cualitativas pueden utilizarse en la forma que dichos autores señalan, orientadas por un objetivo esencialmente descriptivo, que permitiría su compatibilidad con el uso de los métodos cuantitativos, de acuerdo con su uso en la dominante orientación positivista, sin embargo, dichas técnicas tienen otras potencialidades, definidas no solo por su condición instrumental sino por el proceso en que definen su valor heurístico para la construcción del conocimiento psicológico, lo que implicaría una nueva orientación epistemológica en su uso.

En otro ejemplo sobre las reminiscencias del paradigma empiricista en el uso de las técnicas cualitativas, Glaser y Strauss escriben (1990): "nosotros estamos adoptando la posición que la adecuación de una teoría para la sociología hoy, no puede ser separada de los procesos por los cuales ella es generada — y nosotros sugerimos que es propensa a ser una mejor teoría, aquella que ha sido inductivamente desarrollada desde la investigación social" (Apud Patton, 1990, p. 66.)

Con este planteamiento se mantiene la dependencia de la construcción teórica con relación a la inducción como forma de producir información, lo cual, desde un punto de vista epistemológico, mantiene a las técnicas cuali-

tativas en los mismos marcos en que son utilizadas las cuantitativas. Estas reminiscencias de un paradigma dominante en el uso de instrumentos que esencialmente tienen posibilidades de conducirnos hacia nuevas formas de producción de conocimientos, nos evidencian lo difícil que resulta una ruptura epistemológica y la fuerza de las representaciones dominantes sobre las que aprendemos a producir conocimiento. Sin dudas el concepto de paradigma resulta de gran utilidad para ilustrar la fuerza de lo subjetivo en el proceso de producción del conocimiento.

En nuestra opinión, una de las potencialidades de los métodos cualitativos es permitir la construcción de un conocimiento diferenciado a través de los sentidos subjetivos diversos, sobre los que se configura la subjetividad en cada una de sus formas concretas: social o individual; sin embargo, esta potencialidad no se expresa como una condición de uso de esos métodos, sino que exige un replanteamiento epistemológico que permita cambios esenciales en el proceso general de producción de información a partir de ellos. Es la presentación de un enfoque epistemológico particular, que permita asumir el objeto de la psicología desde una representación compleja, asequible solo desde una metodología diferente, otro de los objetivos esenciales del presente libro.

La epistemología que proponemos la denominamos *epistemología cualitativa*, donde lo cualitativo caracteriza el proceso de producción de conocimientos, pero no se define por el uso exclusivo de métodos cualitativos. La epistemología cualitativa, como veremos más adelante, se orienta más a legitimar el aspecto procesal de la construcción del conocimiento que a definirlo como una expresión directa de los instrumentos utilizados. Los métodos cualitativos y cuantitativos pueden resultar compatibles solo dentro de una epistemología alternativa al positivismo, donde no sean considerados como un fin en sí mismos, en abstracto, sino como indicadores de un proceso de construcción: el conocimiento, dentro de cuyo curso adquirirán sentidos los resultados procedentes de los diferentes instrumentos de investigación y/o diagnóstico.

En la epistemología que proponemos, los métodos son considerados en su aspecto social, como momentos constituidos en una relación humana, dentro de la cual la comunicación que define la relación entre el investigador y el investigado, deviene elemento esencial en la calidad del conocimiento producido. Toda acción instrumental es simultáneamente una acción de maduración de los sujetos implicados en la investigación, contribuyendo así a la calidad y complejidad de la información producida en el proceso metodológico.

La modificación teórica profunda sobre la naturaleza del objeto de estudio influye directamente en los propios procesos de construcción del conocimiento, o sea, crea las bases para el desarrollo de transformaciones episte-

mológicas, sin embargo, este no es un proceso automático, donde la ocurrencia de los cambios teóricos conduzca directamente a la transformación epistemológica, lo cual se ha demostrado en el propio curso de la historia de la psicología.

La epistemología exige un cambio profundo en la representación del investigador sobre la ciencia, la cual está muy comprometida con su propia formación, precisamente en lo que Kuhn ha denominado paradigma, el cual condiciona fuertemente una visión sobre ciencia, dominante social e institucionalmente, de la cual es muy difícil salir, y que el investigador intenta perpetuar aun cuando se planteen problemas teóricos y metodológicos que, de hecho, exigen el desarrollo de otro paradigma.

Las transformaciones epistemológicas en la ciencia se van produciendo en un largo y complejo proceso, dentro del cual los investigadores avanzan por caminos disímiles, pero que siempre se realiza a través de una reflexión teórica orientada hacia el cambio, la cual contiene importantes problemas filosóficos que se van planteando a lo largo de este proceso. Aun cuando autores como Lincoln y Guba (1987), siguiendo al propio Kuhn, plantean tres momentos en el desarrollo de los paradigmas que han resultado dominantes en el pensamiento científico: la era prepositivista, la positivista y la postpositivista. Esta división no la podemos ver como estancos rígidos, donde una era resulta anulada por la siguiente, sino como marcos de referencia en el desarrollo de rupturas epistemológicas profundas en la historia del pensamiento científico.

El análisis del desarrollo epistemológico en la psicología es inseparable de las influencias filosóficas que están ubicadas en eras paradigmáticas diferentes, y cuyas formas diversas de expresión trascienden los límites temporales dentro de los que se definen las referidas eras paradigmáticas. Así, el desarrollo del paradigma positivista en la psicología es compatible no solo con las posiciones del empirismo sino también con muchas definiciones procedentes del racionalismo, sobre todo en lo relativo a la separación radical entre el objeto y el sujeto del conocimiento, y en la representación del conocimiento como una relación lineal entre ambos, solo que el racionalismo enfatiza el protagonismo de la razón dentro de esta relación, mientras que el empirismo enfatiza el objeto.

Los cambios en la representación teórica del objeto de la psicología, desarrollados bajo influencias filosóficas muy diversas, se han acompañado de transformaciones en las representaciones metodológicas que, de hecho, nos van colocando ante puntos diferentes para el desarrollo de una ruptura epistemológica. En este epígrafe analizaremos diferentes cuestiones relacionadas con el debate epistemológico que está teniendo lugar en la psicología, y las formas en que esas cuestiones se presentan desde las tendencias que están

caracterizando este debate, del que, en mi opinión, se desarrollaran importantes alternativas con profundas implicaciones para la psicología.

Entre las tendencias que se expresan de una forma u otra en el debate epistemológico que tiene lugar hoy en la psicología están la fenomenología, el constructivismo, la psicología de orientación marxista, el construccionismo social, la epistemología de la complejidad y el positivismo, que continua teniendo una fuerte influencia en nuestra ciencia. Tras la expresión de estas tendencias epistemológicas se manifiestan profundas diferencias, incluso al interior de las mismas, de naturaleza filosófica, y también teóricas en su propia comprensión de lo que estudian.

Uno de los factores que, a mi juicio resulta relevante en la explicación de lo anterior, es que los autores comienzan a utilizar los marcos de referencia mencionados, como aquello que, entre lo establecido en el "mercado" del conocimiento, está lo más cercano a lo que piensan, con lo cual acuñan su pensamiento integralmente dentro de la posición en la que depositan su identidad, sin diferenciar los aspectos específicos de su posición que no resultan asimilables en términos del marco escogido, con lo cual contribuirían al propio desarrollo de este. En este proceso los límites originales de las posiciones dominantes ya establecidas se van ampliando de un autor a otro, creándose múltiples confusiones e inexactitudes.

Una de las contradicciones más fuertes que han caracterizado la historia del pensamiento filosófico (la contradicción entre el materialismo y el idealismo en torno a la cognoscibilidad de la realidad) vuelve a aparecer con fuerza en la expresión de las corrientes antes señaladas. Esta contradicción, de tipo ontológico, tendrá múltiples repercusiones epistemológicas, las que sin dudas se irán perfilando más nitidamente en la medida en que las tendencias concurrentes en el debate epistemológico avancen más en el planteamiento de alternativas diferentes en el nivel de la producción teórica en psicología.

De tal modo, ante la cuestión de la relación entre la realidad y el conocimiento, una gran cantidad de investigadores podríamos compartir la siguiente afirmación de Glaserfeld (1994): "Importa recordar esto cuando los críticos dicen que el constructivismo niega la realidad. No la niega: lo único que hace es sostener que uno no puede conocer una realidad independiente" (p. 127). Este planteamiento no nos conduce de forma necesaria a la posición defendida por el propio Glaserfeld y otros constructivistas radicales como Maturana, de que la realidad es incognoscible, planteamiento fuertemente inspirado en la filosofía kantiana.

Negar la posición empirista dominante en el paradigma positivista, de que las distintas formas de conocimiento mantienen una relación isomórfica con la realidad, no supone la negación de la relación entre conocimiento y

realidad, sino nuevas formas en su expresión. En sus *Tesis sobre el constructivismo* Juan Delval plantea: "Eso no supone negar que las propiedades de la realidad, o que sus resistencias a la actividad del sujeto, no sean un determinante esencial del conocimiento".

Al reconocer la realidad como determinante del conocimiento, de hecho nos estamos planteando su presencia como parte inseparable del propio proceso de conocer, el cual se desarrolla a través de una relación dialéctica con aquella, donde el aumento de la complejidad de una de las partes conduce necesariamente al aumento de la complejidad en la otra, y produce así nuevas situaciones contradictorias entre el conocimiento y la realidad. A través de estas contradicciones, el proceso de conocimiento va produciendo nuevas *zonas de sentido* sobre lo real, cuya constitución define un conjunto de nuevos retos e interrogantes para el propio conocimiento.

Entendemos por zonas de sentido, aquellos espacios de la realidad que se vuelven inteligibles ante el desarrollo de la teoría; es decir, que permanecen ocultos para el hombre antes del momento teórico que permite su construcción en forma de conocimiento. Al entrar en una zona de sentido, el conocimiento se integra con nuevas formas de lo real, lo que aumenta su sensibilidad para avanzar cada vez más en sus propios términos sobre esos espacios de lo real. La realidad no aparece en el proceso de conocimiento de forma estática sino como un proceso activo, dentro del cual la ciencia avanza construyendo nuevas zonas de sentido que van dando cuenta de un mundo diferente: aquel que resulta explícito en términos del conocimiento humano.

La construcción de nuevas zonas de sentido dentro de lo real es uno de los indicadores importantes para definir el nivel de adecuación de una teoría, el cual expresa que la realidad está "contenida" en el momento actual de dicha teoría. La construcción de una zona de sentido por una teoría concreta no implica que las categorías esenciales utilizadas por la teoría que la originó represente momentos "finales" en relación al proceso de la realidad definido por la zona de sentido incorporada a la inteligibilidad teórica. Las zonas de sentido son espacios abiertos que concentran formas diversas de la producción teórica a lo largo del tiempo, estimulando permanentemente nuevas construcciones teóricas, a través de las cuales el hombre va interviniendo de forma más amplia y profunda sobre la realidad.

Un ejemplo del concepto de zona de sentido presentado, es la dimensión inconsciente del funcionamiento psíquico del hombre, la cual fue introducida por Freud en el psicoanálisis, pero ha devenido una de las coordenadas estables de la producción de conocimiento en psicología que, a lo largo del tiempo, se ha ido expresando a través de construcciones teóricas diversas, que

han ido ganando en organización y complejidad, y que permiten intervenir sobre aspectos cada vez más complejos de la psique humana.

La introducción del concepto de inconsciente por Freud, determinó la incorporación de un problema concreto para la psicología en términos de una nueva categoría, la cual no agotó el problema, sino que, por el contrario, lo hizo inteligible en términos del saber científico, aun cuando el sentido teórico que adquirió dentro de la construcción teórica de Freud se haya modificado profundamente en la historia posterior del pensamiento psicológico. Cabe entonces preguntarse: es posible negar el valor que ha tenido para la historia del conocimiento la categoría de inconsciente desarrollada por Freud ?

Desde una respuesta simple, inspirada en el positivismo, hay quienes opinan que Freud simplemente construyó una teoría equivocada y especulativa.

Desde nuestro punto de vista, creemos que la historia del desarrollo de la ciencia no se puede juzgar a través de la dinámica bipolar rígida de la verdad y el error. La reflexión sobre la historia del conocimiento debe desplazarse de una razón o un sujeto trascendental, y de una realidad acabada, constituida a priori y sustancializada de forma estática y ahistórica, la cual debe ser aprehendida por el conocimiento de manera definitiva, a una representación del conocimiento como proceso permanente, como forma de "diálogo" con una realidad igualmente histórica y cambiante.

La relación planteada entre realidad y conocimiento expresa una posición materialista dialéctica, dentro de la cual ninguno de los momentos de esta relación llegará a agotarse en el otro, dando lugar progresivamente a nuevas formas cualitativas de relación, donde cada uno de sus componentes se expresan, a su vez, en niveles cualitativos diferentes. Un ejemplo de esto lo tenemos en el momento de ruptura epistemológica que significó el tránsito de la mecánica clásica a la cuántica en la física, cuyas consecuencias trascendieron el marco epistemológico, para abarcar esferas diferentes de la vida, incluyendo la propia representación dominante sobre el mundo.

Sin dudas, tras esta revolución del pensamiento humano, se expresó una nueva forma de contacto entre el conocimiento humano y la realidad, la cual, además de conducir hacia nuevas dimensiones del conocimiento y de las formas de su producción, permitió el acceso del hombre a una nueva zona de lo real, con repercusiones decisivas en su desarrollo ulterior, lo que implicó un aumento significativo de su capacidad para actuar sobre el mundo. En este proceso, simultáneamente se desarrolló el hombre dentro de una nueva visión de sí mismo y del mundo, la cual, paradójicamente, demoró mucho tiempo en llegar al pensamiento psicológico.

La realidad, por tanto, aun cuando no aparece de forma independiente a los procesos subjetivos que la hacen inteligible en términos del conocimiento

humano, y aun cuando su aparición progresiva dentro de este proceso va a depender de los recursos con que cuenta el hombre en cada momento histórico de su relación con ella, de hecho se va develando progresivamente, en formas cada vez más complejas, dentro del desarrollo del conocimiento. Es la presencia de lo real en el conocimiento, uno de los indicadores esenciales que permiten la continuidad y congruencia de una teoría a lo largo del tiempo, a través de las contradicciones permanentes que implican sus distintas formas de expresión en el momento empírico.

En este planteamiento, la esencialidad del conocimiento no aparece asociada a atributos estáticos, únicos e inmutables, que expresan de forma directa e isomórfica la cualidad de lo estudiado, sino como una forma de construcción que, expresándose a través del objeto, se configura sobre la base de otro conjunto de factores que resultan irreductibles a la relación sujeto-objeto, como son los procesos sociales que mediatizan esta construcción, el desarrollo histórico de la teoría, los procesos de construcción del científico etc.

Cuando nos referimos a la esencialidad del conocimiento, expresamos su capacidad de producir algo que no se agota en su construcción discursiva, ni en las dimensiones culturales e interactivas dentro de las que este se produce en cada momento histórico concreto.

Lo esencial, en nuestra definición, está referido a la capacidad del conocimiento para integrar lo real a lo largo de su desarrollo, en las múltiples formas en que esta integración se produce en la propia dinámica del proceso de conocimiento. Lo esencial es, por tanto, el estado actual del proceso, que garantiza formas diferentes de continuidad de su cualidad a través de las múltiples contradicciones que se producen en sus distintas formas de expresión. Por tanto, el concepto de esencialidad que presentamos no es un concepto teleológico sino una configuración que se reorganiza y cambia ante las diferentes e imprevistas situaciones actuales en que se desenvuelve el sistema. En medio de este cambio permanente, el conocimiento científico se expresa en una continuidad que garantiza su desarrollo a través de las múltiples influencias que lo niegan y lo contradicen, lo cual, en mi opinión, es una de las características esenciales que lo definen.

La realidad no es algo pasivo en relación con el conocimiento, con mucha frecuencia, en nuestro afán de destacar el lugar activo del sujeto dentro del proceso de conocimiento, nos olvidamos de que la realidad también es activa, y no se subordina pasivamente al curso de nuestra construcción, sino que la contradice en su majestuosa riqueza, dentro de la cual se desarrolla y reconstruye permanentemente el conocimiento, aun cuando con mucha frecuencia no quiere confrontarse con aquella en el afán de perpetuarse en alguna de sus formas institucionalizadas historicamente.

En el caso de la psicología estamos ante una definición esencial al plantear la subjetividad como objeto de estudio, al reconocer lo subjetivo como una forma de lo real constitutiva del ser humano, la cual se constituye en el sujeto psicológico por complejos procesos de construcción y asimilación que caracterizan su vida social. Tales procesos son vivenciados de forma continua, dando lugar a las configuraciones subjetivas que caracterizan la organización individualizada de la personalidad humana. Esta subjetividad, sin embargo, no constituye una esencia intrapsíquica que determina linealmente el comportamiento desde "dentro" hacia afuera, sino que es parte esencial de la configuración de elementos diferentes, sobre los que el sujeto organiza su expresión individual como momento vivo permanente de su propia subjetividad. La subjetividad no es una realidad cosificada, sino un proceso vivo del individuo como sujeto psicológico concreto.

La expresión del sujeto contiene la subjetividad como momento esencial de su definición actual, y, simultáneamente, en su desarrollo, produce situaciones nuevas de existencia, ante cuyos retos y contradicciones la subjetividad se va modificando, en la misma medida que garantiza su continuidad e identidad ante las nuevas circunstancias.

La capacidad de los procesos subjetivos para garantizar la continuidad en el cambio, representa una condición esencial del sentido subjetivo de identidad, sin la cual se produce una desestructuración en el sujeto, quien pierde el sentido de control y de proyección personal; esa condición puede acompañarse del desarrollo de una configuración neurótica en su personalidad. Estos procesos los definí en un primer momento de su construcción teórica, asociados a la flexibilidad e integración de la autovaloración.

La comprensión de lo esencial es, por tanto, un proceso de cambio permanente, donde la esencialidad se expresa por la propia congruencia, contradicción y continuidad del conocimiento, atributos que caracterizan la presencia de lo real como uno de los elementos de su configuración actual. Lo esencial, a pesar de ser parte de la situación caracterizada por el proceso de conocimiento, no se disuelve por la coyuntura que este enfrenta en su momento actual, sino forma parte del desenlace que se produzca, condición que permite la continuidad del conocimiento en el contacto con la realidad, así como el desarrollo de lo esencial dentro de su propia identidad.

En una comparación entre Kelly y Popper, precisamente sobre el lugar de la realidad en el sistema del conocimiento, Feixas y Villegas señalan (1990): "Para ambos los datos observados constituyen el control y no la base de nuestras construcciones teóricas. Las observaciones se producen siempre a la luz de teorías y expectativas que señalan lo que debe ser observado.

Para ambos igualmente, el aumento del conocimiento no deriva de la repetición de la experiencia, sino de la capacidad del sistema cognoscitivo en reconocer lo nuevo y construir nuevas estructuras de previsión de los acontecimientos” (p. 51).

Estos autores consideran a Kelly y a Piaget como pioneros del desarrollo de una posición constructivista en psicología, y comparten el realismo crítico de aquellos al considerar la realidad implicada en el proceso de conocimiento, aunque considero que no dan mucho peso a la cuestión ontológica en el desenlace futuro de las posiciones epistemológicas desarrolladas por el constructivismo. A mi juicio, las divergencias teóricas y ontológicas que coexisten hoy dentro de las diversas alternativas epistemológicas en que se está desarrollando el pensamiento psicológico, conduciran a rupturas inevitables dentro de la propia reflexión epistemológica, sobre todo en su traducción a teorías psicológicas concretas.

La relación que han tenido las diferentes posiciones filosóficas con las alternativas epistemológicas que concurren hoy en el pensamiento psicológico, es un aspecto prácticamente no tratado en la literatura. La relación entre lo filosófico y el desarrollo del pensamiento psicológico, a pesar de haberse tratado muy poco de forma explícita en el desarrollo de la psicología, se observa más en lo teórico que a nivel epistemológico y metodológico. Es curiosa la falta de interés que la psicología ha tenido por la filosofía, lo cual puede ser una consecuencia de la negación del pensamiento por el número, explícita en algunas posiciones empiricistas que han resultado muy fuertes en la “colonización” de la psicología por la ciencia, o mejor, por un tipo de ciencia que aspiró a hegemonizar el concepto mismo de ciencia.

Una posición a la que los psicólogos han apelado con frecuencia en busca de una alternativa a las posiciones positivistas, ha sido la fenomenología, la cual, de una u otra manera, está presente en todos los intentos por desarrollar los métodos cualitativos en la psicología fuera de un marco positivista. La fenomenología ha resultado atractiva por estar orientada a la exploración de los distintos niveles de la conciencia, en los cuales se define el sentido de la experiencia para el sujeto, buscando la inteligibilidad de la realidad a través de las formas en que lo real aparece en términos de la conciencia.. A pesar de su valor epistemológico, la influencia de la fenomenología no logra ir más allá de lo teórico y lo metodológico en la psicología, dando lugar a un conjunto de métodos alternativos a los que habitualmente han sido utilizados por el positivismo.

La unidad de la experiencia y la realidad en el mundo de la persona constituye una nueva representación sobre la relación sujeto-objeto, que tiene su base en la posición desarrollada por Husserl, de que el ser se esconde en

la inmediatez de la experiencia, por lo cual, la única vía de llegar a él es la reducción fenomenológica, en la que se llega al conocimiento a través de la experiencia del sujeto. El sujeto, para Husserl, es la vía de alcanzar el conocimiento, pues la realidad aparece en las formas significativas de organización de la conciencia, y se devela en el análisis del sujeto trascendental.

Las posiciones desarrolladas por la fenomenología tienen para la psicología el atractivo de considerar la subjetividad en el proceso de producción del conocimiento; sin embargo, al considerarla en términos de un sujeto trascendental, la separa del carácter diferenciado en el que ella se expresa al nivel singular, no como constituyente de un sujeto trascendental sino de un sujeto histórico concreto, en el que la subjetividad no se comporta como una esencia ahistórica sino como su momento constitutivo presente, el cual simultáneamente se reorganiza y manifiesta de formas diferentes en cada uno de los momentos de su expresión.

En la historia del sujeto y dentro de una realidad concreta, se desarrollan las necesidades de este comprometidas con el proceso del conocimiento, las que estarán en estrecha relación con el mundo social donde este sujeto se constituye, en una historia de continuidades y rupturas, dentro de la cual el conocimiento aparecerá como un elemento más del propio devenir de esta realidad social, de la cual es parte inseparable.

La nueva forma de entender la relación sujeto-objeto en el marco de la fenomenología, rompió con la división clásica — entre el sujeto y el objeto — característica del positivismo y del racionalismo. Sin embargo, intentando preservar la independencia entre objetos y procesos de conocimiento, y simultáneamente dar cuenta de su unidad en el sujeto trascendental, Husserl coloca el conocimiento en término de la organización a priori del sujeto trascendental, con lo cual desplaza la relación sujeto-objeto hacia el polo del sujeto, manteniéndose en las posiciones del idealismo.

La fenomenología, de hecho, no trasciende como una reconstrucción epistemológica de la psicología, lo cual puede estar relacionado con su propia complejidad, unido a la insuficiente atención a lo filosófico por parte de los psicólogos. Como señala Patton (1990): “El término fenomenología se ha vuelto tan ampliamente usado que su sentido aparece confuso. Algunas veces la fenomenología es comprendida como un paradigma, otras como una filosofía o una perspectiva, y algunas veces, incluso, como sinónimo con los métodos cualitativos y la investigación naturalista” (p. 68).

La fenomenología es asumida como plataforma filosófica de todos los enfoques orientados a la utilización de la experiencia y el sentido de esta como punto de partida de la construcción teórica y la investigación en la psicología. Así, del complejo planteamiento de la reducción fenomenológica

referido a un sujeto trascendental, que fuera presentado por Husserl, se deduce una psicología fenomenológica definida por considerar la realidad, no como aparece en la experiencia, sino a través de los sistemas de sentido en que esta realidad aparece constituida en el sujeto, el cual es más un sujeto psicológico concreto que un sujeto trascendental, como se expresa en la obra de algunos psicólogos humanistas.

Epistemologicamente, sin embargo, la fenomenología nos coloca ante la inconmesurabilidad de la esencia y los hechos, rechazando toda posibilidad de llegar a las esencias a través de la recolección analítica de los hechos, característica de la metodología instrumentalista de la psicología. Esta posición es de esencial importancia para el desarrollo de una epistemología alternativa al positivismo

De forma general, las corrientes que asumen la importancia de la experiencia del sujeto y el sentido de esta para la investigación psicológica, aparecen identificadas, incluso por sus propios autores, como fenomenológicas, incluyéndose en esa definición enfoques que difieren mucho entre sí, sin que quede realmente claro en ninguno la coherencia entre lo expresado por ellos a nivel de la teoría psicológica concreta, y el planteamiento general desarrollado por la fenomenología a nivel filosófico.

Quizás, por las razones anteriormente presentadas la adscripción a las posiciones fenomenológicas no devino ruptura epistemológica profunda en la psicología, la cual históricamente se ha caracterizado más por las rupturas en representaciones teóricas parciales que por sus consecuencias a nivel epistemológico, e incluso metodológico. Sobre este último aspecto puede señalarse un conjunto de diferencias importantes que se han ido produciendo en el desarrollo de la psicología; sin embargo, tales diferencias han tenido un fin tan instrumentalista, o han sido realizadas en atmósferas tan empiricistas, que no han trascendido en la producción de una reflexión teórica sobre lo metodológico, posible de seguir y complejizar en el tiempo.

La tradición filosófica de ver el conocimiento en términos de una razón trascendental o de una realidad única, rígida y estática como principio y fin de todo conocimiento, dificultó mucho la capacidad de los psicólogos para darse cuenta de que una epistemología de la psicología no podía ser directamente importada desde las construcciones dominantes de la filosofía, razón por la cual muchos psicólogos han buscado su identidad en la fenomenología al salirse intencionalmente de los marcos del positivismo.

Con frecuencia la fenomenología y la hermenéutica se han confundido por los investigadores, quienes han asumido una posición fenomenológica a nivel teórico, mientras que en un plano metodológico han seguido un planteamiento hermenéutico, pues, aun cuando el método hermenéutico tiene una

clara inspiración fenomenológica, la hermenéutica se diferencia claramente de la teoría fenomenológica del conocimiento y, en general, de todo el planteamiento ontológico de la fenomenología, sobre todo en el desarrollo de la hermenéutica a partir de los trabajos de Heidegger.

Quizás la influencia de la hermenéutica sobre la psicología ha estado dada por la clara definición de la hermenéutica en el plano de la acción, lo que le ha permitido legar un método de interpretación, con el que ha ocurrido lo mismo que señalamos anteriormente en relación con la fenomenología, o sea, que al asumir un enfoque cualitativo apoyado en la interpretación, los investigadores ya se declaraban hermenéuticos, sin diferenciar sus posiciones de la posición general desarrollada por Heidegger o los otros representantes contemporáneos más prominentes de esta corriente, como Ricoeur, Gadamer y otros.

La hermenéutica, inspirada en un trabajo que tiene más de tres siglos, orientada a la creación de un criterio válido para la interpretación de textos, es desarrollada por Heidegger como forma de interpretación de la experiencia humana, pero no de la experiencia devenida como forma constitutiva del sujeto, como esta se presentaba en la fenomenología, sino como experiencia constituida en cada momento de la acción del sujeto. En el planteamiento de Heidegger, de profunda inspiración existencialista, la interpretación es inseparable de la acción, lo cual es incompatible a nivel filosófico con la posición esencialista de la fenomenología.

Para la hermenéutica el origen primario del conocimiento es la actividad práctica, o sea, la acción humana, en tanto que el hombre es comprendido como un hombre en situación, cuya realidad es su acción ante las alternativas concretas que enfrenta. Para la hermenéutica la construcción por parte del hombre del sentido subjetivo de su experiencia, es parte del proceso mismo de su acción, no de una esencia localizada en el sujeto, depositaria del ser a través de su historia, como se expresa en el sujeto trascendental de la fenomenología. Como afirma Packer (1985): "El objeto de estudio de la investigación hermenéutica no es un sistema abstracto de relaciones, ni un sistema mecánico de fuerzas, sino más bien la estructura semántica de la actividad práctica diaria" (p. 106).

El hombre como objeto de la investigación hermenéutica es ubicado en su situación actual, y sus construcciones de sentido aparecen por su actividad práctica. En contraste con las estructuras formales que dan lugar al conocimiento en el racionalismo, y con las leyes causales que reflejan las regularidades del objeto de estudio para el empirismo, la investigación hermenéutica explica las acciones humanas a través de nuestra interpretación sobre ellas.

El planteamiento hermenéutico se ubica en la situación histórico-cultural en que se produce la acción del sujeto y, por tanto, sus construcciones semánticas. La hermeneútica es un proceso activo, a través del cual se va desarrollando una descripción progresiva de los episodios de interacción social, articulando cada vez más su organización. La búsqueda hermenéutica es de naturaleza abierta, donde el conocimiento es comprendido como un proceso parcial, durante el cual se retoma una y otra vez el objeto, y procura interpretaciones más complejas.

La hermeneútica, en su interpretación por Heidegger, expresa la especificidad epistemológica de una búsqueda cualitativa a través de la interpretación, con todas las implicaciones que ello tiene en la comprensión del conocimiento de forma flexible, parcial, interactiva y constructiva; solo que para la hermeneútica el descubrimiento de los sentidos se ubica en la relación actual del hombre con la situación. La ontología de Heidegger comprende al ser como proceso, lo cual resulta esencial para definir una nueva ontología del ser, irreductible a una comprensión sustancializada de la misma, premisa de gran valor teórico y epistemológico para la psicología en el esfuerzo por desarrollar una comprensión de la psique como proceso constitutivo del sujeto psicológico concreto.

A partir de Heidegger se enfatiza la inseparabilidad de la expresión y la acción del sujeto, la cual conduce a comprender que los sentidos que se reconstruyen en la interpretación hermenéutica, son aquellos que el sujeto está produciendo durante su acción. La interpretación hermenéutica desarrollada por Heidegger expresa un énfasis de lo existencial en la producción de conocimientos sobre el hombre.

A diferencia de Heidegger, Ricoeur vincula la hermeneútica a una lógica trascendental que, a través de equívocos y trascendiendo límites culturales nos enfrenta siempre a una situación de doble sentido que debe ser construida en el proceso de interpretación. Desde el punto de vista de este autor la hermeneútica se reafirma en múltiples formas particulares y destaca en su obra las coincidencias hermenéuticas de Marx, Nietzsche y Freud, en el de la lógica de doble discurso que puede encontrarse en la obra de cada uno de ellos en relación a cuestiones diferentes.

Para Ricoeur, quien en su obra destaca la hermeneútica en Freud, el saber hermenéutico tiene en su base el doble sentido y el equívoco de la expresión humana, y enfatiza el carácter interpretativo de la hermeneútica, separándolo de lo epistemológico desde una comprensión de la epistemología que, desde nuestro punto de vista toma su referente esencial en la epistemología positivista.

En su fundamentación sobre el carácter trascendental de la lógica implícita en la hermeneútica, Ricoeur escribe (1965): "La justificación de la hermeneútica solo puede ser radical si buscamos en la propia naturaleza del pensamiento reflexivo el principio de una lógica de doble sentido, compleja y no arbitraria, rigurosa en sus articulaciones pero irreductible a la linealidad de la lógica simbólica. Esa lógica deja entonces de ser una lógica formal para ser una lógica trascendental" (p. 49).

Pienso que la hermeneútica como forma de interpretación, en el sentido amplio en que Ricoeur la presenta, pierde valor epistemológico, aspecto no apreciado por el propio Ricoeur en sus concepciones, y corre el peligro de mantenerse como una técnica de análisis del discurso que lleva al discurso los supuestos del planteamiento teórico que asume, sin ninguna opción contradictoria a esta acción dentro del proceso mismo de producción del conocimiento.

La contradicción entre las orientaciones esencialista y existencialista ha sido otra de las coordenadas presentes en las diferentes tendencias epistemológicas expresadas en la psicología. Precisamente, la incapacidad para integrar ambas orientaciones de forma compleja y dialéctica en un marco teórico único ha sido uno de los factores que han impedido su articulación a nivel epistemológico.

Los planteamientos epistemológicos en la psicología no pueden estudiarse en abstracto, fuera de una construcción sobre el objeto que sirva de base a sus distintas alternativas. Simultáneamente, la reflexión epistemológica estimula el desarrollo de cierto tipo de construcción teórica que "encaje" dentro de sus límites; así, por ejemplo, los psicólogos motivados por las reflexiones sobre la complejidad y el caos, se orientarán por una representación teórica compleja, dinámica y contradictoria sobre lo psíquico. Sin embargo, la producción epistemológica inspirada en dichas reflexiones, no aparecerá hasta que a nivel teórico no se produzca una construcción concreta que resulte incompatible con el paradigma epistemológico dominante y permita una definición metodológica consecuente con el planteamiento de la complejidad.

A continuación pasaremos a analizar un conjunto de posiciones epistemológicas que ejercen una importante influencia en el momento actual de desarrollo de la psicología.

1.2. — El empirismo

El empirismo tiene una larga historia en el pensamiento filosófico, a lo largo de la cual ha transitado por diferentes momentos, aun cuando hay

un conjunto de aspectos que lo identifican en este tránsito, entre los cuales podemos señalar los siguientes:

a — La división entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Por objeto se comprende la realidad, tal como ella es, a la cual el hombre tiene acceso de forma directa a través de su contacto con ella.

b — El hombre es pasivo en el proceso del conocimiento. El conocimiento constituye un reflejo de la realidad, no una construcción sobre la realidad. La relación entre realidad y conocimiento se presenta como una relación isomórfica.

c — El conocimiento es un fenómeno que tiene que ver con la sensorialidad y el intelecto humano, a través de los cuales la realidad puede ser "atrapada" tal como es en los diferentes momentos de desarrollo del conocimiento. Lo afectivo es completamente desestimado, y considerado como fuente de error. En este punto se da una estrecha relación entre el empirismo y el racionalismo, solo que el racionalismo enfatiza más el carácter activo de la razón en este proceso.

d — El conocimiento se comprende como un proceso regular, ordenado, progresivo, el cual está determinado por el propio orden de lo real. La constitución de leyes aparece como objetivo esencial del empirismo, devenido positivismo a finales del siglo XIX.

e — El conocimiento es comprendido como estado, sustancializado en categorías finales que dan cuenta de lo que la realidad es. La comunicación, lo procesal, así como cualquier forma de participación del sujeto dentro del proceso, son totalmente desestimados.

El positivismo aparece en el siglo XIX como una familia de filosofías que, desde una base empiricista, se concentran sobre los problemas de la ciencia y del método científico. El impacto mayor del positivismo se manifestó en relación con el método científico, en el cual centró sus elaboraciones sobre la ciencia. El positivismo convierte al empirismo en la epistemología de las ciencias.

El empirismo tuvo un momento definido como *empirismo ingenuo*, que básicamente apoyado en la inducción, pretendía llegar de forma directa al comportamiento de lo real, proceso que tenía por finalidad la articulación de un conjunto de leyes isomórficas con el comportamiento de la realidad. Este empirismo se concentraba esencialmente en el nivel fenoménico de lo real, al que tenía acceso esencialmente a través de la observación y el experimento, cuyos resultados podían ser organizados por la inducción.

Para el empirismo ingenuo la naturaleza habla por sí misma, para lo cual la ciencia debe disponer solo de métodos capaces de captar dichas formas de expresión, o sea, que los métodos son depositarios absolutos del lenguaje

de la realidad, lo que condujo a un metodologismo que caracterizó con mucha fuerza la expresión del positivismo en la psicología, aun cuando no la agotó.

Este empirismo ingenuo se observó en un conjunto de filósofos propiamente positivistas, como John Stuart Mill. De forma general el positivismo ingenuo se caracterizó por lo siguiente:

a — Las ciencias sociales y naturales tienen idénticos objetivos y metodologías: la búsqueda de leyes generales de sus respectivos objetos de estudio. Sobre la base de estas leyes generales se desarrollan dos premisas que serán generales a todo el positivismo: el control y la predicción. Como las leyes reflejan las regularidades del comportamiento de la realidad, toda parcela de esta que pueda ser construida en forma de leyes posibilitará la predicción exacta del comportamiento de lo estudiado.

b — Los conceptos son siempre referidos de forma concreta a los objetos, con los cuales guardan una relación isomórfica.

c — La realidad es uniforme en tiempo y espacio. La ciencia es concebida en términos de uniformidad y regularidad.

d — Los métodos son depositarios del saber científico. La interpretación no es fuente de ciencia sino de error. El observador, por tanto, es un simple "colector" de lo que ocurre en la realidad.

e — La causalidad es comprendida de una forma mecánica y lineal. El conocimiento de las causas es parte del potencial de predictibilidad de la ciencia. En general las relaciones son comprendidas de forma directa y lineal, sobre la base de las manifestaciones externas de los propios fenómenos interrelacionados, y no tienen en cuenta el funcionamiento complejo que los sistemas generan en su interior, de forma mediata, ante la acción de ciertos tipos de influencia externa.

A diferencia del positivismo ingenuo, el positivismo lógico se planteó la imposibilidad de aprehender de forma directa las leyes de la naturaleza a través del contacto entre esta y el investigador, que se da como máxima del uso de la observación en la construcción científica. Para el positivismo lógico, la realidad aparece constituida en proposiciones, en cuyas interrelaciones se va develando al proceso del conocimiento. Los sistemas de proposiciones sustituyen el contacto directo del hombre con la realidad, pero aparecen la deducción — como una operación esencial en el proceso de producción del conocimiento —, y la estadística — como la vía de complementar los resultados de la deducción con certezas inductivas.

El presupuesto de que la realidad es susceptible de ser construida en proposiciones a comprobar conduce al lugar central que las hipótesis tienen dentro del positivismo lógico. Las relaciones entre premisas diversas mediante la deducción conducen siempre a un conjunto de hipótesis que deberán ser

verificadas en la investigación y/o en la práctica. La comprobación de las hipótesis en el positivismo lógico siempre se asocia con la significación estadística de la relación producida en el plano metodológico. El momento inductivo de la significación estadística va a garantizar el grado de correspondencia que existe entre la o las hipótesis y las predicciones derivadas de ellas.

El papel central asignado a las hipótesis en el positivismo lógico conduce a la necesidad de diseccionar el objeto de estudio en término de variables, las cuales constituyen las unidades centrales sobre las que se apoya todo el proceso de verificación del conocimiento. Para ser susceptibles al registro en los procesos de relación en que se implican, las hipótesis deberán a su vez ser operacionales es decir, traducidas a un lenguaje observable. Precisamente por esta razón, la expresión del positivismo lógico en psicología representa de hecho, una forma no reconocida de conductismo, pues es precisamente la conducta la forma que asumen los procesos de operacionalización.

Al considerarse la significación estadística como criterio para la verificación de las hipótesis, la verificación se convierte en un fin en si mismo, cuya significación es esencialmente descriptiva; esto conduce a la acumulación de un conjunto de resultados que, más que interconectados unos con otros en el proceso de conocimiento, están orientados esencialmente a la predicción de la conducta que se espera de la relación establecida, teniendo un valor esencialmente descriptivo e inferencial, el cual no se apoya en ninguna estructura del conocimiento. En este sentido las hipótesis, más que momentos para la estimulación de ideas, aparecen como relaciones apriorísticas y rígidas, que gobiernan todo el proceso de investigación al margen de la participación del investigador.

Las hipótesis se comprenden como momentos estáticos hacia los cuales se orienta toda la investigación, cuyos resultados las verifican o refutan, momento en que culmina el diseño, sin que el hecho de refutar o verificar se convierta en un nuevo momento del interminable proceso de construcción del conocimiento. Las hipótesis no son comprendidas como procesos que se desarrollan permanentemente a lo largo de toda la investigación.

El conocimiento concebido como la organización acumulativa de hipótesis verificadas, da lugar a una cadena infinita de resultados, los cuales expresan con frecuencia un carácter contradictorio entre sí, precisamente por la ausencia de presupuestos explicativos en su base, lo que conduce a cadenas de investigaciones sucesivas sobre un mismo problema, con la expectativa de alcanzar un criterio discriminativo a nivel empírico que permita discriminar los resultados por su validez.

Ejemplos sobre lo anterior abundan en las publicaciones psicológicas; así, el patrón A de conducta coronaria fue objeto de trabajos contradictorios

durante décadas, cuyos reportes parciales inundaron muchas de las revistas más prestigiosas de la psicología, sin que los problemas aparecidos se pudieran resolver a nivel empírico, pues la naturaleza de estos exigía otro nivel de construcción teórica.

En este marco verificacionista de construcción del conocimiento, aquello que no es verificado, se desecha, pues la construcción teórica, fuera de su expresión instrumental demostrativa no tiene ninguna legitimidad en el proceso de construcción del conocimiento. La verificación se convierte así en un fin rígido y despersonalizado, que pierde completamente el carácter procesal y abierto que todo momento debe tener en la construcción del conocimiento.

En el positivismo lógico el proceso que va de la hipótesis a la verificación es estrictamente instrumental, dedicado por entero a la recolección de datos. Esto limita completamente el carácter activo del investigador, suponiendo que la aplicación de los instrumentos suple la necesidad de las ideas durante el proceso de investigación. Detrás del carácter rígido y mecánico que subyace a la recogida de datos en la investigación positivista tradicional en la psicología, está la proclamada neutralidad del investigador.

El instrumentalismo que caracteriza al positivismo lógico deposita en el instrumento la validez del conocimiento y conduce a una pasividad total del investigador, quien asimila su rol más en el sentido de aplicar que de pensar. Como señala Ceruti (1994): "Con eso el método constituiría una especie de instrumento de purificación de la actividad intelectual que permitiría introducir una escisión entre un 'antes' y un 'después' en los desarrollos del conocimiento" (p. 35). La ciencia se deposita en el método, solo su uso "aséptico" produce resultados válidos.

El instrumento divide de forma radical al sujeto y al objeto en un vínculo totalmente despersonalizado, lo cual es particularmente grave en las ciencias sociales en general, donde el llamado "objeto" en la investigación positivista tradicional, es un sujeto (social o individual) intencional e interactivo, con la capacidad de atribuir y producir sentido subjetivo a lo que hace, lo que resulta esencial para el proceso del conocimiento en las ciencias sociales. La situación se agrava cuando el propio investigador es considerado objeto; esto ocurre en el positivismo lógico cuando se limita al máximo su intervención reflexiva en el proceso de investigación. Al investigador le toca "aplicar" y al sujeto estudiado "responder", ambos momentos se comprenden como procesos totalmente despersonalizados, donde investigador e investigado cumplen ambos una función ante el instrumento, sin que nada tenga que ver el uno con el otro en el proceso mismo de producción del conocimiento.

Es interesante como, a pesar de las transformaciones epistemológicas profundas que representó el desarrollo de la mecánica cuántica en las ciencias

naturales en general y en la física en particular, este impacto no tuvo prácticamente ningún eco en la psicología. El principio de indeterminación de Heisenberg ya había permitido concluir de que el observador altera lo observado, lo cual es particularmente relevante en el campo de la psicología, donde el problema fue asumido mucho después desde una perspectiva constructivista, la cual, en este plano epistemológico, aún no ha sido asumida en todas sus consecuencias ni por los propios autores constructivistas.

La ausencia de la categoría sujeto en los marcos epistemológicos del positivismo condujo a ignorar completamente los afectos y la motivación dentro del proceso de construcción del conocimiento, tras lo cual subyace también la influencia racionalista que marca toda la historia del pensamiento occidental moderno. El sujeto, como uno de los determinantes esenciales de la construcción del conocimiento, es ignorado, y se intenta mantener el conocimiento en el estrecho marco de la relación sujeto-objeto, que niega el carácter histórico del conocimiento como forma esencial del desarrollo de la cultura, de la cual es parte inseparable. En este sentido, el conocimiento es igualmente inseparable de la compleja trama de la subjetividad social, dentro de la cual existe la cultura en su dimensión histórica.

Legitimar en el plano metodológico la conducta, y abstraerla del sujeto concreto que la produce y de la subjetividad sobre la que se constituye, implica definir todas las fuentes del conocimiento en lo manifiesto, en lo explícito, descartando todas las fuentes no explícitas de información, con lo cual se niega el carácter constructivo y creativo del proceso del conocimiento.

La fuente de producción de conocimientos sobre la subjetividad en el momento empírico son las diversas formas de expresión del sujeto, pero no aquellas de carácter valorativo, del tipo "sí" o "no", o "mucho", "algo" o "nada" a que nos tienen acostumbrados las múltiples escalas y test existentes hoy en la psicología, sino en aquellas expresiones complejas y contradictorias construidas en la unidad y diversidad inherentes a la propia expresión del sujeto, la cual adquiere formas diferenciadas a lo largo del propio proceso de investigación, aspecto esencial a ser incorporado en la definición metodológica de la psicología.

La expresión compleja del sujeto solo será posible si está motivado; por tanto, la motivación es una condición necesaria para que el sujeto se deleve durante el proceso investigativo en aquellos aspectos esenciales que necesitamos para mantener niveles progresivos en su construcción teórica.

Al rechazar la significación del sujeto en el proceso de construcción del conocimiento, el positivismo prescinde tanto del investigador como del investigado, por lo cual los procesos que tienen lugar en ellos no son relevantes para la construcción del conocimiento. Esto conduce a desatender un

proceso tan esencial como la motivación de los sujetos implicados, la cual es condición de la cualidad de la información producida por ella. Es interesante y paradójico, que en su afán de control, el positivismo nunca se interesara por la cualidad del conocimiento producido por el sujeto estudiado, lo cual es totalmente comprensible por el lugar asignado a lo cualitativo dentro de esta concepción. La incapacidad de la investigación para estimular un mayor nivel de complejidad en la expresión en los sujetos estudiados, no explicable en el momento actual del desarrollo de la teoría, puede conducir a la ideologización del conocimiento, *entendiendo por ello la expresión rígida y estática de la teoría en el tiempo*, que se convierte en principio explicativo de todo lo que acontece en la realidad estudiada e ignora todo espacio de apertura para la construcción de nuevas formas de lo real que puedan implicar modificaciones a sus principios esenciales. De hecho, esto es lo que ha ocurrido con el concepto *escuela* a lo largo de la historia del pensamiento psicológico.

El positivismo no solo niega la condición de sujeto del investigador y su "objeto" en las ciencias humanas, sino que niega también el carácter activo de la propia realidad, la cual se comprende de forma estática y ordenada de manera regular, no como proceso que se integra y desintegra permanentemente y da lugar a nuevas formas de funcionamiento que representan la producción de nuevas formas de realidad en el propio proceso de su devenir histórico. En la representación positivista se excluye del conocimiento científico todo lo cambiante, contradictorio e irregular, así como todo lo que no sea susceptible de expresarse al nivel de lo observable.

En nuestra opinión, las características generales del positivismo lógico podrían resumirse de la siguiente forma:

1 — Se conserva la separación radical del sujeto y el objeto, la que resulta general a todo el empirismo y al racionalismo cartesiano, el cual mantiene una plena vigencia en la filosofía positivista. En el campo de la psicología el sujeto es representado de forma pasiva y reactiva, y se define la cualidad de la respuesta por la naturaleza del estímulo.

2 — Metodologismo e instrumentalismo. El momento metodológico se erige como esencial y subordina a la construcción teórica, que se reduce a una función ordenadora y conceptualizadora. En el caso de los test psicométricos ni siquiera es necesaria la organización o conceptualización de los resultados por el investigador, pues el propio test se acompaña de un sistema de categorías para conceptualizar los datos, lo cual da lugar a verdaderas "miniteorías" que solo tienen sentido en los marcos del instrumento, sin ninguna relación orgánica con un enfoque teórico más abarcador. El carácter secundario de la teoría es tal, que los instrumentos producen de forma aislada sus propios sistemas categoriales para dar sentido a los datos que producen.

En este planteamiento, por tanto, la construcción teórica queda situada completamente a nivel instrumental, sin ninguna independencia relativa que le permita insertarse en los procesos de producción de pensamiento que deben concurrir en el curso de toda investigación.

3 — Las operaciones productoras de conocimiento son la inducción y la deducción, las cuales representan lógicas regulares y lineales en la producción del conocimiento, que no permiten actuar sobre procesos irregulares y complejos.

4 — Carácter atomizado del conocimiento producido, que resulta tanto del tipo de unidad utilizada para producir y procesar el conocimiento (las variables) como del carácter correlacional de los resultados a obtener, los cuales se legitiman por su significación estadística.

5 — El operacionalismo en la definición del objeto de investigación. Esto implica que las variables deben ser definidas en términos mensurables, que permitan su detección en la realidad. El operacionalismo solo reconoce “hechos”, y rechaza los sentidos subjetivos como unidades que expresan el valor de las cosas en un nivel individual y esencialmente afectivo. Lo no observable no tiene valor en la producción del conocimiento.

6 — Las leyes guardan una relación mayor con el objeto que con otras leyes o formas de organización del material factico obtenido por vía instrumental, o de las ideas producidas a nivel teórico. El conocimiento se desarrolla más de cara a la realidad comprendida en término de “objetos”, hacia las cuales se orienta con un objetivo predictivo, que por la producción de nuevas ideas. Los procesos de interpretación y construcción son totalmente rechazados en este marco epistemológico.

7 — La ciencia es una actividad esencialmente cognitiva, condición de su objetividad. Los procesos afectivos son totalmente excluidos, tanto del proceso de producción de conocimientos como del propio investigador, cuya posición presupone una absoluta neutralidad ante el objeto de conocimiento. Esta posición conduce a colocar al sujeto estudiado en condición de “objeto”, con lo que solo logra una fuente de distorsión de los propios resultados obtenidos.

El positivismo lógico se expresa de forma particularmente fuerte en la psicología, hecho que toca a los investigadores sobre la historia de nuestra ciencia explicar en una mayor profundidad; sin embargo, considero que entre las causas que están en la base de este fenómeno se encuentra la ausencia del referente de la subjetividad para la propia ciencia psicológica, categoría estigmatizada no solo por el empirismo, sino también por el racionalismo y las diferentes formas de materialismo que, en algunos casos mal interpretados, como en el propio caso del pensamiento de Marx, condujeron a concepciones

muy “objetivistas” de la psicología, las cuales, a nivel de la teoría psicológica concreta se expresan de formas muy diversas, que van, desde el reduccionismo biologicista hasta formas muy diversas de reduccionismo sociologista.

Otro factor importante en la fuerza del paradigma positivista dentro del pensamiento psicológico ha sido la institucionalización del positivismo, con su correspondiente ideologización en relación a la producción del conocimiento. Esta se expresa no solo en el carácter absoluto y generalizado de la liturgia positivista en la metodología de investigación, sino también en las exigencias que hasta hoy tienen muchos de los congresos internacionales más prestigiosos para la aceptación de trabajos, así como algunas de las más prestigiosas revistas científicas, lo que contribuye a preservar y divulgar una sola concepción de ciencia.

Sin embargo, como toda posición filosófica, el positivismo se ha asumido a partir de intereses y formas particulares de desarrollo de la propia ciencia psicológica, que ha hipertrofiado algunas de sus características en detrimento de otras, pues el lugar totalmente secundario atribuido a lo teórico no se expresa ni en los propios trabajos de Comte, uno de sus fundadores.

1.3. — El constructivismo como epistemología

El constructivismo se plantea la reinserción del sujeto en el proceso de producción del conocimiento, el cual comprende como proceso de construcción; el conocimiento se construye, no se devela ante el investigador por ningún tipo de acción metodológica. Unido a su significación epistemológica, el constructivismo se asume como una posición teórica, con una representación conceptual concreta sobre la naturaleza del conocimiento, apoyada en unidades y procesos concretos que se utilizan con fines explicativos sobre este proceso. Es quizás este, uno de los aspectos más complejos y controvertidos del constructivismo.

De acuerdo con Feixas y Villegas (1990): “El constructivismo es una posición epistemológica que, aún teniendo unas sólidas raíces en la historia de la filosofía de las ciencias y el pensamiento en general, no se ha puesto de manifiesto de forma efectiva en las teorías psicológicas hasta la década de los 80, a pesar de las honorables excepciones de Sir F. B. Barlett, George Kelly y Jean Piaget, que pueden considerarse sus precursores psicológicos” (p. 198).

Los autores constructivistas se dividen en radicales y críticos (Mahoney, 1991), de acuerdo con la posición que adoptan en relación con el lugar de la realidad en el proceso del conocimiento. Para los constructivistas radicales la realidad mantiene el status de “cosa en sí”, apelando a la categoría utilizada

por Kant para plantear la incognoscibilidad de lo real, mientras que para los constructivistas críticos la realidad es parte de una forma u otra del proceso de conocimiento, lo cual comparten los constructivistas dialécticos. (Pascual-Leone, Delval y otros).

Sobre el sentido de lo real en el proceso de construcción del conocimiento Glasersfeld, reconocido representante del constructivismo radical, señala (1994): "Estamos atrapados, pues, en una paradoja. Queremos creer que somos capaces de conocer algo sobre el mundo externo, pero jamás podemos decir si dicho conocimiento es o no verdadero, ya que para establecer esa verdad deberíamos hacer una comparación que simplemente no podemos hacer. No tenemos manera de llegar al mundo externo si no es a través de nuestra experiencia de él; y al tener esa experiencia podemos cometer los mismos errores; por más que lo vieramos correctamente no tendríamos modo de saber que nuestra visión es correcta" (p. 18).

El planteamiento de Glasersfeld expresa un total agnosticismo, pues ante el concepto de verdad, tal y como este fue planteado por el positivismo y el empirismo en general, asume la negación absoluta de la capacidad del conocimiento para conocer lo real, sin plantearse otras formas posibles de vínculo entre conocimiento y realidad, ni sobre sus formas de relación en el tiempo.

En la historia del pensamiento constructivista en psicología, comenzando por los propios trabajos de Piaget y Kelly, la consideración del conocimiento como construcción, no ha sido incompatible con su capacidad para integrar la realidad al proceso de conocer. En la propia teoría de Piaget, el mecanismo de acomodación da cuenta del impacto de lo real sobre el proceso de conocimiento, pues si bien este no es un reflejo directo de la realidad, sino que depende de los esquemas del sujeto para construirla, estos esquemas nunca se separan del contacto con la realidad, que representa una de las vías de desarrollo de los propios esquemas una vez que entran en desequilibrio por su incapacidad para asimilar nuevas formas de lo real.

Juan Pascual Leone desarrolla aún más el planteamiento de Piaget en cuanto a las potencialidades de lo real en el desarrollo del conocimiento humano, lo cual logra a través de la categoría de mecanismos organizmicos, como la propia categoría de capacidad mental atencional, la que permite el desarrollo de nuevos esquemas ante la confrontación del sujeto con situaciones engañosas, consideradas por el autor como aquellas ante las cuales se disparan esquemas no aptos para la solución del problema. Pascual Leone escribe (1995): "En contraste con esta posición (se refiere a los constructivistas categóricos o radicales) los constructivistas dialécticos están de acuerdo con que la gente construye la realidad, pero añaden que hay algunas restricciones o

resistencias de lo real que nos llegan directamente, vividas, vivenciadas sin mediación alguna en nuestra relación con el mundo; propiamente hablando no son construidas sino que son 'información a extraer' (...) Un tal constructivismo es dialéctico porque atribuye al sujeto procesos dinámicos no lineales que con frecuencia entran en conflicto mutuo (dialéctica interna u organizmica) o en conflicto con las resistencias de lo real (dialéctica externa o adaptativa darwiniana)" (p. 4).

Esta posición de Pascual Leone es importante no solo para el análisis del constructivismo en relación a la cuestión de lo real en el proceso del conocimiento, sino que expresa un valor más general en su consideración sobre los procesos de mediatización, de indiscutible actualidad para el debate acerca del carácter histórico cultural de lo psíquico.

En sus tesis sobre el constructivismo, desde una posición muy cercana a Pascual Leone, Delval sostiene que (1995): "Desde esta perspectiva [se esta refiriendo a la perspectiva epistemológica] el constructivismo se opone tanto a las posiciones empiristas, como a las innatistas.

1.2.1 — Frente al empirismo sostiene que el conocimiento no es una copia de la realidad exterior, sino que supone una elaboración por parte del sujeto.

1.2.1.1 — Eso no supone negar que las propiedades de la realidad, o sus resistencias a la actividad del sujeto, no sean un determinante esencial del conocimiento.

1.2.2 — Frente al innatismo establece que el conocimiento no es el resultado de estructuras preformadas y que el conocimiento no puede identificarse con un proceso de internalización de algo externo" (p. 1).

En su referencia al innatismo critica a las posiciones del constructivismo radical de fuerte herencia kantiana. Para Delval el constructivismo es una posición interaccionista, en la que el conocimiento es el resultado de la acción del sujeto sobre la realidad, y está determinado por las propiedades del sujeto y de la realidad (1995). Esta última posición expresada por Delval, es compartida hoy por un número cada vez mayor de psicólogos, quienes no se atreven a llamarse constructivistas por no compartir algunos planteamientos teóricos que, de forma general, comparten los autores que han dado una identidad teórica a esta corriente, a pesar de las formas diversas que en la actualidad está tomando el planteamiento constructivista a nivel teórico, como veremos más adelante en este mismo epígrafe.

El constructivismo desarrollado desde las posiciones de Piaget, identifica la participación del sujeto en la construcción del conocimiento con los esquemas, los cuales, sean innatos o adquiridos, guían el aprendizaje en fun-

ción de la experiencia. Los esquemas son entendidos como sucesiones de acciones y operaciones, susceptibles de aplicarse en situaciones semejantes.

Los esquemas como unidad utilizada en la construcción teórica de las posiciones constructivistas en el campo de la psicología educativa y del desarrollo, es un aspecto esencial de la identidad de los autores que comparten esta posición, la cual es continuadora de la herencia de Piaget en la comprensión de los procesos de aprendizaje y desarrollo, sin embargo, como planteé al inicio de este epígrafe, la definición teórica del constructivismo a nivel de la teoría psicológica concreta, es quizás uno de los aspectos más polémicos que se levantan ante el desarrollo de esta posición en la psicología, sobre el cual queda mucho por definir.

Para el constructivismo el desarrollo del conocimiento está condicionado por estructuras del sujeto que lo permitan, esquemas y capacidades que, si bien se desarrollan en un marco interactivo — posición compartida por Vigotsky — necesitan de niveles precedentes de maduración de estructuras, que garanticen la aparición de las nuevas en un proceso progresivo de maduración. Esto diferencia el planteamiento constructivista del enfoque histórico-cultural presentado por Vigotsky, en el cual el aprendizaje precede al desarrollo, y es aquel uno de sus determinantes esenciales.

El peso que Vigotsky otorga a lo interactivo es mayor que el otorgado por el constructivismo, aunque Vigotsky también comprendió las adquisiciones del desarrollo en términos de la relación entre lo histórico y lo actual, lo cual, si bien no desarrolló a nivel teórico concreto, lo presentó a nivel macro en su categoría situación social del desarrollo.

Los autores orientados hacia el tema de la psicoterapia dentro del constructivismo crítico (Guidano, Mahoney, entre otros), han desarrollado su trabajo hacia el estudio de formas complejas de autoorganización, así como a los procesos evolutivos y de desarrollo de estos sistemas complejos, los cuales, en mi opinión, representan una forma de construcción teórica de la subjetividad comprendida de forma holística en la integración compleja de lo cognitivo y lo afectivo, que caracteriza el funcionamiento complejo de un sistema orientado, entre otros factores, por mecanismos de autoorganización.

En relación con lo anterior, Guidano escribe (1994): “el devenir temporal de cualquier sistema de conocimiento individual debe considerarse como el despliegue de un proceso autoorganizador que, a través del desarrollo progresivo de aptitudes cognitivas superiores, construye con el tiempo un sentido de su propia identidad dotado de rasgos únicos intrínsecos y continuidad histórica; el mantenimiento de este sentido pasa a ser tan importante como la vida misma” (p. 22).

En este planteamiento la construcción del conocimiento integra al sujeto como productor, no solo por el despliegue de capacidades que actúan como una condición para conocer la realidad, sino por las propias necesidades de autoorganización y desarrollo del sistema, definido por Guidano como el *si mismo*. El énfasis dado por este autor a la categoría de *si mismo* se basa en la importancia que da al proceso de identidad como condición para el desarrollo del sistema, identidad que se integra alrededor del *si mismo*.

Para Guidano el hombre portador de conciencia se caracteriza por un esfuerzo permanente en pos del significado, lo que da lugar a una relación continua e infinita entre significado y experiencia. El sujeto construye de forma permanente significados para cada experiencia que integra en su definición autoconsciente, pero a su vez, la construcción de estos significados debe permitirle asimilar lo nuevo de la realidad a través de la conservación de su identidad.

La conservación de la identidad es una condición de la producción del conocimiento por tanto, el conocimiento es una necesidad propia del desarrollo del organismo, que responde a sus exigencias de autoorganización y crecimiento. El significado dentro de este planteamiento no es solo de naturaleza cognitiva, sino también afectiva, respondiendo a necesidades esenciales del organismo.

Guidano escribe (1994): “la autoorganización, en términos de coherencia interna, implica que todas las posibles presiones inductoras de cambio que emergen como consecuencia de la asimilación continua de la experiencia estén subordinadas al mantenimiento del ‘orden experiencial’ (significado personal) sobre el que reposan la congruencia y la continuidad percibidas del propio *si mismo*” (p. 22). En este planteamiento, congruente con las posiciones generales del constructivismo, se reafirma que el conocimiento no responde solo a las exigencias de la realidad en su acción sobre el hombre, sino al papel activo del hombre en la construcción de la realidad, sin embargo, a diferencia de las posiciones anteriormente presentadas, el papel activo del hombre en la producción del conocimiento no está definido solo por esquemas y capacidades de un carácter lógico y cognitivo, sino por las necesidades del sistema para su propio desenvolvimiento.

De acuerdo con Guidano (1994): “desde una perspectiva autoorganizativa, producir un mundo coherente es la condición primera y última para tener una autoidentidad consistente con el significado personal como comprensión proactiva que revela un modo específico de ser, que se convierte en la noción clave para la elaboración de una teoría ontológica de la personalidad” (p. 30).

Desde esta perspectiva el hombre es comprendido en una acción permanente sobre el mundo, reorganizando sus nuevas experiencias en sistemas de sentido que le permitan la congruencia consigo mismo. El sistema del "sí mismo", cuya ontología no queda bien definida en términos de su organización y de sus funciones por Guidano, se expresa por un sujeto consciente y proactivo, que de forma permanente construye y reconstruye sus experiencias en sistemas de significado.

Según Guidano (1994): "La conservación de una adecuación adaptativa significa esencialmente la preservación del propio sentido del sí mismo, mediante la transformación continua del mundo percibido y no por una mera correspondencia con él" (p. 23).

El planteamiento que nos presenta Guidano incorpora el valor ontológico, tanto de la realidad, como del sistema subjetivo que se expresa en ella, sin embargo, la presencia de la realidad en el sistema de conocimiento desarrollado por el organismo, es determinado por las necesidades de este, no quedando claro el lugar que otorga a la realidad en el proceso de construcción del conocimiento, o sea, el lugar de lo real en el plano epistemológico. Pienso que, a pesar de las evidentes diferencias teóricas y de procedencia, el constructivismo crítico comparte con el resto de las posiciones constructivistas el papel prioritario de las formas internas del sujeto en la producción del conocimiento, y no considera en todas sus potencialidades el papel activo de lo real en el desarrollo de este proceso, a pesar de su esfuerzo en una comprensión dialéctica de la relación entre ambos momentos.

Mahoney también es consistente en la integración dialéctica y, por tanto compleja, entre realidad y conocimiento, la cual expresa en la siguiente forma (1988): "dado que aparecemos en la construcción y la influencia de las realidades, que a su vez nos moldean, somos hasta cierto punto responsables de la naturaleza de nuestros intercambios con el mundo" (1988, p. 59). Mahoney define el papel activo del hombre dentro del propio proceso de su autodeterminación, en realidades concretas, que simultáneamente construimos y nos moldean, integración dialéctica que nos permite comprender los límites de nuestro propio carácter proactivo en la construcción del conocimiento.

Aunque el marco teórico y metodológico de Guidano y Mahoney es similar, el tratamiento al papel de lo real en el plano gnoseológico es relativamente diferente, pues a pesar de que Guidano no se pronuncia de una manera explícita al respecto, no toma posición ante una cita de Smirnoff (1982), que coloca en su trabajo, en la cual dicho autor expresa: "El conocimiento ya no puede ser contemplado como una aproximación a la verdad, es decir, un paso adelante en la comprensión última y cierta de la realidad,

ya que el conocimiento simplemente expresa una relación específica entre el conocedor y el conocido" (Apud Guidano, 1987, p. 5).

Ante la lectura de la referida cita, surge de inmediato la pregunta: ¿Que tipo de relación es la que se produce entre el conocedor y el conocido? De ser de conocimiento, como todo parece indicar, sin dudas la producción de este debe permitirnos avanzar sobre lo conocido, lo cual se expresa, tanto en la capacidad de la teoría para avanzar sobre nuevas "zonas de sentido" en la realidad, como en la posibilidad que el desarrollo progresivo del conocimiento abre para formas nuevas y más complejas de acción del hombre sobre la realidad.

En relación con los límites que la realidad impone a nuestra actividad de conocimiento, Mahoney expresa (1991): "Nosotros debemos, entonces inferir un mundo 'más allá de nuestras construcciones' que impone límites sobre lo que trabajaremos y no trabajaremos en esta parte del universo. Esos límites no determinan (o 'informan instructivamente') el contenido de nuestras construcciones, sino constituyen las fronteras 'reales' su viabilidad" (p. 112). El concepto viabilidad introducido por Mahoney es una forma de expresar la presencia de la realidad en la construcción del conocimiento, el cual consideramos muy próximo al concepto desarrollado por nosotros (González Rey, 1994) sobre la capacidad que una teoría tiene para mantener su continuidad y congruencia en la producción de nuevos conocimientos, a través de las múltiples contradicciones que debe enfrentar como resultado de su expresión en el momento empírico.

Nos parece que las posiciones de Guidano en el plano epistemológico están más cerca de Maturana — en su momento constructivista — que de Mahoney, aunque en el plano teórico se encuentre una mayor afinidad entre Mahoney y Guidano, pues Maturana, como veremos más adelante, está lejos de plantearse una teoría ontológica de la personalidad, objetivo explícito de Guidano en su trabajo teórico.

En este aspecto sobre el sentido de la realidad en el proceso del conocimiento, de una forma u otra se pronuncian diversos autores que asumen el constructivismo crítico; así para Feixas y Villegas la cuestión de la validación del conocimiento se expresa "mediante consistencia interna con las estructuras existentes de conocimiento y el consenso social entre los investigadores" (1990, p. 19). Los autores enfatizan la congruencia al afirmar la importancia de la consistencia interna con las estructuras existentes; sin embargo, al colocar la cuestión del consenso se aproximan a la comprensión del constructivismo social sobre la adecuación del conocimiento, definida en términos de negociación entre los participantes; de ahí la importancia de combinar la congruencia con la capacidad de continuidad de la teoría.

La continuidad de una teoría expresa su capacidad para producir nuevas zonas de sentido en su producción teórica sobre la realidad, lo cual es un indicador importante para definir la presencia de lo real en la construcción teórica. El hecho de contener la realidad no supone de forma explícita su develación directa ni final en las categorías utilizadas para su construcción, sino la posibilidad de mantener el contacto con sus complejas y diversas formas de expresión a través de la producción teórica.

Otra esfera fuerte de expresión del constructivismo en la psicología ha sido la terapia familiar sistémica, en la cual han sido relevantes los aportes de los constructivistas radicales (Watzlawick, Glasersfeld y Maturana, entre otros).

De acuerdo con Maturana (1994): "Los sistemas vivos son sistemas determinados por una estructura. Como tales no admiten interacciones instructivas, y todo lo que ocurre en ellos ocurre como un cambio estructural determinado en todo momento en su estructura, ya sea en el curso de su propia dinámica interna o impulsado pero no especificado por las circunstancias de sus interacciones. En otras palabras, nada externo a un sistema vivo puede especificar lo que ocurre en él y, puesto que el observador es un sistema vivo, nada externo al observador puede especificar en él lo que ocurre en él (p. 159).

El sistema vivo, sin embargo, en su nivel subjetivo, es parte de otro sistema complejo que es el social, el que aparece simultáneamente como interno y externo en relación con el individuo. Es interno, porque lo social se constituye subjetivamente a través de las emociones y de la información simbolizada que constantemente se producen en el sujeto y que, a su vez, él construye como resultado de sus relaciones sociales, en las cuales los procesos de construcción del propio sujeto y de constitución de su subjetividad, se complementan en una compleja relación dialéctica, la que no supone la identidad entre ambos, sino su integración contradictoria. Lo social no es externo una vez que se constituye subjetivamente, mientras lo psicológico no es interno, en tanto representa un momento permanente de la condición interactiva del sujeto, dentro de cuya acción se va modificando en el tiempo por tanto, la división mecánica entre lo externo e interno pierde totalmente su sentido ante la construcción teórica que proponemos.

Lo subjetivo, una vez que se expresa en decisiones del sujeto realizadas en su acción concreta, pasa a formar parte de la realidad dentro de la cual continua su desarrollo, y dentro de la cual puede tener múltiples consecuencias para su propia constitución subjetiva; esta en un momento temporal anterior fue un elemento importante de su determinación, pues toda decisión es una realidad compleja, plurideterminada dentro de un complejo y dinámico sistema de fuerzas.

La constitución subjetiva actual del individuo también tiene una dimensión de externalidad en tanto no agota la dimensión de lo social; ambos se mantienen en un proceso permanente de relación, a lo largo del cual se producen múltiples contradicciones que caracterizan a la subjetividad como un proceso permanente de desarrollo. Los momentos de ruptura y crisis del desarrollo humano no se definen dentro del movimiento de sus necesidades internas, tomadas por separado, sino que son el resultado de complejas contradicciones en las que lo interno y lo externo se integran en múltiples formas.

La realidad entra en la configuración de los procesos subjetivos, no como una entidad externa que influye sobre ellos desde "afuera", sino como un sistema que es subjetivado de forma permanente por la acción del sujeto en él. La realidad adquiere significación para el desarrollo humano a través de su expresión en las formaciones subjetivas de ese proceso y expresa todo su potencial contradictorio con la organización actual de la personalidad una vez que adquiere significación subjetiva. Por tanto, en el vínculo entre el sujeto y la realidad, ambos tienen un papel activo que influye sobre el otro durante la interacción, solo que en el caso del sujeto, ese papel activo de la realidad puede expresarse en forma de conocimientos, el cual sería una de las vías de expresión de dicha interacción. Partiendo de lo anterior, la expresión de Maturana de que "nada externo a un sistema vivo puede especificar en él lo que ocurre en él", puede compartirse solo cuando la relación es planteada en sentido lineal, directo e isomórfico, lo cual solo ocurre en el empirismo. Lo externo en el caso de la subjetividad es siempre parte del sistema complejo en el que se especifica lo que en ella ocurre. El vínculo "interno"- "externo" no tiene razón de ser en los sistemas complejos, donde los diferentes procesos que se configuran expresan de forma simultánea o alternativa ambas condiciones.

Pienso que entre el conocimiento como expresión de las necesidades de un sistema en desarrollo y el conocimiento científico, puede señalarse una importante diferencia: la naturaleza y la finalidad de ambas formas de conocimiento. Mientras el conocimiento constitutivo de la experiencia individual es, con frecuencia, un subproducto no intencional de la experiencia vivida, el conocimiento científico está orientado esencialmente por el objetivo de conocer, y se ubica en un marco teórico supraindividual, que no se agota en las necesidades y procesos del científico implicadas en cada momento concreto su producción, aún cuando este sea, sin dudas, un importante momento de su desarrollo.

En los trabajos de Maturana considerados dentro del constructivismo radical, la ocurrencia de los fenómenos está muy relacionada con las exigencias funcionales derivadas de las estructuras de los sistemas vivos; esto implica el reconocimiento de la ontología del observador, posible a organizar en forma de conocimiento, por tanto, aún reconociendo como válida la afirmación de

Maturana de que “el observador como sistema vivo, no puede dar explicaciones ni afirmaciones que revelen o connoten algo independiente de las operaciones a través de las cuales genera sus explicaciones y afirmaciones” (1994, p. 156), se supone que sobre las operaciones a través de las cuales genera sus explicaciones, sí pueda hablar, lo que de hecho permitiría un conocimiento ontológico constitutivo del observador como sujeto del conocimiento que, al estar necesariamente implicado en la realidad social dentro de la cual se constituye, nos daría acceso indirecto al comportamiento de esta.

Sin embargo, el desarrollo de Maturana dentro del campo de la terapia familiar, lo va ubicando en posiciones cada vez más radicales en la negación de las ontologías, lo cual, en mi opinión, lo va acercando más hacia las posiciones del construccionismo social.

El momento construccionista de Maturana se aleja incluso del momento más radical en la expresión del constructivismo de Guidano, pues este se refiere al conocimiento como definido por las necesidades del sistema de la subjetividad en el desarrollo de su identidad, proceso donde — como señalamos más arriba — no queda muy claro el lugar de lo real en el aspecto gnoseológico del conocimiento; sin embargo, sí queda claro su anclaje ontológico en la proposición de Guidano sobre la organización del sistema.

Maturana, en trabajo conjunto con Coddou y Méndez, afirma (1993): “Los sistemas vivos hacen las cosas que los sistemas vivos hacen como resultado de estar vivos, y no hacen cosas a fin de estar o mantenerse vivos. En general, los sistemas vivos existen solo mientras se satisfagan las concepciones que los definen, y existen solo en el dominio en que estas condiciones se satisfacen” (p. 145). Eludiendo toda ontología en términos constitutivos del sistema, estos autores retoman el concepto más adaptativo y pasivo del evolucionismo, sobre lo cual hay respuestas radicalmente diferentes desde Whitehead (1928) hasta las propias concepciones del constructivismo.

Por otra parte, este planteamiento adaptativo es contradictorio con el lugar que los referidos autores otorgan al papel activo del sujeto en la producción de sus propios problemas, siguen una lógica muy similar a la desarrollada por el construccionismo social, sobre lo cual expresan (1993): “Un problema es aquello que una persona vive como una dificultad que él o ella define como tal para sí misma o para otra persona. Por ello, un problema se relaciona con la forma en que una persona se ve a sí misma o a otra persona, y con la manera en que él o ella constituye un dominio social que así lo acepta tal modo de mirar. Si la frase ‘aquí hay un problema’ no es anunciada y aceptada, no hay problema” (p. 133).

El problema se constituye a nivel subjetivo y, aun cuando la construcción del sujeto, en caso que la haya, es parte de la propia constitución subjetiva

del problema — siendo un elemento dinámico y activo más en ella, papel no reconocido por las concepciones intrapsíquicas y esencialistas del conflicto como el propio psicoanálisis — de ninguna forma podemos afirmar que el problema existe solo cuando la frase “aquí hay un problema” es enunciada.

La frase en cuestión es la expresión de que ha aparecido una representación del sujeto sobre el problema, lo que permite su estudio desde su ubicación intencional; por tanto, una vez que esto ocurre, la constitución subjetiva del conflicto se expresa en una dimensión consciente que se convierte en una parte constitutiva del conflicto, sin agotar en este momento su naturaleza psicológica.

El relativismo absoluto de las posiciones de Maturana y sus colaboradores en el artículo de referencia se expresa con total nitidez cuando afirman (1993): “Si el conocer consiste en lo que hacemos en nuestras distinciones y no en captar una realidad independiente, entonces lo que cada uno sabe o distingue es igualmente legítimo, aunque tal vez no igualmente deseable, porque es la única distinción que la persona puede hacer en el momento en que la realiza. Debido a esto, no podemos honestamente afirmar que la autoridad social que se nos confiere en materia de salud esté legítimamente validada por nuestro acceso a una realidad objetiva” (p. 134).

Lo que cada uno sabe o distingue, sin dudas es igualmente legítimo desde lo personal, pues responde a las necesidades de cada quien en el momento en que construye su conocimiento, las que expresan historias individuales diferentes; es por ello que establecimos la distinción entre conocimiento individual y científico expresada anteriormente.

Desde nuestro punto de vista, la realidad puede estar contenida simultáneamente en formas diversas de conocimiento, pero al ser este un proceso, unas formas avanzarán más rápida y consistentemente que otras, lo cual será un índice, junto a otros, de su capacidad para “contener” y continuar un contacto con la realidad en forma de conocimiento. Esto, sin embargo, no invalida a otras formas concurrentes de producción de conocimiento, las cuales pueden incluso tener un avance sobre formas de expresión diferentes de la realidad estudiada que, aunque de un carácter más discreto y parcial, pueden resultar complementarias a las formas más avanzadas y complejas del conocimiento de la realidad.

El carácter complejo y dinámico del proceso de conocimiento no permite una lógica de desarrollo única a través de aquellas vías portadoras de un conocimiento “válido”, suponiendo la concurrencia de formas simultáneas y contradictorias en su producción, a través de las cuales se va desarrollando el complejo proceso de construcción de la realidad en forma de conocimiento. Toda construcción contiene elementos que, independientemente de su cercanía

al comportamiento de lo real, resultan esenciales para el desarrollo de otras concepciones, por lo cual se vuelven esenciales en el proceso integral de desarrollo de la ciencia.

El desarrollo de la terapia familiar sistémica es, sin dudas, un campo que nos presenta al hombre y su subjetividad constituidos en un nuevo nivel, en este caso, dentro de lo que hemos denominado *subjetividad social* (González Rey, 1994). El hecho de que la interacción familiar, como otras formas de interacción, dé lugar a un nuevo espacio de constitución subjetiva, que no es equivalente a la suma de las subjetividades individuales implicadas, no niega la complementación, contradicción e interrelación de estos dos planos de la subjetividad.

Sin dudas, el fenómeno interactivo da lugar a la expresión de un nuevo espacio en la constitución de lo real con una definición ontológica propia; la subjetividad social, la cual expresa formas de organización, necesidades, conflictos y potencialidades propios, que no pueden ser analizados solo desde lo individual. Lo justo, lo moral, lo mejor, lo necesario, no pueden definirse en el espacio interactivo a partir del sentido que tienen para los individuos que concurren en él —el que será necesariamente diferente— sino por los nuevos sentidos subjetivos producidos en el proceso de comunicación dentro de los diferentes espacios constitutivos de la subjetividad social.

La imposición de las lógicas y los sistemas individuales de sentido dentro de los espacios de la subjetividad social es siempre causa de conflicto en el desarrollo de estos. El hecho de considerar la subjetividad social como una forma constitutiva de la sociedad no implica la negación de la subjetividad individual, sin la cual la subjetividad social no existiría. La subjetividad social aparece constituida a nivel individual de forma específica, diferenciada en relación con las formas de constitución subjetiva dominantes a nivel social. La sociedad no es fenómeno externo al hombre, sino constitutivo de su propia subjetividad y sujeto a otras regularidades que la diferencian de su dimensión individual. La subjetividad individual es un elemento constitutivo de la propia subjetividad social.

Precisamente por la complejidad del proceso de integración entre la subjetividad social y la individual, atribuimos tanta significación a la comunicación como proceso en el que se constituyen ambas, dentro de la cual se desarrollan de forma contradictoria o complementaria. La interrelación entre la subjetividad social e individual implica la expresión permanente de conflictos y tensiones, que expresan las diferencias necesarias entre ambos niveles de la subjetividad, las cuales aparecen como una condición necesaria de sus respectivos desarrollos.

El concepto objetividad entre paréntesis desarrollado por Maturana, refleja una exigencia teórica y epistemológica para el estudio y la intervención en este nuevo nivel constitutivo de la subjetividad social, el cual es, en mi opinión, de mucha utilidad para la propia psicología social, pues muchos de los fenómenos que ocurren a nivel de la familia se expresan con características muy similares en otros niveles de desarrollo de la organización social. La objetividad entre paréntesis supone eliminar el acento o error en términos individuales, y ubicar la acción individual en función de su sentido subjetivo dentro de la dinámica interactiva en que se expresa.

Nuevamente, aparentemente muy influidos por el planteamiento del construccionismo social, de sustituir la realidad por formas interactivas que no encuentran una definición ontológica, Méndez, Coddou y Maturana escriben (1993): "La constitución de una familia es un fenómeno no racional que se produce cuando hay una pasión por vivir juntos en proximidad física o emocional. Por eso una familia se desintegra cuando esa pasión se pierde o cuando no puede mantenerse durante una separación. Como consecuencia, ya que la familia queda definida como miembro de una clase particular de familias por una configuración de conversaciones particular, cuando esa configuración de conversaciones desaparece, la familia se desintegra como familia de esa clase" (p. 140).

Es interesante como los autores utilizan un término esencialmente constitutivo: la pasión, y después reducen la naturaleza misma de la familia a la configuración de conversaciones particulares, separando la conversación del conjunto complejo de determinantes en que la familia se expresa, lo que convierte la conversación en determinante absoluto de la cualidad de la familia, perdiéndose el carácter dialéctico que caracteriza el funcionamiento de los sistemas complejos, de la relación entre determinante y determinado.

En este trabajo con Méndez y Coddou, Maturana no solo se acerca al construccionismo social, sino que de forma explícita asume su diferencia con el constructivismo. En este sentido afirma (1993): "Los distintos modelos (constructivistas, estructuralistas, interaccionales, estratégicos) del paradigma sistémico abandonan la noción de causalidad lineal abierta. Sin embargo, de uno u otro modo, todos estos modelos permanecen en el ámbito de la objetividad sin paréntesis, y en todos la justificación última sobre la que se afirma el poder para decidir del terapeuta continua siendo la pretensión de que este posee un acceso privilegiado a lo real y a lo objetivo. En efecto, incluso los constructivistas, quienes afirman que la realidad es inventada, proponen la idoneidad de la experiencia como modo de "saber" lo que es correcto e incorrecto. En las palabras de Glasersfeld (1994) "el fracaso en la experiencia revela lo desajustado, lo inválido y nos obliga a corregir nuestro modelo" (p. 146).

Finalmente, podemos concluir que el constructivismo como orientación epistemológica alternativa, está en proceso de encuentro consigo mismo, lo que implica una redefinición sobre sus límites y potencialidades, la cual solo podrá ser realizada desde la construcción teórica en la psicología, la que, como expresé al principio de este epígrafe, es uno de los mayores retos que el constructivismo tiene ante sí.

Estoy de acuerdo con Mahoney cuando expresa (1991): "Además de eso, a pesar de las novedades de algunos de sus planteamientos, la metateoría constructivista incorpora aspectos del saber contenidos en muchas de las principales perspectivas teóricas en la psicología. Psicoanalistas, conductistas, cognitivistas, existencialistas y humanistas pueden todos encontrar líneas de sus respectivas tradiciones en el marco organizado por el constructivismo psicológico. Aún cuando esto no fue una intención explícita de los autores constructivistas, reflejó su apertura a las contribuciones valiosas procedentes de una diversidad de fuentes. Dado esta riqueza y diversidad, la metateoría constructiva puede ser un candidato promisorio para la exploración continua de 'integración' y convergencia entre las teorías psicológicas esenciales (p. 113).

Mahoney expresa la misma expectativa que manifestara hace muchos años Vigotsky, sobre la necesidad del desarrollo de una metateoría que tuviera un papel integrador en la psicología, único camino real para pasar a un nuevo nivel en la construcción de la teoría psicológica, condición necesaria para el desarrollo de una epistemología alternativa.

A nivel epistemológico, sin embargo, los propios autores constructivistas no desarrollan hasta el final las consecuencias de su planteamiento, entre las cuales sentimos como de particular importancia el hecho de separarse del concepto de respuesta como vía esencial para la producción del conocimiento.

La respuesta ha tenido un papel relevante en la definición de los instrumentos dentro de la epistemología positivista en psicología, en la cual ha estado subyacente la ideología estímulo-respuesta derivada del conductismo, la que implicó el desarrollo de instrumentos considerados como "estímulos", desde los cuales los elementos inductores, formulados en término de preguntas o variables, eran responsables por la cualidad de las respuestas del sujeto; esto permitía comparar a los sujetos entre sí en términos producidos por el propio instrumento, en la falsa creencia de que las respuestas eran comparables por la forma en que resultaban contruidos los aspectos inductores del instrumento utilizado.

Si partimos de que toda respuesta es simultáneamente una construcción, el carácter de los instrumentos utilizados en la producción del conocimiento cambia radicalmente, así como los procedimientos asociados a esta producción, pues ya no interesa tanto la respuesta en tanto criterio asumido y ex-

plícito del sujeto, como cuanto acto complejo de expresión, cuyo sentido no podemos definir solo de cara al estímulo, sino de cara a los complejos procesos de historicidad individual que se expresan en la construcción el sujeto. Es precisamente este uno de los aspectos esenciales a los que damos significación en la definición de una epistemología cualitativa.

Haciendo un balance de la significación epistemológica del constructivismo para la psicología, podemos concluir lo siguiente:

1 — El sujeto y el objeto se integran en el proceso de construcción del conocimiento. El conocimiento deja de ser una representación lineal de lo que ocurre en la realidad, independiente del hombre que lo construye. Dentro de la comprensión constructivista, el conocimiento no solo está condicionado por esquemas y capacidades innatas y/o adquiridas, sino por las necesidades de autoorganización y desarrollo del propio sistema subjetivo.

2 — La respuesta del sujeto estudiado debe ser analizada en sí misma como construcción del sujeto, no como condición del estímulo que se presenta desde instrumento definido en el plano metodológico. Es el sujeto quien construye el sentido del estímulo inductor del instrumento sobre la base de su historia personal, lo cual nos coloca ante la cuestión de la subjetividad en un plano epistemológico y metodológico. Desde esta consideración se desploma completamente el metodologismo dominante durante tanto tiempo en la metodología positivista clásica.

3 — Se enfatiza que la significación de la realidad en el proceso de conocimiento aparece en forma de resistencias a este, lo cual de hecho, convierte a la realidad en parte inseparable del sistema de conocimiento, aun cuando esta relación no se presente de una manera isomórfica como ocurre en el positivismo. El conocimiento es, sin dudas, desde las posiciones del constructivismo crítico y dialéctico, un medio para avanzar sobre lo conocido.

4 — El conocimiento representa los puntos de vista que el sujeto elige privilegiar más o menos temporalmente. Esta reducción depende tanto del estado actual de la ciencia como de las capacidades, esquemas y otras configuraciones que están en la base subjetiva de la producción de conocimientos.

El carácter activo del sujeto que el constructivismo ha enfatizado en su significación epistemológica más general, cuyas raíces han estado en la psicología del desarrollo, tiene que encontrar expresiones teóricas y metodológicas diversas y complejas, que aumenten su legitimidad como metateoría psicológica, facilitando la integración de planteamientos teóricos diversos de quienes comparten este marco en un plano ontológico, epistemológico y metodológico.

La coexistencia actual de posiciones ontológicas diferentes dentro del marco constructivista constituye otro gran reto en las definiciones futuras de

esta posición. Las elaboraciones teóricas provenientes del campo de la psicoterapia, sin dudas han sido un importante aporte en el camino que hoy recorre el constructivismo hacia la constitución de una metateoría psicológica.

1.4 — El interaccionismo simbólico y sus implicaciones epistemológicas para la psicología

El psicólogo español Tomas Ibañez, en relación con el interaccionismo simbólico señala (1994): “Sin embargo, los interaccionistas se quedan en construccionistas a medias reservan el carácter de construcción unicamente al conocimiento, dejando fuera del ámbito de lo construido a los dos elementos que intervienen en el proceso de construcción del conocimiento” (p. 41).

Aun cuando en opinión de Ibañez los interaccionistas serian construccionistas a medias, sin dudas la obra de Blumer tiene una extraordinaria importancia para el desarrollo de las posiciones epistemológicas en la psicología, así como para la introducción de un enfoque constructivista en el campo de la psicología social. Y a pesar de lo expresado por Ibañez, en mi opinión el interaccionismo constituyó una importante fuente para el desarrollo de los planteamientos construccionistas en el campo de la psicología social. Precisamente por su especificidad, y por el valor que le otorgamos en la reflexión epistemológica que se desarrolla actualmente en la psicología, que incluimos al interaccionismo simbólico, específicamente a Blumer, como un tópico del presente capítulo.

El interaccionismo simbólico se identifica a través de dos grandes tendencias: la representada por Blumer, conocida como la escuela de Chicago, y la representada por Kuhn, conocida como la escuela de Iowa. De acuerdo con Munne las diferencias entre ambas posiciones son en principio metodológicas, en relación con lo cual escribe (1996): “En efecto, el objetivo de Blumer es hacer ‘inteligible la sociedad moderna’ mientras que el de Kuhn es hacer ‘predicciones generales sobre la conducta social’. Esto lleva a que aquel tienda hacia una ciencia de dimensión humanista y carácter idiográfico, y éste en cambio hacia una ciencia más positivista y un carácter nomotético” (p. 279). Es precisamente esta una de las razones que nos llevan a centrarnos en Blumer en el presente capítulo, quien, independientemente de no trascender epistemológicamente el positivismo, desarrolla una aproximación metodológica con importantes implicaciones epistemológicas, muy asociadas al carácter dinámico y dialéctico con que se representa las relaciones entre el hombre y la sociedad, a pesar de su fuerte posición pragmática.

De acuerdo con Blumer, el interaccionismo simbólico descansa sobre tres premisas esenciales: la primera es que el ser humano actúa hacia las cosas sobre la base del sentido que estas tienen para él. La segunda premisa es que el sentido de las cosas se desarrolla a partir de la interacción social que uno tiene con quienes le rodean y la tercera premisa es que los sentidos son guiados y modificados a través de un proceso interpretativo realizado por la persona en relación a las cosas que ella enfrenta (1969, p. 2).

Esta última premisa define que los sentidos no quedan depositados en el momento interactivo, y reconoce el carácter activo del sujeto en su interpretación sobre las cosas que enfrenta. Blumer es uno de los primeros autores que ubica al individuo como sujeto en la trama de sus interacciones, sujeto que tendrá un papel decisivo en la construcción del sentido de lo real.

El valor que otorga Blumer a la categoría de sentido y al papel activo del sujeto, tiene en mi opinión, una gran importancia para la integración del individuo en la trama social, aspecto bastante ignorado en la historia de la psicología social, que en su tradición positivista anglosajona se desarrolló en un marco totalmente individualista, y en la tradición europea, desde posiciones demasiado sociologistas e interaccionistas. En ninguna de las dos tradiciones, el sujeto individual encontró un espacio real; en el primer caso por el carácter esencialmente estático y conductual de dicho marco, mientras que en la psicología europea hubo un relativo rechazo a la consideración de los fenómenos individuales dentro de la psicología social.

En la forma en que Blumer trata la relación entre lo social y lo individual se observa una influencia de Max Weber, quien desde la sociología desarrolló una interesante integración entre lo individual y lo social a través del análisis de la acción individual.

La sociología comprensiva de Weber consideró al individuo humano y su acción como la unidad elemental de lo social, como su átomo. Sin embargo, la posición de Weber desarrollada brillantemente por N. Elias en la sociología, prácticamente no encontró eco dentro de las tendencias dominantes en el desarrollo histórico de la psicología social.

Blumer no rechaza el lugar del sujeto en el marco interactivo, no “sustancializa” lo interactivo como un espacio que se agota en sí mismo, planteándose un vínculo dialéctico entre la interacción y el papel del sujeto en ella, el cual forma parte de la configuración dinámica de la propia interacción. En este sentido escribe (1969): “Mientras el sentido de las cosas es formado por la persona desde la interacción, es un error pensar que el uso del sentido por una persona es, por ello, una mera aplicación del sentido así derivado. Este error marca seriamente el trabajo de muchos académicos quienes siguen de una manera diferente el interaccionismo simbólico. Ellos fallan al no ver

que el uso de los sentidos por la persona en su acción implica un proceso interpretativo" (p. 5).

El papel activo del sujeto Blumer lo define esencialmente en el proceso de comunicación del sujeto consigo mismo, no avanzando en la constitución subjetiva de este proceso, sin embargo, diferencia en el tiempo el diálogo consigo mismo de la situación interactiva, lo que de hecho convierte dicho diálogo en una de las condiciones para el propio momento interactivo, condición que aparece desde el sujeto, es decir, que expresa una naturaleza subjetiva. En relación a este proceso Blumer señala (1969): "en virtud de este proceso de comunicación consigo mismo, la interpretación se convierte en un asunto de manipulación de sentidos. El autor selecciona, chequea, suspende, reagrupa y transforma los sentidos a la luz de la situación en que se encuentra y de las direcciones de su acción" (...) "la interpretación no debe ser considerada como una mera aplicación de sentidos establecidos, sino como un proceso formativo en el cual los sentidos son usados y revisados como instrumentos para la guía y formación de la acción" (p. 5).

Blumer comprende los sentidos de una manera dinámica y dialéctica, pues aun cuando ellos se constituyen en un espacio interactivo, no se agotan dentro de este, condicionando el sentido que las cosas van a tener dentro de un momento posterior de la propia interacción. El sentido actúa entonces, simultáneamente como condicionante y condicionado dentro del sistema de interrelaciones del sujeto.

El sujeto actúa sobre los sentidos con una independencia relativa de la situación interactiva, llegando incluso a suprimirlos en función de la situación que enfrenta. El carácter simbólico que Blumer atribuye a la interacción define siempre el carácter mediatizado de los sentidos por los procesos de interpretación, eliminando la posibilidad de constitución de sentidos no asequibles a dichos procesos, lo cual implica un reduccionismo cognitivo en la interpretación de este proceso.

Blumer considera el espacio interactivo como un espacio productivo, activo, en el cual se van a producir elementos no contenidos a priori en los sujetos que actúan dentro de él, lo que resulta, en este sentido, no solo un importante antecedente del construccionismo social sino también de la terapia familiar sistémica. Así Blumer expresa (1969): "en el esquema psicológico típico, del mismo modo, factores como motivos, actitudes, complejos ocultos, elementos de organización psicológica y procesos psicológicos, son usados para dar cuenta de la conducta sin ninguna necesidad de considerar la interacción social. La interacción social se convierte en un mero fórum a través del cual los determinantes psicológicos o sociológicos mueven la expresión de formas dadas de conducta humana" (p. 7).

El espacio interactivo de mero fórum de expresión, adquiere una dimensión activa donde los sentidos se constituyen, pasando los procesos de interacción a un lugar que nunca tuvieron en el empirismo tradicional, donde como vimos, el espacio interactivo no resultaba legítimo ni en la ciencia ni en los procesos de producción de conocimiento en general.

Aun cuando Blumer no se orienta hacia una reflexión epistemológica explícita, sus consideraciones tienen un valor epistemológico indiscutible, no solo por su influencia en el construccionismo social, posición de clara definición epistemológica, sino por las transformaciones que introduce en la comprensión teórica sobre el objeto de la psicología y por las consecuencias metodológicas de dichas transformaciones, relación que ha sido muy poco considerada de forma explícita en la historia del pensamiento psicológico.

Blumer no fue un agnóstico, él consideró lo real como algo que puede ser indicado o referido, donde ubica las cosas del mundo material. Precisamente sobre este mundo material, en las interacciones que el sujeto establece en él, se van a constituir los sentidos de las cosas; eso lo expresa de la siguiente manera (1969): "El sentido determina la vía en la cual el sujeto ve el objeto, la manera en la cual él está preparado para actuar sobre ella, y la vía en la cual él está preparado para hablar sobre él" (p. 11). Reconociendo el carácter mediatizador de los sistemas de sentido en la construcción de la realidad, Blumer no niega esta, ni la expresión permanente del sujeto en ella, aspecto rechazado por el construccionismo social.

Aun cuando Blumer asocia los sentidos con la construcción interpretativa del sujeto, enfatiza la posición activa e irreplicable de este en la producción de los sentidos de "su realidad", y destaca el carácter profundamente individual de este proceso, lo cual está en gran parte determinado por el carácter emocional de la experiencia individual. Sobre esto señala (1969): "El sentido de los objetos para una persona se desarrolla fundamentalmente fuera de la manera en que ellos son definidos para ella por los otros con quienes interactúa" (p. 11).

Con el valor que atribuye Blumer a los sentidos y a la acción del sujeto en la interpretación como procesos que están en la base de su capacidad para la conducción de sus acciones, creó las bases para la integración de la subjetividad individual y la social en la dimensión interactiva del sujeto individual, lo que representó en esta dirección una continuidad del pensamiento de Weber.

En el desarrollo de su planteamiento metodológico Blumer reconoce nuevamente una ontología de lo real, señalando (1969): "Yo comenzaré con la afirmación redundante que una ciencia empírica presupone la existencia

de un mundo empírico. De esta manera un mundo empírico existe como algo disponible a la observación, el estudio y el análisis" (p. 21).

Aún cuando Blumer reconoce la realidad y entiende el conocimiento como una construcción verificable en la realidad misma, define la especificidad de la realidad social como construcción humana que se expresa en sentidos particulares, propios de cada cultura. En este sentido expresa (1969): "Para indicar algo los seres humanos deben verlo desde su perspectiva; ellos deben delinearlos según aparece ante ellos. En este sentido no puede encontrarse ningún error con la afirmación de que el mundo empírico existe necesariamente siempre en la forma de las representaciones y concepciones humanas sobre él" (p. 22).

Al reconocer el carácter social del mundo empírico, Blumer alerta sobre dos peligros del empirismo que en mi opinión, definen con claridad su conciencia crítica sobre esta corriente, así escribe (1969): "Una de esas concepciones es que el carácter real, o la realidad del mundo empírico es fija e inmutable en alguna forma última, cuyo descubrimiento es el objetivo de una ciencia empírica. Al contrario, la historia de la ciencia empírica muestra que la realidad del mundo empírico aparece 'aquí' y 'ahora' y es continuamente "recast" con el logro de nuevos descubrimientos. El peligro de la creencia que la realidad del mundo empírico existe en una forma perceptualmente fija está en la disposición natural a tomar el conocimiento existente de la realidad como constituyendo una forma perceptual fija" (p. 22).

A pesar de separarse de las concepciones más generales sobre la realidad y la ciencia que caracterizan al positivismo, Blumer aún conserva vestigios empiricistas en su planteamiento metodológico, al hacer descansar de forma directa la cuestión de la validez de los métodos en su capacidad de probar la realidad que estudian. Sobre esta cuestión de la validez expresa (1969): "El mundo empírico bajo estudio y no un modelo de investigación científica proporciona la última y decisiva respuesta al examen" (p. 24). En este planteamiento, sin embargo, también está criticando implícitamente la aspiración positivista de una forma única de producir ciencia, definida por el tipo de diseño y de instrumentos utilizados.

El planteamiento metodológico desarrollado por Blumer es muy sugerente; supera en el propio plano empírico el instrumentalismo característico del positivismo en las ciencias sociales, lo que constituye un antecedente esencial para la comprensión de lo cualitativo en su valor epistemológico para las ciencias sociales. En relación a este tema señala (1969): "Hoy la metodología de las ciencias sociales es considerada con deprimente frecuencia como sinónimo con el estudio de avanzados procedimientos cuantitativos, y

un metodólogo es una persona que de forma experta versa con el conocimiento y el uso de esos procedimientos" (p. 24).

Defendiendo el papel de los métodos como una vía para estudiar la realidad y no como un fin en sí mismo, Blumer expresa (1969): "La realidad existe en el mundo empírico y no en los métodos usados para estudiar aquel mundo. Los métodos son meros instrumentos diseñados para identificar y analizar el carácter real del mundo empírico, y como tal su valor existe solo en su adecuación para garantizar que la tarea sea realizada" (p. 27).

Blumer rompe con el instrumentalismo del empirismo y ubica el método en el escenario de construcción del conocimiento. El método deja de ser el escenario de la producción del conocimiento, lo cual en la psicología ha tenido una larga tradición, tanto en el experimentalismo como en la psicometría, pasando el investigador a desempeñar un papel esencial en dicho proceso a través de la interpretación.

Blumer se plantea la necesidad del contacto directo y la comunicación con el grupo o persona a estudiar, como vía para precisar y profundizar en conocimientos generales que el investigador necesitará, tanto para la producción del conocimiento, como para descentrar sus propias representaciones dominantes, las cuales pueden imponerse a la información recibida, acuanandola en preconceptos del investigador. Sobre esto escribe (1969): "Uno no debe cegarse al reconocimiento del hecho de que los seres humanos en la conducción de su vida colectiva forman tipos diferentes de mundos. Para estudiarlos a ellos inteligentemente, uno tiene que conocer esos mundos y al conocerlos examinarlos exhaustivamente" (p. 39).

Blumer reconoce la existencia de realidades diferentes determinadas por historias y culturas diferentes, las cuales se expresan en diversos sistemas de sentido que imposibilitan la estandarización de los métodos en el estudio de estos contextos diferentes. También critica con fuerza la infalibilidad atribuida a los diseños de investigación a partir de su construcción lógica, expresando (1969): "el investigador que carece de una familiaridad de primera mano en relación al tema a estudiar es altamente resistente a reconocer que le falta algo. No siendo consciente del conocimiento que le reportará esta familiaridad, el no se percata de la pérdida de dicho conocimiento. Desde que el sancionado esquema de investigación científica es tomado por garantía como el medio correcto de tratamiento y análisis, el investigador no siente necesidad de vincularse con la familiaridad de primera mano en relación con la esfera de vida a estudiar. De esta manera el protocolo establecido de investigación científica se convierte en un sustituto involuntario para el examen directo del mundo empírico social" (p. 38).

El diseño de investigación, como conjunto de operaciones rigidamente programadas de carácter despersonalizado, no solo desestima sino que rechaza la legitimidad de toda información que no sea obtenida por esa vía. En este sentido la posición expresada por Blumer, además de su valor metodológico, es muy sugerente en relación al propio proceso de construcción del conocimiento.

El énfasis en la comunicación que supone la implicación con el escenario estudiado, y su consideración de los métodos como instrumentos, ubican a Blumer dentro de la orientación cualitativa en la construcción del conocimiento, lo que representa un importante antecedente en la propuesta de este libro en relación con la epistemología cualitativa. Sobre el uso de los instrumentos cualitativos expresa (1969): "Entonces el diseño puede implicar observación directa, entrevista a personas, escucha de sus conversaciones, utilización de historias de vida, uso de cartas y diarios, consulta de grabaciones públicas, organización de discusiones grupales, así como tener en cuenta cualquier punto que se considere conveniente. No hay un protocolo a ser seguido en el uso de ninguno de esos instrumentos; el procedimiento debe ser adaptado a sus circunstancias y guiado por el juicio de su adecuación y su utilidad" (p. 41).

La cita anterior, de extraordinaria importancia como principio de la investigación cualitativa y para el desarrollo de una epistemología propiamente cualitativa, tuvo un fuerte impacto en la antropología, donde el uso de la investigación cualitativa y de la investigación acción se adelantó a la psicología, sin embargo, la ausencia de marcos teóricos bien constituidos condujeron con frecuencia a la investigación por derroteros totalmente descriptivos.

Blumer enfatiza el rol de la observación y la interacción con lo estudiado como la vía esencial de producción del conocimiento, no explicitando la manera y las vías en que esta observación e interacción pueden seguir una continuidad, en la que los diferentes resultados se interrelacionen entre sí en la producción de todo nuevo conocimiento, y trasciendan el impacto coyuntural de las apariencias fenoménicas presentes en lo observable.

Cuando Blumer apela al examen directo del grupo humano para validar los conceptos que usa, de hecho se plantea una relación directa entre estos y lo que allí ocurre, lo cual trata de salvar con la definición polimórfica del elemento analítico sujeto a observación, cuyas diferentes formas de expresión, en sus interrelaciones, pueden ser reveladas por los distintos instrumentos a utilizar, lo cual pienso que no es posible siempre y que atrapa al conocimiento en su momento actual.

El hecho de que Blumer no reconozca lo constituido más allá de los límites de las interacciones actuales del sujeto, aun cuando nos defina un sujeto activo capaz de dialogar consigo mismo y que no se agota en el espacio

interactivo, le impide llegar a la definición del concepto subjetividad, a pesar de presentar dos de sus pilares esenciales; los sentidos y el sujeto.

La ausencia de una definición sobre la subjetividad limita su tratamiento del carácter histórico de los procesos sociales y subjetivos.

Blumer nos presenta una reflexión teórica y metodológica de elevada significación epistemológica para la psicología y para todas las ciencias sociales en general. La influencia del interaccionismo simbólico ha sido más fuerte en la sociología y en la antropología que en la propia psicología, a pesar de lo que representa como antecedente para el desarrollo de las categorías de sujeto y subjetividad en la psicología social.

1.5. — El construccionismo social

De acuerdo con Barnett Pearce (1994) el construccionismo social está asociado a cinco ideas esenciales, que son:

1 — El mundo social consiste en actividades. Para él la sustancia del mundo social son las conversaciones; la que define como diseño de actividades conjuntas. El hombre en el mundo entra en sistemas de conversaciones que siempre le anteceden, y una vez que está inmerso en ellas se implica, compartiendo las pautas de dichos sistemas.

2 — Los seres humanos tienen una capacidad innata para implicarse en los espacios discursivos de la vida social. Para él hallamos nuestra identidad en los sistemas de relaciones que se superponen en nuestra vida personal, a los que Barnett llama *juegos*, por su similitud con esta forma de actividad humana.

Solo a través de nuestro lugar en estos sistemas de relaciones se desarrollan nuestros valores, nuestro conocimiento, nuestra seguridad en sí mismos y nuestras necesidades humanas esenciales.

3 — Las actividades sociales se estructuran según ciertas reglas de obligatoriedad acerca de lo que debemos y no debemos hacer. El considera que no somos epistémicos, sino sociales, o sea, que nos orientamos más por las reglas del vínculo social que por el conocimiento.

4 — Para entender estos juegos o sistemas de actividades sociales, debemos centrarnos en el "producir" y el "hacer". En su opinión lo que existe no es el juego o la forma de actividad, sino nuestro *producir*, que constituye la sustancia misma del mundo social. Esta es una idea esencial en todos los autores construccionistas: el mundo social no es una realidad ontológica en la que estamos "depositados", sino la trama actual de nuestro sistema de acciones, o sea, vivimos en un mundo que permanentemente construimos.

5 — Participamos de forma simultánea en actividades sociales diversas. Compartiendo esencialmente los presupuestos de Barnett, Gergen ubica el planteamiento construccionista en su sentido epistemológico, afirmando lo siguiente (1991): “Lo que nosotros tomamos por experiencia del mundo no dicta en sí mismo los términos por los cuales el mundo es comprendido. Lo que tomamos como conocimiento del mundo no es un producto de la inducción ni de la comprobación de hipótesis generales” (pp. 3-4).

De acuerdo con Gergen las categorías usadas para la definición de fenómenos psicológicos no reflejan elementos esenciales del mundo psicológico ni del biológico, sino que son condicionadas por las pautas de interacción en que el sujeto se encuentra. En este sentido escribe (1991): “En cada caso el criterio objetivo para identificar ciertas ‘conductas’, ‘eventos’ o ‘entidades’ ha sido encontrado altamente circunscrito por la cultura, la historia, el contexto social o por algo de modo general no existente” (p. 5).

Las categorías construidas para explicar fenómenos psicológicos, de acuerdo con este autor, no expresan nada constituido al nivel del sujeto individual, sino que son expresión de pautas de relación reguladas por la cultura, la historia y las relaciones actuales del sujeto. En este mismo sentido Barnett Pearce expresa (1994): “Creo que no existe un ‘self verdadero’ que vaya a ser revelado. Creo que desarrollamos esa noción — la de que yo soy algo único — en razón de que participamos unidad de pautas de interacción social semejantes a juegos que nos permiten tener ciertas identidades” (p. 277).

El individuo en su expresión intencional como sujeto, y la subjetividad son desde este punto de vista separados completamente del sistema de determinantes de sus expresiones, el cual se ubica de forma absoluta en el espacio interactivo, con lo que el sujeto individual deviene actor de un juego desarrollado completamente fuera de él.

Este planteamiento inspirado en la desaparición del sujeto que se delinea en las diferentes expresiones de un pensamiento no totalmente constituido, integrado por un conjunto de características generales en lo que se ha dado en denominar postmodernidad, marca con fuerza el planteamiento constructivista, el cual sobreenfatiza la dimensión del lenguaje como forma definitoria de las interacciones, expresando una clara influencia de Wittgenstein, así como de los teóricos del discurso, como entidad constitutiva del espacio social, entre los cuales se desataca Foucault.

Para el construccionismo social, siguiendo muy de cerca las posiciones de Wittgenstein, el lenguaje solo existe dentro de pautas de interacción, dentro de las cuales adquiere un sentido, separando las relaciones entre el lenguaje y otras formas de la realidad que, en nuestra opinión, son elementos constitutivos del propio lenguaje. En este sentido Gergen expresa (1996): “Más

bien, para el construccionista, las muestras de lenguaje son integrantes de pautas de relación. No son mapas o espejos de otros dominios — mundos referenciales o impulsos interiores — sino excrecencias de modos de vida específicos, rituales de intercambio, relaciones de control y dominación, y demás” (p. 77).

La consideración del lenguaje dentro de formas no lingüísticas de lo real, no necesariamente nos refiere a una relación estática y unidireccional, donde el lenguaje sea mapa o espejo de otros dominios. La relación entre el lenguaje y otros dominios de la realidad es una relación compleja, constituida en múltiples formas en las complejas interrelaciones de las estructuras de las diferentes formas de subjetividad definitorias del sentido de lo social, dentro de las cuales el lenguaje, así como los procesos simbólicos en general, tienen un importante lugar, pero que en nuestra opinión no agota la constitución procesal compleja de ese mundo que designa y dentro del cual se inscribe. Lenguaje y discurso, términos que con frecuencia nos aparecen usados de forma muy parecida, constituyen una piedra angular para comprender la realidad en su dimensión dialéctica e histórica, pero que al separarse esta pueden devenir en una nueva esencialidad “eterea” imposible de atrapar en su configuración compleja dentro de lo real. Foucault expresa (1985): “En todas las épocas el modo de reflexionar de la gente, el modo de escribir, de juzgar, de hablar (incluso en las conversaciones de la calle y en los escritos más cotidianos) y hasta la forma en que las personas experimentan las cosas, las reacciones de su sensibilidad, toda su conducta, está regida por una estructura teórica, un sistema, que cambia con los tiempos y las sociedades pero que está presente en todos los tiempos y en todas las sociedades. (...) Se piensa en el interior de un pensamiento anónimo y constrictor que es el de una época y un lenguaje” (p. 33).

Foucault rechaza al sujeto ubicándolo dentro de los límites de una época que se expresará en términos de un discurso dominante, desde el cual se desarrollarán las formas del saber y las ciencias. En este sentido el papel activo, de ruptura, tanto del sujeto individual, como de los sujetos sociales, quedarán aprisionados dentro de una estructura teórica más general, dentro de la cual sus alternativas quedan totalmente determinadas. En este sentido el sujeto no tiene ningún papel activo en el cambio de las estructuras dentro de las que existe, lo que nos remite a las influencias estructuralistas de Lacan y de Levi-Strauss sobre su pensamiento.

En otra de sus referencias al sujeto, Foucault escribe (1985): “El hombre desaparece en filosofía no tanto como objeto de saber cuanto como sujeto de libertad y existencia ya que el hombre sujeto, el hombre sujeto de su propia conciencia y de su propia libertad, es en el fondo una imagen correlativa de Dios” (p. 41).

El sujeto desaparece no en razón de pautas actuales de interacción que ocupan su lugar, sino por la organización de lo que Foucault denomina las formas del discurso que hacen posible una u otra forma expresión del sujeto en cada momento de su desarrollo. La expresión del sujeto no será una creación de su supuesta libertad, sino la expresión posible dentro de las formas dominantes de discurso que caracterizan su espacio socio-histórico.

Con la introducción del discurso en su condición de determinante histórico, no colocado en una razón trascendental, ni en una realidad situada fuera de él que lo rige a priori, Foucault introduce una nueva y prometedora dimensión de la subjetividad social y de la propia historia, solo que la separa del interjuego dialéctico del sujeto y de las realidades no discursivas que definen su existencia social, con lo cual el discurso corre el peligro de convertirse en una nueva sustancialización para definir formas supraindividuales y ahistóricas de determinación del sujeto.

Como otra característica compartida por los autores construccionistas, Gergen considera que (1991): "Los términos en los cuales el mundo es comprendido son artefactos sociales, producto de intercambios historicamente situados entre las personas" (p. 5). De acuerdo con Gergen, las representaciones dominantes en culturas diferentes, la edad, la mente, la familia, etc, son completamente diferentes, teniendo un papel extraordinariamente activo en el propio comportamiento de los sujetos conceptualizados por dichas categorías. Este planteamiento es real, pero las representaciones no son solo resultado de los artefactos construidos en la relación, ya que esta existe en una historia a lo largo de la cual se constituye la propia subjetividad del individuo, que representa una de las formas de trascendencia de lo social en lo histórico.

Pienso que el rescate de la dimensión actual en la definición del comportamiento humano y del peso de las diferentes construcciones y vínculos sociales en la actividad humana, no deben conducirnos al rechazo de la subjetividad, sino a su definición como momento constitutivo de una realidad compleja: el hombre, que simultáneamente actúa como constitutivo y constituyente en el sistema socio-cultural en que vive. Ambas formas de configuración se articulan en un vínculo dialéctico del que no se pueden sustraer como partes aisladas, con lo cual, como ya afirmamos anteriormente, pierde su sentido la división entre lo interno y lo externo en la psicología.

Como tercer elemento definitorio del construccionismo social, Gergen señala que (1994): "El lugar en el cual una forma dada de comprensión prevalece o es sostenida a través del tiempo, no es directamente dependiente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino de las vicisitudes de

los procesos sociales en que se inscribe (negociación, comunicación, conflicto, retórica etc) (p. 6).

Como ejemplo de esta afirmación sostiene que las representaciones o descripciones de personas pueden ser conservadas sin consideración a las variaciones de su conducta actual. Sin dudas que la representación que tenemos de otra persona mediatiza nuestro comportamiento hacia ella, por ser un elemento esencial en su propia expresión; sin embargo, en esta representación influyen tanto la trama social como las necesidades que tenemos hacia la otra persona, las cuales se expresan en nuestra configuración subjetiva del vínculo con ella; se combina por tanto, lo negociado en el momento actual del escenario social con lo constituido.

La integración de lo negociado y lo constituido, representa un momento en que la historicidad cultural e individual se integran, pues aunque la subjetividad individual es, simultáneamente cultural, no se agota en dicha dimensión, sino que incorpora elementos únicos de la historia irrepetible del sujeto.

La representación de una novia sobre su novio o viceversa, así como la representación formada del otro en cualquier tipo de relación humana, no es resultado de una percepción "objetiva" del otro, orientada esencialmente por sus atributos concretos, ni tampoco la expresión mecánica de un modelo cultural preexistente a la relación misma, sino, ante todo, es expresión del sentido que el otro tiene respecto a nosotros, elemento dinámico que está en la base de nuestra construcción de la representación, y que se reorganiza dentro del propio proceso de construcción. El proceso de construcción del sujeto no es simplemente determinado sino constituyente.

La constitución del sentido subjetivo de la experiencia en el sujeto es un proceso complejo, que se produce como un momento de la cultura, individual e irrepetible en la historia del sujeto concreto. En este proceso se integran dialécticamente el sujeto, quien se expresa de forma activa en el momento actual de sus operaciones constructivas; la personalidad, que se expresa en las vivencias del sujeto que configuran el sentido de su acción actual; así como la subjetividad social, dentro de la cual este sujeto se constituye. El desarrollo de este proceso es sumamente complejo, pues no adopta en ningún momento la forma de relaciones lineales.

En cuarto lugar Gergen ubica la idea de que (1991): "Las formas de comprensión negociada son de una significación crítica en la vida social, como ellas están conectadas integralmente con muchas otras actividades en las cuales las personas se implican" (p. 7).

El construccionismo se orienta a reivindicar la importancia del carácter productivo del hombre en sus relaciones como factor constitutivo de la realidad social, legitimando la producción social en contraposición a la subjeti-

vidad social. dimensión no considerada en su definición por atribuirle un carácter esencialista.

La acción social y sus determinantes, surgidos en los propios sistemas actuales de relaciones, se convierten en los elementos esenciales de todas las expresiones humanas, donde existe solo aquello que se produce en el plano interactivo, con lo cual ningún planteamiento sobre elementos constitutivos de este proceso, más allá de lo que ocurre dentro de las pautas interactivas, tendría sentido. Este planteamiento elimina, de hecho, cualquier consideración sobre la subjetividad humana.

El momento interactivo deviene en centro de la construcción social de los hechos. Así Gergen escribe (1992): "El sentido de objetividad es un logro social. O sea, para considerar algo fáctico o verdadero es necesario que los otros hayan llegado a igual conclusión. (...) La objetividad se alcanza, pues, mediante una coalición de subjetividades" (p. 119).

La objetividad concebida en términos de la presencia de lo real en el sistema de conocimiento, de ninguna forma es una coalición de subjetividades; eso se ha evidenciado a lo largo de la propia historia del conocimiento humano, donde con frecuencia han aparecido hallazgos rechazados socialmente que se han incorporado al sistema socialmente reconocido de conocimientos, incluso por generaciones posteriores a la de su autor.

Por regla general todo nuevo conocimiento enfrenta una dura resistencia inicial, cuya superación es resultado de un largo proceso social, donde el medio de cambio no se agota en la negociación de los actores en busca del consenso, sino que implica los procesos concurrentes en términos del conocimiento, sobre los cuales las propias opiniones se aproximan a un consenso, o al menos se legitiman en espacios de reconocimiento a lo nuevo.

El construccionismo representa una posición totalmente agnóstica en relación con el proceso de producción del conocimiento, y no reconoce nada fuera del lenguaje y del espacio interactivo actual en el que se desenvuelven las relaciones entre los sujetos. Este espacio se lo representan sustentado por pautas de la relación. En palabras del propio Gergen, los conceptos psicológicos tradicionales son "transferidos de la mente y colocados dentro de la esfera del discurso social" (1991, p. 11).

En su interpretación del discurso social Gergen está más cerca del Wittgenstein clásico que otros construccionistas. El propio Barnett Pearce señala (1994): "El lenguaje es parte de todas nuestras actividades, pero no 'parte' en el sentido de un diez por ciento o un cincuenta por ciento a un lado de la línea divisoria, mientras el resto está al otro lado. Más precisamente, es una 'parte' en el sentido de que impregna a la totalidad, pero no coincide con

esa totalidad; no es la totalidad" (p. 273). Lo central en Barnett es la actividad como medio constructivo, no el discurso.

Para Foucault, el discurso no es sinónimo de lenguaje, el discurso es en sí mismo una práctica. Foucault nos habla de unas relaciones discursivas, que no son ni externas ni internas en relación al discurso, que son, en su esencia, las relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de unos u otros objetos para denominarlos, tratarlos, explicarlos, en fin para constituirlos en la actividad discursiva. Estas relaciones no caracterizan a la lengua en que el discurso se expresa, sino a la práctica discursiva misma. El discurso es una organización histórica de operaciones, dentro de la cual se constituyen los diferentes objetos del propio discurso, organización histórica que no se agota en el lenguaje en que se expresa el discurso.

Sobre la cuestión de la definición del discurso Foucault escribe (1970): "Las palabras y las cosas es el título — serio — de un problema; es el título — irónico — del trabajo que modifica su forma, desplaza los datos y revela, a fin de cuentas, una tarea totalmente distinta. Tarea que consiste en no tratar — en dejar de tratar — los discursos como conjunto de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o representaciones), sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan" (p. 79).

El discurso considerado como prácticas que forman las cosas de que habla, sugiere un divorcio entre la realidad y el discurso que no siempre está claro en la obra de Foucault. El discurso no forma las cosas de que habla de forma unidireccional, sino que pasa a ser uno de los elementos configuradores del sentido subjetivo de las cosas que designa, con lo cual simultáneamente se convierte en una práctica social no cerrada en sí misma, sino constituida en la trama social general.

Para los construccionistas, las ontologías desaparecen, de forma general, disipando toda forma de esencialidad en el *socium*. En este sentido, en relación al self, Gergen se expresa en una dirección similar a Barnett Pearce y expresa (1991): "Lo que ha sido tomado por uno u otro segmento de la profesión como 'hechos sobre la naturaleza del campo psicológico' son suspendidos; cada concepto (emoción, motivo etc) es separado de una base ontológica y convertido en una propiedad del socius" (p. 11).

En la misma dirección T. Ibañez expresa (1994): "cabe enfatizar el hecho de que el construccionismo se presenta como una postura fuertemente des-reificante y desesencializante, que ridiculiza al máximo tanto la naturaleza social de nuestro mundo como la historicidad de nuestras prácticas y nuestra existencia. Desde esta perspectiva, el sujeto, el objeto y el conocimiento, se agotan plenamente en su existencia sin remitir a ninguna esencia de la que dicha existencia constituiría una manifestación particular" (p. 43).

Al plantearse la desaparición de las esencias, el construccionismo interpreta lo histórico solo como contexto de las acciones actuales, negando la integración compleja y dialéctica entre lo actual y formas anteriores de su propio desenvolvimiento, de modo que lo actual es solo un momento, pero no un momento de un devenir teleológico de una esencia abstracta, sino de un devenir dialéctico, comprometido también con las condiciones cambiantes del sistema social dentro del cual se realiza.

El construccionismo vuelve a plantear la dicotomía esencia-existencia ya planteada por algunos autores existencialistas, tomando parte por la existencia en sus términos interactivos, cuando en mi opinión el énfasis dentro de la teoría psicológica debe ser puesto en la integración de estas dos dimensiones de la existencia humana. Para Foucault, la dimensión existencial no se legitima en si misma, sino que es la expresión de un discurso que, por debajo de las apariencias, se expresa en las distintas formas de acción humana, con lo cual define una ontología constitutiva de la realidad social, exactamente lo contrario a donde llegan los autores construccionistas inspirados, entre otros, por el propio Foucault.

Interrogado sobre como definiría su trabajo, Foucault responde (1985): "Mí trabajo? Se trata de algo muy limitado que esquemáticamente consistiría en lo siguiente: intentar encontrar en la historia de las ciencias, de los conocimientos y del saber humano algo que sería como su inconsciente. Si quiere la hipótesis de trabajo es globalmente ésta: la historia de los conocimientos, no obedece simplemente a la ley del progreso de la razón; no es la conciencia humana o la razón humana quien detenta las leyes de su historia. Existe por debajo de lo que la ciencia conoce de si misma algo que desconoce, y su historia, su devenir, sus episodios, sus accidentes obedecen a un cierto número de leyes y determinaciones" (p. 43).

Como se aprecia en la anterior cita de Foucault, la ciencia, como todos los procesos humanos, tiene una determinada constitución, sobre la cual no es consciente la razón ni como acto individual, ni como proceso organizado en su dimensión interactiva. Entre las acciones humanas y sus formas constitutivas existe una diferencia, que es precisamente la que Foucault quiere descubrir en el caso de la ciencia. Este planteamiento encierra otra diferencia esencial entre el planteamiento de Foucault y el de los autores construccionistas que, como señalamos más arriba, es contradictoria con otras expresiones del mismo Foucault sobre el asunto.

Es interesante el reconocimiento de Foucault de que la ciencia está sujeta a un conjunto de regularidades, y, sin embargo, su negación de la constitución subjetiva del hombre, deparando el carácter de constitutivo a los sistemas dentro de los cuales el hombre resulta determinado. En este sentido

el pensamiento de Foucault revela una fuerte influencia estructuralista, dentro de la cual el carácter activo del hombre como sujeto queda atrapado en la estructura supraindividual del discurso.

A pesar de la influencia que veo de Foucault en el curso del pensamiento construccionista, así como en el desarrollo de las reflexiones sobre la postmodernidad; a pesar de su fuerte influencia estructuralista, Gergen se separa explícitamente de sus posiciones en relación a su carácter crítico, sobre lo cual plantea (1996): "La crítica social de este tipo [se refiere a la crítica contenida en la obra de Foucault] adolece del mismo subterfugio reflexivo que la crítica ideológica y la textual: su propia verdad se ve socavada por su propia tesis. La crítica de la génesis social de cualquier exposición es algo en si mismo derivado socialmente. Sin embargo, el resultado de esta réplica no es una cárcel de ideología infinita o texto: cada crítica ideológica es una expresión de ideología, cada deconstrucción textual es en si misma un texto" (p. 71).

En este escrito Gergen toma posición en relación con la crítica ideológica y la crítica narrativa literaria, en relación con las cuales no quedaban muy claras sus propias posiciones en publicaciones anteriores, sobre todo en relación con la crítica ideológica. En este esfuerzo de diferenciación con las tendencias señaladas Gergen reestablece el propósito de trascender de la crítica a una ciencia reconstituida, propósito que en determinados momentos anteriores no quedaba nada claro.

En su rechazo a la definición empirista de verdad, el construccionismo desecha toda forma de relación entre el conocimiento y la realidad, planteándose la adecuación del conocimiento solo por los objetivos que lo inspiraron. Sobre esto Ibañez escribe (1994): "Por supuesto, el conocimiento dista mucho de ser una fricción desenfrenada, obedece a una serie de restricciones que condicionan el relato que se puede construir. En efecto, si lo que se construye tiene determinadas finalidades, esas finalidades orientan las características de la construcción" (p. 44).

Negar la capacidad del conocimiento para "contener" y "seguir" la realidad, es negar la historia misma de la ciencia, a lo largo de la cual la realidad ha sido integrada en la producción del conocimiento a través de líneas de pensamiento diversas, cuyo avance nos va presentando a la propia realidad en su diversidad y en su carácter cambiante, como proceso que permanentemente adopta nuevas formas de expresión.

A pesar del carácter parcial y necesariamente incompleto de las teorías en relación con las formas de la realidad que estudian, la construcción del conocimiento sobre formas concretas de lo real le permite al hombre nuevas formas de acción sobre la realidad, así como la creación de nuevas zonas de

sentido en el proceso de su construcción, cuyo desarrollo da lugar a nuevas formas de continuidad entre teoría y realidad.

Como ya afirmamos anteriormente, aún cuando la teoría no mantiene una relación lineal e isomórfica con lo real, no siendo tampoco el único determinante de su construcción, sin dudas es uno de sus determinantes, el cual resulta inseparable de los restantes aspectos que se integran en la definición de toda teoría, entre los cuales están la teoría asumida, la subjetividad del investigador, las transacciones sociales e institucionales que mediatizan el quehacer teórico etc. Cuando la teoría "contiene" lo real, su capacidad de crecer en el tiempo a través de la construcción de categorías nuevas y de la propia reconstrucción parcial de su cuerpo teórico se mantiene, así como su congruencia y continuidad a lo largo de este proceso.

El planteamiento de los autores construccionistas sobre la existencia de parámetros diversos para evaluar el conocimiento, sacando dicha evaluación de la relación directa entre la teoría y la realidad, lo considero un planteamiento correcto; sin embargo, el mismo no implica necesariamente la desestimación de la realidad en su construcción, punto en el que difiero de las posiciones del construccionismo.

Al definir los criterios para evaluar la adecuación del conocimiento Ibañez señala (1994): "Nos quedan exactamente los mismos criterios que utilizamos para evaluar cualquier otro conocimiento después de haber abandonado el criterio de la verdad. Nos quedan los criterios de juicio sobre su coherencia, de su utilidad, de su inteligibilidad, de las operaciones que permiten realizar, de los efectos que produce, del rigor de su argumentación en definitiva, no su valor de verdad, sino su valor de uso" (p. 46).

En nuestra opinión, aunque uno no se agota dentro del otro en el proceso del conocimiento, el valor de verdad y de uso mantienen una estrecha interrelación en zonas significativas del proceso de su construcción. Ignorar que la realidad social no se agota en las formas actuales del discurso en que se expresa, y que el propio discurso es solo una de las diversas formas constitutivas de la realidad social, significa ignorar aspectos esenciales constitutivos de la realidad, que en su expresión, son partes constitutivas de todo lo producido en cada realidad concreta, independientemente que dicha producción social es siempre un proceso activo que incluye a sus actores y no responde a leyes anticipatorias de ningún tipo que se imponen a lo actual desde "fuera".

La realidad social se va configurando dentro de la acción de sus protagonistas, pasa a ser parte de su constitución toda la producción humana, pues esta es una realidad esencialmente cultural, dimensión producida por el hombre a lo largo de su historia; sin embargo, junto a ello, en esta realidad se genera gran cantidad de factores que en sí mismos la configuran y son

parte de los discursos producidos en ella, como son la pobreza, los prejuicios religiosos, la tecnocracia etc, los cuales, aunque forman parte de discursos contruidos, no adquieren su condición real por ello, sino por complejas configuraciones de determinantes diversos (económicos, políticos, históricos etc.) que podemos considerar como constitutivos de esta realidad en su devenir histórico. Lo histórico no existe fuera de lo actual, de la misma manera en que lo actual no se puede separar de lo histórico.

Ambos, lo histórico y lo actual, existen configurados en estados dinámicos que los expresan de diferentes formas a nivel subjetivo. El concepto de configuración nos permite representarnos lo subjetivo de forma dinámica, contradictoria e irregular, formando parte permanente del complejo sistema actual de integración del sujeto en su espacio social, el cual es, por su propia naturaleza, un proceso subjetivo.

La dialéctica entre lo constituido y lo construido, es parte del propio devenir del hombre y de su mundo social. La construcción es una función del sujeto, el cual simultáneamente está constituido por su subjetividad, la que es un momento de cada uno de sus actos de construcción. Reconocer el valor de lo construido como parte esencial de la realidad social que pretendemos estudiar, nos lleva a una comprensión dinámica de dicha realidad, que nos impide encerrarla en definiciones esencialistas preconcebidas rigidamente desde la teoría; sin embargo, negar lo esencial entendido como constitutivo, como aquello que especifica su cualidad en relación con lo nuevo que enfrenta, puede conducirnos a un relativismo coyuntural, simplificador del carácter complejo de este proceso.

Tanto el conocimiento como las formas diversas de acción humana que caracterizan el escenario social en cada uno de los momentos concretos de su devenir, son parte constitutiva de dicho escenario, de su configuración actual, dentro del cual los procesos de construcción, conjuntamente con otros factores del desenvolvimiento de la propia trama social, rompen ciertos límites de lo socialmente constituido, insertándose dentro de nuevos límites que, de determinados por el propio proceso de construcción, pasan a formar parte de la compleja configuración de su determinación.

El discurso socialmente dominante en un momento concreto del devenir social, está social e historicamente constituido, resultando el momento actual de su expresión un momento constitutivo del propio devenir del discurso, con los consecuentes cambios que provoca en la trama social; esto, de hecho, lo convierte en factor activo de la propia trama social en que se articuló.

En el devenir de la trama social donde se desarrolla el discurso dominante que caracteriza los diferentes momentos del desarrollo social, se producen cambios que trascienden los procesos de construcción comprometidos

en cada uno de estos momentos. Estos cambios apuntan a la definición de nuevos límites para los procesos de construcción, configurando situaciones nuevas que, en un momento posterior del propio desarrollo, adquieren carácter de determinante sobre los propios procesos que tendrán lugar en el escenario social. El discurso es trascendido por el comportamiento de la realidad, apareciendo nuevos discursos que pasan a ser constitutivos de la nueva realidad, afirmando estas y rechazando la aparición de otras, con lo cual el discurso pasa a ser uno de los elementos definitorios en el papel activo del hombre sobre lo real. Este papel activo, sin embargo, es solo uno de los elementos constitutivos de lo real.

La propia definición dada por Foucault sobre el discurso, es sumamente compleja, y no resulta fácil su expresión en el nivel de construcción de las ciencias particulares, donde su traducción con frecuencia se ha tergiversado y simplificado. Siguiendo al propio Foucault, sería totalmente imposible construir la categoría de discurso como elemento central de la construcción teórica a nivel particular, pues aún cuando la ciencia, de acuerdo a su posición, está contenida en una forma de discurso, constituye dentro de él una forma particular de colocación y de producción, que incluye aspectos no contenidos en el discurso mismo.

El discurso es una categoría central para el replanteamiento de la historia, comenzando por el propio replanteamiento de la historia de la ciencia, cuyo curso fue una de las fuentes esenciales de la obra de Foucault. Sin embargo, su expresión en el resto de las ciencias sociales debe ser objeto de una elaboración cuidadosa, que se legitime en la especificidad de sus propias construcciones epistemológicas actuales. La historicidad del discurso es una de las cuestiones actuales que resultan más polémicas en la obra de Foucault.

El seguimiento de la obra de Foucault en sus propios antecedentes históricos, en lo que sería una deconstrucción de su propia obra, nos permitirá algunas precisiones sobre el sentido de su obra, no explícitas o confusas en sus propias construcciones concretas.

La interrelación de los sujetos sociales e individuales, y de sus diferentes formas de organización e institucionalización dentro de la trama social en que se definen los procesos de configuración y reconfiguración de la subjetividad social, no es un proceso cerrado, sino un proceso con múltiples entradas desde lo económico, lo político, lo cultural, lo ecológico, lo histórico etc, dentro del cual estas dimensiones participan en formas diversas en el desarrollo de los sentidos subjetivos constitutivos, tanto de la subjetividad social, como de la individual.

Desarticular el conocimiento social y plantear su adecuación solo en función de los objetivos elaborados por nosotros mismos para este proceso,

implica la negación de la capacidad del conocimiento para aproximarse a lo que en esta realidad ocurre, y de ser un elemento más en el curso de la misma, del cual la propia realidad es parte inseparable, aun cuando también lo sean las pautas interactivas dentro de las cuales el conocimiento tiene lugar. En este sentido el conocimiento se convierte en un elemento de modificación de sus propios sujetos, con las consecuencias que ello implica en sus relaciones con la realidad.

Como ocurre en todos los paradigmas, el construccionismo social no se expresa de forma totalmente coherente entre los autores con relación a sus principios definitorios; por ejemplo, Barnett Pearce expresa (1994): "Creo que aún es prematuro decir cual ha sido la naturaleza del cambio que sobrevino en la estructura física del mundo social, pero no es prematuro afirmar que este es hoy muy distinto de lo que era. Una parte del nuevo paradigma es respuesta al hecho de que la estructura física del mundo social es diferente" (p. 282). En esta afirmación interpreto una referencia al aspecto ontológico de la realidad que no encuentro en otros construccionistas como Ibáñez, Gergen o Goolishian.

Ante la separación total de la realidad y el conocimiento, aspecto esencial de la epistemología construccionista, dentro de la cual la realidad es sustituida por criterios que se focalizan en el proceso de relación de quienes producen el conocimiento, Gergen desarrolla el planteamiento de la teoría generativa. Esta va a brindar una pauta ética a un proceso que, por definición, puede tomar los más disímiles caminos ante la ausencia de elementos externos de referencia, que sean parte integrante de la capacidad de autorregulación del conocimiento. Por supuesto, cuando hablamos de elementos externos de referencia, nos referimos a elementos que son expresión de la realidad; incluso dentro del proceso del conocimiento esos elementos no actúan desde afuera, sino como elementos constituidos subjetivamente, que se configuran dentro del proceso holístico del conocimiento.

Lo externo como categoría no puede formar parte del proceso de construcción del conocimiento, pues en este proceso todo elemento adquiere un valor en los términos inteligibles producidos en la teoría, lo cual no implica reducir la realidad a una condición pasiva, definida a priori desde la teoría, sino ubicar la relación del sujeto y la realidad como un proceso complejo, donde todo lo que acontece constituye un momento del proceso mismo, dentro del cual el cambio ocurre en los propios términos de desarrollo del conocimiento, no como una imposición de la teoría a la realidad ni de la realidad a la teoría, sino como una relación contradictoria entre ambas, que se hace inteligible en términos de la teoría.

Sin embargo, la realidad constituida en forma de lo que Bachelard define como verdad científica, crea un nuevo espacio de presión dentro de la teoría en que fue asimilada, y en el curso continuo de la construcción teórica, adquiere un sentido de cambio desde su propia constitución teórica actual.

El concepto teoría generativa propuesto por Gergen es de indiscutible interés para las ciencias sociales, pues define el rol de la teoría como agente de cambio dentro de la realidad social en la que el hombre se desarrolla. La teoría no es vista como reflejo de un proceso externo, sino como uno de los elementos constitutivos de la propia realidad social en la que ella se construye. El énfasis en este aspecto es, sin dudas, de extraordinaria importancia para las ciencias sociales y para la propia praxis social, independientemente de la separación radical que Gergen establece entre esta función de la teoría y su capacidad para dar cuenta de la realidad.

El momento actual de la realidad social, independientemente de su naturaleza, siempre tendrá potencialidades y límites, ante los cuales la teoría se ubica en la problematización y crítica de dichos límites, con vistas a favorecer el desarrollo de nuevas potencialidades de dicha realidad. La expresión de las potencialidades de la realidad social no será un proceso automático sujeto a leyes, independientemente de los hombres que actúan como protagonistas en ella, ideal de las diferentes formas de racionalismo y positivismo dentro de las ciencias sociales y en la propia praxis política.

El desarrollo de las potencialidades de toda realidad social dependerá esencialmente de la acción de sus protagonistas, para quienes la teoría es un importante elemento configurador de los caminos a construir. Para Gergen (1994): "La teoría generativa es aquella que reta los supuestos guías de la cultura, levanta cuestiones fundamentales en relación con la vida contemporánea, promueve una reconsideración de las construcciones existentes sobre la realidad y, por eso, proporciona nuevas alternativas para la acción" (p. 168).

En este autor la teoría generativa tiene dos funciones esenciales: la generación de dudas y la formación de alternativas, sobre lo cual escribe (Idem, 1994): "cualquier representación teórica sirve simultáneamente para sensibilizar y constreñir; uno ve de forma más aguda, pero permanece ciego para aquello a lo cual el campo de foco no alcanza" (Idem, p. 168). Por esta razón es que Gergen se plantea como una función esencial de la teoría generativa, la interrogación permanente de la realidad, no concibiéndola nunca como un instrumento final de validación. Sobre este aspecto escribe: "Cuando una teoría es usada generativamente cuestiona las construcciones parciales aceptadas del mundo; ella generará dudas en tales construcciones y por medio de eso engendrará flexibilidad" (Idem, p. 168).

El construccionismo social de clara influencia postmoderna, se vincula estrechamente con la asunción de los principios postmodernos en la psicoterapia y también con el co-construccionismo. Goolishian y Anderson expresan (1994): "Los sistemas sociales, al igual que los sistemas familiares, no constituyen estructuras mecánicas cosificadas; los seres humanos son más bien agentes conscientes, intencionales, que se co-crean a sí mismos y a su entorno en una permanente interacción comunicativa con los demás" (p. 302).

El esencialismo mecanicista dominante durante tantos años en las ciencias sociales, que comprendía la cualidad del objeto como expresión de mecánica de una esencia constitutiva de este, y era independiente de la trama social en que dicha esencia se expresaba en forma de comportamientos, dio lugar a planteamientos que — como el construccionista — se situaron en el otro extremo, negando todo lo que se constituyera en el sujeto fuera de su acción constructiva, en la cual se hipertrofia, como puede observarse en la cita anterior referida a Goolishian, el aspecto consciente e intencional e interactivo del hombre. Las posiciones de Goolishian, sin embargo, son de una gran importancia para el desarrollo de una psicoterapia esencialmente centrada en la cualidad del espacio interactivo, lo que se convierte en una promisoriosa dirección en el desarrollo de esta.

Creo que la definición co-constructivista, la cual tiene formas de expresión diferentes dentro del pensamiento psicológico actual, cuyo análisis profundo exigiría del desarrollo de un tópico sobre el tema, debe ser considerada en relación con la producción de información dentro del proceso de investigación, o sea, como un fenómeno metodológico. En este plano, daría cuenta de que la expresión del sujeto estudiado, en los distintos procesos que presuponen la investigación y la práctica psicológicas, es un proceso de comunicación co-construido con el investigador, y no un proceso de respuesta ante estímulos ajenos al vínculo investigador-investigado, ni tampoco la expresión de estructuras definitorias del sujeto cognoscente que condiciona a priori el propio conocimiento.

De lo anterior no debe deducirse, en el sentido de las palabras de Goolishian, de que es la realidad misma, objeto de la construcción teórica, la que resulta co-construida, pues ello ubicaría a la realidad en una dependencia total y lineal de los procesos actuales de construcción del sujeto, cuando en realidad ellos son parte de una configuración que permanentemente los trasciende en el tiempo, y esta es la realidad social.

La realidad social, aún cuando integra la dimensión de lo actual del sistema de interrelaciones que la caracterizan en cada uno de los momentos de su devenir histórico, no se agota en lo actual, por lo que su conocimiento tampoco se puede ubicar en esta dimensión. Nos identificamos con Morin,

cuando señala (1994): "soy un co-constructivista, es decir que pienso que construimos la visión del mundo pero con una considerable ayuda de su parte. Lo que no significa que se pueda eludir el status del conocimiento como 'traducción' y 'reconstrucción'" (p. 431).

El co-constructivismo, por tanto, como construcción conjunta con otro sujeto, es pertinente solo en el espacio del sujeto, es decir, en el proceso por el cual este produce una información, la que se convertirá en fuente de conocimiento sobre su constitución subjetiva y sobre su propia condición social. El conocimiento constituido sobre esta base, no será un resultado coyuntural definido por el momento actual de co-construcción, sino un proceso que integrará lo real dentro de los marcos en que sea posible dentro de las circunstancias histórico-concretas en que el conocimiento se produzca.

A modo de resumen queremos sintetizar algunas ideas sobre la significación epistemológica del construccionismo social para la psicología actual:

1 — Enfatiza el papel activo de la teoría en la construcción de la realidad, comprendiéndola como la forma esencial en que se produce la realidad social. En este proceso no se reconocen elementos constitutivos de la realidad social que estén fuera de las pautas de relación comprometidas en este proceso. El proceso de construcción de la teoría responde a la organización de las pautas interactivas en que tiene lugar, las cuales están influidas por elementos ideológicos, morales, éticos, históricos etc.

2 — Continúa desarrollando la idea ya presentada dentro de la psicología, de que el espacio social es un espacio de producción y creación, no un mero fórum de expresión de tendencias previamente constituidas. Solo que hipertrofia el carácter productivo de este espacio, no integrándolo dentro de otras formas de constitución de la propia realidad social.

3 — Identifica los procesos del conocimiento y de construcción de la realidad. El conocimiento no se refiere a una realidad constituida, sino que es una forma permanente de producción de la realidad misma. El conocimiento responde a las negociaciones y situaciones que caracterizan el momento actual del sistema de relaciones de una sociedad y sus correspondientes discursos.

4 — No comprende a la ciencia como una actividad definida desde la razón, ni relacionada con la validez empírica en su legitimación. La ciencia es resultante de la negociación entre sus actores en el espacio de los discursos dominantes y las pautas interactivas.

5 — La ciencia no aparece asociada a la noción de progreso, sino a momentos de ruptura que tienen que ver con la aparición de nuevos paradigmas, es decir nuevas visiones del mundo, definitivas de formas nuevas de producir conocimientos, las que no son ni mejores ni peores en relación con las anteriores, sino simplemente diferentes.

1.6. — Significación epistemológica del marxismo en la psicología

La presencia del marxismo en la psicología se ha expresado de formas diversas en el curso del tiempo; sin embargo, sus formas más tempranas y mejor definidas, tuvieron lugar en las psicologías soviética y francesa. En el caso de la psicología soviética, el marxismo aparece en el escenario de una psicología muy joven, que se redefinía dentro del escenario general de modificaciones implicadas por la revolución rusa. En el caso de Francia, este hecho se asocia al desarrollo de una poderosa influencia del marxismo, tanto a nivel político como en el desarrollo de la intelectualidad francesa.

En la psicología soviética el marxismo aparece asumido de forma intencional por sus principales protagonistas, con la intención del desarrollo de una psicología marxista, propósito reforzado por la propia crisis de la psicología de la época, tema sobre el cual Vigotsky se detiene en reiteradas ocasiones en el curso de su obra, y aparece tratado de forma explícita en su trabajo *El sentido histórico de la crisis psicológica* (1982). En el desarrollo de la psicología soviética coincidió la implicación de los psicólogos — sujetos del desarrollo de las transformaciones producidas por la revolución en todas las esferas de la sociedad — con un objetivo político definido por la dirección del Partido Comunista.

El carácter oficial de la definición del marxismo en las diferentes ciencias, no pocas veces entró en contradicción con las definiciones que, desde el marxismo, desarrollaban los propios científicos, lo cual afectó el desarrollo de las posiciones producidas en la actividad científica; un ejemplo de lo cual fue el largo periodo de dominio de la reflexología pavloviana dentro del desarrollo de la propia psicología, lo que dio lugar a abundantes referencias en términos reflexológicos, que aparecían artificialmente en temas de escasa relación real con la reflexología. Los términos reflexológicos aparecían más como ornato ideológico de la producción científica que como expresión de una necesidad real de aquella. En aquella época el carácter marxista de la psicología apareció asociado al reduccionismo biologicista.

La intervención oficial en la psicología tuvo formas y momentos diversos, que afectaron en diferentes ocasiones el desarrollo de la psicología. Entre estas intervenciones debemos recordar que en relación con los temas de la psicología y la utilización de los test psicológicos, se expresaron resoluciones del Partido, en las cuales se regulaban estas prácticas profesionales como consecuencia de las desviaciones ideológicas que ellas implicaban. Este nivel de intervención política dentro de las ciencias particulares caracterizó a la dirección stalinista del Partido.

Pero a pesar de los avatares históricos señalados, los psicólogos soviéticos más relevantes — muchos de los cuales fueron afectados por decisiones

políticas concretas en algún momento de su vida, como fueron los casos de L. S. Vigotsky y de S. L. Rubinstein — mantuvieron una alta implicación en el desarrollo de una psicología marxista, pues las desviaciones concretas provenientes de una praxis política desacertada, aunque fueran desarrolladas a nombre del marxismo, nada tenían que ver con este.

Los dos psicólogos antes señalados, Vigotsky y Rubinstein, fueron ejemplo de una interpretación creativa de la filosofía al campo de la psicología. En relación al vínculo entre la psicología y el marxismo, Vigotsky escribió: “La aplicación directa de la teoría del materialismo dialéctico a los problemas de la ciencia natural y, en particular, al grupo de las ciencias biológicas o a la psicología es imposible, como es imposible aplicarlo directamente a la historia y a la sociología. Entre nosotros hay quienes piensan que el problema de la ‘psicología y el marxismo’ se reduce a crear una psicología que responda al marxismo; pero en realidad, ese problema es mucho más complejo” (Apud Shuare, 1990).

Vigotsky se representaba con claridad lo que el marxismo representaba para la psicología, considerando esta relación más en el plano propiamente epistemológico, que en el hecho de asumir de forma lineal definiciones y categorías de la filosofía para la psicología. En relación con esto escribió: “hay que encontrar una teoría que ayude a conocer la psique y no la solución del problema de la psiquis, no las fórmulas que resumen y suman el resultado de la verdad científica (...) no se puede buscar en los maestros del marxismo la solución del problema, incluso ni siquiera una hipótesis de trabajo (porque ellas se crean en el terreno de la ciencia dada), sino el método de su construcción. Yo no quiero saber gratuitamente, habiendo recordado un par de citas, qué es la psiquis; quiero aprender en todo el método de Marx, como construir la ciencia, como enfocar la investigación de la psiquis” (Idem).

Como se aprecia en la cita anterior, Vigotsky consideraba el marxismo en su potencial esencialmente epistemológico para la psicología, la cual, en su condición de ciencia concreta, debía asumir el reto de la construcción de sus propias elaboraciones teóricas. Para Vigotsky la psicología debía nutrirse de los principios epistemológicos, así como de los planteamientos metodológicos desarrollados por la filosofía; sin embargo, debía ser capaz de desarrollar sus propias categorías y principios en el desarrollo de una teoría particular.

Un aspecto fundamental que caracterizó las posiciones de los clásicos de la psicología soviética fue la superación de la dicotomía entre lo interno y lo externo, entre lo psíquico y lo social, lo cual es un principio esencial para el desarrollo de una teoría de la subjetividad dentro de la psicología, siempre

que la ruptura de dicha dicotomía se produzca a partir de una concepción histórica, como efectivamente ocurrió en los trabajos de Vigotsky y Rubinstein.

Sobre el lugar de lo social en la vida psíquica del hombre, Rubinstein escribió (1949): “La dimensión social no se mantiene como hecho externo con respecto al hombre; ella penetra dentro y desde dentro determina su conciencia. Por medio de: a – el lenguaje, el habla, esta forma social del conocimiento; b – el sistema del saber, que es el fruto teóricamente concientizado y formalizado y la práctica social; c – la ideología que en la sociedad de clases representa los intereses clasistas; y, por último, d – la correspondiente organización de la práctica individual, la sociedad va configurando tanto el contenido como la forma de la conciencia individual de cada persona” (p. 191).

Aún cuando Rubinstein todavía no tenía un concepto acabado sobre la subjetividad, ya veía con claridad el importante hecho de que lo social no actúa como una influencia externa, sino que se constituye en sí mismo como lo interno, y lo interno constituido como expresión histórica en el curso del desarrollo de la persona, no como expresión internalizada de lo social actual, como acertadamente plantea Shuare (1990): “Lo social no condiciona lo psíquico en el sentido de agregarle una dimensión más, superpuesta a lo propiamente psíquico (o a lo fisiológico, si se considera que lo psíquico es un epifenómeno), sino que constituye su esencia: la historia de la psiquis humana es la historia social de su constitución” (p. 61).

Coincido con la autora en que la historia de la psiquis humana es la historia de su constitución social, solo que en esta historia lo social se constituye en un nuevo sistema esencialmente diferente: la subjetividad; esta difiere de aquel por el tipo de organización que le resulta propio, así como por las unidades y procesos que la constituyen, en los cuales lo social aparece en forma subjetiva, como resultado de una compleja mediatización de la historia anterior del hombre convertida en subjetividad.

La subjetividad, de constituida, pasa a tener carácter constituyente de cada nueva adquisición que aparece a lo largo de su desarrollo. Toda nueva adquisición será el resultado de la mediatización subjetiva de lo actual, proceso en el que una experiencia externa por su origen, se convierte en interna por su naturaleza. Este paso no es una transposición de planos, sino la transformación cualitativa que implica el tránsito de una experiencia de un sistema a otro.

Precisamente la aparición de la subjetividad como dimensión históricamente constituida en la vida social del hombre, impide la consideración de lo psíquico como un epifenómeno de lo biológico. En la cita anteriormente referida de Rubinstein, lo interno aparece constituido por una serie de dimensiones complejas históricamente configuradas, irreductibles a las influencias

actuales de lo social, cuya acción sobre el hombre, en palabras de Rubinstein, se "refractará" a través de las condiciones internas, categoría que, aunque resulta insuficiente para explicar este complejo proceso, estaba orientada, en mi opinión, a evitar el reduccionismo que podía implicar el uso de la categoría reflejo en las construcciones propiamente psicológicas.

Uno de los aspectos de indiscutible repercusión epistemológica de los autores que de una forma u otra han asumido de forma explícita la influencia del marxismo en la psicología, es crear las condiciones para la definición de la subjetividad como sistema complejo y diferenciado socio-historicamente constituido. Al respecto, enfatizando el carácter activo del sujeto y de la personalidad en el proceso del desarrollo, Wallon escribe (1971): "Entre el organismo y el medio existe una continuidad o más exactamente una unidad. No son dos entidades que deban ser estudiadas separadas y posteriormente ensambladas. No hay ninguna dependencia mecánica de una respecto a la otra. Se manifiestan simultáneamente, en todos los niveles de la evolución, por acciones recíprocas del sujeto y el medio. El entorno más importante para la formación de la personalidad no es el entorno físico, sino el social. De manera alternativa, la personalidad se confunde con él y se disocia. Su evolución no es uniforme, sino hecha de oposiciones e identificaciones, es dialéctica" (p. 288).

La consideración del tema de la personalidad como expresión compleja del desarrollo de la subjetividad, fue colocada prácticamente por todos los pioneros de la introducción del pensamiento materialista dialéctico en la psicología, para quienes la acción de lo social, como claramente se expresa en la cita del pensamiento de Wallon, era inseparable de la acción del sujeto y de la expresión de la personalidad.

La personalidad es considerada por estos autores, como un sistema complejo y dialéctico, que en su carácter constitutivo del sujeto, quien a su vez es parte de otro sistema, el social, se expresa simultáneamente como proceso y como organización, condición que es parte de su naturaleza contradictoria. En relación al problema de la personalidad Vigotsky expresó (1995): "No solo la personalidad en general, sino también sus diferentes aspectos, al investigarse atentamente, ponen de manifiesto la misma unidad en la variedad, la misma estructura compleja y la misma interrelación de sus diferentes funciones." (...) "La personalidad se desarrolla como un todo único, como un todo único reacciona ante la deficiencia, ante la alteración del equilibrio originado por ella y forma un nuevo sistema de adaptación y un nuevo equilibrio en lugar del alterado" (p. 14).

Como puede observarse, independientemente de que Vigotsky no llega a desarrollar el tema de la personalidad como uno de los capítulos concretos de su teoría, tiene una representación compleja, holística y dinámica de ella, ubicando en ella la capacidad de respuesta integral del sujeto ante un problema que, como la deficiencia, afecta el equilibrio general del niño. En su representación sobre las potencialidades funcionales de la personalidad expresa: "debido a que la personalidad representa una unidad y actúa como un todo único, ésta, en el desarrollo, hace avanzar de forma desproporcional unas u otras funciones diversas y relativamente independientes unas de las otras. Estos postulados, es decir, la variedad de las funciones relativamente independientes en el desarrollo y la unidad de todo el desarrollo de la personalidad, además de no contradecirse unos a los otros, también, como demostró Stern, se condicionan recíprocamente" (Idem).

El carácter dinámico y dialéctico que Vigotsky da a la categoría personalidad, otorga a esta un valor funcional en la integración de lo psíquico, que tendrá profundas implicaciones epistemológicas para la psicología, particularmente para la construcción del conocimiento sobre sus formas más complejas de expresión.

También Rubinstein da una importancia esencial a la categoría personalidad en el desarrollo de su obra, en relación a ella señala: "Cada una de estas concepciones psicológicas [se estaba refiriendo a la psicología de la conciencia y al conductismo] seccionaba la personalidad, al haber separado, primero, su conciencia de su actividad, para luego, por un lado, disgregar la conciencia en procesos y funciones impersonales, y por otro, desarticular la conducta en hábitos y reacciones sueltas" (Apud Abuljanova, 1973).

Rubinstein enfatiza la unidad de la conciencia y la actividad, principio a través del cual pretende mantener la relación dialéctica entre lo externo y lo interno, la que en un momento ulterior del desarrollo de la psicología soviética, se rompió en favor de lo externo, con la transformación de la categoría actividad en una supracategoría de la psicología en los marcos de la teoría de la actividad liderada por Leontiev.

Rubinstein escribe: "Los fenómenos psíquicos intervienen en la vida del hombre no solo como condicionados, sino también, y a la par con ello, como condicionantes; siendo determinados por las condiciones de vida del hombre, los fenómenos psíquicos condicionan su comportamiento y su actividad" (Idem).

Comentando dicha cita de Rubinstein, Abuljanova, quien si estaba envuelta en el contexto del reduccionismo sociologista impuesto por la teoría de la actividad en la psicología soviética, señala (1973): "con este enfoque,

lo psíquico deja de ser meramente derivado de lo social, sencillamente derivado de ello; una cierta semejanza y repetición y se inserta de por sí en la actividad del individuo, cumpliendo en ella determinado papel" (p. 142).

Abuljanova apunta precisamente a la cuestión de la constitución de lo psíquico como subjetividad, como algo que, independientemente de tener una naturaleza social, objetiva, deviene un sistema propio que no puede identificarse con los elementos que le dieron origen, sistema que tendrá sus propias funciones en la actividad del sujeto.

Otro importante psicólogo soviético, Ananiev, representante de otra línea de pensamiento dentro de la psicología soviética, identificada como la escuela de Leningrado, cuyo pensamiento tenía muchos puntos en común con Rubinstein, y sobre cuya base se desarrolló una de las direcciones que posteriormente resultara una importante fuerza de cambio de la psicología soviética, la representada por Lomov. Ananiev escribió (1980): "Se hace necesario afirmar que en la teoría de la personalidad frecuentemente se subvalora el significado del intelecto en la estructura de la personalidad. Por otra parte, en la teoría del intelecto se tienen en cuenta muy debilmente las características sociales y psicológicas de la personalidad que mediatizan sus funciones intelectuales. Esta separación de la personalidad y el intelecto nos parece que contradice el desarrollo real del hombre, en quien las funciones sociales, la conducta social y la motivación están siempre relacionadas con el proceso de reflejo por el hombre de su mundo circundante" (p. 152).

Al igual que Rubinstein, Ananiev otorga un importante valor a los procesos psíquicos en su implicación con el proceso de reflejo. Simultáneamente se representa los procesos psíquicos dentro del sistema complejo de la personalidad. En general los autores más relevantes de la psicología soviética, incluyendo a Vigotsky, como ya pudimos apreciar en citas de sus diferentes trabajos, dan importancia al desarrollo de la personalidad como sistema complejo constituido en la vida social del hombre, irreductible a ninguno de los sistemas que participaron en el complejo proceso de su determinación. En este sentido, partiendo de la integración dialéctica de fenómenos contradictorios, pasan a presentar en un nuevo nivel la relación de lo psíquico y lo social, nivel en que ambos se interpenetran dialécticamente, sin agotarse uno dentro del otro.

La representación de la psique en una construcción teórica compleja, no resultante de la acumulación fragmentada de evidencias empíricas, de hecho representó una definición de claras implicaciones epistemológicas, muy vinculadas a muchos de los supuestos desarrollados actualmente en los marcos de la epistemología de la complejidad, con la ventaja sobre aquella, para la

psicología, de que las construcciones de valor epistemológico eran expresión de la teoría psicológica concreta.

Con total claridad del significado de la filosofía para la psicología, Vigotsky escribió: "Por eso no solo no aplican el marxismo allí donde es necesario (...) sino que no toman de él aquello que se necesita: no hacen falta expresiones casuales, sino el método". La no comprensión de este planteamiento condujo nuevamente a sustancializar la definición marxista (Apud Shuare, 1990, p. 63) de la psicología en una categoría concreta, en este caso, la categoría actividad, definida por Leontiev en términos de una estructura concreta, vinculada esencialmente a una realidad concebida en término de objetos.

El desarrollo del pensamiento de Vigotsky después de su muerte, tuvo tres direcciones principales; la encabezada por Leontiev, a la que se adscribieron una gran cantidad de las principales figuras de la psicología soviética de entonces, la desarrollada por Bozhovich, quien desarrolló las ideas de Vigotsky en el campo de la personalidad y la motivación humana, vía en que continuó la tradición orientada a la construcción compleja de la psique en términos de la integración de lo afectivo y lo cognitivo dentro de la estructura de la personalidad (esta autora fue particularmente crítica con las posiciones desarrolladas por Leontiev). Finalmente, la línea representada por Luria, orientada al desarrollo de las ideas de Vigotsky en el campo de la neuropsicología.

La continuidad de la teoría de la actividad con relación al pensamiento de Vigotsky, la que se apoya esencialmente en el concepto de internalización desarrollado por este, constituye, a nuestro juicio, uno de los aspectos más débiles de su teoría, incluso de los menos originales, pues realmente fue tomado de la obra del psiquiatra francés Janet; eso puede ser un indicador de que no respondía totalmente a la lógica desarrollada por Vigotsky sobre el objeto de la psicología. Este concepto de profunda inspiración objetivista, era afín a las nuevas formas que había asumido el marxismo en la interpretación positivista oficial soviética, donde nuevamente la materialidad de lo psíquico se "cosificaba" en formas concretas de existencia del mundo material.

A pesar de la inspiración objetivista de la categoría, Vigotsky siempre enfatizaba el carácter de reconstrucción de lo externo que implicaba el proceso de internalización, sobre ello señalaba (1969): "Llamamos interiorización (...) a la reconstrucción interna de una operación externa" (p. 162). También se preocupó por diferenciar las funciones de lo interno y lo externo, aunque no expresa nada en cuanto a las diferencias de estructura entre lo interno y lo externo, cuya identificación en la obra de Leontiev aborta el proceso del

desarrollo del tema de la subjetividad que evolucionaba con fuerza dentro de la pujante psicología soviética.

Es interesante la propia preocupación de Vigotsky de que la analogía entre el instrumento y el signo no es más que eso, una analogía, rechazando toda pretensión de identidad entre ellos. Sin dudas que, en el proceso de búsqueda del mecanismo que a nivel psicológico pudiera expresar el paso de lo social a lo interno, lo psicológico, Vigotsky apeló al concepto de internalización con el fin de resolver el problema, asociando la interiorización con la formación del signo, el cual es un concepto clave de toda su construcción teórica. El signo representaba una categoría clave en la definición de las funciones psíquicas superiores, construcción compleja que explicita la organización del mundo psíquico, aunque con ella no logra la integración que tanto le interesó de lo cognitivo y lo afectivo.

En su énfasis en la universalidad del principio desarrollado por él en el concepto de internalización, de que (1979): "todo aquello que es interno en las formas superiores haya sido antes interno, es decir, haya sido para otros lo que ahora es para uno mismo" (p. 162), Vigotsky intenta dar "materialidad" al desarrollo cada vez más complejo de sus ideas con relación a la subjetividad del hombre, en lo que pudiera ser el sello histórico de la época que le tocó vivir.

Este planteamiento de Vigotsky encuentra su continuidad de forma aún más objetivista en la teoría de la actividad de Leontiev, quien ante el delicado tópico de la relación de la actividad interna, propiamente psicológica, y la externa, escribe (1978): "Estas transiciones son posibles [se refiere a las transiciones de la actividad externa a la interna y viceversa] porque la actividad exterior y la interna tienen una misma estructura común" (...) "Por consiguiente la actividad que es interna por su forma y que deriva de la actividad práctica externa, no difiere de esta, ni se superpone a ella, sino que supone un nexo de principio y además bilateral con ella" (pp. 80-81).

La identidad de estructura entre la actividad práctica externa y la actividad interna, de hecho, expresa un reduccionismo sociologista de lo psíquico que ha sido señalado más de una vez por diferentes autores soviéticos (Menchinskaya, Lomov, etc). En este reduccionismo, lo psíquico aparece organizado por el mismo tipo de unidades de la actividad externa, y relacionado con ella de manera isomórfica, perdiéndose totalmente la integración dialéctica entre lo externo y lo interno.

Con el desarrollo dominante de la teoría de la actividad, el positivismo pasa a hegemonizar el proceso de desarrollo de la psicología soviética, caracterizado por la pobreza de la construcción teórica y el predominio del

experimentalismo, asociado a las investigaciones parciales de los procesos cognitivos, en las cuales resultaban dominantes las orientadas al desarrollo de los aspectos sensoriales.

El predominio de la investigación de los procesos, sobre las formas más complejas de organización de la subjetividad, como la personalidad, conduce prácticamente al detenimiento de las investigaciones asociadas al tema de la personalidad y, por tanto, a la no consideración de la creciente diferenciación del mundo interno del hombre en la investigación psicológica.

Los complejos procesos que se organizan en torno a la subjetividad son fragmentados, convirtiéndose la actividad, de principio rector que caracterizó el desarrollo de toda la psicología soviética, en una supracategoría concreta explicativa de todos los procesos psíquicos. Lo psíquico se expresaba en términos de la actividad, y se constituía en ella, no en la subjetividad. Así, el motivo se identificaba con el objeto de la actividad, el principio del desarrollo era la actividad rectora, la comunicación se presentaba como una analogía con la estructura de la actividad propuesta por Leontiev, donde uno de los polos se presentaba como objeto; la formación de nuevos motivos respondía a la conversión del acto en actividad; y así sucesivamente, todas las categorías de la psicología pasaban a expresarse en términos de la actividad.

Chudnovsky, cercano colaborador de Bozhovich, escribe lo siguiente sobre el estado del tema de la subjetividad en la psicología soviética de la década del 80 (1982): "Es imposible no afirmar que en el curso de varios decenios, el problema de la subjetividad en nuestra ciencia y en la práctica social fue subvalorado (...). La necesidad de una lucha por la comprensión materialista del desarrollo social exigió (y esto fue completamente correcto) el acento en la influencia decisiva de las fuerzas productivas y las relaciones de producción sobre la ideología de la sociedad y, a través de ella, en el desarrollo de la conciencia y la personalidad del hombre concreto. Lamentablemente, estas posiciones que, en sí mismas, constituyen un indiscutible pilar del marxismo, se absolutizaron y se convirtieron en un dogma" (p. 15).

Este dogma al que se refiere el autor, hegemonizó durante varias décadas, en el curso de las cuales la teoría de la actividad le sirvió de sostén a esta ideología "externalista" en los campos de la educación y la psicología. El carácter activo del hombre se expresaba como respuesta ante las situaciones dentro de las que vivía, pero nunca como construcción. Los límites de la actividad humana se absolutizaban en el plano externo, lo interno no generaba nada nuevo por lo que no hubiera pasado el sujeto en un plano externo. En el plano de la teoría psicológica concreta, esta ideología "objetivista externalizante", se expresó en un conjunto de consecuencias concretas cuyo análisis

crítico encontramos en los propios psicólogos soviéticos a partir de comienzos de la década del 70.

Así, en relación con la cuestión del aprendizaje, Menchiskaya escribe (1977): "El niño recibe una parte significativa de su conocimiento (tanto en la enseñanza organizada, como en la no organizada) de la comunicación verbal con las personas que le rodean; para muchos conocimientos adquiridos en la escuela no es necesario, y muchas veces, es imposible crear una situación tal, en la cual el niño realice acciones prácticas (materiales o materializadas), que posibiliten la asimilación del contenido del conocimiento" (p. 15). En esta cita la autora se refería a una de las seguidoras de la teoría de la actividad en el estudio del aprendizaje, Talizina, para quien todo lo aprendido tenía que pasar por el plano de las acciones externas, pues el aprendizaje, al igual que los restantes procesos psicológicos, era explicado de forma absoluta en los términos generales de la teoría de la actividad.

En relación con la cuestión de la fragmentación del conocimiento psicológico, Nepomnichaia señala (1977): "La realización del enfoque de la actividad, que por si mismo tiene un significado decisivo para el desarrollo de la psicología materialista, ha dado lugar concretamente al desarrollo de una concepción unilateral y limitada, sobre el objeto de la investigación psicológica.

En el trabajo real tiene lugar una parcialización, una división de las distintas partes del objeto de estudio de la psicología. El pensamiento, los procesos sensoriales y la actividad son separados de la personalidad, y el concepto de personalidad se limita, por ejemplo, al de motivo y no incluye ningún otro aspecto del sujeto integral" (p. 68).

En un sentido similar al desarrollado por Nepomnichaia, Shorojova expresa (1980): "El problema de la correlación entre la personalidad y las funciones no ha dejado de ser actual, y la lucha contra el funcionalismo no ha quedado para la historia, sino que ha pasado a una nueva fase. En la mayoría de las investigaciones psicológicas de los científicos soviéticos, se realiza un estudio detallado de los diferentes fenómenos psíquicos y sus fundamentos materiales; con frecuencia se trata también de la fundamentación social de estos fenómenos. Sin embargo, estas investigaciones de los procesos y funciones psíquicas no llegan hasta el nivel de estudio de las funciones de la personalidad" (p. 24).

También Miasichev, uno de los fundadores de la escuela de Leningrado había planteado ya en 1960: "Sin embargo, la psicología soviética sufre un subdesarrollo, y esencialmente su laguna radica en que lo psíquico se examina preferentemente como proceso, pero su portador, la personalidad, se estudia insuficientemente. La actividad se investiga separada de su autor. El objeto

(los procesos psíquicos de la actividad) se estudia sin el sujeto (la personalidad)" (p. 17).

La crítica al enfoque "externalizador" desarrollado por la teoría de la actividad no proviene solo desde la psicología más comprometida con los problemas sociales y los problemas más generales de la teoría de la personalidad, sino también de los autores más vinculados con la investigación de los propios procesos cognitivos, esfera también afectada por las posiciones reduccionistas de los teóricos de la actividad. En relación a la expresión de la teoría de la actividad en el campo de la cognición, Pushkin señala (1977): "De forma muy generalizada se manifiesta el punto de vista, de que todo contenido, por ejemplo, la actividad pensante, se agota en aquellos componentes matemáticos, físicos u otros tipos de operaciones en los cuales esta actividad encuentra su expresión resultante. De acuerdo con este punto de vista, la base de la actividad intelectual, su componente esencial es el motor, el movimiento de los músculos de las manos, de los músculos oculares etc. Este punto de vista es comprensible: abre amplias posibilidades para un estudio objetivo del pensamiento, del registro de movimientos sensibles participantes del mismo. Pero ante esto no se debe olvidar, que estos momentos más sensibles (operaciones y componentes motores) son solo la manifestación externa del pensamiento. Su registro es necesario, pero no en si mismo, sino solo como parte componente del sistema de métodos de investigación, la cual posibilita la penetración en la estructura interna, encubierta del proceso" (p. 45).

Es precisamente la organización interna de la subjetividad, lo que el enfoque centrado en la actividad trata de omitir, sustituyendo los procesos de construcción de la ciencia por procesos de comprobación en el plano empírico. La absolutización del papel de los atributos externos y mensurables en el plano de la investigación científica, incluso en el plano de los procesos cognitivos, ubica a la teoría de la actividad en un plano comportamental en relación a los procesos de construcción del conocimiento.

En sentido general, aún cuando la posición hegemónica de la teoría de la actividad permeó todos los espacios de la psicología soviética desde finales de la década del 50, la muerte de Stalin y el proceso que le siguió, flexibilizó la intervención directa del Partido en el curso del desarrollo de las ciencias, pero no pudo eliminar la dominante ideología positivista asociada al desarrollo del marxismo en términos sociologizantes, reducción que seguía siendo dominante en la política y en las propias ciencias sociales soviéticas, y que resultaba favorecida por un conjunto de vías, como la participación en congresos, la aprobación de publicaciones etc, lo que de hecho las ubicaba en una posición dominante, unido al poder político que se otorgaba a sus representantes.

No obstante, a partir de la década del 60, las posiciones divergentes y la polémica se expresaron con un mayor espacio en el escenario de la ciencia soviética, así como en el arte y la literatura, factor que favoreció el desarrollo de posiciones alternativas, las cuales, si bien no resultaban tan fuertes, ni conocidas, mantuvieron vivo el proceso de desarrollo del pensamiento dentro de la psicología soviética.

El marxismo, aunque no se agotó en el desarrollo de esta psicología, tuvo en ella una consolidación importante y organizada, guiada por la aspiración de desarrollar una psicología marxista que representara un nivel superior de desarrollo dentro de la psicología, acorde al gran ideal, dominante realmente durante un largo tiempo en el plano social, y como dije anteriormente, presente en los principales fundadores de aquella psicología, de construir una sociedad nueva representada en la idea del comunismo. El papel de la transición de la sociedad soviética sobre la psicología, es uno de los aspectos importantes a tenerse en cuenta en el momento de explicar su originalidad y los diferentes desafíos que se planteó.

Desde el punto de vista epistemológico podríamos hacer un balance que me gustaría concretar en las siguientes ideas:

1 — Desde un punto de vista epistemológico, la atención que dio Marx a la construcción teórica, desarrollando todo un sistema explicativo de la constitución esencial del capitalismo, a través de su forma más evolucionada en un solo país, representó sin dudas, un importante elemento en la orientación teórica compleja orientada hacia el tema de la subjetividad, que caracterizó el desarrollo temprano de las diferentes líneas de pensamiento de la psicología soviética, así como los propios trabajos de Wallon.

2 — Otro aspecto de un valor epistemológico esencial asumido por la psicología desde el marxismo, fue el método dialéctico desarrollado en un contexto histórico, a través del cual resultaron integradas la dimensión subjetiva y social dentro de una unidad viva y contradictoria, posible solo a partir de la potencialidad dialéctica inspirada por el pensamiento marxista.

3 — El desarrollo de posiciones asumidas desde el marxismo en la psicología permitió considerar la psiquis como un sistema de etiología esencialmente social, la cual se expresaba a lo largo del desarrollo histórico del propio sistema, en el curso del cual lo psíquico, de determinado, pasaba a ser parte del complejo sistema en que se determinaban sus nuevos momentos. En este sentido el movimiento histórico de lo psíquico era expresión de un nuevo sistema, no reductible a las formas de regulación y organización de los sistemas que participaron en su origen. Este nuevo sistema es la subjetividad.

4 — El reconocimiento de la subjetividad siempre se consideró por los autores marxistas, en cualesquiera de las formas de expresión teórica en las

que participasen, como un sistema constituido ontológicamente. En este sentido, el propio Vigotsky escribió: "Para crear tales teorías mediatizadoras — metodologías, ciencias generales —, es necesario poner al descubierto la esencia del área dada de los fenómenos, de las leyes de su cambio, la caracterización cuantitativa y cualitativa, su causalidad, crear las categorías y conceptos a ellos propias; en una palabra, crear *El Capital propio*" (Idem, p. 63). De una forma u otra los autores marxistas parten del principio de la cognoscibilidad de lo real.

5 — La consideración de la dimensión compleja de la subjetividad conduce a la convicción sobre la necesidad del desarrollo de una metateoría de la psicología, capaz de dar cuenta de la integración de los fenómenos diversos que se conceptualizan de manera parcial por esta, en los marcos de las diferentes microteorías que han caracterizado su desarrollo, o bien de esferas concretas de su aplicación. La construcción teórica pasa, en los clásicos de esta línea del pensamiento, a tener un papel esencial en la producción del conocimiento, función que posteriormente se invertirá en la teoría de la actividad.

6 — Aún cuando la traducción de las nuevas posiciones teóricas, en un replanteo de tipo metodológico, no fue una característica distintiva de esta psicología en el relativamente corto tiempo de su evolución, si hubo una clara orientación al desarrollo de instrumentos de carácter explicativo, con formas más dinámicas y flexibles de construcción e interpretación, cuyos resultados no adquirirían su valor en términos de correlación estadística.

Los planteamientos originales de los fundadores de esta posición en la psicología, como hemos visto en este epígrafe, intentaron fundar una psicología de nuevo tipo sobre la base de principios teóricos y metodológicos más generales del pensamiento marxista, sin extrapolar estos de forma mecánica al campo del pensamiento psicológico concreto. En este sentido lograron superar, ya en la década del 30, uno de los problemas que más afectaba el desarrollo de la psicología: la división de lo externo y lo interno, integrándolos en una relación dialéctica en constante desarrollo histórico.

La aplicación del marxismo en la psicología dio lugar a una ruptura en la representación de lo psíquico, de profundas repercusiones epistemológicas. Esta ruptura no fue el resultado de la acumulación de conocimientos en las escuelas tradicionales, sino de una transformación radical de las representaciones teóricas dominantes en la psicología.

Por no tener el presente libro una finalidad esencialmente histórica, no analizaremos en el presente epígrafe las múltiples formas en que el pensamiento marxista se ha desarrollado dentro de la psicología, algunas de las cuales hemos referido en epígrafes anteriores.

1.7. — La epistemología de la complejidad; su significación y repercusiones para la psicología

La ciencia, desde sus fundamentos empiricistas y positivistas, condujo, como ya señalamos en el epígrafe dedicado al positivismo, al énfasis en el momento analítico de los procesos como condición para las verificaciones empíricas, cuyo carácter instrumental y estadístico, exigía la disección del objeto de manera que permitiera la manipulación experimental y la correlación de los diferentes resultados obtenidos.

La atomización del objeto de las ciencias realizada a nombre de estos principios epistemológicos generales, impidió las construcciones teóricas complejas, las cuales eran irreductibles al principio de su verificación empírica. En este sentido, fenómenos como subjetividad, cultura, sujeto, salud, sistema social etc, resultaron totalmente desestimados como no científicos, en tanto no podían ser amoldados a las exigencias dominantes para su investigación.

La herencia del racionalismo cartesiano y de la mecánica newtoniana condujo a una visión del mundo, en la que este aparecía perfectamente organizado a través de procesos regulares totalmente predictibles, un mundo que resultaba inteligible en términos de una lógica ordenada y regular, expresada en los propios procesos de inducción y deducción. El desorden no era más que un elemento distorsionador del conocimiento, el cual era desestimado en cuanto a su valor para la producción del conocimiento.

El planteamiento de una epistemología de la complejidad implicó, a mi modo de ver, un replanteamiento sobre la propia ontología de lo real, lo cual de hecho implica su reconocimiento a los efectos de la producción del conocimiento y, por otra parte, implicó formas nuevas para la construcción del conocimiento, que trascendieran el carácter analítico, simple y descriptivo que dominó la producción del conocimiento en el paradigma positivista. Como señalamos en el epígrafe anterior, la psicología de orientación marxista representó un importante paso de avance en esta dirección, quizás en lo que fue la primera manifestación de un pensamiento realmente complejo en la psicología, tan castrada por la estandarización y la simplificación de los fenómenos a estudiar.

Ontológicamente la epistemología de la complejidad implica aceptar la naturaleza múltiple y diversa de lo estudiado, la integración y desintegración de elementos diferentes y contradictorios en distintos tipos de unidad, la aceptación del cambio y la mutabilidad de los objetos, de lo imprevisto como forma de expresión alternativa de un sistema ante hechos similares ocurridos en el tiempo, así como comprender formas irregulares de orden, rompiendo con el concepto de orden equivalente a secuencia regular.

La naturaleza compleja no es acumulativa, como señala Prigogine (1994): “El suceso más insignificante puede cambiar el curso de la historia” (p. 39). Según este autor: “tenemos que revisar nuestro concepto de leyes de la naturaleza para incluir la probabilidad y la irreversibilidad. En este sentido ciertamente estamos llegando al final de la ciencia convencional” (p. 40).

El concepto de complejidad — que entre sus antecedentes tiene al pensamiento dialéctico, condición que conserva — estimula la flexibilidad de las fronteras existentes entre distintas formas de conocimiento, planteándose la importancia de la integración multi e interdisciplinaria para dar cuenta de fenómenos cada vez más complejos. La parcialidad de lo estudiado, al margen de que se ideologizó como la única forma legítima de hacer ciencia en los marcos del positivismo, de hecho incapacitó a la propia ciencia para enfrentar la integración de niveles cada vez más complejos en el curso de la construcción del conocimiento.

Algunos de los principios explícitos de la epistemología de la complejidad se adecuan extraordinariamente a las necesidades actuales de la ciencia psicológica, entre ellos tenemos los siguientes:

— El individuo tiene una naturaleza multidimensional, al igual que los fenómenos sociales, de los cuales el individuo es siempre una de sus dimensiones. Estas dimensiones existen en complejas interrelaciones, y no constituyen una sumatoria sino que dan lugar a unidades cualitativamente diferentes de sus dimensiones constitutivas, unidades que, a su vez, existen dentro de otros sistemas complejos sobre los que actúan y dentro de los cuales finalmente se determinan.

— Otro principio esencial de la complejidad señalado por Morin, es el *principio ecológico de la acción*, según el cual (1994), “la acción escapa a la voluntad del actor político para entrar en el juego de las inter-retroacciones, retroacciones recíprocas del conjunto de la sociedad” (p. 438). Es decir, que la acción social es parte de una trama constituida de la realidad social, dentro de la cual sus consecuencias son totalmente imprevisibles, pues no responden linealmente a la intencionalidad de los autores, incorporándose a nuevos sistemas de interrelaciones no previstos por ellos.

La clara definición ontológica de la realidad social presente en este planteamiento conduce en una dirección contraria a la escogida por el constructivismo, enfatizando otra arista de la realidad social, igualmente esencial para las ciencias sociales, que es la necesidad de seguir y conceptualizar dentro de su compleja trama, las consecuencias de decisiones y fenómenos diversos que ocurren dentro de ella, y no pueden ser vistos solo en sus efectos inmediatos.

— Otro aspecto esencial definitorio del planteamiento de la complejidad, con fuerte significación para la psicología, es el papel que otorga a lo

cualitativo. Munne señala (1994): "El pensamiento científico actual se aparta de aquella concepción cuantitativa y adopta un punto de vista cualitativo, en que lo decisivo no es el número de elementos o partes de un conjunto, sino más bien las relaciones entre los aspectos del mismo" (p. 11).

Finalmente, en relación con los aspectos relevantes en el planteamiento de la epistemología de la complejidad para la psicología, me quisiera referir al hecho de que este planteamiento, en mi opinión, da un "tiro de gracia" a la aún prevaleciente, aunque debilitada, concepción de las especialidades rigidamente separadas, en la que se apoya la enseñanza, la investigación y la práctica profesional en la psicología.

Un aspecto en el cual coinciden los planteamientos del construccionismo social y de al menos Morin, quien se identifica con el planteamiento de la complejidad en el campo de las ciencias sociales, es el valor que otorgan a formas diversas de la construcción humana. En relación con esto Morin escribe (1994): "Durante largo tiempo, la superioridad de la literatura con respecto a las ciencias humanas residió precisamente en dar cuenta de este aspecto [se refiere al individuo], en un momento en que las ciencias humanas habían anulado por completo la existencia del individuo." (...) "Cuando Tolstoi muestra la imbricación del destino de los individuos y de la gran historia, como en el príncipe Andrés en *La guerra y la paz*, enlaza el alma individual y el destino histórico global. Y Dostoievski, cuando descubre las intermitencias, los bruscos cambios que hacemos de una parte de nosotros mismos a otra parte de nosotros, muestra que es imposible racionalizar en una fórmula al ser humano. Los grandes novelistas han enseñado el camino de la complejidad, pero aunque no lo han hecho de forma conceptual, en el plano del pensamiento filosófico y científico, su aporte es necesario para todo pensamiento filosófico y científico" (p. 435).

En esta reflexión Morin resalta la capacidad de formas no científicas de construcción para mover representaciones generales, paradigmáticas, que implican cambios en la forma de pensar, aspecto muy difícil de lograr desde dentro de un paradigma, precisamente por la "ceguera" a que dan lugar para todo lo que esté fuera del foco privilegiado de la teoría.

Multidimensionalidad, contradicción, procesos permanentes de integración y desintegración, probabilidad y configuración sistémica, son atributos generales al pensamiento complejo, los cuales tienen que encontrar su expresión a nivel de las teorías psicológicas concretas, bien aquellas que sean construidas de forma explícita sobre estas bases, o a otras que sean el resultado de un proceso propio de desarrollo, donde el encuentro con estos principios aparece como una expresión necesaria del desarrollo y confrontación de la teoría a lo largo de su desarrollo.

Los principios generales, sobre los cuales se apoyan diferentes autores que se plantean las concepciones de la epistemología de la complejidad como un referente, son aplicables perfectamente a la sociedad y a lo psíquico, objetos complejos desde muchas de las definiciones teóricas actuales cada vez más significativas, tanto en las ciencias sociales en general como en la psicología en particular. Sobre la aplicabilidad de los principios de la complejidad a las ciencias sociales, Balandier expresa (1993): "Lo social también es capaz de morfogénesis imprevisibles, de lo inédito, de una producción continua de sí mismo en la cual orden y desorden actúan juntos, de un acrecentamiento de la complejidad multiplicador de las posibilidades y, por consiguiente, es un factor de improbabilidad. La idea misma de la sociedad, en cuanto totalidad establecida en la permanencia, comienza a ser rechazada" (p. 61).

Dentro de la psicología han existido diversas expresiones que manifiestan una clara conciencia sobre la necesidad de complejizar la teoría para dar cuenta de los hechos a los que se debe enfrentar. En este sentido, Vigotsky expresó (1968): "Mientras carezcamos de un sistema generalmente aceptado que incorpore a la psicología todos los conocimientos de que dispone, cualquier descubrimiento importante de la realidad nos conducirá inevitablemente a la creación de una nueva teoría en la cual encuadrar los hechos recientemente observados. Tanto Freud, como Levy-Bruhl o Blondel han creado su propio sistema" (p. 26).

Vigotsky tenía conciencia de la necesidad de una metateoría que pudiera asimilar la diversidad de hallazgos y construcciones de la psicología, los cuales, según él, han conducido al desarrollo de múltiples miniteorías que, sin dudas, han fragmentado el pensamiento psicológico. Estas reflexiones de Vigotsky, unidas a otras sobre el concepto de personalidad y al desarrollo de sus conceptos de funciones psíquicas superiores y de unidades de la vida psíquica, las que en su obra se expresaron de forma concreta en los significados como unidad de la conciencia, nos permiten afirmar que Vigotsky tenía una representación general de la subjetividad muy próxima a los principios más generales de la epistemología de la complejidad.

La influencia del pensamiento marxista en la psicología está presente en un número importante de psicólogos que trabajan a partir de orientaciones diferentes en la psicología, entre las cuales, por sólo mencionar algunas, se encuentran el psicoanálisis social, el constructivismo dialéctico, el enfoque socio-cultural, así como el desarrollo de los trabajos de clásicos del pensamiento psicológico como Henry Wallon. La mayoría de los autores implicados en estas direcciones de pensamiento han expresado una construcción compleja de los problemas teóricos desarrollados por ellos en su marco referencial, la cual ha estado fuertemente inspirada por el pensamiento dialéctico marxista.

En relación con lo anterior el psicoanalista argentino Pichon-Riviere expresa (1991): "En los últimos años al uso de la lógica formal se le agregó el de la lógica dialéctica y el de la noción de conflicto, donde los términos no se excluyen, sino establecen una unidad genética sobre la base de síntesis sucesivas. La operación correctora o terapéutica es llevada a cabo siguiendo el trayecto de un vínculo no lineal, que se desarrolla en forma de una espiral continua, a través de la cual se resuelven las contradicciones entre las diferentes partes del mismo sujeto" (p. 2). El desarrollo de planteamientos complejos dentro de la teoría psicológica está muy asociado a la reivindicación de la subjetividad como objeto de estudio de la psicología, sobre lo cual nos detendremos más adelante.

La orientación hacia el estudio de lo complejo, como bien afirma Munne, no es algo nuevo en la psicología, con relación a lo cual escribe (1994): "La sensibilidad hacia lo complejo tampoco es una novedad. La teoría general de sistemas desde sus inicios se mostró preocupada por ella. La teoría de la organización hace tiempo que habla de organizaciones complejas. La ciencia económica se está interesando por las que califica de economías complejas. Lo relativamente nuevo es el tratamiento de la realidad como algo que siempre y en todos sus aspectos es complejo" (p. 11). Aunque lo señalado por Munne es cierto, considero que una de las grandes limitaciones que tuvieron en sus inicios, tanto la teoría de sistemas, como de las organizaciones, fue ignorar el carácter dialéctico que la propia complejidad presupone.

La epistemología de la complejidad tuvo una fuerte inspiración en la teoría del caos y de los fractales, las que presentaban formas diferentes de organización a las tradicionalmente desarrolladas por la ciencia, donde el orden, el desorden y la organización están estrechamente interrelacionados en una configuración dialéctica dentro de la misma realidad. Munne señala (1994): "Orden y desorden, absolutizados, no son conceptos opuestos, sino antagónicos y, por lo tanto, no sintetizables dialécticamente" (p. 15). Precisamente la complejidad presupone sistemas donde el orden y el desorden se integran dialécticamente en la definición de la cualidad de un sistema.

El caos es un orden que no es secuencial, regular ni acumulativo y que rompe formas anteriores de orden en el funcionamiento del sistema. La teoría del caos en palabras de Munne es expresión de un "orden" en actividad, que para él significa "un fenómeno creador del que emerge el orden" (1994, p. 17). El caos aporta a la epistemología de la complejidad el fenómeno de la incertidumbre, elemento esencial del pensamiento complejo. A sus efectos epistemológicos, complejidad implica creación permanente, aceptación de los aspectos que niegan lo dominante y su seguimiento en su propia lógica, por tanto, una renovación permanente de las formas acabadas del conocimiento.

Cuando hablamos de renovación no nos referimos a anarquía, pues la creación a partir de lo que una teoría niega, no es la negación de la teoría, sino la producción permanente de teorías alternas, no por imaginación sino por la capacidad de seguir nuevas manifestaciones de la realidad en que la imaginación se objetiviza. A nivel del desarrollo de la ciencia, visto como proceso, asumir el principio de la complejidad implica reconocer la legitimidad de enfoques concurrentes sobre un mismo problema estudiado, pues una aproximación particular de forma alguna puede encerrar una realidad comprendida como proceso, dentro de cuya propia naturaleza el valor de sus elementos constituyentes se modifica, y da acceso a nuevas aproximaciones teóricas no coincidentes con las que construyeron el fenómeno en un momento temporal anterior, o centradas en otros aspectos de su propio funcionamiento.

Morin señala (1994): "El pensamiento complejo no es el pensamiento completo; por el contrario, sabe de antemano que siempre hay incertidumbre. Por eso mismo escapa al dogmatismo arrogante que reina en los pensamientos no complejos. Pero el pensamiento complejo no cae en un escepticismo resignado porque, operando una ruptura total con el dogmatismo de la certeza, se lanza valerosamente a la aventura incierta del pensamiento" (p. 440).

La incertidumbre debe ser un momento permanente de la búsqueda científica que, al perderse, la propia búsqueda cesa, convirtiéndose la ciencia en institución ideologizada que defiende representaciones cosmovisivas ahistóricas. Una expresión importante de la epistemología de la complejidad es aplicar lo que Morin ha llamado *auto-eco-organización* en el proceso de construcción del conocimiento, lo que presupone considerar que todo sistema es simultáneamente dependiente de otros dentro de cuyo universo se expresa.

Como epistemología general aún queda mucho por delante a la epistemología de la complejidad, pero mucho más tienen por delante las formas del saber particular en su intento por asumir una representación nueva en sus procesos de construcción del conocimiento, reto que, sin embargo, no puede dejarse de encarar. Dentro de la propia epistemología de la complejidad existen contradicciones no resueltas sobre cuestiones que han estado en el centro de su definición, así, por ejemplo, en relación con la teoría del caos, que ha sido una de las fuentes de la epistemología de la complejidad, existen dos enfoques básicos generales: uno que considera al caos como precursor y socio del orden y no como su opuesto, que "centra su atención en el surgimiento espontáneo de autoorganizaciones que emergen del caos, o, según la terminología del campo, en las estructuras disipativas que surgen en sistemas fuera de equilibrio, cuando la producción de entropía es demasiado alta".

El segundo enfoque de acuerdo a la misma autora citada, es el que destaca el orden oculto que existe dentro de los sistemas caóticos. "Usado de

este modo el término 'caos' difiere de la verdadera aleatoriedad, porque se puede demostrar que contiene estructuras altamente codificadas, llamadas 'atractores extraños'" (Balandier, 1973, p. 29).

En sentido general, uno de los retos que tiene ante sí la epistemología como construcción de la filosofía, es la producción de postulados generales a partir de las epistemologías más locales producidas por las ciencias particulares. No se trata de forzar lo que ocurre en el nivel particular de la producción de conocimiento, para que se pueda explicar en los términos de una u otra epistemología general reconocida, sino, en mantener vivo el nivel general de reflexión epistemológica, asimilando todo lo nuevo que se produzca en las ciencias particulares, lo que sería reconceptualizado en un nuevo nivel.

1.8. — La epistemología cualitativa

El origen de este libro tiene sus raíces en el planteamiento de una línea de investigación sobre la personalidad que, en el curso de su desarrollo, me fue conduciendo hacia nuevas construcciones teóricas que progresivamente me han colocado ante la necesidad de esta reflexión de carácter epistemológico, pues los retos de continuar una elaboración teórica dentro de la definición subjetiva de la personalidad, que acepte las permanentes confrontaciones del momento empírico, tanto a nivel de la práctica profesional, como de la investigación, implican necesariamente desarrollar modificaciones profundas en las concepciones dominantes sobre el propio proceso de construcción del conocimiento psicológico.

Es curioso como la psicología, que por su naturaleza debía estar entre las ciencias de vanguardia en el estudio de los procesos psicológicos subyacentes a la producción del conocimiento, sin embargo, ha sido de las más atrapadas en la representación rígida y estática que se desprendió del paradigma positivista, lo cual, sin dudas, también tiene una fuerte determinación subjetiva en la que no nos detendremos en el presente trabajo.

Como expresé en el epígrafe anterior, la subjetividad, como muchos otros fenómenos complejos, quedó de hecho excluida de la investigación científica al resultar imposible su traducción en las exigencias metodológicas sustentadas por el positivismo para legitimar su investigación. Como señala Morin (1994): "En la ciencia clásica la subjetividad aparece como contingencia, fuente de errores (el *noise* del lenguaje de la informática, el ruido que es absolutamente necesario eliminar)" (p. 68).

En la medida en que nuestra construcción teórica y el desarrollo de nuestro trabajo de investigación nos acercaba más a una definición de la

personalidad como construcción teórica de las formas más complejas de organización de la subjetividad individual, se iba complejizando nuestra propia representación teórica sobre ella, así como nuestras definiciones metodológicas para su estudio. En el plano metodológico asumimos desde los inicios de nuestras investigaciones, una orientación cualitativa, definida más por la naturaleza de los problemas a enfrentar, que por una reflexión de carácter epistemológico.

Nuestras primeras investigaciones realizadas en la dirección señalada, prácticamente no tenían ningún referente a seguir en la literatura, resultando influyentes en nuestra decisión de seguir por el camino emprendido, los trabajos de Allport, así como las investigaciones del grupo liderado por Bozhovich, discípula de Vigotsky, dentro del cual desarrollé mi trabajo de doctorado en la década del 70, bajo la dirección de Chudnovsky, quien ejerció una importante influencia en mi naciente vocación cualitativa para enfrentar los problemas concretos del estudio de la personalidad.

En el caso de Allport, lo más influyente fueron sus reflexiones metodológicas, dispersas en sus diferentes trabajos, así como su aguda crítica a las limitaciones del positivismo dentro de la investigación psicológica concreta. Estas reflexiones respondían más a su genio teórico, que a la realización de investigaciones empíricas concretas en esta esfera, por lo cual, no incluían una proposición metodológica explícita para el trabajo con la investigación cualitativa en esta área.

En los últimos años, como expreso al principio de este capítulo, se ha producido una explosión en la utilización de métodos cualitativos en psicología; sin embargo, su uso no implicó necesariamente una modificación en las formas y los procesos de construcción del conocimiento, los que seguían anclados en los principios esenciales del paradigma positivista. Esta situación implicó trasladar los conceptos de confiabilidad y validez a la aplicación de los métodos cualitativos, así como mantener el concepto de respuesta como central en la evaluación del contenido expresado.

Conservar el concepto de respuesta como elemento esencial para la evaluación de los instrumentos, expresa toda una ideología asociada al paradigma positivista, de definir el valor de la expresión del sujeto estudiado por el tipo de estímulo definido por el instrumento, considerándose la respuesta como expresión directa de lo estudiado. Entre los principios que consideramos dentro de la reorientación epistemológica que proponemos, está considerar las expresiones del sujeto como construcciones más que como respuestas, lo cual

supone que lo estudiado aparece solo de forma parcial, y con gran frecuencia solo de una forma indirecta en lo expresado por el sujeto.

Las reflexiones que intento presentar de una forma relativamente organizada en este libro, han sido expresión de una compleja y contradictoria trayectoria, en el curso de la cual me fui desprendiendo de los "amarres" positivistas para la producción teórica, sin lo cual es totalmente imposible avanzar en el desarrollo de una teoría de la personalidad, cuya construcción teórica exige romper con la dependencia del dato inmediato y fragmentado, así como con las dicotomías que tradicionalmente han dominado el escenario de la producción psicológica, entre ellas la de lo intrapsíquico y lo interactivo, y la de lo individual y lo social, las cuales han afectado por igual el desarrollo de una teoría de la personalidad desde una perspectiva compleja, integradora tanto de los planos arriba referidos, como de una psicología social que considere al sujeto individual.

La cuestión de la relación entre lo teórico y lo metodológico necesariamente nos conduce a una reflexión de carácter epistemológico, sobre todo en psicología, donde los planteamientos alternativos al positivismo están en un momento de definición. El alcance teórico del tema de la subjetividad, que implica el desarrollo de una representación compleja, irreductible a cualquier intento de relación isomórfica con sus diversas formas de expresión, nos conduce a una concepción constructiva e interpretativa de la producción del conocimiento, totalmente ilegítima dentro del dominante paradigma positivista.

El rechazo al tema de la subjetividad en la psicología fue expresión de un conjunto de influencias filosóficas e ideológicas diversas, dominantes durante un largo tiempo en la representación social del hombre, las cuales han sido influyentes no solo en la ciencia, sino en todas las formas de la cultura humana. En este sentido, por una razón u otra, coincidieron en el rechazo a la subjetividad, el positivismo, el racionalismo cartesiano y el marxismo, en sus variantes positivistas y estructuralistas, características del marxismo dominante en los países ex socialistas de Europa Oriental y también en Francia durante la década de los 60.

El existencialismo, cuyo énfasis en la existencia no dejó espacio para su integración dialéctica con aspectos esenciales del hombre y la sociedad, aún cuando resultó muy significativo para rescatar la dimensión del individuo en su condición de sujeto psicológico, y desarrollar un conjunto de temas de carácter esencialmente subjetivo, como la cuestión de la libertad, el sentido de la vida etc, definía estos en su condición absolutamente existencial, aun cuando Sartre, por sus influencias fenomenológicas y marxistas, ubica en una dimensión histórica la constitución de la subjetividad.

El planteamiento teórico de la subjetividad no puede sustentarse sin una representación dialéctica e histórica, como la expresada por la psicología de orientación marxista y por la epistemología de la complejidad. Como ya señalamos en el epígrafe anterior, el tema había sido presentado dentro de la psicología por un conjunto de psicólogos influidos por el marxismo, quienes, aun cuando no habían logrado organizar el planteamiento en términos epistemológicos, legitimaron el espacio de la construcción teórica compleja como escenario esencial de producción de conocimientos psicológicos y, aunque no lograron un nivel similar en su planteamiento metodológico, de hecho, como ya afirmamos, ubicaron lo metodológico en su significación explicativa.

El desarrollo de una representación holística de la personalidad que esté en condiciones de construir teóricamente los fenómenos subjetivos de la individualidad de forma dialéctica y compleja, supone el abandono de la comprensión de relaciones lineales entre la personalidad y la conducta, considerándose esta última como un elemento más de la construcción teórica, con lo que pierde su carácter de resultado final para juzgar la validez del conocimiento producido. El concepto de conducta está muy arraigado en la epistemología de la respuesta.

Después del análisis realizado sobre las corrientes expuestas en la primera parte de este capítulo, todas con importantes implicaciones epistemológicas para la psicología, presentamos una aproximación epistemológica que, esencialmente orientada al campo de las ciencias sociales, ha sido resultado de nuestro trabajo en la psicología.

Como señalamos en relación con las diferentes corrientes anteriormente presentadas, cada una de ellas expresa una serie de ideas sugerentes de indiscutible valor para el desarrollo de un planteamiento epistemológico alternativo al positivismo, aunque en nuestro criterio tienen limitaciones no necesariamente asociadas al empeño anterior, en el cual creo que coinciden hoy autores de muy diversas procedencias.

Entre las limitaciones que considero en las teorías señaladas, están las siguientes:

— El rechazo a una ontología de la subjetividad que se manifiesta en el construccionismo social, el cual implica asumir una posición general, explícitamente declarada por sus autores, de negar el papel de lo real en la construcción del conocimiento.

— La epistemología de la complejidad representa todavía un marco demasiado general que, desarrollado a partir de ciencias definidas por la utilización del modelamiento matemático sobre su objeto de estudio, no permite definir con claridad alternativas epistemológicas bien definidas para la psi-

ciencia, ciencia que, sin dudas, se orienta por una representación esencialmente compleja al asumir la subjetividad como objeto de estudio.

— La orientación marxista ofrece un conjunto de representaciones teóricas esenciales para plantearse una modificación epistemológica sin embargo, no avanza en esta dirección, mientras que el interaccionismo simbólico ofrece sugerentes reflexiones metodológicas que no logra desarrollar en un planteamiento epistemológico alternativo.

Por su parte el constructivismo, sobre todo en sus definiciones crítica y dialéctica, expresa importantes definiciones epistemológicas que compartimos, solo que buscamos nuevas especificidades en nuestra definición que respondan a las necesidades epistemológicas que implica el estudio sobre la subjetividad. Nuestra definición tiene importantes puntos de contacto, desde la psicología, con algunos de los planteamientos generales desarrollados por la línea de pensamiento representada por Cavailles, Bachelard y Canguilhem, en su intento de recuperar el valor epistemológico de las ciencias, que busca la especificidad de estas, en relación con las epistemologías universales definidas desde la filosofía.

En relación con las propuestas que vienen de la fenomenología y la hermenéutica, estas se relacionan más con los aspectos vinculados a la interpretación que con el objetivo de desarrollar una alternativa que enfatice el desarrollo del momento metodológico en la ciencia particular pero que se comprometa con una transformación epistemológica general que abarque los dominios más diversos de producción del conocimiento, el cual es el objetivo central de nuestro planteamiento. Somos conscientes de las dificultades de enmarcar nuestra proposición en la denominación de epistemología cualitativa, en tanto las corrientes antes mencionadas, como muchas otras, tienen una naturaleza esencialmente cualitativa; sin embargo, ninguna de ellas ratifica esta condición en la presentación de una alternativa compleja que diferencie el proceso de producción del conocimiento.

La ciencia es, en sí misma, una forma de lo real, una producción humana con historia y necesidades propias como sistema. La ciencia no se puede definir desde una razón trascendental, ni tampoco desde una realidad pasiva que espera ser aprehendida isomórficamente por las categorías del saber. La ciencia es una forma de construcción del objeto definida desde las posibilidades de su propia historia, construcción que tiene su propio devenir en términos de los múltiples y complejos determinantes que se integran en la expresión del pensamiento científico, el cual está muy lejos de representar una simple relación sujeto-objeto en términos del conocimiento.

La ciencia es un proceso progresivo y abierto que no aspira al establecimiento de verdades terminadas en sus diferentes momentos parciales de

desarrollo. El conocimiento representa un instrumento más del hombre para expresarse y extenderse en sus relaciones con el mundo, garantizando la continuidad de esta acción, la cual, además de consolidarse como cultura, integra en su devenir a la realidad, expresándola de forma inteligible en los términos del propio conocimiento. Esta relación entre realidad y conocimiento es un proceso histórico, inagotable en sus diferentes momentos actuales.

La importancia y utilidad de la ciencia no se expresa solo en los momentos de contacto entre su organización teórica y la realidad, lo cual fue característico del verificacionismo dominante en el positivismo. La propia producción teórica que se desarrolla ante la frustración de expectativas asociadas a resultados esperados, es, en ocasiones, expresión de los momentos más ricos en la producción del conocimiento, y da lugar a importantes construcciones que devienen condición para momentos ulteriores de "diálogo" entre la realidad y el conocimiento.

El conocimiento es útil en sí mismo como forma de construcción teórica, pues le permite al hombre avanzar de forma permanente sobre nuevas zonas de sentido de la realidad, dentro de las cuales, aun cuando las categorías y explicaciones disponibles por él resulten solo formas temporales y parciales de expresión, le permiten entrar en un espacio de la realidad y avanzar en el desarrollo de aquellas construcciones que, en su continuidad, garantizarán la producción progresiva de conocimientos sobre dicho espacio.

Bachelard expresa (1934): "Ahora bien, el espíritu científico es esencialmente una rectificación del saber, una ampliación de los cuadros del conocimiento. Su estructura es la conciencia de los errores históricos. Científicamente la verdad es pensada como rectificación histórica de un largo error." (...) "Toda la vida intelectual de la ciencia juega dialécticamente sobre este diferencial del conocimiento, en la frontera de lo desconocido. Las ideas no baconianas, no euclidianas, no cartesianas, quedan resumidas en estas dialécticas históricas que presentan la rectificación de un error, la extensión de un sistema, el complemento de un pensamiento" (p. 142).

La definición anterior, orientada a ver la ciencia como proceso permanente de ampliación y complementación de lo actual, como rectificación de lo anterior en un proceso permanente de modificación, es un indicador del propio carácter dinámico, complejo y holístico de la representación de objeto subyacente a dicha definición. El énfasis en el carácter procesal de la ciencia, en el compromiso que la misma implica con una realidad viva, que compromete al investigador con un esfuerzo intelectual permanente, son puntos esenciales en la comprensión de ciencia expresada por Bachelard.

La ciencia deja de ser vista como la acumulación de un conjunto de resultados parciales, linealmente encadenados entre sí, para ser considerada

como un proceso productivo permanente, que conduce a una continua ampliación y perfeccionamiento del conocimiento, perfeccionamiento que, en nuestra opinión, implica la construcción de nuevas formas del comportamiento de lo real dentro del conocimiento.

Lo real, sin embargo, tanto para Bachelard, como para Cavailles y el propio Foucault, este último más relacionado con posiciones agnósticas en relación al conocimiento, nunca se impone desde lo inmediato al pensamiento científico, como tampoco la ciencia se subordina a una razón universal que hace posible la explicación de sus diferentes problemas actuales. Sobre esto Bachelard expresa (1934): "En definitiva la ciencia instruye a la razón. La razón debe obedecer a la ciencia, a la ciencia más evolucionada, a la ciencia evolucionante. La razón no tiene derecho a asignar un valor mayor y determinante a una experiencia inmediata; por el contrario, debe proponerse un equilibrio con la experiencia más ricamente estructurada. En toda circunstancia lo inmediato debe dar paso a lo construido". [Más adelante señala] "Ni la aritmética ni la geometría son una promoción natural de una razón inmutable. La aritmética no está fundada en la razón. Es la doctrina de la razón la que está fundada en la aritmética elemental. Antes de saber contar apenas sabíamos lo que era la razón. En general, la razón debe plegarse a las condiciones del saber. Debe crear en sí misma una estructura que corresponda a la dialéctica del saber" (p. 119).

En la afirmación anterior el autor legitima el saber como fundador de las formas de la razón, rompiendo con las posiciones racionalistas tan arraigadas en la ciencia y en particular en la psicología. El valor conduce a nuevas formas de la razón, y lo real solo se devela ante aquellos momentos de saber sensibles a sus formas actuales. Como señala Bachelard, "lo inmediato debe dar paso a lo construido". Lo real solo tendrá un sentido dentro de aquella organización del conocimiento que lo permita.

El saber no responde a un ideal a alcanzar que lo predetermina. El saber se legitima en su propia construcción, en el curso de la cual se encuentra con lo real, construye nuevas formas de lo real y, en este proceso, da lugar a nuevos momentos en él propio desarrollo de la razón. La razón, de hecho, es comprendida en su naturaleza cultural por Bachelard.

Las posiciones desarrolladas por Bachelard le conducen a una ruptura con la concepción de una filosofía fundadora de la epistemología de las ciencias, y lo lleva a reconocer la legitimidad de concepciones epistemológicas procedentes de las propias ciencias particulares. Bachelard criticó el divorcio existente entre las ciencias y la evolución del pensamiento filosófico. Como señala Jarauta en análisis sobre la obra de Bachelard (1979): "crece la dificultad de poder pensar los nuevos conceptos científicos y de resolver sus problemas epistemológicos desde las categorías de la filosofía tradicional" (p. 40).

Refiriéndose al tema del fundamento en la obra de Cavailles, la cual tuvo una importante influencia en su pensamiento, Bachelard expresa (1973): "El problema del fundamento, ya no es el simple problema de un lógico, una simple investigación rigurosamente perfecta, que asegura intuiciones primeras; tampoco se trata del descubrimiento de una realidad platónica, que esperaría el esfuerzo del espíritu humano, realidad ya constituida" (...) "Al leer la tesis principal de Cavailles se comprenderá que el problema del fundamento es inseparable de la creación de nuevos entes matemáticos. Es necesario fundar al crear y crear al fundar" (p. 192).

Retomando el tema del fundamento en Cavailles, Bachelard enfatiza la unidad inseparable entre fundar y crear, fundar no es llegar a algo prestablecido, sino crear, que es la única alternativa para que nuevas formas de lo real entren en la construcción científica. A nivel de la psicología este planteamiento tiene múltiples consecuencias epistemológicas, una de las cuales estaría referida a romper con la expectativa de llegar a una esencia humana final a través de las respuestas del sujeto estudiado, las cuales solo serían construcciones que permitirían otras, definidas desde la producción del conocimiento, en cuyo curso se legitimarían nuevas formas de conocimiento sobre el sujeto estudiado.

El problema de como lo real se expresa en el conocimiento, no fue el centro de la reflexión epistemológica de Bachelard, así como tampoco de los restantes filósofos implicados en el curso de las ideas comprometidas con el desarrollo de una epistemología histórica. De hecho, ninguno de ellos, de acuerdo a nuestra interpretación, manifiesta un agnosticismo explícito; solo Foucault, el más controvertido en torno a este aspecto, sí expresa otras posiciones no compartidas por los restantes representantes de esta tendencia.

Sin embargo, algunos pensamientos concretos, sobre todo de Cavailles, tomados por separado, pueden producir la idea de una separación con el problema de lo real en la producción del conocimiento, cuando en realidad lo que plantean es una nueva forma de consideración de lo real en la producción científica. En este sentido, por ejemplo, Cavailles expresa (1938): "Preocuparse por los objetos es un prejuicio realista. Lo único que importa en la sucesión de nuestras afirmaciones es lo que rige esa sucesión; el trabajo intelectual efectivo" (p. 77).

En nuestra opinión, en la referida cita Cavailles está enfatizando la subordinación del objeto a nuestra construcción, el carácter condicionado de su aparición a nuestra construcción teórica, no su incognoscibilidad. El peso que estos autores dan al trabajo intelectual efectivo, ubicando al sujeto productor del conocimiento como eje central en su continuidad, revierte completamente

el rol asignado al sujeto psicológico concreto por el positivismo y el racionalismo cartesiano.

La psicología ha estado dominada durante un largo periodo de tiempo por la epistemología positivista, la cual se ha expresado de formas muy diversas a través de las diferentes teorías psicológicas concretas. Aun cuando a lo largo de la historia de la psicología se han producido no pocos puntos de ruptura en la representación teórica de su objeto, muchos de los cuales, de forma explícita colocaron el problema de la subjetividad como uno de los ejes relevantes en su construcción. Sin embargo, no se ha presentado una modificación sustancial del paradigma epistemológico dominante que permita avanzar en la construcción teórica de las formas de organización de la subjetividad, tanto a nivel individual como social.

La definición de la subjetividad como ontológicamente constituida, implica un reto epistemológico para la psicología, pues ella explicita un "objeto" claramente diferenciado en relación con el objeto de otras ciencias. La representación teórica sobre la subjetividad, desde las diferentes posiciones en que se ha colocado esta dentro de la construcción psicológica, resulta esencialmente incompatible con la epistemología positivista y con las diferentes concepciones metodológicas derivadas de ella, las que tan arraigadamente se expresan en la construcción del conocimiento psicológico en el momento actual.

Como señalamos al comienzo del presente epígrafe, la definición epistemológica que presentamos ha sido el resultado de la ampliación permanente de nuestro propio trabajo teórico y de investigación, una de cuyas coordenadas esenciales ha sido el desarrollo de una teoría de la personalidad dentro de una definición histórico-cultural. En este camino cada hallazgo, más que constituir un momento de verificación de nuestras propias ideas, nos conducía a nuevas elaboraciones teóricas, implicando la inclusión del problema anterior en niveles superiores de complejidad.

En el momento en que los referentes sobre los cuales apoyamos el desarrollo inicial de nuestros trabajos, dejaron de proporcionarnos elementos relevantes para el enfrentamiento a los nuevos retos teóricos y metodológicos que aparecían en el curso de aquellos, tuvimos que avanzar, más bien de forma intuitiva, en el desarrollo de nuestro planteamiento metodológico, el cual, en un determinado momento, nos colocó ante la necesidad inevitable de entrar en la reflexión epistemológica que nos ocupa.

En la medida que nos veíamos obligados a asumir decisiones metodológicas que no "cabían" dentro de los marcos tolerables en el hegemónico paradigma positivista, buscábamos una definición que nos complaciera en las diferentes alternativas epistemológicas explícitamente definidas por algunas de las posiciones teóricas más relevantes de la psicología; sin embargo, des-

de cubrimos que tras las posiciones asumidas, de manera general procedentes de la filosofía, la fenomenología y la hermenéutica, los autores dejaban de lado el significado epistemológico de muchos de sus planteamientos concretos en la psicología.

El sacrificio de muchas ideas y problemas específicos producidos desde el pensamiento psicológico, con el objetivo de definir una legitimidad a la producción científica propia, determinó que muchas de las necesidades esenciales para el desarrollo del pensamiento y la investigación psicológicas, no encontrarán una formulación epistemológica que garantizara nuevos niveles en la producción del conocimiento psicológico. El peso de las epistemologías tradicionales establecidas en la filosofía resultaba demasiado aplastante para ser trascendido desde la reflexión originada en una ciencia particular.

Una vez que asumimos la subjetividad como el espacio teórico para el desarrollo de una teoría de la personalidad, la cual está orientada a la construcción teórica de los niveles más complejos del funcionamiento subjetivo, integrados en un sistema holístico, definimos un conjunto de principios en nuestra aproximación al problema, que diferenciaba esencialmente nuestro planteamiento del desarrollado por las escuelas tradicionales sobre la personalidad. Estos principios esenciales fueron los siguientes:

1 — La personalidad es un sistema subjetivo constituido por diferentes tipos de unidades psicológicas, las cuales se estructuran y desestructuran de diversas formas en el curso de la actividad del sujeto, dando lugar a las configuraciones subjetivas que caracterizan a cada persona en un momento concreto de su vida.

2 — Toda actividad o sistema de relación que tiene un sentido subjetivo para el hombre está configurado a nivel subjetivo. Las configuraciones representan la integración de elementos dinámicos diversos asociados de una forma u otra con la expresión estable del sujeto dentro de una determinada actividad o forma de relación.

3 — Los elementos dinámicos que se integran en la constitución subjetiva de cada configuración provienen tanto de las emociones específicas producidas en las diferentes actividades y relaciones dentro de las que el sujeto organiza el espacio social de lo configurado, como de las emociones procedentes de elementos dinámicos que, dominantes en otras configuraciones, adquieren sentido en la constitución de la estudiada.

4 — La constitución subjetiva de la personalidad se integra de forma permanente como momento del sujeto psicológico en cada una de sus actuaciones dentro del sistema de su actividad social. La personalidad es un elemento reafirmador de la condición actual del sujeto que, simultáneamente, se modifica en el curso de su actividad.

5 — La personalidad representa un sistema dinámico, cuya constitución representa un momento esencial en cada una de las formas actuales de expresión del sujeto, esencialidad que no está comprometida con un determinismo absoluto de las diferentes expresiones del sujeto. El carácter esencial de la personalidad se expresa de forma dialéctica, inserto en la multiplicidad de fenómenos relevantes de la historia personal del sujeto y de los diversos fenómenos que le afectan en su expresión social actual.

6 — El individuo, en su condición de sujeto psicológico concreto, actúa como un determinante del propio curso de sus experiencias, en las que interviene de forma activa a través de sus diferentes procesos individuales, como la construcción de sus creencias y representaciones personales, la toma de decisiones, las formas de enfrentamiento a sus conflictos y contradicciones, así como a través de su acción social en general.

7 — A partir de lo anterior, lo social, como la cultura, dejan de ser dimensiones externas para convertirse en internas, en formas organizadas en las diferentes configuraciones subjetivas del sujeto individual. En el plano social o cultural solo es relevante aquello que, por su sentido, es integrable a la experiencia del sujeto, de actuar como un elemento de sentido para sus configuraciones actuales. Una vez ubicado en términos de la experiencia, lo asimilado puede tener una acción modificadora dentro de la propia subjetividad en la que se configuró.

8 — El sentido que las cosas tienen para el sujeto está mediatizado por su propia reflexión y posición hacia ellas, con lo cual su acción consciente no es un determinante absoluto, pero pasa a ser uno de los elementos de la configuración del sentido que las cosas tendrán para él.

9 — El estudio de lo social, entonces, no será una abstracción de carácter grupal, sino que implicará necesariamente el estudio de los sujetos individuales, en quienes aparecen configuradas las diferentes tendencias de lo social, en su sentido subjetivo, como momentos de la subjetividad social.

Estos principios generales, construidos a lo largo de nuestros trabajos sobre la personalidad, sin dudas son imposibles de seguir desde los marcos establecidos por la epistemología positivista para la producción del conocimiento. A partir del carácter dinámico, complejo e individualizado que exige la producción del conocimiento desde la representación asumida sobre la personalidad, nos planteamos la necesidad de desarrollar la alternativa epistemológica que identificamos con este epígrafe.

Cuales son los rasgos esenciales que en nuestra opinión caracterizan la epistemología cualitativa?

En primer lugar, deseamos fundamentar el por qué de la definición cualitativa. En el estudio de la subjetividad, tal como la concebimos, ningún

resultado adquiere de forma directa una significación para el conocimiento, cualquier resultado producido en el nivel instrumental adquiere su sentido dentro de un proceso de interpretación, el que se expresa en una temporalidad teórica esencialmente diferente a la de los resultados empíricos, definidos por la utilización de técnicas y procedimientos de la ciencia.

La producción de conocimientos tiene lugar a través de un proceso constructivo-interpretativo, dentro del cual van tomando sentido, en el curso de un proceso esencialmente cualitativo los diferentes indicadores sobre lo estudiado, producidos por diferentes vías en el curso de la investigación. Todo resultado instrumental se inserta en la lógica constructiva de un proceso de interpretación, proceso que, simultáneamente, se apoya y retroalimenta por los propios indicadores procedentes de la investigación y la práctica profesional. La investigación deja así de ser considerada la única vía legítima para la producción del conocimiento científico.

Los indicadores, definidos por nosotros como las unidades esenciales de información, sobre las cuales el investigador construye y da continuidad a los distintos caminos de la interpretación, actúan en determinados momentos del proceso interpretativo como elementos que retroalimentan y corrigen el curso de la interpretación. Este proceso es resultante del esfuerzo intelectual continuo del investigador, quien está en el centro mismo de la producción del conocimiento, por tanto, su naturaleza es esencialmente cualitativa.

El proceso de construcción científica no se alimenta solo por los datos procedentes de su momento metodológico, sino por la continuidad creativa de las ideas producidas por el investigador en el curso de dicho proceso, las cuales, en su desarrollo, permiten la atribución de sentido, en términos del conocimiento, a nuevas informaciones provenientes de la realidad, a través de las cuales el conocimiento va dando lugar de forma permanente a nuevas zonas de sentido dentro de la realidad estudiada.

La capacidad del conocimiento para dar sentido a formas diversas de lo real, y avanzar a través de ellas en la construcción de la realidad sobre la cual actúa, no significa que su legitimidad se produzca por la aparición de puntos de "agotamiento" de lo real en términos de las categorías del conocimiento; es decir, cuando lo real es aprehendido de forma definitiva en términos del conocimiento, responde al viejo ideal positivista de la verificación. Los puntos de contacto isomórficos entre el conocimiento y ciertas formas de comportamiento de la realidad, representan solo momentos parciales de este proceso, inagotables en su status actual.

La continuidad del proceso constructivo sobre la subjetividad tiene un carácter abierto, susceptible a la integración de nuevos elementos en cada uno de sus diferentes momentos, donde cada resultado concreto adquiere su sen-

tido dentro del sistema de relaciones que caracteriza el momento actual de la producción teórica del investigador. Este sistema de relaciones entre elementos diversos, orientado de forma permanente a lograr nuevos momentos de síntesis sobre su objeto de estudio, expresa su continuidad a través de los múltiples puntos de ruptura definidos en cada individualidad estudiada.

Otro rasgo distintivo de la epistemología cualitativa es que los diferentes momentos de generalización del conocimiento pasan de forma necesaria a través de las diferencias definidas por el nivel individual, el cual tiene una significación única dentro de las ciencias humanas. Lo general se haya articulado de forma irreplicable en cada una de las individualidades estudiadas y será asequible a construcciones generales solo a través de la interpretación del investigador.

Lo general no se define por su correspondencia con diferentes manifestaciones parciales del sujeto estudiado, sino que es una construcción teórica que permite dar cuenta en términos explicativos de manifestaciones diversas. Lo general, visto desde esta perspectiva, no es una constatación, sino una construcción.

El nivel de significación de lo singular en la producción del conocimiento psicológico define el nivel individual como momento ineludible de la investigación básica, esencialmente en el estudio de la personalidad. El estudio de casos es una fuente múltiple y compleja de producción de indicadores sobre la configuración subjetiva de la personalidad, por ello no es casual que muchas de las teorías relevantes de la personalidad tuvieron su fuente esencial en la psicoterapia.

En la esfera de la producción de conocimientos sobre la personalidad y las formas complejas de la subjetividad social, no es posible el desarrollo de los procesos de modelación matemática que participan en la construcción teórica sobre la naturaleza compleja de muchos en las llamadas ciencias naturales y exactas. El investigador, dentro de las ciencias sociales, mantiene una presencia en la construcción del conocimiento esencialmente diferente a la que expresan los científicos en otras ciencias.

En la epistemología cualitativa el investigador también está dentro del aservo teórico y metodológico desarrollado por la ciencia, solo que debe conducirlo de una manera única en la interpretación de los resultados del nivel individual, momento que no aparece de esta forma dentro de las ciencias cuyo objeto de estudio no es el hombre. En la interpretación del caso individual, el investigador no dispone de ningún algoritmo que facilite determinados momentos de la interpretación; esta es, desde el principio hasta el final, un proceso totalmente personalizado.

Un intento de desarrollar procedimientos metodológicos similares a los de las ciencias de modelación matemática lo representó el desarrollo de la psicometría, el que suponía llegar a resultados definitivos sin la participación del investigador, objetivo seguido de forma similar por el experimentalismo dentro de la investigación psicológica. En este marco los psicólogos alimentaban la ilusión de resultados concluyentes a través de diseños parciales, en el caso de la investigación, y de las baterías de test en el caso del diagnóstico.

Reconocer la personalidad en términos de su constitución subjetiva supone no asociarla a un tipo único de organización final, aspiración que prácticamente rigió todos los esfuerzos teóricos de las teorías tradicionales en esta esfera, las cuales se orientaban al objetivo de llegar a la naturaleza última de hombre, representación que apoyó la total incompatibilidad entre las diversas teorías que han sido parte de esta historia.

El estudio de la personalidad desde una definición histórico-social representa un proceso de carácter abierto, orientado por la continuidad de construcciones holísticas, en las cuales cada nuevo momento del conocimiento representa, más que un resultado final, un nuevo nivel en el desarrollo de la construcción constitutiva del proceso de conocimiento. Un resultado parcial, junto con su significación esclarecedora en términos del conocimiento, representa simultáneamente una fuente de nuevos problemas de investigación.

El lugar del sujeto en la concepción de subjetividad que hemos asumido, la cual se organiza precisamente en torno al individuo como sujeto psicológico concreto, tendrá una particular importancia en el desarrollo de la epistemología cualitativa. Haciendo una síntesis de la repercusión de esta categoría en el desarrollo de la actual proposición epistemológica, podemos señalar lo siguiente:

1 — El sujeto es simultáneamente constructor de sus respuestas y fuente esencial para el conocimiento de su constitución subjetiva, la cual está implícita en sus diferentes expresiones, dentro de las cuales el investigador tendrá que construir el conocimiento a través de los indicadores diversos de las expresiones del sujeto estudiado, que se integrarán en una construcción única de sentido subjetivo dentro de la interpretación.

2 — El conocimiento orientado a la construcción de la subjetividad no representa, como hemos afirmado, un conjunto de categorías estándares aplicables a la información producida desde una definición instrumental. El proceso de conocimiento no representa una clasificación de la información sobre categorías definidas a priori en la teoría, sino el resultado de una construcción única, producida a nivel individual. El sentido que cualquier resultado parcial tiene para la teoría general dentro de la que toda investigación se realiza, representa un momento ulterior del propio proceso de producción del conocimiento.

El conocimiento a nivel individual adquiere su legitimidad en función de la propia congruencia de la información en términos del sujeto estudiado,

el cual, en su diversidad, es irreductible a los términos más generales de la teoría, aún cuando esta sirva de marco para su integración en el momento actual.

3 — Los procesos de generalización dentro del análisis de contenido pasan entonces por dos momentos estrechamente relacionados entre sí: un primer momento en que se generalizan los resultados construidos a nivel del propio caso singular, sea este individual o social; y un segundo momento, en que las reflexiones, interrogantes y afirmaciones producidas por la integración anterior, dan lugar a una producción del investigador en términos de la teoría general asumida por él. El segundo momento puede ser mediato en el tiempo con relación al primero.

La relación entre el caso individual y la teoría no es inmediata, no está definida de forma directa por los “datos” producidos en este nivel, ella es resultado del proceso de pensamiento dentro del cual estos datos se integran, cuyas manifestaciones en términos de la producción del conocimiento serán las más diversas.

El desarrollo consecuente de este planteamiento epistemológico, como ya hemos señalado, nos conduce a definir lo general por la calidad del conocimiento producido, en cuanto a su valor para dar cuenta en términos explicativos de una multiplicidad de fenómenos diversos por su apariencia. A lo largo de este proceso, con frecuencia aparecen muchos fenómenos parciales no explicables de forma directa por la teoría, los cuales necesitarán ser integrados dentro de su desarrollo. Es precisamente en este momento, cuando las generalizaciones producidas por la interpretación contribuirán decisivamente en el tránsito hacia un nuevo momento en la producción del conocimiento.

Generalizar, en nuestra opinión, no significa que la teoría aumenta sus espacios de coincidencia con lo real, sino que aumenta de forma congruente su capacidad de construcción, dando cuenta, en términos del conocimiento, de fenómenos no explicables en momentos anteriores del mismo. La singularidad representa un momento esencial para el paso hacia nuevos momentos de generalización en el estudio de la subjetividad, cuya construcción representa un momento metateórico en la producción del conocimiento psicológico.

La epistemología cualitativa tiene carácter histórico; implica de forma simultánea los procesos de afirmación e interrogación, los cuales son complementarios y garantizan la continuidad a través de cada nuevo momento de construcción del conocimiento. Todo nuevo momento del conocimiento representa una afirmación, que simultáneamente genera nuevas interrogantes que están en la base de su continuidad.

El conocimiento dentro de esta definición no se produce solo por lo que se afirma, pues no representa una cadena de verificaciones, sino que se legitima por la producción misma en su capacidad de mantener su continuidad

y congruencia a través de las contradicciones, los errores y las negaciones; todos estos son momentos de estimulación para la producción teórica. La presencia de lo real en la construcción teórica no aparece por verificaciones lineales que se acumulan, sino por la riqueza progresiva de la propia construcción teórica, que permite explicar formas cada vez más complejas de lo real, las cuales aparecen ante el conocimiento de formas muy diversas, permitiendo la acción del hombre en nuevas esferas de la realidad estudiada.

Desde esta perspectiva epistemológica el conocimiento no se logra solo por los procesos de inducción y deducción, sino por formas activas de producción que no responden a una lógica de orden regular que defina reglas concretas y universales a seguir en el proceso cualitativo. Esto no quiere decir que durante el proceso de construcción del conocimiento desde una perspectiva epistemológica cualitativa, no se presenten momentos en que la inducción y la deducción tengan un valor para la construcción de la información.

Hemos desarrollado el concepto de lógica configuracional para dar cuenta de los complejos procesos de construcción que están en la base de la producción del conocimiento en la epistemología cualitativa. La configuración como proceso constructivo es personalizado, dinámico, interpretativo e irregular, lo que nos permite expresar la propia naturaleza contradictoria, irregular y diferenciada que el proceso de producción del conocimiento tiene.

Como definimos en el comienzo del presente capítulo, consideramos la construcción teórica como un proceso gradual de producción de lo que hemos denominado “zonas de sentido” sobre lo real, cuya construcción se va complejizando en términos de las categorías y sistemas teóricos que se van produciendo a nivel teórico. El desarrollo de las distintas formas teóricas en que se expresan estas zonas de la realidad, permite de forma gradual la inteligibilidad de nuevas y más complejas formas de acción del hombre sobre lo real, las cuales, si bien no pueden tomarse como formas de validación de las construcciones teóricas, están apoyadas e inspiradas por ellas.

El conocimiento, más que por la validación en términos de una relación isomórfica entre lo producido y la realidad, expresa su valor por la capacidad para producir formas nuevas en su propia continuidad.

La epistemología cualitativa tiene un carácter histórico y abierto; es histórica por cuanto representa un proceso de sucesión de nuestras afirmaciones, las cuales se integran y desintegran de formas diversas en el curso de la producción del conocimiento, dando lugar a resultados que solo tienen un sentido dentro del propio proceso histórico de su producción, del cual la realidad, en su carácter activo, es un aspecto constitutivo. El carácter abierto de la epistemología cualitativa estará dado por la definición de que los puntos de cierre del conocimiento serán siempre relativos, y estarán definidos por

el momento de la teoría, nunca por un pretendido estado final del objeto aprehendido en términos del conocimiento, ficción que inspiró a toda la epistemología positivista.

El desarrollo y la modificación de una teoría es un complejo proceso que ocurre de forma mediata, el cual no se produce por negaciones fácticas de la teoría en su dimensión actual, sino por una reelaboración de ella que madura en el investigador a través de los retos y contradicciones permanentes de la teoría con su momento empírico, y de las propias contradicciones que la teoría va generando en su desarrollo. El dato no afirma ni niega la teoría, representando solo un momento en su desarrollo progresivo, donde su carácter transformador exige de su inteligibilidad en los términos de aquella, desde la cual, en un determinado momento, puede adquirir un sentido transformador.

En las modificaciones de la teoría, el dato no es un agente directo de cambio, sino uno de los elementos de la configuración que conduce al cambio. El dato actualiza, problematiza e interroga momentos del propio proceso teórico; es decir, el dato se integra como un momento del propio devenir de la teoría, actuando dentro de él como un elemento constitutivo más, aunque por su definición y potencialidad sea un elemento de cambio de la teoría. El dato nunca ejerce un potencial de cambio como elemento externo, condición en la cual no existe en relación con la teoría.

Finalmente queremos referirnos al carácter interactivo que supone la producción del conocimiento dentro de este enfoque. A diferencia de otras ciencias, las sociales trabajan con un "objeto", que simultáneamente es sujeto del proceso en que se produce el conocimiento sobre él; por tanto, la comunicación tiene un papel esencial en la implicación de este con dicho proceso, y constituye el espacio dentro del cual el sujeto estudiado va madurando y construyendo de forma cada vez más compleja su expresión, condición esencial para el conocimiento que se construirá.

El sujeto estudiado necesita madurar su propia expresión, lo cual solo podrá hacer en el propio curso de la investigación, cuya continuidad se va produciendo por momentos cada vez más complejos de los propios vínculos desarrollados en la investigación. Este aspecto lo consideraremos de forma más profunda cuando analicemos las exigencias de la metodología cualitativa definida desde esta colocación epistemológica.

Resumiendo algunos elementos esenciales de lo que hemos denominado epistemología cualitativa, podemos expresar lo siguiente:

1 — El proceso de construcción del conocimiento, dentro de este marco, no se organiza alrededor de los datos como elementos esenciales que le dan sentido. Los datos representan un indicador más, que se integra en el proceso constructivo desplegado por el investigador en su condición de sujeto del

conocimiento, proceso que mantiene su sentido dentro de una organización teórica que trasciende de forma permanente lo actual, dimensión que resulta incorporada de forma mediata dentro del propio proceso de construcción teórica.

2 — La producción del conocimiento tiene una naturaleza constructivo-interpretativa. El conocimiento se legitima como actividad productiva, como actividad teórica, representando un proceso vivo en permanente desarrollo, en cuyo curso todo resultado parcial es solo el momento de una construcción. La producción del conocimiento no es el resultado de una cadena de "datos verificados", sino del proceso de construcción que acompaña todos sus momentos, proceso que se realiza y legitima de formas muy diversas entre ellas, a través de la elaboración de las expectativas fallidas sobre los resultados esperados.

3 — La epistemología cualitativa define el proceso de construcción del conocimiento como un proceso abierto, orientado en todo momento hacia formas más complejas de comprender el fenómeno estudiado. El conocimiento es una forma de seguir, a través de la producción teórica, una realidad en desarrollo, no un momento conclusivo sobre una realidad estática y ahistórica.

4 — El proceso de conocimiento, desde esta definición epistemológica, se desarrolla de forma permanente dentro de la definición de lo que hemos llamado zonas de sentido de la realidad, es decir, de aquellos espacios de lo real que se hacen inteligibles ante sus formas concretas actuales, pero que no se develan de una manera inmediata en sus aspectos constitutivos.

Las zonas de sentido del conocimiento, en su acción sobre la realidad, representan verdaderas direcciones estables de producción de conocimiento, dentro de las cuales este da lugar a formas diversas de construcción teórica de lo real, las que se van sucediendo en un movimiento hacia la complejidad. En este proceso nuevas zonas de la realidad van apareciendo constituidas en términos del conocimiento.

5 — El proceso de conocimiento sobre la subjetividad se expresa en unidades complejas, irreducibles a variables simples susceptibles de operacionalización. En el plano metodológico, tanto el carácter de las unidades del conocimiento como su continuidad y complejización progresiva, conducen a lo que hemos denominado metodología configuracional, la que se define por unidades complejas susceptibles de múltiples reconfiguraciones en el curso del estudio del sujeto individual.

Los instrumentos y el diseño del proceso metodológico, comprendido como una relación permanente entre el investigador y el sujeto estudiado, permiten la expresión cambiante de las unidades definidas dentro del propio proceso.

6 — Lo singular representa un momento esencial en el curso de la construcción del conocimiento. Cada caso es consistente en sí mismo, es una

unidad de análisis definida, en cuya unicidad comienza el proceso de construcción de lo general, proceso esencialmente cualitativo que avanza constantemente a través de lo diverso, dirigido por la actividad intelectual, intencional y consistente del investigador.

7 — El conocimiento no es el resultado directo de las técnicas e instrumentos de investigación, los cuales solo aportan indicadores que adquieren sentido dentro de la construcción teórica del investigador, en la que se define el proceso en su conjunto. Las técnicas tampoco representan una vía única y privilegiada para la construcción del conocimiento; ellas constituyen una vía más dentro de la diversidad de fuentes legítimas que contribuyen en este proceso, entre las cuales es necesario mencionar las más diversas formas de acción profesional, desde la psicoterapia, hasta las diferentes formas en que el sujeto se expresa cotidianamente en su vida profesional.

Lo cotidiano pasa a ser parte inseparable de la producción de información sobre el sujeto estudiado. La investigación, como hemos señalado, es un proceso permanente en la definición de la condición actual del investigador.

8 — La definición metodológica configuracional representa un momento de la posición epistemológica defendida, y se constituye como un proceso progresivo de comunicación, donde los diferentes instrumentos aplicados se interrelacionan entre sí, y dan lugar a momentos más complejos y profundos de la relación metodológica, en cuyo desarrollo y madurez el sujeto estudiado va develando permanentemente nuevos indicadores sobre su constitución subjetiva.

9 — La producción del conocimiento tiene carácter interactivo. El conocimiento no es resultado de un acto instrumental del investigador sobre el sujeto estudiado, sino de un proceso continuo de relación dentro del cual se van organizando de forma simultánea formas cada vez más complejas de expresión del sujeto y formas igualmente más complejas de conocimiento.

En el capítulo dedicado al análisis de los resultados de las investigaciones empíricas, profundizaremos en algunos aspectos referidos al papel de las muestras y de los criterios de adecuación del conocimiento en términos de la población estudiada, en los cuales nos separamos de los criterios poblacionales de base estadística usualmente asumidos para legitimar los resultados del conocimiento en términos poblacionales.

CAPÍTULO II

Definiciones teóricas sobre la personalidad y el sujeto psicológico; sus repercusiones epistemológicas y metodológicas.

2. 1. — El rescate de la subjetividad; sus implicaciones para la psicología.

En términos gnoseológicos la subjetividad es un objeto de conocimiento con la misma legitimidad ontológica que cualquier otro, solo que es constituyente del propio sujeto del conocimiento. La subjetividad es la constitución de la psique en el sujeto individual, e integra también los procesos y estados característicos a este sujeto en cada uno de sus momentos de acción social, los cuales son inseparables del sentido subjetivo que dichos momentos tendrán para él. Simultáneamente la subjetividad se expresa a nivel social como constituyente de la vida social, momento que hemos designado como *subjetividad social*; esta no se diferencia de la individual por su origen, sino por el escenario de su constitución.

Aunque es objetiva con relación al conocimiento, o sea, que no es creada por el conocimiento ni para el conocimiento, la constitución ontológica de lo subjetivo es diferente a las restantes formas constitutivas de lo real, tanto por las características de los procesos que la constituyen como por su forma de organización. La subjetividad presenta más diferencias que analogías con el mundo sensorial externo, sobre cuya representación descansó durante mucho tiempo la construcción del objeto de la psicología desde las diferentes tradiciones filosóficas que la inspiraron.

La subjetividad está organizada por procesos y configuraciones que se interpenetran permanentemente, que están en un constante desarrollo y muy vinculados a la inserción simultánea del sujeto en otro sistema igualmente complejo, que es la sociedad, dentro de la cual el sujeto tiene que seguir los retos y contradicciones de desarrollarse a través de sistemas diversos, en los cuales él no es más que uno de los elementos constituyentes, sistemas que no se organizan necesariamente de acuerdo con las necesidades actuales de organización y desarrollo de su subjetividad individual.

El sujeto tiene que encontrar formas de relación y acción compatibles con la organización y desarrollo de su subjetividad individual y con su in-

serción en los diferentes sistemas de relaciones en que se constituye. Este es un proceso permanente de crecimiento o involución, dentro del que se define su carácter social a través de las múltiples reconfiguraciones de la subjetividad en el curso de dichos procesos, las cuales siempre resultan mediatas en el tiempo; esto es lo que define su carácter histórico.

El desarrollo social de la subjetividad no es un proceso que ocurre por analogía de las formas subjetivas en relación con hechos o fenómenos ocurrientes en lo social, considerados desde esta posición como algo externo. Este reduccionismo sociologista está lejos de ser una solución explicativa del carácter social de la subjetividad, y representa más bien una forma de su negación. Lo social se constituye como parte del desarrollo subjetivo en términos relacionales, no objetales.

No son los objetos externos los que definen por su reflejo en el plano psíquico el fenómeno de la subjetividad, sino las diferentes formas de respuesta en las que el hombre actualiza sus potencialidades en cada uno de los momentos de su acción social, las cuales se organizan y constituyen a nivel subjetivo. La constitución de la subjetividad individual es un proceso singular, que se define no desde afuera sino en la compleja unidad dialéctica entre el sujeto y su medio actual, definida en término de sus acciones, a través de las cuales su historia personal y la del medio en que se desarrolla confluyen en una nueva unidad, susceptible de constituirse a nivel subjetivo en la misma medida en que este medio es construido por el sujeto en términos no isomórficos con su constitución subjetiva. La constitución subjetiva de lo real y su construcción por el sujeto son procesos simultáneos que se interrelacionan entre sí, pero no guiados por la intencionalidad del sujeto, la cual no es más que un momento de este complejo proceso.

Las expresiones de esta compleja organización individual ante las exigencias de lo social, se constituyen a nivel subjetivo, y dan lugar a un nuevo sistema en la ontogenesis, que se comienza a legitimar en su propia historia: la subjetividad, sistema constitutivo del sujeto individual que se expresa y reconfigura de forma simultánea ante las exigencias de los diversos momentos de la vida social del sujeto.

Al hablar de subjetividad no nos referimos a un fenómeno homogéneo ni unidimensional. La subjetividad integra diferentes niveles que, independientemente de sus posibles interacciones y momentos de síntesis, guardan una relativa independencia en su constitución y funcionamiento, que en nuestra opinión los legitiman como objetos de la construcción psicológica concreta. En este sentido consideramos que la psicología, al igual que otras ciencias, se expresa a través de un conjunto simultáneo de objetos, cuyos puntos de integración se deberán definir a un nivel metateórico muy incipiente aun dentro del pensamiento psicológico.

La subjetividad tiene en todos sus niveles, formas de expresión y organización, que no son isomórficas con ninguno de los elementos o formas constitutivas de aquellos sistemas sobre los cuales se constituyó, y que permanentemente intervienen en su configuración y desarrollo. La subjetividad se desarrolla en su historia, dentro de la cual desarrolla sus propias necesidades, las que pasarán a ser un momento indivisible de la constitución de todo nuevo momento en su devenir. Por tanto, una vez constituida en sus formas primarias, la subjetividad se convierte, dentro de cada sujeto concreto, en el propio escenario de su desarrollo, sobre la cual lo externo interviene solo como momento constituido del sistema, con lo cual, de hecho, deja de ser externo.

Al plantearnos la subjetividad como sistema que permanentemente se externaliza, objetivando lo subjetivo, que una vez constituido como forma de lo real, actúa sobre la propia subjetividad que lo produjo desde una nueva dimensión y, simultáneamente, al reconocer que lo externo solo actúa sobre el sistema en la medida en que se subjetiviza, entrando en él en sus propios términos constitutivos, estamos representándonos la subjetividad como una realidad compleja, constituida simultáneamente en niveles diferentes, dentro de los cuales se integran en formas contradictorias dimensiones que se veían como excluyentes entre sí.

Las necesidades del sujeto están relacionadas con el proceso de autoorganización de su subjetividad, así como con las exigencias del escenario social dentro del cual se expresa, el que aparece como proceso permanente de su condición existencial. Las necesidades constituidas en este proceso responden al camino único, dentro del que se estructura la historia subjetiva de cada sujeto concreto en su condición social, diferenciándose esencialmente con las necesidades biológicas, no solo por su contenido, sino también por su propia naturaleza dinámica.

Los objetos, fenómenos y hechos de la realidad social no afectan el desarrollo subjetivo desde su condición externa, sino por su expresión en términos subjetivos, lo cual no significa que lo real tenga un papel pasivo, sino que es activo en términos del sistema en que se constituye. La subjetividad se afecta por aquellos eventos, cuyos efectos son traducibles a sus formas constitutivas. La influencia de lo externo nunca se va a definir por su condición "objetal", sino por un proceso de relación donde lo externo se hace compatible con lo subjetivo. La compatibilidad no quiere decir coincidencia, sino la posibilidad de tomar valor en las formas cualitativas que caracterizan la organización subjetiva.

La consideración de la dimensión subjetiva de los fenómenos humanos elimina la dicotomía de lo externo y lo interno, en tanto todo hecho social

que adquiere una significación para la constitución subjetiva de la personalidad, se define por su sentido subjetivo, con lo cual deja de ser un hecho externo, apareciendo como un nuevo momento del sistema subjetivo en que se expresa, donde su sentido se constituye a partir de la unión indisoluble de su especificidad y la historia irreplicable de la propia personalidad individual donde se configurará a nivel subjetivo. Otro momento que resultará esencial en la definición del sentido subjetivo de cualquier evento social serán las decisiones del sujeto afectado, quien emprenderá uno u otro camino ante él, decisión que resultará esencial en el sentido subjetivo de la experiencia social.

Al igual que lo social se subjetiviza para convertirse en relevante en el desarrollo de la persona, lo subjetivo permanentemente se objetiviza al convertirse en parte de la realidad social, con lo cual se redefine constantemente como proceso cultural, condición a partir de la cual afecta el desarrollo como parte de la realidad social. Desde esta definición lo subjetivo se desustancializa, y se organiza a través de contenidos muy diversos, propios del decursar de la experiencia de cada sujeto concreto.

Al igual que lo subjetivo no se sustancializa en ningún contenido universal del psiquismo humano, tampoco se sustancializa en ninguna de las formas constitutivas de la subjetividad social, como podría ser el discurso asumido desde una perspectiva estructuralista como esencia histórica supraindividual en la que se agota el sujeto individual.

El sujeto es activo en el proceso de desarrollo de sus propios sentidos subjetivos, no solo por su acción intencional, sino por su responsabilidad en la elección de su comportamiento concreto en su vida cotidiana, o sea, por la forma en que define su expresión en sus espacios de autonomía relativa. La subjetividad, sobre todo en el nivel personalógico de su expresión, se constituye en un sujeto concreto, cuyas funciones y características representan el momento más activo e individualizado de la subjetividad humana.

Las tradiciones positivista, racionalista y materialista-mecanicista (aunque hayan actuado en nombre de la dialéctica) dominantes en la historia del pensamiento psicológico impidieron hasta nuestros días, considerar la subjetividad como una realidad constituida con el mismo valor ontológico que otros objetos de la ciencia, entendiéndose aquella como un epifenómeno de otros sistemas. Sobre ello la psicóloga soviética Abuljanova expresó (1973): "Pese a las encarnizadas polémicas de los adictos a la explicación sociológica de lo psíquico y de los partidarios de la interpretación fisiológica o cibernética, la posición de ambos grupos es idéntica en el orden metodológico. El afán de 'cosificar', de materializar lo psíquico o asignarle el atributo de materialidad mediante su identificación con algo 'distinto', revela el carácter antidialéctico del modo de conocimiento, la incapacidad de aplicar la dialéc-

tica al descubrimiento de la especificidad de los propios fenómenos psíquicos. La imposibilidad de esclarecimiento de la relación de lo psíquico con lo 'distinto' conduce a un recurso elemental del pensamiento: el de reemplazar lo psíquico por algo 'distinto'" (p. 49). Sin dudas en la historia del pensamiento psicológico siempre se ha tratado de reducir la subjetividad a las formas propias de algunos de sus sistemas determinantes.

En las tradiciones filosóficas dominantes en el pensamiento psicológico referidas anteriormente, la inserción del tema de la subjetividad en la psicología resultaba imposible por una enorme cantidad de razones, entre las cuales quiero destacar las siguientes:

1 — Desde el racionalismo se trataba de despejar del hombre todo lo que no fuera razón. La razón tenía una organización trascendental, no histórica, por tanto se organiza independientemente del sujeto psicológico es un atributo inmanente de un sujeto de la razón. En esta comprensión, todo lo que es emocional o irracional se trata de separar del conocimiento y no se reconoce como parte de sus elementos constitutivos dentro del sujeto psicológico.

2 — Desde el positivismo se considera a lo real como principio y fin al cual se subordina todo el proceso del conocimiento, el que se considera como una acumulación de conceptualizaciones isomórficas con el objeto. En el positivismo la razón se "instrumentaliza" en el método, y este se convierte en el escenario de producción del conocimiento. El conocimiento se convierte en un proceso totalmente despersonalizado y neutro por definición, que resulta dirigido por el objeto, hacia el cual se orientan todas las búsquedas.

Desde la condición estática, regular y pasiva en la que se definen en el positivismo, tanto el objeto como el sujeto del conocimiento, resulta imposible dar cuenta de un fenómeno dinámico y complejo como la subjetividad, en cuya constitución se integran de forma dialéctica los polos del sujeto y el objeto. Estos son imposibles de fraccionar en unidades susceptibles a la observación y la cuantificación.

3 — Asociado al materialismo hay toda una tradición ideológica mecanicista de defender la materialidad en la "cosificación" de lo real, que renuncia a construcciones intangibles por sus manifestaciones empírico-concretas. A pesar de la ruptura realizada por la mecánica cuántica con la concepción "cosificada" del objeto de la ciencia, el materialismo a nivel de las ciencias humanas, siguió estando muy asociado a formas diferentes de reduccionismo en las que no tenían cabida las diferentes formas de subjetividad.

El materialismo dialéctico, como analizamos en el epígrafe sobre la psicología marxista, se orientó más al énfasis en demostrar el carácter social de lo psíquico que a demostrar la humanización de los fenómenos sociales a

traves del desarrollo de su arista subjetiva. Así, el marxismo como ideología oficial del poder político en la antigua Unión Soviética se orientó más hacia las realizaciones objetivas concretas en términos macrosociales que a modificar los sistemas de relaciones en la sociedad y sus diferentes formas de desarrollo en las diferentes instituciones, y se especializó en un tipo de discurso político totalmente separado de los fenómenos que se desarrollaban en la subjetividad social.

El materialismo mecanicista se ha expresado de una forma u otra en todas las ideologías dominantes en el poder político, negando la subjetividad por vías diferentes. Así, en las diferentes formas de totalitarismo la individualidad es negada a nombre de un proyecto en que supuestamente están representados los sectores mayoritarios de la sociedad, aun cuando es dirigido por un grupo concreto que se erige en el representante legítimo de los sectores que dice representar, dando lugar a exigencias en el plano social, que resultan impuestas por encima de las diferencias individuales, por las que necesariamente debe pasar su asimilación, configuración o negación.

En el capitalismo "democrático", por su parte, el "tener", como nos diría Fromm, desplaza completamente las motivaciones asociadas al desarrollo personal y a los valores humanos y sociales. Esto conduce a un individualismo que fragmenta y desorganiza las diferentes formas de organización social y neutraliza la emergencia de fuerzas sociales que pudieran actuar como agentes de cambio del *status quo* establecido, por lo cual mantiene institucionalizadas las diferencias sociales que aumentan progresivamente.

En nuestra opinión, una de las causas que participó en la crisis que provocó la desintegración del socialismo europeo, fue precisamente no haber dejado espacio para el desarrollo de nuevas formas constitutivas de la realidad social, las cuales necesariamente se transformarían en momentos del desarrollo del individuo y de las diferentes instituciones sociales. En el modelo de desarrollo asumido por los países de Europa Oriental se mantuvo una concepción economicista que no atendió a la reorganización de la vida política y social, que consideraba su desarrollo como una expresión del desarrollo económico. La legitimización de la subjetividad es una necesidad de cualquier alternativa al desarrollo capitalista.

En estas diferentes tradiciones que se expresaron de diversas formas en la psicología, quedaron fuera la subjetividad y el sujeto, los que fueron reemplazados por principios esencialistas ubicados tanto en la naturaleza del hombre, como en una realidad que lo trascendía y lo determinaba de manera inmediata como reflejo de lo acontecido fuera de él. Las escuelas dinámicas más influyentes en la historia del pensamiento psicológico no hablaron de subjetividad, a pesar de orientarse en la comprensión de la vida psíquica por

principios holísticos y dinámicos, que trascendieron las representaciones fragmentadas, conductuales y regulares, dominantes en el positivismo metodológico.

Sin embargo Freud ubica la fuente dinámica del desarrollo psicológico en la naturaleza humana, ya sea por el instinto o la pulsión, y desarrolla un modelo bioenergético orientado por el principio de la homeostasis, que no deja espacio para definir lo subjetivo fuera de la determinación biológica, donde se ubican sus principios rectores y las fuentes invariables de todas sus manifestaciones, a las que de una forma u otra llegamos mediante el análisis de las formas más complejas y diferenciadas de manifestación del sujeto psicológico.

Las limitaciones de Freud para comprender el alcance de lo social en la constitución de lo subjetivo fueron claramente definidas por autores que, partiendo del psicoanálisis, intentaron resignificar el lugar de lo social en el planteamiento freudiano original. En esta dirección Pichon Riviere escribe (1991): "El análisis de estos párrafos nos muestra que Freud alcanzó, por momentos, una visión integral del problema de la interrelación hombre-sociedad, sin poder desprenderse, a pesar de ello, de una concepción antropocéntrica, que le impidió desarrollar un enfoque dialéctico.

A pesar de percibir la falacia de la oposición dilemática entre psicología individual y psicología colectiva, su apego a la 'mitología' del psicoanálisis, de la teoría instintivista, y su desconocimiento de la dimensión ecológica, le impidieron la formulación de lo vislumbrado, esto es, de que toda psicología, en un sentido estricto, es social" (p. 28).

La psicología humanista, a pesar de que rompe con la concepción de las motivaciones invariables y con la dimensión temporal del trauma definida por el psicoanálisis, e introduce un conjunto de categorías definidas por su especificidad subjetiva (como por ejemplo, la organización de los procesos del *simismo* en Rogers, o los conceptos de *proprium e intención* en Allport), parte del reconocimiento de un principio dinámico direccional, el cual, con nombres diferentes en cada uno de los autores de esta tendencia, se ubica como inmanente a la naturaleza humana, resultando definitorio en los procesos motivacionales del sujeto y en la propia comprensión del desarrollo psicológico.

La definición de la subjetividad como objeto de estudio, de hecho implica romper con el paradigma positivista, así como con las representaciones esencialistas, ahistóricas y supraindividuales dominantes en el materialismo mecanicista y en el racionalismo, las cuales se combinan de diversas formas en la tradición del pensamiento psicológico.

La subjetividad solo se puede legitimar como constitutiva de lo real, con una definición ontológica propia, a partir de una definición histórico-social de su determinación. Solo desde un marco histórico que permanentemente se reorganiza en el tiempo social, donde el sujeto es un constituyente activo

del propio proceso en que se constituye, puede entenderse la subjetividad sin reducirla a un epifenómeno de lo social o de lo biológico. La subjetividad se constituye en el curso de su propia historia, la cual es social por su naturaleza, pero irreductible a su origen una vez constituida en su propia dimensión histórica.

Lo social se constituye en subjetivo en la propia historia del sujeto individual y en sus diferentes formas de relación y, una vez constituida, se desarrolla continuamente dentro de su curso histórico, el cual integra permanentemente los retos y experiencias de la existencia social del sujeto, dentro de la cual lo subjetivo existe en condición de proceso que simultáneamente se reafirma y modifica como momento de la experiencia del sujeto individual, nunca como respuesta puntual e inmediata ante un agente externo. La historia del sujeto psicológico es la historia de su constitución subjetiva, en cuyo curso las experiencias temporales se reconfiguran permanentemente en el tiempo presente, y se realizan en una dimensión cultural.

Las experiencias no tienen un valor subjetivo que se fija en el momento temporal en que ocurren, sino que se reconfiguran permanentemente como momento de la reconfiguración subjetiva que se produce en los diferentes momentos culturales y sociales del desarrollo del sujeto. La historia humana no tiene una significación subjetiva por los hechos de que da cuenta, sino por las configuraciones subjetivas en que los hechos definen su sentido.

El nivel complejo de la organización de la subjetividad en el que se constituyen los diferentes sistemas de sentidos subjetivos del sujeto, lo hemos definido por la categoría *personalidad*, en la cual ubicamos la construcción holística de los diferentes procesos y formaciones configuradoras de sentido subjetivo en sus diferentes interrelaciones y síntesis. Es precisamente en este carácter dinámico e integrador característico del momento teórico, donde vemos el valor heurístico de la categoría *personalidad* para la psicología.

La personalidad no es una categoría concreta desde la cual podemos dar explicaciones que integren todos los procesos concurrentes en ella. La personalidad es una macrocategoría que da cuenta de la organización de múltiples procesos que se desarrollan y articulan en la subjetividad individual. El valor heurístico de la categoría *personalidad* se define por la posibilidad que abre para construir los diferentes elementos, procesos y formaciones de la psique en sistemas cada vez más complejos, dentro de los cuales sus propios elementos constitutivos se expresan con sentidos psicológicos diferentes y dan cuenta de nuevos fenómenos constitutivos de la subjetividad individual.

La personalidad como categoría representa una opción teórica desde la cual organizar lo diverso en síntesis articuladas entre sí, capaces de seguir la constitución ontológica de la subjetividad individual en su configuración ho-

lística. Sería una falacia pensar que van dando cuenta progresivamente de la constitución subjetiva de la personalidad, puedan dar cuenta de cada comportamiento concreto del sujeto, como históricamente intentaron muchas de las teorías clásicas de la personalidad; sin embargo si permite integrar parcialmente sus manifestaciones y seguirlos en un proceso progresivo de construcción teórica.

La personalidad como macrocategoría no tiene un carácter descriptivo, ni es reductible a ninguno de los fenómenos descriptivos susceptibles de ser definidos en el proceso de su construcción teórica. Por tanto, los intentos de definir la personalidad por una o varias de sus formas constitutivas — que dan lugar a una categoría acabada, cerrada, referente absoluta de cada momento empírico o aplicado del conocimiento — representa precisamente un intento de “cosificar” la personalidad en una de sus formas parciales e históricas de constitución, con lo cual se pretende legitimar el conocimiento por la “aprehensión” de una forma última de lo real.

La expectativa de agotar el conocimiento sobre la personalidad en una teoría concreta ha sido una de las causas de la permanente incomunicación y fragmentación que ha caracterizado la relación entre las diferentes teorías en esta esfera del conocimiento, cada una de las cuales ha pretendido representar una expresión isomórfica con una ontología “final” y “cosificada” de la personalidad, sin considerar el aspecto constructivo que todo conocimiento implica y el carácter procesal de la propia constitución subjetiva de la personalidad.

La personalidad es una organización dialéctica que existe no como una realidad acabada, sino como un proceso permanente de desarrollo en el cual están implicados sus diferentes sistemas constitutivos actuales. Este proceso encuentra formas nuevas de organización en dependencia de la riqueza, las contradicciones y las barreras que caracterizan las diferentes situaciones sociales por las que el sujeto va transitando. Tales situaciones adquieren sentido subjetivo como momento de la propia historia del sujeto individual, y dentro de esta última alcanzan su verdadera dimensión subjetiva.

Los procesos de desarrollo de la personalidad son intrínsecos a sus propias formas constitutivas en cada uno de sus momentos de existencia. El desarrollo ocurre como resultado de las propias contradicciones que aparecen en la personalidad, en las cuales lo externo no representa más que un momento constitutivo de la configuración en desarrollo, cuyo valor dependerá tanto del carácter del sistema dentro del cual adquiere sentido subjetivo como de la posición asumida por el sujeto en el momento de sus diferentes relaciones sociales.

Por las razones expuestas, la personalidad es, por su propia definición teórica, expresión de un planteamiento epistemológico alternativo, irreductible a formas concretas de validación que puedan dar cuenta de algún momento final de su constitución psicológica; es también ante todo, un macroespacio teórico en el que adquieren sentido explicativo diferentes procesos y hechos definidos en categorías teóricas parciales, y es además una construcción teórica que nos da acceso a la compleja constitución de la subjetividad individual y que representa un momento ineludible de la propia constitución de la subjetividad social.

Como problema del conocimiento, la personalidad mantiene su valor heurístico por la congruencia y continuidad que caracterizan su desarrollo a través de las diferentes categorías concretas y problemas específicos que van adquiriendo sentido en los diferentes momentos de su estudio. Los momentos de ruptura en la construcción teórica de la personalidad pueden conducir a nuevos momentos en el desarrollo de la teoría, o al desarrollo de teorías alternativas, que den cuenta de la inteligibilidad de situaciones imposibles de construir a partir de las teorías actuales.

La personalidad no es una categoría definida en el nivel empírico, sino una construcción teórica en cuya organización adquieren sentido una multiplicidad de informaciones empíricas sin ningún vínculo entre sí. Como categoría teórica la personalidad permite integrar las expresiones diversas del sujeto en un mismo sistema explicativo

La personalidad es un ejemplo del tipo de categorías que serían necesarias para el desarrollo de una macroteoría psicológica, que a nuestro juicio será el verdadero objeto de la investigación básica en psicología en un futuro no lejano. La redefinición de la categoría personalidad en el marco teórico presentado supone un reto epistemológico que exige el desarrollo de epistemologías alternativas a las que han resultado dominantes hasta hoy en este campo de estudio.

2.1.1. — La categoría personalidad: hacia una redefinición teórica y metodológica.

En la historia de la psicología se ha producido un divorcio entre la investigación básica y la aplicada, que ha tenido una naturaleza esencialmente instrumental, definida en los marcos del paradigma positivista por el papel otorgado a los métodos en la definición de lo científico. Sobre esta base, la investigación básica era definida por la utilización del método experimental y no por el tipo de construcción teórica que resultaba de ella. Así, el desarrollo de temas teóricos básicos se produjo de forma dispersa, asociado más a áreas concretas de la psicología aplicada o a las escuelas tradicionales del pensamiento psicológico, que a una construcción teórica general, donde dichos temas se interrelacionaran entre sí y avanzaran por diversos caminos en el desarrollo de una metateoría psicológica.

El estudio de la personalidad dentro de la lógica antes mencionada se asoció estrechamente al desarrollo de los grandes sistemas de psicoterapia, a la psicología clínica y al psicodiagnóstico, pero no a la categoría aprendizaje, ni a otros problemas de la psicología escolar, así como tampoco a las cuestiones de la psicología social, institucional etc; ello contribuyó a "encapsular" la categoría en formas concretas de su comprensión y condujo a su desestimación en los procesos más generales de construcción del conocimiento psicológico.

En este sentido, por ejemplo, el psicoanálisis aplicado a la psicología social se consideraba más como psicoanálisis que como psicología social, lo cual reproducía de forma permanente la propia fragmentación del conocimiento psicológico, que mantenía las líneas de creatividad teórica fuera de los problemas y áreas concretas de la psicología, y dejaba atrapadas las definiciones teóricas universales en las llamadas escuelas del pensamiento psicológico.

En este sentido, la producción teórica sobre problemas básicos de la psicología quedó fragmentada en escuelas del pensamiento y áreas de aplicación; así, por ejemplo, los problemas sobre el aprendizaje se desarrollaron dentro de la psicología educativa, en los marcos del conductismo, el neconductismo y la psicología cognitiva, o sea, en aquellas teorías de marcada orientación instrumentalista y racionalista, con lo cual, de forma general, un proceso básico tan importante, se separaba mecánicamente de la configuración subjetiva integral del sujeto que lo construía. Esto trajo como consecuencia la separación de los aspectos de sentido y de significado en el aprendizaje, y a la ausencia de la categoría sujeto del aprendizaje. De forma similar se produjo la construcción teórica sobre otros problemas básicos de la psicología, como los del desarrollo, la constitución de lo patológico, el desarrollo de la subjetividad social etc.

Es un objetivo del presente libro articular el concepto de personalidad dentro de la producción psicológica general, no solo a través de un planteamiento teórico diferente, sino como momento de la propia ruptura epistemológica orientada a la construcción cualitativa en la investigación y la práctica psicológicas.

En nuestra definición teórica sobre la personalidad hemos transitado desde problemas parciales de su estudio hacia formas cada vez más complejas y dinámicas de su construcción, proceso que simultáneamente nos ha implicado en el curso de una reflexión epistemológica; tales aspectos, en su convergencia, constituyen el objetivo principal del presente libro, pues las reflexiones epistemológicas que desarrollamos en el capítulo anterior, nos acompañarán a lo largo de los próximos capítulos, procurando inscribir el proyec-

tado replanteamiento teórico sobre la personalidad en un replanteamiento epistemológico general.

Como señalamos en el capítulo anterior, el desarrollo epistemológico de las ciencias concretas no puede separarse de las representaciones teóricas que orientan la producción del conocimiento en cada uno de los momentos concretos de su desarrollo. El replanteamiento de la categoría personalidad, como espacio para la construcción teórica de las formas más compleja de organización de la subjetividad individual, nos obliga a dar cuenta de los diversos procesos que la caracterizan en la configuración del sujeto individual.

En nuestros últimos trabajos hemos presentado, entre las categorías esenciales para la construcción teórica de la personalidad, la categoría *configuración*, la que hemos utilizado para expresar la constitución subjetiva de los distintos tipos de relaciones y actividades que caracterizan la vida social de la persona. Las configuraciones son categorías complejas, pluridimensionales, que representan la unidad dinámica sobre la que se definen los diferentes sentidos subjetivos de los eventos sociales vividos por el hombre.

Afirmamos que las configuraciones son pluridimensionales, en el sentido que ellas expresan la interrelación necesaria de diferentes elementos que, por una u otra vía, se han convertido en estados dinámicos, es decir, estados portadores de un valor emocional estable que constituyen verdaderas necesidades para el sujeto. Estos estados, sin embargo, tendrán un sentido subjetivo solamente dentro de su interrelación necesaria con otros estados constituidos en las configuraciones subjetivas a las que se integre.

Hemos definido las configuraciones como la interrelación entre estados dinámicos diversos y contradictorios entre sí, la que se produce en el curso de las actividades y relaciones sociales del sujeto a través de las diferentes emociones producidas en dichas actividades. Tales estados dinámicos, al constituirse en sentidos subjetivos dentro de una configuración, pueden generalizarse a otras en dependencia de su fuerza y sentido en la constitución subjetiva actual de la personalidad. Las configuraciones existen en permanentes vínculos entre sí, que tienen mucho que ver con las situaciones actuales que el sujeto enfrenta. Las configuraciones se modifican ante las emociones que aparecen en los diferentes momentos de la vida del sujeto, a la vez que son parte de los determinantes de dichas emociones.

La categoría configuración la hemos diseñado para dar cuenta del carácter dinámico, complejo, individual, irregular y contradictorio que tiene la organización de la personalidad. Las configuraciones se constituyen a nivel psicológico, pero simultáneamente expresan la calidad de las diferentes actividades y relaciones sociales desarrolladas por el sujeto. Las configuraciones, como veremos más adelante, no se constituyen como expresión de una lógica

de lo "interno" y lo "externo", sino como expresión de una lógica donde lo interno y lo externo se integran dando lugar a un nuevo proceso, donde lo interno se externaliza permanentemente y viceversa. Las configuraciones son unidades constitutivas de la personalidad que responden a su constitución subjetiva.

La constitución de una configuración a nivel subjetivo no es expresión directa de una lógica externa que se impone desde afuera y define lo subjetivo meramente por el reflejo de lo acontecido fuera. En la constitución de una configuración, lo externo aparece definido dentro del propio proceso de externalización del mundo subjetivo del sujeto, quien al actuar sobre el medio, produce nuevos hechos y situaciones que, en su novedad, aparecen como externos al proceso que los engendró, y devienen internos en el proceso de formación de su sentido subjetivo.

El sentido subjetivo de una nueva experiencia no aparece de forma directa como expresión del carácter interactivo de la experiencia y el sujeto, sino que es resultado de una compleja mediatización de la organización personalógica, en la que interviene activamente el propio sujeto en su acción constructiva, aun cuando el sentido de esta acción no va a depender de su intención.

Lo social, por tanto, representa de forma permanente una combinación dialéctica entre lo externo y lo interno: es externo, pues lo social como forma de la realidad no se agota en aquellos aspectos que tienen una significación para el sujeto individual; y es interno, porque su significación siempre va a depender de un proceso de constitución de sentido, en el cual lo interno y lo externo pierden su condición como antinomia y se integran en una compleja relación dialéctica dentro de su definición subjetiva.

El concepto de configuración representa una construcción dentro de la cual pierde todo su sentido la división entre la cognición y el afecto, pues estas constituyen una unidad funcional de lo afectivo y lo cognitivo. En las configuraciones se constituye subjetivamente lo afectivo, pues en ellas los sentidos subjetivos diversos, asociados a los estados dinámicos que la constituyen, se convierten en sentidos subjetivos estables del sujeto. Este es un proceso cuyo carácter dinámico no se define solo por componentes de naturaleza afectiva de la personalidad, sino por el propio sentido subjetivo de las operaciones y capacidades intelectuales organizadas en torno a las relaciones y actividades que se constituyen a nivel subjetivo en las diferentes configuraciones de la personalidad.

Con frecuencia el fenómeno de las emociones es tratado desde su naturaleza biológica, como también desde su carácter social; aspectos ambos considerados en una relación dialéctica por diferentes autores, como por ejem-

plo, Wallon, cuya teoría de las emociones representó un importante paso de avance en la psicología de su época. Sin embargo, la especificidad de las emociones en la constitución de la subjetividad, prácticamente no ha sido tratada en la psicología, intentándose expresar lo afectivo por construcciones y categorías propias de otros procesos.

La subjetividad como forma de lo real se expresa en la organización y desarrollo de los procesos y estructuras simbólicas, así como en la constitución de los sentidos subjetivos asociados o no al desarrollo simbólico. Las emociones constituyen complejos procesos de significación, pero de una significación afectiva no necesariamente derivada de la mediatización simbólica. Coincidimos con Sartre cuando escribe (1967): "Resulta, pues, imposible considerar la emoción como un desorden psicofisiológico. Tiene su esencia, sus estructuras particulares, sus leyes de aparición, su significación. No pueden proceder desde fuera de la realidad humana. Es el hombre, por el contrario el que asume su emoción; por consiguiente la emoción es una forma organizada de la existencia humana" (p. 29).

Los diferentes estados dinámicos que se interrelacionan entre sí en la constitución de las distintas configuraciones subjetivas resultan de las emociones que aparecen asociadas a las diferentes necesidades del sujeto — características de sus formas de relación con la realidad —, las cuales se integran en motivos diversos en los que adquieren su sentido subjetivo. Estos motivos, como categoría psicológica concreta, tienen una naturaleza configuracional. (Hemos reservado el término de configuración subjetiva para los motivos más complejos de la personalidad, los que integran en un mismo sistema diferentes elementos dinámicos procedentes de necesidades diversas.)

Así, por ejemplo, la necesidad sexual es común en su aspecto dinámico al hombre y al animal; sin embargo, su constitución subjetiva en el motivo sexual es un proceso diferenciado que se inscribe en la historia de cada sujeto individual concreto, que al integrar elementos dinámicos diferentes, caracterizan la individualización de la motivación sexual, proceso que no ocurre en los animales.

Uno de los primeros en darse cuenta de esta compleja constitución de la sexualidad humana fue Freud, quien a través de su categoría del complejo de Edipo, definió que la sexualidad humana dependería de la forma en que se constituyera la relación del niño con sus padres. Esta fue la primera vez en que la sexualidad humana fue ubicada en el espacio de las relaciones sociales del hombre.

Sin embargo, a pesar de su incipiente idea configuradora, al generalizar la categoría complejo de Edipo Freud, la llevó a un marco estandarizado incompatible con el propio carácter de la subjetividad, cuyo escenario es el

sujeto psicológico. La subjetividad al definirse en y a través del sujeto psicológico, es necesariamente diferenciada e irreductible a todo tipo de sustancialización de la personalidad que sea general a todos los sujetos. En esta comprensión general de la subjetividad, definitoria de la categoría configuración, esta representa la integración de estados dinámicos diversos, constituidos en la historia diferenciada de cada sujeto.

En el caso de la configuración de la motivación sexual que hemos tomado como ejemplo, los elementos dinámicos que van constituir la serán extraordinariamente diversos, pues responde a un conjunto de necesidades definidas en las relaciones con los otros a lo largo de la vida individual del sujeto. El motivo sexual puede estar configurado por estados dinámicos derivados de la estimulación sensorial temprana, como la forma en que se educó en la persona el contacto con los otros, la forma en que el sujeto aprendió a manejar sus emociones profundas, la forma en que construyó su identidad de género, la relación afectiva con cada uno de los padres, los vínculos con el sexo opuesto etc. Es decir, que en la configuración de la motivación sexual pueden configurarse estados dinámicos disímiles, procedentes de diferentes áreas de la vida del sujeto que adquieren un sentido subjetivo en su configuración en torno a la sexualidad. Los motivos representan la forma en que las diversas necesidades del sujeto se organizan a nivel subjetivo, proceso que da lugar a los sentidos subjetivos y que caracterizaran las diferentes actividades y formas de relación en que dichos motivos se expresan. La categoría de sentido subjetivo, por su importancia para definir la personalidad desde su constitución subjetiva, será retomada en diferentes momentos del presente libro.

El sentido subjetivo de un motivo, o de una configuración de la personalidad, se definirá por el tipo de emoción o emociones que caracterizan su expresión en diferentes actividades del sujeto; por tanto, el sentido está comprometido simultáneamente con la constitución subjetiva del sujeto y con su acción. El sentido entendido como vivencia actual del sujeto, fue considerado por Vigotsky como una de las fuerzas esenciales del desarrollo humano. Las necesidades del sujeto, tomadas por separado, son productoras de emociones diversas; sin embargo, estas emociones solo constituyen sentidos subjetivos, cuando se conforman en estados dinámicos y se integran en alguna configuración de la personalidad.

Las emociones son las respuestas dinámicas más elementales del hombre, las cuales aparecen de manera inmediata en su acción, de acuerdo con las formas en que afectan sus diferentes necesidades, proceso del que el sujeto frecuentemente no tiene conciencia. Sin embargo, la reiteración y extensión de un tipo particular de emociones en la actividad del sujeto puede conducir

a la constitución de un estado dinámico que representa una unidad de sentido productora de emociones específicas que anticipan la propia acción humana.

Entre los estados dinámicos pueden señalarse la inseguridad, la autoestima, la independencia, la realización, la agresividad y muchos otros que de forma particular están asociados a la producción de un tipo particular de emociones definidas por su sentido específico. Los estados dinámicos, a diferencia de como han sido tratados por la psicología, no son realidades fijas y estáticas que se expresan como rasgos de la personalidad, sino se integran en formaciones de sentido más abarcadoras y complejas como las configuraciones, dentro de las cuales redefinen de forma permanente su sentido subjetivo.

Así por ejemplo, la configuración subjetiva de la pareja puede estar constituida en un momento del sujeto, entre otros estados dinámicos, por la inseguridad, sin embargo en el proceso del desarrollo, por el propio curso subjetivo del desarrollo de la pareja, y también por el crecimiento de la persona en otras esferas, dicha inseguridad puede modificar su sentido subjetivo, y aparecer a través de un conjunto de emociones positivas como el deseo de estar con el otro, la búsqueda permanente de complementariedad etc., modificación que puede llegar a la eliminación de la inseguridad como estado dinámico de dicha configuración.

Los motivos representan una forma histórico-social de constitución de la vida psíquica. Son históricos porque se van configurando en el tiempo, a través de emociones diversas procedentes de diferentes actividades y formas de relación del sujeto, las que una vez constituidas en él, definidas por su sentido subjetivo, mediatizan toda transformación o reorganización del motivo asociada a la aparición de nuevas emociones, y dan lugar a un proceso de integración de carácter histórico. Son sociales, pues las emociones se producen a través de formas de relación, donde aparece el motivo como momento concreto de sistemas estables de relación del sujeto.

Dentro de estos sistemas se integran al motivo, como ya señalamos en el ejemplo sobre la motivación sexual, los estados dinámicos procedentes de necesidades que no están en una relación directa con el motivo constituido. Los motivos más complejos de la personalidad representan verdaderas configuraciones de estados dinámicos diversos, al mismo tiempo que podemos considerar estos estados dinámicos como motivos de otro nivel de complejidad.

La expresión de emociones diferentes asociadas a las distintas actividades del sujeto, no se mediatizan necesariamente por lo simbólico. Las emociones son expresión del comportamiento de las necesidades que aparecen asociadas a la constitución de las diferentes actividades y formas de relación del hombre, las cuales tienen una expresión simbólica a partir de un momento

del desarrollo del niño, sin embargo, la aparición de las emociones no dependerá de la mediatización de lo simbólico, sino de las necesidades constituidas en este proceso.

La especificidad de las propias respuestas emocionales que caracterizan las diferentes formas de relación de la persona, se integra a la constitución subjetiva de los motivos en la personalidad, dentro de las cuales pasan a constituir estados dinámicos de uno o varios sentidos subjetivos. Así, por ejemplo, las emociones producidas por el contacto entre la madre y el hijo serán un elemento configurador del sentido subjetivo de la madre que, en el tiempo, se puede convertir en uno de los elementos dinámicos de la configuración de la motivación sexual, de la motivación hacia la pareja o de cualquier otra motivación del sujeto.

La unidad de cada configuración subjetiva viene dada por su capacidad para integrar elementos dinámicos contradictorios, constituidos a nivel subjetivo. Los elementos dinámicos constituyentes de cada configuración no logran un sentido subjetivo independiente de la configuración en que se constituyen.

Precisamente el carácter configuracional del proceso de construcción del conocimiento en la epistemología cualitativa implica la posibilidad de configurar en su unicidad, el sentido de un determinado elemento o proceso psicológico en cada sujeto. En este sentido, esta definición epistemológica se expresa en un planteamiento metodológico constructivo e interpretativo, dentro del cual el escenario de la producción del conocimiento se define por los procesos que tienen lugar en los marcos del sujeto concreto y de la teoría.

Los estados dinámicos constitutivos de las configuraciones subjetivas no corresponden a una taxonomía rígida de elementos separados, conformada de una vez y por todas como definitiva de la organización intrapsíquica del sujeto, sino que representan tendencias relativamente estables asociadas a la producción de un tipo particular de emociones relacionadas con la manera en que una o varias necesidades específicas, aparecen constituidas en los motivos integrados a cada configuración subjetiva particular.

El nivel de estabilidad de cualquier estado dinámico constitutivo de una configuración, va a depender mucho de su presencia como elemento de sentido en cada nueva forma de actividad y relación que el sujeto emprenda. Es relativamente frecuente observar la presencia de estados dinámicos de una configuración constituida, como parte de otra recién constituida, lo cual no quiere decir que va a ser una parte definitiva de aquella, pues su suerte dependerá de la evolución de la nueva configuración ante la evolución del tipo de actividad o relación en cuyo curso se conformó. Los elementos o estados dinámicos integrados a las configuraciones nunca tienen un carácter estático, por el contrario, son históricos e individuales.

La subjetividad representa un proceso permanente de desarrollo en el cual cada uno de sus momentos constitutivos está estrechamente vinculado a la situación vital concreta que enfrenta el sujeto, quien simultáneamente forma parte de los dos sistemas que lo implican: su subjetividad y el sistema de relaciones que lo define en su vida social, ante los cuales mantiene una posición activa definida como momento esencial de integración de ambos sistemas en cada nuevo momento de su desarrollo personal.

Sin embargo, la capacidad de acción del sujeto en el sentido de modificar las configuraciones subjetivas que le afectan, no es una respuesta inmediata, sino un proceso largo y complejo, dentro del cual el sujeto va modificando gradualmente representaciones, creencias y vivencias que le permiten enfrentar de otra forma sus vínculos ya constituidos, proceso en el que se modifica su propia constitución subjetiva.

En nuestra experiencia terapéutica hemos tenido casos de jóvenes que han constituido su vínculo matrimonial a través de la configuración subjetiva definida en la relación con uno de sus padres. Esto ha propiciado un conjunto de malestares a la pareja que han resultado inexplicables para quien los padece, por la satisfacción general que encuentra en diferentes aspectos de la relación.

Si la pareja en el desarrollo de su relación, no trata de modificar los estados dinámicos que afectan de esa manera a uno de sus miembros, más tarde o más temprano producirá sus propios conflictos, en cuya naturaleza dichos estados serán uno de sus elementos; sin embargo, el conflicto será intrínseco a la propia dinámica de la pareja. Este conflicto puede llegar a ser un elemento que modifique la propia pareja, con lo cual simultáneamente se modificará también la constitución subjetiva de la pareja en cada uno de sus miembros, o bien será un elemento que paralice su propia dinámica, lo que puede conducirla a su fin. Las configuraciones individuales de las diferentes formas de relación del sujeto no actúan en la configuración subjetiva de la relación desde afuera, sino que, al actuar junto a los elementos configuradores de sentido del comportamiento individual, indirectamente afectan la constitución del sentido subjetivo de la relación.

Los elementos desencadenantes de todo conflicto aparecido en el espacio interactivo de una relación son elementos complejos, no solo definidos por la cualidad actual de lo interactivo, sino también por la constitución histórica de la personalidad de los sujetos que interviene en la relación, cuyos estados afectivos mediatizan activamente su curso. Ningún elemento adquiere por sí mismo una connotación conflictiva sino en su mediatización por la constitución subjetiva de la personalidad y por el sujeto. Por ello cualquier conflicto definido en términos interactivos, simultáneamente estará constitui-

do a nivel de la personalidad, niveles diferentes que se integran en el complejo proceso de desarrollo del conflicto y que caracterizan la especificidad de su definición subjetiva.

La constitución subjetiva del presente no responde directamente a lo que está ocurriendo en la dimensión actual del plano interactivo, sino que ocurre como un proceso en que lo actual se integra a la cualidad histórica de la configuración, dentro de la que adquiere un sentido psicológico u otro. Lo actual siempre representa un momento de un proceso históricamente constituido. O sea, la significación de lo social solo ocurre ante su integración subjetiva, idea que hemos venido reiterando por la significación que le damos.

El sujeto actúa permanentemente en la búsqueda de estructuración de sus vivencias actuales, las que resultan de los propios aspectos desestructurantes de su constitución subjetiva. La presentación que hemos hecho sobre las configuraciones y la forma en que estas se reestructuran no constituyen un proceso regular, ni lineal, sino que se debe a múltiples cambios cualitativos, así como a formas desestructuradas en su constitución actual, las que pueden provocar al sujeto vivencias de tensión asociadas con el propio desarrollo. El sujeto no es la expresión, ni la consecuencia de un proceso de desarrollo externo con relación a él, sino un momento activo del proceso, cuya significación dependerá del proceso mismo, y no de su intencionalidad, pues esta actúa como fuerza del desarrollo por sus consecuencias en el curso del proceso.

La representación configuracional sobre la personalidad rompe con la fuerte tradición intrapsíquica dominante en su estudio, orientada a clasificar de forma estable y universal sus distintos aspectos psicológicos, como partes de una estructura interna invariable, que actúa como determinante de las más diversas expresiones del sujeto, considerando el espacio interactivo simplemente como depositario de las tendencias características de la organización intrapsíquica.

Las configuraciones subjetivas de la personalidad no actúan como unidades dinámicas aisladas, sino que se integran permanentemente de forma total o parcial, a través de algunos de sus estados dinámicos dentro de otras configuraciones en relaciones que, como ya señalamos, pueden ser muy rápidas o transitorias y que se relacionan estrechamente con el estado actual del sujeto. El momento actual de las relaciones del sujeto es uno de los elementos que intervienen en la compleja determinación de estos procesos de la personalidad. El desarrollo de la personalidad en ningún momento se separa de lo que ocurre en la trama de las relaciones del sujeto.

Las configuraciones se integran de diferentes formas entre sí: por complementación, contradictoriamente, e incluso coexisten de forma irreconcilia-

ble, aunque a nivel personológico se organicen jerárquicamente y sean unas más influyentes y dominantes que otras. Los conflictos entre las configuraciones pueden ser de diferente naturaleza; este es un aspecto que aún necesita investigarse dentro de esta concepción configuracional de la personalidad, la que se encuentra en un momento inicial de su construcción teórica. En nuestra opinión, los conflictos de la personalidad se expresan a nivel emocional en las vivencias del sujeto, ante las cuales este emprenderá acciones y desarrollará construcciones que pasarán a ser elementos esenciales en el curso del conflicto.

El carácter vivo, contradictorio y multidimensional de las propias relaciones humanas aparece de forma mediatizada y como parte de un proceso que mantiene su continuidad dentro de la propia subjetividad, en las configuraciones donde estas relaciones se constituyen. Así, por ejemplo, un padre puede ser muy cariñoso con su hijo, pero intolerante con sus errores y fracasos, lo que provocará aún una reacción emocional profunda e intensa por la propia significación afectiva del padre, definida en gran medida por la calidad de la relación afectiva general con el hijo. Esto puede acontecer por el carácter contradictorio de la relación, así como por la incapacidad de ambos para construir con otro sentido las contradicciones generadas en ella, situación que puede conducir a otra configuración subjetiva de la relación en ambos.

La situación contradictoria y ambivalente de la relación padre-hijo puede encontrar su expresión psicológica en la inseguridad, la que puede convertirse en un estado dinámico de la configuración subjetiva del hijo o del propio padre, al sentir que pierde el control del hijo, el cual en algunos tipos de relación es condición de su sentido subjetivo. Esta inseguridad, sin embargo, no necesariamente llega a caracterizar a la personalidad, pues puede no resultar dominante en la integración de sus diferentes configuraciones, ni en los sistemas de relaciones en los que el sujeto se va implicando a través de su vida.

La inseguridad, como elemento dinámico de una configuración subjetiva de la personalidad, varía también su valor emocional de acuerdo con el funcionamiento autorregulado de la configuración. Las configuraciones subjetivas son verdaderos sistemas autorregulados, con posibilidades infinitas de cambio y reestructuración a lo largo del tiempo, así como de integración y desintegración dentro de otras configuraciones que, en cada momento del desarrollo, caracterizan los sentidos subjetivos dominantes en cada sujeto concreto.

Algo que consideramos definitorio para la construcción teórica de la personalidad es el carácter variable y dinámico de sus diferentes configuraciones, las que resultan imposibles de identificar de forma estandarizada por sus elementos dinámicos constitutivos, pues estos responden a la lógica irre-

petible del desarrollo individual. Reconocer de forma consecuente la naturaleza histórico-social de la personalidad implica aceptar su nivel de constitución individual, pues cada individuo se ubica en una historia ontogenética única, que se configura de forma igualmente única en el momento actual de su existencia social.

Reconocer el carácter individual de la personalidad, a los efectos de su constitución subjetiva, no implica que retornemos a la vieja polémica sobre la posibilidad de su estudio científico ante el supuesto de no poder construir generalidades. El propio Allport (1979), que fue uno de los principales protagonistas de aquel debate en la psicología, nos legó una interesante posición al respecto, en la que enfatizaba la necesidad de construir lo general a través de la diversidad de lo individual.

Lo general, en el mismo sentido en que lo comenzara a ver Allport en el referido artículo, es una construcción teórica que no puede aspirar a reconocerse en la similitud y carácter general de las apariencias del nivel empírico.

La representación teórica de la personalidad no se agota en un solo nivel de construcción teórica del que se puedan generalizar explicaciones universales para todas las expresiones del sujeto. Desde nuestro punto de vista, la personalidad es una construcción compleja, que implica el desarrollo de todo un sistema teórico complejo, al cual, en nuestro caso particular, nos fuimos acercando de forma parcial a través de la construcción teórica de diferentes problemas concretos. Cuando enfatizamos la naturaleza compleja de la personalidad nos estamos refiriendo a su carácter plurideterminado, holístico, procesal y sistémico, el cual se manifiesta en múltiples dinámicas simultáneas, que tiene diferentes puntos de contacto entre sí.

En trabajos anteriores nos hemos dedicado de forma particular al desarrollo de otros aspectos de la construcción teórica de la personalidad, más relacionados con el vínculo de los aspectos estructurales y funcionales en su expresión. En este sentido, definimos diferentes unidades constitutivas de la organización de la personalidad, unidades psicológicas primarias y formaciones psicológicas (González Rey, 1985; 1989), las que apuntaban al establecimiento de una naturaleza psicológica diferenciada sobre fenómenos referidos en la interminable taxonomía de categorías descriptivas que caracterizó la investigación de la personalidad en el paradigma positivista. De esta forma intentamos pasar de un plano descriptivo a un plano explicativo, a través de categorías concretas que comenzábamos a articular en explicaciones más abarcadoras.

En este intento de integración sobre fenómenos que aparecían en el marco de nuestras investigaciones empíricas, diferenciamos los aspectos de contenido, propiamente organizados dentro de los elementos estructurales de la personalidad, de aquellos que aparecían definidos por la forma en que los contenidos se expresaban por el sujeto, y que en realidad no eran dependientes de uno u otro tipo concreto de contenido; estos los denominamos elementos funcionales de la personalidad, entre los que podemos señalar; la rigidez-flexibilidad, la temporalidad de los contenidos expresados, el nivel de mediatización cognitiva de lo expresado por el sujeto, y lo que denominamos capacidad para estructurar el campo de acción, definida como la capacidad del sujeto para mantener la continuidad de su expresión ante situaciones poco estructuradas y/o conflictivas.

Los resultados de nuestras investigaciones nos evidencian que la aparición de uno o varios de estos indicadores se producían de forma diferenciada en cada sujeto, asociados a esferas diferentes de la vida. También pudimos apreciar sujetos muy congruentes en la expresión de características funcionales similares en las diferentes esferas de su vida, lo cual nos llevó a desarrollar la categoría de niveles de regulación de la personalidad, para expresar la presencia de una relación necesaria entre los diferentes indicadores funcionales que caracterizan la expresión del sujeto en las áreas de mayor significación para él.

Los niveles de regulación definidos en nuestros trabajos son: *nivel consciente-volitivo* y *nivel de estereotipos, normas y valores*. Los sujetos del primer nivel de regulación mencionado se caracterizan por la flexibilidad, la adecuada mediatización cognitiva de sus expresiones, una orientación activa hacia la elaboración de proyectos vinculados a sus principales motivaciones y la capacidad para estructurar el campo de acción. Estos sujetos expresan de manera general, su autovaloración, proyectos profesionales, concepción del mundo y otras concepciones cosmovisivas generales como formaciones motivacionales complejas, que son aquellas altamente elaboradas por su construcción consciente.

Este nivel que denominamos, consciente-volitivo, no porque la conciencia y la volición fueran exclusivos de él, se caracteriza por una participación muy activa del sujeto en las formas constitutivas de la personalidad, lo cual fue uno de los puntos frágiles que sentimos en nuestro intento de construir toda la información sobre el nivel psíquico individual en términos de la personalidad, aspecto que resultó definitorio en la introducción de la categoría sujeto en este marco teórico. La categoría nivel de regulación apunta a una relación inseparable entre el sujeto y la personalidad, que se expresa en las formas constitutivas de esta.

Denominamos nivel de estereotipos, normas y valores a la otra integración funcional, definida por el carácter dominante de la rigidez, la dimensión temporal presente y la pobre mediatización cognitiva de los sujetos identificados dentro de ella, los cuales expresan también una menor capacidad para estructurar el campo de acción. En estos sujetos, las unidades psicológicas primarias — aquellos contenidos psicológicos parciales, portadores de valor emocional que les permite expresarse en formas concretas y relativamente estables de comportamiento, como por ejemplo, valores, actitudes, intereses, estereotipos, etc. — tienen un valor dominante en las formas de organización estructural de la personalidad.

Con la definición de los niveles de regulación intentamos definir unidades integrales para estudiar la personalidad. Sin embargo, en el momento en que utilizamos esta categoría, que se apoyaba directamente en elementos obtenidos en la investigación empírica, y su construcción no trascendía la definición empírica, aún no nos encontrábamos en condiciones de desarrollar un planteamiento complejo sobre la organización de la personalidad, entre otras cosas porque no habíamos desarrollado la categoría de sujeto psicológico, la cual hoy consideramos consustancial al desarrollo de la teoría de la personalidad, dado su importancia en la integración de sus dimensiones constitutivas esenciales y para la integración de lo general y lo individual en un marco epistemológico diferente al positivismo.

La categoría de niveles de regulación, utilizada como forma despersonalizada que homogeneizaba a los sujetos que la integraban, no contribuía al importante propósito de integrar lo singular y lo general en la producción del conocimiento sobre la personalidad. Sin embargo, los niveles de regulación representan un fenómeno identificable en las formas complejas de expresión del sujeto, que nos han permitido elaborar teóricamente reacciones y fenómenos inasequibles al propio lenguaje psicológico antes de la definición de la categoría, con lo cual se puede conservar su valor heurístico dentro del momento más complejo y actual de nuestra propia construcción teórica. Un análisis crítico de esta categoría ya lo habíamos presentado en publicaciones anteriores (1985, 1989).

La categoría de niveles de regulación no pretende erigirse en una tipología de la personalidad — pues sería contradictoria con la definición configuracional que venimos defendiendo — sino revelar y sistematizar aspectos bien definidos en el nivel empírico, cuyo sentido teórico se mantiene en permanente desarrollo en el curso de nuestros trabajos. Esta categoría, como hemos señalado, ha sido sumamente útil en el desarrollo de la inteligibilidad de fenómenos inaccesibles a la teoría de la personalidad en momentos anteriores.

Unido a los niveles de regulación y los aspectos estructurales de la personalidad desarrollamos una concepción dinámica y diferenciadora de la motivación, articulada con los aspectos antes mencionados, que representó un momento importante en el proceso por el que llegamos a la definición de las configuraciones subjetivas. En esta concepción de motivación hemos definido el motivo como la forma en que las necesidades humanas se constituyen en la personalidad, con lo que legitimamos la esencia subjetiva de la motivación fuera de cualquier intento reduccionista, tanto sociologista como biologicista de definir esta.

Los motivos, en nuestra definición, se organizan de forma jerárquica de acuerdo con su propia constitución subjetiva, una de cuyas formas de expresión son las configuraciones anteriormente definidas. Un concepto que tuvo un importante valor heurístico en el desarrollo de esta dirección de investigación, fue el de *tendencia orientadora de la personalidad*, el cual ya definía la existencia de determinados motivos, precisamente aquellos que se convertían en tendencias orientadoras, en motivos rectores de la personalidad. Estos se diferenciaban de los otros no por su contenido sino por el tipo de integración dinámica que representaban, el cual era diferente por su propia naturaleza psicológica.

A diferencia de otros importantes intentos teóricos¹ que me precedieron en el esfuerzo por desarrollar la organización motivacional de la personalidad de una forma jerárquica, los cuales fueron muy influyentes para la elaboración de la categoría *tendencia orientadora*, esta se orientaba más a definir la especificidad de los motivos dominantes de la personalidad por su constitución subjetiva.

Las tendencias orientadoras están configuradas por un motivo central, de carácter intrínseco hacia la actividad o forma de relación en que estas se constituyen. Alrededor de dicho motivo se integra el potencial dinámico de la personalidad, a través de necesidades diversas constituidas a lo largo de la vida del sujeto, inagotables en sus diferentes formas actuales de concreción. Estas necesidades constituyen un potencial dinámico susceptible a nuevas y simultáneas formas de integración dentro de la personalidad. De hecho, las configuraciones subjetivas constituyen, en los casos que se expresan en representaciones conscientes del sujeto, tendencias orientadoras de la personalidad.

1 Bozhovich. L. I 1976, 1977 (Ver bibliografía). El autor sugiere consultar los trabajos sobre orientación de la personalidad de Bozhovich y sus colaboradores, Moscú. (1968, 1972, 1975).

La categoría de *tendencia orientadora* representó una importante aproximación al tipo de unidad más compleja definida por la categoría de configuración subjetiva, la cual ha sido considerada como constitutiva de una concepción de personalidad inseparable de la experiencia del sujeto concreto, donde la jerarquía de las configuraciones no representa una organización estática, sino un momento muy comprometido con las posiciones asumidas por el sujeto psicológico concreto.

El desarrollo complejo del referido marco teórico hubiera sido imposible sin la inclusión de la categoría sujeto en el referente categorial de la teoría de la personalidad. Las teorías de la personalidad por lo general se constituían en sistemas que permitían controlar desde "dentro" las diversas formas de expresión individual, las que encontraban sus explicaciones finales en términos de la personalidad, con lo cual el individuo, lejos de actuar en condición de sujeto, se convertía esencialmente en un ejecutor pasivo orientado esencialmente a la adaptación, proceso guiado por tendencias internas, estáticas o dinámicas que intrapsíquicamente definían su acción.

Las tendencias a que nos referimos tienen la "ventaja" epistemológica de ser generalizables en términos instrumentales, o por interpretaciones que representan verdaderos intentos de asimilar lo diverso en los marcos universales de un enfoque teórico concreto.

Una excepción en relación con las teorías tradicionales de la personalidad la representó la teoría de Carl Rogers, que en mi opinión, más que una teoría concreta de la personalidad, representó una concepción procesal del sujeto, organizada en torno a la categoría del *si mismo*, a pesar de la herencia freudiana de la que no se pudo librar, de identificar un principio dinámico inherente a la naturaleza humana, que en el caso de Rogers fue la tendencia actualizante. Como toda corriente teórica, el humanismo también tuvo contradicciones derivadas del conflicto entre la cosmovisión explícita asumida por los autores y su formación teórica, filosófica e ideológica.

El sujeto, en su condición de individuo concreto, lo definimos a través de sus atributos generales de ser activo, consciente, interactivo y actual. El sujeto se expresa de forma constante en un espacio interactivo, que se subjetiviza al definirse en términos de sentido. Este espacio es construido por el sujeto a través de su pensamiento en formas concretas de lenguaje comprometidas con cada uno de los momentos de su comunicación.

Las construcciones del sujeto adquieren su carácter dinámico por el sentido subjetivo, tanto del *objeto* de dicha construcción como por los diferentes contenidos concretos sobre los cuales aquella se realiza. Esto no quiere decir que, en su condición de significado, las representaciones personales no den cuenta, en términos conceptuales, de la constitución de sentido que ellas

parcialmente expresan. El estado del sujeto en cada uno de los momentos de expresión de sus diferentes representaciones personales, es otro de los elementos importantes en la constitución del sentido subjetivo de dichas representaciones.

El pensamiento como función del sujeto es de naturaleza cognitivo-afectiva; con lo cual se rompe la tendencia a ubicar los procesos constructivos del sujeto solo en su intelecto. Al pensar, el sujeto no se orienta simplemente hacia una realidad de la que da cuenta en términos cognitivos por los atributos intrínsecos de aquella, sino por el sentido que esta realidad tiene para él según las necesidades que vivencia.

El pensamiento, como función del sujeto, está permanentemente comprometido con su acción y sus diferentes estados emocionales, como escribió Vigotsky (1968): "Consideramos la relación entre la inteligencia y el afecto, cuya separación como objeto de estudio es el punto más débil de la psicología tradicional, puesto que hacen aparecer el objeto de pensamiento, como una corriente autónoma de pensamientos que se piensan a 'sí mismos', segregada de la plenitud vital de los intereses y necesidades personales, de las intenciones e impulsos del sujeto que piensa" (p. 44).

La tendencia a una representación analítica de los procesos psíquicos ha conducido a la sustancialización, tanto del motivo como de los procesos cognitivos; el motivo es visto como una unidad dinámica, "cosificado" en un contenido concreto, mientras que la cognición se representa solo como sistemas de operaciones y procesamiento, sin darnos cuenta de que todas las operaciones y actividades desplegadas en las esferas motivadas del sujeto, de hecho son expresiones de la motivación, en la misma medida en que son simultáneamente cognitivas.

La categoría sujeto se convierte en esencial para la integración a nivel de la teoría de la personalidad de las dimensiones más arriba señaladas, las que han aparecido como excluyentes en las microteorías que han hegemonizado el desarrollo teórico dentro de esta esfera. El sujeto está simultáneamente comprometido con las vivencias que experimenta a partir de su constitución subjetiva y con las emociones que se producen en su dimensión interactiva en sus diferentes actividades y relaciones actuales, las que también devienen elementos constitutivos del sentido de su actuación.

Frecuentemente las emociones que genera el sujeto en su actuación son contradictorias con las que aparecen como expresión de su constitución subjetiva, dando lugar a estados emocionales contradictorios ante los cuales él debe tomar sus decisiones concretas; estas pueden ser fuentes de nuevas contradicciones que le conduzcan a reconceptualizar momentos anteriores de su propia construcción, en un proceso infinito que caracteriza todo el desarrollo

humano. La actividad constructiva del sujeto es un proceso permanente de producción de emociones, en cuyo curso se modificará el sentido subjetivo de experiencias anteriores.

El sujeto se expresa en tres funciones concretas: la formación de representaciones personales, la toma de decisiones, y el enfrentamiento de los constantes conflictos que caracterizan su cotidianidad. Estas tres son funciones activas que, aunque las desarrolla sobre la base de sus recursos subjetivos, constituidos en la personalidad, no son explicables de forma directa desde la personalidad. El sujeto, por su propia condición, representa un momento de permanente integración intrapsíquica-interactiva, y es una dimensión existencial de su propia subjetividad, constituida en la historia de su vida social.

En tanto histórica y constituida dialécticamente, la personalidad representa una dimensión esencial del sujeto; es decir, un proceso contradictorio que cambia cualitativamente en el tiempo, a través de los propios resultados de las relaciones del sujeto en las cuales se objetiviza. La subjetividad constituye una esencia dialéctica, dinámica y procesal, que no se erige nunca en atributos estáticos, responsables de formas ahistóricas de comportamiento del sujeto.

El carácter esencial o constitutivo de la personalidad se define por su participación en el proceso de constitución de sentido de las experiencias actuales del sujeto, el cual es mediatizado por aquella, así como por la resistencia al cambio ante la acción de elementos diferentes o contradictorios en relación a su constitución actual, los que necesariamente aparecerán en el curso de su experiencia personal. Todo nuevo elemento contradictorio con la constitución actual de la personalidad, que aparece como momento del sujeto, se constituye dentro de sus configuraciones actuales de sentido, las cuales se convierten en agentes de cambio solo de una forma mediata.

La categoría sujeto también también se considera esencial para explicar el carácter procesal de la conciencia, la cual pasa a ser comprendida no como espacio intrapsíquico, sino como proceso permanente de significación que tiene lugar en la actividad interactiva e intencional del sujeto. El desarrollo permanente y dialéctico de los procesos de pensamiento y lenguaje se desarrolla en los marcos de la actividad de comunicación del sujeto, en los cuales encuentra su continuidad la construcción consciente.

El sujeto consciente es reflexivo, y el pensamiento es un proceso permanente de su condición, mediante este construye de forma sistemática los resultados de su experiencia de manera consciente. Como señala Morin (1994): "El individuo-sujeto puede tomar conciencia de sí mismo a través del instrumento de objetivización que es el lenguaje. Vemos aparecer la conciencia

de ser consciente y la conciencia de sí en forma claramente inseparable de la autorreferencia y la reflexividad" (p. 81).

Al ser inseparable de la autoreferencia y la reflexividad, toda operación consciente está constituida por un sujeto que la organiza y la conduce, lo cual la hace inseparable de sus motivaciones, quedando definida la naturaleza afectiva de las propias construcciones conscientes. Por tanto, el sujeto deviene momento esencial de la propia integración cognitivo-afectiva, la cual tiene lugar en el proceso de construcción y expresión de su experiencia, que es además un proceso emocional, ambos resultan inseparables en la constitución subjetiva de su acción.

Llegado a este punto, debemos concluir que la subjetividad tiene su referente y su escenario en un sujeto concreto, en el cual se constituye y evoluciona permanentemente en el contradictorio proceso de la experiencia personal. La experiencia del sujeto es el escenario permanente donde lo subjetivo se objetiviza al producir nuevos elementos sociales y, dentro de este proceso lo social se subjetiviza, al integrarse en las configuraciones subjetivas de la personalidad. Lo social es un agente de modificación de la naturaleza subjetiva solo cuando adquiere sentido para el sujeto.

La realidad cobra vida para un sujeto concreto a través de su construcción en forma de representaciones, solo que estas no se agotan en el espacio de las relaciones del sujeto, pues ellas expresan simultáneamente los sentidos de su constitución subjetiva. En este proceso la actividad constructiva del sujeto interviene en calidad de determinante, y es simultáneamente determinada en el curso de su experiencia concreta. Por lo tanto, toda construcción del sujeto es portadora de elementos constituidos asociados al sentido subjetivo que tiene para él aquello que construye.

Los procesos de determinación en el desarrollo subjetivo nunca son lineales ni unidireccionales, sino procesos complejos y pluridimensionales, dentro de los cuales se transforma permanentemente el propio sentido de los elementos constitutivos. En este proceso aparecen continuamente nuevos elementos que se integran dentro del sistema como sentidos subjetivos, y conducen hacia nuevos momentos cualitativos en el desarrollo de dicho sistema.

El sentido de las representaciones del sujeto es preciso descubrirlo en la compleja trama de su configuración personalógica y no puede definirse por sus explicaciones intencionales. La expresión intencional del sujeto es un indicador más de un proceso complejo de interpretación que definiremos más adelante.

Podemos identificar la personalidad como la teoría de las formas más complejas de constitución de la subjetividad individual solo si le conferimos la capacidad de producir en su dinámica, las propias unidades y procesos que

caracterizan su constitución ontológica, o sea, si la definimos como el escenario de producción de los elementos subjetivos que la van a constituir, los que se forman como resultado de la constitución de la experiencia en configuraciones de sentido.

Los distintos elementos dinámicos que se integran en estas configuraciones proceden de espacios diferentes de la propia constitución del sujeto y de sus experiencias, ninguno de los cuales es portador de un sentido subjetivo inherente a su condición objetiva, o sea, independiente a su configuración subjetiva.

La constitución de la experiencia en términos de sentido subjetivo va a depender mucho de las formas en que se integren los sistemas actuales de vida social del sujeto con las configuraciones subjetivas anteriores de su experiencia individual, combinación a la que Vigotsky denominó *situación social del desarrollo*, concepto que no explotó suficientemente en sus trabajos sobre el desarrollo humano. Es precisamente el sujeto el escenario de esta compleja integración.

La conversión de los diferentes elementos individuales y de las formas concretas de experiencia social en sentidos subjetivos dentro de los momentos concretos del desarrollo, va a depender mucho de las emociones que se produzcan en torno a ellos, asociadas a la expresión de los motivos esenciales del sujeto en esos momentos, los cuales variarán profundamente de un sujeto a otro. Así, los cambios físicos asociados a la adolescencia no tendrán el mismo sentido subjetivo para un joven rechazado, que no ha encontrado su identidad en ninguno de los sistemas de actividades y relaciones dentro de los que se expresa socialmente, que para un joven aceptado y reconocido por su desempeño concreto en cualquiera de las esferas de su vida personal, cuya configuración subjetiva puede convertirse en una unidad subjetiva del desarrollo de su personalidad.

En el caso del joven rechazado, con una o más configuraciones subjetivas, a través de las cuales consigue el desarrollo progresivo de su identidad por sus acciones concretas, y como sujeto del nuevo momento social de su desarrollo personal. Esta configuración de sentido de la etapa adolescente le permite constituir de forma totalmente diferente, el aspecto supuestamente negativo que implica las transformaciones de su imagen física, con lo cual pierde su sentido connotación conflictiva.

La configuración de la personalidad es única a nivel de cada individuo, resultando generales muchos de los procesos y unidades constitutivos de esta unicidad; pero su descubrimiento no es posible a través de datos que los identifiquen como similares en el nivel de la experiencia del observador, sino que resultan de complejas construcciones realizadas a través de la diversidad

de expresiones del sujeto estudiado. El propio investigador forma parte de este proceso, y no puede eludir los referentes de su propia experiencia como un momento en la construcción del conocimiento.

La experiencia del investigador no se incluye como un momento aislado y condicionante en el proceso de producción del conocimiento, sino como un elemento más en la configuración de este, que se integra a las categorías y procedimientos definidos a nivel metodológico. O sea, que el propio acto de configuración de la experiencia personal en la investigación representa un momento activo en el que la experiencia se integra en las definiciones metodológicas y teóricas para adquirir un sentido en términos del conocimiento.

La unidad de la subjetividad en su forma más compleja de expresión se define por la constitución de los sentidos, los que representan la base sobre la que se organizan de forma diferenciada todos los procesos constitutivos de la personalidad. El sentido no es una dimensión de lo simbólico, ni de la actividad del sujeto; es, en sí mismo, un elemento constitutivo de la subjetividad, cuya aparición es anterior a la organización simbólica, sobre lo cual fueron muy ilustrativos los trabajos de Spitz con niños menores de un año.

La integración de lo afectivo y lo cognitivo es propia del desarrollo de la personalidad, así como el desarrollo afectivo de las diferentes expresiones simbólicas del sujeto. La condición reflexiva del sujeto determina que la actividad de pensamiento sea simultáneamente una forma de construcción de la realidad y de producción de nuevas emociones, momentos que se integran cualitativamente en el proceso del pensamiento. Por lo tanto, los procesos cognitivo y afectivo se interpenetran funcionalmente, y se constituyen en diversas formas a nivel subjetivo a través de la actividad reflexiva del sujeto, aunque en esta no se agotan las vías de desarrollo de las complejas unidades funcionales de la personalidad.

En la concepción presentada, la personalidad representa un sistema dinámico constituido a nivel subjetivo que es parte inseparable de la definición subjetiva del sujeto psicológico concreto, dentro de la cual representa un momento histórico y actual de definición, así como la potencialidad para un momento ulterior de su propio desarrollo, en cuya definición resultará esencial el comportamiento del sujeto en las diferentes actividades y relaciones constitutivas de su existencia social.

2.1.2. — La cognición en la configuración de la personalidad

Aún cuando hace años hablamos en nuestros trabajos sobre la integración de lo cognitivo y lo afectivo, la cual aplicamos a nivel metodológico

muy tempranamente, con el uso de la categoría nivel de elaboración personal, como indicador para evaluar el potencial dinámico de los motivos, así como por el tipo de problemas a través de los cuales llegamos a momentos cada vez más complejos en la construcción de la teoría de la personalidad, en cuyo estudio la integración funcional de lo cognitivo y lo afectivo ha representado un aspecto definitorio. Lo cierto es que nunca nos hemos detenido en el análisis personalológico de procesos considerados esencialmente como cognitivos.

El sujeto expresa en su intencionalidad todas las formas posibles de su cognición, lo que no quiere decir que identifiquemos lo cognitivo con lo consciente, pues muchos de los procesos de la cognición forman parte de complejos sistemas de operaciones sobre los cuales el sujeto no tiene conciencia. Sin embargo, las formas superiores de actividad cognitiva se organizan a través de estrategias de un sujeto consciente que las pone en juego. Al ser parte de una proyección del sujeto, las propias operaciones cognitivas tienen un carácter intrínsecamente motivado que, afectando sus propias formas de organización y desarrollo, simultáneamente define la propia organización y naturaleza de los motivos en los que estos sistemas de operaciones se constituyen.

El desarrollo de las diferentes operaciones cognitivas del sujeto forma parte del proceso motivacional en los que estas operaciones se inscriben, afectándolos intrínsecamente. Así, en el proceso de aprendizaje esta integración puede expresarse en dos formas opuestas entre sí; en el caso del fracaso escolar, los procesos cognitivos que intervienen se separan completamente de toda constitución motivacional de la personalidad, y aparecen emociones totalmente antagónicas con aquellos, lo que las convierte en barrera para su desarrollo.

Al entrar los aspectos que motivan el aprendizaje y las operaciones cognitivas, en una relación de negación, se produce una despersonalización del aprendizaje, el cual transcurre independientemente del sujeto que aprende. Ante esta situación el sujeto se expresa en las actividades asociadas a formas concretas de cognición, de manera totalmente pasiva y reactiva, y desarrolla formas memorísticas de orientarse hacia el contenido de la actividad, lo cual, analizado desde una perspectiva de desarrollo, lo detiene en su momento actual, o representa involuciones hacia momentos anteriores del propio proceso.

En la situación de separación de los aspectos emocionales y cognitivos ante la expresión del sujeto en cualquier forma de actividad, no se desarrollan estilos cognitivos propios, no logra el sujeto formas automatizadas y diferenciadas para producir su propio conocimiento, lo cual limita extraordinaria-

mente el repertorio de las operaciones cognitivas que puede desarrollar en dichas actividades.

En los casos de éxito, cuando el desempeño en las actividades le permite desarrollar emociones positivas vinculadas a su realización, las operaciones cognitivas adquieren un sentido subjetivo favorecedor de emociones estimulantes a su propio desarrollo, así como al desarrollo del sujeto, las que tendrán un papel esencial en la configuración subjetiva de la actividad de aprendizaje. En estos casos el desempeño del sujeto en la actividad posibilita el desarrollo simultáneo de los aspectos volitivos, con la integración de toda la "infraestructura" cognitiva que forma parte de la constitución subjetiva de la personalidad, la cual no se agota en su nivel personalógico.

Entre las formaciones complejas que integran lo que hemos denominado "infraestructura cognitiva" de las actividades que el sujeto desarrolla, están los estilos cognitivos, las capacidades, así como las diversas formas de organización y producción de la información que tienen lugar a nivel cognitivo. Esta infraestructura cognitiva se expresa en el sujeto dentro de sistemas de sentido subjetivo de carácter personalógico, los cuales influyen en su constitución y desarrollo, pero no forman parte de los determinantes de sus operaciones intrínsecas.

En este sentido, los propios elementos de la infraestructura cognitiva son susceptibles de integración dentro de diferentes unidades psicológicas de la personalidad, dentro de las que pueden erigirse en estados dinámicos por el sentido subjetivo que puede definirse en las propias operaciones intrínsecas a estas formaciones cognitivas. El desarrollo de cualesquiera formaciones cognitivas que se organizan en la infraestructura cognitiva de la personalidad, aparece asociado, en el proceso de su constitución, a la producción de emociones positivas que garantizan su personalización en el sujeto.

Esta relación, entre la producción de cierto tipo de emociones y el desarrollo cognitivo, va a mantenerse durante todo el proceso de desarrollo del sujeto psicológico, porque no es privativa del momento de constitución de las diversas formaciones cognitivas en la ontogénesis; así, por ejemplo, la producción de vivencias negativas en torno a la autoestima es un proceso que puede expresarse en el desarrollo de emociones negativas asociadas a cualesquiera de las esferas de actividad del sujeto, lo cual puede dar lugar a la misma enajenación entre las emociones y las operaciones cognitivas que ejemplificamos en relación con el aprendizaje, como resultado de lo cual puede producirse una desestructuración en las propias formaciones de la cognición en cualquier momento del desarrollo de la personalidad.

El pensamiento constituye una función integradora de toda la cognición del sujeto, quien integra sus diferentes capacidades y procesos dentro de su

orientación intencional, desde la cual cohesiona a todas las operaciones cognitivas de su desempeño individual; por lo tanto, los sentidos subjetivos expresados como vivencias del sujeto en su desempeño cognitivo constituirán un elemento intrínseco del sujeto.

La aspiración de la psicología cognitiva de desarrollar un conocimiento generalizable de la cognición en términos de las operaciones de procesamiento de la información, fuera de las variables diferenciales de la cultura, la historia, la afectividad y el propio sujeto, entre cuyos ideales, en una buena parte de los psicólogos cognitivos, estuvo la analogía entre el funcionamiento de la computadora y de la mente humana, en nuestro criterio resulta inviable, precisamente por ser la cognición una función del sujeto psicológico concreto.

Como reconoce Gardner (1987): "La psicología es una disciplina central en todo el estudio de la cognición; pero es también una disciplina difícil, en la cual los avances auténticos no se lograron sin esfuerzo. Casi cualquier elemento concebible guarda relación con el desempeño del sujeto, y por ende, pocos son los temas vinculados con la naturaleza y el comportamiento de los seres humanos que pueden excluirse a priori en el laboratorio. En consecuencia escoger un problema y descartar todos los que rivalizan con él se vuelve una labor particularmente perturbadora" (p. 113).

La aspiración de la psicología cognitiva de aislar la cognición del sujeto concreto que la expresa, es un propósito claramente marcado por la epistemología positivista en que se sustenta, de carácter experimental y cuantitativo, intolerante con la cuestión de las diferencias en la construcción del conocimiento, lo que determina que los procesos subjetivos sean separados del sujeto que los produce, aspirando a descubrir las regularidades supraindividuales que los caracterizan. Este, sin dudas, es un objetivo legítimo científicamente, que se expresa en la creación de una ciencia de la cognición, dentro de la cual la psicología sería una disciplina nuclear, pero que no agotaría los problemas planteados por el desarrollo de este campo de estudio.

Lo legítimo del enfoque anterior no implica, de forma alguna, que los objetivos de la psicología en el estudio de la cognición se agoten en la psicología cognitiva. Pienso que la cognición es una función esencial del sujeto, que también debe ser estudiada como momento de su constitución y de su acción, propósito que solo resulta viable incorporando todas las dimensiones de su expresión diferenciada que la psicología cognitiva no está en condiciones de considerar. Este objetivo de construir otra dimensión de la propia cognición, cuyo escenario esencial sería la psicología, pues está dentro del interés del conocimiento integral del sujeto psicológico, sería precisamente su estudio dentro de los procesos holísticos que caracterizan a la personalidad en los marcos de un sujeto psicológico concreto.

En nuestra definición sobre las funciones que caracterizan al sujeto psicológico, es ineludible el encuentro con la cognición, pues las tres se expresan a través de procesos cognitivos, incluso el carácter reflexivo del sujeto, que es una de las características que resultan inherentes a su definición, o sea responde a una función considerada tradicionalmente dentro de la cognición.

La cognición es la vía a través de la cual se realiza la función constructiva del sujeto. Sin embargo, la naturaleza de todas estas funciones, asumidas como funciones del sujeto, representa una unidad funcional inseparable del afecto y la cognición, pues como procesos del desarrollo no tendrán un carácter esencialmente cognitivo ya que responden ante todo a las necesidades del sujeto, las que son parte inseparable de su actividad de conocer.

Lo anterior no excluye la necesidad de profundizar en el conocimiento de los mecanismos intrínsecos de la cognición, a través de los cuales esta expresará su carácter activo en las diferentes formas que caracterizarán su integración funcional en la constitución personalológica, aspecto que tradicionalmente ha sido muy poco tenido en cuenta desde las psicologías dinámicas; estas han ubicado todo lo que ocurre en el nivel personalológico en explicaciones dinámicas uniformes y unilaterales, y representan la cognición como un momento secundario o de adaptación, en relación con los procesos que "deciden" la suerte de la persona.

Al introducir la categoría sujeto como momento esencial del marco teórico dentro del que desarrollamos la construcción teórica sobre la personalidad, la situación cambia de forma radical en relación con la manera en que se han desarrollado las teorías de la personalidad en los enfoques dinámicos intrapsíquicos. Las funciones activas del sujeto, de construcción de sus representaciones personales, de toma de decisión y de enfrentamiento de conflictos, suponen procesos y sistemas de operaciones de naturaleza cognitiva. El carácter activo del sujeto dentro del sistema interactivo en el que se despliega su cotidianidad, supone respuestas rápidas en términos de categorización y de estrategias a desarrollar, donde lo cognitivo tiene un papel esencial en el sentido subjetivo que dichas acciones llegaron a tener.

Las operaciones cognitivas son, en sí mismas, un elemento productor de sentido, tanto por las emociones que se producen en su expresión funcional como por el vínculo que el hombre establece con sus construcciones cognitivas en el tiempo, las cuales representan formas de organización de la experiencia individual que, en su propia elaboración, resultan un elemento constitutivo, en la continuidad del proceso de producción de nuevos sentidos subjetivos. El mejor ejemplo de esto es la propia producción del sujeto en campos como la literatura y la ciencia; en estos la objetivación lograda en términos

cognitivos, de su mundo interior, representa en sí misma, un elemento de continuidad, organización y producción de nuevos sentidos subjetivos.

Las operaciones cognitivas implicadas en las distintas funciones del sujeto psicológico no se agotan dentro de la unidad funcional en la que existen con lo afectivo; estas constituyen vías importantes para la formación del sentido subjetivo de las diferentes acciones del sujeto. La cognición no es una simple depositaria de los determinantes afectivos, sino que precisamente, por su unidad funcional con lo afectivo, sus operaciones y formas de expresión son relevantes también desde el punto de vista emocional, relevancia que adquieren como expresión del propio proceso de cognición en un momento concreto, no por la acción anticipada de unidades de la vida afectiva.

La unidad de lo cognitivo y lo afectivo debemos verla en sus términos funcionales reales, que implica la capacidad de ambos procesos de integrarse en su expresión psicológica, lo cual no implica su indefinición funcional. En este sentido, lo cognitivo expresa determinadas emociones en cada momento de su expresión que actúan sobre el propio sistema de operaciones cognitivas, como ejemplificamos al comienzo del presente capítulo y, simultáneamente producen emociones diferentes a aquellas que caracterizaron el comienzo del proceso, las que pueden expresarse en modificaciones del propio sistema de operaciones cognitivas, así como en modificaciones de la propia configuración personalológica de las actividades o formas de relación en las que ellas se expresan, las que se pueden llegar a modificar en el curso del proceso.

Las representaciones personales del sujeto, no son un proceso lineal y regular de construcción, que responde unilateralmente a determinantes personalológicos previos, que definirán de forma también unilateral el contenido de dichas representaciones. La construcción de las representaciones personales se expresa como un proceso dinámico y activo del sujeto, que no tiene carácter teleológico en relación con ninguna de las unidades constitutivas de la personalidad, las cuales intervienen en el proceso a través de las vivencias del sujeto.

El sujeto en cada uno de los momentos concretos de su expresión, se orienta por sus construcciones y decisiones a través de una multiplicidad de emociones contradictorias provenientes tanto de su configuración personalológica como del propio curso de su acción. La elaboración de cada una de las representaciones y creencias por parte del sujeto marca un nuevo momento en su producción emocional, con consecuencias ulteriores tanto para su organización cognitiva como para el desarrollo de la personalidad.

Con frecuencia la definición de un concepto para caracterizar un proceso, cambia radicalmente el carácter de las emociones producidas en él, así, cuando tenemos una relación compleja, dentro de la cual se producen emo-

ciones contradictorias de diferente naturaleza, y de repente calificamos a la otra persona de forma categórica por un atributo bien definido, como puede ser egoísta, esta simple categorización transforma radicalmente el proceso emocional asociado a la relación y condiciona fuertemente la aparición estable de emociones congruentes con el concepto aplicado. Este tipo de construcciones, llamado *creencias erróneas* en el marco de la psicología cognitiva, es muy común en las relaciones que atraviesan por un conflicto, dentro de las cuales la propia producción subjetiva de los sujetos implicados, con frecuencia se vuelve un agravante del conflicto.

La diferencia entre nuestra posición y la asumida por los psicólogos clínicos de base cognitiva en la definición de las creencias erróneas, es que ellos juzgan el carácter de erróneas por una relación directa de las creencias con la realidad, cuando en realidad las creencias son una construcción, cuya lógica tiene que ser descubierta en el escenario del desarrollo histórico del sujeto, dentro del cual descubriremos los elementos que hacen posible su explicación psicológica. Por tanto, de lo que se trata no es solo de demostrar al sujeto en la psicoterapia lo injustificado de sus creencias, facilitando la modificación de estas sino también de permitirle vivencias, reflexiones y construcciones durante el proceso terapéutico, que le permitan una modificación de las configuraciones subjetivas implicadas en el desarrollo de dichas creencias, y contribuyan a la modificación de su sentido subjetivo.

Los procesos de toma de decisiones y de solución de conflictos tienen cursos similares al que caracteriza la formación de representaciones pues de hecho, ambos implican construcción y modificación de representaciones, operación presente en toda la vida cotidiana del sujeto. La profundización en la investigación de estos procesos supone considerar al sujeto de forma activa, no como la expresión de una personalidad que lo trasciende y lo define, sino como un sujeto productivo y creativo, cuya acción y elaboración forman parte esencial del propio proceso en que se determina y expresa, lo cual supone serios cambios epistemológicos en su estudio.

Una línea de investigación que ha formado parte de esta área de trabajo ha sido el estudio de la creatividad desde un marco personalológico, la cual ha sido dirigida por A. Mitjans, quien ha desarrollado un abordaje complejo y diferenciado de los procesos creativos en el sujeto, y demostrado los diferentes tipos de su configuración subjetiva. En sus trabajos se ha evidenciado el desarrollo de estrategias y operaciones cognitivas diferenciadas en la expresión de un mismo tipo de actividad creativa, lo cual levanta fuertes interrogantes a todos los tipos de investigación estandarizada sobre la creatividad, tendencia aun dominante en la psicología actual.

El campo de la creatividad, sin dudas, se nos presenta como un área interesante en la profundización de las investigaciones de los procesos cognitivos del sujeto psicológico, y su integración a la personalidad representa un área donde los sujetos tienen por lo general una elevada motivación, así como realizaciones muy destacadas que se apoyan en una organización cognitiva diferenciada ante las formas concretas de actividad en que se despliegue la creatividad.

El capítulo referente a la investigación personalológica de la cognición está por empezar, y su consecución no representará solo una nueva dirección de la investigación y la teoría psicológica, sino la expresión de una profunda transformación epistemológica, que como se expresa en este libro, es parte inseparable de la psicología de hoy.

2. 1. 3. — Implicaciones epistemológicas de la concepción configuracional de la personalidad

Analizar la personalidad como sistema de configuraciones representa un paso adelante en su definición como sistema complejo; ello implica que el desarrollo de formas metodológicas alternativas para su estudio, por su carácter complejo y cualitativo, represente una verdadera ruptura epistemológica en relación con los procesos, instrumentos y categorías utilizados por la investigación y las diferentes formas de construcción teórica que han caracterizado su estudio en la historia de la psicología.

La personalidad en esta definición se nos presenta como una organización compleja de configuraciones, formaciones, niveles de integración y síntesis diferentes que coexisten en complejas relaciones dialécticas dentro de su organización general, constituida de forma diferencial en cada sujeto concreto. El sujeto psicológico concreto se expresa en sus diferentes funciones psicológicas a través de sus recursos y motivaciones diversas, las que simultáneamente se reorganizan en su propia expresión, y no actúan como atributos rígidos que definen a priori el carácter su expresión individual.

Como sistema complejo, la personalidad no puede ser conocida de forma directa por el significado lineal de ninguna de las expresiones parciales del sujeto. El conocimiento sobre la personalidad es de franca naturaleza constructiva e interpretativa, lo cual supone tener en cuenta al sujeto como realidad diferenciada, que se expresa en una situación existencial única, mediada de forma general por la cultura y las características del ambiente social de los que todos somos parte. En determinado momento, tanto la cultura como aspectos políticos, o de otro tipo, pueden devenir relevantes para la

construcción teórica sobre la personalidad, de acuerdo con el tipo de problema dentro del cual su conocimiento adquiera relevancia para la investigación.

La producción de conocimiento no se puede parcelar por las áreas del saber actual de la ciencia, de ahí que la investigación multi e interdisciplinaria se torna una necesidad del momento, no solo por el tipo de problemas que se abordan sino también por una necesidad de desarrollo de la propia ciencia. El conocimiento de la personalidad no es solo un resultado para ser consumido dentro de la psicología como ciencia, sino para ser integrado en formas más complejas de producción del conocimiento dentro de otras ciencias sociales, como la sociología, el derecho etc, dentro de las cuales la inclusión de la personalidad se expresará en la aparición de problemas diferentes que contribuirán tanto al desarrollo general de las ciencias sociales como al de la psicología en particular.

El uso de la categoría personalidad en la investigación aplicada, así como de otras categorías de la psicología, no significa solo un momento de aplicación sino un momento de construcción, cuya significación afectará simultáneamente el escenario interdisciplinario y las propias construcciones de las ciencias particulares comprometidas con cada investigación concreta que de desarrolla en este marco. El uso que hacemos de la categoría personalidad dentro de esta definición implica su investigación dentro de las diferentes formas de actividad social del sujeto, lo cual coloca a la categoría dentro de un contexto social no solo por su definición teórica sino epistemológica.

El hecho de que el sujeto se exprese en cada uno de sus momentos concretos a través de los recursos y características de su configuración subjetiva, lo convierte en el centro del diseño metodológico para el estudio de la personalidad. Toda expresión del sujeto será de interés para la construcción teórica sobre la personalidad, por lo tanto, mientras más compleja y comprometida sea esta, mayor información potencial contendrá para el proceso de producción del conocimiento. El conocimiento en términos de la investigación sobre la personalidad, debemos dejar de verlo como un resultado inmediato que cobra luz en los marcos de un diseño de investigación.

La construcción del conocimiento en la investigación sobre la personalidad representa un proceso mediato, que adquirirá su valor para la producción de conocimiento a través de múltiples integraciones cualitativas relacionadas entre sí, donde cada nuevo momento se expresará en un nuevo nivel de construcción teórica. Ningún resultado fáctico actual representará de forma inmediata una unidad de sentido en la construcción del conocimiento sobre la personalidad. El momento de la producción de un dato a nivel empírico no es más que un elemento del proceso interpretativo general en que este dato

costrará sentido. Esta consideración nos ha llevado a definir como configuracional el proceso de producción de conocimiento sobre la personalidad.

Por qué denominar configuracional al procedimiento de construcción del conocimiento dentro de esta esfera? En primer lugar, por lo dicho anteriormente, o sea, porque un elemento concreto producido por cualquier vía metodológica, adquiere su sentido para el conocimiento solo en su integración con otros, definidos por vías diferentes, integración que no se producirá como una sumatoria, sino como resultado de una interpretación no orientada por criterios de frecuencia, ni por ningún otro criterio externo a la constitución del proceso mismo de interpretación. En este sentido los elementos relevantes para la interpretación se configuran dentro del momento integral de construcción en el cual adquieren sentido, y se define esta configuración, no como un producto final, sino como un momento de un proceso en desarrollo.

Así, cuando un dato aparece y se le puede otorgar un determinado sentido, este siempre tendrá un carácter hipotético, porque constituye el primer momento de una vía de producción del conocimiento. El proceso del conocimiento se desarrolla por una multiplicidad de hipótesis paralelas, que se desarrollan a lo largo del proceso a través de múltiples relaciones entre sí; complementarias, contradictorias y hasta de exclusión. Toda hipótesis se integra o configura a partir de su aparición en el conjunto de momentos parciales e interrelacionados que caracterizan este proceso, en cuyo curso puede ir adquiriendo sentidos diferentes para la producción del conocimiento.

El sentido de una información concreta durante el proceso del conocimiento, no depende de su valor "objetivo" abstracto, sino del sistema teórico dentro del cual este sentido se hace posible, posibilidad que es siempre resultante de la construcción cualitativa que lo integra en el curso actual del proceso de conocimiento.

La adquisición de sentido de un elemento no responde a formas precedentes que lo condicionan por una congruencia lógica o de frecuencia, sino que es resultado de un acto constructivo actual del investigador, quien configura ese contenido como momento que tiene lugar en el proceso individualizado de construcción teórica del sujeto estudiado; o sea, que la información no adquiere un valor por procesos externos al momento concreto en el que se legitima como parte del proceso mismo. En este sentido la información se configura como momento de un proceso; no resulta ni inducida ni deducida de los marcos generales de una teoría, sino que la inducción y deducción funcionan dentro de los procesos constructivos que tienen lugar en el escenario singular del sujeto psicológico concreto.

A las unidades elementales de información que aparecen en el curso de la investigación le hemos denominado *indicadores*. Cualquier aspecto de

la información producida en el momento metodológico se puede convertir en indicador dentro de momentos diferentes del proceso de investigación, así como un indicador puede simultáneamente representar sentidos diversos e incorporarse por dos o más vías en el proceso de construcción de la información.

Los indicadores pueden cambiar su sentido en el curso de la investigación, incluso se pueden desechar las hipótesis que marcaron su aparición por otras, dentro de las cuales el indicador puede seguir siendo valioso, aun cuando nos reporte una información diferente a la que caracterizó su definición original. En este proceso los indicadores se pueden modificar en su valor heurístico, o bien perder su significación para la producción del conocimiento.

El proceso de configuración de indicadores es un proceso de interpretación que se realiza apoyado en una multiplicidad de informaciones obtenidas por instrumentos diferentes y por la constante intervención intelectual del investigador. El carácter de proceso que utilizamos para designar esta forma de interpretación se apoya en el hecho de que esta se realiza siempre en relaciones de continuidad, donde un momento condiciona la entrada en otro, lo que da lugar constantemente al desarrollo de nuevas zonas de sentido sobre el objeto estudiado.

La aparición de un indicador forma parte del proceso de producción de otro; este es un proceso donde teoría y realidad se integran dialécticamente. El indicador deviene elemento de sentido siempre dentro de los límites de una potencialidad teórica que lo permite, y de un espacio que le atribuye congruencia dentro de la construcción holística del sujeto psicológico. Simultáneamente la realidad nos presenta de forma permanente nuevas situaciones que exigen el desarrollo de alternativas de interpretación que, en un primer momento, pueden resultar imposibles de articular dentro del marco teórico general en que adquiere sentido toda la construcción teórica de la investigación.

El hecho de que un contenido concreto devenga en indicador, no significa que este adquiera una significación teórica cerrada y final, como ocurre con gran frecuencia en los instrumentos con los que trabaja la psicología hoy. Convertirse en indicador significa que un contenido concreto se vuelve inteligible en términos de una teoría; o sea, que pasa a formar parte del proceso de construcción del conocimiento en los marcos de ella, proceso dentro del que puede tener distintas funciones, una de las cuales es contradecir o negar los propios términos actuales de la construcción teórica. Otro aspecto definitorio del carácter configuracional de este tipo de investigación es que un conocimiento construido, que existe en un referencial categorial relativamente estable, puede adquirir un sentido diferente en el proceso de obtención de

otra información, pasando a formar parte de una reestructuración general del sentido de la teoría.

El cambio de sentido de un indicador, consolidado en la definición de una categoría concreta, puede conducir al cambio del sentido de esta así como de los sistemas de relaciones en que ella se expresa. También es posible que el conocimiento mantenga el valor heurístico de su formulación original, y el indicador de referencia, fuera del marco de su construcción teórica actual, pase a formar parte de un nuevo nivel de construcción de la propia teoría.

El marco configuracional para la producción del conocimiento es una expresión de la propia ontología de la personalidad en la definición asumida por nosotros; por lo tanto, no aspira a resultados finales de carácter estático, ni a interpretaciones estandarizadas desde la teoría, las cuales, más que interpretaciones, se convierten en verdaderos actos de imposición de los términos actuales de la teoría a la diversidad de manifestaciones concretas del objeto estudiado.

La interpretación, desde un sentido configuracional, no es el acto de atribuir sentido a expresiones parciales del sujeto a través de un marco teórico acabado, dentro del cual toda nueva expresión resulta asimilable en los términos actuales de la teoría. Comprendemos la interpretación como un proceso complejo, orientado a la construcción holística del sujeto estudiado, que se realiza con una plena conciencia por parte del investigador de su carácter parcial y dinámico, inagotable en los términos actuales de su construcción teórica.

La naturaleza histórico-cultural del sujeto psicológico implica que los cambios en él trascienden a cambios de la cultura, los cuales se revierten nuevamente a cambios del sujeto, y ambos se implican de forma permanente en el desarrollo histórico.

La interpretación es el proceso a través del cual un marco teórico permite dar sentido, de forma diferenciada, en términos de una teoría, a la información procedente de sujetos diversos. Precisamente, a través de esas construcciones diferenciadas, se irá construyendo lo general a nivel teórico, proceso que tiene lugar en el nivel teórico, no como una mera aplicación de categorías previamente definidas, con el objetivo de asimilar en ellas toda la información obtenida en el momento empírico, sino como proceso de construcción que permite dar sentido a lo obtenido dentro de un determinado marco de referencia.

En la construcción del conocimiento, parte de la información producida en el nivel empírico no puede ser asimilada en los marcos de la teoría, lo que conduce a momentos de reflexión y de cambio en el curso de su desarrollo. El proceso de cambio dentro del nivel teórico no es un acto que tiene

lugar de forma inmediata ante las contradicciones generadas en el desarrollo de una teoría, sino que ocurre en el tiempo, como expresión de una labor creativa y activa de los protagonistas del pensamiento científico.

Precisamente una de las formas que asume el carácter subjetivo del conocimiento es la resistencia al cambio, la que tiene lugar por la identificación del investigador con la teoría en un momento histórico concreto, se convierte en un elemento constitutivo de la propia identidad del investigador, y se perpetúa no solo por su significación para la construcción del conocimiento sino por el sentido subjetivo de quienes lo producen.

Estas consideraciones de carácter epistemológico, son definitorias de la aproximación cualitativa definida desde este marco configuracional. La traducción de las implicaciones epistemológicas generales de este marco teórico al momento metodológico, se convierte en un factor más en el enriquecimiento de la reflexión epistemológica, pues las dificultades y contradicciones que se van produciendo de forma concreta en el proceso de construcción del conocimiento constituyen un apoyo inapreciable para el desarrollo de una epistemología concreta a nivel de la ciencia particular.

De forma congruente con las consideraciones anteriores, definimos la metodología como un *proceso permanente de comunicación entre los sujetos* implicados en la investigación, el diagnóstico o cualquier otra forma de actividad profesional en la psicología, a través de la cual se va produciendo el proceso de construcción del conocimiento. A los efectos del proceso de producción del conocimiento, no establecemos diferencias entre las formas de actividad señaladas, en cuanto a sus potencialidades para contribuir de una forma activa en este proceso.

Considero que la división clásica entre la investigación y el resto de las funciones profesionales del psicólogo, en cuanto al objetivo de producir conocimiento, es expresión del propio instrumentalismo dominante en la concepción positivista de la ciencia, dentro de la cual la vía experimental era la única forma legítima de producción de conocimiento; el resto de las actividades profesionales tiene un carácter esencialmente aplicado. Esta concepción también influyó en la división radical entre ciencia básica y aplicada, a la cual ya nos referimos anteriormente.

En nuestra definición metodológica, de importantes implicaciones epistemológicas, la comunicación adquiere un valor ignorado completamente por el positivismo. Es en la comunicación donde se estructura todo el proceso metodológico, el cual, en su esencia, es un proceso de comunicación, a lo largo del cual el sujeto estudiado se va implicando de forma cada vez más activa y profunda, condición esencial para la calidad de la información producida por él durante este proceso. La producción de información por parte

del sujeto estudiado, es la base sobre la cual se da continuidad al proceso de producción del conocimiento en el momento empírico.

En este sentido, el propio momento metodológico es de naturaleza histórico-social, pues el conocimiento no se produce por una acción instrumental que da lugar a una respuesta en el sujeto estudiado, sino por una relación que da lugar a una construcción por parte del sujeto estudiado, como expresión del momento concreto de su vínculo con el investigador y de su propia situación vital actual. Es en la propia historia de este vínculo donde se irá expresando la historia individual, tal como ella se presenta en la constitución subjetiva actual del sujeto estudiado.

El objeto de la investigación psicológica es un sujeto activo y reflexivo, no un mero agente de respuestas definidas por el tipo de estímulo externo que se presente ante él. Por tanto, el individuo estudiado es sujeto del propio proceso de comunicación dentro del cual se constituye como objeto de estudio de la psicología, cuya motivación resulta esencial para garantizar su implicación en este proceso. La falta de implicación del sujeto estudiado en la investigación, el diagnóstico, o cualesquiera actividades profesionales del psicólogo, puede conducirle a una expresión totalmente formal, que invalide las posibilidades de utilización de la información producida por él.

La calidad de la información expresada por el sujeto estudiado ante los diferentes instrumentos y situaciones de la investigación, no es solo una cuestión de disposición, tiene que ver con la propia madurez del sujeto dentro del sistema de comunicación que implica la investigación, dentro del cual el reflexiona y se emociona sobre contenidos con los que ha tenido poco vínculo en su experiencia cotidiana, e incluso sobre áreas de sí mismo sobre las que nunca ha reflexionado.

En este marco de definición de lo metodológico, los instrumentos cambian completamente su carácter. La modificación del carácter de los instrumentos en este proceso se puede resumir en los siguientes puntos:

— Los instrumentos dejan de ser la vía de producción del conocimiento, pasando a la teoría esta importante función. Los instrumentos son vías de producción de indicadores, cuyo sentido va a depender del proceso de integración de factores diversos que tiene lugar en cada momento de la construcción del conocimiento.

— Muy relacionado con lo anterior, los instrumentos dejan de ser un fin en sí mismos, para convertirse en un momento en el que se expresa la continuidad del proceso general en el que se inscriben. Al referirme al instrumento como momento de continuidad, me refiero a que la respuesta ante él estará condicionada, entre otros elementos, por la disposición emocional y reflexiva alcanzada por el sujeto en el momento de su expresión ante él, en

la cual influirá notablemente el tipo de vínculo desarrollado por él a lo largo del proceso de investigación.

Al dejar de ser un fin en sí mismos, los instrumentos se relacionan estrechamente a lo largo de todo el momento metodológico. La información brindada por el instrumento es solo un momento dentro del proceso interpretativo general en que el instrumento se inscribe.

— El escenario de la interpretación proporcionada por el instrumento deja de ser el propio instrumento, el cual aparece actualmente dentro de la investigación psicológica tradicional como técnica, acompañado por un sistema propio de categorías que permiten interpretar la información proporcionada por él fuera del marco organizado de una teoría. Los resultados del instrumento serán interpretados en su unicidad e integridad dentro del sujeto estudiado, en su interrelación con indicadores diversos procedentes de otras fuentes instrumentales, así como por informaciones provenientes del espacio de relación dentro del que se constituye el momento metodológico.

El espacio de relación en la producción del conocimiento, no se agota en aquel intencionalmente construido en el ejercicio del momento metodológico, sino que incluye otros espacios de la vida del investigador, en los cuales se produce información que este puede hacer coherente con el momento actual de su producción teórica. La vida misma es escenario de innumerables situaciones productivas para el desarrollo del conocimiento, que resultan imposibles de diseñar como parte del momento metodológico del proceso de conocimiento. Así, como presentaremos más adelante, una dinámica social producida en torno de una situación social concreta, como puede ser una huelga, es una fuente de información excepcional para la producción de conocimiento en la psicología social.

Las propias situaciones de la vida personal del investigador, al tornarse inteligibles dentro de un momento concreto de la investigación, pueden adquirir sentido gracias al espacio de construcción y reflexión definido en el proceso de investigación. Los escenarios en que la vida del investigador se desarrolla adquieren un valor metodológico, el que se desestimó completamente por las metodologías instrumentales no participativas desarrolladas en los marcos de la investigación positivista. En este sentido, el carácter cualitativo de la investigación no se definirá por el carácter cualitativo de los instrumentos utilizados, sino por el carácter cualitativo del proceso general de construcción de la información, del cual los instrumentos son solo un momento.

En esta definición de los instrumentos, la entrevista deja de ser un instrumento más para convertirse en parte del proceso general de investigación; en cuyo espacio tiene lugar la aplicación de los instrumentos. Cada

instrumento representa un momento de continuidad en el diálogo general del investigador y el sujeto investigado, por tanto, el acto de aplicación de un instrumento va a representar un momento de comunicación entre ambos.

El sujeto, en su respuesta a los instrumentos, no puede sustraerse del momento en que se encuentra en la comunicación con el investigador, pues su respuesta es parte de este proceso, dentro del cual él ha comenzado una reflexión sobre sí mismo que sigue en forma de diálogo con el investigador, pues este le ha servido para entrar en zonas de sus emociones y reflexiones, en las que no hubiera entrado de forma espontánea, fuera de su relación con el investigador.

— La respuesta al instrumento la consideramos una construcción del sujeto, desarrollada sobre la base de su personalidad. La construcción del sujeto no estará definida en términos del estímulo que representa el instrumento, sino desde su propia configuración subjetiva, a través de la cual el estímulo es mediatizado, proceso en el cual adquiere su sentido subjetivo. De ahí la importancia de las elaboraciones del sujeto para la construcción de sus diferentes configuraciones personalológicas en la investigación y el diagnóstico.

La concepción configuracional que presentamos es esencialmente diferente a la concepción en que se apoya la utilización de los test en la construcción del conocimiento psicológico, incluyendo los test proyectivos. Por ello en nuestro marco metodológico no se consideran la validez y la confiabilidad de los instrumentos utilizados, como exigencias para la utilización de los mismos.

Cada instrumento encontrará su valor, no en los aspectos generales de su construcción, definitorios de las posibilidades del instrumento para estandarizar la diversidad de lo estudiado, sino por su capacidad para producir información compatible con los otros instrumentos y situaciones de relación en el curso del proceso de producción de conocimiento. El conocimiento producido se va organizando en una relación de congruencia y continuidad dentro de la construcción teórica general que lo caracteriza.

La congruencia de la información, entonces, no será evaluada desde su carácter instrumental, sino por la capacidad del investigador para construir en términos de sentido similares, las manifestaciones diversas del sujeto ante los diferentes instrumentos. La congruencia será el resultado del propio proceso de interpretación sobre el material obtenido, y será un proceso esencialmente individualizado. Las diferencias fenoménicas de las respuestas encontrarán su equivalencia en la interpretación, no en categorías estáticas a las que puedan ser asimiladas.

El investigador, ante esta definición epistemológica, se convierte en sujeto del proceso de utilización de los instrumentos, condición que perdió en toda la tradición psicométrica y experimentalista.

Esta reflexión sobre el lugar de los instrumentos en la psicología y la forma diferente de considerarlos en el plano metodológico, nos lleva a una reconsideración del llamado método clínico y de sus potencialidades para el proceso general de construcción del conocimiento psicológico. En primer lugar, sería útil reflexionar sobre la definición del método, la cual de facto lo asocia a la función profesional de la clínica, ante lo que tendríamos que preguntarnos: por qué?

En la respuesta a esta pregunta son válidos muchos de los argumentos anteriormente utilizados para criticar las falsas divisiones instituidas en la psicología, a partir del carácter dominante del método dentro del paradigma positivista. En este sentido la denominación *clínico*, de hecho limita el valor de este método a la práctica clínica, no legitimando su valor en la investigación científica. Al no estar determinado por la aplicación del método experimental, el método clínico adquiere legitimación solo para el desempeño de la práctica psicológica.

La denominación de clínico de este método debemos ubicarla en el contexto histórico de su aparición, fuera del cual considero que pierde su sentido, pues se le denominó clínico para diferenciarlo del experimental, que era el método propio de la ciencia desde una definición instrumental de la misma y, simultáneamente, para limitar su valor metodológico como estrategia general para la producción de conocimiento psicológico. Como estrategia general de la producción del conocimiento, aspecto sobre el que se ha reflexionado muy poco sobre el método clínico, este representa una alternativa con profundas implicaciones epistemológicas.

Situados en el presente, podemos afirmar que el método clínico constituyó uno de los primeros momentos del desarrollo de una epistemología cualitativa en psicología, encubierto por formas metodológicas concretas de carácter constructivo no experimental. De hecho, muchas de las contribuciones valiosas de la psicología se han realizado a través del método clínico, aun cuando dichas construcciones no hayan tenido el mismo valor desde su significación epistemológica. En este sentido, los sistemas teóricos de Freud, Piaget, Rogers y muchos de los autores más relevantes de la psicología, fueron contruidos a través del método clínico.

El método clínico es, por su esencia, una forma cualitativa de construcción del conocimiento, dentro de la cual, incluso la utilización de instrumentos, se subordina a la lógica cualitativa que dirige el proceso. Entre los atributos esenciales del método clínico están su carácter personalizado, interpre-

tativo, dinámico e irregular, lo que de hecho, lo convierte en una estrategia metodológica de un valor epistemológico alternativo a las definiciones metodológicas instrumentales dominantes en el positivismo.

El método clínico representa una forma diferente de construir teoría, que contribuyó a la importante transformación del papel de esta en el proceso de construcción del conocimiento psicológico. La utilización del método clínico fue expresión de las exigencias concretas de la producción del conocimiento a partir de la práctica psicológica, así como de los problemas de investigación inabordables en el experimento, más que un proceso de inspiración epistemológica, y esto se demuestra por la ausencia de trabajos sobre este último tópico en la psicología.

Este método está centrado y guiado por la naturaleza de la producción teórica. Son las necesidades de la producción teórica las que definen qué instrumento utilizar, cuándo utilizarlo, y en quienes utilizarlo dentro del grupo estudiado, con lo cual se rompe con la definición estandarizada de la fase clásica de aplicación de los instrumentos en la psicología tradicional.

En el método clínico los momentos de aplicación de instrumentos y de análisis de resultados se funden en una misma dimensión temporal, y se retroalimenta uno a otro en el propio curso del proceso, dentro del cual se definirán los nuevos instrumentos a ser aplicados, no por un criterio cerrado, establecido a priori desde una lógica instrumental, sino a través de las propias necesidades del proceso de interpretación de los resultados.

Como señalé en publicación anterior, referida a las cuestiones metodológicas del estudio de la personalidad (González, 1985): "el método clínico no limita la comparación entre sujetos, ni imposibilita su clasificación, solo que ambas cosas se realizan sobre la base de nuestro conocimiento sobre lo estudiado, basadas en sus manifestaciones cualitativas y no por un criterio cuantitativo referido a clasificaciones establecidas a priori" (p. 101). Las comparaciones y clasificaciones así entendidas constituyen un verdadero acto de construcción teórica, más que la aplicación estática de categorías predeterminadas, lo que ha caracterizado los procesos de diagnóstico e investigación dentro del marco positivista.

La incorporación de lo singular como dimensión esencial del proceso de construcción del conocimiento, ha estado prácticamente ausente en las reflexiones metodológicas de la psicología, siendo una excepción en ello Allport, quien se mostró interesado en distintas partes de sus obras por el problema de la construcción del conocimiento en la psicología. Sobre el papel de lo singular escribió (1978): "por que no comenzar con el comportamiento individual, como fuente de conjeturas — como hemos hecho en el pasado

—, y luego buscar las generalizaciones — también como hemos hecho en el pasado —, para regresar por fin al individuo, no para la aplicación mecánica de leyes y categorías — como hacemos ahora —, sino para una evaluación más completa y suplementaria que cuanto hemos podido dar hasta aquí?" (p. 166).

En realidad el método clínico, como estrategia metodológica concreta, al igual que las propias técnicas cualitativas, puede ser usado desde posiciones epistemológicas diferentes, como se ha demostrado en la historia del pensamiento psicológico; sin embargo, su utilización desde una perspectiva epistemológica cualitativa lo define como un marco metodológico esencialmente constructivo, dentro del cual se legitima completamente la singularidad en su valor metodológico.

El método clínico implica el abordaje diferenciado del sujeto psicológico, lo que supone la construcción de lo general a través de la interpretación teórica realizada en un proceso continuo de trabajo con sujetos individuales. Desde esta definición epistemológica sobre la propia naturaleza del método clínico, su especificidad se podría apoyar en la forma de producción del conocimiento a que da lugar, lo cual excluiría de esta definición a las formas totalmente aplicativas y descriptivas de producción del conocimiento. Sin embargo, la propia indefinición del método clínico en términos epistemológicos, no nos permite actuar a su nombre para el desarrollo de esta conclusión, lo cual nos coloca ante la necesidad de identificar de otra manera la propia estrategia metodológica en la que se expresará la epistemología cualitativa.

El método, desde este punto de vista, no podría ser considerado nunca como un criterio central en la diferenciación de las áreas del conocimiento psicológico, lo cual significaría la conservación de un criterio instrumentalista a este respecto, totalmente incompatible con una epistemología cualitativa. El desarrollo de un planteamiento epistemológico alternativo tiene, sin dudas, consecuencias en las diversas esferas de definición teórica y metodológica de una ciencia concreta.

La definición de los límites entre las diversas áreas aplicadas de la psicología, sin dudas tiene que ser desplazada de una lógica instrumental a la lógica de los procesos de construcción teórica de la ciencia. En este sentido vemos la especificidad del conocimiento aplicado en las características del universo teórico, dentro del cual cobran sentido las informaciones particulares procedentes de los diversos problemas sobre los que se desarrollan la investigación y los procesos de construcción del conocimiento en general.

La crítica a la forma tradicional del uso de los métodos en psicología es generalizable también al uso de las técnicas proyectivas, como señalamos más arriba, las que, apoyadas en el carácter ambiguo de los estímulos pre-

sentados, así como en el carácter abierto de la expresión del sujeto estudiado, con frecuencia se han presentado como una alternativa metodológica al uso de los tests. Sin embargo, desde un punto de vista epistemológico, las técnicas proyectivas se mantienen dentro de los mismos marcos de los tests psicológicos. Esta afirmación la apoyamos en las siguientes consideraciones:

a — Las pruebas proyectivas tienen el mismo carácter estandarizado de los tests. Las respuestas adquieren sentido para la interpretación de acuerdo con su asimilación universal a categorías preestablecidas de forma general para la interpretación de contenido, las cuales son parte inseparable del instrumento que actúa como inductor de la expresión del sujeto. El procedimiento de construcción de estas categorías interpretativas pasa por los mismos procesos de validez y confiabilidad que las categorías sobre las cuales se crean los perfiles de respuesta en los tests cerrados.

Los objetivos de las pruebas proyectivas son similares a los expresados en la aplicación de los tests, en cuanto a su interés por la clasificación de los sujetos en categorías generales, desde las cuales, mediante combinaciones diversas, resulten evaluables en términos compatibles todos los sujetos estudiados. La singularidad de estas pruebas queda totalmente atrapada dentro del sistema diseñado para el análisis de contenido, el cual no es de carácter constructivo sino francamente evaluativo.

b — Las pruebas proyectivas están orientadas a un resultado final, y constituyen un fin en sí mismas, resultando excluyentes las categorías utilizadas en cada una de ellas para la interpretación. Las pruebas proyectivas están construidas para llegar a resultados concluyentes sobre lo estudiado, en el mismo sentido de los tests, no como instrumentos que se incorporan a un proceso de construcción, sino como vías de producción de resultados específicos, lo cual es imposible fuera de una relación de continuidad entre los propios instrumentos, cuyo escenario no son los instrumentos en sí, sino la teoría y el sujeto psicológico concreto en niveles diferentes de este proceso.

c — La posición del investigador ante las pruebas proyectivas es similar a la que asume ante la aplicación de un test, es decir, de total neutralidad, y ha de responsabilizarse con aplicar, de forma totalmente despersonalizada, las categorías de interpretación originalmente diseñadas por el creador del instrumento.

En la aproximación configuracional que proponemos, lo general nunca es un resultado instrumental, sino un complejo proceso construido a través de las expresiones diferentes de los sujetos estudiados, las cuales no se buscan estandarizar en términos instrumentales como vía para definir su sentido para el proceso de interpretación. Como ya hemos señalado en diferentes momentos del presente libro, los resultados de cada instrumento adquieren sentido

dentro de su integración en la diversidad de formas de expresión del sujeto estudiado; es decir, es el sujeto el escenario de la integración y la interpretación de la información brindada por los instrumentos.

Posterior al momento de integración de los indicadores reportados por los instrumentos aplicados a nivel del sujeto, se produce otro nivel de integración, definido por la construcción teórica sobre la diversidad de información brindada por los diferentes sujetos de la investigación, cuyo escenario es la teoría. En este segundo momento se construyen las generalizaciones que tendrán valor en términos de la teoría general. Esta división es más funcional que temporal, pues ambos momentos pueden perfectamente coincidir en el tiempo, lo cual va a depender esencialmente de las características y estilo de cada investigador. La información procedente de lo singular no es sustituida, sino seguida y reconstruida en el curso de todos los casos estudiados.

El planteamiento sobre la integración del sujeto y la personalidad desarrollado en este capítulo tiene un conjunto de consecuencias epistemológicas incluíbles en un plano metodológico, las que en nuestra opinión son las siguientes:

1 — La subjetividad constituida en términos de la personalidad es cognoscible solo a través de las expresiones del sujeto, en las cuales está contenida de forma parcial y, en ocasiones deformada, por las propias construcciones de este. En este sentido el proceso de construcción de información en el nivel del sujeto concreto, es un proceso interpretativo que se apoya no solo en la información intencional producida por este, sino también en aquella información no intencional e incluso no verbal, que forma parte de su expresión. Lo general está contenido en las formas diferenciadas de expresión del sujeto, por lo que su definición teórica responde a un complejo proceso de construcción.

2 — El sujeto tiene que ser estudiado a través de sus propias características definitorias: ser consciente, actual, interactivo e intencional. Estas características tienen que ser incorporadas a la propia metodología de investigación. La riqueza de expresión del sujeto, que constituye la base de producción de información durante la interpretación, solo se garantizará en la medida en que este se implique en el propio proceso de estudio.

La investigación tiene que estimular la expresión reflexiva, activa y contradictoria del sujeto, sin lo cual es prácticamente imposible lograr su motivación en este proceso, la que se vuelve indispensable para alcanzar un nivel complejo y profundo de expresión durante la investigación. Este supuesto epistemológico marca una diferencia esencial entre la epistemología cualitativa y las diferentes formas cuantitativas de producción del conocimiento.

3 — El compromiso del sujeto encuentra su expresión real en los espacios interactivos en los que se desenvuelve, condición que define el valor que le hemos dado a la comunicación en nuestra definición metodológica. La condición de sujeto del hombre es inseparable de su posición como objeto de estudio o del trabajo profesional del psicólogo, condición que tiene repercusiones sobre la propia definición de los procesos implicados en la construcción del conocimiento sobre él.

4 — La expresión aislada del sujeto nunca es isomórfica con un determinante subjetivo concreto. La expresión del sujeto es un complejo proceso plurideterminado, cuya lógica tiene que encontrarse de forma diferenciada en cada sujeto concreto, a través del proceso de interpretación de la diversidad de sus expresiones en el tiempo. La teoría nunca puede dar cuenta del sujeto en los términos generales que la caracterizan, pues el sujeto individual es más complejo que cualquier teoría general. La teoría lo que permite es encontrar al sujeto individual, dentro de su diversidad, en procesos generales definidos por ella, lo cual es siempre resultado de un complejo proceso interpretativo.

La concepción metodológica configuracional que nos hemos planteado como expresión concreta de la epistemología cualitativa en psicología, se resume en las siguientes características generales:

1 — La metodología es un proceso continuo que supone la integración de elementos diversos, cuyo sentido constitutivo va transformándose en el propio proceso de investigación. Los resultados diversos de los instrumentos usados en la investigación se configuran en diferentes momentos de síntesis que tienen lugar a lo largo de la investigación. Estas configuraciones siempre resultan de la interpretación del investigador.

2 — La configuración de la información es un proceso continuo durante la investigación, cuya propia naturaleza va definiendo, sobre la marcha, nuevos instrumentos a ser utilizados. La comunicación es el proceso que da unidad y continuidad a todo el momento metodológico.

3 — En este proceso de configuración de la información se siguen de forma simultánea varias hipótesis abiertas ante el contenido expresado por el sujeto, las cuales conducen en unos casos a unidades de sentido sobre lo interpretado, y forman parte de los momentos de síntesis del referido proceso, mientras en otros casos son descartadas ante la imposibilidad de seguir las a través de la información producida.

4 — La organización configuracional de la información no sigue una lógica regular que se apoye en conclusiones precedentes, pues responde al proceso irregular de varios focos simultáneos de interpretación por parte del

Cristóbal de Jarama Silva

investigador, entre los cuales este avanza hacia un momento de conclusión, dejando tras sí otras posibles alternativas de construcción sobre las cuales se erigen otras alternativas dentro de la ciencia, y en ocasiones dentro de la propia investigación.

5 — Cada momento de conclusión parcial formado en el proceso de interpretación, es susceptible a transformar su sentido ante la producción de nuevas unidades de sentido durante el proceso. Aún cuando expresamos estos procesos en una dinámica de continuidad, que puede dar al lector la impresión de que ocurren en intervalos cortos de tiempo, lo cierto es que dichos procesos son, con frecuencia, transgeneracionales, pues las formas actuales de producir conocimiento se entronizan de forma tal dentro de la subjetividad social, que pasan a constituir aspectos de la identidad de individuos de una misma generación y procedencia socio-cultural.

6 — El desarrollo de la interpretación dentro de este marco configuracional se produce a través de unidades de sentido que son contradictorias entre sí, las que resultan integradas en las formas de conocimiento resultantes en este proceso.

7 — Como veremos en el capítulo próximo, el diseño de investigación desde esta perspectiva es sumamente flexible y abierto, el cual se organiza alrededor del problema definido, pero nutriéndose de toda la información que se va produciendo; esta trasciende con frecuencia la propia definición del problema que en el comienzo del proceso dió unicidad a la investigación.

8 — El abordaje configuracional comienza en el nivel individual; lo primero que se estructura en términos del conocimiento son las unidades singulares de lo estudiado, en las que se buscan las unidades de sentido que brindan información sobre el problema estudiado. Todo problema social tendrá un nivel de expresión en el sujeto concreto, las mismas formas de subjetividad social están constituidas en la diversidad de la subjetividad individual.

9 — El abordaje configuracional no se define a priori en términos de variables, ni por los instrumentos concretos que son utilizados. Con cada uno de los sujetos participantes en la investigación se seguirá una lógica única de trabajo, la cual integra la diversidad de los momentos concretos de síntesis que se reiteran a lo largo del proceso. Como el sentido de los elementos relevantes para la construcción del conocimiento no se define por criterios estadísticos, un elemento revelado por un solo sujeto entre los estudiados puede ser más relevante a los efectos de la interpretación que otros que se manifiestan con mayor frecuencia.

10 — En la metodología configuracional, la unidad representativa para la construcción del conocimiento no es la muestra, no es la representatividad estadística, porque esta es relevante para describir determinadas características de una población pero no para explicar los procesos complejos de su comportamiento; estos tampoco son asequibles la población como respuestas simples a expresar en un cuestionario ya que deben constituirse por las manifestaciones diversas y complejas de los propios sujetos estudiados. Esto conduce a sustituir el concepto muestra por el de exploración continua de la población estudiada, la cual tiene carácter interactivo y es guiada por la calidad de la información producida. Sobre tales aspectos el investigador va organizando sus propios criterios para el contacto con la población.

CAPÍTULO III

La investigación cualitativa en las ciencias sociales

3.1. — Necesidad de la investigación cualitativa en ciencias sociales

El instrumentalismo dominante en las ciencias sociales bajo el predominio del paradigma positivista tuvo entre sus consecuencias la fragmentación de las ciencias, lo que condujo al encerramiento de cada una en los límites estrechos de sus problemas empírico-concretos, en gran medida definidos por los métodos utilizados. Al mismo tiempo este instrumentalismo transformó a las ciencias sociales en parte del espacio "ascético" de las ciencias y las separó del resto de las manifestaciones del pensamiento y de la acción social.

En este sentido las ciencias sociales positivistas se convirtieron en un instrumento para legitimar hechos y procesos sociales desde una perspectiva totalmente ideológica, y se situaron por encima de las necesidades de la trama social en cada uno de los momentos de su desarrollo. Uno de los puntos más débiles en el desempeño de las ciencias sociales tradicionales, fue la exclusión de la subjetividad como una dimensión importante en la ocurrencia de los fenómenos sociales, así como el no tratamiento de los problemas complejos de la sociedad. Los problemas, en el marco positivista tradicional, tenían que ajustarse a las exigencias de los métodos.

La referida situación de las ciencias sociales determinó su aislamiento académico de la trama social y quedaron rezagadas en la explicación de los fenómenos que ocurrían en el día a día de la sociedad, cuya explicación y construcción teórica quedó en mano de los políticos, los periodistas y los interesados por estas cuestiones, resultando la mayor parte de las ciencias sociales marginadas del escenario de los acontecimientos políticos y sociales que se producen en cada sociedad concreta.

El prejuicio sobre la neutralidad del investigador afectó su participación en la vida de la sociedad y, con ello, su capacidad para intervenir y producir conocimiento sobre lo que allí ocurría. Los problemas abordados eran tan artificiales y parciales, que no tenían posibilidad de entrar en el lenguaje social y desarrollarse a través de la propia trama social. El carácter esencialmente descriptivo y no explicativo de las investigaciones realizadas, las mantenía fuera de los intereses de las fuerzas comprometidas en los problemas sociales.

Las alternativas al pensamiento positivista desarrolladas desde diferentes direcciones de las ciencias sociales, expresadas con particular intensidad a partir de la década del 70, condujo a considerar la dimensión ideológica de las ciencias como un elemento inseparable del proceso de producción del conocimiento, lo cual llevó al desarrollo de posiciones extremas sobre la imposibilidad de las ciencias para producir un conocimiento vinculado con su objeto. Al desvincular el conocimiento de su objeto, la realidad se desestimaba como parte de la producción teórica, lo que conducía a una separación radical entre realidad y conocimiento con consecuencias que pueden llegar a generar posiciones reaccionarias en la investigación social, al quedar excluidos de ella fenómenos sociales tan objetivos como la pobreza, el racismo, los desbalances del mundo de hoy, la marginalidad etc; estos forman parte de la realidad al margen de las negociaciones entre los protagonistas de la ciencia y de los discursos dominantes en cada momento del desarrollo social, los que son portadores de esa realidad y no sus sustitutos.

Las ciencias sociales actuales están urgidas de una relación multidisciplinaria que legitime las complejas construcciones sobre los procesos ocurientes en la sociedad dentro de un marco holístico que permita su explicación, el cual debe dar cuenta de una representación dinámica, compleja y heterogénea de la sociedad, muy diferente a la representación simplificada y definida unilateralmente desde los procesos económicos que domina el pensamiento contemporáneo.

La sociedad es un concepto similar heurísticamente al de personalidad, solo que de un carácter macro mucho más abarcador, marco de un extraordinario grupo de problemas diversos, los cuales tienen momentos de contacto, integración y desintegración durante el curso del desarrollo social. La sociedad esta constituida por instituciones y formas diversas de organización que están en movimiento permanente, para las cuales no se pueden buscar fórmulas estáticas que den cuenta de esta complejidad de una vez y por todas, aspiración subyacente de manera general a las distintas formas de poder político, convertidas en paradigmas de lo real para quienes las desarrollan.

La sociedad no es una organización homogénea, donde todo cobra un valor directo y lineal a través de un concepto aglutinador, sea este capitalismo, socialismo o cualquier otro. Ningún concepto general referido a la organización socio-económica es representativo de los innumerables procesos simultáneos y contradictorios que caracterizan la organización y el desarrollo social. Una de las formas de ideologizar el pensamiento social es eludir el análisis diferenciado de las contradicciones y procesos que se generan a nivel social, y sustituir dicho análisis por explicaciones maniqueas que reducen toda reflexión a lo bueno que es un sistema y lo malo que es el otro.

Muchas de las aproximaciones epistemológicas que analizamos en el primer capítulo, son también valiosas para una reflexión sobre las ciencias sociales en general; así, por ejemplo, la teoría de la complejidad ha influido de manera importante en la transformación de la propia representación general de la sociedad. En este sentido Prigogine expresa (1990): "Ninguna organización, ninguna estabilidad es, en cuanto tal, garantía o legítima, ninguna se impone en derecho, todas son producto de las circunstancias y se encuentran a merced de las circunstancias" (pp. 295-296).

En mi opinión, para todo sistema en desarrollo lo actual representa un reto, en tanto productor de situaciones imprevisibles que el sistema debe enfrentar, en el curso de las cuales el propio sistema se modificará, lo cual, sin embargo, no hace de las circunstancias el principio rector del proceso, el que siempre se desarrollara por la compleja relación entre las circunstancias y su constitución histórica. Esto no significa que a partir de lo constituido sean previsibles las formas de respuesta del sistema en su expresión actual. Como escribe Balandier (1993): "Lo social también es capaz de morfogénesis imprevisibles, de lo inédito, de una producción continua de sí mismo en la cual orden y desorden actúan juntos, de un acrecentamiento de la complejidad multiplicador de los posibles y, por consiguiente, es un factor de improbabilidad" (p. 61).

Sin dudas que lo social no representa un fenómeno homogéneo, linealmente definido desde alguna de sus formas de organización, considerada en la mayoría de los casos como la económica. Este error ha conducido al neoliberalismo dominante en el capitalismo de hoy, donde las relaciones económicas son consideradas como el regulador esencial de la vida social, pasando por alto el desarrollo de políticas sociales diferenciadas, cuyos resultados negativos ya se han hecho sentir con fuerza en muchos países.

El mismo error reduccionista condujo a la interpretación economicista del marxismo dominante en los países de Europa Oriental, en los que prevalecía de fondo la convicción de que los cambios en la infraestructura conducían de forma irreversible a cambios en toda la superestructura, lo cual fue quizás uno de los factores que condujo a muchos de sus errores en la práctica política.

Es curioso cómo en el socialismo, de forma general, se considera a la burocracia estatal más positivamente que al propietario, con lo cual se "cosifican" las definiciones de los roles sociales en términos totalmente ideologizados, en los que por naturaleza, independientemente del momento histórico del desarrollo del sistema, el burócrata, por el hecho de pertenecer al Estado, expresa un sentido más positivo que el propietario, en el que no existe relación

diferenciada con su condición social, ni con su lugar entre las fuerzas vivas de la sociedad en cada uno de los momentos de su desarrollo.

Esta posición ideologizante llevó en el diseño dominante de socialismo, el cual también nos afectó en Cuba, a pesar de otras muchas diferencias gracias a las cuales nos mantenemos como una alternativa ante la hegemonía del capital contemporáneo, a la eliminación de las distintas formas de propiedad privada por decretos políticos, sin analizar su lugar real en cada uno de los países en que estos procesos se desarrollaron.

Rechazar el carácter dominante y deshumanizado de las relaciones mercantiles no quiere decir desaparecer el mercado, sino ubicarlo en otra posición dentro de la organización de la sociedad. Regularlo por sus formas de concurrencia, de las cuales deben ser parte las producciones del Estado y simultáneamente por sistemas de impuestos y supervisión estatal, que permitan su ubicación como factor de crecimiento dentro del desarrollo social y económico.

La ruptura con el economicismo dominante en las concepciones sobre el desarrollo social implica redefinir las fuerzas que intervienen en este desarrollo y las diferentes formas de su articulación dentro del escenario de la sociedad. En este sentido el pensamiento de Marx marcó un importante punto de partida, profundamente distorsionado por la interpretación economicista.

El carácter definitorio que Marx atribuye en última instancia a las relaciones económicas no es el resultado de una definición de lo económico fuera de los sistemas sociales e institucionales en que se constituye, sino el hecho de que lo social como tejido tiene un momento esencial en las formas de relaciones económicas, integrando así la economía como uno de los elementos esenciales del desarrollo de la trama social, donde lo económico es relevante, no desde afuera, sino como parte del propio sistema de relaciones sociales.

El concepto de clase social desarrollado por Marx, no pone su énfasis en la posición económica, pasiva, que define por condición a los integrantes de una u otra clase social, como frecuentemente se ha asumido esta definición desde las distorsionadas prácticas políticas desarrolladas a nombre del marxismo. El concepto de clase se define en las relaciones necesarias que establecen personas que comparten una posición social, resultado de una relación productiva, definida dentro del marco general de un tipo de organización socio-económica.

El espacio social constituido por una clase, definido por la constitución de una determinada subjetividad social aglutinadora de quienes lo integran, es un factor que — por supuesto, Marx no pudo desarrollar por sus propios límites históricos — es lo que permitió a la clase obrera de aquella época

erigirse en sujeto del cambio social. Separar el concepto de clase obrera del contexto histórico en que Marx definió su condición de agente de cambio, es separarse del propio historicismo definitorio de una aproximación marxista al análisis de la sociedad.

El concepto de clase desarrollado por Marx representó el primer momento de un concepto esencial para las ciencias sociales, que es el concepto de sujeto social, comprendido como la organización de un grupo que, por su condición social, y los determinantes económicos configurados dentro de esa propia condición, es capaz de asumir propósitos conscientes dentro de la forma de organización social en la que se definen. Sin embargo, el concepto de sujeto social tiene una dimensión histórica y no se agota en la definición de clase dada por Marx, la cual efectivamente tenía una connotación particular en el momento histórico en que Marx desarrolló su teoría.

La integración de las ciencias sociales en la construcción teórica de los problemas constitutivos de la sociedad no implica la separación de las mismas por el tipo de instrumento que utilizan, ni tampoco por la especificidad de los problemas que abordan, sino por el universo teórico dentro del cual estos problemas encuentran un sentido para el conocimiento. El sentido que un hecho o fenómeno social tiene para cada una de las ciencias que participan en la construcción de la teoría social, puede ser contradictorio entre ellas, en lo que radica precisamente uno de los elementos de valor heurístico para la construcción teórica interdisciplinaria.

Desde mi punto de vista, lo interdisciplinario no se logra por la complementación "tranquila" de los puntos de vista de ciencias diferentes, o por los datos aportados por ellas, acoplados como si fueran un rompecabezas, sino por la construcción pluridimensional y compleja de interpretaciones diferentes, provenientes de las diversas aristas de lo estudiado, las que se construyen en sus diferentes alternativas en el espacio de la interdisciplina. Lo interdisciplinario es, de hecho, una definición epistemológica, en tanto su organización no tiene una expresión instrumental, sino teórica, que presupone legitimar el espacio de la teoría como el escenario de la construcción del conocimiento.

Fuera de la integración teórica contradictoria, la relación entre las ciencias no podría salir del límite de lo multidisciplinario, es decir, de la presentación de un problema a partir de los resultados parciales que las diferentes ciencias aportan con relación a él. La relación multidisciplinaria puede representar una suma de datos con procedencias diferentes, imposibles de articular en una organización teórica única.

En esta definición que propongo, la psicología se articularía con las ciencias sociales en su conjunto, a través de la psicología social, universo

teórico en el que convergerían resultados de sus diferentes esferas, susceptibles de ser conceptualizados en términos de la constitución de la subjetividad social. Por tanto, el momento empírico de la psicología social no se agota en los problemas que historicamente han sido definidos como propios de esta disciplina, sino que integraría todos aquellos problemas y resultados de investigación que, incluso desarrollados con otros fines, son susceptibles de ser reconceptualizados en construcciones orientadas a la explicación de la subjetividad social.

Durante un largo tiempo la psicología social positivista tradicional no dio cuenta de fenómenos realmente constitutivos de la subjetividad social, sino se centró en el estudio de las formas individuales en que se expresaban un conjunto limitado de comportamientos sociales del individuo, los cuales se describían en categorías individuales más que explicarse en términos de su constitución social, hecho que condujo a las innumerables críticas dirigidas a individualismo metodológico dominante en ella, el cual traducía un profundo individualismo ideológico.

En la psicología social positivista se investigaban y conceptualizaban problemas generales de la psicología que se definían a través de otras categorías concretas y de inventarios específicos para su determinación. Así, conceptos como actitudes, valores, normas etc, no se diferencian por su naturaleza psicológica, ni por su potencial heurístico, con otros conceptos utilizados por la psicología, como el motivo. En este sentido la psicología social positivista no encontró realmente su especificidad en el desarrollo general del pensamiento social, por lo cual no es rara la ausencia de esta psicología en las principales teorías sociales de hoy.

Como reacción a esa psicología social positivista se organizó una alternativa sociologista, negadora de la importancia de lo individual para la psicología social, así como del contacto de la psicología social con las construcciones y problemas provenientes de otras esferas de la psicología. Esta línea, de cierta manera se inspiró en el pensamiento de Moscovici, quien se había definido en relación con el objeto de la psicología social de la siguiente forma (1986): "Como es fácil de imaginar, no existe unanimidad en este punto. Pero creo que en la actualidad tras el abandono del conductismo, el número de aquellos que estarían de acuerdo con la definición que establecí en 1970 sería más elevado: Y yo formularía, escribía entonces, como objeto central, exclusivo de la psicología social, todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, estructura y función" (p. 19).

Con este planteamiento se definía una ontología de la constitución social, en la que quedaba fuera el individuo, célula esencial de la constitución de lo social y de sus formas de desarrollo. Esta división fue posible por la

ausencia de un concepto histórico-social de la subjetividad, que permitiera la integración dialéctica entre el individuo y lo social, precisamente en lo que ambos sistemas tienen en común: la subjetividad.

Inspirado en la definición de Moscovici, Fernández Cristlieb escribió (1990): "Ya que los fenómenos sociales no están estrictamente dentro de los individuos, la explicación psicológica que de ellos se de tampoco puede estarlo, y de ahí que se la coloque en el vínculo, nexo o interacción sociales, con énfasis en su instancia simbólica o subjetiva. Es por esto que la comunicación se convierte en el objeto de la psicología social" (p. 171). Este planteamiento excluye la constitución socio-histórica de la subjetividad individual, legitimando solo lo que se expresa en el momento interactivo, con lo cual se simplifica la propia constitución de lo interactivo.

En el planteamiento psicología social se omite la integración dialéctica entre lo interno y lo externo, con lo cual el sujeto se desubjetiviza, quedando a merced del momento interactivo, cuya expresión en lo subjetivo se agota en la constitución simbólica de sus relaciones. Con este planteamiento la subjetividad individual es despojada de su historia social constitutiva, al subordinarse el carácter activo del sujeto a su situación interactiva actual, desde la cual me cuesta trabajo comprender la definición de su carácter activo.

En un planteamiento mucho más dialéctico y abarcador, Martín Baró expresó (1991): "La psicología política pretende una reconstrucción del objeto de la psicología devolviendo al ser humano a su sociedad y a su historia, es decir, recuperando su existencia personal social. Ello requiere ante todo al ser humano en su exterioridad y su interioridad. El ser humano es una realidad objetiva en el ámbito de una sociedad y, por tanto, objeto y sujeto en las circunstancias, producto y productor de unas condiciones materiales, interlocutor y referente de una relaciones sociales. Pero el ser humano es también una realidad subjetiva, generador de una perspectiva y una actividad y, por tanto, productor de una historia personal y social y productor de una vivencia" (p. 47).

Ese carácter subjetivo, activo y productivo del ser humano no puede ser eliminado de la psicología social, porque es, en sí mismo, un momento configurador de la subjetividad social. El momento comunicativo, interactivo, que caracteriza la expresión de las relaciones sociales actuales, está constituido en una historia, que no se agota en la historia de dichas relaciones, sino que implica la historia de los sujetos de estas relaciones.

El término de subjetividad, que en sí mismo despierta recelos y suspicacia en el tratamiento de la psicología individual, es aún más polémico en su inserción dentro de la psicología social, concentrada en problemas de ex-

plicito contenido social, sean a nivel de conducta o a nivel interactivo, pero sociales en su escenario concreto. Sin embargo, el tema de la subjetividad tuvo una importante expresión en la sociología comprensiva de Weber, así como en los trabajos de Elias y Blumer, cuyos aportes han sido muy poco considerados en el desarrollo de la psicología social.

Con la categoría subjetividad, lo social deja de ser una definición fuera de lo individual, pues ambos se integran en diferentes niveles constitutivos de lo subjetivo, a través de una relación dialéctica que presupone momentos de negación, de contradicción y complementación, así como de constitución de otros niveles de desarrollo subjetivo, sea en la personalidad o en cualesquiera formas constitutivas de la subjetividad social. Weber había planteado (1964): "Debe entenderse por sociología: una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social, para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por acción debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer interno o externo, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo" (p. 5).

A través de su propuesta de la acción social Weber intenta integrar, en el desarrollo de su pensamiento, lo social y lo individual dentro del contexto procesal de la actividad humana, la cual no se reduce a los hechos externos como explícitamente declara, sino que se vislumbra como posible dentro de su propio planteamiento solo desde la comprensión del sentido subjetivo de esta integración.

La psicología social tiene que dar cuenta de los diferentes fenómenos constitutivos de la subjetividad social, los cuales son parte constitutiva de esa macrocategoría definida como sociedad. En su status epistemológico, la categoría sociedad es similar a la de personalidad, ella representa un proceso de naturaleza abierta permanente, en cuyo seno adquieren un nuevo sentido, en su configuración, fenómenos con orígenes diferentes, pero que se integran en la definición de la compleja trama social.

La sociedad no es definible de forma absoluta en términos de los fenómenos "objetivos" que se desarrollan en su seno, pues todo lo que en ella acontece, en el orden institucional, económico, y político se expresa en el nivel de constitución de la subjetividad social y, simultáneamente, en el de la subjetividad individual. La subjetividad individual y la social no son niveles excluyentes entre sí, sino profundamente interrelacionados. La configuración subjetiva individual aparece constituida por formas diversas de la subjetividad social, sin lo cual los individuos no podrían ser protagonistas de los acontecimientos sociales.

La relación entre la subjetividad social y la individual es más bien una relación compleja y contradictoria, a través de la cual el comportamiento del individuo se expresa en diversas contradicciones entre sus necesidades individuales y sociales, a las cuales debe atribuir sentido para mantener su desarrollo personal en medio de su expresión social. Entre lo social y lo individual no hay una relación lineal ni homogénea. Lo social como dimensión no se "agrega" a lo individual, sino que se constituye en el propio curso de su integración subjetiva, y se construye por el sujeto como representación dentro del mismo proceso en que se constituye. Construcción y constitución son dos momentos interrelacionados en la socialización del sujeto pero uno no se agota en el otro, actuando muchas veces como contrarios dentro del desarrollo individual y también en el desarrollo social.

En publicación anterior definimos la subjetividad social de la siguiente forma (González, 1993): "Entendemos como subjetividad social, precisamente el sistema integral de configuraciones subjetivas (grupales o individuales), que se articulan en los distintos niveles de la vida social, implicándose de forma diferenciada en las distintas instituciones, grupos y formaciones de una sociedad concreta. Estas formas tan disímiles, guardan complejas relaciones entre sí y con el sistema de determinantes de cada sociedad concreta, aspectos que deben ser integrados y explicados por la psicología social" (p. 141).

En esta definición se enfatiza el carácter heterogéneo de la subjetividad social, la cual está constituida por los sentidos subjetivos configurados a nivel institucional, grupal o social, visto en su sentido más general. Lo social a nivel macro está definido por fenómenos que ocurren en dimensiones diferentes de la sociedad, como son la construcción de las representaciones dominantes en los medios de comunicación, las formas de organización cotidiana del transporte y los servicios, las formas constituidas de vínculo entre los diferentes sectores sociales, fenómenos todos establecidos en el nivel social general.

Por supuesto que los fenómenos característicos de la constitución social en su nivel macro de organización no se agotan en los mencionados por mí, los que usé solo a modo de ejemplo. En esta compleja configuración de la subjetividad social, la subjetividad individual es un importante elemento constitutivo, cuya acción es esencial en la configuración de grupos o unidades sociales diversas, que pueden devenir importantes agentes de cambio de la sociedad.

Precisamente por el carácter activo de los sujetos que integran la sociedad, en su acción, se expresa una de las potencialidades imprevisibles de expresión de la sociedad en su desarrollo. Los sujetos individuales no son la

expresión pasiva de la sociedad, de las formas de subjetividad social en que se implican, sino un momento activo de su configuración que puede dar lugar a formas alternativas de constitución de la subjetividad social y convertirse en verdaderos agentes de cambio del propio sistema que las engendró.

El individuo como sujeto no se expresa solo en los marcos de una acción individual aislada, sino dentro de una constitución social determinada, cuya acción es un momento de la propia trama social, de la cual resulta inseparable. La acción de los hombres que han tenido roles protagónicos en diferentes momentos históricos, no es explicable solo por las circunstancias, sino por el carácter activo y trascendente de los mismos, quienes con su acción han sido un elemento de sentido decisivo en el desarrollo de nuevas configuraciones de la subjetividad social, lo cual ha permitido la aglutinación de individualidades muy diversas en dirección del cambio social.

A nivel social, como señaló Martín Baró en cita referida anteriormente, el hombre es simultáneamente producido y productor, una condición no se subordina a la otra, ya que ambas se producen de forma simultánea en la acción social del hombre. Ese carácter activo, creador y transformador del hombre no puede explicarse solamente por su lugar en un sistema de relaciones en un momento histórico concreto, sino que es también el resultado de la expresión social de una personalidad históricamente constituida desde cuya constitución cobra sentido su acción aglutinadora y convincente como sujeto concreto del escenario social.

El hecho social, interpretado en el marco teórico que estamos presentando, es entonces constituido, configurado por un conjunto de elementos simultáneos que adquieren un sentido subjetivo concreto para los implicados, sentido que, al ser compartido socialmente, conduce a formas de expresión social en la que los diferentes individuos forman parte de una u otra manera. El sentido constituido a nivel social, se constituye también a nivel individual, solo que no de forma isomórfica con aquel, en relación al cual se expresa de forma diferenciada.

Así, por ejemplo, la configuración individual de una acción de transformación social integra a sus diferentes participantes en la opción de cambio, pero no en las direcciones que el cambio debe tener, en la cual aparecen otros elementos de sentido asociados a la historia individual imposibles de homogeneizar por la situación social actual. Por tanto, compartiendo el mismo fin generado desde una forma constitutiva de la subjetividad social, aquella adquiere sentido individual desde configuraciones diferentes de la personalidad de cada sujeto, lo cual será uno de los elementos configuradores de momentos ulteriores de ruptura en el propio desarrollo de la subjetividad social.

La subjetividad social tiene diferentes niveles de constitución: unos explícitos y conscientes, y otros no concientizados, ni a nivel de las distintas formas de subjetividad social configuradas, ni de los individuos que constituyen la sociedad. La organización de sujetos de acción social, por lo general representa un momento de estimulación y desarrollo, tanto de la subjetividad social como de la personalidad de los implicados. Sin embargo, hay otros momentos donde imperan estados adaptativos que, paradójicamente, por su apariencia, pueden representar momentos de encubamiento de fuertes tendencias de cambio.

Las formas de relación entre la subjetividad social y la individual son muy diversas, donde la integración entre ellas no significa necesariamente un camino de desarrollo para ambas. Así, el desarrollo de una psicología de consumo ha sido un momento integrador de la subjetividad social en el capitalismo, incluyendo a muchos sectores sociales que no tienen acceso al consumo, pero cuyas aspiraciones están construidas en términos consumistas. Esta integración, sin embargo, lejos de contribuir al desarrollo social, es una barrera que tiende a fijar el crecimiento dentro de las estructuras de consumo.

Hay formas de subjetividad social que implican al sujeto solo cuando está en el espacio que caracteriza dicha constitución, cuyo sentido no resultó de forma directa trascendente para el desarrollo de otras configuraciones de la personalidad. Así, por ejemplo, hay personas que expresan un comportamiento en su familia, o con relación a ella, que no guarda ninguna relación con su forma de ser en otras esferas de la vida. Esto significa que, aun cuando la configuración subjetiva individual de la familia y el resto de las configuraciones definitivas de su personalidad, pudieron integrarse de forma congruente en una lógica funcional propia, los elementos constitutivos de la configuración inicial de la familia siguen siendo dominantes dentro del espacio interactivo de la familia de origen.

El sentido subjetivo que el sujeto experimenta al participar en una forma concreta de organización social, es expresión de su configuración individual sobre ese medio, la cual puede asumir formas diversas en la personalidad cuando el sujeto no se encuentra físicamente en dicho espacio social, perdiendo su sentido subjetivo. Cuando el sentido subjetivo negativo, por la cualidad de las emociones dominantes de una configuración social, se mantiene como elemento central de la constitución de la personalidad individual, de modo que resulta imposible su reorganización en el curso específico de la vida del sujeto, pueden producirse serias contradicciones durante el desarrollo que conduzcan a una configuración neurótica.

La subjetividad social implica la presencia de sentidos subjetivos compartidos a nivel social, que tienen un importante papel en la expresión indi-

vidual del sujeto dentro de los espacios constitutivos de la subjetividad social. Cuando intentamos establecer las relaciones entre la subjetividad individual y la social, no lo hacemos como si fueran dos cosas diferentes, pues en la personalidad está configurada la subjetividad social de múltiples formas. La subjetividad social y la individual son dos niveles de desarrollo de un mismo proceso, que resultan inseparables, tanto para el desarrollo social como para el individual.

Ya Elias había considerado en toda su relevancia la compleja articulación entre la personalidad y lo social, en relación con la cual escribió (1993): "En lugar de la imagen del ser humano como una 'personalidad cerrada' (...) aparece la imagen del ser humano como una 'personalidad abierta' que, en sus relaciones con los otros seres humanos, posee un grado mayor o menor de autonomía relativa, pero que nunca tiene una autonomía total y absoluta, y que, de hecho, desde el principio hasta el final de su vida, se remite y se orienta a otros seres humanos y depende de ellos" (p. 44). Es interesante como Elias ubica el concepto de personalidad dentro del infinito espacio social donde ella existe con una autonomía relativa, rompiendo así con la tradicional dicotomía entre lo social y la personalidad, posición que compartimos totalmente desde la psicología.

Sin embargo, lo que deseamos enfatizar al definir dos formas de constitución de la subjetividad, es que las diferentes formas constitutivas de la sociedad, en su organización y en los diferentes procesos que las caracterizan, generan sentidos subjetivos que caracterizan el comportamiento del sujeto individual en ellas, al margen de que dicho comportamiento pueda ser contradictorio con el comportamiento del sujeto fuera de esos escenarios sociales y con la propia configuración individual de dicha forma de subjetividad social.

La subjetividad social existe como configuración de sentido de las diferentes formas de vida social del sujeto, en las cuales se interrelacionan aspectos económicos, sociales, políticos, institucionales, culturales, religiosos etc, los que se configuran en el nivel subjetivo de grupos, instituciones, comunidades, familias etc, y participan en la constitución de los sentidos subjetivos de estas diferentes formas de la subjetividad social, desde las cuales son parte de los elementos constitutivos de la subjetividad individual, dentro de cuya historia diferenciada en cada sujeto concreto, definen su sentido en este otro nivel constitutivo de la subjetividad.

La subjetividad social no se define por su etiología, pues toda la psicología desde este marco de referencia es de naturaleza social, sino por su constitución en el nivel de los fenómenos sociales, como momento constitutivo de sentidos subjetivos diversos que afectan al sujeto en todas las formas de su vida social; eso nos permite trascender las apariencias de la vida social

y explicar, a partir de su constitución subjetiva, diferentes formas de comportamiento individual características a un tipo de sociedad y a un momento histórico concreto. La subjetividad expresa la forma necesariamente humana que toman los acontecimientos sociales, independientemente de la voluntad y las intenciones de sus protagonistas.

El racismo, por ejemplo, no es simplemente un comportamiento individual de repercusión social, como se enfocó en la psicología tradicional positivista, sino una forma constituida en la subjetividad social, que expresa el sentido de múltiples aspectos de la organización de la sociedad. Este sentido subjetivo definido en la organización de la subjetividad social se expresará de formas muy diversas en la subjetividad individual, que irán desde el racismo más profundo hasta las posiciones orientadas al cambio social.

Asociado al racismo como forma constituida de la subjetividad social, se encuentra un conjunto de fenómenos generales de la organización de la sociedad, como las diferencias entre las razas en el acceso al poder económico, muy vinculada con la exclusividad de ciertas formas de vida social, con el desarrollo del modo de vida, con el temor engendrado por las diferencias, por los roles de las diferentes razas dentro de la sociedad etc, condiciones todas que se integran en el tipo de emociones producidas desde una raza hacia la otra, las cuales encubren determinantes mucho más complejos organizados en la vida general de la sociedad. La subjetividad social es una vía esencial para conocer regularidades de la organización social, que difícilmente aparecerían en el nivel fenoménico del comportamiento social.

Al igual que el racismo, los diversos fenómenos que cobran fuerza en el comportamiento social de las personas estarán vinculados a los sentidos subjetivos producidos por las diversas formas de configuración social, las cuales se interrelacionan a través de vínculos muy complejos entre sí, en el desarrollo de cada sociedad concreta. El propio desarrollo de la religiosidad tendrá sentidos diferentes para los distintos grupos, sectores y clases de cada sociedad concreta, lo que se demuestra por la perfecta armonía que con frecuencia se da entre las convicciones religiosas y racistas en una misma persona, a pesar de los postulados explícitos que diferencia ambas posiciones ante la vida.

La subjetividad social, al igual que la individual, mantiene una condición procesal permanente, dentro de la cual va a cambiar el propio sentido subjetivo de los diferentes aspectos que la configuran. Un ejemplo de esto es el desarrollo de lo cotidiano desde el punto de vista de la subjetividad social. Lo cotidiano se instituye a través de un conjunto de comportamientos, emociones y rituales que acompañan el día a día de los diferentes sectores constitutivos de la trama social. La vida cotidiana es fuente para el conoci-

miento de fenómenos de la subjetividad social que permanecen ocultos en sus diferentes formas institucionalizadas.

En lo cotidiano se pueden descubrir tendencias del comportamiento social que constituyen puntos de ruptura con las características del comportamiento social dominante. Lo cotidiano, por supuesto, es una parte orgánica de la subjetividad social, cuyas manifestaciones son formas subjetivas en que aparecen configurados de forma directa y/o indirecta los diferentes procesos constituidos en otros niveles de la subjetividad social. Sin embargo, lo cotidiano en el espacio comunitario tiene una significación muy particular, pues nos expresa como realmente las personas se integran en el nivel más íntimo de su vida social: el lugar donde viven.

Como señala Tovar (1994): "la subjetividad social que en la comunidad se configura en torno al cotidiano de sus miembros, posee una parte más estable integrada por valores, normas, creencias, entre otros elementos — y otra mucho más dinámica y cambiante, configurada en torno a las necesidades de ese cotidiano, en como la comunidad las valora, percibe, se las representa y las vivencia" (p. 116). Las necesidades que configuran el cotidiano pueden dar lugar a formas de expresión diferentes a los propios valores que caracterizan el momento más estable de la expresión cotidiana misma, las cuales pueden repercutir en los diferentes sectores y generaciones que se integran en la dimensión cotidiana de cada sociedad concreta.

La organización del cotidiano en la comunidad es uno de los elementos que marca una diferencia radical entre el socialismo cubano y el europeo, a las que nos referimos más arriba, así como en la organización social de Cuba y de otros países de América Latina. El cotidiano en Cuba es esencialmente heterogéneo, constituido por personas de diferentes procedencias culturales, económicas, étnicas, religiosas y hasta morales, lo cual lo define como un momento activo de integración de lo diverso, en el que se desarrollan relaciones sociales entre grupos y sectores muy diferentes de la sociedad cubana, constituyendo un importante espacio de educación y consenso social.

El cotidiano en la mayoría de los países con una organización capitalista de la sociedad, es mucho más homogéneo, y definido desde la posición económica de quienes lo constituyen, lo cual reproduce permanentemente el modo de vida de la clase que lo define, el cual configura en su sentido subjetivo el espacio comunitario. Este modo de vida con frecuencia da lugar a un individualismo tal, definido hasta por la propia organización arquitectónica de las viviendas, que con frecuencia no podemos hablar de un nivel comunitario constituido en la subjetividad social de ciertos sectores poblacionales.

La ausencia del concepto de subjetividad en la explicación de los fenómenos sociales — además de sus determinantes epistemológicos, los que hemos venido analizando desde los capítulos anteriores — tiene profundos determinantes ideológicos, en tanto un concepto como este se orienta a descubrir la organicidad de lo que las apariencias nos presentan como diverso y desvinculado.

El concepto subjetividad social resulta determinante para completar una visión de lo social como dimensión que no está constituida simplemente por hechos aparentes, observables, sino como sistema configurado subjetivamente, el cual se desarrolla de forma permanente por sus propias necesidades y formas de organización, que van más allá de las diferentes estructuras de la sociedad en sus diferentes momentos, ello impide la administración de su desarrollo desde la intencionalidad actual de los representantes de las diferentes formas de poder constituidas. La dos formas de subjetividad — la social y la individual — se interpenetran recíprocamente en sus complejos procesos simultáneos de desarrollo.

El concepto subjetividad social ubica a lo social en el plano de las relaciones, reemplazando la visión de lo social como escenario de operaciones con objetos, como fue definido esencialmente en la teoría de la actividad de Leontiev, cosmovisión aún muy presente entre investigadores que buscan una definición a lo psíquico desde lo social. Simultáneamente, analizar lo social a partir de las relaciones implica definirlo desde una dimensión subjetiva, pues la comunicación humana no es simplemente un acto de transmitir o comprender, sino que representa un momento de configuración subjetiva del vínculo con el otro.

A nivel de la subjetividad social, todo hecho, todo fenómeno que se produce a nivel social, puede ser significativo en la reconfiguración de lo actual. En la sociedad, como en la subjetividad en general, el tiempo no representa una dimensión acumulativa, predecible de forma absoluta desde sus momentos anteriores, sino la permanente reestructuración cualitativa de lo actual, donde lo constituido pasa de forma permanente a nuevas formas de organización y de sentido, aun cuando conserve su misma expresión fenoménica.

Asumiendo el concepto subjetividad social de hecho asumimos lo individual como un momento esencial para la psicología social, no solo en su dimensión teórica sino también en la metodológica. Como afirmamos en el capítulo anterior, el abordaje individual es un método general de la psicología, pues cada individuo expresa en la constitución de su subjetividad individual elementos esenciales de la subjetividad social en la que se desenvuelve. No podemos tener la expectativa de construir teóricamente la subjetividad social

a través de comportamientos sociales similares en los sujetos que la constituyen en sus diferentes formas de organización.

No todos los sujetos, por el hecho de su pertenencia a determinado grupo social, son igualmente relevantes para el conocimiento de las formas constitutivas de la subjetividad social de dicho grupo o unidad de la vida social. Por ello el muestreo estadístico como criterio de objetividad en términos poblacionales, no resulta, en nuestra opinión, el criterio más adecuado para producir información del proceso que nos interesa estudiar.

El criterio estadístico de muestreo tiene como presupuesto que las unidades individuales que constituyen una determinada agrupación social, son equivalentes en su expresión, por tanto, da lo mismo tomar a uno u otro sujeto como representativo para llegar a una conclusión general sobre el grupo en términos poblacionales, lo cual puede ser válido estadísticamente, pero no en términos del problema estudiado, para el cual las individualidades tendrán un sentido en dependencia de su significación en relación con lo estudiado.

Realmente el muestreo para el estudio de los fenómenos sociales debe responder al tipo de problema estudiado, utilizando como unidad para la producción del conocimiento tanto el estudio de sujetos individuales representativos, como dinámicas de grupo u otros instrumentos de investigación. El hecho de hablar de psicología social no quiere decir que los instrumentos de investigación tengan que ser colectivos, como al parecer muchos investigadores suponen.

Como acertadamente señala Tovar en la aplicación del planteamiento configuracional en el estudio de la comunidad (1994): "Este valor de lo singular dentro de nuestra lógica de análisis, nos conduce a detectar en nuestra metodología, determinados sectores al interior de la comunidad, más sensibles al problema investigado y cuya representación del mismo, puede devenir medular para la comprensión de sus orígenes, su impacto social o su prevención" (p. 111). Los sujetos individuales no están en igual capacidad para aportar indicadores sobre lo que nos interesa estudiar, por lo cual su selección no puede responder al anonimato de la representatividad, definida a partir de un criterio estadístico.

El planteamiento de la subjetividad social convierte a la dimensión individual en una referencia obligada de la investigación social, y coloca la cuestión de su estudio como una referencia obligada de las diferentes ciencias sociales ante las exigencias de una epistemología cualitativa para el desarrollo de la teoría social. El desarrollo de la teoría social es un empeño de carácter esencialmente teórico, irreductible a verificaciones lineales a nivel empírico. La relación entre lo teórico y lo empírico tiene características similares para todas las ciencias sociales.

Gouldner escribió ya (1970): "En cualquier ciencia, los cambios fundamentales, no derivan tanto de la invención de nuevas técnicas de investigación como de nueva manera de examinar datos que acaso existan desde mucho tiempo atrás. En realidad hasta pueden no referirse a "datos" de ningún tipo, viejos o nuevos, ni ser ocasionados por ellos. Los cambios fundamentales se producen en la teoría y en los esquemas conceptuales, especialmente aquellos que encarnan nuevas respuestas básicas subyacentes" (p. 39).

Cada ciencia social tienen ante sí el reto de definir la *zona* de la realidad social sobre la cual va a producir conocimiento, la que representará, en relación con las otras ciencias, un espacio perfectamente articulable en la explicación de los diversos fenómenos que, en su interrelación, conducen a niveles cada vez más complejos en la construcción teórica de la sociedad. Igual que enfatizamos desde la psicología el valor de la subjetividad social, y su definición como elemento de sentido para la investigación social en general, es necesario enfatizar otros complejos fenómenos que, aunque son adecuadamente significados desde una dimensión cuantitativa, son parte esencial de una epistemología cualitativa en la construcción del conocimiento social, pues son susceptibles de integrarse en calidad de indicadores para la explicación de fenómenos no definibles en términos cuantitativos.

La explicación de los procesos o fenómenos abordados por las diferentes ciencias sociales es necesariamente cualitativo. Las ciencias sociales en general no pueden prescindir de la dimensión subjetiva que tienen en general todos los procesos y fenómenos sociales, lo que no significa reducir el origen de los diferentes procesos que tienen lugar en la sociedad a su dimensión subjetiva, sino, por el contrario, reconocer la dimensión subjetiva como uno de los elementos dinámicos constitutivo de los diferentes procesos sociales, cuyo curso no dependerá en abstracto de esa significación subjetiva, sino de su integración con otros complejos elementos organizados en torno a cada hecho o proceso social concreto.

Cuando afirmamos que la sociedad representa una macrocategoría con un valor heurístico similar a la de personalidad para la psicología, nos referimos precisamente a que es una categoría con un sentido esencial para el proceso de integración del conocimiento, mas con poco valor explicativo para dar cuenta de toda nueva particularidad o proceso que aparezca en la trama social concreta. En este sentido las ciencias sociales deben operar en la dirección de definir exactamente qué relación tiene un suceso con las definiciones más generales del conocimiento social, así como las consecuencias de ese suceso para la sociedad como un todo o para cualquier subsistema de esta.

El criterio de las mayorías puede ser un criterio político, pero a los efectos de las ciencias sociales, lo que ocurre en un sector minoritario de la

sociedad puede resultar esencial para la explicación de cualquiera de los problemas que están siendo estudiados por ellas. En la sociedad lo que es pequeño y minoritario hoy, puede representar una fuerza viva del desarrollo, que pase a ser esencial en un momento posterior de la trama social. Esta articulación simultánea de fenómenos singulares, locales y generales, solo puede encontrar un nivel de integración, a los efectos del conocimiento en la construcción cualitativa.

La definición metodológica de las ciencias sociales en general, desde el marco que presentamos, es cualitativa, y constituida en los diferentes sistemas de comunicación que caracterizan los propios fenómenos sociales objeto de estudio. En las ciencias sociales la investigación-acción no es solo una definición intencional de los investigadores, sino una necesidad definida por las propias exigencias de la construcción del conocimiento, el cual exige el estudio de los diferentes fenómenos en vivo, en sus diferentes escenarios sociales concretos.

La definición metodológica cualitativo-participativa de las ciencias sociales se expresa de formas diferentes y cada vez con una mayor frecuencia por investigadores procedentes de diferentes campos de la investigación social. Este hecho ha conducido a una utilización cada vez más flexible de los instrumentos de investigación en dependencia de los objetivos de la investigación y del contexto en el cual se realiza esta, proceso que ha conducido a romper con la exclusividad de las técnicas investigativas y de diagnóstico, viendo en ellas, cada vez más, otra vía de producción de información que se integrará en el curso de la investigación.

Fetterman expresa en relación con las técnicas proyectivas en la investigación etnográfica (1989): "Muchos antropólogos adaptan estos tests de acuerdo al contexto local. Otros, simplemente usan las técnicas proyectivas clásicas para elicitarse respuestas del participante, y entonces usar el juicio y la intuición (basadas sobre una comprensión de la comunidad), para interpretar la respuesta adecuadamente. Otros investigadores, incluso, inventan técnicas proyectivas de acuerdo a sus propósitos" (p. 66). En esta reflexión metodológica, el autor expresa precisamente lo que hemos definido como una de las características esenciales de la metodología configuracional: la utilización de técnicas tipo test en forma de instrumentos de investigación definidos por el tipo de problema estudiado y por el marco teórico en que se utilizan.

Cuando el autor señala que se construye el conocimiento de acuerdo con el juicio y la intuición del investigador, se está refiriendo precisamente al fenómeno explícito por nosotros en la metodología configuracional, es decir, al proceso de construcción de la información producida por el instrumento, en la continuidad del proceso de construcción de informaciones proceden-

tes de otras vías, las cuales van apareciendo en forma de indicadores que deben encontrar su sentido como resultado del proceso de interpretación en que se inscriben, al cual el autor ubica en el juicio y la intuición del investigador, los que son, sin dudas, procesos participantes de la interpretación, pero que no la agotan en el marco de su sujeto, como en ocasiones ha ocurrido en la investigación etnográfica.

3.2. — Diferentes formas de desarrollo de la investigación cualitativa en las ciencias sociales

La utilización creciente de las técnicas cualitativas en las ciencias sociales ha conducido a muchos autores a identificar la investigación cualitativa con la metodología cualitativa, lo que ha sido una de las razones definitorias en el planteamiento de una epistemología cualitativa, que de cuenta del carácter cualitativo del propio proceso de construcción del conocimiento y no solo del tipo de instrumentos que intervienen en el desarrollo del proceso mismo.

Con frecuencia, distintos autores orientados por una definición metodológica cualitativa continúan considerando el escenario de la construcción del conocimiento en los datos, y enfatizan la formación de tipologías, la comparación de los sujetos estudiados etc, operaciones apoyadas sobre resultados concretos que cobran un carácter estandarizado a los efectos de dichos propósitos. Si bien estos procesos pueden ser importantes para algunos temas de estudio, desde el punto de vista epistemológico no los vemos orientados por la información directamente proporcionada por los datos, sino por su significación en términos del proceso general de construcción teórica.

Una diferencia esencial de la orientación cualitativa a nivel epistemológico, y aquella que se define exclusivamente en el plano metodológico, están definidas precisamente por el escenario dentro del cual cobra significación el dato. La inversión epistemológica que lo cualitativo implica considera la teoría y los procesos esenciales asociados a su desarrollo: entre ellos los del sujeto que produce el conocimiento, como el escenario esencial dentro del cual se van a producir los datos y a definir el sentido general de estos.

La teoría define los marcos en los que la interpretación adquiere un sentido general en el proceso de producción del conocimiento; por tanto, la producción de indicadores a nivel empírico no constituye un proceso posible de estandarizar en categorías susceptibles de atribuir valor a manifestaciones parciales del sujeto, estandarizadas por su sentido para la interpretación. En relación con esto, la definición de categorías para organizar de forma general los datos que se producen como resultado de la aproximación cualitativa,

expresa con frecuencia una lógica totalmente cuantitativa de organización del proceso, pretendiendo definir el valor de los datos por criterios definidos desde su propia expresión empírica, básicamente por criterios de frecuencia.

Las taxonomías descriptivas sobre los contenidos complejos, conducen a la simplificación de lo estudiado, con las consecuencias que ello tiene en la posibilidad de integrar en el conocimiento la complejidad de su naturaleza. Con frecuencia estos sistemas de categorías dan cuenta de la propia inseguridad del investigador para producir conocimiento por formas alternativas, más comprometidas con su creatividad personal.

La investigación desde una base epistemológica cualitativa se orienta a macroconstrucciones teóricas, dentro de las que se organizan en su desarrollo las diferentes expresiones parciales de lo estudiado.

Los sistemas de categorías para la codificación de la información con frecuencia conducen a procesos de clasificación de los contenidos, que sustituyen la interpretación en el sentido constructivo en que la definimos en el presente libro, donde la producción teórica no es identificable con los datos empíricos de manera isomórfica. En los diferentes procesos de codificación de contenidos, de hecho se soslayan muchos de los fenómenos expresados, en función de la imposibilidad de ubicarlos en las categorías definidas para el análisis a priori de la información.

La epistemología cualitativa define la interpretación como un proceso progresivo, dentro del cual la aparición de nuevos indicadores no es el resultado directo de los datos producidos, sino la incorporación de estos en sistemas cada vez más complejos de interpretación, dentro de los cuales definen su propio sentido. Enfatizar el procedimiento cualitativo en la definición de los propios indicadores relevantes de la información empírica no significa negar el valor de lo empírico, por el contrario, definirlo como momento de la configuración teórica.

La organización cualitativa del proceso de construcción del conocimiento no rechaza la utilización de técnicas cuantitativas, sino que incluye la información producida por estas dentro de una lógica cualitativa, característica de la producción del conocimiento. Desde las consideraciones de una epistemología cualitativa, el conocimiento nunca es la expresión matematizada directa de los datos empíricos, sino el resultado de construcciones teóricas que aparecen vinculadas de forma indirecta con los indicadores diversos constituidos a nivel empírico.

En la lógica del desarrollo de la investigación cualitativa, lo cuantitativo puede representar un momento del proceso, momento que permite, en algunos casos, organizar el problema de investigación. En el desarrollo del problema durante el curso de la investigación, las dimensiones cuantitativas que en

ocasiones están en la base de la definición del problema, pasan a adquirir sentido solo en la configuración de factores diversos, organizados en los procesos de interpretación concurrentes en la construcción teórica.

A modo de ejemplo, podríamos referir el indicador demográfico del éxodo de la juventud de zonas rurales para las ciudades, el cual tiene múltiples formas de integración dentro de otros indicadores cuantitativos, tanto en la investigación sociológica como demográfica; sin embargo, las múltiples integraciones cuantitativas que se logren nunca conducirán a un momento final del análisis social, porque resultan siempre momentos parciales del problema investigado. En la continuidad de las líneas de investigación que encontraron puntos de concreción en diferentes momentos cuantitativos, se abren nuevos problemas, como pueden ser el de su repercusión en la configuración de la subjetividad social, hacia los cuales no se puede continuar avanzando a través de un planteamiento esencialmente cuantitativo.

Como vemos no se trata de negar lo cuantitativo, sino de legitimar el lugar que corresponde a lo cualitativo, no como forma secundaria o complementaria en relación con lo cuantitativo, sino como proceso que se legitima en sí mismo ante las exigencias concretas de la investigación y de sus objetos.

El dato para la epistemología cualitativa es un momento del propio proceso de pensamiento, inseparable de la propia condición procesal de este, con lo cual deseo enfatizar su propio carácter variable de su sentido para la construcción del conocimiento. En esta dirección, por tanto, el dato no es una unidad directa de información, definible por su relación con otros datos dentro del nivel empírico. El dato, definido como indicador es un momento del proceso de construcción del conocimiento, que solo tiene sentido dentro de él.

La investigación psicológica, a diferencia de otras esferas de la investigación social, no estudia los fenómenos sociales en su significación a nivel macro, sino al nivel de los sentidos subjetivos en que ellos se constituyen, el cual es susceptible a la construcción teórica solo a través de su investigación personalizada, sea a nivel individual o social.

Otra dirección de la investigación cualitativa que se ha intentado contraponer al positivismo, pero también al papel de la teoría en la investigación, ha sido la asumida por algunos representantes de la investigación etnográfica, de que el objetivo de la investigación cualitativa es la comprensión de los distintos fenómenos estudiados desde el sentido que tienen para sus protagonistas. Este principio ha conducido a la investigación por caminos francamente descriptivos, donde los datos permanecen sujetos a su situación de origen, al no tener referentes teóricos que desarrollar más allá de la descripción.

No imponer al otro desde el método una opción de respuesta que tenga sentido solo en nuestros términos culturales, no significa negar el papel de

la teoría en la construcción de un conocimiento que sea capaz de dar cuenta del sentido que las cosas tienen para el sujeto estudiado, al cual solo se puede llegar a través de una teoría que realmente lo permita, constituida sobre una definición epistemológica que garantice esta posibilidad, la que de modo alguno se alcanza por una orientación descriptiva que niegue el momento activo del investigador y, a través de él, de la teoría, en la producción del conocimiento.

Es necesario que el marco teórico sea flexible, que considere lo coyuntural y se nutra de las diferencias, lo que no implica su negación sino su replantamiento desde una perspectiva epistemológica nueva. Solo la construcción teórica está capacitada para dar cuenta de lo estudiado en términos de estructuras de sentido subjetivo, pues el sentido se construye a través de lo aparente, y nunca se agota en ello, siendo la teoría el instrumento que nos permite trascender las apariencias.

La teoría no es una camisa de fuerza para asimilar de forma rígida todo lo que está fuera de ella, como con frecuencia se ha utilizado de forma general en la ciencia, sino una representación organizada de la realidad, en cuyos términos cobran sentido los diversos fenómenos del momento empírico del conocimiento. Como hemos expresado anteriormente, los propios cambios de la teoría tienen lugar en sus propios términos, y nunca resultan de las influencias externas que se imponen en el curso de la producción de conocimientos.

El sentido que las cosas tienen para el sujeto investigado solo podrá construirse a partir de las potencialidades de una teoría concreta, pues la descripción fiel a su expresión, nunca nos llevará de forma directa a su configuración de sentido. Solo desde la comunicación, proceso definitorio del diseño metodológico de las ciencias sociales desde una definición epistemológica cualitativa, se podrán construir a nivel teórico las estructuras de sentido del sujeto investigado.

Estas dos orientaciones más generales que hemos descrito sobre el carácter de las investigaciones cualitativas en las ciencias sociales, constituyen formas diferentes de su expresión en el momento empírico. Como resultado de la definición epistemológica asumida en el presente libro, se desprende una forma diferente de realizar la investigación cualitativa que se define como un proceso permanente de construcción por parte del investigador.

3.2.1. — *Diseño de la investigación cualitativa desde una perspectiva configuracional*

La investigación cualitativa, como toda investigación, se define por un problema planteado, solo que el tipo de problema que caracteriza el proceso de investigación configuracional, a diferencia de los problemas clásicos de la

investigación positivista, es un problema complejo que tiene una expresión viva y dinámica a lo largo de todo el proceso de investigación imposible de simplificar en términos analíticos, ni de representarse por definiciones operacionales. El problema es un planteamiento más o menos organizado que permite articular en su continuidad un proceso de construcción y búsqueda en el momento empírico dentro del referente teórico asumido.

El problema no representa un momento estático, inicial, que da origen a un conjunto de operaciones definidas a partir de él, orientadas a la producción de un resultado entendido como respuesta a las hipótesis que se derivan de él. En nuestra definición de investigación, el problema es parte activa e insparable de todo el proceso de construcción del conocimiento; se desarrolla dentro del propio curso de la investigación, se modifica, e incluso pasa a ser parte de otro problema dentro de este proceso. El problema es el *iceberg* del proceso de reflexión del sujeto, que permite la continuidad y complejización del mismo en una ruta bien organizada.

La organización del problema en términos de su investigación no implica su agotamiento en un diseño concreto. El problema representa un momento de organización del pensamiento que permite llevar a la investigación el curso de la reflexión, con lo cual se producen nuevos indicadores desde el momento empírico que enriquecerán el proceso comenzado a nivel teórico. El problema no es un momento estático que explica desde afuera, a través de un diseño rígido de ejecución, el curso de toda investigación empírica.

El problema evoluciona con la propia construcción teórica que define el curso de la investigación, dentro de la cual cambia su sentido, y la redefine. El problema representa la construcción activa a través de la cual el investigador orienta el proceso de investigación; por lo tanto, el problema expresa la intencionalidad del investigador que garantiza la organización y continuidad del proceso de producción del conocimiento.

Una vez planteado el problema, este se integra a un conjunto de reflexiones teóricas y se asocia a un proyecto metodológico, desde el cual comienza la construcción teórica alrededor del problema definido. Una vez que el problema se expresa en un primer momento de definición metodológica, continua su expresión en el plano de la investigación, y se articula de diferentes formas dentro del conjunto de ideas producidas, en cuyo seno va adoptando nuevas formas.

El comienzo del momento metodológico es inseparable de la producción teórica producida en la definición del problema, la cual será permanentemente confrontada con las nuevas ideas y reflexiones que se producirán al comienzo de la intervención metodológica. Desde la perspectiva epistemológica que presentamos, la investigación cualitativa no expresa separación entre los mo-

mentos de aplicación de los instrumentos y de interpretación de los resultados. Los resultados comienzan a ser interpretados desde el momento en que comienzan a aparecer, pues ellos representan la continuidad de las ideas que se expresaron en la definición del momento metodológico.

La utilización de los instrumentos, como señalamos en el epígrafe sobre las características más generales del enfoque metodológico asumido, no es solo un desprendimiento del problema planteado. En las investigaciones psicológicas orientadas al estudio de la configuración de la subjetividad, instrumentos similares tienen valor heurístico para abordar problemas diferentes.

La investigación de las diferentes configuraciones subjetivas, tanto individuales como sociales, se apoyará en la expresión del sujeto, a través de la cual se determinarán aquellos indicadores que puedan dar sentido a su expresión dentro de uno u otro problema concreto a ser investigado en el espacio de un problema más general.

Así, por ejemplo, el instrumento de completamiento de frases o el de las láminas, puede ser empleado lo mismo para el estudio del desarrollo moral de los jóvenes, que para definir las configuraciones esenciales de su personalidad, solo que en ambos casos la información obtenida se organizará en relación con sistemas de sentido y configuraciones teóricas diferentes, incluso dentro de una misma definición teórica general.

Las estructuras de sentido que orientan la construcción de conocimiento, se expresan por una relación de continuidad en la interpretación, que condiciona la información específica aportada por cada instrumento concreto en el curso de este proceso. Por tanto, la producción de aquellos indicadores que permiten dar continuidad y sentido a un eje de producción teórica a través de la interpretación, estará definida por el tipo de problema que caracteriza la continuidad de la construcción teórica, en cuya elaboración se integrará la información procedente de los diferentes instrumentos.

El instrumento nunca representa una forma única de producir información, sino un momento del proceso de producción de ideas, y sus resultados se inscriben en el curso general de este proceso. En este sentido, los instrumentos se definen desde una perspectiva abierta de cara al problema, no para considerar directamente sus resultados en términos de variables acabadas, listas para entrar en vínculos definitorios en relación con la respuesta final ante el problema planteado. Los instrumentos son parte de la construcción teórica general del problema abordado, y sus resultados solo los consideramos como momento de un proceso, no como productos terminados.

Una de las funciones esenciales de los instrumentos de expresión individual en la investigación, es descentrar la atención y la producción del sujeto investigado de aquellos tópicos centrales de su comunicación con el investi-

gador, pues en su relación concreta con este, el sujeto investigado tiende a concentrarse en aquellos aspectos que, en su opinión, resultan relevantes para el desarrollo de su relación con aquel, a partir de los cuales organiza su expresión intencional en las diferentes formas de contacto personal con el investigador.

Toda relación humana desarrolla un curso particular de representaciones, creencias y emociones, que llegan a ser definitorias de la identidad del proceso interactivo, las cuales se convierten en el centro de producción de los involucrados en el curso de la relación, pues la implicación de los sujetos en las relaciones interpersonales es, como toda función del sujeto, parcial, lo cual, aunque resulta esencial para profundizar en la expresión de los involucrados en los temas que se conviertan centrales en el curso de este proceso, pueden impedir la producción del sujeto investigado en otras esferas de su experiencia.

Los instrumentos, sin embargo, colocan al sujeto ante una reflexión personal, en cuyo curso aparecen reflexiones y emociones muy diversas ante la multiplicidad de inductores definidos por ellos, los que pasan a formar parte del repertorio de expresión del sujeto durante la investigación, aspectos que posiblemente no hubieran sido tenidos en cuenta de no abrirse el espacio de las zonas significativas de su expresión personal. Los instrumentos dan lugar a una información diversa que se construye, proceso en que se va definiendo el sentido de la interpretación. Cada momento de esta representa un momento de continuidad en relación con la información construida en momentos precedentes. Al integrarse en el curso de la información producida, lo nuevo no resulta asimilado pasivamente sino que expresa su especificidad en el curso del proceso de construcción de la información, dentro del cual adquirirán sentido sus propias potencialidades contradictorias en relación con lo producido anteriormente. Lo contradictorio en el curso de la interpretación se constituye como momento del propio proceso, y no como datos externos a él que se imponen de forma inmediata desde lo empírico.

El curso de la construcción teórica, que tiene lugar durante la aplicación de los instrumentos, define la necesidad de aplicar nuevos instrumentos para seguir las diferentes alternativas que se van abriendo en el curso de la producción teórica asociada al momento empírico, las que resultaban imprevisibles al inicio de la investigación. La interpretación, desde esta perspectiva configuracional, es un proceso continuo que expresa su congruencia a partir de las unidades singulares del problema a investigar, las que constituyen la fuente primaria de producción de información en esta aproximación a lo cualitativo. En este sentido hay una diferencia esencial de procedimiento con lo planteado por otros autores.

Quinn Patton, por ejemplo, expresa (1993): "El reto es dar sentido a la masiva acumulación de datos, reducir el volumen de información, identificar patrones significativos, y constituir un marco de referencia para comunicar la esencia de lo que los datos revelan" (p. 371). Realmente, en nuestra definición cualitativa, los datos no se acumulan, se integran dentro a un proceso en el cual definen su propio sentido para producir la reducción de la información, no por procesos de síntesis a partir de los datos mismos sino como expresión de la propia construcción dentro de la cual cobran sentido desde el momento mismo de su aparición. El marco de referencia no se constituye como un momento externo que contribuye a la clasificación de los datos obtenidos, sino que está dado por la propia organización teórica que orienta todo el proceso, constituida de forma congruente en dos escenarios diferentes pero estrechamente articulados entre sí: el de la teoría y el del sujeto estudiado.

Los datos no revelan en sí, fuera del marco en que se configuran como momento en la definición de su sentido teórico, ninguna esencia. La esencialidad de un resultado no inherente a él como acto de conocimiento, sino al resultado de un proceso infinito de interpretación, dentro del cual su sentido se va constituyendo en momentos diferentes del proceso constructivo que ocasionó su aparición como momento particular de su propio desarrollo. La tendencia a ver lo empírico separado de la teoría, como un momento externo en relación con aquella, conduce a darle una legitimidad propia en términos del conocimiento, que desde nuestro punto de vista no tiene.

Plantear la construcción de información como un proceso que se va definiendo en su propia continuidad, significa que los diferentes elementos que se integran a ella en el curso del proceso, provenientes tanto de fuentes metodológicas como de la propia experiencia del investigador, adquirirán sentido solo en términos de la constitución actual de la construcción teórica, fuera de la cual no tendrán un sentido en términos del conocimiento.

El sujeto tiene un papel esencial en el modelo de investigación cualitativa que estamos presentando. Él permanentemente debe tomar decisiones que repercutirán en todo el curso de la investigación, así como mantener el curso activo de su reflexión, proceso en que cobrarán sentido dentro del marco teórico asumido, los diferentes resultados producidos en el momento empírico.

El diseño de investigación en este escenario cualitativo de naturaleza procesal, se expresa en un proceso permanente y continuo de definiciones, asumidas de acuerdo con las necesidades mismas de la construcción del conocimiento. Uno de los aspectos que define el carácter necesario de la definición cualitativa en el plano epistemológico, dentro del que cobra sentido la lógica configuracional en su expresión metodológica, es que los resultados

no representan elementos simples contruidos desde una lógica analítica, sino verdaderas síntesis complejas irreductibles a la sumatoria de elementos simples.

En esta definición de la investigación pierde todo sentido la ubicación de las hipótesis como momento previo, en torno al cual cobran valor los resultados de la investigación. Los resultados tienen un valor fuera de toda pretensión predictiva, el que estará definido la posibilidad que ofrece para ser integrado como elemento de sentido en la configuración del conocimiento. Por lo tanto, la significación del resultado no dependerá de su carácter abstracto, concretizado en una manifestación particular, numérica o de cualquier otro tipo.

Al romperse la definición analítica elementalista que durante tanto tiempo caracterizó a la investigación científica, se rompe también con los criterios exigidos para legitimar la investigación y las diferentes formas de conocimiento producidas a partir de ella. Esto representa, sin dudas, una situación nueva que levanta muchas resistencias, dado el enraizamiento del positivismo en la cultura de la investigación científica dominante en el hemisferio occidental. Precisamente por ello es que un investigador tan autorizado como Deutscher expresó (1993): "la descripción del proceso como él aparece en el escrito puede ser muy diferente de como el proceso ocurre actualmente. Esto proporciona el primer ejemplo del problema general tratado en este libro: como la persona realiza la investigación, no es siempre igual a como ella dice haberla realizado" (p. 6).

Existe una fuerte tendencia a acomodar nuestras realizaciones a los paradigmas dominantes, tratando de hacer compatibles los hechos y reflexiones nuevas con lo que ya aparece dentro de las representaciones reconocidas como definitorias de la científicidad del conocimiento. Modificar este marco epistemológico dominante, con frecuencia es algo que el investigador no siente como posible desde su posición actual; sin embargo, el problema que hemos escogido como objeto de conocimiento (la subjetividad) implica, para lograr su desarrollo consecuente en términos de la investigación científica, el replanteamiento de los propios marcos de producción del conocimiento, el cual pasa por la modificación de la forma de hacer investigación.

El carácter procesal del diseño de investigación dentro del marco epistemológico definido, tiene como momento importante, además del problema y la definición de instrumentos, y del carácter interactivo que determina el curso del proceso, la definición de lo que hemos denominado *ejes de la construcción teórica*. Todo problema debe definirse a partir de los diferentes problemas que concentran el esfuerzo productivo del investigador, ya que el problema se expresa por la representación compleja del objeto a construir, en

una multiplicidad de dimensiones relevantes para la producción del conocimiento.

Una aspiración del marco epistemológico que hemos presentado en este libro es la de construir cada problema estudiado dentro de la multiplicidad de su propia constitución ontológica; sin embargo, este objetivo es inalcanzable desde un proyecto concreto definido como momento del proceso integral de producción de conocimientos dentro de un problema de investigación.

El diseño de cada momento concreto de investigación, aunque no tiene límites a priori en cuanto a la cantidad y calidad de la información que resultará del curso de su realización, la cual siempre representará una construcción compleja, abierta al curso posterior del propio proceso en que se inscribe, exige definir a priori los ejes que expresarán la búsqueda intencional del investigador, aun cuando estos se enriquezcan de forma imprevisible dentro del propio proceso de investigación.

Los ejes de producción de conocimiento no representan una camisa de fuerza al proceso de investigación, sino un momento de organización de este que facilitará la representación de lo que se busca, y constituye un momento esencial de la fase inicial de la producción teórica. Así, por ejemplo, uno de los problemas de investigación que estamos abordando en nuestro trabajo actual, el que se expresa en múltiples diseños simultáneos de investigación concreta, es el de situar la constitución social del aprendizaje, ubicando este como proceso de comunicación, afectado de manera muy diversa por los diferentes sistemas de relación que configuran el espacio de la subjetividad social del escolar. En este sentido, el problema estudiado revelará nueva información sobre la constitución subjetiva del proceso de aprendizaje, pero simultáneamente producirá información sobre la constitución de la subjetividad social, aspectos tan amplios y complejos, que deben concretarse en un primer momento de la producción de conocimientos sobre el problema.

Los ejes de producción teórica que hemos definido en los diseños iniciales de trabajo sobre el tema, han sido los siguientes:

— Formas en que aspectos generales constitutivos de la subjetividad social se expresan en las relaciones de comunicación profesor-alumno. Entre las diferentes formas a considerar hemos definido la raza, el género, el status social y la inteligencia.

— Formas en que el proceso de relación profesor-alumno mediatiza las relaciones entre los propios alumnos.

— Forma en que las creencias y representaciones generales de los alumnos están mediatizadas por los atributos definitorios de su relación con los maestros, y la forma en que estos atributos afectan el proceso de aprendizaje.

Estos ejes, sin dudas, no agotan la naturaleza compleja del problema, la cual es infinita, sin embargo, nos permiten comenzar a producir información sobre él, proceso que, de forma progresiva irá adquiriendo un carácter cada vez más complejo.

Además de lo expresado, nos gustaría referirnos a otra cuestión dentro del presente epígrafe: la relación entre la investigación y otras formas de actividad profesional del psicólogo. Al romper con la definición instrumentalista de la investigación científica, se supera la diferenciación establecida entre la investigación y otras formas de actividad profesional, la cual se apoyó durante un largo tiempo en el tipo de instrumentos y procedimientos que las caracterizaban.

Una vez trascendido el criterio instrumental en la definición de ciencia, puede asumirse como dominante el criterio sobre la especificidad de los procedimientos establecidos para la realización de la investigación en relación con las prácticas profesionales, el cual también hemos eliminado al rechazar una forma concreta de diseño para la actividad investigativa, legitimando como investigación procesos diversos asociados a la construcción del conocimiento. Ubicados en este punto, la investigación se definiría más como un propósito del profesional, que como una actividad particular, diferenciada por su constitución en relación con las actividades práctico-profesionales.

De hecho, en la psicología muchas de las teorías más influyentes se han desarrollado en los marcos de la actividad profesional del psicólogo, sea esta terapéutica, educativa, o institucional. La investigación es un propósito organizado dentro del desempeño de cualquier tipo de actividad, cuya especificidad radica en su orientación hacia la producción de un conocimiento compatible con una teoría que permita dar sentido a este más allá de la singularidad de las conclusiones que caracterizan la actividad profesional.

Tanto la psicoterapia, como cualesquiera otras actividades profesionales del psicólogo, adquieren un valor investigativo cuando desde ellas podemos articular los fenómenos y reflexiones producidos en su escenario dentro de la continuidad y la congruencia características de la producción de conocimientos científicos. La investigación es un proceso que forma parte permanente de quien lo ejecuta, y este no puede separarse de ella en ningún momento de su vida cotidiana, dándole sentido a muchas de sus experiencias en términos del propósito asumido en dicho proceso.

3.2.3. La evolución de este planteamiento de investigación cualitativa desde el desarrollo de diferentes líneas de investigación psicológica.

En el presente epígrafe presentaré un balance del momento empírico que ha caracterizado el desarrollo de esta línea de pensamiento, el que acom-

pañaré de reflexiones que ilustren de forma concreta lo expresado en un plano teórico general en los epígrafes anteriores. El desarrollo de nuestras investigaciones empíricas ha tenido lugar en tres direcciones generales, a cada una de las cuales nos referiremos de forma muy sintética para evaluar lo que representaron en el desarrollo general de este planteamiento, así como su significación actual.

a — Investigaciones dirigidas al estudio de los procesos de regulación moral de adolescentes y jóvenes

El primer problema que nos planteamos en la investigación empírica fue la forma en que intervenían las formaciones motivacionales de la personalidad en la regulación moral de adolescentes y jóvenes. En el planteamiento de este problema estaba subyacente el peso que otorgábamos a la dimensión consciente en la efectividad de la expresión motivacional de la persona, así como la intención de ubicar los procesos motivacionales dentro de los complejos fenómenos de la personalidad.

El tema o el eje de producción teórica en que se expresó el problema señalado en nuestro primer momento de aproximación empírica, fue el de la relación de los ideales morales y la autovaloración en la regulación del comportamiento moral (los que relacioné sí a través de una representación general que dominaba mi pensamiento en aquel momento, aspecto todavía presente en forma mucho más compleja en mis representaciones actuales), la forma en que se relacionan entre sí diferentes formaciones motivacionales conscientes de la personalidad, solo que en aquellos momentos el peso de estos importantes sistemas de autoregulación era mayor que el que le atribuyo en mi representación actual sobre la personalidad.

El tema escogido para comenzar el desarrollo general de mis ideas estaba muy influido por las investigaciones concretas desarrolladas por Bozhovich en la entonces Unión Soviética, así como por los trabajos de la psicología humanista, especialmente por las posiciones teóricas de Allport. En la definición metodológica para enfrentar el problema planteado me orienté desde el principio por instrumentos cualitativos que ya se venían desarrollando dentro de las investigaciones dedicadas a este tema en la psicología soviética, especialmente me refiero al uso de cuestionarios y composiciones abiertas, de la entrevista, así como de situaciones experimentales desarrolladas en el medio donde el sujeto estudiado realizaba sus actividades, definidas por su sentido en el contexto en que estas actividades tenían lugar, procedimiento conocido como experimentos naturales.

En la primera investigación realizada en esta dirección (1975), la que después se convirtiera en una línea permanente de trabajo, dentro de la cual se implicaron numerosos psicólogos cubanos desde esa fecha hasta hoy, es-

tudiamos la relación entre la autovaloración y los ideales morales en la regulación del comportamiento de adolescentes y jóvenes. La elección de estas dos formaciones psicológicas de la personalidad se apoyó en nuestro interés por encontrar sistemas de regulación que nos permitieran continuar la línea ya emprendida por Bozhovich en el estudio de las formas superiores de la motivación humana.

En relación con nuestra representación de los ideales y la autovaloración como formaciones motivacionales de la personalidad, escribimos en el primer libro referido a esta línea de investigación (González Rey, 1982): "La autovaloración en ningún momento representa una imagen fría y estática del sujeto sobre sí. todo lo contrario la autovaloración forma un sistema, porque los distintos elementos que la integran están activamente relacionados entre sí por el conocimiento y la reflexión del sujeto, que son expresiones de su pensamiento orientadas por las principales necesidades que forman esta estructura" (pp. 30-31). Ya en aquel momento teníamos una concepción dinámica de las formaciones psicológicas constitutivas de la personalidad, así como del papel activo del pensamiento en la organización y expresión de dichas formaciones.

A pesar del rol que otorgábamos al pensamiento en la expresión de las formaciones motivacionales de la personalidad, aún no habíamos desarrollado la categoría sujeto como expresión del carácter activo del individuo. Sin embargo, por el enfoque que asumíamos sobre la personalidad, ya estaban presentes, desde aquel momento, elementos del valor heurístico propios de la categoría sujeto, los que no nos permitían en las definiciones asumidas referir las formaciones de la personalidad a un plano intrapsíquico estático.

Otro aspecto a destacar de aquella primera aproximación teórica a los problemas de investigación que han estado en la base de nuestra reflexión teórica hasta el momento actual, es el énfasis en la relación entre los aspectos cognitivos y afectivos en la definición de la naturaleza psicológica de las formaciones motivacionales, definidas como el objeto de nuestra investigaciones empíricas en aquel momento.

Sobre la definición de los ideales escribimos (González Rey, 1982): "El estudio de los ideales y de la motivación superior humana en general, exige de un nuevo enfoque en la comprensión de la interacción de los aspectos cognitivos y afectivos en la personalidad, es decir, la investigación de estas esferas no por separado, sino en una unidad estructural y funcional, dentro de la cual las reflexiones y el conocimiento adquieren carácter emocional y las necesidades se manifiestan en forma de conceptos y reflexiones" (p. 66).

En realidad el problema que se encontraba latente a la investigación de las formaciones motivacionales, como los ideales y la autovaloración, era el de la organización de la motivación superior en la personalidad.

En aquel momento aún no habíamos desarrollado una nueva definición de motivo, toda vez que considerábamos que los motivos típicos de la personalidad eran las formaciones motivacionales, y no estábamos seguros de la utilidad de la categoría motivo, tal como esta se había utilizado en las diferentes teorías psicológicas para el desarrollo de una teoría de la personalidad del tipo que proyectábamos. Solo después pasamos a definir el motivo como la constitución subjetiva de las necesidades en la personalidad (González Rey, 1989).

Aquella primera investigación sobre los ideales morales y la autovaloración se desarrolló desde un planteamiento metodológico muy heterodoxo, en el cual no entraron ninguna de las definiciones propias de un diseño positivista, aun cuando no teníamos una elaboración epistemológica acabada que justificara aquello. Los instrumentos que utilizamos para abordar el estudio de la regulación moral desde las referidas formaciones motivacionales fueron composiciones abiertas, cuestionarios (semiabiertos y cerrados), entrevistas y situaciones experimentales naturales, es decir, definidas dentro del mismo contexto en que los sujetos estudiados desarrollaban su vida cotidiana.

En el enfrentamiento al complejo problema del análisis de contenido de los instrumentos abiertos, nos mantuvimos en estas primeras investigaciones, en los marcos de categorías gruesas, orientadas a identificar la organización personalizada del contenido expresado. En un principio diferenciamos la autovaloración y los ideales como estructurados y no estructurados, lo cual dio paso, en nuestro trabajo de doctorado (González Rey, 1979), a diferenciar el contenido de las formaciones motivacionales por el carácter activo o pasivo de su asimilación por el sujeto que las expresaba.

La definición de la forma en que un contenido era asimilado, como momento de su análisis cualitativo, representó un importante paso en la comprensión del análisis de contenido como proceso y no como descripción de atributos fijos que, presentados desde el marco general de la teoría, son utilizados en categorías generales a las que se asimila todo lo expresado por el sujeto.

Posteriormente desarrollamos de forma explícita un sistema de categorías para el análisis de contenido, el cual, aun cuando todavía mantenía un carácter muy general, representó un importante avance en la definición de indicadores concretos para definir el carácter activo de la asimilación por el

sujeto de los contenidos expresados en los ideales y la autovaloración. El propio concepto de asimilación, importante en la investigación sobre los ideales hasta principios de los años 80, constituía un momento de transición entre el concepto "duro" de *reflejo*, defendido en los marcos de la teoría de la actividad, y el concepto más activo, propio del sujeto, de *construcción*.

La elaboración personal, aun cuando era una categoría todavía muy gruesa, poco pulida en cuanto a la cantidad de indicadores utilizados para su definición, resultó de un extraordinario valor heurístico para definir niveles complejos de la motivación, comprometidos con las formaciones motivacionales de la personalidad.

En nuestra aproximación metodológica, definida por el presupuesto de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, la cual no podía quedarse como una simple declaración de principios en un nivel teórico general, la elaboración personal constituía una de las formas de evaluación de la unidad cognitivo-afectiva en la organización de la motivación humana, precisamente en sus formas superiores, definidas por el tipo de formaciones psicológicas que estábamos investigando.

Partíamos del presupuesto que las motivaciones más relevantes del sujeto sano se constituían en formaciones psicológicas conscientes, lo que aumentaba el propio potencial dinámico de estas al incorporar con un sentido motivacional todo el potencial consciente del sujeto en la consecución de dichos motivos. Esto permitía la constitución de la dimensión futura del motivo, en una dimensión funcional relevante. Una de las características de las formaciones motivacionales estudiadas era su capacidad para expresarse en forma de proyectos y aspiraciones.

La categoría de elaboración personal nos permitía revelar el potencial dinámico presente en formas conscientes de expresión del sujeto en diferentes esferas de su vida, a través de la riqueza, originalidad y organización personal del contenido expresado, principio que se apoyaba en el carácter necesariamente motivado del pensamiento en aquellas esferas en que el sujeto se sentía implicado. Por tanto, la categoría representaba la voluntad de encontrar indicadores que, en el plano metodológico, dieran cuenta de la unidad inseparable entre cognición y afecto, lo que en ningún momento expresó la pretensión de agotar en dicha categoría tan complejo proceso.

La categoría de elaboración personal representó un primer momento en el desarrollo de nuestra concepción actual acerca del carácter dinámico del análisis de contenido, el cual debe permitirnos la construcción teórica de lo estudiado en el proceso de su propio desarrollo en los marcos del sujeto psicológico concreto.

La constitución de los motivos en proyectos conscientes, organizados en una dimensión temporal futura, sin dudas compromete al sujeto en la expresión intencional de dichos motivos, factor que aumenta el potencial dinámico de estos y, simultáneamente, la capacidad volitiva del sujeto. Con nuestra investigación se planteaba por primera vez, la cuestión de la relación entre la autovaloración y los ideales morales, pues a pesar del compromiso de las investigaciones del laboratorio dirigido por Bozhovich, con el desarrollo de una teoría de la personalidad, la propia organización científica del laboratorio tenía divididos ambos temas, los cuales constituían diferentes líneas de investigación.

En el estudio de los ideales morales hasta aquel momento, se había enfatizado la división entre el contenido y estructura de dichos ideales en el proceso de análisis de su significación psicológica. (Dukat, Zagorenko, Kazanova, Sudakov, Grichanova, y B. M. Gaynulina). El contenido era analizado de forma bastante intuitiva a través del significado moral de las categorías explicitadas por los jóvenes en sus ideales, mientras que la estructura tenía que ver esencialmente con el tipo de modelo definido por el joven para designar su ideal; es decir, si este era una persona concreta de su medio, si era una elaboración general construida por él, no identificable con ningún modelo concreto, o la sumatoria de un conjunto de cualidades y características provenientes de diferentes modelos concretos.

Con nuestra investigación de doctorado, ya referida anteriormente, desarrollada en el Instituto de Psicología General y Pedagógica de Moscú, y que fue tutorada por Chudnovsky, incorporamos al análisis de contenido de los ideales morales, la forma en que el contenido expresado era asimilado por el joven, lo cual representó el primer momento del desarrollo de la categoría elaboración personal. La incorporación de este aspecto, de hecho relacionó de forma inseparable el tema de los ideales morales al del desarrollo de la personalidad.

En la investigación de referencia aún no nos apoyamos en el análisis de contenido de los ideales por la categoría de elaboración personal, manteniéndonos en los marcos del análisis de los mismos por su contenido y estructura; sin embargo, pasamos a una dimensión más activa y procesal en su consideración. Con relación a esto escribimos (González Rey, 1979): "En la investigación fueron establecidas y caracterizadas dos formas de asimilación de los ideales; una forma más pasiva, y otra que se expresaba como resultado de la búsqueda activa del modelo ideal y de la elaboración de los conocimientos, impresiones y vivencias que caracterizan los tipos de ideales por su estructura. En correspondencia a las formas señaladas de asimilación se ex-

presa una dependencia positiva entre la efectividad del ideal y la forma activa de asimilación del modelo ideal" (p. 149).

Por asimilación activa del ideal entendíamos precisamente la participación comprometida del sujeto, a través de sus principales motivaciones, en el proceso de su construcción, lo cual ya en aquel momento nos acercaba más al concepto de *construcción* que al de *reflejo* desde un punto de vista epistemológico; sin embargo, el concepto construcción no formaba parte del paradigma dentro del cual encontraba su sentido nuestra elaboración teórica. Fue así que redefinimos en distintas ocasiones el concepto de reflejo, y llegamos a diferenciarlo en cuanto a su significación para el tema de la personalidad (González Rey, 1989).

El ideal, por la forma en que fue definido dentro del estudio de la personalidad por la psicología soviética, representaba un proceso de naturaleza psicológica diferente al definido en términos del condicionamiento vicario por Walters y Bandura en la línea del aprendizaje social. El ideal representa una verdadera construcción del sujeto, apoyada no solo en las características objetivas del modelo asumido sino, sobre todo, en las propias necesidades y motivos del joven, sobre cuya base se constituye el sentido subjetivo de diversas manifestaciones del modelo asumido, las que pasan a ser parte del ideal en una estructura de sentido que solo es "real" en términos del sujeto que la construye, aún cuando esté inspirada en diferentes atributos del modelo asumido.

La configuración del ideal integra en su sentido subjetivo un conjunto de manifestaciones y formas concretas del modelo elegido, con las construcciones del sujeto, desarrolladas sobre la base de sus necesidades y motivos. Es el sujeto quien concretiza sus diferentes necesidades en términos del ideal, muchas de las cuales alcanzan forma de motivo en su integración dentro del modelo construido. En este proceso radica una de las mayores fortalezas de la capacidad dinámica de los ideales sobre el comportamiento humano, ya que permite al sujeto concretizar en formas socializadas, aceptadas por este la expresión de motivos y necesidades insuficientemente legitimadas para ser asumidas de forma explícita a nivel individual.

Como señala Chudnovsky (1981): "Este conjunto de cualidades morales que se realizan en un modelo concreto adquiere fuerza de realidad. Este modelo no es ajeno a la personalidad y junto a esto no se disuelve en ella. Esto hace que el modelo sea, no solo estable, sino también suficientemente flexible" (p. 79). En esta afirmación de Chudnovsky se enfatiza la naturaleza subjetiva del ideal, y además se ubica su relativa independencia en relación

con la personalidad situándolo de acuerdo al momento actual de nuestra construcción teórica, en la instancia del sujeto, como proceso construido que mantiene una expresión progresiva en el propio desarrollo del sujeto y en sus infinitas confrontaciones con la realidad, ante las cuales el ideal deviene formación esencial en el sentido que dichas confrontaciones van a tener para él.

Ya en el momento en que Chudnovsky expresó la referida cita, el estudio de los ideales dejaba de ser un tema concreto de la psicología pedagógica, para convertirse en un problema importante del desarrollo de la personalidad y, por tanto, de su construcción teórica como un problema concreto de la psicología básica.

Esta línea de investigación sobre el papel de los ideales y la autovaloración en la regulación del comportamiento moral, de hecho nos colocó en otra posición teórica frente a la comprensión de los procesos dinámicos de la personalidad, evidenciándonos tempranamente la complejidad de estos y la insuficiencia de la pretensión metodológica orientada a definir de una manera estándar las unidades psicológicas responsabilizadas con el comportamiento moral, característica de la aproximación a su estudio desde las perspectivas psicométricas y experimentales, apoyadas en categorías parciales como las normas, los valores, las cualidades, las actitudes etc, a través de las cuales, mediante diseños orientados por correlaciones finales entre dichos elementos y ciertas formas del comportamiento, se pretende responsabilizar a dichas unidades psicológicas por el comportamiento moral del sujeto.

Desde la primera investigación realizada en esta dirección, a la cual ya nos referimos anteriormente, seguimos una estrategia clínica en el seguimiento de los casos, compartida con el trabajo grupal. Esta combinación nos permitió, en aquellos casos que no lograbamos explicar completamente por los resultados logrados a través de los instrumentos, continuar nuestra exploración en una lógica totalmente personalizada, la que incluso podía exigir la aplicación de nuevos instrumentos, llegar a la producción de explicaciones alternativas que hubieran sido imposibles desde el montaje metodológico clásico, donde la fase de aplicación de instrumentos estandarizados constituía un momento rígido en la temporalidad de la investigación, separado del proceso de análisis de los resultados.

Es importante destacar, desde la definición esencialmente epistemológica del presente libro, que muchas de las explicaciones teóricas que encontraron una continuidad en el desarrollo ulterior de este marco conceptual, aparecieron precisamente como resultado de las explicaciones teóricas alternativas dadas a estos casos, cuya lógica no se correspondía con la estrategia metodológica definida a priori para estudiar el problema elegido.

Muy ilustrativo de lo anterior fue el caso de Ivón, D. adolescente de 12 años quien, con un sólido prestigio en su escuela y ante sus compañeros de aula, expresó en su composición sobre "como quisiera ser": "En el futuro yo desearía ser miembro de la U. J. C. (Unión de jóvenes comunistas), ayudar siempre a mis compañeros y ser ejemplo en el estudio, luchar siempre contra todo lo mal hecho. Yo desearé ser como Fidel, nuestro comandante, pues él integra todas las cualidades de un verdadero revolucionario, y con sus palabras nos imprime la fuerza a todos para seguir adelante". En aquel momento, las figuras de la Revolución representaban ideales morales de una expresión cotidiana muy fuerte para la mayoría de los jóvenes cubanos, lo cual fue, sin dudas, una de las características de la subjetividad social presente en la consolidación del complejo proceso revolucionario que tenía lugar en la Isla.

El valor moral de los comportamientos de Ivón se expresaba prácticamente por todas las vías utilizadas por la investigación, en las que se ponían de manifiesto ángulos diferentes de su conducta personal, que evidenciaban la expresión de sólidos valores morales en su expresión cotidiana. Así, por ejemplo, en conversación con su abuela durante nuestra visita a su casa, esta nos refirió: "Ivón es una niña muy buena y sensible, ella tiene mucha ropa bonita y zapatos sin embargo, no le gusta usar su mejor ropa cuando pasea con amigas que tienen menos ropa que ella".

En el cuestionario aplicado a sus compañeros de aula, el 90% la incluyó entre sus compañeros preferidos, destacando en su valoración los siguientes aspectos de Ivón: inteligencia, sencillez, colectivismo, reflejado por el hecho de ayudar a los compañeros con malos resultados docentes; honestidad y optimismo. Este cuestionario implicaba evaluar a los tres compañeros que el escolar considerará más próximos a él, así como a los tres que considerara más lejanos, los cuales tenían que ser evaluados a través de un conjunto de preguntas similares que combinaban respuestas abiertas y cerradas.

El cuestionario era de objetivos múltiples, entre los cuales este funcionaba como un sociograma, que permitía organizar las redes de relaciones del grupo, evaluar por vía indirecta el propio desarrollo moral de quien los respondía, en función del análisis sobre la fundamentación de sus preferencias, y también nos brindaba información sobre la posición social de cada uno de los escolares, y sobre la valoración que el grupo tenía sobre él; además, nos brindaba, de forma adicional, información sobre la constitución social del propio grupo, lo que en aquel momento no fue de interés a nuestro análisis, pero que en momentos ulteriores retomamos para el desarrollo de la categoría de subjetividad social anteriormente presentada.

El cuestionario de referencia, analizado desde nuestros términos actuales, tenía una elevada capacidad para producir indicadores, lo cual lo diferenciaba radicalmente del tipo de cuestionario cerrado y estandarizado, característicos de la investigación positivista tradicional. El uso de este cuestionario constituye hoy, ante nuestro análisis retrospectivo, una importante evidencia metodológica de una nueva forma de producir conocimientos, definida hoy como epistemología cualitativa.

En la publicación donde el caso de Ivón fue analizado (González Rey, 1982), expresamos: "Ivón es realmente colectivista en sus relaciones con sus compañeros y los ayuda ante sus dificultades. Ivón también enfrenta con decisión lo mal hecho. Sin embargo, la efectividad del ideal no la podemos evaluar por la simple coincidencia de las conductas del sujeto con el contenido de su modelo ideal, sino que debemos conocer en que medida el joven utiliza su modelo para regular su conducta" (p. 83).

En la cita anterior se expresa nuestra posición de no atribuir significación directa en la construcción explicativa del conocimiento, al resultado de la relación entre formas de conducta y una unidad psicológica concreta, con lo cual se preserva el objetivo esencial de mantener el conocimiento asociado a la producción de explicaciones, que no se agotan en el momento actual de la producción de datos. El dato no tiene un valor en sí, como resultado, sino como indicador dentro del sistema de relaciones en que se define como un elemento de la construcción del conocimiento.

En preguntas de la entrevista como, por ejemplo: Cuando no sientes deseos de estudiar, puedes superar ese estado y cumplir con tu deber?, ella nos respondió afirmativamente, lo cual nos condujo a precisar que factores influían en su capacidad volitiva ante circunstancias como esta, con relación a lo cual expresó: "Pienso que estudiar es más un placer que una carga, y esto no es tan difícil de lograr [esta respuesta es un indicador de motivación intrínseca hacia el estudio más fuerte que el resultado final de muchos test estandarizados aplicados con ese fin]; creo que de no lograrlo, no sería digno de mí, ni de todos los que han caído, ni de personas que como Fidel entregan totalmente su vida personal a una causa noble" (Idem, p. 83).

En la respuesta de Ivón se observa un compromiso con los valores expresados en su ideal en las actividades que son parte de su propia vida cotidiana, lo que es un indicador de su eficiencia motivacional en la organización del comportamiento personal. Estos indicadores del plano reflexivo con frecuencia no son posibles de identificar en formas del comportamiento concreto, pues la información que la conducta da sobre sus determinantes está en gran dependencia del contexto en la que tiene lugar, lo cual dificulta tomar comportamientos concretos en calidad de indicadores.

La definición de indicadores conductuales en el proceso del conocimiento implica una verdadera disección del comportamiento en búsqueda del sentido concreto que lo definió, lo cual es imposible sin tener en cuenta otros elementos de expresión del sujeto, que no son, en sentido estricto, comportamentales.

La construcción de las situaciones experimentales naturales, constituyen precisamente un medio para poder definir, desde su expresión, el sentido subjetivo de ciertas formas concretas de comportamiento. En la investigación de la cual fue parte Ivón, fueron desarrollados dos experimentos naturales, cuyo sentido no puede ser extrapolado del momento histórico concreto en que se encontraba el país en aquella fecha. Precisamente el contexto histórico, cultural y social de una población en un momento concreto de su desarrollo, es uno de los elementos esenciales a tener en cuenta en el desarrollo de este tipo de experimentos.

En el caso de la investigación de referencia, los experimentos diseñados fueron los siguientes: en el primero se presentaba a los estudiantes un conjunto de tareas tomadas del test de Raven, 36 en total, divididas en cuatro series de nueve tareas cada una, las que se organizaban por el grado de complejidad del cual dependía precisamente su evaluación. Esto significaba que cada tarea valía numericamente una puntuación equivalente a su posición en el ordenamiento de la serie.

Ante el diseño señalado, se les explicaba a los escolares que se estaba aplicando una prueba general de habilidad para seleccionar, entre todas las escuelas de la ciudad, aquellos grupos que más condiciones tuvieran con vistas a un entrenamiento intensivo en física, química y matemáticas, que les permitiera participar en determinadas tareas técnicas de gran necesidad para el país, para las cuales no había suficiente personal capacitado en aquellos momentos. Con esta posición integrábamos potencialmente varios motivos, a los efectos de la implicación de los estudiantes en la tarea.

Entre los motivos que procurábamos estimular en el compromiso con la tarea a desarrollar, estaban los siguientes: motivos políticos, comprometidos con el proceso político que tenía lugar en el país; sociales, asociados al mejoramiento del país y, por tanto, al nivel de vida de las personas, también el carácter social de los motivos venía dado por lo que significaría la tarea a realizar para la elevación del nivel académico de los participantes en física, química y matemáticas; motivos asociados al prestigio social, en tanto que la realización de la tarea era de importancia nacional; motivos por la aventura

y por lo nuevo. Por tanto, las tareas tenían un base plurimotivada que pretendía comprometer a los sujetos estudiados por vías diferentes.

Una vez explicada a los escolares la tarea, se les decía que serían colocados dos buzónes para recoger las respuestas, ya que habíamos decidido premiar también a quienes — además de sus respuestas dirigidas a la tarea — fueran capaces de expresar otras respuestas de elevada puntuación, para lo cual les pedíamos que realizaran cuatro tareas, dos dirigidas al propósito planteado, y las otras dos para decidir quién había tenido el mejor rendimiento individual, consistiendo el premio en la divulgación del ganador en el mural de la escuela. Así reducíamos el sentido del motivo individual en conflicto al prestigio personal, precisamente uno de los elementos dinámicos de las motivaciones individuales más susceptible de transformarse en motivos individualistas.

Diferenciamos lo individual del individualismo en el plano ético y moral, por el hecho de que el individualismo supone la organización del comportamiento individual sin tener en cuenta al otro, en cualquiera de sus formas sociales de existencia, como persona, grupo, comunidad, nación, o cualquier otra forma de subjetividad social constituida. Entendemos la moral no como un código valorativo, que de forma estática y apriorística define el sentido moral de los diferentes comportamientos posibles a asumir por un sujeto concreto, sino como aquel proceso activo, construido por el sujeto, dentro del cual concede valor al otro en la definición de sus decisiones personales, aun cuando en su actuación no necesariamente lo privilegie.

La realización de esta tarea suponía que los escolares con un mayor desarrollo de sus valores morales, políticos y sociales, dedicarían su mayor puntuación para la tarea comprometida con el desarrollo de la actividad de interés nacional y también grupal, lo cual ocurrió en la mayoría de los escolares del grupo. Sin embargo, y de forma contraria a todas las evidencias construidas hasta ese momento en la investigación, Ivón colocó sus problemas de mayor puntuación en el buzón individual, a pesar de que sus propias participaciones personales durante la realización del experimento, estaban orientadas a estimular a sus compañeros para colocar los mejores resultados en el buzón que sumaba puntos para la tarea grupal.

Este hecho, en apariencia insólito, tenía que ser construido en su sentido para el conocimiento, en términos explicativos únicos, pues fue solo Ivón quien expresó esa conducta durante el experimento. Significa por ello que la explicación construida no sea significativa por el hecho de responder a un caso individual? En nuestra opinión no, ya que la potencialidad de lo ocurrido a Ivón para producir nueva información a nivel del desarrollo de la teoría es

extraordinaria, precisamente por insertarse dentro de una de las reflexiones esenciales que formaban parte de nuestra problematización teórica sobre la constitución de la regulación moral en la personalidad. En este sentido, dicho comportamiento, aun cuando era único a nivel empírico, encontraba un sentido dentro de las relaciones que caracterizaban la organización teórica del problema, aportando elementos de sentido que tenían potencialidades para el desarrollo del conocimiento en aquel momento concreto del desarrollo teórico.

En la realización del experimento planteábamos que la decisión de entregar los problemas en un buzón u otro, era totalmente voluntaria, por lo tanto, en el buzón dedicado a evaluar las posibilidades del grupo para el desempeño de las tareas planteadas, no había que poner el nombre de las respuestas, ya que la elección sería colectiva, con lo cual aumentábamos el compromiso individual de cada escolar. Sin embargo, controlábamos el anonimato para poder incorporar los resultados en calidad de indicadores del proceso general de producción de conocimiento.

La cuestión del anonimato ha sido muy discutida desde el punto de vista ético, por lo cual quiero explicitar mi posición antes de continuar. Considero que la ética se expresa en el manejo de la información recibida, la cual no se presenta con el nombre real de la persona, y a la cual no tiene acceso nadie, a excepción del investigador, por tanto, la finalidad de utilización de la información responde exclusivamente al objetivo de producir conocimiento, el que permitirá orientar de mejor forma el proceso educativo, propósito que beneficiará a todos los estudiantes y también al país.

Pienso que la investigación psicológica tiene necesariamente que acudir al anonimato en el estudio de algunos tipos de problema, que por su significación social en un determinado momento, representan una gran presión para la opción individual, lo que conduce con facilidad al falseamiento e impediría el avance de la investigación sobre dichos tópicos.

En la cultura individualista que caracteriza al mundo occidental, en ocasiones hay una sobrepreocupación artificial con los derechos individuales en un plano jurídico; digo artificial, pues no se aplica en un punto que para mí es cardinal: el derecho de todo ser humano a vivir en condiciones dignas. Por tanto, el tan sensible tópico de los derechos individuales es dirigido solo hacia individuos de un determinado nivel social.

En el caso de Ivón se nos confirma totalmente lo afirmado anteriormente, pues cuando al final del experimento le preguntamos en cuál buzón había echado los problemas de mayor valor, nos respondió sin titubeos que en aquel que sumaba puntos para la actividad colectiva, lo cual representaba un indicador más en relación a su desarrollo moral, pues no solo subordinaba

los intereses colectivos que defendía en un plano público, sino que era capaz de mentir para encubrir socialmente el comportamiento asumido. Este era un indicador más importante todavía de su incapacidad para actuar desde sus valores en aquellos problemas comprometidos con su prestigio personal.

En el otro experimento, igualmente orientado por el conflicto de motivos colectivistas e individuales, solo que aquí el estímulo al comportamiento individual se asociaba a la recreación, se le planteó a los escolares que habían participado en la investigación de la siguiente manera:

“El grupo de profesores que ha estado trabajando durante estos días con ustedes, ha organizado un viaje a la playa como estímulo por su contribución a todas las tareas que en estos días han sido desarrolladas. La excursión será el día x y, aunque tratamos de cambiarla (esta consigna se las daba un dirigente estudiantil de la misma escuela, quien estaba al margen de la significación real de lo que acontecía, pues nosotros intencionalmente habíamos hecho coincidir la excursión con un trabajo voluntario ya programado), pero los profesores no pueden otro día, lo cual afectaría la participación de la escuela en una recolección de frutos que se están perdiendo.

Como los profesores ya nos hablaron de la conducta del grupo y ofrecieron la excursión, nosotros consideramos que es el mismo grupo el que debe asumir una decisión, por tanto, pasaremos estos papeles con las letras TP y E, debiendo marcar ustedes con una cruz su opción para una u otra actividad y, sin poner su nombre, echarla en el buzón. La decisión será colectiva, el grupo irá entero a una u otra actividad.”

Ante esta coyuntura el grupo entero optó por la recogida de frutos, entre ellos Ivón, quien ante esta situación era capaz de asumir una posición de valor social, cuyo sentido venía dado por la posición política asumida en pro de la Revolución, pero también por la sensibilidad de lo que representaban los productos alimenticios para el país, lo cual representaba un compromiso también social. Por tanto, congruente con los indicadores obtenidos por diversas vías, Ivón tenía valores morales desarrollados, solo que ellos no resultaban dominantes en el conflicto con los motivos de prestigio social, los cuales comenzaban a tener una posición dominante en su personalidad.

Este resultado nos permitió tomar un camino teórico alternativo a la categoría dominante en aquel momento en la psicología soviética en relación con el estudio de la jerarquía motivacional de la personalidad: la orientación de la personalidad, la cual se dividía en tres tipos básicos: colectivista, individualista y praxiológica. Las investigaciones sobre estas formas de organización, aún cuando tenían un carácter comenzante cuando abortaron, se definen esencialmente desde una perspectiva experimental (Neimark, 1969).

El estudio en profundidad del caso de Ivón nos colocó ante el hecho de que la esfera moral, en su constitución subjetiva, no representa un todo homogéneo, definida de forma absoluta por contenidos diferentes y contradictorios con relación a otras esferas de la propia personalidad, como de hecho se derivaba de la concepción del super-yó freudiano, de una forma u otra presente en términos culturales en las representaciones dominantes de la psicología. En aquel momento, las reflexiones producidas en el análisis de Ivón, en su continuidad, donde nos encontramos ante nuevos indicadores del momento empírico que nos ayudaron a dar forma a las nuevas ideas, nos condujeron al concepto mucho más amplio y flexible, de tendencias orientadoras de la personalidad (González Rey y otros, 1982).

Estos resultados nos ayudan a superar una representación topológica-mecanicista de la personalidad, donde las diferentes esferas constitutivas de su organización, aparezcan como instancias separadas que se limitan a interactuar entre sí, para dar paso a una definición más dinámica y dialéctica, dominante en nuestra representación actual y definida anteriormente por el carácter configuracional de la organización de la personalidad. Comprendida en estos términos, la moral, delimitada por la organización general de los valores del sujeto en el momento actual de su vida, se expresaría de diferentes formas en la organización subjetiva de la personalidad, como elemento dinámico de configuraciones diversas, que podrían resultar hasta incompatibles entre sí.

Entre los indicadores que se integraron a las reflexiones teóricas producidas por el caso de Ivón, están los resultados de nuestro trabajo “Particularidades del comportamiento de la inseguridad en alumnos con éxito y fracaso escolar” (1975), investigación que se desarrolló paralelamente con la dedicada al estudio de los ideales de la que Ivón formó parte, solo que el informe de la investigación fué publicado con anterioridad. En este trabajo, dirigido inicialmente por nuestra representación teórica general de que los procesos de la personalidad no se definían por situaciones coyunturales, sino que se organizaban de forma histórica, sin modificarse ante lo inmediato, lo cual nos colocaba de forma crítica ante la explicación construida por M. S. Neimark sobre la *reacción emocional ante el fracaso* en alumnos de quinto grado. El trabajo de Neimark se inscribía en la línea de investigación desarrollada por Slavina sobre el estudio de niños con relación emocional inadecuada.

En la investigación concreta realizada por Neimark, la autora daba cuenta de un tipo de reacción emocional inadecuada de los escolares, definida por un comportamiento agresivo ante las situaciones de fracaso, en las que el

niño agredía al maestro, al investigador o las condiciones, a los que responsabilizaba por la causa de su fracaso. En su trabajo, Neimark definía la naturaleza psicológica de dicha reacción por la contradicción que aparecía entre el nivel de aspiración de los niños, asociado con una autoestima elevada que respondía al desarrollo anterior de sus realizaciones, y una inseguridad no concientizada en sí mismos, asociada a una disminución de sus resultados académicos durante el curso dentro del cual la investigación fue realizada.

En nuestro criterio, que nos llevó a replicar la investigación realizada por la autora soviética, una respuesta emocional de tal intensidad, no podía aparecer solo como el resultado de una disminución coyuntural de resultados historicamente acumulados, por lo cual decidimos realizar nuestro trabajo no solo con adolescentes que manifestaran bajos resultados, sino con aquellos que tenían una tradición excelente mantenida en los últimos cinco años de su vida escolar. Seleccionamos dos grupos de veinte estudiantes cada uno y comenzamos nuestro trabajo.

En los resultados de las series experimentales realizadas (González Rey, 1982), observamos la misma reacción emocional definida por Slavina y Neimark en los adolescentes que mantenían resultados excelentes en los últimos cinco años de su vida escolar, lo que nos colocaba ante el reto de desarrollar una explicación teórica alternativa sobre la aparición de la inseguridad en este tipo de alumno. Compartiendo la explicación sobre la naturaleza psicológica de la reacción definida por Neimark, discrepé en el origen atribuido por ella al conflicto emocional que estaba en la base de dicha reacción y desarrollé una hipótesis alternativa para su explicación.

Esta situación representa un buen ejemplo de lo que definí en un plano epistemológico general como *zona de sentido* en el proceso de construcción del conocimiento. Con la definición de su problema, Neimark abrió una zona de sentido al descubrir el carácter subjetivo diferenciado de las reacciones emocionales del sujeto, con lo cual dio paso a un problema mucho más trascendente: la constitución subjetiva de las emociones, aun cuando la propia investigadora no llega a la definición del mismo desde el plano concreto en que desarrolló su investigación.

Mi posición ante el problema se definió de una forma aún más comprometida con el carácter subjetivo de dicha reacción. En nuestro criterio, sustentado por un conjunto de indicadores que no se agotaban en el comportamiento experimental de los sujetos estudiados, la inseguridad no concientizada que estaba en la base de la reacción emocional, se derivaba de la frecuente vivencia de fracaso que experimentaban dichos estudiantes, no como resultado de sus bajos rendimientos, sino de sus altísimas aspi-

raciones, las que definimos entonces por la categoría "nivel de aspiración artificialmente elevado".

Definimos el nivel de aspiración artificialmente elevado como aquel (González Rey, 1982): "que no tolera contrariedades y que se orienta básicamente a la exaltación de la individualidad (...) pues sus objetivos no responden a las posibilidades reales de ninguna persona, por destacada que sea, ya que existirán momentos en que otras serán más exaltadas, más valoradas, o más reconocidas" (p. 47). Este nivel de aspiración, en el fondo, más que elevado, está inadecuadamente constituido, en tanto se orienta por criterios de la valoración social y no de la realización concreta de la actividad. Los jóvenes que expresan esta característica están centrados en recibir una valoración que los coloque por encima de los demás en la valoración social y, en caso de no recibirla, vivencian el resultado como un fracaso, independientemente de su carácter en términos de realización.

El fracaso es una categoría definida por el sentido subjetivo que una realización tiene para el sujeto, independientemente del carácter de la realización misma. En este caso el carácter dominante de los motivos de prestigio y reconocimiento social, define la aparición de la vivencia de fracaso cuando la acción del estudiante no es acompañada de la repercusión social que él esperaba, lo cual lo coloca en una posición verdaderamente vulnerable para vivenciar el fracaso como sentido subjetivo de su acción.

Desde nuestro marco teórico actual, el cual resulta del curso de las referidas investigaciones y de la permanente construcción teórica sobre lo estudiado, donde los resultados van tomando sentidos diferentes en el proceso de conocimiento, no por la acumulación de verificaciones, sino por la congruencia y continuidad del propio proceso (criterios presentados anteriormente), podríamos concluir que el motivo de reconocimiento y prestigio social tiene un lugar esencial en la configuración subjetiva de la acción de los escolares con reacción emocional inadecuada ante el fracaso, el cual subordina por su sentido subjetivo a otros motivos, y estos, aunque constitutivos de la personalidad y también efectivos ante otras circunstancias, se subordinan cuando los motivos de prestigio aparecen como los constitutivos de sentido de una situación concreta.

En los casos en que esto ocurre, los motivos de prestigio y reconocimiento son los dominantes en la organización motivacional de la personalidad, por tanto, aparecen como elementos dinámicos de sus configuraciones subjetivas esenciales. La ampliación de los espacios de sentido de estos motivos en la personalidad, puede conducir a un proceso progresivo de empobrecimiento de la esfera moral, en el cual se reconfiguren subjetivamente formaciones anteriormente constituidas, portadoras de un importante sentido moral.

En el desarrollo de esta línea de investigaciones, como se ve, las excepciones y los fenómenos numericamente menos relevantes, constituyen momentos esenciales para el desarrollo de alternativas teóricas que se van articulando en el desarrollo del conocimiento, en cuyo curso se puede modificar el sentido original que les dio valor en un momento anterior de este proceso. El desarrollo de una línea de investigación va implicando de forma permanente nuevos problemas, nuevos estudios, nuevas técnicas y nuevas construcciones teóricas.

En el ejemplo presentado sobre la investigación de la reacción emocional inadecuada en los escolares, el problema que dio origen a ella se modificó en el curso de su realización, y sus resultados, que tenían un alcance totalmente imprevisible al inicio del trabajo, dieron lugar a nuevos problemas de la producción teórica. Todas las investigaciones realizadas en esa década dentro de esta línea de investigación, que se mantiene hasta hoy, nos permitieron desarrollar las siguientes conclusiones:

1 — La personalidad no se integra de forma homogénea en esferas parceladas, de cuyos fenómenos puede dar cuenta un conjunto rígido y estático de categorías, resultantes de métodos que son parcialmente diseñados para cubrir esa esfera. La personalidad se integra por formaciones complejas, las que en aquellos momentos definíamos sobre la base de las tendencias orientadoras, definidas como las motivaciones dominantes en la personalidad de cada sujeto.

Por el hecho de no tener elaborada en aquel momento la categoría sujeto, en cuya génesis estuvieron presentes diferentes contradicciones del proceso de construcción teórica, como el expresado a continuación, definimos como atributo relevante de las tendencias orientadoras el ser conscientes, como sí el atributo de consciente pudiera ser inherente a ciertos elementos constitutivos de la personalidad y no a otros. El mejor ejemplo del carácter no consciente de las tendencias orientadoras lo constituían las propias motivaciones hacia el prestigio personal definidas en los escolares estudiados.

A diferencia de las orientaciones de la personalidad, las tendencias orientadoras eran categorías definidas por su contenido y cantidad a nivel individual por la trayectoria concreta de cada individuo. Con este planteamiento superábamos la tendencia tan arraigada en el estudio de la personalidad, de funcionar con categorías estandarizadas que no tenían en cuenta la individualidad en su constitución y que por tanto, ignoraban el carácter histórico del propio sujeto en que se constituían.

2 — La investigación sobre el desarrollo de la esfera moral en los adolescentes, nos convenció de la necesidad de utilizar elementos psicológicos diversos en su construcción teórica, que nos permitieran desarrollar teóricamente la diversidad de procesos concurrentes en la regulación moral, así como los sutiles sentidos subjetivos constituidos con relación a este proceso en los diferentes sujetos estudiados. En aquel momento no habíamos asumido la categoría de sentido de forma explícita, por la connotación de la categoría de sentido personal que se desprendía de la teoría de la actividad de Leontiev.

3 — Las investigaciones nos revelaron claramente la compleja naturaleza cognitivo-afectiva de los diferentes fenómenos estudiados. La forma activa de asimilación de los contenidos, que habíamos descubierto en el estudio de los ideales morales, dio paso al desarrollo de la categoría de elaboración personal, la cual nos condujo a un análisis más procesal y dinámico de los contenidos expresados, más que a su determinación en términos de atributos fijos, como ocurría en relación con la definición de la estructura de los ideales morales.

4 — En el plano metodológico, estas investigaciones, de hecho, por las propias exigencias de la producción general de conocimiento comprometida con el objetivo de la construcción teórica de la personalidad, nos evidenciaron la imposibilidad de llegar a conclusiones finales sobre esta a través del uso de técnicas estandarizadas, colocándonos frente a exigencias metodológicas muy diferentes, para las cuales no teníamos una opción explicativa alternativa en un plano epistemológico, ni a nivel de una reflexión organizada en el propio plano metodológico. El avance se iba produciendo por las exigencias comprometidas con la construcción teórica, a partir de una representación esencialmente diferente de la que resultaba dominante en las teorías de la personalidad entonces más relevantes en la literatura.

Sin tener conciencia de aquello, nuestro trabajo formaba parte de una línea orientada al desarrollo de una teoría de la personalidad que nació como orientación de una psicología marxista en la Unión Soviética, posición que compartimos como referente de identidad, hasta que comprendimos que el marxismo representaba una filosofía muy relevante para el desarrollo de una psicología concreta, pero que no se podía encasillar dentro de una sola forma de interpretación, que nos mantuviera en el concepto estrecho de escuela que ha resultado dominante a lo largo de la historia de la psicología, dentro del cual la nueva orientación marxista se cerraría desde una definición ideológica a los aportes procedentes de otras direcciones del pensamiento científico y de la propia psicología.

5 — Los resultados y reflexiones provenientes de esta línea de investigaciones nos condujeron a la complejización cada vez mayor de los problemas asumidos en la investigación empírica, con la conciencia de que estos no representaban formas parciales de organización de lo psíquico, sino que eran parte del sistema complejo de la personalidad, dentro de cuyo marco tenían una potencialidad infinita de definirse en problemas cada vez más complejos de investigación empírica.

6 — Estos resultados iniciales cobraron un nuevo sentido, asociados con nuestros trabajos sobre el desarrollo de la personalidad y sobre la subjetividad social. Los resultados obtenidos en el estudio de los ideales morales fueron muy relevantes en la comprensión del sentido subjetivo de los procesos del desarrollo en la adolescencia y la juventud. A su vez, dichos resultados eran expresión de la subjetividad social en aquel momento histórico de desarrollo de nuestro país.

7 — Después de estas investigaciones, nos convencimos todavía más, de que la investigación de la personalidad no se podía agotar en el plano estrictamente comportamental, ni en las referencias directas que el sujeto pudiera expresar sobre sí mismo, pues existía la necesidad de utilizar formas indirectas para producir conocimiento sobre su constitución subjetiva, las que se fueron ampliando en el curso ulterior de nuestras investigaciones y condujeron a lo que hoy denominamos *metodología configuracional*.

En este epígrafe no expresamos en toda su magnitud el desarrollo de la presente línea de investigación, pues ello trascendería los objetivos que nos hemos planteado en el presente libro, sin embargo, volveremos a ella para presentar investigaciones más recientes, que explicitan de manera más acabada las formas actuales de nuestro planteamiento teórico y su expresión metodológica. El curso explícito de esta línea de investigación se expresa en un conjunto de publicaciones referidas en la bibliografía del presente libro.

b — *Investigaciones orientadas al estudio de la motivación profesional en adolescentes y jóvenes.*

La misma representación general sobre la personalidad que nos llevó a las investigaciones sobre los procesos psicológicos de la regulación moral, estimuló la apertura de esta línea de investigación, orientada a descubrir la organización de la motivación profesional en la personalidad, que nos condujo, en un primer momento, a la definición de las diferentes formas en que se expresaba la motivación profesional en el sujeto concreto, a partir de las cuales nos orientamos a descubrir las relaciones entre la motivación profesional y la moral, lo que constituía un objetivo de franca inspiración configuracional.

Nos representábamos la motivación profesional constituida de una forma diferente de un sujeto a otro, siguiendo el principio de constitución subjetiva de la motivación que utilizamos en el estudio de la motivación moral, con lo cual nos esforzábamos por insertar los diferentes tipos de motivación en el funcionamiento sistémico y complejo de la personalidad. Esto supuso considerar el estrecho vínculo de los diferentes motivos entre sí dentro de la organización dinámica de la personalidad. Los motivos se interpenetraban entre sí en una relación donde unos tipos de motivos, independientemente de su constitución subjetiva específica, eran parte simultáneamente de la constitución subjetiva de otros, o sea, se expresaban también como elementos dinámicos en la configuración de aquellos.

La representación con que nos aproximamos tanto al estudio de la motivación moral como de la profesional, nos separaba radicalmente de la comprensión del motivo como unidad dinámica de carácter parcial legitimada en formas concretas de conducta. El motivo no constituye una unidad dinámica independiente sino que está constituido dentro de la organización compleja de la personalidad, de la cual es parte inseparable. El motivo tiene una naturaleza psicológica bien definida, y no es simplemente un impulso dinámico que orienta la acción en determinado sentido sino una compleja organización dinámica diferenciada que, independientemente de sus diferentes formas de organización general, representa siempre una unidad individual irrepetible por sus contenidos.

Dentro de la psicología soviética de aquel momento se había comenzado a definir una orientación en la motivación profesional que permitiera superar la tradición psicométrica clásica, asociada con los test de vocación. En este sentido fueron relevantes algunos trabajos dedicados al estudio de las representaciones sobre la profesión realizados por Braguina, quien definió este concepto de la siguiente forma (1976): "Por representación sobre la profesión nosotros entendemos un conjunto de conocimientos del sujeto sobre aspectos que reflejan la significación social de la profesión, sus perspectivas para el desarrollo social y profesional del sujeto, el conocimiento del contenido técnico de la profesión, las condiciones de trabajo etc" (p. 20).

En la definición presentada la autora enfatiza el carácter reflejo de la representación y atribuye un importante papel al conocimiento en la definición de la representación, lo cual era congruente con el carácter rector de la categoría reflejo en la psicología soviética de aquel momento. Sin embargo, el conocimiento, por sí mismo, no tiene capacidad movilizativa sobre la conducta, la que aparece solo cuando aquel adquiere carácter personalizado.

En el libro que dedicamos a presentar nuestros resultados sobre las investigaciones realizadas en la esfera de la motivación profesional, escribi-

mos en relación a la consideración de la motivación profesional como tendencia orientadora de la personalidad: "Una elaboración personal del contenido expresado: ningún contenido de la personalidad puede tomar un sentido subjetivo para el sujeto sin estimular su reflexión y su participación activa en la elaboración de dicho contenido. El sujeto solo es capaz de apropiarse de un contenido y hacerlo suyo cuando ha comprometido en el mismo sus principales motivos a través de su reflexión personal" (González Rey, 1983, p. 5).

Definimos la categoría *elaboración personal* con el objetivo de diferenciar en el análisis de contenido aquellas expresiones que revelaban una información reproductiva de aquellas que constituían verdaderos momentos activos del sujeto y comprometían su reflexión en lo expresado, cuyos indicadores diferenciales procuramos integrar en la categoría de elaboración personal que fue desarrollada en el curso de nuestras investigaciones. En esta categoría pretendíamos definir el valor motivacional del contenido expresado por las características de la construcción intelectual del sujeto, sin separar la emoción de los aspectos intelectuales. Ambos los integramos en una misma unidad de análisis: la elaboración personal.

Con el desarrollo de la categoría elaboración personal superábamos la tendencia dominante en aquel momento de separar lo afectivo y lo cognitivo en el análisis de contenido, lo cual se expresa claramente en la siguiente expresión de Braguina (1978): "Los materiales de nuestra investigación confirman nuestra hipótesis inicial sobre el hecho de que la función reguladora de esta 'representación profesional' actúa en el proceso de autodeterminación profesional mediante los tres aspectos siguientes: cognitivo (conocer y, correspondientemente, valorar), emocional (gustar, no gustar), o conductual (intención de elegir la profesión)" (p. 70).

A diferencia del concepto de representación de la profesión planteado por la mencionada autora, decidimos, ante la fuerte connotación cognitiva de aquel, desarrollar el concepto de intención profesional, el que definimos como el proyecto elaborado de una elección profesional que, unido al contenido y los aspectos emocionales que exprese, implique la construcción activa del sujeto sobre esos contenidos, la cual, como señalamos más arriba, definimos por la categoría elaboración personal. En nuestra definición el potencial regulador de las intenciones profesionales recaía más en la elaboración personal que en el conocimiento sobre la profesión considerado en abstracto.

El planteamiento de las intenciones profesionales como nivel superior de desarrollo de la motivación profesional, nivel donde los motivos aparecen como proyecto asumido por el sujeto, nunca implicó negar la existencia de otros niveles de la motivación profesional, lo cual expresamos claramente al afirmar: "Al plantear la importancia del nivel superior de la motivación hu-

mana para la elección profesional, no pretendemos de forma alguna inferir que el hombre solo se orienta hacia la profesión mediante esta compleja formación psicológica, pues esto es falso." (p. 7).

Tras la definición de la categoría de intención profesional estaba subyacente el mismo principio que nos orientó en el estudio de la autovaloración y de los ideales morales: la búsqueda de las características distintivas de las motivaciones superiores, entre las que otorgábamos un papel esencial a las potencialidades conscientes implicadas en su organización psicológica. Estas potencialidades conscientes las definíamos en aquel momento en la autoconciencia, concepto que usamos de forma antropomorfizada para dar cuenta de procesos activos que solo se pueden constituir en el sujeto psicológico.

Sobre la definición de la naturaleza psicológica de las intenciones profesionales escribimos: "En este sentido, el concepto de elaboración personal, introducido por nosotros para valorar las intenciones profesionales, es la expresión más activa de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo mediante la autoconciencia, lo cual no es solo una característica de la motivación hacia la profesión, sino que es típico de todas las formas motivacionales superiores de la personalidad, tanto en su esfera profesional como moral, deportiva etc. (Idem, p. 7). En el momento de esta cita aun otorgábamos a la autoconciencia funciones activas que en realidad son del sujeto, categoría no muy atractiva a la psicología soviética de la época por su connotación existencial.

La tendencia seguida en nuestras investigaciones concretas sobre la búsqueda de unidades psicológicas complejas de naturaleza cognitivo-afectiva, continuó en las investigaciones de las intenciones profesionales, concepto una naturaleza psicológica similar al de ideales morales y autovaloración. En el tema de investigación propuesto sobre la motivación profesional convergían nuestro interés por la constitución subjetiva de las formaciones motivacionales de la personalidad en su interrelación y el compromiso de conocer en que medida lo social tenía significación en el proyecto profesional de nuestros jóvenes.

La profesión, al igual que la moral, es una esfera alrededor de la cual se pueden organizar múltiples configuraciones de sentido en el desarrollo de la personalidad. Además de constituir en si misma una configuración de la personalidad, la misma compromete recursos y potencialidades diferentes que pueden convertirla en una unidad subjetiva de su desarrollo por su capacidad para comprometer las potencialidades de este proceso en diferentes momentos de la vida humana.

El desarrollo del concepto de intenciones profesionales y las exigencias crecientes que se presentaban en la continuidad de estas líneas de investigación, nos llevaron a profundizar en la naturaleza metodológica de los proce-

dimientos que seguíamos a nivel empírico en el estudio de los referidos temas. Así, en el libro de referencia, donde expresamos los resultados de las investigaciones sobre la motivación profesional, señalamos (1983): "El método clínico puede desarrollarse mediante una serie de técnicas que estudien la individualidad y, a su vez, desarrollar un sistema de categorías para el análisis de los resultados que, sin constituir una estandarización en el sentido exacto de la palabra, representen una forma objetiva de análisis que pueda ser utilizada por cualquier investigación" (Idem, p. 22).

Con el desarrollo de las investigaciones íbamos comprendiendo cada vez mejor la necesidad del trabajo profundo y diferenciado en el nivel individual, aunque todavía no viéramos con claridad como compatibilizar este objetivo con el logro de un mayor nivel de generalidad en los resultados, que permitiera a diferentes investigadores trabajar con el mismo referencial. Este proceso nos condujo a desarrollar una serie de dudas de carácter metodológico que nos acompañan hasta hoy cuando intentamos hacer un replantamiento de las mismas en términos epistemológicos a través del desarrollo teórico de los temas en que definimos la investigación empírica.

Sobre las limitaciones metodológicas que en aquel momento limitaban el intento de desarrollar una psicología diferente desde una posición marxista escribí (1983): "La psicología marxista actual, pese a su conciencia teórica de las dificultades metodológicas que debe superar, aun no ha logrado desarrollar de forma coherente una nueva posición metodológica, dentro de la cual fecunden nuevas técnicas para el estudio de la personalidad" (p. 23).

La cuestión de la efectividad de las intenciones profesionales, como ocurrió en el estudio de los ideales morales, continuó siendo uno de los aspectos relevantes de nuestras investigaciones. La definición de la efectividad nunca estuvo orientada por la correlación entre los sujetos portadores de uno u otro nivel de motivación profesional y sus resultados concretos en actividades académicas y/o profesionales sino por el sentido subjetivo de la profesión en sus diferentes manifestaciones.

La definición de la efectividad de lo estudiado no tenía un carácter comportamental sino que constituía un indicador más en la definición del sentido subjetivo de lo estudiado, como se evidenció en el análisis de Ivón en el epígrafe anterior. La efectividad de las diferentes formas de motivación profesional se relacionaba estrechamente con el sentido de las mismas en la constitución subjetiva de las actividades del sujeto, incluso en aquellas que no tenían un carácter académico, aunque en el momento concreto de investigación de las intenciones profesionales a que nos referimos nos orientábamos más a la evaluación de la efectividad de las intenciones profesionales en las actividades académicas.

En nuestras primeras investigaciones sobre las intenciones profesionales utilizamos las siguientes vías en la evaluación de su efectividad:

a — Posición del escolar hacia las asignaturas más cercanas a su intención profesional. Esta posición la definíamos por un conjunto de indicadores que explicitaran el papel activo y los intereses del escolar hacia esas asignaturas: su participación en clases, el manejo de información complementaria sobre el tema, la profundidad de su conocimiento sobre la asignatura, su capacidad para problematizar el contenido, así como cualquier otro indicador que expresara su carácter activo en la asignatura.

Estos indicadores los definimos por entrevistas a los padres, maestros, compañeros de aula, así como por las entrevistas al propio estudiante, y nuestras observaciones en el desempeño de algunas de las actividades académicas que tenían lugar en el aula. La información reportada por estas vías no era tomada en el sentido literal reportado por la fuente, sino como indicadores de un proceso único de construcción en cuyo curso el investigador iba construyendo sus conclusiones a través de las diferentes vías de información disponibles.

También utilizamos en la determinación de la efectividad de las intenciones profesionales problemas elaborados por especialistas de diferentes campos del saber, los que exigían al estudiante el manejo personal del conocimiento adquirido, pues su solución era imposible a través de la memoria.

La determinación de la efectividad de las intenciones no era una vía complementaria para aumentar la objetividad de las conclusiones obtenidas en el análisis de contenido sino un momento de continuidad en el desarrollo de los indicadores que habían sido definidos durante el análisis. Sin embargo, en aquel momento usamos el criterio de efectividad en la búsqueda de objetividad, reminiscencia de la concepción positivista dominante en el medio psicológico.

La intención profesional la definimos como el proyecto elaborado del sujeto sobre su profesión, la cual mantenía su desarrollo una vez comenzado el ejercicio de la profesión. Muchas de las investigaciones desarrolladas en esta dirección tenían un carácter longitudinal, es decir, eran seguidas a lo largo de diferentes momentos de la vida del escolar.

En nuestras investigaciones encontramos intenciones profesionales muy bien desarrolladas a partir de los quince años que en Cuba representa el comienzo del décimo grado, primer momento de la enseñanza preuniversitaria. Un ejemplo interesante entre los jóvenes con desarrollo elevado de su motivación profesional fue María, V. (11 grado), quien ante la composición "Que profesión me gustaría estudiar en el futuro. Explique las razones", expresó:

“En el futuro me gustaría ser médico, aunque pueden haber muchas variantes en las situaciones que definan la vida de una persona.

Tal vez me guste la medicina por influencia desde niña en mí hogar, por esta razón he visitado hospitales y, sinceramente, no me atemoriza el salón de operaciones, que quizás sea lo más impresionante; pero no quería ser cirujana, al contrario prefiero dedicarme a la hematología y estudiar enfermedades de la sangre, porque creo que aquí hay todavía mucho que investigar en beneficio de la humanidad; esto solo son algunas inclinaciones, como también la tengo hacia la psiquiatría, por poseer un interés especial a analizar las reacciones de las personas en diferentes situaciones de acuerdo a su personalidad, así como de ser observadora de los rasgos del carácter de las personas que me rodean, tratando de entender la mejor forma de tratarlas.

La verdad que también me impresiona mucho la labor del médico en la sociedad y ver el contraste de la atención médica antes y después de la Revolución en nuestro país, me conmueve pensar que dejarían morir muchas personas sin la atención médica necesaria.

Aunque nuestro país ha logrado un avance muy grande en la medicina, todavía son necesarias muchas manos que protejan la salud del pueblo, además, los médicos cubanos han brindado su ayuda a muchos otros pueblos necesitados y seguirán en esta actitud aun más amistosa, cuanto mejores logros se obtengan en el desarrollo médico del país.

Bueno, por último, pienso que la medicina necesita un estudio profundo y gran dedicación y yo adoro el estudio. Además, creo tener buen carácter, según puedo observar, para tratar con enfermos.”

En la intención profesional de María se observa un proyecto altamente personalizado; toda la información disponible por la escolar es utilizada en una perspectiva bien elaborada, que integra los intereses profesionales con intereses por la investigación, así como aquellas cualidades personales para el desempeño de la profesión; también se destacan los aspectos sociales y humanos de su configuración subjetiva de la profesión. Este es un ejemplo de proyecto con un alto nivel de elaboración personal.

La efectividad de la intención profesional expresada por María se observa en la elevada elaboración de sus exámenes en sentido general, no solo los relacionados con las asignaturas más próximas a la medicina, lo que expresa sus intereses generales por el estudio y su elevada persistencia, factores que se combinan en su nivel de dedicación hacia el estudio. Conjuntamente con esto, María dedica un buen tiempo a la lectura de materiales sobre la profesión, así como a conversar con su madre, quien es médico, sobre diferentes aspectos del ejercicio de la profesión.

El análisis de la motivación profesional desde aquellas primeras investigaciones nos permitió definir la presencia de motivos diferentes en la constitución de las intenciones profesionales de los escolares, los cuales se diferenciaban nitidamente por su contenido aun cuando su naturaleza psicológica fuera muy similar. En el libro anteriormente referido donde presentamos por primera vez los resultados de esta línea de investigación, escribimos: “La intención de Enrique, al igual que la de María [nos estamos refiriendo a otro escolar del mismo grupo estudiado], está integrada por diversas motivaciones, aunque todas toman un sentido para él en la unidad que representa el contenido de la profesión deseada, o sea, que la intención profesional no constituye una suma de motivos diversos, sino una compleja unidad motivacional que, a pesar de los diferentes orígenes de los motivos que la conforman, se expresa como una integridad funcional cuyo centro es la motivación profesional” (Idem, pp. 41-42).

La reflexión expresada, que adoptó forma categorial en las tendencias orientadoras de la personalidad, representó, de hecho, la definición del problema psicológico expresado en la categoría de configuración subjetiva de la personalidad, orientada a definir la naturaleza compleja y pluridimensional de los motivos de mayor significación subjetiva para ella, o sea, de aquellos que aparecen como constitutivos del sentido de la vida del sujeto.

El estudio de las intenciones profesionales lo vinculamos con el estudio autovaloración y de los ideales morales, lo que complicó el problema de investigación, dentro del cual ya se perfilaba con bastante nitidez un primer resultado importante: la estrecha relación entre las motivaciones constituidas en proyectos del sujeto y la participación de aquellas como elementos de sentido en sus diferentes motivaciones y formas de expresión.

Aunque no era necesario relacionar los ideales con las intenciones profesionales para definir la presencia de los motivos sociales como constitutivos de aquellas, en el momento de realización de las investigaciones que describimos no encontramos otra definición metodológica mejor para aproximarnos al problema del estudio de ambas formaciones psicológicas en los estudiantes.*

Sobre la relación entre las intenciones profesionales y la autovaloración se observó en los escolares, de preuniversitario en adelante, una estrecha relación entre el nivel de desarrollo de ambas formaciones psicológicas. El desarrollo de esta línea de investigación por diferentes autores (Dominguez, González, Ibarra, Mitjans, Valdes y otros), corroboró la importancia del desarrollo de las intenciones profesionales en el sentido subjetivo que alcanzaban

* Ver análisis del caso Gladys, en González Rey, *Motivación moral en adolescentes y jóvenes*. Editorial científico-técnica. La Habana, 1982.

los diferentes elementos relacionados con la profesión en la vida del sujeto. Este hecho podía resultar definitorio en la consideración de las configuraciones subjetivas sobre la profesión como unidades subjetivas del desarrollo en diferentes edades, siempre que esta resultara realmente un elemento importante en el sentido de la vida del sujeto.

En las investigaciones referidas, sin embargo, también se puso de manifiesto la efectividad de otros niveles de motivación profesional, tanto extrínsecos, como intrínsecos, para el logro de buenos resultados en el estudio. En relación a esto merece destacarse que en las investigaciones de Domínguez y Zabala, así como en la de Mitjans (1987), realizadas con estudiantes de la Educación Superior se constató que la gran mayoría de ellos, estudiados en una muestra representativa a nivel nacional, se orientaban en sus estudios por motivos de carácter extrínseco, es decir, constituidos alrededor de núcleos esenciales de sentido que no representaban contenidos asociados con la profesión.

Por supuesto, muchos de estos jóvenes, incluso con altos resultados académicos, no eran comparables en la efectividad de su motivación profesional con aquellos que expresaban intenciones profesionales, quienes se orientaban en sus propias actividades de estudio por sentidos subjetivos diferentes a los expresados por los estudiantes orientados por motivos extrínsecos. Los jóvenes que se orientaban por motivos intrínsecos explícitos en intenciones profesionales desarrollaban una posición activo-reflexiva en sus estudios, más orientada a la construcción del conocimiento que a su reproducción, lo cual, en ocasiones, les creaba dificultades con asignaturas cuyos profesores exigían una posición reproductiva.

Por lo anterior, la nota en abstracto nunca ha sido asumida en nuestros trabajos como elemento definitorio de la efectividad de la motivación profesional en los escolares. Así escribimos al respecto: "Evidentemente la nota, como expresión de la personalidad en la actividad de estudio, es un fenómeno multideterminado, en cuya base pueden existir diversos determinantes psicológicos, lo cual es característico para cualquier manifestación comportamental de la personalidad. Por ello, nunca la nota ha sido asumida de forma abstracta, como un valor per se, en ninguna de las investigaciones realizadas bajo nuestra dirección o en relación estrecha con ellas" (González Rey, 1989, p. 219).

El desarrollo del planteamiento metodológico en estas líneas de investigación, condujo al desarrollo de nuevos instrumentos para la definición de los indicadores asociados con el problema estudiado. La categoría de elaboración personal, asociada con el análisis de contenido de construcciones de carácter abierto realizadas por el sujeto, se combinó ahora con otros indica-

dores, provenientes de diversos instrumentos, en el proceso de análisis de contenido de las diversas manifestaciones del sujeto.

Entre los nuevos instrumentos que aparecieron estaban las técnicas de completamiento de frases creadas por Rotter, la cual posteriormente ha sido usada de formas diversas por otros investigadores. Al igual que en los instrumentos abiertos utilizados hasta ese momento, la introducción de las frases incompletas solo representó una nueva vía en la producción de indicadores para el análisis de contenido. La presentación detallada del proceso de construcción de la interpretación a través del análisis de contenido lo presentaremos en el próximo capítulo.

Veamos un ejemplo sobre los indicadores de sentido asociados a la profesión que fueron expresados en el completamiento de frases por una joven con un desarrollo elevado de su intención profesional. L. S., estudiante de la facultad de periodismo de la Universidad de la Habana, escribe:

1 — Me gusta — el periodismo

2 — Casi nunca — me alcanza el tiempo para hacer todo lo que deseo

6 — En la escuela — me siento bien a pesar de las reuniones

8 — Sufro — cuando veo lo malo que es nuestro periodismo actual

14 — Alguas veces — necesito escribir un poema

21 — El trabajo — en la revista *Bohemia* fue maravilloso [se refiere al trabajo de preparación profesional que de forma regular realizan nuestros estudiantes en instituciones afines a su perfil profesional]

25 — Mi problema principal — en mi carrera o profesión es romper los esquemas establecidos aun a costa de la misma

27 — Creo que mis mejores aptitudes son — para escribir, para el periodismo y la poesía, y también para el teatro

30 — Estudio — porque me gusta y porque quiero, si no, ni modo

32 — Mi mayor deseo — seguir teniendo fuerzas para desear cosas

44 — A menudo siento — la certeza de que estoy en muchas cosas a la vez

46 — Me esfuerzo — porque me da tiempo para todo

68 — El estudio — es necesario, útil y hermoso — a veces

(La diferente numeración de las frases presentadas responde a que fueron escogidas de acuerdo a su significación como indicadores para la definición de la motivación profesional, o, más bien, para su configuración)

El tipo de instrumento definido por las frases incompletas nos ayudó a aumentar el espectro de indicadores a utilizar, tanto para definir la naturaleza de la intención profesional, como su efectividad y el lugar de la misma en

la personalidad estudiada. Este nuevo instrumento nos permitió seguir tomando conciencia de las infinitas integraciones dinámicas que podían producirse en la constitución de cada motivo concreto de la personalidad, así como de las diferencias que podían existir entre dos sujetos con un nivel similar de desarrollo de un mismo motivo, de acuerdo a las diferencias en su constitución psicológica en cada uno de ellos.

El caso presentado de L. S. fue analizado por su contenido en publicación anterior (González Rey y Mitjans, 1989), sin embargo, en aquel momento, al no tener elaborada la categoría *indicador*, el proceso de análisis todavía tenía un carácter demasiado general que no permitía explotar en toda su riqueza la diversidad de elementos posibles para el análisis de contenido. La categoría indicador como representativa de todo elemento de valor para el análisis de contenido crea en el investigador un set diferente para la definición de los elementos definitorios de las configuraciones subjetivas a estudiar.

Así, en el análisis de las frases presentadas, se pueden definir los siguientes indicadores en relación con la motivación del escolar por su carrera:

— Interés explícito y bien definido hacia el periodismo; se manifiesta por su motivación en las experiencias profesionales que ha tenido (frase 21); por su análisis crítico del periodismo cubano de aquel momento (frases 8 y 25); por el aprecio de sus aptitudes para el ejercicio de la profesión (frase 27); por el reconocimiento explícito de su placer por el estudio de la carrera (frases 1, 6, 30, y 68)

— Interés por la poesía y por el teatro: estos definen el sentido de lo cultural en su motivación profesional, de cuya configuración es, sin dudas, un elemento constitutivo.

— Riqueza en la utilización del tiempo tanto por su intensidad, como por la diversidad de cosas que realiza en él. Este indicador expresa la plenitud de su vivencia del tiempo como forma de existencia de su cotidianidad, lo cual es índice de satisfacción, dedicación, multiplicidad de actividades, y plenitud vital.

Todos los indicadores expresados no se agotan por su significación en la evaluación de la motivación profesional, pues aunque son elementos de sentido de ella, se expresan también en otras esferas constitutivas de su personalidad, lo cual, lejos de aislar el estudio de la motivación profesional, hace de ella una parte esencial en el estudio de la constitución holística de la personalidad.

En el mismo instrumento de las frases incompletas L. S. escribe:

7 — No puedo — ser tan hipócrita como alguna gente

22 — Amo — las cosas sinceras y limpias, la poesía de Martí, por ejemplo

23 — Mi principal ambición — es no llegar a ser demasiado ambiciosa

24 — Yo prefiero — la sinceridad ante que los “paños tibios”

43 — Lucho — por todo lo que pienso, vale la pena luchar

61 — Necesito — creer en la gente y que crean en mí

62 — Mi mayor placer — es sentirme contenta de mí misma

63 — Odio — la hipocresía, ya lo dije

69 — Mis amigos — son leales, sinceros, serios y nada egoístas

En estas frases se observan los valores morales de L. S., los cuales se habían expresado también en las reflexiones anteriores por la forma honesta de expresar sus criterios sobre la prensa en Cuba, así como su disposición para modificarla. En el completamiento de frases se expresan en toda su complejidad muchas de las tendencias esenciales de la personalidad de los sujetos estudiados. Este instrumento, en sentido general, proporciona una información más amplia que las composiciones, pues descentra a los sujetos que responden y los coloca ante frases que incentivan emociones y reflexiones sobre esferas diferentes de la vida, mientras que en las composiciones el sujeto se concentra en un tema central que continua a lo largo de toda su exposición.

Los indicadores definidos en el completamiento de frases se complementan perfectamente con los definidos en las otras técnicas utilizadas, así, en el propio caso de L. S., ella expresa en la composición sobre “el sentido de mi vida”: “Cualquiera diría que entre reuniones, estudio y otros pequeños problemas a uno no le queda tiempo de reflexionar sobre el sentido de la vida. Pero no es así. Siempre uno piensa en la vida, en el futuro, en lo que ha hecho y en lo que debe hacer. Pudiera parecer exagerado pero el sentido de la vida lo tengo muy claro, se resume en una frase: cumplir todos mis sueños. Y si no todos, por lo menos avanzar por ese camino. Claro que no es esto una novela de Corín Tellado, pero los sueños y las realidades no son incompatibles, lo primero es complemento y motivo de la creación de lo segundo. Y bien, cuales son mis sueños? Varios: llegar a ser una buena periodista, escribir sobre economía y que la gente me lea con gusto, desarrollar al máximo las pocas o muchas posibilidades que tenga en la carrera y dar la talla con creces en esta profesión. Amo al periodismo como amo la vida, precisamente porque esa fue la forma de vida que elegí. Entiendo que no se puede vivir del periodismo, sino para él; aunque tampoco niego la exigencia de necesidades materiales objetivas. Quiero también que mi madre se sienta contenta de mí. Quiero encontrar un verdadero compañero que me entienda, ame mi carrera y por supuesto, me ame lo suficiente como para compartir

conmigo todos los momentos. Quiero tener la fuerza suficiente para saltar todas las zancadillas posibles y llegar al final del camino con capacidad para seguir soñando. El sentido de mi vida es, en fin, la suma de mis convicciones, lo que me falta por aprender, por cambiar, por mantener, por amar." (Idem, pp. 222-223).

Muchos de los indicadores expresados y configurados en el completamiento de frases aparecen nuevamente con una elaboración más profunda y acabada en la composición sobre el sentido de la vida. La profesión, los valores personales, la elaboración de reflexiones con importante contenido cosmovisivo, nos permiten afirmar la expresión de motivos fuertemente estructurados en proyectos futuros y de un sujeto orientado de forma activa, a través de todo su potencial subjetivo, en la consecución de sus metas, sobre las que estructura toda la riqueza de su elaboración intelectual y de su capacidad volitiva.

En la medida en que ampliamos el repertorio de los instrumentos utilizados, nos dimos cuenta de que las principales tendencias del sujeto se expresaban de una u otra forma en los diferentes instrumentos, independientemente de los elementos que definieran el carácter inductor de los mismos. Por lo tanto, quien da sentido al instrumento es el sujeto que lo responde, esta no puede ser estandarizado por un sentido único para quien responde. Esta reflexión, alimentada por los propios resultados de la investigación empírica, constituidos en una historia de pensamiento que venía evolucionando en el curso de la construcción teórica nos fue conduciendo a nuevos planteamientos de carácter metodológico, los que nos permitieron cada vez más independencia en relación con los límites impuestos por la construcción de instrumentos en el paradigma positivista.

En sentido general, esta línea de investigación, que se continua desarrollando hasta hoy, nos permitió sacar las siguientes conclusiones:

1 — La motivación hacia la profesión, al igual que la motivación moral, no representa una motivación más del sujeto, que pueda ser comprendida solo en relación con comportamientos de la esfera profesional, pues cuando ella se constituye como tendencia orientadora de la personalidad aglutina estados dinámicos configurados en otras formaciones motivacionales, los que se integran en una nueva estructura de sentido en las intenciones profesionales o en otros niveles de organización de las motivaciones profesionales y se tornan esenciales para la vida de la persona en general. Esto se evidencia por la presencia de contenidos profesionales tanto en el sentido de la vida de muchos de los sujetos estudiados, como en sus principales proyectos personales.

En el propio ejemplo presentado de L. S. se evidencia el sentido que la profesión tiene en su propia expectativa de construcción de la pareja, así como en el sentido general de la vida expresado por la estudiante. La presencia de sólidas formaciones motivacionales constituidas por algunos de los motivos dominantes de la personalidad, de forma alguna nos pone en condiciones de predecir formas de comportamiento general asociados a ellos, pues por su propia naturaleza, independientemente de su orientación hacia contenidos similares de la vida, dichos motivos son diferentes.

Las intenciones profesionales son, en nuestra definición actual, una construcción del sujeto elaborada sobre una configuración subjetiva de la profesión.

2 — Las intenciones profesionales, al igual que otras formaciones motivacionales complejas que hemos definido en el curso de nuestros trabajos, implican activamente al sujeto en el curso de su configuración subjetiva, la que se refuerza desde un punto dinámico por las propias reflexiones y construcciones del sujeto. En el momento de realizar las investigaciones de referencia, al no haber desarrollado la categoría sujeto, definíamos características propias de sus funciones en atributos definatorios de las tendencias orientadoras de la personalidad.

3 — En el estudio de la motivación profesional dimos un paso más en la comprensión de la constitución personalógica de las motivaciones humanas, tanto por lo expresado en la primera conclusión, como por la inclusión de nuevos instrumentos en relación con nuestras primeras investigaciones sobre ideales morales, lo que nos permitió apreciar en las intenciones profesionales la integración de elementos dinámicos procedentes de otras motivaciones constitutivas de la personalidad. Estas definiciones que avanzaban de forma simultánea en la construcción teórica y en el momento empírico de nuestras investigaciones, nos acercaban cada vez más a la concepción configuracional sobre la personalidad expresada en el presente libro.

4 — La presencia de elementos de sentido de carácter social y moral en las motivaciones profesionales de los jóvenes, no constituye algo posible de generalizar en la organización psicológica de las intenciones profesionales, sino una característica de la subjetividad social presente en la configuración subjetiva de la mayoría de los jóvenes en aquel momento histórico.

5 — Las investigaciones realizadas en esta dirección de trabajo, además de las nuevas interrogantes que contribuyeron a abrir, evidenciaron el estrecho vínculo entre el desarrollo de formas personalizadas de construcción del conocimiento y la presencia de intenciones profesionales, lo que habla en favor de la necesidad de continuar profundizando en la relación entre la creatividad y el desarrollo de proyectos profesionales en determinados campos de la vida.

6 — La continuidad de las líneas de investigación emprendidas nos confirma que la personalidad es una configuración subjetiva que se expresa en múltiples formas de integración, en torno a las cuales cobran sentido de una manera diferenciada múltiples experiencias y elementos psicológicos, no necesariamente relacionados de forma directa, con las configuraciones organizadoras de sentido dentro del sistema comprendido como totalidad. El tiempo en su dimensión subjetiva no es una acumulación de hechos con consecuencias permanentes e invariables sobre lo psíquico, el tiempo es, en su dimensión histórica a nivel subjetivo un proceso permanente de integración y desintegración de experiencias anteriores en nuevas configuraciones de sentido, donde aquellas no conservan su valor subjetivo inicial.

c — *Las investigaciones sobre la salud humana y su significación en el desarrollo de la teoría de la personalidad.*

El desarrollo del presente planteamiento teórico nos condujo a elaborar hipótesis de trabajo en el área de la clínica con el objetivo de consolidar la aplicabilidad del enfoque propuesto, así como de profundizar en él desde un campo que ha devenido, en la historia de la psicología, fuente esencial de la mayoría de las teorías significativas sobre la personalidad humana. El tema de la salud ha tenido hasta hoy un desarrollo completamente insuficiente en la psicología, orientándose la psicología clínica esencialmente al estudio e intervención de los problemas patológicos, lo cual está distante de ser simplemente un problema de definición profesional.

El desarrollo del área clínica en dirección a la patología tiene una definición muy compleja en la que intervienen consideraciones ideológicas, económicas, históricas, epistemológicas, y muchas otras, que no analizaremos en el presente epígrafe para concentrarnos en el problema esencial que sirve de base a la organización del presente libro: los aspectos subjetivos y epistemológicos en la definición de la salud humana.

En la tradición médica, esencialmente positivista, en que se inspiró la práctica clínica, la salud era un fenómeno tan ilegítimo como la subjetividad, pues el mismo no resultaba tangible en términos observables, por lo cual, hasta hoy se define por exclusión, o sea, es salud todo aquello no definible en término de enfermedad. La enfermedad dentro del modelo médico tradicional se define por su expresión sintomatológica, mientras que la eficiencia en su tratamiento es también definible en términos tangibles por el concepto de cura.

En la historia de la psicología, curiosamente, a pesar de la importante influencia del positivismo y del modelo médico en el propio Freud, padre de la psicología clínica, la naturaleza del propio problema que le tocó enfrentar, unido a su genio teórico, lo condujo a trascender el síntoma en la definición

de lo patológico y a trascender lo aparente, tanto en la construcción teórica, como en el enfrentamiento terapéutico. Sin embargo, no pudo trascender al positivismo en la "sustancialización" del origen de la patología, asociada con fuerzas reprimidas en un modelo bioenergético orientado a dar cuenta de la materialidad y organicidad del proceso.

Una de las características de la constitución de lo patológico en el psicoanálisis, es su definición por un modelo único de aparición, asociado a la represión y a las contradicciones provocadas por lo reprimido, las cuales, al trascender las posibilidades de adaptación del sistema generan la constitución de los síntomas. El determinismo biologicista y lineal de una entidad causal, definida dentro de un esquema etiológico cerrado, conduce a la constitución neurótica o psicótica. El referente causal de la aparición de la patología es ahistórico, referido a una concepción de sociedad y de naturaleza humana inmutables.

La concepción del trauma, como evento constituido en un inconsciente atemporal, es parte de la comprensión topológica que Freud tenía de la mente humana. En ella las cosas se acumulaban en determinadas "provincias" de la vida psíquica, provocando desde su condición única e inalterable, una serie de expresiones dinámicas incontrolables para el Yó, instancia esencialmente adaptativa que representaba la parte "externa" y socializada del aparato psíquico. Este aspecto de la teoría freudiana, sin embargo, ha sido objeto de muchas interpretaciones diferentes, algunas de las cuales indican que al definirse en la organización atemporal del inconsciente, el trauma no es una unidad estática, sino que por el contrario va expresando formas permanentemente actuales separadas del concepto de origen (Clement, 1975).

El esquema de comprender la naturaleza de lo patológico como una entidad homogénea fue una característica del modelo psicoanalítico que trascendió con mucha fuerza a todos los enfoques dinámicos, al igual que el intento de definir el conflicto por un tipo general de elementos y procesos intervinientes. La alternativa a los enfoques dinámicos era inspirada en la tradición semiológica, de carácter rígido, descriptivo y estático. Esta tendencia se expresa en toda la tradición psicométrica de la psicología clínica, así como en la investigación experimental orientada a la definición de causalidades estadísticamente establecidas.

Un concepto que tuvo una importante significación para el desarrollo de la psicología clínica fue el de estrés, el cual, independientemente de sus orígenes organicistas, asociado con los trabajos de Selye, Cannon, Mason y otros, abrió la oportunidad de plantearse la relación entre la respuesta somática y lo psíquico de una forma diferente a como lo había hecho el psicoanálisis. La respuesta de estrés no se asociaba a un contenido psíquico, a un tipo de

conflicto, sino a todo aquello que el organismo percibiera como amenazante. En la definición de Selye las causas a la respuesta defensiva del organismo, definida como estrés, estaban fuera, en el medio.

El desarrollo conceptual del término estrés fue evolucionando e incorporando lo psíquico, los estímulos psíquicos fueron considerados entre las causas de su aparición (Mason, Frankenhauser y otros). Sin embargo, el desarrollo de la popularidad del término extendió tanto su uso, que este prácticamente perdió su valor heurístico, pero continuó evolucionando en su sentido para la psicología donde su utilidad es indiscutible para el desarrollo de una forma alternativa de comprensión de lo patológico.

En un análisis histórico sobre el término Lazarus señala (1986): "En la vertiente psicológica estrictamente individual, el estrés fue sobreentendido durante mucho tiempo como una estructura organizadora para pensar sobre psicopatología, sobre todo en las teorizaciones de Freud y de autores posteriores orientados en las teorías psicodinámicas. Sin embargo, se utilizó el término ansiedad en lugar del de estrés. La palabra estrés no apareció en el índice de *Psychological Abstracts* hasta 1944" (p. 28). Fue precisamente Lazarus uno de los autores importantes en el desarrollo que ha tenido la categoría estrés en la psicología.

Lazarus trasciende la comprensión del estrés en términos de estímulo y respuesta y lo ubica en el espacio de las relaciones del hombre con su medio, enfatizando su carácter interactivo. En este sentido escribe: "El estrés psicológico es una relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluado por este como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar" (Idem, p. 43). O sea, para Lazarus el estrés no solo tiene una etiología interactiva sino que en su propia esencia es definido en términos interactivos.

A diferencia de la definición de ansiedad en el psicoanálisis, el sujeto no queda apresado en una estructura patológica interna, inmutable, de la cual no puede salir sin ayuda del terapeuta, concepción que, sin dudas, limita considerablemente el papel activo del sujeto en la constitución de lo patológico. Sin embargo, en el planteamiento de Lazarus desaparece el aspecto constitutivo del estrés a nivel subjetivo, disolviéndose el fenómeno en términos interactivos, lo cual, independientemente del énfasis del autor en la naturaleza interactiva del mismo, de hecho ubica la relación a partir de la acción de un agente externo.

En la concepción cognitivista desarrollada por Lazarus la evaluación de lo externo es un momento esencial en la definición del estímulo como productor de estrés, sin embargo, lo que Lazarus parece no tener en cuenta, es que el proceso de evaluación está constituido subjetivamente, por tanto, la

percepción estará condicionada por su sentido para el sujeto, dependiendo más de su constitución subjetiva, que del carácter del estímulo tomado en abstracto como simple "objeto" de evaluación. El hecho de comprender la emoción como secundaria a la cognición no permite al autor dar cuenta de esta contradicción de su planteamiento.

El énfasis en el aspecto procesal del estrés planteado por Lazarus y otros autores, independientemente de las limitaciones que hemos señalado, constituye un paso de avance para el desarrollo del tema salud, pues permite incorporar el momento actual del sujeto en la explicación de tan complejo fenómeno, y con ello avanzar en el desarrollo de una concepción pluridimensional de la salud que no limite su explicación de forma unilateral a ninguno de los ejes relevantes para su construcción teórica.

El reto que enfrentamos desde nuestro modelo teórico es dar cuenta de las formas diversas y diferenciadas en que lo psíquico participa en la definición de la salud humana en su sentido más general. Uno de los aspectos esenciales que la introducción del término estrés permitió ubicar en otra dimensión fue lo psicósomático, originalmente definido en los marcos del psicoanálisis desde una representación simbólica que limitó las alternativas explicativas del problema y redujo considerablemente la significación del término. Es precisamente en relación a lo psicósomático que la psicología puede realizar su mayor aporte en el desarrollo del tema de la salud.

En el momento actual consideramos que toda enfermedad, así como el proceso de salud, son de naturaleza psicósomática, por lo tanto, la utilización del término para diferenciar una enfermedad de otra es algo que no procede. Precisamente el reconocimiento del papel de lo psíquico en el proceso de salud, así como en el proceso de desencadenamiento de la enfermedad es, en sentido general, lo que legitima la consideración de la psicología entre las llamadas ciencias de la salud.

La entrada a la investigación sobre la salud humana nos exigió salir en el plano empírico del estudio de las formaciones motivacionales complejas, ya que el problema planteado, por su propio carácter, resultaba imposible de explicar solo desde un tipo de sistema psicológico de regulación. Fue precisamente en este tema donde la categoría de niveles de regulación psicológica apareció con más fuerza en la investigación empírica. En las investigaciones iniciales relacionadas con la salud utilizamos como marco de la construcción teórica los *niveles de regulación de la personalidad*, cuyos indicadores funcionales resultaban significativos para las explicaciones psicológicas en los sujetos enfermos estudiados.

Sin embargo, el marco de los niveles de regulación tenía que dar paso a un planteamiento más individualizado sobre la naturaleza psicológica de la

patología, pues el hecho de que un número elevado de enfermos expresara las características funcionales del *nivel de normas, valores y estereotipos*, no nos brindaba información sobre la constitución de aquellos elementos psicológicos que, de forma diferenciada, nos permitían explicar la aparición del estrés en cada sujeto concreto.

En lo que significó un paso adelante en la diferenciación de las formas constitutivas del *distres* a nivel individual, se desarrolló en la tesis de Domínguez (1987), el concepto de *agrupaciones funcionales* de la personalidad, la cual representó un momento de transición entre los niveles de regulación y el desarrollo de la categoría configuración subjetiva, la cual apareció como un referente en el primer libro publicado sobre esta línea de investigación (González Rey, 1992).

Las agrupaciones funcionales expresaban diferentes formas de constitución de indicadores o características generales de la personalidad que aumentaban la vulnerabilidad al estrés. Esta categoría tuvo un origen esencialmente empírico, es decir, apareció ante un conjunto de evidencias empíricas que, por su propio peso, no admitían clasificar la diversidad de la información obtenida dentro de los niveles de regulación de la personalidad que habíamos definido; el consciente-volitivo y el de normas, valores y estereotipos. Las agrupaciones funcionales presentadas fueron:

1 — Sujetos con indicadores patológicos en el funcionamiento psicológico. De aquí surgió más adelante el concepto de configuración neurótica para designar a todos aquellos sujetos que, sin una neurosis constituida por su organización semiológica, presentaban un funcionamiento neurótico. Con esto se rompió el mito fundado en la psicopatología de base psicoanalítica de que las patologías psicopatológicas y neuróticas eran excluyentes entre sí.

2 — Sujetos con limitados recursos psicológicos para enfrentar las situaciones normales de la vida, los cuales presentaban grandes dificultades para trascender lo inmediato y para organizar sus propios recursos psicológicos. Estos sujetos se caracterizaban por la dependencia absoluta a la dimensión temporal presente en la organización de su comportamiento

3 — Sujetos ubicados en el nivel de normas, valores y estereotipos.

4 — Sujetos impulsivos con bajo control de sus expresiones emocionales.

5 — Sujetos con indicadores funcionales del nivel consciente-volitivo y particularidades funcionales inadecuadas en la regulación motivacional. En este grupo se incluyeron sujetos con una autovaloración inadecuada, con un comportamiento emocional similar al de los escolares estudiados en relación con la reacción emocional inadecuada.

Con excepción de la última agrupación, en todas las otras resultaron dominantes algunos indicadores propios del nivel de estereotipos, normas y valores, por tanto, las categorías creadas, a pesar de su valor para dar cuenta de hechos asimilados desde el momento empírico de la investigación, representaron solo un primer momento en la consideración de elementos que no habían resultado relevantes en momentos anteriores de la investigación. La definición de los indicadores definidos en las agrupaciones funcionales no daba cuenta de la configuración subjetiva individualizada que estaba en su base, por lo que las agrupaciones funcionales tenían un sentido esencialmente descriptivo en relación al fenómeno estudiado.

Este ejemplo es interesante desde un punto de vista epistemológico, pues expresa con claridad el complejo proceso de construcción de lo nuevo; lo nuevo aparece a nivel empírico en términos de la teoría que orienta la investigación, sin embargo, desde ella da lugar a cambios profundos en su propia construcción. En un primer momento, donde lo nuevo rompe la capacidad de asimilación de la teoría en sus términos actuales, puede dar lugar a categorías de carácter descriptivo, relativamente compatibles con el marco teórico original; a partir de ese momento comenzará la reorganización teórica que conducirá a un nuevo nivel de desarrollo de la teoría.

Los resultados empíricos, como hemos expresado en otros momentos del presente libro, no conducen de forma directa a un cambio en ella por su impacto en el momento actual de la teoría, incluso en situaciones como la presentada, donde la significación de lo empírico desborda las potencialidades de las categorías existentes en la teoría para dar cuenta de ellos. El propio hecho de reconocer el carácter desbordante de los datos en relación al momento actual de la teoría es un índice de la flexibilidad y de la capacidad de la teoría para mantener un vínculo permanente con su momento empírico.

Las agrupaciones funcionales, a pesar de su carácter esencialmente descriptivo, expresaron un valor heurístico esencial en el momento de su aparición pues permitieron organizar conceptualmente un conjunto de elementos que se convirtieron en indicadores para un nuevo momento de la construcción teórica, donde adquirieron un nuevo sentido para la teoría. Esto reafirmó nuestra convicción de que los niveles de regulación no podían ser la única unidad de análisis en el estudio de los aspectos psicológicos de la hipertensión, pues no permitían evidenciar diferentes formas de integración de elementos psicológicos diversos en la etiología del estrés.

Nuevamente el problema no se agotaba en un intento tipológico, por amplio que este fuera, sino en el descubrimiento de las configuraciones irrepetibles de sentido constituidas dado como fuentes estables de *distres* en un momento dado.

Las dimensiones relevantes aportadas por la categoría de agrupaciones funcionales fueron integradas en la continuidad del trabajo teórico, y constituyeron uno de los elementos esenciales en la transición hacia la concepción configuracional del estrés, la cual se expresa solo en sus primeros momentos en el libro de referencia (González Rey, 1992).

En el citado libro se expresa: "Aunque en la gran mayoría en los sujetos estudiados en esta dirección de investigación responden al nivel de normas, valores y estereotipos, esto no significa de forma mecánica que en los sujetos con este nivel de regulación, se manifiestan directa e inmediatamente reacciones de distres, pues existen múltiples configuraciones psicológicas que están en la base de la vulnerabilidad al distres.

En esta dirección de trabajo no podemos caer en la trampa del enfoque correlacional-descriptivo, orientado a establecer prevalencias estadísticas en las relaciones entre distintos contenidos de la personalidad y la vulnerabilidad al distres. Para nosotros lo más importante es buscar explicaciones cada vez más completas y profundas sobre el complejo fenómeno de la mediatización psicológica de la vulnerabilidad al distres" (Idem, p. 111).

En estas citas se introduce ya la categoría configuración, básicamente con el objetivo de designar la diversidad de combinaciones posibles que podrían estar en la base de la vulnerabilidad al distres en diferentes sujetos. En este momento la categoría de configuración estaba aun insuficientemente definida dentro de la concepción en desarrollo que veníamos elaborando, sin embargo, ya estaba clara la intención de superar el espíritu restrictivo, y de cierta manera orientado por el fantasma de la estandarización, expresado en los intentos de tipologización asociados al estudio de la personalidad.

Desde el inicio de nuestros trabajos en esta dirección desarrollamos una posición crítica hacia el papel que se le otorgaba a los patrones A y B en la aparición de la enfermedad somática dentro de la psicología positivista tradicional. Estos patrones representan conjuntos operacionalizables de rasgos observables que se legitimaron en su diferencia a través de la correlación estadística. En este sentido escribimos (1989): "Consideramos que la naturaleza psicológica de la personalidad, que actúa como generadora de estrés, no se puede presentar por una tipología única como se intenta por los teóricos del patrón A, pues en la personalidad pueden haber distintos tipos de configuraciones psicológicas propensas a reacciones estresantes" (González Rey, 1989, p. 236).

El patrón A recibió innumerables críticas a partir de los primeros años de la década de los 80 (Frankenhauser, Folkman, Lazarus, Rissler, etc). En

este sentido Frankenhauser escribe: "interpretamos nuestros resultados como demostrativos de que el individuo con patrón A, cuando controla la situación, alcanza puntuaciones más altas, afronta efectivamente la dura labor elegida por él mismo y lo hace sin utilizar excesivamente los recursos fisiológicos de que dispone" (Apud Lazarus y Folkman, 1986).

La cita de referencia llevó a Lazarus y a Folkman a concluir que: "Ello les llevó a formular la interesante hipótesis de que el aumento de riesgo a padecer enfermedad cardiovascular solamente aparece cuando el patrón A se combina con recursos de afrontamiento diferentes" (Idem). En ambas citas se comienza a superar el carácter causal atribuido al patrón A en la aparición de las enfermedades cardiovasculares, comenzándose a integrar el mismo, junto a otros indicadores del comportamiento humano, en explicaciones más complejas acerca del papel de lo psíquico en la aparición de las enfermedades somáticas.

La posición crítica presentada por Lazarus tiene, en nuestra opinión, ante todo una significación epistemológica, pues saca la producción de conocimientos sobre el tema del estrecho marco experimental-correlacional que caracterizó durante años la investigación sobre el patrón A, sin embargo en el plano teórico el autor mantiene el estrés asociado con elementos externos actuantes, aun cuando se plantea su significado para la aparición del mismo en términos interactivos.

En nuestra concepción configuracional sobre el distres, este no es el resultado de una interacción, la cual, aun cuando pueda dar lugar a emociones de distres, estas siempre tendrán un carácter procesal transitorio. El distres como estado aparece como resultado de una configuración subjetiva de la personalidad que, por su propio funcionamiento, da lugar a emociones de distres de forma permanente, sin necesidad de la acción de los agentes externos actuantes en un momento anterior del desarrollo de la configuración. En este marco explicativo el agente externo toma sentido no solo por su condición, sino por la propia acción activa del sujeto sobre la base del tipo de emociones anticipatorias que actúan en su definición subjetiva actual.

La relación entre la calidad de los sistemas de relación, las formas de actividad que caracterizan el modo de vida del sujeto y sus configuraciones subjetivas, representan un sistema dialéctico, donde la reestructuración cualitativa de las configuraciones que está en la base de su carácter distresante, se vincula estrechamente con lo que acontece en el sistema actual de vida del sujeto tomado como un todo. Los diferentes estímulos aislados provenientes del modo de vida no tendrán un sentido subjetivo en sí mismos, fuera del

sistema que los genera, el cual, a su vez, aparece constituido en las configuraciones actuales de la personalidad del sujeto.

El carácter distresante de un estímulo, entonces, es inseparable de la estructura actual de sentido que caracteriza a la personalidad del sujeto que lo enfrenta. Por tanto, el sistema de vida del sujeto, en sus diferentes formas de organización, define las configuraciones subjetivas de la personalidad desde una perspectiva histórica, sin embargo, las configuraciones, una vez constituidas, resultan definitorias en el sentido que tendrán los diferentes eventos sociales, proceso que siempre estará mediatizado por la posición activa del sujeto, la que representa potencialmente una posibilidad de ruptura en el curso de dicho proceso.

Este proceso va a dar lugar a un ciclo donde la ruptura del sistema de sentidos constituidos en la personalidad puede conducir a una completa resignificación de la zona de la realidad anteriormente constituida en configuraciones productoras de distres. Una vez que una zona de la realidad, sea una forma de actividad o una relación, se convierte en una configuración subjetiva productora de distres, todo evento social producido en dicha zona va a producir emociones de distres, pues su cualidad será inseparable de la producción emocional del sujeto.

Una configuración subjetiva puede cambiar como resultado de una modificación real del sistema social en que se engendró, por ejemplo por un cambio en las formas de comunicación dominantes en dicho espacio, o por una ruptura producida por el sujeto en el espacio abierto donde se expresa cotidianamente. El sujeto es la síntesis viva de cada momento de integración y desintegración de las fuerzas actuantes en su espacio subjetivo, del cual él es una parte esencial, aunque en determinados momentos, en el sentido que las cosas toman para él, pueda sentir que queda atrapado dentro de él sin soluciones.

El plantear diferentes alternativas de cambio en la configuración subjetiva de distres, tiene por objetivo explicitar el carácter dialéctico que caracteriza las modificaciones en la organización subjetiva de la personalidad, donde lo interno y lo externo se sintetizan en la constitución actual de lo subjetivo. En esta organización subjetiva la diferencia de lo interno y lo externo desaparece precisamente en la constitución subjetiva de dichos momentos, la cual no implica la disolución de una autonomía relativa de ambos dentro de la personalidad, sino la configuración de un nuevo nivel cualitativo de constitución de ambos, diferente a la forma originaria en que se diferenciaban por su procedencia.

Sin embargo, el nuevo momento de integración representado por la constitución subjetiva mantiene a ambos (lo interno y lo externo) en una relación de contrarios que potencialmente puede conducir a múltiples rupturas del propio sistema subjetivo. El desarrollo de las diferentes configuraciones subjetivas de la personalidad tiene lugar a través de los diferentes momentos de la vida del sujeto, cuyas reflexiones, construcciones y vivencias constituyen elementos de sentido dentro del curso general del desarrollo.

El sujeto en su expresión consciente e intencional repercute sobre el desarrollo de la subjetividad más allá del sentido de su construcción consciente. Su acción consciente es fuente de múltiples vivencias y emociones que encuentran su lugar en términos del propio desarrollo subjetivo, con relativa independencia del momento intencional en que fueron producidas. La actividad consciente del sujeto tiene un fin intencional, pero junto a este se producen un infinito número de consecuencias que actúan significativamente sobre el curso del desarrollo y no forman parte de la representación consciente del sujeto.

La ausencia de momentos de ruptura en el proceso de desarrollo, conduce a que las fuerzas en contradicción que son generadas en este proceso, se perpetúen en su status irreconciliable, el cual, a partir de un determinado momento, puede caracterizar a la configuración afectada o al sistema de ellas, como configuración de distres. Los momentos de ruptura de las configuraciones subjetivas de la personalidad se producen dentro de procesos de ruptura emprendidos por el propio sujeto, así como por las propias necesidades configuradas en el proceso de autorregulación del sistema.

El distres, desde su definición configuracional, no estará asociado con ciertas configuraciones definidas a priori por su carácter estresante, lo cual ha sido muy común a las diferentes teorías y construcciones psicológicas en su intento por definir lo patológico. La definición de la patología se ha asociado con frecuencia a procesos y dinámicas universales, ignorándose la multiplicidad de vías posibles del desarrollo patológico en cada sujeto concreto.

En relación al énfasis en la singularidad, definido desde la epistemología cualitativa en el presente libro, hemos escrito como conclusión de nuestros trabajos investigativos en el tema (1992): "El distres aparece en la personalidad por múltiples vías, en un complejo proceso dinámico cuya caracterización no resiste correlaciones estáticas, ni modelos universales" (p. 81). A diferencia de las diferentes aproximaciones teóricas al tema del distres, en nuestro planteamiento configuracional no reducíamos su etiología a su aspecto procesal, enfatizado por la aproximación cognitiva, ni a su momento intra-

psíquico, enfatizado por las escuelas dinámicas, sino que comprendíamos ambos en su relación dialéctica en el individuo como sujeto de dicho proceso.

Sobre la articulación dialéctica entre el sujeto y la personalidad escribimos: "Los recursos personológicos de un individuo se utilizan por este en todas las situaciones que enfrenta en calidad de sujeto del comportamiento, sin embargo, en que y como se utilizan, es una definición propia del sujeto, y no un desprendimiento necesario de la personalidad. El hombre fija su potencial regulador, sus recursos personológicos, en distintos aspectos de su vida en cada momento de su decursar" (González Rey, 1992, p. 82). En esta cita enfatizamos el papel activo que el sujeto tiene en la expresión de sus propios recursos personológicos, los cuales están en la base de su determinación, pero simultáneamente se integran al curso de sus decisiones, en curso de las cuales modifican el sentido original que tuvieron en la propia determinación de dicho proceso.

Las decisiones tomadas por el sujeto resultan de un proceso activo en cuyo curso es decisiva la forma que toman en su pensamiento el conjunto de ideas y vivencias que caracterizan la determinación plurideterminada de la decisión. La decisión integra en una estructura única de sentido la diversidad de elementos dinámicos que participan en su determinación. El proceso de toma de decisiones representa un momento de integración permanente entre la acción del sujeto y la constitución de sus estructuras de sentido.

La decisión no aparece como producto de un conjunto de elementos personológicos que la condicionan desde "dentro", sino que es el resultado de un complejo proceso, que se define en su sentido subjetivo en el momento concreto en que el sujeto lo asume, convirtiéndolo en decisión. Una vez tomada una decisión puede aparecer una nueva "zona de sentido" para el sujeto en su realidad personal, pues la decisión será fuente de nuevas formas de lo real, a través de las cuales el sujeto transitará, dando lugar a un proceso vital dentro del que sus recursos personológicos se modificarán en función de las exigencias que aparezcan en el curso del camino emprendido.

Cada nueva zona de la realidad constituida por el sujeto representa un reto de elevada potencialidad de desarrollo, aunque simultáneamente presente una fuente de nuevos conflictos, que pueden convertirse en patológicos si el sujeto no logra expresarse a través de ellos. El conflicto no tiene un sentido a priori para el desarrollo sino que lo adquirirá en la propia marcha de este proceso.

El sujeto como individualidad vivencial y pensante, constituido en el sistema social en que se desarrolla, está implicado dentro del mismo en una dialéctica permanente entre exigencias externas y objetivos personales, dentro de la cual va encontrando nuevos momentos de expresión a través de sus

decisiones, las que representan un momento de adaptación o de ruptura en el curso de su vida personal. En un desarrollo adecuado son necesarios ambos momentos en estrecha interrelación, pues la expresión dominante de uno con relación a otro, puede conducir al distres. Este proceso de relación entre las exigencias externas y los objetivos personales es extraordinariamente interesante como problema concreto para la investigación de la subjetividad social.

En el balance de esta línea de investigación aparecieron resultados de extraordinario interés para la construcción teórica de la subjetividad social, los que estimularon nuestras primeras aproximaciones a este concepto, desarrolladas desde una esfera muy poco utilizada para la producción del conocimiento social tanto por la sociología, como por la psicología social: la salud. Fueron precisamente estas reflexiones iniciales las que nos permitieron las elaboraciones expuestas en este libro sobre los límites entre las diferentes esferas de la psicología, los que no definimos por los problemas concretos a estudiar, sino por el universo teórico dentro del cual el problema encontraba sentido para la construcción teórica.

Toda sociedad produce procesos positivos y negativos, y tiene consecuencias positivas y negativas para el desarrollo de los individuos que la constituyen, independientemente que dichos procesos y consecuencias sean diferentes de una sociedad a otra, factor que nos permite tomar posición en favor de una forma de organización social sobre otra. La capacidad que tiene una sociedad para actuar sobre los procesos y consecuencias negativas que produce es un indicador importante para juzgar su salud. El capitalismo está, por definición, incapacitado para actuar sobre dichos procesos pues en los mismos se sustenta su propia esencia.

El socialismo, por su parte, no desarrolla esta capacidad por definición, aún cuando potencialmente está en capacidad de desarrollarla, precisamente por el carácter dominante de las formas de organización social en el diseño que potencialmente es podría desarrollarse por el sistema. Sin embargo, esta potencialidad no es una condición esencial inherente al sistema, sino el resultado del tipo de acción y de organización social que el sistema sea capaz de producir en su desarrollo.

Las relaciones sociales también son fuente de múltiples deformaciones. Las únicas deformaciones individualistas del hombre no provienen solo de la propiedad, esta las institucionaliza, pero no constituye su única fuente, pues las motivaciones asociadas al poder y al prestigio social pueden llegar a ser tan corruptoras y deformantes como las asociadas a la propiedad, independientemente que el sistema explícitamente no las institucionalice, como ha ocurrido en el socialismo. Este tipo de deformaciones han sido, en mi opinión, una de las causas del derrumbe del socialismo en Europa Oriental.

Al reforzar el valor de los estímulos sociales pueden aparecer motivos individualistas y/o patológicos asociados a la búsqueda de aprobación y trascendencia social, lo cual, al no depender del dinero, dependerá de la valoración de los demás. Un buen ejemplo del proceso de deterioro de valores morales en la búsqueda de prestigio y reconocimiento social, se presentó en el análisis del caso de Ivón en uno de los epígrafes anteriores. En este capítulo presentaremos algunos ejemplos concretos de estados dinámicos que resultaron relevantes en un número grande de sujetos hipertensos en la constitución de sus configuraciones subjetivas asociadas a la producción de distres.

Veamos algunos ejemplos presentados en publicaciones anteriores, que permiten ilustrar el carácter configuracional del estrés en sujetos hipertensos. E. R., mujer, 26 años, expresa en el completamiento de frases:

- Lamento — no haberme graduado de nivel superior
- Mi mayor temor — es que mis padres mueran
- Sufro — cuando me menosprecian los que me rodean
- Algunas veces — me siento deprimida
- Yó — me comporto impulsivamente en ocasiones
- Quisiera — ser una persona admirada por todos
- Me gusta mucho — que mi trabajo sea mejor cada día
- Lucho — por no caer en errores

En estas frases se expresan un conjunto de indicadores que caracterizan la configuración subjetiva de sus relaciones interpersonales y de su trabajo, entre los cuales están su necesidad de aceptación y reconocimiento social, el temor al error, y lo que podría ser una dependencia de sus padres, asociada con la inseguridad que la domina en el resto de sus relaciones personales. No ha podido consolidar una relación amorosa satisfactoria, vivenciando en todas sus relaciones personales, excepto en la familia, una fuerte ansiedad asociada con el temor de no ser aceptada por los demás.

Esta dependencia tan acentuada de los otros, asociada con una sensibilidad tan elevada por su valoración y por una orientación desmedida a cumplir con las expectativas y criterios valorativos externos, la definimos como *determinismo externo*, en tanto el sujeto está pendiente todo el tiempo de los criterios y las expresiones valorativas de los otros. Este determinismo externo expresa una incapacidad para desarrollarse de acuerdo con objetivos personales en las diversas áreas de la vida, lo que genera inseguridad, baja autoestima y dependencia en la configuración de sus diferentes relaciones y formas de actividad, elementos asociados con gran frecuencia a la expresión de distres en diferentes esferas de la vida.

E. R. expresa en el instrumento sobre sus diez mayores deseos:

- 1 — Yo deseo — obtener buenos resultados en lo que me propongo
- 2 — Yo deseo — que mis padres sean eternos
- 3 — Yo deseo — que todos me aprecien
- 4 — Yo deseo — cumplir con lo que me propongo sin dificultades
- 5 — Yo deseo — que mi trabajo sea calificado de bueno

Es interesante como de los primeros cinco deseos que expresa, cuatro están directa o indirectamente asociados con la valoración de los otros, pues aun cuando en el cuarto expresa el deseo de cumplir con lo que se plantea sin dificultades, el bienestar asociado con este cumplimiento parece estar más asociado a la valoración de los demás que a la satisfacción de un interés personal en la tarea, pues ni en sus deseos, ni en ninguna de las setenta frases del instrumento de completamiento expresa interés por el contenido de su profesión o por cualquier otra actividad desarrollada de forma autodeterminada.

En la composición "El sentido de mi vida" expresa: "Pienso terminar la Universidad que con tanto sacrificio comencé y graduarme en la especialidad que deseo y esta en correspondencia con el trabajo que desempeño, para que los resultados en mi trabajo sean superiores y por lo tanto reconocidos como buenos por quienes lo evalúan, para tener la satisfacción de cumplir con mi deber" (González Rey, 1989, pp. 247-248).

Congruente con los indicadores presentados en los otros instrumentos, el sentido de la vida de E. R. se sintetiza en ser reconocida por los otros, propósito al que encamina los más diversos esfuerzos de su vida personal. Esta orientación obsesiva por el deber y el reconocimiento de los demás es una expresión de la incapacidad del sujeto para expresarse con autodeterminación en su vida personal, lo cual define una tensión permanente asociada tanto con el temor a perder el apoyo social, como con las necesidades personales frustradas de forma no consciente en el proceso de búsqueda de la aprobación de los otros.

Precisamente en los enfermos y en el cuadro epidemiológico característico de una sociedad, se descubren muchas de las formas de expresión negativa de la constitución actual de la subjetividad social. En este caso, la sociedad cubana se ha caracterizado en todos estos años de Revolución y asedio externo, por un proyecto social fuertemente demandante al individuo, quien, de no saber encontrar el camino individualizado en el curso de su entrega a las demandas sociales, puede enajenarse de sus propias necesidades personales en el curso de este proceso, quedando totalmente a merced de la valoración social lo cual puede provocar infelicidad y aumentar la vulnerabilidad al distres.

Esta tendencia, expresada con particular nitidez por muchos de los sujetos de la muestra, aparece configurada de forma individual e irreplicable en cada uno de ellos. En el caso de E. R., aparece muy relacionada a la configuración subjetiva de su actividad laboral, que es también el marco de su actividad política en su condición de militante del Partido. El carácter dominante del determinismo externo en la vida social del sujeto determina que su realización personal siempre esté pendiente del criterio de otros, lo cual lo coloca en una situación de muy bajo control personal en relación al cumplimiento de sus expectativas.

Otro caso, esta vez tomado entre los sujetos infartados, es A. A., 55 años, masculino. Entre las frases relevantes del completamiento escogimos las siguientes:

- Lamento — no haber alcanzado mayor nivel escolar
- Sufro — ante la incapacidad de poder aliviar las penas y sinsabores
- Fracase — al no alcanzar un total dominio en mi especialidad
- Mi futuro — trabajar y luchar por un mundo mejor
- Estoy mejor — cuando realizo algo en la forma que lo deseo hacer
- Yo secretamente — deseo que mis hijos sean mejores que yo
- Mi principal ambición — que todo lo que emprenda hacerlo lo mejor posible
- Considero que puedo — ser aún más útil a la sociedad desde mi trabajo
- Me esfuerzo diariamente por — superarme
- Me cuesta trabajo — comprender el egoísmo de muchas personas
- Me cuesta trabajo — simular mi desagrado o disconformidad
- Mi mayor tiempo lo dedico — a la familia y al trabajo
- Pienso que los demás — deben tener criterios propios
- Me fastidia — el oportunismo, la simulación y la falsa amistad
- Siento — admiración por todo el que cumple su deber con satisfacción
- En el futuro — seguir luchando y mantener el deseo de superarme
- Necesito — de las relaciones familiares y con los amigos
- Odio — la hipocresía, el servilismo y el maltrato

A. A., expresa la misma tendencia a la aceptación y el reconocimiento que E. R., él está totalmente centrado en ser útil, cumplir con su deber y superarse. A diferencia del caso anterior, A. A., tiene solidamente configurados un conjunto de valores individuales, muchos de los cuales están asociados con la definición de posiciones propias ante la vida; tener opinión propia, rechazar el oportunismo, el servilismo, la hipocresía y el egoísmo, hacer las

cosas a su manera etc. Estos valores no lo colocan en una posición pasiva en la búsqueda de la aceptación social sino en una actitud activa, la que puede haber sido decisiva en los conflictos que le han afectado emocionalmente. Sin embargo, cuáles han sido los aspectos de su personalidad que están en la base de su vulnerabilidad ante esos conflictos? La respuesta a esta pregunta pensamos presentarla en el curso del análisis.

Como indicadores de la existencia de conflictos en el instrumento de completamiento de frases aparecen los siguientes: la expresión personalizada y actual que utiliza para complementar la frase inducida por la palabra *sufro*, en la que manifiesta las penas y sinsabores prácticamente como estados que le resultan inevitables; la extraordinaria sensibilidad alrededor del tratamiento de los valores morales y la amistad. Esto permite sospechar que se sintió traicionado, lo cual ante su código moral rígido y exigente, representó un conflicto cuya tensión no ha podido superar aun hoy.

En el curso de las 70 frases solo una es referida a actividades de recreación y placer personal, la cual se expresa como deseo vago, no como un proyecto de acción. Esta frase es donde expresa que a menudo siente deseos de viajar, sin embargo, todas las frases asociadas a propósitos concretos las expresa en término de deberes a cumplir y de proyectos laborales, como por ejemplo:

- Me esfuerzo — por dar un buen ejemplo a mis hijos y subordinados
- Trataré de lograr — tener una vejez digna y no ser una carga familiar
- Me he propuesto — realizar algunos proyectos aplazados
- El hogar — los sentimientos y la conducta futura del hombre

Estas frases, unidas con las anteriormente expuestas, nos evidencian como todas sus aspiraciones y proyectos concretos están ubicados en una estructura de sentido moral y laboral, los cuales, al parecer, son los elementos esenciales de sus diferentes configuraciones personalógicas, entre las cuales se destacan la familia y el trabajo. En la familia está muy pendiente de su ejemplo, de los valores familiares y de que sus hijos sean mejores que él, sin embargo, no expresa momentos de placer, relajación y satisfacción plena. En el instrumento las frases relacionadas con sus afectos más cercanos — según lo expresado por el mismo — están complementadas de forma despersonalizada en términos de valores y expectativas que tienen un mayor sentido social que individual.

Todo el completamiento de frases está organizado de forma tal que la vida se la presenta como un escenario de competencia, lucha y conflicto, representación que lo mantiene siempre tenso en función del logro de mejores

resultados, sin dejarle espacio para su vida personal y el disfrute individual. Detrás de estas posiciones hay creencias que, aunque no se expliciten, configuran fuertes elementos de sentido al nivel de la subjetividad social, alimentadas por numerosos aspectos del funcionamiento cotidiano de la sociedad e inclusive hasta por los modelos de vida personal institucionalizados a nivel de la dirección, donde lo familiar raramente aparece.

Una de las creencias soterradas que ha formado parte de la configuración de la subjetividad social en el socialismo, ha sido la falsa contraposición de lo social y lo individual, donde lo social se ha identificado con la entrega, el sacrificio, la solidaridad, mientras que lo individual se asocia con el placer, la falta de compromiso, llegándose a presentar hasta como un privilegio. Esta falsa dicotomía, la cual no es explícita en ningún tipo de discurso, pero si es estimulada permanentemente por el cotidiano, conduce a múltiples conductas paradójales de sujetos que son ejemplo de entrega y abnegación en el plano social y que sin embargo atienden inadecuadamente sus hogares y sus hijos.

En el curso de estas investigaciones con sujetos hipertensos e infartados organizamos un experimento similar al usado en la investigación sobre la reacción emocional inadecuada en adolescentes y jóvenes, que consistió en explicar a los sujetos que los íbamos a someter a una prueba para definir algunos aspectos relacionados con sus capacidades actuales con vistas al desarrollo de diferentes estrategias en su rehabilitación, con lo cual no comprometíamos de forma absoluta el valor de los resultados con ninguna capacidad concreta, lo cual pudiera suponer niveles demasiado elevados de tensión para los sujetos.

En el experimento se comprometía la autoestima, pero de una forma similar a los diversos compromisos que pueden caracterizar la vida ante diferentes situaciones cotidianas: este consistía en cuatro series de nueve problemas cada una, ordenados de acuerdo a su nivel de dificultad, que eran tomados del test de Raven para adultos con el objetivo de que su realización no implicara grandes esfuerzos que pudieran justificar la elevación de la presión sanguínea en el curso del mismo. Cada sujeto estudiado debía resolver cuatro problemas en total, con lo cual podía acumular un total de 36 puntos como máximo en el caso que pudiera resolver bien los problemas más difíciles de cada serie.

Los problemas tenían un valor equivalente a su posición dentro de la serie, lo que significaba una ganancia en puntos equivalente a ese valor cuando resultaban resueltos adecuadamente, mientras que no se ganaba ningún punto en caso de fracaso. Antes de comenzar el experimento se le evaluó la presión sanguínea a cada uno de los participantes y fueron aceptados para el experimento solo quienes tenían la presión en niveles normales.

Fue muy interesante que la presión subió por encima de 140 de máxima y 100 de mínima en 11 de los 20 sujetos estudiados. En dos de ellos, uno de los cuales fue A. A., se produjeron reacciones emocionales similares a las descritas en los escolares con reacción emocional inadecuada ante el fracaso. Qué interpretación dar a este indicador?

En nuestra opinión el mismo evidencia la extraordinaria sensibilidad de la respuesta emocional de estos sujetos ante cualquier situación que suponga una evaluación social, lo cual hace suponer que expresen una elevada propensión a la hipertensión en múltiples actividades de su vida cotidiana, dado el carácter valorativo de una gran cantidad de actividades en nuestra sociedad, donde en sus mejores tiempos una gran cantidad de bienes de consumo y estímulos se otorgaban por méritos laborales, lo que implicaba estar sometido permanentemente a situaciones de competencia con los otros y de valoración social.

Resultó muy interesante la identidad de las respuestas emocionales que se produjo entre escolares adolescentes y adultos mayores de 50 años, lo que hace suponer que la intolerancia al fracaso ante la desmedida necesidad de éxito y valoración social, siendo una característica que aparece muy temprano en el desarrollo de la personalidad, puede convertirse con el tiempo en uno de los indicadores de peligrosidad para el desarrollo de enfermedades cardiovasculares, cuya potencialidad en este sentido dependerá mucho de las características de la subjetividad social.

En este marco la salud pasa a ser un elemento relevante para el estudio de la subjetividad social, pues en sus diferentes trastornos, al estar presente lo psíquico, estarán presentes también formas de organización de la sociedad por su sentido en la configuración de la subjetividad individual, cuyo estudio es esencial para entender la forma en que la subjetividad social afecta al individuo concreto en cada sociedad.

En la continuación de esta línea de investigación en Brasil, sobre la cual aún no tengo elementos que me permitan hacer una evaluación más profunda de los resultados obtenidos, dado el carácter comenzante del proyecto, comienzan a destacarse dos núcleos interesantes asociados a los conflictos constituidos en los sujetos; las preocupaciones asociadas a los problemas económicos y los conflictos familiares. Así, por ejemplo, J. J., 55 años, masculino, escribe en el completamiento de frases:

— Lamento — no haber proyectado ganar más recursos para dar a mis hijos

— No puedo — modificar el pasado a fin de proveer mayores recursos financieros

— Sufro — cuando mis seres queridos necesitan algo y no se los puedo dar

— Algunas veces — pienso en volver a trabajar para conseguir más recursos financieros

— El trabajo — duro y hacer economías han sido los soportes de mi existencia

— Mi principal ambición — que era lograr recursos financieros y seguridad familiar fueron conseguidas

— Mi vida futura — no está amenazada por la pobreza y el discomfort

— Cuando era niño — a pesar de la pobreza fui feliz al lado de mis padres y de mis 12 hermanos

En este sujeto, aún cuando lo económico no es una esfera de conflicto para él, es una configuración de sentido esencial de su personalidad, de la cual se derivan elementos dinámicos constitutivos de otras esferas esenciales: la familia y el trabajo. La pobreza experimentada por él y sus objetivos asociados esencialmente a lograr una posición económica que le permitiera su seguridad familiar, están en la base de la solida capacidad volitiva, esencialmente definida en su sentido subjetivo como compromiso consigo mismo para obtener objetivos esencialmente personales.

En las frases anteriores se observa su conciencia de “proveedor” de la familia, la cual le conduce con frecuencia a identificar su rol en la familia con proveer los recursos que los otros necesitan supliendo la necesaria independencia y esfuerzo que los otros deben desarrollar en esta dirección. Este esfuerzo por garantizar el nivel de vida material puede convertirse en factor de detrimento de la calidad de vida en la familia.

Asociado al compromiso volitivo de su vida expresa los siguientes indicadores en el completamiento de frases:

— El tiempo más feliz — fue aquel en que conseguí convertir mis proyectos en realidad

— Fracase — es cosa no conocida por mí

— Me esfuerzo diariamente — para mantener la línea de vida trazada por mí en la infancia

— Siempre quise — alcanzar la cumbre de mi carrera

— Mis aspiraciones — fueron todas plenamente alcanzadas

— Yo frecuentemente pienso — sobre si dejé de hacer alguna cosa importante y mi respuesta es que no

— Me esfuerzo — valió la pena, me siento realizado

— Siento — pena de las personas débiles de espíritu, que no tienen fuerza para dominar sus pasiones

— En el futuro — dios dará las cartas, nada a reclamar

— Necesito — de mayor condicionamiento físico para resistir los perances de la vida

Esta persona expresa una fuerte capacidad volitiva, sin embargo, en ocasiones se expresa como si las metas de la vida hubieran acabado con el logro de lo que fueron sus objetivos esenciales, los que se trazó desde su infancia y en los que trabajó con abnegación durante toda su vida. Incluso durante la entrevista usa con frecuencia la frase “para mi edad creo que está bien”, cuando en realidad aún no llega a 60 años.

Su participación en la experiencia de ejercicios físicos que forma parte de la investigación* en la que realizamos su estudio psicológico, sin dudas está teniendo rápidos efectos en términos de su sentido subjetivo, los que se expresan en su valoración actual sobre el ejercicio a pesar de haberse caracterizado por una vida sedentaria en su historia personal.

La concentración de sus esfuerzos y capacidad volitiva en objetivos individuales desvinculados totalmente con el logro de objetivos sociales no expresa una ausencia de valores por los otros, sino el carácter individualista de la subjetividad social, dentro de la cual hay una total falta de consenso en torno a la consecución de objetivos sociales; estos se ven más allá de la acción individual, factor que conduce a una total desmovilización de los individuos en relación a la consecución de los mismos.

En su propia expresión en el instrumento hay múltiples indicadores sobre su sensibilidad social, sin embargo dichas motivaciones no encuentran una expresión bien definida en sus propósitos personales. En este sentido expresa frases como las siguientes:

— Los hombres — si quisieran podrían eliminar las discordias, hambre, pobreza y divergencias existentes en el mundo

— Una madre — no puede y no debe dejar a su hijo y mandarlo para la calle

— Me deprimó — cuando veo maltratar a un niño

Las creencias “soterradas” al nivel constitutivo de la subjetividad social, así como las exigencias y formas cotidianas del modo de vida y de la atmósfera social dominante, no permiten que ciertos motivos de orientación social

* Investigación realizada en la Universidad de Brasilia sobre el papel del ejercicio físico en la hipertensión, en la que trabajé conjuntamente con la psicóloga Eliane Seidl.

de la personalidad cobren vida a nivel de la acción individual. La fragmentación y la falta de consenso alrededor de las cuestiones sociales es una de las características dominantes en el funcionamiento de la subjetividad social dentro del dominante modelo neoliberal.

En este caso no hay una configuración de distres particularmente constituida en la base de su hipertensión, sin embargo, lo psíquico participa en relación con su desmovilización sobre el replanteo de nuevos objetivos para la etapa actual de su vida, dentro de la cual no se ha podido encontrar aún su identidad. En este sentido la experiencia de realización de los ejercicios físicos le ha permitido tomar conciencia sobre la necesidad de mantener una adecuada forma física que contribuya al mejoramiento de su salud, para lo cual comienza a organizar la expresión de su capacidad volitiva la que había perdido su sentido subjetivo después de la jubilación.

Junto a esto existen un conjunto de contradicciones en su vida que no tenían ningún sentido mientras se mantuvo concentrado en la actividad laboral, pero que ahora adquieren un sentido particular que se mantiene oculto a sus representaciones personales dominantes, entre las cuales se encuentra la completa incompatibilidad con la esposa, tanto en términos culturales, como de carácter; esto le impide sentir a la esposa como partner de comunicación en su vida cotidiana.

La dificultad en concientizar sus limitaciones en relación con su esposa se define, entre otras cosas, por la imagen de mujer dominante también en las representaciones sociales de importantes sectores de la población, la que se relaciona con la pasividad y la entrega al cuidado de los hijos y al hogar; aspectos que han resultado esenciales en el sentido de la vida para él. Con relación a esto la cuestión no radica en que él tome conciencia de este conflicto, sino en reformularse nuevos proyectos que le ayuden a dar sentido al momento actual de su vida y a mantener activa su fuerte capacidad volitiva, la que, según su propia expresión, es fuente del sentido de su vida.

Los resultados de nuestras diversas investigaciones empíricas en esta esfera nos permiten identificar un conjunto de procesos y configuraciones subjetivas asociadas al desarrollo de la salud, los que no pueden representarse como estados estáticos que definen a priori el proceso, característica muy extendida en el modelo médico, sino como momentos en la organización de un proceso con infinitas alternativas de continuidad, en el cual no solo se producen tipos de emociones diferentes, sino que pueden desarrollarse nuevas capacidades funcionales del organismo en estrecha relación con ellas, las que podrían tener un importante papel en el desarrollo de la salud.

El estudio del proceso de enfermedad de una forma holística y dinámica es de extraordinaria importancia para comprender la propia salud en sus me-

canismos esenciales, pues las respuestas positivas a las diversas formas de tratamiento constituyen respuestas de salud, cuyas características deben estudiarse en profundidad. La presente línea de investigaciones nos ha permitido el desarrollo de las siguientes conclusiones:

1 — El enfrentamiento al complejo tema de los aspectos psicológicos de la salud humana resultó decisivo en la toma de conciencia del valor epistemológico de la subjetividad en la caracterización del conocimiento psicológico, como proceso que avanza hacia la generalidad a través del conocimiento de formas cada vez más complejas y diferenciadas en el estudio de los individuos concretos. Estas formas solo pueden ser objeto de construcción teórica a través de procedimientos cualitativos que enfatizan el estudio simultáneo de formas complejas de relaciones diversas que varíen constantemente en el tiempo.

2 — En las investigaciones empíricas desarrolladas dentro de esta dirección complejizamos nuestro planteamiento metodológico, no solo por los instrumentos sino por los propios procesos de análisis de contenido donde la determinación de indicadores pasó a tener un peso esencial al permitir el desarrollo de múltiples vías de construcción del contenido expresado en los diferentes sujetos. La categoría de indicador nos permitió ubicar al sujeto realmente como el escenario concreto de la construcción cualitativa, despejando el proceso de análisis de contenido de los fantasmas epistemológicos asociados con la estandarización.

3 — El desarrollo de las investigaciones en el campo de la salud nos demostró de forma fehaciente el papel de la teoría en la integración de problemas diversos por su apariencia empírica, como resultado de las zonas de la realidad diferentes dentro de las cuales se definen. Solo el desarrollo de macroteorías básicas que trasciendan las apariencias, puede dar cuenta del sentido de dichos problemas para el conocimiento, única vía posible en que los mismos podrían ser presentados en estrecha interrelación.

El campo de la salud, en lo que pudiera parecer paradójico, resultó esencial en el desarrollo de nuestra definición sobre la subjetividad social, pues en pocos procesos del hombre aparecen de forma tan nítida algunas de las contradicciones asociadas con el desarrollo de la subjetividad social como en la salud.

4 — La forma en que lo psíquico se integra al complejo proceso de salud constituye un verdadero reto dado el carácter complejo de esta integración. En el campo de la salud cobran un valor esencial los diversos tipos de emociones producidas por el hombre en el curso de su desarrollo, lo que es uno de los capítulos más oscuros de la psicología actual. La categoría distres es, en este sentido, solo una aproximación gruesa a tan complejo fenómeno

y no da cuenta de las formas diversas que pueden tener las emociones asociadas a dicho estado psicológico.

5 — Es imposible asociar la salud con la presencia o ausencia de una formación o patrón psicológicos concretos. Ello constituiría una simplificación que se quedaría en el plano descriptivo del problema. Podemos afirmar que la investigación sobre los aspectos subjetivos de la salud humana está dando sus primeros pasos.

El breve tránsito a través de las diferentes líneas de investigación empírica que forman parte del proceso de construcción teórica sobre la personalidad presentado en el libro, así como de las definiciones epistemológicas definidas en dicho proceso, nos ha permitido ir ofreciendo al lector como los diferentes momentos en la expresión empírica de lo estudiado, dan lugar a un proceso interminable en que lo empírico pasa a ser parte de la construcción teórica, no como resultado final que actúa como referente de verificación para la teoría, sino como elemento constitutivo de la propia teoría.

CAPÍTULO IV

El análisis de contenido en la utilización de los instrumentos cualitativos

4. 1. — Significado de la situación interactiva para los procesos de diagnóstico e investigación psicológica

A diferencia del resto de las ciencias, la psicología trabaja con un "objeto" que es social e intencional, por tanto, portador de un lenguaje que constituye una de las vías esenciales de su expresión. En este sentido el estudio del hombre solo es posible en situaciones dentro de las cuales se sienta implicado, es decir, comprometido emocionalmente con la actividad en que participa. Esta es una condición para que la expresión del sujeto estudiado adquiera gradualmente la complejidad necesaria que la convierta en fuente del conocimiento psicológico.

El proceso de investigación cualitativa, como el de diagnóstico o cualquier otro tipo de construcción cualitativa, es un proceso dinámico que se expresa dentro de una progresiva continuidad que no se agota en ninguna de sus formas de expresión: implica a los propios sujetos que se relacionan en este proceso, dando lugar a una situación de comunicación en cuyo curso pueden aparecer indicadores relevantes para la construcción del conocimiento en cualesquiera de los momentos concretos del proceso de investigación.

No siempre el momento óptimo para la expresión del sujeto estudiado, lo podemos hacer coincidir con su expresión en los instrumentos diseñados para la exploración; frecuentemente durante una conversación con el investigador el sujeto investigado se enfrenta a un área de constitución de su subjetividad que no era parte del curso de su expresión en momentos anteriores del proceso, lo que convierte la conversación en un momento clave que el investigador tiene que organizar con gran rapidez para estimular la continuidad de la expresión del sujeto y profundizar lo más posible en el vínculo entre lo expresado y las hipótesis que él, como investigador, está construyendo en el momento en que esto ocurre. La expresión del sujeto estudiado no debe entenderse como un momento instrumental, sino psicológico.

El sujeto, además de los contenidos no conscientizados constitutivos de sus diversas configuraciones subjetivas, tiene un conjunto de esferas sobre

las que no está centrado en el momento actual de su vida, y hacia las cuales puede expresar un alejamiento consciente, o simplemente estar desvinculado de ellas por no constituir una parte actual de las construcciones que intencionalmente sigue en el momento actual de su expresión volitiva. Incluso el sujeto puede disponer de informaciones anteriores, organizadas en estructuras de significación que le impidan el acceso a ciertas configuraciones de sentido. Durante la conversación el sujeto puede reorganizar dichas estructuras de significación, proceso que se acompaña de un conjunto de emociones resultantes de la propia resignificación, a través de las cuales enfrenta un nuevo momento en la construcción de su experiencia.

El proceso constructivo asociado a la resignificación de estructuras anteriores en las que un determinado espacio de su experiencia aparecía construido a través de creencias, representaciones y otras estructuras de significación, de repente se modifica, entrando el sujeto en un proceso activo de reestructuración, extraordinariamente relevante por su significación metodológica.

La capacidad del sujeto para centrar y descentrar su organización consciente dentro del proceso de investigación es uno de los aspectos esenciales a tener en cuenta en el diseño de la misma, en lo cual la organización de las relaciones con él tiene un papel esencial para lograr los puntos de ruptura necesarios en su expresión, que faciliten su acceso a esferas no constitutivas de su expresión actual.

El sujeto no entra de manera mecánica en las diversas áreas posibles de su expresión personal. Este es un complejo proceso de construcción, de carácter mediato, a través del cual él va gradualmente avanzando en el curso de sus propias reflexiones y vivencias, las que le permiten construir y expresar nuevos momentos de su experiencia que no eran accesibles al comienzo del proceso.

La comunicación se convierte dentro de la epistemología cualitativa en un proceso esencial de la definición metodológica, dentro del cual el proceso de determinación de indicadores para la interpretación se expresa como proceso activo, muy distante de la simple categorización de las respuestas expresadas por el sujeto estudiado. La expresión del sujeto estudiado está en gran medida definida por el sentido que adquiera su relación con el investigador.

El compromiso intencional del sujeto investigado con el proceso de investigación, no significa que el valor de la información producida en este proceso dependerá de su naturaleza consciente a los fines de la investigación. El sujeto en todas las formas complejas de su expresión intencional produce

una gran cantidad de información que no es capaz de concientizar, la cual es esencial para la investigación científica.

En esta lógica del proceso de producción del conocimiento, la entrevista deja de ser simplemente una técnica más, para convertirse en un proceso permanente que da unidad a todo el momento metodológico, garantizando la continuidad de las diferentes formas de expresión del sujeto ante los instrumentos, dentro de la cual dichas expresiones adquieren sentido para la interpretación.

El sentido instrumentalista de la investigación positivista llegó a considerar la entrevista como un proceso estandar, organizado a través de las mismas preguntas para todos los sujetos estudiados con la pretensión de agrupar las respuestas en categorías estandarizadas que permitieran el análisis comparativo entre ellas. Para la ideología positivista es muy difícil comprender el instrumento como parte de un proceso constructivo que no se agota en su sentido para la investigación por las respuestas dadas por el sujeto ante su aplicación.

La entrevista como proceso tiene que seguir la lógica de la relación irrepetible entre el investigador y cada uno de los sujetos estudiados, dentro de la cual la entrevista adquiere sentido como proceso, no por las preguntas que a priori sean desarrolladas para dirigirla. Toda entrevista es, por su propia naturaleza, un escenario nuevo dentro del que se producirán fenómenos y comportamientos totalmente imprevistos, los cuales pueden tener una extraordinaria importancia para la investigación.

Las entrevistas siguen el modelo de una conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. El investigador no es un colector de datos sino un sujeto activo implicado en un proceso de relación con el otro en cuyos momentos concretos se expresarán contenidos que él irá definiendo en calidad de indicadores susceptibles de ser integrados en el proceso de construcción de la información.

La entrevista no representa un acto, un momento a través del cual el investigador da cuenta de un conjunto de preguntas que dirige al sujeto investigado sino un proceso que integra múltiples momentos concretos, a lo largo de los cuales se trata de lograr la expresión plena y espontánea del sujeto investigado. El investigador conduce este proceso desde dentro, no a través de momentos discontinuos definidos por preguntas que responden solo a su lógica. Cada uno de los momentos de este proceso constituyen entrevistas personales.

La entrevista nunca se puede utilizar, desde una epistemología cualitativa, como un instrumento más que se aplica solo una vez y se correlaciona con los resultados obtenidos en el resto de los instrumentos. Con gran fre-

cuencia la primera entrevista significa solo el momento inicial del contacto entre el investigador y el sujeto investigado, momento que representa el comienzo de la organización del propio proceso de comunicación. Solo cuando se garantiza la implicación del sujeto investigado en la relación, este es capaz de producir información dentro de la misma.

Es impresionante como resume Shaw, ya en 1955, el papel de la información expresada por el sujeto a los efectos de su análisis, el escribe al respecto: "También debe señalarse que la validez y el valor del documento personal no depende de su objetividad o veracidad. No se espera que el delincuente necesariamente describirá sus situaciones de vida con objetividad. Por el contrario, lo que se desea es que su historia refleje sus propias actitudes e interpretaciones personales. Las racionalizaciones, las fábulas, los prejuicios, las exageraciones, son tan valiosos como las descripciones objetivas, siempre que, desde luego, esas reacciones sean adecuadamente identificadas y clasificadas" (pp. 2-3).

En la referida cita el autor deja claro que el análisis de contenido debe dirigirse precisamente a la organización del sentido de lo expresado para el sujeto estudiado, lo cual no aparecerá directamente contenido en la intención que inspira sus respuestas, sin embargo, será susceptible de ser definido a través de las mismas siempre que estas sean productos personales legítimos.

La dicotomía introspección-conducta como las vías de construcción del conocimiento psicológico queda superada en la epistemología cualitativa por la utilización del propio proceso de construcción considerado como vía esencial para la definición de los indicadores relevantes en el análisis de contenido. Al sujeto le resulta imposible aprehender en su elaboración consciente los propios procesos subjetivos que lo constituyen, sin embargo, estos constituirán parte inseparable de su expresión, pues la misma está configurada dentro de ellos.

Como señalamos en momentos anteriores del presente libro, las representaciones del sujeto contienen elementos dinámicos de sus configuraciones subjetivas, pero estos no aparecen conceptualizados como si fueran un reflejo de aquellas, lo cual exige al análisis cualitativo precisamente profundizar en la determinación subjetiva de dichas expresiones. La comunicación es un momento esencial en el proceso de definición del sentido subjetivo que tiene el contenido expresado por el sujeto, lo que implica sustituir la introspección por el momento activo de reflexión del sujeto, tanto durante el proceso de comunicación con el investigador, como en los propios espacios de su reflexión individual, momentos que aparecen estrechamente interrelacionados en el curso de la investigación.

Una de las características de las relaciones que resultan relevantes para el sujeto, es que alrededor de las mismas este mantiene una actividad reflexiva constante, fuente de nuevas emociones y reflexiones que se convierten en puntos de partida para construcciones que, a lo largo de este proceso se convierten en nuevos momentos de producción de información a los efectos del conocimiento.

Por su parte, la conducta, como también hemos expresado en diferentes momentos del presente libro, puede tener sentidos subjetivos diferentes a través de manifestaciones idénticas, por tanto, en sí misma no representa un resultado concluyente en términos de información para la construcción del conocimiento. La conducta es solo un indicador más, cuyo sentido también será resultado de su interpretación, la que se realizará dentro de una red de indicadores constituidos por las formas más diversas de expresión del sujeto.

Como explicitamos en los ejemplos utilizados en el epígrafe anterior, la conducta no expresa lineal y directamente su sentido subjetivo en correspondencia con el contenido explícito del acto conductual. Así, por ejemplo, la conducta explícita de Ivón jamás nos hubiera permitido entrar en las complejas configuraciones que se venían desarrollando en la constitución subjetiva de su personalidad, lo mismo que las conductas asumidas por los sujetos hipertensos e infartados ante el experimento que realizamos con ellos.

La observación, sea del investigador, a través de la conducta del sujeto investigado, o sea de este último sobre su propia conducta, nunca constituye una vía legítima de producción del conocimiento cuando es usada por la correspondencia lineal entre su contenido y el sentido de la misma para el conocimiento. Por tanto, en el estudio de las formas superiores de expresión de la subjetividad, definidas en el presente libro por el estudio de la personalidad, ni la introspección ni la observación de la conducta constituyen vías reales del conocimiento psicológico.

La observación, salvo para estudiar manifestaciones concretas de un fenómeno que, en sí mismas representan formas directas de información sobre él, no constituye una vía de estudio legítima para ningún fenómeno cuya esencia no resulte evidente en su expresión explícita, pues en sí misma, la observación es una construcción.

Las construcciones conscientes del sujeto, organizadas a través de sus sistemas de representaciones y creencias, son procesos dinámicos constituidos en la propia marcha de sus reflexiones, a través de las cuales él permanentemente interroga sus sistemas actuales de significación, constituidos precisamente en sus creencias y representaciones. La activación de la reflexión del sujeto sobre sí mismo durante el proceso de su investigación, es una de las vías esenciales para la construcción del conocimiento psicológico.

La información resultante de la investigación psicológica nunca aparece como una información acabada, como se conciben los resultados en términos de la investigación positivista clásica. La información siempre es parte de un sujeto en movimiento, siendo sus puntos relativos de cierre un resultado del proceso del conocimiento donde esos cierres no constituyen momentos definitivos, sino un recurso esencial en términos del conocimiento para poder seguir los procesos estudiados en otro nivel de significación.

4.2. — Exigencias para el análisis de contenido en los procesos de investigación y diagnóstico de la personalidad

Lo mismo que ocurre con la observación y otras formas de producir información en la ciencia, el análisis de contenido es un proceso que difiere de acuerdo al tipo de problema para el que sea usado. En el caso del estudio de la personalidad, comprendida desde su definición subjetiva, el análisis de contenido presentará características y exigencias que lo diferenciarán de otras formas de su utilización dentro de la misma psicología.

El análisis de contenido dentro de lo que hemos denominado epistemología cualitativa, no representa un proceso de clasificación que haga compatible las diversas manifestaciones de sujetos diferentes en el curso de procesos de diagnóstico y/o investigación sobre los mismos. El análisis de contenido desde esta perspectiva epistemológica se orienta ante todo por la organización congruente de la información en el propio sujeto que la expresa.

El primer nivel del análisis de contenido en el estudio de la personalidad no está relacionado con la clasificación en categorías generales procedentes de la teoría de la diversidad de manifestaciones del sujeto concreto estudiado sino en hacer inteligibles dichas manifestaciones por su congruencia dentro del propio sujeto, de acuerdo con las potencialidades heurísticas de nuestra teoría. El objetivo no es agotar al sujeto dentro de las categorías definidas en la teoría sino dar un sentido a su diversidad en los términos actuales de nuestra construcción teórica sin que lo diverso sea eliminado.

En estos marcos epistemológicos la generalización no es resultado de un proceso de clasificación de las manifestaciones parciales del sujeto en categorías generales, portadoras de un sentido bien definido en términos de la teoría sino de la integración de aquello que resulta relevante en la expresión individual, para el proceso general de la construcción teórica. Lo general es una producción teórica, no la frecuencia de una expresión empírica.

La generalización no se define de forma inmediata por las expresiones del sujeto; ella se produce por el sentido de lo único en el marco de una construcción teórica, donde lo singular se convierte en pieza clave para un

momento explicativo de la teoría. En el estudio de la subjetividad las generalizaciones son resultantes de una construcción teórica que encuentra su sentido como forma de conocimiento a través de las diferencias individuales. En la ciencia de la subjetividad la generalización no se define solo por la correspondencia entre lo generalizado y cierta manifestación empírico-concreta que se expresan de forma regular en lo estudiado.

El análisis individual, es, por tanto, un momento necesario del análisis de contenido en el estudio de la personalidad, no simplemente una opción del investigador sino una exigencia en términos epistemológicos. En este nivel, se superponen el diagnóstico y la investigación en términos metodológicos, por supuesto, en lo referente al estudio de la personalidad, y la única diferencia entre ellos se define por el alcance de las conclusiones logradas en cada una de estas formas de producción del conocimiento.

En el proceso de integración del caso individual el investigador puede utilizar categorías y formas de construcción teórica que aun no estén legitimadas dentro de la construcción teórica general. Así, en el caso de Ivón, avanzamos en la interpretación a través de categorías que no tenían un apoyo en el planteamiento teórico general del que partíamos, el cual estaba estructurado de forma tal, que la constitución subjetiva de la moral aparecía todavía representada de forma homogénea sobre la base de características generales dominantes de algunas formaciones psicológicas de la esfera moral, como los ideales, las normas etc, a partir de cuyo análisis se hacían generalizaciones sobre el comportamiento moral de los jóvenes.

Si no hubiéramos tenido la iniciativa de desarrollar dos situaciones experimentales que movilizaran motivaciones individuales diferentes, no hubieran aparecido las formas de comportamiento que nos llevaron a la conclusión de que la moral no representaba un sistema homogéneo sino un sistema de sentido subjetivo que se expresaba de forma diferenciada de acuerdo a la configuración subjetiva en que se integraban las diferentes expresiones del sujeto en momentos concretos de su desarrollo.

Por tanto, las construcciones interpretativas desarrolladas en el caso de Ivón, cuyo análisis no cabía en ninguna de las categorías de que disponíamos, nos llevó a nuevas construcciones teóricas que constituyeron el primer momento de una transformación más profunda que tuvo lugar algún tiempo después, no como resultado directo de los indicadores aportados por el análisis de Ivón sino por el proceso interminable de construcción y reflexión que este caso abrió. Este ejemplo nos ilustra la dialéctica que existe entre el caso individual y la teoría general en el proceso de construcción del conocimiento.

El caso individual representa un elemento clave en los puntos de ruptura que se desarrollan en el momento empírico, los cuales con frecuencia están

representados precisamente por casos individuales. El caso individual es un momento definitorio en el carácter procesal que damos al análisis de contenido, el cual representa siempre un momento abierto con relación a la teoría, imposible de ser cerrado en el marco actual utilizado para su estudio.

En el análisis de contenido, dentro de la perspectiva presentada, los resultados de los instrumentos constituyen siempre momentos parciales, cuyo sentido se definirá dentro de la interpretación holística que tendrá lugar en cualesquiera de los múltiples momentos de integración que caracterizan el desarrollo de la teoría desde una perspectiva histórica. La teoría permanentemente avanza a través de los diferentes momentos de integración que representan las rupturas que, a partir del momento empírico, toman un sentido para la construcción teórica, así como también por los puntos de ruptura producidos en el desarrollo teórico.

El análisis de contenido es un proceso ininterrumpido de desarrollo de indicadores que se organizan en determinada estructura de sentido para la interpretación, cuyo momento parcial conclusivo, en cualquiera de las etapas de desarrollo de la investigación, lo hemos identificado en la definición de las unidades de sentido; categorías o momentos de explicación que integran un conjunto diverso y hasta contradictorio de indicadores en una nueva dimensión explicativa.

Los indicadores se definen como aquellas expresiones del sujeto estudiado que pueden dar lugar a hipótesis o construcciones diversas en el proceso de interpretación, y aumentar la sensibilidad de este para integrar otras informaciones en el espacio abierto definido por los indicadores, proceso que puede dar lugar al desarrollo simultáneo de varias líneas de producción de información. Sobre la base de los indicadores iniciales pueden adquirir la condición de indicadores otras formas de expresión del sujeto que no hubieran tenido sentido sin la aparición de aquellos. El proceso de desarrollo de indicadores, por tanto, un proceso progresivo donde los propios indicadores son momentos esenciales en la aparición de los nuevos.

Así, por ejemplo, el aumento de la presión sanguínea de los sujetos hipertensos e infartados participantes en el experimento descrito en el epígrafe sobre las investigaciones empíricas de la salud humana, no hubiera resultado un indicador sobre la extraordinaria sensibilidad de los sujetos estudiados a la valoración social de no haber existido indicadores anteriores que permitieran la inteligibilidad de dicho resultado en términos de la construcción teórica.

El experimento dentro de la referida línea de investigación se insertó en el curso de resultados obtenidos por otros instrumentos utilizados, los cuales se mantuvieron estrechamente interrelacionados entre sí a lo largo del proceso. El sentido de un indicador solo se define a través de su integración en una unidad de sentido en el proceso de análisis de contenido: la unidad

de sentido da cuenta de la interrelación de indicadores en relación a algún presupuesto definido en el curso de la investigación.

Las unidades de sentido no son necesariamente formas parciales de respuesta de carácter conclusivo; ellas pueden constituirse en nuevos problemas o en redefiniciones del propio problema dentro del cual adquirieron valor para la construcción del conocimiento. Un mismo indicador puede tener sentido de forma simultánea para el desarrollo paralelo de dos o más líneas de interpretación dentro del análisis de contenido.

Los indicadores utilizados en un caso no necesariamente tendrán el mismo sentido para el análisis de otro. Los procesos de definición de indicadores y de diferentes líneas de interpretación se definirán en el estudio individual de cada caso concreto, lo que no significa que en ocasiones un mismo indicador o unidad de sentido no tenga la misma significación en el estudio de casos diferentes, solo que dicha significación no se definirá a priori sino por el análisis individual desarrollado en cada caso.

Los indicadores se expresan en una relación de continuidad dentro de la construcción teórica, la cual se legitima como sistema en cada uno de sus momentos actuales de constitución. El momento actual de un proceso de interpretación no necesariamente conserva con un sentido similar los indicadores que dieron origen al proceso. El sentido de los indicadores se va modificando dentro del sistema integral de interpretación.

Pasemos a continuación a ilustrar el proceso de análisis de contenido en un conjunto de sujetos procedentes de diferentes líneas de investigación empírica, los que serán presentados a través de diversos momentos del análisis de contenido, precisamente con el fin de llevar al lector una representación clara sobre este proceso. Una de las grandes resistencias que he sentido en esta forma de presentación del análisis de contenido está asociada con la responsabilidad que supone al investigador la conducción de este proceso.

En este capítulo no ofreceremos una técnica para el análisis de contenido, sino un método para que el mismo pueda realizarse en la investigación y/o el diagnóstico, sin pretender agotar en el conocimiento construido la riqueza del caso individual, el cual, conjuntamente con los indicadores que ofrece, susceptibles a ser desarrollados en los marcos actuales de la teoría, contiene un conjunto de aspectos que significarán nuevos problemas para esta no explicables en términos de su constitución actual.

4. 3. — El análisis de contenido en el estudio de casos

En este epígrafe presentaremos el estudio de un conjunto de casos tomados de diferentes investigaciones concretas, y será presentado el análisis de contenido a través de diferentes de instrumentos cualitativos. En el análisis

de cada caso enfatizaremos el proceso de definición de indicadores así como el desarrollo de las unidades de sentido formadas a partir de los mismos.

El primer caso es E. N., de 17 años, quien integra un grupo de sujetos creativos estudiados por Mitjans en su línea de trabajo sobre el estudio de la creatividad. E. N. acaba de terminar su enseñanza preuniversitaria, y se encuentra actualmente en el momento de su elección profesional. En el trabajo con este grupo de jóvenes se utilizaron un conjunto diverso de composiciones con el objetivo de conocer tanto el nivel de desarrollo de sus intenciones profesionales y el lugar de sus motivaciones creativas dentro de ellas, como las configuraciones subjetivas asociadas con su creatividad.

La primera composición utilizada, la que tenía un carácter más general y, por tanto, menos inductor sobre la expresión del sujeto, fue "El sentido de mi vida" en relación al cual expresó: "Muchos hombres han muerto defendiendo el sentido de su vida; deportistas, artistas, pilotos, políticos, revolucionarios, en fin, una larga e interminable lista de hombres anónimos que lucharon y sufrieron por el sentido de sus vidas, hombres puros, íntegros (algunos, no todos), que vivieron dedicados a un objetivo, a una causa.

Este es un título bastante polémico, que da hasta para un libro como el escrito por A. Yakolov, que posee un título similar al de esta composición. Trataré de encerrar entre el grafito y la celulosa mis sueños y anhelos, como los tiene otra persona de nombre común, solo que ahora me llamo E. R. (esta haciendo referencia a las iniciales que él escogió para ser identificado en sus distintas realizaciones, sin tener que revelar su nombre en ellas).

Soy un ser que amo lo bello; desde mi infancia empecé a dibujar (garabatear) y fui cultivando esa habilidad hasta nuestros días. Ahora vislumbro la vital importancia de mi futura profesión y deseo poder obtenerla (afirma esto, porque las carreras de la Universidad son selectivas, otorgándose las preferencias a través de las puntuaciones de los escolares en el nivel precedente, los resultados de los exámenes de ingreso a la Universidad y, en algunos casos, como en este, que aspira a la carrera de diseñador industrial, también debe pasar por una prueba de aptitudes para el desempeño profesional), poder al fin hacer palpable los sueños míos de "inventar", como yo le decía antes, de diseñar, crear objetos para la sociedad, para el hombre, crear más comodidad, más confort para otras personas".

En esta composición se expresa en primer lugar una adecuada disposición del joven para desarrollar el tema, así como una representación elaborada sobre el sentido del mismo, aspectos que resultan esenciales en este tipo de instrumentos. Si tuviéramos alguna duda sobre la comprensión del sujeto sobre el tema colocado para la composición, hubiera sido necesaria nuestra

intervención explicando el sentido de la misma y, simultáneamente, evaluando sus posibilidades para desarrollarla.

En el caso que analizamos la expresión es tan personalizada y florida que permite con facilidad la identificación de un conjunto de indicadores asociados tanto a la motivación profesional, como a su extraordinaria motivación creativa hacia la profesión. La composición está desarrollada a través de una elevada elaboración personal, apareciendo su expresión organizada de forma coherente y muy vinculada a sus experiencias y aspiraciones personales.

En la composición se explicitan aspectos asociados con aptitudes concretas para el desempeño del diseño, como son: la sensibilidad por lo bello, el interés por el dibujo y el placer por inventar, aspectos estos, los tres, estrechamente relacionados entre sí con la configuración subjetiva de la creatividad en la esfera del diseño, así como con la motivación profesional hacia esta actividad. En este caso la motivación profesional es uno de los elementos de sentido relevantes en la configuración subjetiva de la creatividad, así como la creatividad es un elemento dinámico de la propia configuración subjetiva de la profesión. En este punto de la investigación no nos atrevemos a afirmar que ambas, creatividad y motivación profesional, se integran en una única configuración subjetiva.

Uno de los aspectos importantes que tuvo el trabajo de Mitjans en el estudio de la creatividad, fue la definición de que, junto con las habilidades, la capacidad y las motivaciones específicas hacia el área de expresión creativa estudiada, existe una configuración de la personalidad donde se integran todos estos elementos por su sentido subjetivo, más otros, vinculados de forma más indirecta aunque por ello no menos relevantes para la configuración creativa. La integración de elementos dinámicos de naturaleza diferente en una configuración única de sentido asociada a la expresión creativa, se convierte en la fuerza dinámica esencial de este proceso.

La composición también constituye, en sentido general, un indicador de la tendencia del sujeto a operar a través de representaciones elaboradas en las esferas más relevantes de su identidad personal. Al referirnos a los más relevantes, nos referimos a aspectos de su identidad consciente, no a elementos de su configuración subjetiva, en la cual pueden existir aspectos muy relevantes para la constitución subjetiva de la personalidad que, sin embargo, no se manifiesten en la representación consciente sobre la identidad.

Como se pudo apreciar, la motivación por la profesión y la expresión creativa en el dibujo, aparecen sin ninguna inducción en la composición sobre el sentido de la vida, lo que evidencia la fuerza de estos motivos así como la capacidad de este joven para organizar su expresión en un tema tan complejo, que exige una orientación activa hacia la expresión consciente.

En la composición "Mi futura profesión" escribe: "Mi futura profesión es una profesión joven en nuestro país. Es una especialidad de la cual todavía no existen graduados universitarios, una carrera donde se funden el arte y los elementos técnicos en un todo único, dando como resultado creaciones que son mitad artísticas y mitad técnicas. Es un oficio al que como todos hay que amar, pero pienso que hay que amarla más aún para que esta 'tierna' carrera se arraigue aún más entre los cimientos económicos de nuestro estado socialista.

En esta carrera se abren las posibilidades de inventiva para los futuros diseñadores, quienes podrán trabajar en cualquier oficina de diseños y proyectos, en cualquier organismo o empresa, sea directamente vinculada a la producción o no. Un diseñador industrial es un individuo culto, informado, con conocimientos sobre el tratamiento de la madera y de los metales, del uso del cine, el video, la fotografía y el idioma extranjero en los diseños industriales, debe saber además de cerámica utilitaria, de imitaciones y de modas entre muchas otras cosas.

Esta carrera tiene un gran futuro y un gran campo de aplicación y ayudará al país a mejorar en muchos productos, en estética, en forma, en presentación y, en general, acelerará el desarrollo económico social de forma vertiginosa, trayendo grandes perspectivas de desarrollo al ir poco a poco situándonos de tú a tú en el mercado internacional con los países capitalistas desarrollados, productores de vistosos diseños de buena aplicación. Mi futura profesión podrá ser un baluarte de nuestra economía".

Nuevamente se expresa una representación personal muy elaborada en relación con su futura profesión que manifiesta una definición clara y personalizada del objeto en la que integra sus propios intereses. El valor motivacional de la profesión no solo se expresa en sus elaboraciones sino también en sus expresiones afectivas hacia ella, entre las que coloca la necesidad de amar la profesión, la cual enfatiza dado el carácter poco arraigado que en aquel momento la profesión tenía en el país.

Otro elemento que enfatiza su implicación personal con la profesión — que constituye un claro indicador del sentido de la misma para su desarrollo personal—es su representación sobre las exigencias del desempeño de esta profesión para quien la elija, la que actúa en calidad de un verdadero ideal que estimula su superación para alcanzar los aspectos elaborados en su representación. Su representación actual de la profesión es depositaria tanto de los conocimientos que él tiene sobre ella, como de los motivos personales que se concretan en su proyecto.

Otra representación complementaria elaborada dentro de su representación general sobre la profesión, es la ubicación que hace de la misma

dentro de la situación actual del país, en la cual expresa, además de su motivación por la profesión, una motivación social definida con originalidad y valor al reconocer la calidad de los diseños en el mundo capitalista.

En la composición sobre la profesión explícita una gran cantidad de elementos dinámicos constitutivos de su configuración subjetiva; motivaciones artísticas, creativas, sociales, así como autovalorativas, las que aparecen en el modelo sobre lo que un diseñador debe conocer y dominar. Este elemento nos demuestra como, independientemente de ser una configuración subjetiva en sí misma, la autovaloración aparece como elemento de sentido en cualquier configuración subjetiva que implique al sujeto.

La profesión adquiere para este joven el carácter de unidad subjetiva de desarrollo (González Rey, 1989), en tanto estimula diversas potencialidades presentes en esta edad, entre ellas la capacidad volitiva, el desarrollo de proyectos personales, la toma de posición ante los problemas etc.

En la composición sobre "Como soy" expresa: "Ser y conocerse a sí mismo no es fácil. Me caracterizo por ser introvertido, poco comunicativo, en especial con las personas que no conozco. Trato de ser educado, aunque a veces y bajo determinadas condiciones no me gustaría serlo; por ejemplo cuando alguien me quiere refutar algo que yo sé que está bien, para hacerme pasar un bochorno.

En mi casa ayudo a mi mamá en las labores domésticas, no soy rencoroso ni ingrato, tampoco me gusta deberle algo a los demás. No me gusta imitar a otra persona, soy estudioso, serio y preocupado, crítico y autocrítico. Evito las malas relaciones y lucho por sacar buenas notas; me gusta leer, dibujar e inventar.

Aborrezco tratar a alguien que no me cae bien o tener que atender una explicación de forma forzada. Odio a los inútiles y a los vagos, soy trabajador, tengo un grado bastante alto del sentido del deber (me parece a mí) y esto no quiere decir que soy muy consciente [esta expresión se acuña con el proceso revolucionario, identificando como conscientes a quienes tienen un sentido elevado del cumplimiento del deber], sino que trato de cumplir con lo que se me orienta y con lo que me comprometo (sin autosuficiencia). No permito el abuso ni que abusen de mí, me enoja cuando me humillan sin razón.

Todo lo que hago, lo hago buscando encontrar más mi personalidad".

En esta composición sobre sí mismo continúan apareciendo indicadores relacionados con sus intereses, los cuales ya se integraron en unidades de sentido en composiciones anteriores en la definición de las configuraciones

subjetivas sobre la creatividad y la profesión. Sin embargo, en esta composición se expresan un conjunto de elementos dinámicos sobre su propia individualidad, como su independencia, la que se manifiesta a través de múltiples indicadores, como en su rechazo a que le refuten algo que él sabe que está bien, gustarle imitar a otra persona, rechazo a que lo humillen, tener que tratar a alguien que no le cae bien, su sentido del compromiso personal etc. Estos indicadores permiten definir la independencia y la autodeterminación como unidades de sentido en E. N.

La definición de su independencia y autodeterminación de forma explícita en el presente instrumento nos demuestra el proceso de centración del sujeto en la respuesta ante un instrumento, lo cual puede traer como resultado su incapacidad para expresar otros que no entran en la situación de sentido de su expresión actual. Este ha sido el caso de la autodeterminación y la independencia en E. N., quien, a pesar de la significación emocional de ambos elementos para él, se centró en otros aspectos al hablarnos de la profesión, lo cual de modo alguno significa que estos elementos no constituyan aspectos dinámicos de su motivación profesional.

Las consideraciones que realizamos en el capítulo anterior acerca de la subjetividad social, se reafirman en la expresión de E. N., quien expresa un claro compromiso con el sentido del deber y con el cumplimiento de lo que le "orientan", principio esencial sobre el que descansa la disciplina social en Cuba, pero que hiperbolizado conduce también a un conjunto de trastornos en la expresión de la subjetividad individual. Sin embargo, en su expresión él complementa su disposición al cumplimiento de lo orientado con el cumplimiento hacia las cosas con las que se compromete de forma individual, lo que expresa la unidad dialéctica entre la disciplina personal, el compromiso social y la autodeterminación, única vía de conjugar el desarrollo individual con las exigencias sociales de una manera sana.

Otro aspecto que se evidencia con claridad en la presente composición es una sólida motivación moral, la cual se expresa en indicadores como el rechazo al abuso, el apoyo a la madre en las obligaciones domésticas, el sentido del otro en su expresión, y el propio cultivo de su autodeterminación personal, la cual, en el contexto general de su expresión, manifiesta un sentido moral asociado con su rechazo a la humillación. Un indicador sobre el sentido de los aspectos morales en la regulación de su comportamiento fueron sus consideraciones sobre el sentido social de la profesión.

Una importante creencia que expresa al final de su composición sobre sí mismo es la búsqueda activa sobre su personalidad, hacia la cual manifiesta un interés particular que, sin dudas, está en la base de su actual representación personal y constituye un importante indicador de su carácter activo en la

construcción de las representaciones personales. Estos aspectos activos, procesales, del sujeto estudiado, con frecuencia fueron reducidos en las psicologías dinámicas a tendencias explicables a priori, desde las cuales podían identificarse las definiciones causales de fenómenos muy diversos, diversidad no legitimada en términos de la construcción teórica.

Uno de los aspectos esenciales de la concepción configuracional sobre la personalidad es la legitimación de la singularidad, momento que deviene esencial en la construcción de las generalizaciones sobre lo estudiado. En el ejemplo que estamos analizando se observa la organización única de las diferentes configuraciones estudiadas, lo que nos impide hablar de moral en general, ubicando su configuración moral en sus valores explícitos por el otro, sea su madre ante las situaciones domésticas, o el otro en genérico, cuando es víctima del abuso, o al otro como pueblo, en su reflexión sobre la utilidad de la profesión.

Las respuestas de E. N. ante los cuestionarios que le fueron aplicados en la investigación complementa con nuevos indicadores las unidades de sentido ya constituidas, así, por ejemplo, ante la pregunta, "Te has propuesto desarrollar en tí alguna característica que pueda influir positivamente en tus estudios actuales y posteriores?", E. N., respondió: "Sí, me he propuesto mejorar mi método de estudio aún más, y desarrollar ciertas habilidades para la computación, pues aparte de mis aptitudes para el dibujo, pienso que la computación es de vital importancia, y que si adquiero una buena base en el preuniversitario, podré comprender y desarrollar buenos programas relativos al diseño en mi futuro, en especial, al diseño industrial".

Este joven a pesar de sus buenos resultados ve lo actual como un momento en el camino hacia el futuro, lo ubica como momento de perfeccionamiento que le permite adoptar una posición crítica hacia sí mismo, y avanzar en la realización de sus aspiraciones que constituyen el punto real de compromiso con su autoestima. No se desmoviliza por el elevado nivel de sus aptitudes hacia el dibujo, y descubre aristas de su práctica profesional que tienen que ver con el dominio de nuevas habilidades, como es el caso de la computación.

Los indicadores expresados en la pregunta anterior; valoración de la computación, capacidad para mantener una posición activa tanto en relación con su método de estudio, como hacia habilidades que debe desarrollar, nos confirman su carácter activo y autodeterminado como sujeto, así como el compromiso motivacional con la profesión, que la convierte en un proyecto de extraordinaria significación para su desarrollo personal. Esto confirma la afirmación que hicimos anteriormente sobre el sentido de la profesión como unidad subjetiva del desarrollo.

En otra pregunta del cuestionario referida a sus reacciones ante las calificaciones no satisfactorias, expresa: "Si soy capaz de analizarme, sentarme aparte y empezar a desentrañar las causas, los motivos de esa calificación insatisfactoria. Analizo si estudié correctamente, si usé el método adecuado para el análisis de determinado conocimiento, busco el nudo, el por qué del resultado, que muchas veces ha sido el nerviosismo, y en otros, un mal método o un método incorrecto de estudio".

La capacidad que expresa para mantener el análisis racional ante los factores que influyen en sus resultados no satisfactorios, además de relacionarse con su posición crítica y reflexiva hacia si mismo, se relaciona estrechamente con el hecho de que su autoestima está comprometida con una meta futura, lo que le diferencia claramente de los escolares con reacción emocional inadecuada ante el fracaso, para quienes la autoestima está directamente comprometida con los resultados inmediatos. La presencia de proyectos personalizados permite superar la dependencia de la valoración social inmediata, de ahí la capacidad de resistencia que tienen los sujetos individuales con proyectos bien definidos ante las presiones sociales coyunturales.

Ante la pregunta "Si una vez graduado trabajarías en un área de tu especialidad hacia la cual no te habías sentido especialmente interesado, tendrías que cambiarte o buscarías como trabajar en la misma?", la cual refleja una situación que se presenta con frecuencia, dado la demanda diversa que existe hacia los profesionales recién egresados. E. N. respondió: "Buscaría la forma de motivarme o investigar los aspectos de mi interés. En caso de que no fuera posible, hallaría el modo de encontrarle sentido a la especialidad en que estoy trabajando y superarme siguiendo esa pauta".

La respuesta nos expresa un importante indicador de autodeterminación, que nos había aparecido en investigaciones anteriores referidas a la motivación profesional y moral; la convicción del papel de la persona en el valor motivacional de las cosas, lo cual le permite dar sentido, de acuerdo a su motivación, a un amplio espectro de ocupaciones. Esta capacidad resultó esencial para los alumnos que en un determinado momento del proceso revolucionario cubano fueron capaces de cambiar sus decisiones profesionales en función de las necesidades del país.*

El caso de E. N. nos demuestra la extraordinaria riqueza que pueden tener las composiciones para el estudio de la personalidad, así como la interrelación necesaria que se debe establecer entre composiciones diferentes con

* Ver caso de Gladys K. en González Rey, F. *Motivación moral em adolescente y jóvenes*. La Habana, ed. Científico Técnica, 1982.

el objetivo de descentrar el foco de expresión dominante del sujeto en su respuesta a determinado instrumento.

Pasemos ahora al caso de O. B., profesora de enseñanza media superior, 39 años, quien en la composición "Mi futuro" escribe: "Bueno, si se refiere este futuro a mi profesión, no he realizado otra cosa desde que comencé a trabajar en el sector en 1971, que tratar de superarme, aunque no encuentre logros, pues si bien soy licenciada, de que me sirve si no puedo aspirar a mejorar mis condiciones de vida, tanto económicas, como sociales".

El achatamiento de su expresión es, en si mismo, un indicador de su bajo estado de ánimo y de su conflicto actual en relación con la vida cotidiana, el que fue particularmente agudo dentro de la sociedad cubana entre los años 1992 y 1994, como resultado del derrumbe del socialismo en Europa, ante lo cual el bloqueo insólito de lo Estados Unidos hacia una nación libre que no está en guerra con ellos, unido al peso de nuestros propios errores, condujo a una situación socio-económica realmente difícil para algunos sectores de la población.

En la composición de O. B. se aprecian características de la subjetividad social que ya habíamos señalado en los resultados referidos a las investigaciones sobre la salud, en este caso, el afán de superación y de mejoramiento del desempeño personal en la profesión, sin embargo, expresa también una característica naciente dentro de esa subjetividad, que se mantiene hasta hoy; el descontento por la imposibilidad de mejorar el nivel de vida a través del trabajo, característica que se va a expresar más nitidamente en investigaciones realizadas con jóvenes cubanos durante esta etapa, a las cuales nos referiremos más adelante.

En la composición "Mi profesión" expresa: "La encuentro hermosa, creo que no hay nada más hermoso y humano que dar el pan del conocimiento a quien lo necesita. Mi mayor regocijo es saber que mis alumnos dominan los conocimientos que les he brindado.

Sin embargo, considero que en la actualidad el profesor o el maestro no es tratado por la sociedad con el respeto y la ética que debiera, pues si somos los encargados de formar las futuras generaciones, como hacerlo, si somos constantemente objeto de críticas públicas sin ningún reparo, de sátiras en canciones y programas de televisión, las cuales, lejos de ser constructivas y ayudar a la superación de deficiencias del sector, nos hacen objeto de burla y de comentarios desfavorables en la sociedad.

En el sector educacional a igual que en otros sectores, se ha rectificado y hay que continuar rectificando [se refiere a la campaña de rectificación de errores comenzada en Cuba en 1986], pues todavía hay dificultades en la preparación de algunos docentes, en el control etc, sin embargo, el tratamiento brindado tanto por la prensa, como por otros organismos, incluyendo el propio Ministerio de Educación, ha dado lugar a la fuga de muy buenos docentes del organismo. Esto sin contar con el salario que se nos paga, el cual considero

bajo, pues en estos momentos no cumple ningún cometido; ya que no podemos realizar trabajo por cuenta propia, no tenemos acceso al dolar y, por tanto, no podemos satisfacer muchas necesidades que tenemos.

Sobre la política de estímulo a los maestros podríamos preguntarnos: ¿Cuántas viviendas se han otorgado al Ministerio de Educación para los maestros directamente vinculados con la enseñanza en la escuela?

Haciendo una síntesis, después de valorar los pro y los contra, puedo afirmar que no me he ido de educación por una sola cosa, el trabajo me gusta, pero no me faltan deseos de irme”.

Es interesante como una investigación dirigida a conocer la motivación profesional de los maestros, se nos convirtió en fuente de una relevante información social, útil para el estudio de la subjetividad social de ese momento y simultáneamente para estudiar la motivación profesional en situaciones difíciles.

En la composición de O. B. se expresan indicadores de motivación profesional indiscutibles en el placer que manifiesta desde el inicio de la composición por la enseñanza, así como en su decisión de continuar en educación a pesar de todos los inconvenientes que experimenta en el ejercicio de la profesión. En cuanto los aspectos positivos de la subjetividad social que han hecho posible la resistencia a las situaciones tan adversas que el país ha enfrentado en los últimos 10 años, se evidencia con claridad la capacidad de actuar de acuerdo a valores humanos, por encima de la propia situación de escasez personal, lo que se expresa en el compromiso de O. B. con su labor profesional para el cual no tiene que apelar a ninguna consigna política desde su digna posición personal.

Desde el punto de vista negativo, vemos un aplastamiento de la individualidad que tiene un costo en términos sociales por la forma en que marca el cotidiano de la sociedad cubana hoy. Este peso se observa en el propio disgusto de O. B., quien a pesar de una motivación profesional bien definida, no expresa esta con la riqueza que podría precisamente por su estado como sujeto en la situación social en que se desenvuelve. Este caso constituye un ejemplo de como el sujeto no se puede aislar de la situación actual que lo caracteriza, la que afecta profundamente la constitución de su subjetividad actual. Simultáneamente podemos analizar la fuerza de lo subjetivamente constituido; los valores y la motivación profesional, que le permiten, aún en esos momentos difíciles desde el punto de vista personal, mantener con amor su labor.

En la composición “Cómo soy” escribe: “Soy una persona receptiva, me considero responsable, mi carácter es estable, aunque he cambiado, pues

me caracterizaba por ser una gente alegre, sin embargo, hoy por hoy soy bastante seria. Me gusta compartir con mis amistades, soy colectivista, aunque a veces tengo un mal genio, que después de expresado me pregunto a mí misma el motivo de mi reacción. Soy tímida aunque no lo parezco, soy algo nerviosa, lo cual no puedo evitar.

Me gustan los jóvenes, me agrada conocerlos y trabajar con ellos, te hacen sentir diferentes”.

En esta composición vuelve a aparecer su motivación por los jóvenes, la cual es uno de los elementos dinámicos constitutivos de su configuración subjetiva hacia la profesión. A pesar de su estado actual, el cual también se refleja en esta composición al expresar un cambio en relación con su carácter, así como en la injustificada irascibilidad que experimenta con frecuencia, se aprecia una estructura de valores personales donde la amistad y los otros tienen un importante papel.

Un teórico de las estadísticas posiblemente nos recrimine extraer tanta información de un solo sujeto, lo que evidenciaría su incompreensión de que un sujeto representa un universo social activo dentro de la trama social, que se multiplica en sus relaciones con los otros, y que, a su vez, siempre es una expresión de otros, lo que de hecho define su importancia para una interpretación social. La especificidad del sujeto tiene el suficiente valor para formar parte esencial de la situación social dentro de la que se define. Por otra parte, muchas de las informaciones relevantes expresadas por ella son avaladas por indicadores diferentes expresados en muchos de los casos analizados, tanto de otras generaciones, como de sectores sociales diferentes al sector de procedencia de O. B.

En el completamiento de frases O. B., expresa:

- 1 — Me gusta — compartir
- 2 — El tiempo más feliz — la niñez
- 3 — Quisiera saber — por que he dejado de ser alegre
- 4 — En el hogar — me agrada la cocina
- 5 — Lamento — ser nostálgica
- 6 — A la hora de mostrarme — soy tímida

En estas primeras frases aparecen indicadores referentes a una infancia feliz (2), referentes a sus valores (1 y 4), donde expresa el sentido que tiene para ella compartir con los demás, cuya significación es aún mayor si tenemos en cuenta la situación personal que experimenta, así como el cambio de carácter ya referido en la composición anterior (3). Es interesante como en relación a este último indicador no asocia su cambio de carácter con la situación personal difícil que experimenta. De forma indirecta, la expresión de

que el tiempo más feliz de su vida fue la infancia es un indicador más sobre la infelicidad del presente, con lo cual no pierde valor la hipótesis de que tuvo una infancia feliz.

La felicidad como reflexión siempre tiene en su base las vivencias que acompañan el tiempo presente, por lo tanto, su ubicación en el pasado, además de su valor para juzgar aquella etapa de la vida, siempre resultará un indicador para evaluar el presente, cuyo sentido final se construirá en la interrelación de este indicador con otros referidos al presente, con relación a lo cual hay suficiente información disponible en el caso que analizamos.

- 7 — Los hombres — me agradan sensibles e inteligentes
- 8 — El mejor — mi esposo
- 9 — Me molesta — la hipocresía
- 10 — La gente — persistente y honesta me gusta
- 11 — Una madre — es lo primordial
- 12 — Siento — necesidad de comunicarme, aunque me limito
- 13 — Mi mayor temor — ser rechazada

En estas frases aparece un indicador que define sentido de una de las frases anteriores (4), la que se puede definir en su relación con las frases 7 y 8, como un indicador de felicidad familiar y de buena relación de pareja. Este bienestar en su hogar y en su pareja, que se expresa tanto de forma directa como indirecta en las frases 7 y 8, nos permite ubicar su conflicto actual estrictamente en términos sociales.

En este bloque se expresan nuevamente indicadores relativos a una sólida organización de sus valores personales (9 y 10), así como relacionados con el sentido feliz que atribuye a su infancia, el que se expresa en esta ocasión en la valoración sobre su madre, la cual es un elemento de sentido en su configuración subjetiva de la infancia. En el indicador 13 se expresa el temor al rechazo, tendencia muy fuerte en la definición de la subjetividad social, la cual encontramos en un elevado número de los sujetos infartados e hipertensos estudiados.

En cuanto a la información indirecta, la frase 7 es un indicador más del bienestar que experimenta con su pareja, ya que toda expresión en genérico siempre constituirá un indicador sobre las relaciones concretas del sujeto hacia esa esfera de la vida, mientras que la frase 12 es un indicador más de la timidez que ya expresó en su reflexión autovalorativa.

- 14 — En la escuela — me siento bien, realizada con mis alumnos

Esta frase es un indicador más sobre su motivación hacia la profesión, la que constituye una de sus motivaciones esenciales.

15 — No puedo — en ocasiones, con las limitaciones que me impone el periodo especial, ser feliz

16 — Los deportes — me gustan, sobre todo el baloncesto

17 — Cuando yo era niño o niña — deseaba ser maestra

18 — Mis nervios — a veces me traicionan

19 — Las otras personas — ajenas no me interesan

20 — Sufro — al no poder satisfacer mis necesidades

En este bloque se vuelven a referir indicadores sobre su malestar por la situación económica y social en que se encuentra (15 y 20), unido a nuevos indicadores sobre su motivación profesional que contribuyen a la definición de los elementos dinámicos de su configuración.

Es interesante como a pesar de los valores humanos y sociales expresados por diferentes vías, en un momento de su expresión intencional se manifiesta con indiferencia hacia los otros, lo cual, si bien es una expresión coyuntural de su condición de sujeto, puede representar un indicador de desgaste de los valores que, en el transcurso del tiempo, definen una reconfiguración en esta esfera similar a la experimentada por ella en relación con su carácter.

21 — Fracase — al seleccionar mi profesión, pues no me satisface plenamente

22 — La lectura — me agrada la poesía

23 — Mi mente — a veces pienso que no soy juiciosa

24 — Yo necesito — divisas para poder satisfacer mis necesidades

25 — Mi futuro — en mi profesión considero que es nulo

26 — El matrimonio — es bello si hay amor

Algunas de estas frases son contradictorias con otras expresadas anteriormente, las que en nuestra opinión son indicadores del estado de conflicto que experimenta, en él que en ocasiones predominan unos elementos en su representación que resultan contradictorios con los dominantes en otros momentos, a pesar de la proximidad en el tiempo de una expresión con relación a otra. El conflicto que O. B. experimenta se produce por la contradicción entre el interés y la satisfacción que caracterizan su práctica profesional, así como por el hecho de vivenciar que la profesión no le va a proporcionar los medios para satisfacer necesidades urgentes relacionadas con su malestar actual.

Las frases referidas al rechazo a su profesión hay que verlas en la estructura de las unidades de sentido establecidas para la interpretación, fuera de las cuales podrían conducir a afirmaciones erróneas en el análisis del caso. En las frases vuelve a aparecer otro indicador que refuerza la buena marcha

de su matrimonio. La situación por la que atraviesa O. B. afecta, como habíamos señalado más arriba, la propia expresión de su motivación profesional a pesar del lugar tan importante de esta en su jerarquía motivacional.

- 27 — Estoy mejor — cuando converso son alguien
- 28 — Algunas veces — deseo evadirme
- 29 — Me duele — el no poder estudiar otra profesión
- 30 — Odio — la deshonestidad, la deslealtad, la infidelidad
- 31 — Este lugar — no es agradable
- 32 — Estoy — muy ansiosa
- 33 — La preocupación principal — no poder dar solución a mis problemas y necesidades

En este conjunto de frases se siguen expresando indicadores sobre la crisis que la afecta, apareciendo la ansiedad que era un elemento que no se había manifestado en su conceptualización, aunque era evidente en su expresión. Este indicador nos muestra como en la medida que su reflexión avanza en el curso de la entrevista, aumentan los aspectos conceptualizados sobre su situación, los que, a su vez, evidencian más profundamente el proceso contradictorio que está enfrentando.

La incertidumbre en relación con los problemas que le afectan, expresada en la frase 33, es uno de los aspectos que más ansiedad le produce, sobre el cual no tiene el más mínimo control personal, ya que el cambio en su situación no dependerá de su esfuerzo en las diferentes actividades que desarrolla.

- 34 — Deseo — que la situación de Cuba cambie
- 35 — Mi padre — es un gran hombre
- 36 — Yo secretamente — pienso
- 37 — Yo — creo que todos necesitamos comprensión
- 38 — Mis diversiones — el teatro, la música
- 39 — Mi mayor problema — es mi timidez

Se siguen produciendo indicadores sobre lo que es hoy el problema central de su vida; las contradicciones que vivencia como resultado de la situación crítica que enfrenta el país, la cual le provoca graves afectaciones en su vida cotidiana, factor ante el cual algunos expresan una mayor resistencia, a la vez que la gravedad de la situación no afecta por igual a todos los sectores de la población. La frase 37 es indicador de la necesidad de apoyo social que experimenta, y se relaciona estrechamente con lo expresado por ella en la frase 27. En el análisis del bloque anterior no habíamos definido

la 27 como indicador de esta necesidad, pero ahora, la misma adquiere otro sentido en su relación con la 37.

Lo expresado sobre el padre es otro indicador de sus buenos recuerdos infantiles y de las adecuadas relaciones que tuvo con sus dos padres. Nuevamente se expresa la timidez, así como intereses por el teatro y la música que, junto el placer por la poesía, nos permiten afirmar que sus intereses personales se mantienen activos, lo que constituye un importante indicador dentro de la situación de conflicto en que se encuentra.

- 40 — La mayoría de las mujeres — creen que soy vanidosa
- 41 — El trabajo — es un factor primordial, aunque no resuelva mis necesidades a través de él
- 42 — Amo — las flores, la amistad
- 43 — Me pone nerviosa — enfrentarme a una clase nueva
- 44 — Mi principal ambición — poder viajar

En estas frases se vuelve a expresar su compromiso con el trabajo y el valor que este tiene para ella, independientemente de la situación por la que está atravesando, lo cual es un indicador de que el trabajo es, en sí mismo, un valor constitutivo de su personalidad. Se reafirma la hipótesis que expresamos en el análisis de las frases anteriores, de que la esfera de sus intereses se mantiene viva, y estos se evidencian en el amor por las flores y la amistad, lo que expresa su capacidad para el disfrute de ambos.

El ponerse nerviosa antes de una clase nueva puede ser un indicador de la ansiedad que experimenta, aunque también puede serlo de la implicación de su autoestima en su profesión aspecto que queda abierto a la continuación de la exploración.

- 45 — Yo prefiero — mi casa
- 46 — Mi problema principal en la elección de mi carrera o profesión — fue no percatarme que el maestro no es respetado, pues frecuentemente se habla de él sin ninguna ética y su salario está por debajo del resto de la intelectualidad
- 47 — Quisiera — ser más colectivista
- 48 — Creo que mis mejores aptitudes son — el tratar de ser un buen maestro y una buena cocinera

La solidez de sus valores y su compromiso con los otros se expresa en el deseo de ser más colectivista a pesar de la contradicción que experimenta en relación con la satisfacción de sus necesidades. Esta frase, contradictoria con la 19, en la que expresó que las personas ajenas le son indiferentes constituye otro indicador más del conflicto por el que atraviesa, el cual puede ser aprehendido como proceso gracias al tipo de instrumentos empleados, que

nos permite evidenciar los diferentes estados por los que el sujeto atraviesa. Esta representación sobre el sujeto rompe con la imagen racionalista del hombre, en la que este aparece como totalmente congruente y consistente consigo mismo.

La relación contradictoria entre ambas frases es un indicador del conflicto que experimenta y, a su vez, al ubicar dicha contradicción dentro del conjunto de las frases expresadas, nos permite cuestionar su supuesta indiferencia a los otros, lo cual expresa más el carácter contradictorio de la expresión de una persona afectada por un conflicto, que un sentido real constituido en el sujeto. Esta situación nos evidencia como la información no se puede tomar de forma directa en el análisis de contenido.

En la frase 48 se expresan sus dos principales motivaciones; el hogar y la profesión, las que aparecen comprometidas con su autoestima a través de la autoevaluación de sus actitudes. En su autoevaluación como cocinera se expresa también la significación del hogar para ella, el que constituye de acuerdo con lo visto hasta aquí una de sus motivaciones esenciales. Al parecer su interés por los niños es uno de los elementos dinámicos que se integran en su configuración subjetiva sobre la profesión, aspecto sobre el cual tendríamos que seguir profundizando.

La frase 48 nos reafirma el sentido de nuestro análisis anterior referido al valor emocional del hogar en la configuración subjetiva de su placer por la cocina. La cocina se define como un elemento de su autoestima asociado con el placer de compartir el espacio de su hogar, así como de contribuir al bienestar de aquellos a quienes quiere, con lo cual adquiere un importante valor emocional para ella.

49 — La personalidad — es algo que distingue a cada ser humano

50 — La felicidad — creo que nunca es completa

Antes de comenzar las conclusiones, quisiera comentar que en este estudio se utilizó el completamiento de frases original de Rotter y Rofferty, pues el caso lo tomamos de una investigación dirigida por F. Hernández, joven profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, sin embargo, podemos apreciar que el instrumento fue útil para la expresión de un conjunto de tendencias esenciales del sujeto estudiado compatibles con los indicadores reportados por los diferentes instrumentos utilizados en el estudio, lo que confirma que el instrumento en calidad de inductor es útil en cualquiera de sus variantes, aunque unas puedan resultar más idóneas que otras.

Como conclusión, en el nivel diagnóstico sobre la personalidad de O. B., observamos la expresión de cuatro configuraciones subjetivas esenciales en torno a las cuales se expresa de forma activa el sujeto a lo largo del

estudio; el hogar, su profesión, sus padres y la esfera moral de su personalidad. Los elementos dinámicos constituyentes de estas configuraciones se interpenetran estrechamente entre sí, así, los valores son un elemento dinámico esencial de la configuración subjetiva de su profesión, así como de su propia posición ante el conflicto que experimenta.

Sin embargo, enfrenta un serio conflicto generado por la situación socio-económica del país, el cual le afecta hasta en la expresión de sus principales motivos, aún cuando los mismos mantienen su efectividad en la regulación de su comportamiento, lo que representa uno de los factores de resistencia ante el estrés que experimenta en su vida cotidiana. Como se expresó en el estudio, tiene momentos en que se manifiesta de una forma que pudiera indicar afectación de sus valores y de su motivación profesional, sin embargo, en lo que constituye una verdadera lucha interna, estas expresiones no son dominantes en el cuadro general de sus manifestaciones ni en las decisiones actuales de su vida cotidiana, sin embargo, el mantenimiento o la profundización de la situación, pudiera afectar más su configuración subjetiva actual.

El nivel actual de configuración subjetiva de su conflicto no ha podido resquebrajar la sólida estructura de sus valores y su profesión, sin embargo, una decisión desacertada ante la situación que enfrenta, como pudiera ser el abandono de su profesión con el objetivo de dedicarse a otra actividad que le reporte una mejora económica, pudiera representar una agudización de su crisis psicológica por la afectación que implicaría para su identidad, así como para sus principales valores y motivaciones. La presión de lo inmediato puede llevarla a tomar decisiones en detrimento de sus motivaciones más profundas, lo cual podría agudizar la crisis en un futuro.

En momentos como los que está atravesando O. B., es cuando se puede apreciar en toda su nitidez las contradicciones posibles entre el sujeto y su personalidad. En este caso la constitución subjetiva de O. B., unido a las posiciones conscientes asumidas como sujeto, determinan que se mantenga en el ejercicio de su profesión a pesar de la presión de sus contradicciones actuales, sin embargo el nivel del conflicto que enfrenta puede llegar a quebrar su nivel actual de resistencia y, en contra de su propia constitución subjetiva, tomar la decisión de abandonar la profesión buscando un alivio inmediato a la situación. Si esta decisión no se lograra configurar a nivel subjetivo como una motivación personal sustitutiva de las anteriores, O. B. corre el peligro de que una vez aliviada la presión de las contradicciones inmediatas que le llevaron a la decisión, entre en una crisis de identidad que pueda evolucionar hacia una configuración neurótica de la personalidad.

Toda decisión asumida por el sujeto representa un momento de constitución de una nueva unidad de sentido, que sintetiza múltiples elementos de

sentido participantes en la decisión, en una nueva unidad de sentido con consecuencias totalmente impredecibles para el sujeto de la decisión.

El nivel actual del conflicto de O. B. no representa aun una desestructuración neurótica de la personalidad, lo que se refleja en su capacidad de disfrute de la vida y de la profesión, sin embargo, ya se han producido cambios en su carácter que, unido a la ansiedad que experimenta, podrían tener consecuencias ulteriores en el desarrollo de una configuración neurótica de la personalidad.*

El desenlace de este conflicto es imposible de pronosticar desde la configuración actual de la personalidad de O. B., pues dependerá grandemente del curso de su vida futura, así como de las decisiones que ella en calidad de sujeto tome ante las nuevas situaciones que debe enfrentar. Este caso nos ilustra muy bien la forma en que la personalidad, el sujeto y la situación social se articulan dentro de un mismo sistema subjetivo, cuyo curso será una resultante compleja de todos los aspectos relevantes de esta configuración conflictiva.

El análisis hecho hasta aquí sobre O. B. es un diagnóstico sobre su personalidad y, simultáneamente, un momento dentro de una investigación sobre la motivación de los maestros hacia la profesión, la cual no es diseñada para evaluar de forma aislada la motivación profesional, ni tampoco para afirmar o negar su existencia sino para estudiarla dentro de la constitución de la personalidad del sujeto en sus diferentes formas de expresión, proceso que inevitablemente nos reportará otras informaciones esenciales para las conclusiones sobre el problema que investigamos.

El problema que investigamos no se puede separar de forma artificial, a través de los instrumentos usados para su estudio, del sujeto individual que está implicado en su estudio ni de las condiciones en las que vive, las que aparecen inmediatamente en las sus diferentes expresiones, independientemente de nuestro interés por conocerlas. En este sentido el estudio de la personalidad se convierte simultáneamente, en fuente para el estudio de la subjetividad social configurada en el medio donde el sujeto se desarrolla. Todo proceso o problema psicológico concreto a ser estudiado es inseparable del sujeto en que se constituye subjetivamente, por lo cual se expresará a través de sus principales motivaciones y conflictos actuales, es decir, se expresará a través de la situación vital que el sujeto vive.

Visto desde una perspectiva interdisciplinaria, el estudio de la personalidad a través del sujeto concreto que la expresa representa un momento ne-

* El término de configuración neurótica lo definimos en el libro *Personalidad, salud y modo de vida*.

cesario para una gran cantidad de investigaciones sociales, lo que implicaría reconocer el status de la epistemología cualitativa dentro de la definición epistemológica general de las ciencias sociales. Con esto no queremos identificar la epistemología cualitativa con el estudio del sujeto individual, pues los propios procedimientos que la definen son utilizables ante cualquier problema de las ciencias sociales sino reafirmar que la única vía para construir el conocimiento del sujeto individual, desde su constitución subjetiva, es la epistemología cualitativa.

Pasemos ahora al análisis de otro caso, esta vez de una pareja estudiada como parte de un proceso de investigación y atención a sujetos hipertensos, J. V. C., mujer, 38 años. En la composición "Mi pareja", expresa: "Mi esposo y yo llevamos 15 años de casados. Nuestra relación de pareja en principio fue buena, porque nos casamos conociendo la responsabilidad que asumíamos. Siempre estuvimos uno al lado del otro luchando por mejorar las condiciones materiales en que vivíamos, ya que esas condiciones influyen en la armonía de la pareja [el verbo luchar se ha popularizado en el lenguaje, como expresión del esfuerzo en la consecución de objetivos, reflejando una característica interesante de la subjetividad social que se debería profundizar en la investigación lingüística].

Ya después todo fue cambiando un poco, pues surgieron diferencias de opiniones que trajeron como consecuencia que algo entre nosotros iba perdiendo interés del uno para el otro. Por ejemplo, ya no conversamos como antes sino que terminamos siempre peleando y no como dos personas que se quieren. El está fuera de la casa y está muy alegre, pero cuando llega a la casa siempre protesta por algo, lo cual me desagradó.

Cuando se acuesta no le gusta que lo moleste, porque se pone de mal carácter. A veces quiere que yo vea y entienda las cosas a su manera. En este momento no puedo decir que las relaciones nuestras sean malas, pero no son como yo quisiera. A veces pienso que me quiere mucho, pero después me percató de que no hay tal amor, porque se encuentra frío y callado".

En el momento inicial se expresa positivamente sobre la pareja a la que define dentro de la lucha conjunta por el mejoramiento de la vida y por la conciencia de la responsabilidad asumida, y no expresa ningún afecto ni recuerdo particular de carácter propiamente amoroso. No hay ninguna referencia a momentos que se caractericen por la ternura, la satisfacción plena, la alegría, la comprensión. El atributo distintivo del mejor momento de la pareja se define por la lucha conjunta en la consecución de un objetivo común, en el cual no habían peleas.

Resulta también interesante como J. V. C., a pesar de no referir ningún aspecto positivo sobre la pareja en el momento actual sino por el contrario

hacer referencia solo a elementos negativos de la vida en pareja, destaca a modo de conclusión que no puede decir que las relaciones sean malas, lo cual constituye una defensa constituida a nivel de su representación personal para intentar conservar la pareja. Ella trata de preservar una representación de la pareja que le permita mantener su autoestima y su identidad en niveles tolerables.

El esfuerzo realizado por ella para mantener una representación del otro que le haga tolerable la relación con él, con frecuencia encubre un conjunto de tensiones negativas producidas en la relación, así como en su propia configuración subjetiva sobre la pareja, lo que determina que no tenga conciencia sobre aspectos que le afectan en el conflicto, lo que hace imposible el desarrollo de estrategias para su enfrentamiento consciente, proceso que en si mismo podría modificar la cualidad de las emociones producidas en él, lo que conduciría a la modificación del sentido subjetivo del conflicto.

La representación del conflicto y su enfrentamiento dentro de la relación, es, en si mismo, un proceso de recuperación de la comunicación, aunque esta se desarrolle alrededor del conflicto. El curso de esta comunicación provocada por el conflicto puede provocar cambios sustanciales en el comportamiento de ambos miembros de la pareja, modificando sensiblemente el sentido subjetivo del conflicto. Incluir en el estudio de la personalidad los procesos del sujeto es un aspecto que enriquece el estudio y permite análisis más dinámicos y completos que los realizados desde una comprensión intrapsíquica sobre la naturaleza del conflicto.

La primera composición nos proporciona un conjunto de elementos que, por su naturaleza, constituyen indicadores sobre el mal funcionamiento de la pareja en el momento actual, entre estos; incomunicación, falta de amor, agresividad recíproca y quizás, hasta la ausencia de relaciones sexuales, sobre lo cual habría que profundizar más, pero cuyo sentido pudo estar implícito en la afirmación de que al esposo no le gusta que le molesten cuando se acuesta, indicador en el que se debe profundizar.

En la continuación de la búsqueda de información sobre la pareja le pedimos que nos expresara elementos de satisfacción e insatisfacción en su relación y le solicitamos redactarlos en páginas diferentes con el fin de evitar que se guie por uno para la redacción del otro. Le explicamos que la solicitud por escrito pretendía darle la oportunidad de pensar y concentrarse mejor. Siempre entre la redacción de una y otra página conversamos con el sujeto, descentrando su atención sobre lo expresado en el momento anterior.

En este tipo de instrumento de carácter abierto, además de los contenidos directos que expresa, se utilizan para la definición de indicadores elementos como la extensión, el contenido emocional, la elaboración personal,

la ubicación temporal de las reflexiones etc. Sobre las razones que le hacen sentirse satisfecha en la pareja, J. V. C., expresa:

- Es un buen padre
- Es preocupado por las cosas de la casa
- Es revolucionario y luchador
- Le gusta superarse en todos los aspectos
- Es preocupado por su familia
- Es inteligente y capaz de resolver cualquier problema en el hogar

En las razones expresadas se manifiesta un conjunto de necesidades que resultan fuente de satisfacción con la pareja, aún cuando sean indirectas en la constitución de su configuración subjetiva, pues no están asociadas con ningún atributo satisfactorio del funcionamiento de la pareja, de la calidad de su vínculo, sin embargo, están asociadas a necesidades muy presionantes de la cotidianidad, las cuales, en caso de romperse la pareja, tendrían una serie de consecuencias emocionales negativas para la mujer. También en esta valoración se expresan características ya señaladas sobre la configuración de la subjetividad social; el valor de la superación, ser revolucionario y luchador, aspectos importantes en las representaciones sociales asociadas a la positividad.

Con relación a los elementos que le producen insatisfacción en la pareja expresa:

- No me gusta que salga y llégue ebrio
- Que pelee por cosas sin importancia
- Que a veces sea poco receptivo
- Que no sea cariñoso
- Que quiera tener relaciones sexuales solo cuando él lo desea
- Que no sea comprensivo en ocasiones en que yo lo necesito
- Que le guste salir solo y regresar tarde en la noche

Todos los elementos que le producen insatisfacción son intrínsecos a la calidad del vínculo en la pareja, a diferencia de aquellos referidos a la satisfacción, de los cuales ninguno tenía que ver directamente con la calidad del vínculo. Todo lo que tiene que ver intrínsecamente con el funcionamiento de la pareja tiene para ella un valor emocional negativo, a pesar de lo cual define positivamente el sentido de su representación personal sobre la pareja.

En los aspectos enumerados de insatisfacción en la pareja, uno adquiere carácter de indicador para la hipótesis dejamos abierta en el caso de la composición sobre la insatisfacción en las relaciones sexuales. No se trata de ausencia, pero si de insatisfacción sexual provocada por la poca atención del

esposo a sus deseos, lo cual es una manifestación más de profunda incomunicación y desconsideración hacia la pareja.

A pesar del esfuerzo que J. V. C. realiza por conservar una representación personal positiva de su pareja, cuyo desplome agudizaría la expresión del conflicto aunque también podría llevarlo a su solución, la representación producida no le permite controlar la irascibilidad y agresividad que el estado actual de la relación le provoca.

En el instrumento de los diez deseos J. V. C. escribe:

Yó deseo — que mi hija siempre sea sana e inteligente

Yó deseo — poder ver a mi hija realizada en la vida

Yó deseo — lograr realizar la carrera universitaria que escogí

Yó deseo — sentirme fuerte y optimista para enfrentar cualquier situación por difícil que sea

Yó deseo — ser comprendida en los momentos que lo necesite

Yó deseo — sentirme bien en mi hogar

Yó deseo — dejar de fumar

Yó deseo — ser saludable

Yó deseo — no dejar que un momento de tristeza bloquee mi voluntad

En los deseos expresados está implícita una representación de la vida como escenario de lucha dentro de la cual ella hace todo lo posible por seguir adelante, lo que es un indicador del sufrimiento que experimenta en este momento. Los instrumentos aplicados no solo nos informan sobre la existencia de sufrimiento sino también sobre la forma en que el mismo está constituido. El sufrimiento de J. V. C. no solo se expresa a nivel emocional sino en una representación de la vida que le genera ansiedad ante el temor producido por expectativas negativas. Esto se expresa claramente en el cuarto deseo, en el que desea estar fuerte y optimista, no para disfrutar sino para enfrentar los momentos difíciles que están por venir.

Entre los deseos no expresa ningún proyecto concreto, pues la realización de su carrera universitaria representa más un anhelo o una fantasía que un proyecto, pues por las condiciones actuales de su vida, tanto desde un punto de vista objetivo, definido por sus responsabilidades y sus ocupaciones como desde un punto de vista subjetivo, la concreción de dicho anhelo es muy poco probable. Esto se manifiesta como sentido subjetivo por la ausencia de cualquier tipo de idea o plan para el logro de dicho anhelo.

El noveno deseo, además de ser un indicador de la tensión que percibe de forma permanente en su vida, pudiera expresar la presencia de ideas de suicidio, lo cual habría que continuar profundizando en la continuación del estudio.

Debido a la extensión del caso, por representar un estudio de pareja, no presentaremos todas las frases del instrumento de completamiento sino un conjunto de las más relevantes, lo cual también haremos en el análisis de su esposo. En el completamiento de frases expresa:

— Me gusta — trabajar, mi casa, ser madre

— Quisiera saber — porque no soy alegre

— Lamento — el tiempo perdido

— Mi mayor temor — no lograr los objetivos trazados

— No puedo — estudiar como deseo

— Sufro — por no ser comprendida

— Mi futuro — lograr todo lo que me propongo

En estas primeras frases se expresan un conjunto de indicadores en relación con su malestar actual y su frustración, como son las frases 2, 3, 4, 5, y 6 (de acuerdo al orden de su presentación, no a su orden en el instrumento).

Unido a lo anterior se expresa un esfuerzo por no dejarse vencer por la situación, este se manifiesta con claridad en la última de las frases expresadas. También se manifiestan motivaciones positivas que constituyen un soporte emocional para ella, como trabajar, ser madre y atender su casa. La frase sobre el tiempo perdido es un importante indicador de su malestar, pues se valora como perdido solo aquel tiempo en que nos sentimos mal. El tiempo perdido representa más un sentido subjetivo que una consideración de su utilización.

— El matrimonio — es problema si no hay buena relación

— Algunas veces — me siento triste

— Mis nervios — son fáciles de descompensar

— La preocupación principal — no cumplir con mis tareas

— Deseo — tranquilidad

— Yo secretamente — me voy a trasladar de puesto de trabajo

— Mi mayor mayor problema es — ser pesimista

En estas frases, unido a nuevos indicadores sobre la naturaleza del conflicto aparecen indicadores sobre el tipo de vivencias dominantes producidas por el mismo; vivencias de depresión.

Es impresionante que a pesar del profundo conflicto personal que le afecta, la fuerza de la subjetividad social es tal, que asocia su preocupación principal con el no cumplimiento de sus tareas, o sea, que la ubica en el espacio social. La frase referida al cambio en su puesto de trabajo pudiera ser un indicador de insatisfacción también en esa esfera, lo cual ampliaría el

sentido subjetivo del conflicto primario de su vida familiar. Un conflicto tan profundo como el experimentado por J. V. C. puede afectar con el tiempo otras esferas de la personalidad.

La diferencia entre una configuración neurótica y el estado conflictivo de la personalidad, es que en la configuración neurótica el sujeto pierde su capacidad volitiva en la conducción de las consecuencias emocionales de su conflicto, además de que en el plano de las configuraciones de la personalidad, los sentidos negativos producidos por la configuración neurótica mediatizan los restantes procesos de producción de emociones del sujeto, llegando a impedir la aparición de emociones cualitativamente diferentes asociadas a otras esferas de la personalidad.

- Mi principal ambición — es ver a mi hija adulta
- Yó prefiero — sentirme sin temor ante la vida
- Quisiera ser — alegre, fuerte, optimista para conmigo
- Creo que mis mejores aptitudes son — ser madre y trabajadora
- La felicidad — no creo en la felicidad
- Considero que puedo — ser mejor ante la vida
- Me esfuerzo diariamente — por cumplir con mi trabajo

La principal ambición para ella es ver a su hija adulta, expresión que pudiera constituir un indicador de cosas diferentes: temor a la muerte, ausencia de ambiciones estructuradas en términos personales y la conversión de su hija en el elemento central del sentido de su vida, todos los cuales son posibles y congruentes con la información construida sobre el caso hasta este momento. La definición del sentido subjetivo de cada uno de esos elementos y su lugar en la organización actual de la personalidad, son nuevas interrogantes que se abren ante el camino del diagnóstico.

El temor que siente ante la vida, al cual nos habíamos referido anteriormente a modo de hipótesis, se confirma explícitamente en estas frases, lo que se convierte en un indicador más de la presencia de estados depresivos que pudieran estar en relación con ideas suicidas y temores de muerte. Es muy interesante la idea en la que expresa su deseo de ser fuerte, alegre y optimista consigo misma, lo cual, además de un indicador de la depresión que predomina en las vivencias asociadas a su persona, puede ser un indicador de baja autoestima y de una autovaloración muy dañada, aspectos ambos muy relacionados con la configuración subjetiva de la depresión.

Sus mejores aptitudes las ubica en actividades orientadas hacia los otros; ser madre y trabajadora, lo cual se relaciona con elementos constitutivos de la subjetividad social que han aparecido reiteradamente en los sujetos estudiados, como el perfeccionismo asociado a la tendencia de ser siempre mejor

y la rígida orientación al cumplimiento; tendencias dinámicas que son un objetivo en si mismas fuera del sentido que tenga para el sujeto la actividad en las que ellas se realizan. Estos elementos dinámicos son tan fuertes que mantienen su expresión ante conflictos tan profundos como los que enfrenta, con relación a los cuales pudieran ser hasta un recurso defensivo del sujeto.

- Mi mayor deseo — hacer una carrera para superarme
- Mis aspiraciones son — lograr un futuro mejor
- Mi vida futura — mejor que ahora
- Trataré de lograr — lo que me proponga
- Me he propuesto — estudiar para estar más preparada
- Mi mayor tiempo lo dedico a — mis deberes sociales

La forma en que se expresa en relación con sus aspiraciones y su futuro representan más una esperanza construida como alternativa al presente que un proyecto real que le permita comprometer sus energías en una dirección diferente al conflicto, lo cual sería una manera alternativa de producir emociones cualitativas diferentes, contribuyentes a la modificación del sentido subjetivo del conflicto. Las expresiones intencionales asociadas con su expresión volitiva constituyen más, en mi opinión, una forma de mantener viva su capacidad volitiva que la estructuración de un proyecto real.

El estar preparada es parte de una arraigada motivación constitutiva de la subjetividad social derivada del aumento de la cultura de la población, lo que generó la aspiración de sectores muy mayoritarios de esta al estudio de carreras universitarias, aspiración muy reforzada socialmente.

- Lucho — por ser cada vez mejor en todo
- A menudo siento — que no vale la pena estar casada
- El pasado — no fue bueno
- Me esfuerzo — mucho para lograr lo que deseo
- El hogar — es un lugar sagrado
- Los hombres — es lo mejor que ha dado la naturaleza
- Siento — que a veces no soy comprendida

En la frase 2 de este bloque se expresa una de las reflexiones que por momentos dominan sus construcciones personales y su estado anímico ante el conflicto que experimenta. Esta reflexión expresa lo contrario a su representación personal, lo que quiere decir que el contenido de su representación resulta de su opción, no de la falta de conciencia sobre el estado de la pareja. La frase 3 introduce un aspecto que no había sido objeto de nuestra atención hasta este momento; dificultades en el pasado, sobre el cual deberemos profundizar en caso de no aparecer más información.

Se mantiene la expresión de indicadores que revelan la tensión experimentada por el esfuerzo consciente que de forma permanente realiza, así como por la sensación de ser incomprendida en su relación de pareja, lo que representa uno de los aspectos esenciales del conflicto que vivencia en esta esfera. A pesar del conflicto con el esposo no ha generalizado una imagen negativa de los hombres, por el contrario, mantiene una definición positiva hacia ellos, que es un indicador más de su capacidad de disfrute de la vida, incompatible con el predominio de una configuración neurótica de la personalidad.

- La gente — es buena
- Una madre — es una mujer realizada
- Los hijos — se quieren y se lucha por ellos
- Cuando era niño(a) — deseaba que mis padres no se separaran
- En el futuro — deseo ser mejor que ahora
- Odio — que me engañen y que me mortifiquen

Al igual que ocurre en relación con los hombres su imagen de los demás es positiva a pesar del conflicto, lo cual es indicador de su capacidad para mantener vínculos adecuados con los otros, así de la conservación de sentido de esos vínculos en el momento actual. En las frases 2 y 3 del bloque se expresa claramente el sentido que tiene para ella el hecho de ser madre que representa uno de los soportes esenciales de su vida personal, lo cual constituye un indicador que, unido a su capacidad para vivenciar la vida y mantener sus intereses, nos permite desechar por ahora el peligro asociado a la existencia de ideas suicidas, aparecido por la interpretación de algunos indicadores en un momento anterior del análisis.

La dureza emocional de la frase 6 referida al odio, sin dudas esta dirigida hacia el marido, constituyendo un indicador del elevado nivel de rechazo que siente por él. La referencia que hace a la separación de sus padres puede estar asociada con el sentido de su pasado al que se refiere en términos negativos en frase anterior. La experiencia de la relación de sus padres puede ser un elemento dinámico, tanto de la configuración subjetiva de sus relaciones con los hijos, como con su esposo, aspecto sobre el cual es necesario continuar profundizando.

- Cuando estoy solo(a) — pienso mucho
- Mi mayor temor — no lograr lo que quiero
- El estudio — es una forma de tener un mejor futuro
- La salud — tengo que cuidar de ella

Cuando el conflicto con el otro no encuentra una salida en los marcos de la relación, se expresa de forma cada vez más generalizada en las emo-

ciones y las reflexiones del sujeto, situación que es previa a su posible configuración neurótica en la personalidad, y la frase 1 del presente bloque pudiera ser un indicador sobre el comienzo de este proceso. Por regla general el sujeto en estado de distres desarrolla una tendencia que hemos denominado "circuito tensional reverberante", que consiste en pensar permanentemente sobre las cosas que le afectan, lo que aumenta el sentido emocional negativo de las mismas, proceso que deviene inevitablemente en una mayor tensión.* En frase anterior J. V. C. había expresado que al acostarse piensa mucho, lo que además de constituir un indicador sobre la presencia de circuitos tensionales reverberantes podría ser también un indicador de insomnio.

La hipertensión de J. V. C. está asociada con una configuración subjetiva de distres en la pareja, la cual produce de forma permanente emociones que mantienen la tensión negativa responsable por los cambios fisiológicos que están en la base de la reacción hipertensiva. J. V. C. trata de distorsionar a través de su representación personal el malestar que la relación le provoca, lo cual se apreció nitidamente en los primeros instrumentos aplicados, sin embargo en la medida en que avanza en sus reflexiones y en la organización de su expresión en general, queda cada vez más claro el nivel real de rechazo que experimenta hacia él.

El conflicto de pareja y el rechazo que J. V. C. siente por su esposo no están constituidos en la subjetividad social de la pareja, lo que puede indicar que J. V. C. quizás por temor a perder a su esposo, o quizás por no haber podido dado el egocentrismo de este, no ha conversado con él sobre su verdadero estado emocional. El conflicto que experimenta J. V. C. es profundo, y se expresa simultáneamente en la reacción hipertensiva y en un conjunto de manifestaciones a nivel psicológico; depresión, insomnio, irritabilidad. Este proceso, como afirmamos más arriba, podría conducir al desarrollo de una configuración neurótica de la personalidad.

El soporte emocional que para J. V. C. representan sus hijos, su trabajo, así como los valores sociales y el estudio, le permiten una resistencia a través de recursos volitivos que le permite mantener la relación, sin embargo estos mecanismos pueden derrumbarse de continuar avanzando la configuración de distres sobre el conflicto. La tensión entre ambas fuerzas se evidenció a lo largo del estudio por diferentes vías. Este caso es un ejemplo de la lucha activa del sujeto contra los estados emocionales derivados de sus configuraciones subjetivas, lo que aumenta sensiblemente su resistencia a las consecuencias de esas emociones a nivel subjetivo, pero no ocurre lo mismo con el impacto emocional a nivel somático.

* La definición puede encontrarse en el libro de referencia (22).

Uno de los mayores problemas que presenta J. V. C. es que el enfrentamiento al conflicto se ha mantenido en un plano absolutamente personal, evadiendo la confrontación abierta sobre su situación con el esposo. Las peleas y tensiones que ella refiere en la pareja, han sido un resultado del conflicto, no de su enfrentamiento abierto dentro de la pareja, el cual ella ha eludido.

El esposo de J. V. C. quien fue parte del proceso terapéutico iniciado con ella, y por tanto, fue parte del estudio integral realizado, expresó en el completamiento de frases:

- Sufro — cuando no logro mis aspiraciones
- Fracase — no recuerdo haber tenido fracasos
- El matrimonio — creo llevarlo bien y soy feliz
- Estoy mejor — cuando cumplo con mis deberes
- Mis nervios — trato de controlarlos
- El trabajo — mi razón de ser

En estas frases aparecen indicadores del lugar central que el deber tiene para él, al que considera ante todo como cumplimiento de sus obligaciones laborales y sociales (1, 4, y 6). Por otro lado la frase 2 podría ser un indicador de su alta autoestima, que en este caso podría ser un obstáculo para su receptividad en caso de producirse una conversación con su esposa sobre la situación del matrimonio, pues como se expresa en la frase 3, no tiene ninguna crítica hacia la situación del matrimonio. Esta baja autocrítica pudiera ser otro indicador de alta autoestima comprometida con rigidez y quizás con egocentrismo, pues tras la expresión "creo llevarlo bien", de hecho está asumiendo un rol protagónico que ubica al otro miembro en un lugar secundario en la pareja. También podría ser un indicador de rigidez de su imagen autovalorativa, en tanto expresa una total incapacidad para asimilar elementos disonantes sobre su representación autovalorativa.

Es impresionante la diferencia entre ellos en relación con las vivencias sobre el matrimonio, lo que es un indicador más sobre la absoluta incomunicación entre ellos, así como de la incapacidad de él para vivenciar situaciones que no sean congruentes con sus representaciones dominantes y sus necesidades.

- Amo — obtener resultados en mi gestión
- Yó prefiero — las cosas bien hechas
- Mi problema principal — es asimilar lo mal hecho
- La felicidad — ambición de toda persona normal
- Considero que puedo — alcanzar lo que me propongo

Aquí se evidencia, aun de forma más clara que en las primeras frases analizadas y en congruencia con los indicadores definidos en ellas, la extraordinaria importancia que tiene el trabajo para él, refiriendo una palabra tan trascendente por su valor emocional como el amor a los resultados de trabajo. Sin duda el trabajo es el sentido esencial de su vida, alrededor del cual concentra todos sus esfuerzos y vivencia sus realizaciones.

La rigidez que planteamos en el análisis de las frases anteriores en relación con su imagen autovalorativa, al parecer se vuelve a manifestar en el perfeccionismo referido en las frases 2 y 3 del presente bloque, las que pudieran indicar que se considera a sí mismo como el patrón de lo bien hecho. Estas frases, unidas a la 5, también son indicadores de su elevada autoestima. La felicidad es tratada de forma despersonalizada, lo que evidencia que no es un tema sobre el cual concentre mucho su atención, ni su interés.

- Me esfuerzo diariamente por — cumplir con lo que se me responsabiliza
- Me cuesta trabajo — asimilar las cosas mal hechas o dichas
- Mi mayor deseo — lograr mis aspiraciones
- Siempre he querido — dar lo mejor de mis posibilidades
- Me gusta mucho — cocinar en mi casa

La frase 1 es un indicador de su orientación desmedida al cumplimiento, el cual es uno de los aspectos que condiciona la aparición de emociones positivas asociadas con la motivación de realización social, tan importante para él de acuerdo a lo expresado en momentos anteriores. Las frases 3 y 4, son nuevos indicadores de la significación de su trabajo y su vida social, áreas que constituyen motivaciones esenciales de su personalidad.

La última frase que refiere, asociada con el placer de cocinar en su casa, evidencia también motivaciones hacia el hogar, solo que en un lugar secundario dentro de su jerarquía motivacional.

- Mis aspiraciones — ayudar a que mis hijos se superen
- Me he propuesto — hacer lo posible por ayudar a mi esposa
- Mi mayor tiempo lo dedico a — resolver los problemas de la casa
- Siempre que puedo — pienso como hacer mejor las cosas
- Lucho — por ser consecuente con mis principios

La motivación hacia su hogar aparece constituida también en términos de sus deberes para con la casa, sus hijos y su esposa, lo cual es reconocido por ella al expresarse sobre las razones que le producen satisfacción en la pareja, sin embargo, los aspectos de la relación, del disfrute interpersonal, no aparecen en ningún momento de su expresión, lo cual es un importante in-

dicador de la poca importancia que les otorga, factor que, sin él darse cuenta, ha afectado profundamente su matrimonio.

La esposa aparece en una sola frase en todo el instrumento, y es ubicada en el mismo sentido subjetivo que caracteriza toda su expresión: la realización de deberes y obligaciones. En relación con la esposa es mucho menos firme que en otros propósitos que manifiesta, matizando su expresión con el verbo "trataré", que evidencia una relativa inseguridad con el propósito asumido. Además, este propósito está mal planteado desde el inicio, pues realmente presenta la cuestión como si el problema de la esposa nada tuviera que ver con él.

La definición de la esposa como hipertensa le permite clasificarla como enferma, depositando en dicha condición todos sus problemas, con lo cual no siente responsabilidad en cuanto al estado de aquella.

- Me esfuerzo — por mi superación y la de los demás
- El hogar — el lugar más sagrado para toda persona
- Me fastidia — la irresponsabilidad
- Siento — haber perdido a mi madre muy joven
- Los hijos — razón de lucha por la vida

El perfeccionismo relacionado con el cumplimiento de sus tareas, la intolerancia con lo mal hecho, la responsabilidad, y otras cualidades expresadas por él, tienen un importante valor social, pero cuando se acompañan de la capacidad para disfrutar sus relaciones, vivir la vida y tener momentos para la expansión de la individualidad. Sin esta capacidad el valor aparente de dichos comportamientos puede tornarse negativo, y conducir a problemas de desajuste familiar y de salud que, con el tiempo, pueden llegar a tener serias consecuencias sociales.

Al igual que su esposa, él todo lo ve en términos de lucha y deber, categorías que aparecen hipertrofiadas en su representación de la vida, y que expresan un conjunto de valores y creencias dominantes en la subjetividad social, a través de las cuales se siente más seguro, realizado y reconocido, lo que implica su completa subordinación a ellas.

La pérdida temprana de la madre puede haber sido uno de los elementos dinámicos constitutivos de la configuración subjetiva de su actividad laboral, pues le obligó a asumir responsabilidades tempranas y a luchar por sus objetivos.

- En el futuro — trataré de mantener mi línea
- Odio — las ambiciones y la mentira
- Mi mayor temor — ser incomprendido
- Si trabajo — trato de hacerlo bien

— Me deprimó — cuando veo inconsecuencia en los demás

— El estudio — vía fundamental de superación

La frase 3 de este bloque nos abre la interrogante sobre su expectativa de ser comprendido, pues al parecer lo necesita más en términos de su vida social que en el hogar, lo que pudiera conducirnos a la hipótesis de un profundo determinismo externo detrás de su comportamiento. En las frases referidas se observa la existencia de valores morales referidos a la vida social.

R. R., esposo de J. V. C. tiene estructurada una representación de la vida en términos de lucha, deberes y esfuerzo, que le dan sentido a toda su actividad personal, inclusive en el hogar, donde como pudimos apreciar dedica su mayor tiempo a resolver los problemas de la casa. En las relaciones con sus hijos su principal aspiración es ayudar a que estos se superen, además de sentirlos como razón de lucha por la vida; aspectos importantes, pero que sin un adecuado balance en la comunicación y en el desarrollo de actividades conjuntas con los hijos, pueden convertir la relación en un espacio de tensiones orientadas al logro de metas y resultados, que pueden llegar a convertir la relación en un espacio de malestar.

No hay una sola expresión de R. R. que nos indique espacios de disfrute por las relaciones con su familiares, amigos o compañeros de trabajo. Sus aspiraciones personales reales están en la realización de sus actividades laborales y sociales. Una hipótesis que podemos formular por el análisis realizado, es que R. R. no experimenta conflicto en su casa pues siente que cumple sus deberes en ella, con lo cual se siente totalmente satisfecho, lo cual, unido al papel secundario que al parecer otorga a su mujer, a la que considera más como "objeto" de atención que como "sujeto" de relación, dan lugar al sentido de satisfacción que expresa en lo relacionado con el hogar y el matrimonio. Estos dos factores, unidos a su elevada autoestima y a los indicadores de rigidez observados en los instrumentos le hacen imposible percibir el grado de malestar que la esposa experimenta.

La única actividad personalizada que refiere en relación con su hogar; el placer por la cocina, ni siquiera es referido por la esposa, lo que puede indicar que no está en capacidad de vivenciarlo en su sentido subjetivo como momento de la relación. La representación que R. R. tiene sobre el matrimonio es totalmente incompatible con la de J. V. C., lo cual es un factor que impide la comunicación sobre la situación de la pareja en el momento actual, y que tendría que ser trabajado en la psicoterapia.

Este ejemplo nos demuestra la configuración subjetiva de la relación de pareja, dentro la cual ambos comparten el principio de ver la vida en término de lucha y sacrificio, pero que J. V. C. llega a experimentar de forma totalmente negativa ante la falta de comprensión, afecto y amor por parte de

él, mientras él se siente satisfecho y no refleja ninguno de los estados emocionales vivenciados por ella. Todas las frases vinculadas a expresiones de afecto son completadas por R. R. en términos de aspiraciones laborales y de desarrollo personal.

El diagnóstico realizado de este estudio de pareja nos resulta útil en términos de la organización de la terapia de pareja, la cual considero que en este caso debe ser precedida de una terapia individual que ponga a los participantes en condiciones de poderse comunicar. Además de las profundas diferencias en las representaciones personales recíprocas y sobre la pareja, existen configuraciones subjetivas que también son diferentes las que dificultan extraordinariamente el contacto entre ellos. La constitución subjetiva de la relación solo se podría modificar a partir de una transformación radical del contacto interpersonal entre ellos.

Es interesante que J. V. C. llega a consulta por motivo de su hipertensión, no por el malestar psicológico que experimenta. Esto es explicable por el esfuerzo volitivo que realiza para mantener su equilibrio y la integración de sus diferentes valores, así como por la distorsión sobre el estado real de la pareja, el que vivencia negativamente, pero no lo asume de forma consciente en su representación, a pesar de tener conceptualizados todos los problemas que le afectan, pero su conclusión de que la relación no está en crisis le permite enmascarar el sentido subjetivo de sus conflictos a nivel consciente.

Este ejemplo nos evidencia el peso de la categorización consciente en la forma de vivenciar los sentidos subjetivos constituidos a nivel de la personalidad, ya que el propio proceso de categorización es un momento de producción de sentido subjetivo. El propio desarrollo de las reflexiones de J. V. C. en el curso del estudio constituye un indicador del carácter activo que comienza a asumir ante el conflicto, lo cual representa un objetivo de sentido terapéutico.

En las afirmaciones que progresivamente expresa J. V. C. tanto en los diferentes instrumentos, como en la entrevista, se evidencian posiciones incompatibles con la representación inicial que expresó sobre la pareja, que de llegar a asumirlas de forma consecuente, pueden llegar a convertirse en importantes elementos de cambio de su comportamiento con el esposo, con la consecuencias que ello implicaría en la relación de pareja.

El hecho de asumir el conflicto representa un momento necesario en el camino de la modificación de su sentido subjetivo. Asumir el conflicto no significa concientizarlo por la acción del terapeuta sino llegar a construirlo en su significación personal a través de un camino reflexivo propio, donde la calidad del vínculo con el terapeuta se convierte en elemento esencial para el desarrollo de la reflexión del sujeto. El sujeto se tiene que encontrar a

traves de su propio lenguaje en la reflexión, así como a través de los recursos de su experiencia, la que no puede ser impuesta desde el marco de referencia del terapeuta.

El cambio de sentido de la configuración subjetiva de la pareja y el cambio de las representaciones de cada uno de ellos sobre el otro, son procesos simultáneos, resultantes de un cambio de sentido en las relaciones interpersonales, que aparece como condición necesaria para el cambio dentro en la pareja. Este proceso puede conducir a la perpetuación del conflicto como condición del mantenimiento de la pareja, o a la ruptura de la pareja.

Este estudio también nos ha permitido penetrar en la subjetividad de la pareja como forma particular de constitución de la subjetividad social. La subjetividad de la pareja se caracteriza por el encubrimiento de los problemas que enfrentan, por la posición dominante del hombre, el papel de los hijos como sentido de unión, la falta de comunicación y el desmedido sentido del deber, el esfuerzo y la lucha dentro de los vínculos familiares, estos últimos aspectos son coincidentes por su sentido con su lugar en la configuración más general de la subjetividad social.

El diagnóstico desarrollado por esta vía constituye un primer momento en el desarrollo de la actividad terapéutica tanto por el tipo de vínculo logrado en su realización, como por sus consecuencias sobre la posición del sujeto. En este caso el diagnóstico también representa un primer momento para la construcción de conocimientos que trascienden los límites del caso concreto, y se integra en el nivel de reflexión más general que caracteriza el momento de la investigación científica dentro de este proceso, el cual se mantendrá activamente vinculado con la continuidad de los procesos de diagnóstico y psicoterapia.

La investigación como proceso es inseparable de los diferentes momentos por los que transita su sujeto; el investigador, cuya definición más importante en relación con lo que investiga se mantiene en la continuidad de sus ideas ante toda nueva información sobre la realidad concreta del hombre.

El estudio individual de J. V. C. y de R. R. nos permitió la construcción de un diagnóstico de personalidad y de pareja, pues muchas de las cosas expresadas por ellos de forma individual no nos hubieran permitido llegar a su sentido en términos de la pareja. Así, la información que expresa R. R. sobre su propia personalidad, es totalmente congruente con la configuración subjetiva de J. V. C. sobre la pareja.

Veamos ahora el caso de R. A., ecuatoriana, 38 años. En este caso vamos a analizar el instrumento de completamiento de frases siguiendo de forma analítica y detallada el desarrollo de las unidades de sentido a través

de la configuración de indicadores. En este caso presentaremos instrumentos abiertos que no usamos en los casos anteriores.

En el primer instrumento aplicado, después de cuatro entrevistas, le pedimos expresar sus tres mayores alegrías y frustraciones en la vida y que explicitara sus causas, así como las consecuencias que creía habían tenido para ella. Podía expresarlas en el orden y la forma que deseara.

Las alegrías las expresó de la siguiente forma:

1 — Nacimiento de mi hijo porque le dio un nuevo sentido a mi vida, se renovaron muchas perspectivas de vida en el futuro; además es fuente permanente de alegrías y satisfacciones

2 — Los viajes que he podido realizar fuera del país porque me han permitido conocer nuevas personas y sistemas que de alguna manera pudieran aplicarse a nuestro país

3 — Conocerle a mi compañero y en un momento sentirle mi pareja, porque ha satisfecho muchos de mis anhelos en los planos; intelectual, afectivo, sexual etc.

Frustraciones:

1 — La ruptura con mi compañero, porque en el futuro será muy difícil encontrar a otra persona similar a él

2 — La muerte de mi padre, aun estaba joven y significó valioso aporte en mi formación y en la de muchos jóvenes de mi país

3 — Insatisfacción en mi lugar de trabajo, no me siento útil, no cuento con la aprobación social que necesito, mis funciones exigen mínimas capacidades, no me realizo como profesional, menos aun como persona

En relación con las alegrías podemos identificar indicadores sobre un conjunto de motivaciones relevantes para ella; la significación de su hijo, quien además de lo que representa en si mismo, al parecer representó un elemento dinámico constitutivo de la configuración subjetiva de su pareja y, de forma igualmente hipotética, estuvo muy asociado a proyectos de futuro en la construcción de su motivación hacia la pareja.

Se destaca la extraordinaria motivación por la persona que fue su pareja, la cual se expresa de forma indirecta en la expresión sobre su hijo y directa en la tercera de las alegrías manifestadas. La forma en que se expresa sobre quien fuera su pareja después de haber terminado las relaciones con él, es un indicador sobre su capacidad para tolerar frustraciones, así como de sus valores como persona y de la calidad de la relación.

La alegría referida a los viajes constituyen un indicador de intereses sociales por lo que afirma en relación al Ecuador, y también de intereses personales.

Las frustraciones, al igual que las alegrías, dan cuenta de sus motivos esenciales, más que de traumas y frustraciones ante lo perdido. Además de la motivación hacia su pareja, mencionada entre sus alegrías, aparecen como áreas relevantes de su vida el padre y el trabajo. La forma en que expresa su pesar por la pérdida del padre, constituye un nuevo indicador sobre sus valores y sus intereses sociales, pues el sentido de la pérdida, además de dolor propio de hija, tiene una significación asociada a la significación del padre como formador, como educador.

La frustración que expresa en el trabajo no es por desmotivación hacia él sino por deseos de un mayor protagonismo e implicación en las funciones que desempeña, lo que se convierte en indicador de motivación profesional y de intereses de protagonismo en el medio laboral. Unido a esto nos indica un conflicto en el área laboral cuyo sentido hay que definir más profundamente.

El tratamiento de un mismo contenido de su experiencia en términos de éxito y fracaso, nos evidencia su capacidad para asimilar aspectos disonantes, en sus motivaciones y deseos esenciales sin desmoronarse, lo que es un indicador de lo que hemos definido como adecuación de la autovaloración (González Rey, 1982), así como un indicador de flexibilidad. Estos aspectos constituyen indicadores de seguridad emocional y de una identidad personal bien definida.

La representación tan positiva sobre su pareja puede también ser expresión de un conflicto que no logra resolver, en tanto que mantiene el amor hacia él pero no puede compartir la vida con él. La continuidad de la exploración debe brindarnos nuevos indicadores sobre el sentido actual de este conflicto y la forma en que lo enfrenta. Estos instrumentos cualitativos nos permiten avanzar en la construcción del conocimiento a través del sentido de lo expresado para el sujeto.

Con vistas a conocer sus proyectos actuales, dado su importancia en la definición de la naturaleza psicológica de sus motivos, y para explorar su capacidad de autodeterminación, le pedimos expresar sus tres mayores proyectos y el sentido que tenía cada uno para ella. Sobre sus proyectos expresó:

1 — Retomar mi trabajo político con proyección social para lograr más justicia y libertad en mi país

2 — Mejorar mi calidad profesional en base de la lectura para buscar campos de aplicabilidad en los sectores populares

3 — Orientar a mi hijo de forma tal de verle en el futuro como un hombre honesto, responsable, profesional eficiente, amante de su pueblo

Los proyectos nos permiten definir el sentido político de sus intereses sociales y el lugar esencial de los mismos en la configuración de todas sus motivaciones relevantes. Esto nos indica que la motivación política configuración esencial de su personalidad, que tiene entre sus elementos de sentido a su padre y su pareja. En estos tres proyectos se evidencia una fuerte orientación hacia la autodeterminación, en tanto los tres constituyen un enfrentamiento con las normas y creencias dominantes en su medio social y laboral.

La forma de expresar sus proyectos actuales nos revela su capacidad para no afectar su proyección personal en función del conflicto en su pareja. El manejo que hace de su conflicto así como la forma de sus proyectos constituyen un indicador de la presencia de cosmovisiones con un papel activo en la orientación intencional de su comportamiento.

La autodeterminación la definimos como la capacidad de actuar en base a objetivos y fines personales que le permitan a la persona crear "zonas" de sentido personal dentro del espacio social en que desenvuelve. En este sentido el uso del término autodeterminación no está orientado en contraposición al de determinación, procesos que son inseparables en la historia del sujeto, y que se definen en su especificidad por la forma en que el sujeto se relaciona con lo actual como parte de su experiencia social.

En el completamiento de frases R. A. expresa:

- 1 — Me gusta — escuchar música en mis ratos libres, leer y jugar con mi hijo
- 2 — El tiempo más feliz — el que comparto con mi hijo y mi compañero
- 3 — Quisiera — saber mucho más sobre la subjetividad del hombre
- 4 — Lamento — no estar mejor ubicada en mi trabajo
- 5 — Mi mayor temor — ser rechazada por las personas a quienes quiero

En estas primeras cinco frases vuelven a aparecer indicadores sobre algunas de las motivaciones ya definidas en los primeros instrumentos abiertos; motivación hacia su pareja, su hijo y su trabajo. También en la frase 1 se evidencian intereses culturales congruentes con nuestra hipótesis sobre el papel de las cosmovisiones en la regulación de sus diferentes expresiones. La frase 5 pudiera ser indicador de necesidad de afecto así como de posibles conflictos en su desarrollo afectivo, indicador que abre una nueva hipótesis de búsqueda al proceso de interpretación.

- 6 — En la escuela — hice buenas amigas
- 7 — No puedo — hacer ejercicio físico aunque lo creo necesario

8 — Sufro — cuando veo la injusticia, la miseria, la enfermedad concentrada en seres humanos, sobre todo en niños.

9 — Fracasé — no he fracasado

10 — La lectura — me instruye, me forma, me tranquiliza

La frase 6 puede ser indicador de una infancia feliz, aunque no nos permite aún modificar la hipótesis anteriormente abierta sobre conflictos en su desarrollo afectivo. Se aprecian valores morales y humanos que, sin dudas, son elementos de sentido en la constitución de su motivación política y social. Se reiteran intereses culturales y por la lectura, actividad hacia la cual expresa una motivación intrínseca.

En este punto de la interpretación, producto de los instrumentos anteriores analizados ya es posible presentar una unidad de sentido en la interpretación, que se puede definir por la presencia de configuraciones subjetivas con fuerte valor motivacional y con profunda interrealción entre sí, asociadas con el hijo, la pareja, la profesión, la vida político-social del país y los valores morales y humanos. En estas configuraciones los valores y las motivaciones socio-políticas tiene un sentido dominante, el que aparece muy vinculado con su necesidad de afecto y su orientación positiva hacia los otros.

11 — Mi futuro — no puedo ver muy lejano, está más bien cerca

12 — El matrimonio — es una institución

13 — Algunas veces — me critico por mi terquedad y radicalidad

14 — Este lugar — no es muy agradable para las tareas que cumplo

15 — La preocupación principal — de mi vida es proporcionarle estabilidad a mi hijo

La frase 11 es contradictoria con la definición de sus objetivos más generales y con la elevada reflexión personal que expresa en torno a diferentes aspectos de la vida, lo cual puede estar en relación al sentido coyuntural que le haya dado en el momento de su respuesta, o bien al contenido sobre el que estuviera centrada en ese momento. Este es un ejemplo de la forma en que el sujeto mediatiza la expresión de indicadores de sentido de la personalidad. Unido a ello la frase puede representar un indicador de la sobrevaloración del presente como resultado del conflicto que experimenta.

El proceso de atribuir sentido a las expresiones del sujeto a través de su definición como indicadores de algún elemento subjetivo, tiene que ser lo más amplio y flexible posible, de manera que permita interrogar de forma permanente el curso de nuestra interpretación, y abrir espacios no estructurados en ella que se conviertan en verdaderos elementos de autoregulación del proceso.

La frase 14 pudiera representar un indicador de rigidez en el enfrentamiento de ciertos problemas que tienen un valor emocional alto para ella, sobre el cual debemos seguir profundizando. Es interesante como en la medida en que la pareja constituye un importante elemento de sentido en la configuración subjetiva del hijo, lo cual señalamos anteriormente, el hijo también es un elemento de sentido en la constitución subjetiva de la pareja, no solo por la significación del amor entre ambos sino también por la vivencia que experimenta en relación con la estabilidad del hijo.

17 — Deseo — conformar mi pareja estable

18 — Yo secretamente — pienso en mis problemas y busco soluciones

19 — Yo — necesito cariño y compañía

20 — Mi mayor problema — no establecer mi pareja con el hombre que amo

21 — El trabajo — debería proporcionarme satisfacciones

En estas frases se centra como sujeto en la expresión del conflicto, lo cual resulta dominante en las emociones y reflexiones que caracterizan las primeras cuatro frases del bloque. Las frases de referencia constituyen un claro indicador del sentido actual que tiene el conflicto con su pareja, así como del papel del conflicto en las necesidades de afecto y compañía que expresa, las cuales constituyen también un indicador vinculado a la hipótesis referida a la existencia de dificultades en relaciones afectivas importantes para ella durante su desarrollo. Se ratifica el indicador anterior sobre la necesidad de afecto, la cual puede ser una expresión del conflicto que experimenta en el momento actual o de un aspecto constituido en sus configuraciones subjetivas.

La naturaleza subjetiva de los elementos que aparecen en el curso de la interpretación constituye un objetivo esencial a definir dentro de esta aproximación a la construcción del conocimiento psicológico, objetivo que pasa de forma obligada por el estudio de casos. En este momento del estudio de R. A. las funciones de diagnóstico e investigación coinciden por las operaciones que presuponen, aunque no coincidan por sus fines.

22 — Amo — a mi madre, hermanos, la familia que tengo

23 — Mi principal ambición — lograr con mi aporte mejores días para mi pueblo

24 — Yo prefiero — compartir mi tiempo libre con mi hijo

25 — Mi problema principal — no lograr ser pareja del hombre que amo

26 — Quisiera — estar mejor preparada para enfrentar dificultades

La frase 24 es un importante indicador de felicidad dentro de su núcleo familiar. Vemos como la palabra amor adquiere sentido en los marcos de

relaciones relevantes para ella en su de vida anterior, lo cual modifica la hipótesis sobre la necesidad de afecto realizada anteriormente, en la cual esta se asociaba con dificultades en su vida afectiva pasada. Si la necesidad de compañía y afecto fueran elementos dinámicos constituidos, y no solo un indicador del actual conflicto que R. A. expresa, es posible pensar en necesidades emocionales muy fuertes en el desarrollo de sus relaciones familiares, las que pasaron a ser un elemento constitutivo de sus relaciones íntimas en general.

Las relaciones emocionales intensas conducen a estados dinámicos donde de satisfacción e insatisfacción se integran en complejas interrelaciones, cuyo balance vivencial en términos de la conciencia del sujeto es positivo, pero en términos dinámicos da lugar a demandas que el sujeto no llega a concientizar. Este es un aspecto que exige una mayor profundidad en la continuidad de las investigaciones dirigidas a la constitución subjetiva de las necesidades humanas.

Vuelve a expresarse con fuerza en estas frases su motivación político-social, así como su conflicto, el cual se va presentando con una mayor nitidez en su sentido subjetivo real mientras R. A. avanza en su expresión a través de los diferentes instrumentos utilizados. La frase 24 constituye un indicador de su capacidad para disfrutar otros motivos constituidos de su personalidad, la que no ha desaparecido ante la fuerza de su conflicto, lo que constituye un importante indicador de sus recursos subjetivos y de su salud psíquica.

En este caso, a diferencia del anterior, el conflicto es objeto de la propia relación y forma parte del espacio asumido por sus dos miembros, lo cual, sin dudas, define su sentido subjetivo de una forma diferente. Además de esto, el conflicto se define por la imposibilidad de tener una vida estable con el hombre que ama, pero no por un mal funcionamiento intrínseco a la relación, lo que es otra diferencia esencial con el conflicto presentado en el caso que analizamos anteriormente.

La frase 26 puede ser indicador del malestar que le crea su conflicto emocional, pues su buen manejo no evita las necesarias tensiones asociadas a él, las cuales, desde su perspectiva como sujeto del conflicto, la pueden hacer pensar acerca de formas más eficientes de enfrentar el mismo, lo que ocurre con frecuencia ante el malestar emocional ya que la persona que lo padece lo percibe como algo anormal que le ocurre por alguna falla en su enfrentamiento personal al mismo.

27 — Creo que mis mejores aptitudes son — honestidad, lealtad, generosidad

28 — La felicidad — no es integral, es parcial, temporal

29 — Considero que puedo — hacer mucho más de lo que actualmente hago

30 — Me esfuerzo diariamente — por solucionar los problemas personales que me dificultan mayor participación social

31 — Me cuesta trabajo — aceptar sin condiciones a los demás

La frase 27 es un indicador directo más del sentido de los valores en la personalidad de R. A. Ella ubica sus principales aptitudes, término esencialmente asociado con capacidades y habilidades, en la esfera de la moral, lo cual es un índice del compromiso de su autovaloración con esta esfera. Las frases 29 y 30 son indicadores del conflicto que experimenta, el cual no le permite los niveles de participación que desearía en su vida política y social. Estos indicadores confirman la interpretación que hicimos en los comienzos acerca de su expresión sobre el futuro, cuya incertidumbre es más una expresión del conflicto que una particularidad constitutiva de su personalidad.

El conflicto la afecta mucho más intensamente de lo que parecía a primera vista por sus primeras expresiones, las que revelaban más su posición ante él que su repercusión real a nivel de su constitución subjetiva. Ella tiene una disposición activa en el enfrentamiento con el conflicto, pero su propia relación con el padre del hijo, a quien ama, la pone en una situación muy difícil para la superación del sentido emocional del conflicto.

La frase 31 constituye un indicador de su nivel de exigencia hacia los otros a partir de sus valores morales y sociales, pero también un indicador que se integra a la hipótesis sobre la rigidez, la que dejamos abierta en un momento anterior de la interpretación.

32 — Mi mayor deseo — ver a mi hijo autorrealizado

33 — Siempre he querido — viajar mucho

34 — Me gusta mucho — conocer nuevas personas

35 — Mis aspiraciones — se cumplen paulatinamente

36 — Mis estudios — no son suficientes, debo continuar de forma sistematizada

En este bloque de frases aparecen varios indicadores sobre el carácter vivo y dinámico de sus intereses (33, 34, 36), los que en su relación configuran un nuevo indicador de su capacidad para seguir adelante y de sus potencialidades para superar la situación emocional constituida alrededor del conflicto que le afecta. La frase 35 puede constituir un indicador de optimismo, en tanto representa una especie de balance de su situación actual.

37 — Mi vida futura — será tranquila

38 — Trataré de lograr — estabilidad, satisfacción y proyección

39 — A menudo reflexiono — en las cosas que debo reeducar; mi relación interpersonal, mi forma de amar

40 — Me he propuesto — cambiar en las cosas que me hacen daño

41 — Mi mayor tiempo lo dedico — al trabajo

Las frases 38, 39, y 40, son indicadores de su capacidad volitiva y de su tendencia a la autodeterminación, aspectos que ya fueron destacados antes. Es posible concluir ante la aparición de estos nuevos indicadores la existencia de una segunda unidad de sentido que indica la presencia de una tendencia bien definida hacia la autodeterminación asociada con una sólida capacidad volitiva. Esta capacidad se expresa en la búsqueda constante de alternativas al conflicto que experimenta, entre las cuales analiza críticamente los propios aspectos personales vinculados a él.

Las referidas frases constituyen también un índice de flexibilidad, de búsqueda en sí misma, en su personalidad, de elementos que le están impidiendo un enfrentamiento más sano y con menor costo al conflicto que experimenta. Este indicador podría estar en contradicción con aquellos que sugieren rigidez, aunque también podrían dar cuenta de procesos que coexisten en diferentes esferas de sentido de la personalidad. En la concepción configuracional que desarrollamos en el presente libro, la inseguridad, así como todos los elementos dinámicos constitutivos de las diferentes configuraciones, expresan su sentido subjetivo en dependencia de la configuración en la que se constituyen.

42 — Siempre que puedo — busco la compañía de mis amigos

43 — Lucho — por ideales buenos, espero resultados positivos

44 — A menudo — siento que no soy bien aceptada en el medio laboral

45 — El pasado — es grande maestro del presente

46 — Me esfuerzo — por no ser tan exigente en relación a los demás

La capacidad para mantenerse activa y disfrutar sus relaciones sociales, constituye otro importante indicador de la conservación de su integridad ante el conflicto, lo que es esencial para conservar los procesos de identidad y autoestima. La frase 44 es un indicador de conflictos en el área laboral y se integra a frases anteriores que son congruentes en este sentido. Los conflictos en el área laboral pueden estar provocados no solo por las funciones que desempeña, con las que se siente insatisfecha desde un punto de vista profesional sino también con sus posiciones políticas y sociales, las cuales no son características de la institución en que labora.

La frase 46 representa un nuevo indicador en relación a su alto nivel de exigencia para los otros, él que es similar al que tiene hacia sí misma. En

este sentido ha identificado críticamente esta característica y se ha propuesto modificarla, lo que expresa una vez más su sólida orientación volitiva.

47 — Las contradicciones — me alimentan, me problematizan y me obligan a buscar alternativas

48 — Mi opinión — es aceptada, es discutida, es problematizadora

49 — Pienso que los demás — pueden aportar más de lo que hacen y tienen

50 — El hogar — fue el origen de mi formación

51 — Me fastidian — los mentirosos, los negligentes, los arribistas

La frase 47 es un nuevo indicador de flexibilidad, de su capacidad para enfrentar las diferencias, reflexionar y buscar alternativas ante ellas, lo cual valora y vivencia positivamente. Este indicador, aunque no nos asegura la ausencia de rigidez en el enfrentamiento con problemas de carácter moral y social de alta significación para ella, reafirma la flexibilidad de su forma general de enfrentar al mundo, de la cual también es un indicador la tolerancia a la situación de conflicto que experimenta con su pareja.

Las frases 49 y 51, son nuevos indicadores sobre la fuerza de sus motivaciones morales y sociales, las cuales son elementos dominantes de todas sus configuraciones subjetivas. La frase 50 nos reafirma su representación positiva de su hogar y la significación que le atribuye en la formación de su personalidad.

La frase 48 es indicador de una adecuada autovaloración. Ella se siente aceptada y considera que su opinión tiene un valor, sin embargo, como expresa en la frase anterior, no considera que tiene siempre la razón, lo que también se evidencia en el carácter problematizador que atribuye a sus criterios. Esta frase también es un indicador de la seguridad emocional y la tendencia a la autodeterminación señaladas más arriba en el presente instrumento.

52 — Al acostarme — necesito descanso

53 — Los hombres — son el complemento de las mujeres

54 — La gente — bien organizada produce mejores resultados

55 — Una madre — es ternura y bondad

56 — Siento — que estoy en un proceso de mejoramiento personal

La frase 55 nos informa de que su hogar no solo tuvo una significación en su formación político-social sino que también fue fuente de desarrollo afectivo, aspecto que no quedaba totalmente claro en las frases anteriores a pesar del sentido positivo expresado en ellas hacia el hogar. La frase 56 es indicador de su flexibilidad, de su capacidad para apreciar con sentido positivo un momento particularmente contradictorio de su vida. Además, esta frase es otra expresión de su orientación a la autodeterminación, pues nos revela el

papel estable que tiene su intencionalidad en los diferentes estados emocionales que experimenta.

Independientemente de las emociones producidas en su conflicto, ella reconceptualiza la experiencia produciendo emociones congruentes con el sentido de su vida y con su identidad personal, las que facilitan su expresión intencional dentro del conflicto así como el control sobre sus estados emocionales. Esta frase es un indicador de la forma en que R. A. participa en la autoregulación de su comportamiento emocional.

57 — Los hijos — son la mayor alegría de los padres

58 — Cuando era niño — aprendí y viví muchas virtudes

59 — Cuando tengo dudas — recurro a mis compañeros en busca de una respuesta o un consejo

60 — En el futuro — todo será mejor

61 — Necesito — realizarme como persona haciendo cosa útiles

La frase 57 es otro indicador de su motivación intrínseca por la maternidad, mientras que en la 58 vuelve a aparecer el sentido positivo de su infancia así como el valor que le atribuye a esta etapa de su vida en el desarrollo actual de sus valores. La frase 59 es indicador de su orientación hacia los otros, la cual se expresa de múltiples formas a lo largo del instrumento, apareciendo también en la frase 61, que nos evidencia como el sentido de su realización personal está asociado con acción por los demás lo cual también es un elemento de sentido de sus posiciones políticas. La frase 60 expresa su optimismo, que es otro elemento característico de su expresión en general.

62 — Mi mayor placer — la presencia y compañía de mi compañero

63 — Odio — la deshonestidad, la mentira y la desorganización

64 — Cuando estoy solo (a) — disfruto de mis ideas, descanso

65 — Mi mayor temor — las enfermedades para mi hijo

66 — El trabajo — me satisface

La frase 62 nos evidencia como la pareja representa un valor en sí misma por la calidad del vínculo, por la naturaleza de la relación, la cual ella disfruta de forma intensa independientemente del carácter conflictivo de la misma. Ella sabe apreciar lo que significan los momentos de contacto y vínculo con su compañero, a pesar de que la relación no está constituida en los términos que ella desearía, ni le permite la seguridad y proyección temporal que necesita.

La hipótesis de que su situación es producto de inseguridad emocional y dependencia hacia su pareja, la deseamos, pues vemos como a pesar de

la importancia que atribuye a esta en su vida, ella mantiene su capacidad para disfrutar y su actuar en otras esferas de la vida, además del control sobre su propio conflicto el que se confirma por diferentes vías en el estudio. En la propia frase 64 se reafirma lo que expresamos, pues la capacidad de disfrutar la soledad es propia de personas independientes y seguras en si mismas cuando no es expresión de una configuración patológica de la personalidad, que no es el caso.

La expresión de odio de la frase 63 nos evidencia la reacción emocional que le provocan las conductas inmorales, la cual que, en su intensidad podría estar en la base de la rigidez que al parecer expresa en las esferas donde está más comprometida emocionalmente. El temor que expresa en la frase 65 está asociado a una de sus motivaciones esenciales; su hijo, lo cual es índice de una personalidad bien integrada. Los temores difusos relacionados con la propia persona son por lo general un índice de mal funcionamiento de la personalidad.

A pesar de no sentirse plenamente realizada en el trabajo, el cual constituye otra área de conflicto con sentido moral, social y personal más que propiamente profesional, es capaz de experimentar satisfacción con lo que hace, lo que nos evidencia una vez más la integridad de su autovaloración definida por la capacidad para asimilar contenidos disonantes sin desmoronarse, lo que le permite vivenciar lo positivo y lo negativo de manera simultánea en el curso de una misma actividad. Como hemos definido en publicaciones anteriores (González Rey, 1982), la adecuación de la autovaloración se define en función de su flexibilidad para asimilar elementos disonantes con ella, la que se complementa con su capacidad para mantener su integridad en el curso de este proceso.

67 — Me deprimó — cuando veo mendigos, niños enfermos, condiciones de vida infrahumanas

68 — La profesión — es un respaldo socio-económico

69 — Mis amigos — son solidarios, alegres, comunicativos

70 — Mi grupo — familiar es muy lindo, mi grupo real es calido, mi grupo laboral es estresante

La frase 67 es un sólido indicador de su motivación moral y humana, elementos de sentido esenciales en sus motivaciones políticas, sociales y laborales. Ella mantiene su sensibilidad por aspectos que forman parte del cotidiano de la mayoría de los países de América Latina, creo que de todos con excepción de Cuba, hacia los cuales una gran mayoría de la población desarrolla una posición adaptativa que, sin querer, hace el juego a los intereses políticos dominantes.

Las frases 69 y 70 nos evidencian su adecuada integración social, así como el sentido positivo que tienen para ella los grupos de su real pertenencia. En la frase 70 se evidencia que el carácter de su conflicto laboral está muy definido por sus relaciones dentro de la institución, sobre lo cual debemos continuar profundizando.

Conclusiones

Haciendo una conclusiones generales de R. A., podemos afirmar que es una persona con configuraciones subjetivas muy influyentes en sus definiciones intencionales como sujeto en las áreas de la pareja, el hijo, su familia, su profesión y la vida política y social. Un elemento dinámico esencial en la constitución de las mencionadas configuraciones son sus motivos políticos y humanos, constituidos muy tempranamente y con fuerte sentido afectivo en su vida familiar. Con relación a la presencia de dichos elementos en las mencionadas configuraciones, se expresan indicadores diversos, congruentes entre si por su sentido subjetivo, en todos los instrumentos presentados.

Expresa intereses activos hacia la vida, los amigos, la política y su profesión. A pesar del conflicto que experimenta por no poder constituir su pareja como lo desearía, conflicto que le afecta más de lo que ella misma mostró en sus primeras referencias a él, es capaz de disfrutar la vida con su pareja y de expresar una elevada flexibilidad en el enfrentamiento con esta situación. De forma general impresiona como una persona flexible, la que se apoya en sus propias concepciones generales sobre la vida, las que están muy bien elaboradas y constituyen aspectos mediatizadores estables sobre sus diferentes comportamientos y expresiones.

Las expresiones agresivas hacia las manifestaciones de los otros que expresan falta de valores morales y humanos, pueden estar constituidas, además de por su fuerte orientación valorativa, por las tensiones actuales derivadas de su conflicto de pareja y laboral. Este último conflicto tiene de fondo un conflicto social de carácter político que le afecta de forma permanente.

La rigidez y la carga emocional expresadas en sus conflictos es demasiado elevada para estar referidas simplemente a situaciones imaginarias, lo cual nos hace pensar que, entre todas las esferas a las que se refiere en sus diferentes expresiones, la laboral es donde deben aparecer conflictos de esta naturaleza. La rigidez que posiblemente se asocie con el enfrentamiento de sus conflictos laborales no constituye, como hemos definido en diferentes momentos anteriores, una expresión generalizada de su personalidad.

En la rigidez asociada a sus conflictos laborales, los que son de naturaleza esencialmente moral y política, ella deposita las tensiones generadas

por sus otros conflictos, tanto de su esfera personal, como social en general. Además de esto, el carácter configuracional de este conflicto expresa también el fuerte sentido emocional de su esfera moral, cuyo origen familiar temprano la hace parte inseparable de los propios afectos familiares, los cuales son muy intensos.

El enfoque configuracional nos permite representarnos en su integridad las complejas interrelaciones que se producen entre conflictos y estados subjetivos constituidos sobre esferas diferentes de la vida del sujeto, así como definir su expresión holística en la constitución actual de la personalidad. A través de la forma en que las interpretaciones se van desarrollando, no solo constatamos la presencia o ausencia de un conflicto sino que podemos llegar al proceso de explicación sobre su naturaleza psicológica, así como a las diferentes formas de su expresión en el sujeto.

Lo mismo que señalamos sobre los conflictos ocurre con la representación sobre la personalidad, la que presentamos en el desarrollo dinámico de sus diferentes configuraciones, aún cuando estas se asocien con esferas similares de la vida, sin embargo, van a diferir por su naturaleza subjetiva, o sea, por el tipo particular de elementos que definen su propio valor emocional, así como por la organización particular de estos en la constitución de la personalidad.

Por ejemplo, la extraordinaria significación de los valores morales y humanos que forman parte de la configuración subjetiva de la profesión y de la pareja en R. A., serán elementos que posiblemente no estarán en las mismas configuraciones de muchas otras personas, lo que no determinará que aquellas sean más fuertes o débiles por su valor emocional que las expresadas por R. A. sino simplemente que son formas diferentes de constitución subjetiva. Desde este punto de vista, las motivaciones nunca son similares de un sujeto a otro en cuanto a su constitución subjetiva. Por esta razón afirmamos que la personalidad es esencialmente definitoria de la individualidad.

El estudio del caso de R. A. nos demuestra como el momento del sujeto cobra significación en un sentido metodológico, en tanto su propia expresión en los diferentes instrumentos va encontrando una continuidad que gradualmente evidencia nuevas informaciones relevantes sobre la personalidad. R. A. se coloca de formas diferentes ante su propia experiencia en diferentes momentos de su exposición, lo que exige el seguimiento de hipótesis contradictorias entre sí a lo largo de la propia interpretación, como ocurrió en el proceso de definición del sentido subjetivo de la rigidez y la flexibilidad en su constitución subjetiva, así como la definición de su conflicto en la esfera laboral.

R. A. constituye un ejemplo de un sujeto activo, con fuerte mediatización de sus construcciones cosmovisivas en el curso de su experiencia, en la que despliega posiciones activas sobre sus diferentes vivencias y proyectos personales vías que tienen una extraordinaria importancia en la regulación de sus comportamientos y estados emocionales. Es una persona independiente con una adecuada integración de su identidad y de su autovaloración, aspectos que se expresan de forma muy articulada entre sí.

Además de su intervención activa como sujeto, a través de su reflexión y sus representaciones personales, la riqueza de sus motivos también contribuye a la autorregulación de su comportamiento, pues R. A. va construyendo una gran cantidad de información simultánea en términos de su experiencia, lo que es un factor importante en el desarrollo de la capacidad de asimilación característica de su autovaloración.

Las diferencias entre su conflicto y el presentado en el caso anterior son muchas, como ya habíamos señalado. En R. A., el conflicto ha estimulado nuevos recursos y reflexiones que, además de permitirle su convivencia con él le garantizan una independencia relativa en relación al mismo. El propio valor intrínseco de sus motivaciones político-sociales y hacia su hijo, son elementos esenciales de su identidad y proyección que no dependen funcionalmente de su motivación hacia la pareja.

Haciendo un análisis detallado de las posibles unidades de sentido constituidas por la configuración de los diferentes indicadores definidos por los instrumentos analizados, podríamos afirmar la existencia de las siguientes unidades de sentido en el proceso de interpretación:

Unidad de sentido I — Sólida motivación por su hijo, la cual está configurada por un conjunto de elementos dinámicos diferentes como son: su motivación por los niños en general, evidenciada por su sensibilidad ante el drama de la infancia en su país, su amor por el padre del niño, sus valores personales, entre los cuales podemos señalar el valor de la maternidad y el sentido subjetivo mismo del niño como motivación intrínseca, definido por el disfrute que le despierta la relación con él. Sobre estos diferentes elementos dinámicos constitutivos de su configuración subjetiva hacia el hijo, son relevantes indicadores de los instrumentos abiertos analizados anteriormente, así como del completamiento de frases, en el cual constituyen indicadores que avalan esta unidad de sentido las siguientes frases: 1, 2, 8, 16, 19, 22, 24, 32, 55, 57, 65, y 67.

Unidad de sentido II — Configuración de la motivación por su pareja. En ella se integran un conjunto de elementos dinámicos como sus valores, su posición política, la estabilidad y seguridad de su hijo, las presiones sociales (las cuales si bien no están explicitadas por ella, son un elemento de

sentido en la subjetividad social que de una forma u otra influye sobre ella), además de los elementos intrínsecos a la propia relación, entre los que expresa diferentes aspectos relacionados con el sexo, la comunicación, el intelecto, etc. Esta configuración también está apoyada por un conjunto diverso de indicadores expresados en todos los instrumentos utilizados. Dentro del completamiento de frases se desatacan las frases 2, 5, 17, 19, 20, 25, 28, 59, 62.

Unidad de sentido III — Autovaloración adecuada y una tendencia definida hacia la autodeterminación, la seguridad emocional y la independencia. La adecuación de la autovaloración se expresa, como señalamos anteriormente, en su capacidad para asimilar elementos disonantes con su autoestima y mantener la integridad de su representación autovalorativa. Esta característica de su autovaloración le facilita el desarrollo de posiciones críticas hacia aspectos de su personalidad y de su situación actual, y le permite actuar sobre los mismos. Esto se expresó en su autocrítica por el nivel de exigencia hacia los otros, así como por en sus reflexiones sobre aspectos que debe mejorar en sí misma. Esta unidad de sentido también está suficientemente avalada por indicadores procedentes de los todos los instrumentos utilizados, entre los que se destacan dentro del completamiento de frases las siguientes: 9, 10, 14, 16, 18, 26, 30, 36, 39, 40, 43, 45, 46, 47, 48, y la 56.

La frase 10 no la comenté durante el proceso de análisis, pues en el momento en que apareció no la pude definir como indicador, lo que si ocurrió posteriormente cuando adquirió sentido por su relación con otros contenidos definidos dentro de la presente unidad de sentido. La definición de indicadores no es un proceso rígido y lineal donde los sentidos aparezcan de forma directa al primer contacto con el material interpretado. La definición de indicadores es un momento dentro del proceso de interpretación y, como tal, los indicadores son parte del mismo, van apareciendo por el sentido que el propio proceso de interpretación va definiendo no por el valor aislado que los diferentes elementos definidos como indicadores puedan tener.

Un aspecto congruente con esta unidad de sentido es el carácter activo de R. A. en la construcción y reconstrucción de sus representaciones personales para mantener el desarrollo de su identidad y su autodeterminación. La producción de dichas representaciones le facilita el control sobre su comportamiento, evidenciando la estrecha interrelación entre la personalidad y la actividad constructiva de sujeto.

Unidad de sentido IV — Sólida configuración de valores políticos, éticos, morales y humanos en general. La organización de sus valores tiene un sentido subjetivo muy significativo para ella: son constitutivos de todas las configuraciones subjetivas relevantes de su personalidad. Esta unidad de sentido se apoya en las frases 8, 23, 27, 43, 49, 51, 54, 61, 63, 67, 69. La

significación de los valores en su constitución subjetiva se manifiesta en sus más diversas expresiones.

Unidad de sentido V — Configuración subjetiva de la agresividad y rigidez asociadas a juicios y valoraciones morales. La elevada sensibilidad de R. A. a los contenidos definidos dentro de esta esfera unido a sus conflictos actuales en el trabajo, cuyo origen al parecer está muy asociado a contradicciones de sentido político y moral, se expresa en su elevada sensibilidad hacia el tema que puede estar muy vinculada a la rigidez y agresividad expresadas en relación al mismo. También sus valores están muy asociados a figuras que han sido muy relevantes para ella, lo cual se relaciona con la elevada significación emocional de los mismos.

Unido a las consideraciones anteriores debe ser tenido en cuenta el hecho de que su conflicto laboral deviene como un espacio idóneo para canalizar las propias tensiones negativas de su conflicto en la pareja, pues su control y autoregulación en las relaciones con su antiguo compañero no supone de forma alguna la ausencia de tensiones negativas asociadas con él, las cuales se manifiestan también en el instrumento de frases en lo relacionado con su evaluación sobre los aspectos que debe perfeccionar en su forma de amar así como sus referencias a los cambios que asumirá ante las cosas que la dañan.

En esta construcción interpretativa resultaron relevantes tanto indicadores de los instrumentos abiertos utilizados, como las frases 14, 31, 46, 49, 51, y 63 del completamiento de frases.

Unidad de sentido VI — Conflicto e insatisfacción en el área laboral. Unido a los indicadores directos que revelan uno de los aspectos definitorios de su conflicto en esta esfera; su insatisfacción por las funciones que cumple dentro de su actividad laboral, hay otra serie de reflexiones desarrolladas a partir de otros indicadores, que pudieran indicar profundos conflictos de tipo moral y hasta político con sus jefes y compañeros de trabajo dentro de la institución, aspecto que queda abierto a la continuidad del estudio.

La explicitación de las unidades subjetivas que van definiendo el sentido del proceso de interpretación, aunque alargue el proceso, siempre puede ser útil para el mejor aprovechamiento del mismo, sobre todo para aquellos que se inician en la utilización de este tipo de metodología. La definición de las unidades para la interpretación así como el proceso de su integración, constituyen procesos únicos para cada sujeto estudiado.

El caso de R. A. fue parte de una investigación realizada en los marcos de una institución, sin embargo, ella nos pidió conversar más allá de los límites de la investigación, expresando un nivel de tensión mayor que el revelado en los instrumentos, los cuales le permiten organizar más su expresión

y no tener retroalimentación, ni ser interrogada sobre lo expresado, aspectos que caracterizan a las situaciones de entrevista. R. A., aún cuando no había buscado ayuda terapéutica, estaba necesitada de hablar sobre su problema, para lo cual fue esencial la buena comunicación lograda en el curso de la investigación, la que le permitió la seguridad y confianza necesarias para abordar su problema personal.

Pasemos al análisis de E. R., también ecuatoriana, mujer, 38 años. Ella también fue parte de la investigación anterior y dentro de la investigación se acercó a nosotros para solicitarnos una entrevista personal. E. R. padece de hipertensión y es consciente de su malestar psicológico. A diferencia del caso anterior expresa una representación personal en la que asume identidad de enferma. Sobre sus principales alegrías y frustraciones E. R. expresa:

Alegrías.

- 1 — Graduarme en la Universidad
- 2 — Tener dos hijos
- 3 — Trabajar en un proyecto de investigación acción

Frustraciones.

- 1 — No tener ascenso en el trabajo
- 2 — Ver fracasado un proyecto político
- 3 — No tener un hogar bien estructurado

A diferencia del caso anterior la presentación de sus alegrías y frustraciones no expresa ningún elemento valorativo, apareciendo más bien como constataciones descriptivas de cuestiones sobre las que no tiene ninguna perspectiva de acción. En relación con sus principales proyectos de su vida expresa:

- 1 — Tener un hogar estable, fundamental para tener un apoyo y base emocional para mí y mis hijos. Esto pasa por tener casa y bienestar material
- 2 — Tener una buena salud que me permita atender los asuntos familiares y de trabajo
- 3 — Un proyecto de trabajo de un año en el cual planteo la necesidad de dar coherencia grupal a través de la cultura, buscar una identidad cultural, una cultura organizacional.

En los proyectos se observa la misma tendencia expresada en las alegrías y frustraciones; la tendencia a describir sin expresar ninguna implicación con lo descrito. Solo expresa alguna implicación con su proyecto en el área laboral. Ninguna de sus expresiones están asociadas con formas concretas de acción personal. En el caso de R. A. los tres proyectos están planteados en primera persona y en forma de acción personal; retomar, mejorar, orientar.

En las primeras expresiones de E. R. ante los instrumentos se evidencian preocupaciones en torno a su hogar, a su trabajo, donde siente que no tiene oportunidades de promoción y a su salud, sobre la cual refiere preocupaciones en sus proyectos personales. La preocupación que expresa sobre la salud constituye un indicador sobre su representación personal como persona enferma.

En relación a sus motivaciones políticas se refiere a ellas en pasado, lo cual puede ser un indicador de poco poder movilizador de las mismas en el momento actual. De las tres alegrías solo una esta referida al presente; el proyecto de investigación. En el hogar más que a felicidad, aspira a no tener problemas que le afecten su estabilidad y la de sus hijos.

En el completamiento de frases expresa:

- 1 — Me gusta — tomar riesgos
- 2 — El tiempo más feliz — cuando tomo riesgos
- 3 — Quisiera saber — de que estoy enferma
- 4 — Lamento — no haber tenido una ayuda a tiempo
- 5 — Mi mayor temor — afrontar sola la responsabilidad de mantenimiento del hogar, salud, educación etc

Las motivaciones por el riesgo debemos profundizarlas, pues podrían constituir motivaciones neuróticas que actúan como defensas de sus conflictos actuales, o bien tendencias suicidas enmascaradas, aunque también podrían ser simples aficiones deportivas educadas tempranamente que nada tienen que ver con la configuración subjetiva actual, definiendo su sentido subjetivo en el alivio de las tensiones provocadas por sus contradicciones actuales.

En las frases 3 y 4 se reiteran sus preocupaciones por la salud expresadas ya en los instrumentos abiertos, lo que significa que las mismas ocupan un lugar importante en su configuración subjetiva actual cuyo sentido subjetivo tenemos que continuar profundizando. La frase 5 expresa un temor muy vinculado con la constitución de la subjetividad femenina en muchos países de A. Latina: el miedo a asumir sola las responsabilidades de la vida cotidiana, lo que de cierta manera expresa una relación de dependencia hacia los hombres constituida a nivel de la subjetividad social.

El temor sugerido por E. R. es muy posible que esté presente también en la preocupación expresada por R. A. en relación con la estabilidad de su hijo. El temor a enfrentar sola la vida es, en el caso de E. R. uno de los elementos constitutivos de su configuración de pareja.

- 6 — En la escuela — cometía errores, no quería hacer mi mejor esfuerzo, era buena y quería ser mejor
- 7 — No puedo — controlar la ansiedad
- 8 — Sufro — por mi relación de pareja

9 — Fracásé — en mi intención de ser jefe

10 — La lectura — me resulta indiferente y la realizo solo para cosas puntuales, además me canso

La frase 6 puede constituir un indicador de lo que definimos en el capítulo anterior como nivel de aspiración artificialmente elevado, orientado más por la obtención de una valoración social que la diferencia del resto de sus colegas que por el resultado real de su actividad. De ser un indicador de ello, E. R. pudo haber desarrollado un cuadro similar al descrito en aquellos jóvenes en algún momento de su desarrollo personal, el cual haya influido con fuerza en la configuración actual de su personalidad, particularmente en la intolerancia a la frustración.

Esta es la primera vez que, dentro de los ejemplos que presentamos, asociamos el contenido expresado por el sujeto con una categoría establecida en la teoría para definir una dinámica subjetiva de carácter general, sin embargo no la utilizamos para definir un resultado final sino como un indicador más, cuyo sentido para el conocimiento solo se definirá en el curso del proceso integral de análisis de contenido. La utilización de categorías ya definidas en la teoría ante indicadores que lo permitan, representa otro momento importante del análisis de contenido, pues es un momento de atribución de sentido a la expresión del sujeto.

La definición de un conjunto de individuos dentro de una misma categoría general no nos devela la organización de sentido en que el fenómeno está constituido, momento que resulta esencial para la construcción explicativa, ni tampoco nos define las formas que el fenómeno adopta en el sujeto concreto que lo expresa, lo cual solo es posible de definir en el curso de la interpretación. Por tanto, al asumir una categoría general en el curso del estudio de casos no lo hacemos con un sentido descriptivo orientado a convertirse en momento de cierre dentro del proceso de construcción de la información, sino, por el contrario, lo consideramos como un momento más dentro del proceso general de análisis de contenido, dentro del cual el fenómeno definido se insertará dentro de una configuración única del sujeto individual.

La frase 7 nos indica la presencia de una ansiedad incontrolable que puede ser un importante indicador sobre la presencia de conflicto, el cual, tanto por lo expresado en los instrumentos anteriores como por la frase 8, parece estar esencialmente definido en su relación de pareja. La frase 9 es congruente con nuestro análisis sobre la frase 6, constituyendo en este momento de nuestro análisis un indicador sobre su necesidad de reconocimiento y de prestigio social.

La frase 10, más que constituir un indicador concreto dentro de una dirección de interpretación, constituye un interrogante que abre nuevas pers-

pectivas al análisis. La interrogación que aparece ante nosotros en esta frase se define por la contradicción entre su desinterés por la lectura y su motivación por un proyecto profesional. Esto nos conduce a buscar los verdaderos intereses que están en la base de su proyecto profesional, pues todo interés profesional, sobre todo en las esferas de las ciencias sociales, presupone lectura, la cual es una de las vías esenciales de la superación profesional. Esta interrogante nos coloca nuevamente ante la hipótesis abierta en las frases 6 y 9 acerca de que la profesión podría significar más un medio de bienestar económico y de reconocimiento social que una motivación profesional intrínseca, aspecto bien definido en el estudio de los escolares con afecto de inadecuación.

11 — Mi futuro — estoy en lo inmediato, máximo de planes para un año

12 — El matrimonio — es una dura lucha

14 — Algunas veces — quisiera comenzar todo de nuevo

15 — Este lugar — es confortable

16 — La preocupación principal — es ...

17 — Deseo — internamente sentirme bien de salud

La frase 11 es un indicador más de que sus proyectos representan más bien anhelos deseados de una forma pasiva, que vías de organización de la acción personal. El achatamiento de la dimensión temporal futura también puede ser un indicador del conflicto que la está afectando. La frase 12 reafirma la presencia de su conflicto de pareja, al igual que la frase 14, esta también es indicador del malestar general que experimenta y de la insatisfacción consigo misma.

Las frases 15 y 16 no representan ninguna información particular, mientras que la 17 nuevamente nos revela la preocupación que tiene por su salud, la cual podría ser un indicador de hipocondría, perfectamente compatible con el nivel de ansiedad que refiere, lo cual necesita ser profundizado.

18 — Yo secretamente — guardé mis sufrimientos

19 — Yo — aspiro a liberarme de las tensiones

20 — Mi mayor problema — es de salud

21 — El trabajo — es fuente de creatividad

22 — Amo — a mis hijos, a mis padres, a mi familia, a mi esposo

23 — Mi principal ambición — es tener un proyecto de trabajo original

La frase 18 podría ser un indicador del ocultamiento de su conflicto, el cual se sigue reafirmando en la frase 19. En la frase 20 vuelve a aparecer la salud cuyo estado no es tan precario como para justificar ese nivel de

preocupación sobre ella, lo que podría significar, como ya afirmamos, un indicador de hipocondría.

Las frases 21 y 23 expresan deseos asociados a la expresión creativa que no nos permiten su definición como indicadores de una motivación intrínseca por lo que hace, o de su aspiración de prestigio personal y de ocupar un lugar más relevante en la institución, deseos que también ha expresado. En la frase 22 expresa amor hacia todos sus familiares y su esposo aparece en el último lugar. Además, vale la pena destacar que expresa amor solo en la frase que induce directamente la ubicación de ese afecto.

24 — Yó prefiero — la vida, el aire libre

25 — Mi problema principal — es la depresión

26 — Quisiera — estar bien de salud

27 — Creo que mis mejores aptitudes son — fortaleza, generosidad y prudencia

28 — La felicidad — está en la alegría de vivir

En la frase 25 aparece un nuevo indicador sobre su estado subjetivo actual; la depresión. La presencia de varios síntomas psicológicos es un indicador de que el conflicto tornarse configuración neurótica de la personalidad y escapar del control volitivo del sujeto. En este bloque de frases ella se refiere a aspectos vitales y espirituales de la vida (frases 24 y 28), sobre los cuales no se había expresado hasta este momento. Sus expresiones anteriores daban la impresión de que sus intereses esenciales estaban orientados sobre todo al bienestar material y económico.

Al parecer sus referencias a la estabilidad y al bienestar material y económico expresan ante todo sus temores ante la ruptura con su pareja, lo que de hecho los convierte en elementos dinámicos de la configuración de pareja. Es interesante la percepción que ella tiene de ser una persona fuerte cuando hasta ahora impresiona como todo lo contrario. El sentido subjetivo de esta percepción puede estar definido por el esfuerzo que vivencia en el intento de conservar su pareja, lo cual siente como una difícil lucha.

29 — Considero que puedo — ser un buen profesional

30 — Me esfuerzo diariamente — para superar la depresión, la ansiedad y cumplir con mis tareas

31 — Me cuesta trabajo — concentrarme

32 — Mi mayor deseo — es que mis hijos crezcan sanos y felices

33 — Siempre he querido — conocerme a mi misma

Es evidente su interés por destacarse en la profesión, él que necesita para conservar su autoestima, la que fue parte importante de su identidad en un momento anterior y que actualmente esta bastante afectada, dañando fuer-

temente su identidad. Las frases 30 y 31 evidencian su tensión actual y justifican la percepción de fortaleza que expresó en las frases anteriores analizadas.

Sus hijos constituyen una fuerte motivación para ella y son otro de los elementos dinámicos presentes en la configuración actual sobre su pareja. Su preocupación sobre la felicidad y estabilidad futura de sus hijos es uno de los elementos que más la atemorizan ante la perspectiva de romper su matrimonio.

La frase 33 es un indicador del conflicto alrededor de su identidad así como de inseguridad emocional. Esta preocupación podría tener en su base la ansiedad y desorganización emocional que experimenta como resultado de su conflicto, lo que le produce una insatisfacción permanente que, sin embargo, le resulta imposible evitar dando lugar a dudas sobre sus recursos y capacidades que afectan su autoestima y su seguridad emocional.

34 — Me gusta mucho — ir de paseo

35 — Mis aspiraciones son — cumplir con mis tareas del hogar y del trabajo

36 — Mis estudios — están truncados

37 — Mi vida futura — está condicionada por mi salud

38 — Trataré de lograr — cumplir con lo propuesto para el año

La frase 34 nos vuelve a expresar su capacidad para disfrutar la naturaleza que, aunque muy afectada en su modo de vida actual por el conflicto que experimenta y por su trabajo, aspectos que prácticamente concentran todas sus energías, sin embargo podría ser uno de los puntos de ruptura a su inercia emocional susceptible de ser aprovechado en la psicoterapia. La frase 35 nos confirma lo que acabamos de expresar; el sentido de la vida se ha convertido para ella en el cumplimiento de deberes, separados totalmente de la satisfacción lo cual ya fue referido en casos estudiados anteriormente.

Es interesante la dependencia que establece entre su vida futura y su salud, la que puede ser paralizante para la elaboración de proyectos, sin embargo no hace depender su salud de la calidad de su vida presente, en relación a la cual no aparece expresada ninguna voluntad de cambio. El despliegue de su actividad volitiva está concentrado en un esfuerzo de resistencia, pero no de modificación hacia su situación actual.

La frase 38 es un indicador más de su orientación temporal al presente. Su esfuerzo está orientado por el cumplimiento de tareas planteadas para el año, es decir, está ubicado en un compromiso externo, no observándose ningún objetivo autodeterminado vinculado a su situación actual.

39 — A menudo reflexiono — sobre mi misma, sobre la vida social, sobre los otros

40 — Me he propuesto — construir una casita en el campo

41 — Mi mayor tiempo — lo dedico a trabajar

42 — Siempre que puedo — juego con mis hijos

43 — Lucho — por mantener mi relación de pareja

El contenido de sus reflexiones es un punto esencial para profundizar en ulteriores entrevistas por la necesidad de definir el potencial real de las mismas así como de utilizar el potencial que ellas implican en la definición de nuevos indicadores. Otra alternativa podría ser que lo denominado por ella como reflexiones sean ideas repetitivas asociadas a la expresión de circuitos tensionales reverberantes. En la frase 40 se expresa su motivación por el medio natural así como su necesidad de tranquilidad, aspectos necesarios de ser utilizados en la psicoterapia, pues pueden dar lugar a un nuevo modo de vida en el que se modifiquen esencialmente sus conflictos actuales.

Las frases 41 y 42 constituyen indicadores sobre la forma en que transcurre su vida actual. Dedicar su mayor tiempo al trabajo, lo que pudiera ser una huida a los conflictos de su casa, lo que niega la configuración de otros elementos dinámicos en su motivación laboral, mientras que jugar con los hijos, a pesar de la satisfacción que le produce es una actividad que queda relegada a cuando ella puede. El matrimonio sigue referido en términos de lucha y tensión, lo cual es un falso propósito pues ninguna relación afectiva puede mantenerse en términos volitivos.

En el intento de salvar su matrimonio a través de su esfuerzo personal separa su representación personal sobre el mismo de la enfermedad, cuando en realidad las tensiones que están afectando su estado actual de salud son resultantes, entre otras cosas, de su conflicto de pareja. Una cuestión importante a dilucidar en la continuación de nuestro análisis es la determinación de las necesidades personales constituidas en su configuración subjetiva de la pareja, pues hasta aquí solo hemos podido definir necesidades asociadas con su posición social y con la estabilidad de sus hijos.

La inseguridad que ella experimenta así como la afectación de su autoestima y de su identidad, son aspectos que pudieran aparecer en condición de elementos dinámicos de su configuración subjetiva actual, tanto del matrimonio, como de su vida laboral.

El esfuerzo volitivo centrado en la conservación de la pareja y la tensión que esta situación le produce, sobre la que aparentemente no tiene control, descentra su capacidad de acción y concentración de otras esferas de la vida hacia las cuales mantiene una posición adaptativa carente de implicaciones emocionales definidas.

44 — A menudo siento — falta de ánimo, ansiedad, falta de concentración

45 — El pasado — pasado es

46 — Me esfuerzo — por salir adelante

47 — Las contradicciones — son el motor de las cosas

48 — Mi opinión — es por lo general acertada

La frase 44 nos evidencia la tensión que experimenta, la cual a su vez es un indicador de su incapacidad para desarrollar con satisfacción y, por tanto, de una forma motivada, las diferentes actividades que desarrolla, ante las cuales, al no poderse motivar de forma intrínseca, se expresa desde una posición francamente adaptativa, situación que puede ser causa de emociones de distres. Las frases 45 y 47 constituyen ejemplos de frases "clise" de franca naturaleza despersonalizada.

En la frase 48 aparece lo que pudiera ser una reminiscencia de su autovaloración anterior, y se manifiesta como un nuevo indicador del carácter inadecuado que tuvo su motivación en un momento anterior de su vida, definida dentro de un cuadro muy similar al responsable por la reacción emocional inadecuada en los estudiantes. La naturaleza inadecuada de sus aspiraciones y de su autovaloración, unido a la inseguridad e incapacidad para la aceptación del fracaso que ellas traen aparejadas, puede haber sido uno de los elementos subjetivos constitutivos del conflicto actual que experimenta.

La frase 48 también es indicador del esfuerzo que realiza por salvar su autoestima ante la difícil situación que enfrenta, lo cual evidencia la fuerte necesidad de reconocimiento y realización que tiene, que se expresa en el trabajo por la incierta situación de su hogar. Sin embargo, la propia ansiedad y falta de concentración que refiere le afectan cualquier propósito que se plantee en términos laborales o en cualquier otra esfera de su vida y es decisivo en su posición esencialmente adaptativa.

49 — Pienso — que los demás son singulares

50 — El hogar — es protección

51 — Me fastidian — las presiones, las urgencias

52 — Al acostarme — prefiero el silencio

53 — Los hombres — son diferentes, son necesarios

La frase 50 es expresión del sentido que tiene para ella el hogar; apoyo, protección, lo cual evidencia su necesidad de ser protegida y su temor de comenzar de nuevo a enfrentar de forma independiente la vida. La frase 53 nos revela que, a pesar del conflicto, mantiene una imagen positiva de los hombres. El resto de las frases no ofrece información que pudiera ser relevante al momento actual del análisis.

- 54 — La gente — me pone tensa
- 55 — Una madre — es todo corazón
- 56 — Siento — ...
- 57 — Los hijos — son maravillosos
- 58 — Cuando era niño (a) — tuve una experiencia dolorosa
- 59 — Cuando tengo dudas — trato de resolverlas

En estas frases se destaca la 58 en la que refiere una experiencia traumática en la niñez cuyo sentido debe ser profundizado en el análisis, y abrir una nueva línea de búsqueda en el proceso de interpretación. En este momento del análisis la aparición de un indicador directo sobre la presencia de conflictos en la infancia se acompaña por el indicador indirecto del absoluto silencio en relación con la infancia a lo largo de sus diferentes respuestas.

- 60 — En el futuro — quiero producir y lograr los objetivos planteados
- 61 — Necesito — tener una vida metódica, tranquila, refuerzo positivo constante
- 62 — Mi mayor placer — es el sexo
- 63 — Odio — la injusticia
- 64 — Cuando estoy solo (a) — descanso
- 65 — Mi mayor temor — es romper con ...

En la frase 60 se expresa una vez más el esfuerzo intencional realizado por E. R. para mantener su autoestima y el sentido de su vida actual, mientras que en la 61 se combinan dos fuertes necesidades del momento actual de su vida; la tranquilidad y el reforzamiento positivo. El reforzamiento positivo evidencia nuevamente la necesidad de autoestima y reconocimiento que ella vivencia, las que son totalmente congruentes con la hipótesis de su autovaloración inadecuada.

En la frase 63 se expresa el primer compromiso de tipo valorativo que de forma explícita aparece en sus respuestas, lo que pudiera indicar que ellos están en un segundo plano en el momento actual de su vida. La frase 62 nos revela su capacidad de disfrute sexual, la cual puede ser otro de los elementos constitutivos de su configuración de pareja. El sentido subjetivo de su sexualidad es necesario definirlo más profundamente, pues podría constituir un nuevo indicador de desestructuración de su personalidad o, por el contrario, uno de los elementos de resistencia al desarrollo de una configuración neurótica.

- 66 — Si trabajo — me gusta encontrar la solución
- 67 — Me deprimó — cuando cometo errores
- 68 — La profesión — es linda
- 69 — Mis amigos — son buenos

70 — Mi grupo — es amigable

La intolerancia a la frustración y la necesidad de éxito se vuelven a expresar en las frases 66 y 67 lo que nos aproxima cada vez más a concluir que su personalidad ha tenido una significación particular en el desencadenamiento de la actual tensión en relación con su pareja, la cual puede tener varios determinantes, entre ellos, no lograr el lugar central al que aspira en la relación, lo cual sería congruente con nuestra hipótesis sobre la autovaloración inadecuada. En caso de que el disfrute de la sexualidad sea pleno podría representar un indicador de que la pareja no está en el nivel de conflicto en que ella la ubica, lo cual representa una línea esencial en la continuidad en nuestro análisis.

La sensibilidad de E. R. hacia los éxitos y los fracasos puede haberla conducido a la intolerancia de problemas normales que todo matrimonio tiene, los cuales fueron ampliados por ella a causa de su inseguridad y su protagónica necesidad de reconocimiento, lo que dio lugar a nuevas dificultades en la relación de pareja que ella atribuye al otro. Es interesante que no se expresa una sola reflexión autocrítica por E. R. a lo largo de todo el instrumento, lo que constituiría otro indicador de su inadecuada autovaloración.

Conclusiones

La configuración subjetiva del conflicto con su pareja ocupa un lugar esencial en su constitución personalológica actual y define diferentes elementos dinámicos constitutivos de las restantes configuraciones de su personalidad. En la definición del carácter conflictivo de la relación hay un conjunto de elementos que hasta el momento han aparecido de una forma explícita durante el estudio, como inseguridad, temor al enfrentamiento independiente de la vida, bienestar económico actual, disfrute con el marido etc., sin embargo, hay otros que han aparecido de forma indirecta, sobre los cuales no hemos llegado aun a consideraciones parciales sobre su lugar en la naturaleza psicológica del conflicto.

La constitución de una autovaloración inadecuada por sobrevaloración, definitoria de un nivel de aspiración centrado en el éxito a través de la posición conquistada en la valoración social, conduce a una vivencia constante de frustración que define su inseguridad emocional, la cual, unida a su elevada autoestima da lugar a conductas rígidas, poco autocríticas y de alta emotividad ante cualquier elemento contradictorio con sus expectativas personales.

Para E. R. el éxito, expresado esencialmente en la posibilidad de ocupar posiciones sociales que la estimulen, constituye una motivación esencial en su vida, como se expresó en su anhelo de haber sido jefa, cuya imposibilidad

evaluó como un fracaso, la situación del matrimonio no puede tener un sentido diferente en cuanto a su necesidad de ser centro y de que sus diferentes expectativas se vean satisfechas, lo que puede haber conducido a vivencias de fracaso reiteradas que estén en la base de sus actuales percepciones en relación con el matrimonio. Es interesante que en los diferentes instrumentos ella no expresa un solo indicador sobre las razones por las cuales su matrimonio está en crisis.

Unido a lo anterior, ella tiene una baja autocrítica que posiblemente se acompañe de rigidez en relación a las cuestiones sobre las que considera tener la razón, las cuales, teniendo en cuenta su respuesta en la frase 48, deben referirse a que su opinión sea en general acertada. Este aspecto del conflicto, a pesar del conjunto de indicadores de que disponemos para expresarnos de esta forma, no debe cerrarse como una conclusión, pues su complejidad y trascendencia para la interpretación del caso así como la profunda diferencia entre nuestra interpretación y las representaciones de ella, consideramos que son elementos suficientes para buscar mayor información en la confrontación necesaria entre las dos visiones a través el diálogo, vía que nos permite continuar explorar de forma indirecta todo lo anterior.

Otro aspecto esencial que ya señalamos durante la interpretación del completamiento de frases es la necesidad de profundizar sobre la situación de su infancia, la cual nos puede brindar otros indicadores relevantes para la definición de su constitución subjetiva. En diferentes momentos del análisis presentamos consideraciones para el proceso terapéutico, entre ellas la posibilidad de modificar su modo de vida actual, lo que pudiera repercutir en un mejoramiento de su estado emocional favorable para la continuidad del tratamiento, así como en abrirle un espacio para una reflexión sobre sí misma que le permita colocarse desde prismas diferentes en el análisis de su conflicto actual.

El sentido subjetivo de su conflicto laboral también debe ser profundizado, pues ella ubicó importantes aspiraciones personales en la vida laboral, entre ellas, la de ser jefa, así como diferentes proyectos de investigación que tienen importancia para su realización personal.

La representación personal que expresa sobre su salud es totalmente paralizante, tanto en relación al enfrentamiento de sus conflictos, como en relación al mejoramiento de su estado actual, pues le conduce a evadir los conflictos que están en la base de sus tensiones actuales. Es muy posible que utilice su salud para garantizar el cuidado y la atención a su persona ante la incertidumbre que siente en la relación con su esposo.

En general expresa un conjunto de síntomas que indican que está en una situación límite en cuanto a su capacidad de tolerancia, lo que la puede

conducir a una configuración neurótica de la personalidad en caso de no superar la situación. La ansiedad y la tensión que experimenta la llevan a realizar un gran esfuerzo para realizar las diferentes tareas que debe enfrentar, y esto unido a la afectación de su identidad y autoestima son factores importantes en la constitución de su estado depresivo.

Como vemos, las conclusiones pueden ser desarrolladas a través de un planteamiento analítico apoyado en las diversas unidades de sentido sobre las que la interpretación es construida en cada momento concreto, o bien pueden explicitarse como parte del proceso general de interpretación, como hemos hecho en el presente caso. Para las personas con poco entrenamiento en el análisis cualitativo es mejor la otra vía, en tanto les permite seguir el proceso con un mayor control.

En la profundización de este caso a través de un conjunto sucesivo de entrevistas intercaladas en diferentes momentos del estudio institucional, pudimos llegar a conocer de forma más profunda algunos de los aspectos que habíamos dejado abiertos en el análisis de contenido de los instrumentos empleados.

En relación con su infancia nos expresó que se separó de sus padres a los 6 años, pasando a vivir con una abuela y una tía. No tenía una representación clara de sus padres pero recuerda que era una niña triste. A los nueve años vuelve a su casa y un hermano de diecinueve años tiene un acercamiento sexual hacia ella. No sucedió nada pero se asustó mucho. A partir de ahí su vida fue normal, pero siempre se sintió rara y le resultó difícil hacer su mejor esfuerzo.

Refiere que nunca se pudo integrar afectivamente con sus padres, a quienes define como amorosos, cariñosos, protectores, pero quienes, según ella, tenían un patrón de comportamiento que la dañaba. Ella vuelve hacia los padres sin tener una relación afectiva constituida con ellos y, al parecer, se da entre ellos una típica relación de doble vínculo en el sentido de la descrita por Jackson, Watzlawick y otros autores de la Escuela de Palo Alto.

Cuando llegó a la Universidad se sintió atraída por los riesgos, referencias que aparecen en las primeras frases del completamiento, las que no pudimos definir con precisión en cuanto a su sentido subjetivo. Se interesa también durante este periodo por jóvenes especiales, fuera de lo común. Tiene militancia en un proyecto trotskista, al cual se refiere al señalar el fracaso de un proyecto político en el completamiento de frases.

A los veinte años queda embarazada y decide abortar, en lo que describe como resultado de una relación larga y penosa. Esta etapa de lucha revolucionaria la ocupó entre los veinte y los veinte y siete años, momento en que comienza en la actual institución laboral, donde se ha tenido que adaptar a

un puesto de trabajo que no responde exactamente a lo que estudió. Se presentó a un concurso para un puesto de jefatura, el que ganó, pero no se sentía segura para el desempeño de dicha tarea. Finalmente la jefatura no se concretó. Aquí se revela la inseguridad definida en el análisis de contenido de los instrumentos anteriores.

Refiere que estuvo mucho tiempo sin proyecto en ninguna esfera, sentía urgencia de concretar una familia y se casó con su actual esposo. Tuvo una época de gran depresión durante la cual refiere que lo único que "tenía en la cabeza" era echar para adelante su hogar. El esposo es muy exigente, la agrede en el plano verbal y bebe demasiado. Cuando él está en "su sano juicio" mantiene relaciones sexuales y personales con él, o sea, que no ha perdido completamente la capacidad de contacto emocional con él, ni la de obtener placer en sus relaciones sexuales, sobre lo cual ya nos había informado el completamiento de frases.

En la entrevista asume de manera explícita que no está en condiciones de aceptar un divorcio, al cual le tiene mucho miedo por la angustia económica que ello le crea. Además de la angustia económica, elemento constitutivo de su configuración subjetiva del matrimonio, están también presentes en su temor por el divorcio la propia inseguridad emocional que experimenta, unido a su baja autoestima y a la afectación de su identidad.

Además de los aspectos negativos señalados que regulan su comportamiento a través de vivencias de miedo, ansiedad, depresión y dependencia, la configuración subjetiva de la pareja también está constituida por elementos definitorios de emociones positivas que se expresan en el contacto interpersonal y sexual con su pareja.

La búsqueda de realización temprana en los movimientos revolucionarios, pudo haber representado un intento de satisfacer sus elevadas necesidades de realización y autoestima, o la búsqueda de una identidad personal, pues a diferencia de R. A., no refiere riqueza de valores que indique motivación intrínseca por una militancia política. Su pobre enraizamiento en la vida familiar puede haberla llevado a buscar su identidad en aquello que desafiaba el status quo del que la familia era parte.

En el momento actual de la interpretación se evidencian indicadores sobre una inadecuación temprana de su vida emocional, la cual se siguió profundizando en el curso ulterior de su vida, pues las situaciones dentro de las que se fue involucrando, entre otras cosas por sus propias necesidades personales, le condujeron a nuevas tensiones que profundizaron la inadecuación de sus configuraciones subjetivas.

A lo largo de su vida no existe, de acuerdo a la información disponible, ninguna información que nos revele la presencia de medios sociales que hayan

podido representar vías alternativas en el desarrollo de su personalidad, por el contrario, los diferentes medios por los que ha ido pasando, incluyendo su actual matrimonio, han resultado similares en cuanto sus efectos y exigencias emocionales sobre ella, caracterizándose por la incertidumbre, la falta de seguridad emocional, el miedo y las dificultades por encontrarse a sí misma dentro de los mismos.

El conflicto que experimenta en el matrimonio expresa elementos constitutivos de su personalidad definidos en momentos anteriores de su vida, los cuales han ido conservando su sentido emocional en función de las nuevas configuraciones en las que se han ido reconstituyendo a lo largo de su desarrollo, a través de situaciones que funcional y emocionalmente expresan grandes parecidos en su sentido subjetivo para ella.

La pobre autoestima que la caracteriza en su momento actual no evidencia necesariamente una baja autovaloración en momentos anteriores de su vida, que se caracterizaron por un intento de realizaciones personales, por tanto, después de los indicadores aportados por la entrevista, nuestra hipótesis sobre su autovaloración inadecuada por sobrevaloración en un momento de su desarrollo personal se mantiene abierta, así como el papel que pudo haber tenido esta autovaloración en el desarrollo de sus conflictos de pareja.

El conflicto representa la configuración actual esencial en la personalidad de E. R.; lo cual es otra diferencia esencial con R. A., para quien el conflicto era un aspecto más, configurado en una esfera específica. El conflicto como configuración esencial en la personalidad de E. R. integra una cantidad de elementos diversos, representa la configuración actual de su personalidad mas que una configuración concreta.

Una diferencia esencial entre esta concepción de conflicto y la planteada por el psicoanálisis en cualesquiera de sus variantes, es nuestro énfasis en el carácter histórico de su constitución en la ontogenia, dentro de la cual el conflicto expresa una relación única e individualizada entre los diferentes momentos de sentido constituidos en la vida anterior del sujeto y las exigencias actuales que este enfrenta en cada nuevo momento cualitativo de integración social. Esta compleja interrelación da lugar a resultados que no están inscriptos teleológicamente en formas anteriores de constitución subjetiva, ni tampoco en las características del sistema de integración social, comprendido como algo externo al sujeto.

Los hechos y experiencias anteriores del sujeto no se conservan con un sentido subjetivo invariable a lo largo del tiempo, por el contrario, se van insertando en nuevas configuraciones de sentido de la personalidad dentro de las cuales van modificándose, y llegan a constituir elementos cualitativos diferentes, funcionalmente autónomos, irreductibles a aquellos más simples que

en un momento determinado de la experiencia individual tuvieron una importante significación en su genesis. La subjetividad no se define nunca como sumatoria de elementos sino que representa una verdadera reconfiguración permanente de los mismos a lo largo del desarrollo.

Como se evidencia en cada uno de los casos el análisis configuracional representa una vía permanente de integración de nueva información en el proceso de análisis de contenido, la que se configura dentro del sistema de hipótesis, interrogantes y afirmaciones que caracterizan su momento actual, el que es susceptible de modificación en cualquiera de los momentos posteriores del análisis. La estrategia configuracional para el análisis de contenido representa un proceso de carácter abierto, que va definiendo diferentes momentos sobre el sentido de la información construida, de acuerdo con las nuevas informaciones que aparezcan en el momento metodológico. Pasemos ahora al análisis del completamiento de frases de M. G., femenina, 37 años, acude a consulta por hipertensión:

- 1 — Me gusta — la tranquilidad, la música, pasear
- 2 — El tiempo más feliz — es cuando estoy con mi familia
- 3 — Quisiera saber — el futuro de mis hijos
- 4 — Lamento — la muerte de mi hermano y mi padre
- 5 — Mi mayor temor — es perder a uno de mis hijos

Los hijos comienzan a aparecer con un fuerte sentido para ella en relación al futuro y al temor ante la pérdida. El temor a la pérdida como elemento de sentido puede estar relacionado con la muerte de su hermano y padre que le produjo un fuerte impacto emocional. La familia tiene para ella un valor positivo que, además de su expresión explícita, se revela en el hecho de que 4 de las primeras 5 frases expresadas son referidas a la familia.

- 6 — En la escuela — no tuve dificultades, aunque deseaba ser universitaria
- 7 — No puedo — ser hipócrita
- 8 — Sufro — cuando algo malo sucede en la familia
- 9 — Fracasé — tal vez en la educación de los hijos
- 10 — La lectura — me gusta aunque le dedico poco tiempo

Los hijos vuelven a aparecer como principal elemento de sentido en estas frases, aunque la 9 podría constituir indicador de algún conflicto sobre el que no se ha expresado aún. En la frase 6 se revela una de las aspiraciones constitutivas de la subjetividad social del cubano de hoy; la aspiración a tener una carrera universitaria. La frase 7 es indicador del sentido de los valores morales para ella aunque también podría indicarnos presencia de algún conflicto dentro del que la hipocresía adquiere una particular significación.

11 — Mi futuro...

12 — El matrimonio — para mi juega un papel importante

13 — Estoy mejor — cuando mi esposo es comprensivo y cariñoso conmigo

14 — Algunas veces — me siento mejor cuando él no está

15 — Este lugar — me gusta

La frase 11 podría constituir también un indicador de conflicto, en tanto los conflictos afectan con una elevada frecuencia la proyección futura y la no proyección futura es, de hecho, un conflicto. Este indicador, unido a los anteriores, nos permite abrir una línea de búsqueda en esta dirección. En este bloque aparece el conflicto que no se había manifestado de una forma directa en las primeras frases; la pareja, a la que se refiere en tres de las cinco frases. Las frases 13 y 14 son muy ilustrativas del conflicto, pues experimenta bienestar en su relación con el esposo, la que reconoce como muy importante para ella, pero solo cuando él es comprensivo y cariñoso, lo que de hecho nos revela que no siempre se caracteriza por dichos atributos.

En la frase 14 nos expresa que algunas veces no desea tener al esposo a su lado, evidentemente en aquellos momentos en que no se manifiesta por las cualidades deseables ya expresadas. En estas dos frases se manifiesta con claridad la ambivalencia de afectos propia de los conflictos.

Estas afirmaciones tan explícitas no permite definir tempranamente una primera unidad de sentido para la interpretación; *la presencia de conflicto con su pareja*, cuyo sentido y magnitud real en la constitución de su personalidad todavía son imposibles de definir en este momento de la interpretación. La presencia de este conflicto abre una alternativa de explicación al miedo en relación con los hijos, el cual, aunque influido por la muerte por su padre y hermanos, podría ser también un resultado de su ansiedad.

16 — La preocupación principal — que mis hijos aprueben

17 — Deseo — que tengan un buen futuro

18 — Yo secretamente — rezo y pido por ellos

19 — Yo — a veces deseo divorciarme y vivir sola con mis hijos

20 — Mi mayor problema — es que no logro que mi esposo me escuche y razone conmigo

Nuevamente se expresa en estas frases el rol protagónico que tienen sus hijos en su motivación. Al parecer esta motivación está configurada por los elementos intrínsecos de la relación misma; afecto por ellos, nivel de comunicación y bienestar emocional en el vínculo, pero también pudiera estar constituida por su déficit emocional en la relación con su pareja, que le conduce a depositar en la relación con los hijos todas sus necesidades afectivas.

Esto podría conducir, en caso de ser cierta la hipótesis, a una relación de dependencia que los dañaría a ambos por igual. La frase 20 evidencia la presencia de un serio conflicto de comunicación con el esposo.

21 — El trabajo — me gusta aunque mi jefe es neurótico

22 — Amo — la vida

23 — Mi principal ambición — es progresar en la vida

24 — Yo prefiero...

25 — Mi principal problema — es que a veces estoy de mal genio

Las frases 21 y 22 son indicadores de que está motivada por lo que le rodea, lo que indica que el conflicto no ha aplanado la expresión de sus intereses personales, elemento que representa un indicador importante en la definición de la dimensión actual del conflicto. En la 23 responde de forma general a una frase ubicada en primera persona, sin embargo, la frase 24 que la pone ante una respuesta de mayor compromiso personal la deja en blanco, igual que hizo en la frase referida al futuro.

La frase 25 expresa un estado de ánimo que posiblemente va a estar muy vinculado al conflicto, constituyendo un indicador de irritabilidad y malestar que podría constituir una fuente de distres emocional.

26 — Quisiera — ser más agradable, cariñosa, comprensiva

27 — Creo que mis mejores aptitudes son — la modestia

28 — La felicidad — creo es fundamental en la vida

29 — Considero que puedo...

30 — Me esfuerzo diariamente por — trabajar bien

En la frase 26 se expresa su sentido autocrítico en relación al conflicto de pareja que puede ser un elemento de culpa que aumente su tensión. El objetivo que expresa resulta imposible de alcanzar aisladamente, fuera de un esfuerzo conjunto que modifique esencialmente el sentido subjetivo actual de la pareja. Una concepción errónea sobre esto puede ser un elemento que de lugar a nuevas tensiones en relación con la situación creada. Estos son aspectos particulares de las situaciones conflictivas a ser atendidas de forma directa en la psicoterapia.

Es importante el valor que otorga a la felicidad en su vida, el que es indicador de que no ha renunciado a ella. En estas frases se vuelve a expresar el sentido que tienen para ella los valores morales, así como el valor del trabajo, aspecto significativo en la subjetividad social de sectores mayoritarios de la población. La frase 29 referida al esfuerzo volitivo en primera persona la deja en blanco, lo que es otro indicador sobre la ausencia de propósitos y objetivos bien definidos.

31 — Me cuesta trabajo — que mi esposo considere lo que significa para mi, que sea amable conmigo y sus hijos

32 — Mi mayor deseo — es conservar mi estabilidad

33 — Siempre he querido — ser universitaria, estudiar derecho

34 — Me gusta mucho — el teatro, escuchar a mi hijo tocar guitarra

35 — Mis aspiraciones son — ...

36 — Mis estudios — ...

37 — Mi vida futura — ...

La frase 31 nos permite continuar elaborando la naturaleza psicológica del conflicto de M. G. con su marido. A pesar del conflicto percibido por ella como expresión del maltrato y falta de atención del esposo hacia ella y sus hijos, M. G. conserva un afecto positivo hacia él. La estabilidad referida en la frase 32 constituye un importante elemento dinámico de su configuración de la pareja, aunque también existe un conjunto de elementos motivacionales intrínsecos que la caracterizan.

Las frases 32 y 34 constituyen indicadores de sus intereses profesionales y culturales, siendo la 34 también un indicador de la calidad del vínculo con su hijo. Las frases 35, 36 y 37 constituyen indicadores que nos permiten constituir una unidad de sentido relacionada con la hipótesis anteriormente establecida a partir de las frases 11, 24 y 29. Esta unidad de sentido expresa su *incapacidad para asumir en forma de proyectos personales los motivos más significativos* para ella.

La incapacidad para la definición de proyectos representa un indicador sobre la dificultad de concentración de su esfuerzo volitivo, que puede estar muy relacionada con las exigencias emocionales producidas por el conflicto. La ausencia de proyectos puede representar un primer momento en el debilitamiento de sus motivos personales, lo que representa la potencialidad de un empeoramiento futuro de la configuración subjetiva del conflicto.

La ausencia de proyectos también podría ser un indicador del debilitamiento general de la capacidad volitiva de M. G. La capacidad volitiva es un elemento esencial para la autodeterminación del sujeto y está integrada por diferentes recursos subjetivos, entre ellos; capacidad de concentración, persistencia, capacidad de toma de decisiones, seguridad emocional y autoestima. Esta capacidad es un claro ejemplo de las capacidades psicológicas de naturaleza cognitivo-afectiva.

El estrechamiento de la capacidad volitiva es una consecuencia del conflicto que actúa simultáneamente en su agravamiento, pues dificulta al sujeto la toma de decisiones que den movilidad al conflicto, lo cual, de hecho, va a tener una influencia en su sentido subjetivo. La solución de los conflictos

es el resultado de un camino más o menos mediato a través del cual el conflicto va modificando su sentido subjetivo hasta desaparecer como tal.

- 38 — Trataré de lograr — ser cariñosa y tener serenidad
- 39 — A menudo reflexiono — sobre mi matrimonio
- 40 — Me he propuesto — dejar de fumar y no lo logro
- 41 — Mi mayor tiempo lo dedico — al trabajo y a mi hogar
- 42 — Siempre que puedo — veo la televisión
- 43 — Lucho — por la tranquilidad de mi hogar y dejar de fumar

Sobre los aspectos conceptualizados en la unidad de sentido anterior, y en las hipótesis abiertas en torno a ella, la frase 38 evidencia que su esfuerzo volitivo está concentrado en las exigencias que el conflicto le impone, pero que no hay un achatamiento de su capacidad volitiva. Ella tiene autocrítica e implicación con el conflicto, lo que se evidencia en los propósitos de modificación de las características personales que en su opinión afectan la relación. Sin embargo, este esfuerzo podría ser inútil si ellos no logran entrar en un nuevo momento de comunicación dentro de su relación de pareja.

La frase 40 podría constituir un síntoma tanto por la fuerte fijación del hábito de fumar, en cuya base podría estar la canalización de la ansiedad y las tensiones resultantes del conflicto, como por su incapacidad para autorregular el hábito, que expresaría bajo control personal, pues ella se ha propuesto dejar de fumar, pero al parecer no ha podido ni siquiera controlar este hábito. La frase 41 nos evidencia su nivel actual de enajenación pues su mayor tiempo lo dedica a esferas en las que tiene conflictos, aun cuando expresa una fuerte implicación en ambas.

La frase 43 es un indicador más del carácter activo de su esfuerzo volitivo así como del estado real de la pareja, pues define en términos de esfuerzo algo que, por lo general, es expresión no intencional del buen funcionamiento de la pareja; la tranquilidad. Nuevamente se expresa en esta frase su dificultad para dejar de fumar, lo que evidencia una posición activa hacia aspectos de su modo de vida que están afectando su salud, sin embargo, el sentido subjetivo del cigarro en la configuración actual de su personalidad dificulta dicho propósito.

- 44 — A menudo siento — muchos deseos de llorar
- 45 — El pasado — me trae recuerdos de momentos felices
- 46 — Me esfuerzo — por estar serena y tranquila
- 47 — Las contradicciones — son entre mi esposo y mi hijo mayor
- 48 — Mi opinión — es que mi esposo lo trata como un niño
- 49 — Pienso que los demás — ...

50 — El hogar — me agrada

La frase 44 es un indicador de la significación actual que el conflicto tiene, el cual es totalmente congruente con otros indicadores constituidos por vías diferentes, la frase 45 continua el sentido de la frase anterior, en tanto podría estar indicandō su necesidad de buscar en el pasado vivencias agradables ante la imposibilidad de encontrarlas en el presente. Las frases 47 y 48 nos permiten definir un nuevo elemento dinámico en la constitución subjetiva de su conflicto; las contradicciones entre su esposo y el hijo mayor. El hogar le agrada, pero simultáneamente es fuente de tensiones y angustias. No será esta afirmación un recurso para mantenerse aferrada a él en tanto fuente de seguridad y estabilidad?

51 — Me fastidia — no poder arreglarlo o adornarlo mejor

52 — Al acostarme — pienso mucho

53 — Los hombres — me gustan sin apartar a mi esposo

54 — La gente — me gusta que sea feliz y próspera

55 — Una madre — es algo grande para uno, un apoyo, un valor grande

La frase 51, es indicador de motivación intrínseca por el hogar, la cual se ve afectada por las carencias de nuestra sociedad en su momento actual, las que sin dudas afectan las motivaciones intrínsecas hacia el mejoramiento y conservación del hogar y es fuente de tensiones asociadas a la cotidianidad que afectan a las personas. La frase 52 es un indicador más del conflicto, así como de la posible manifestación de insomnio, pues la tensión asociada al pensamiento antes de acostarse afecta la capacidad para conciliar el sueño.

La frase 53 nos reafirma algo que habíamos señalado en algún momento anterior; la significación del esposo para ella y su capacidad para disfrutar como mujer en la relación, lo cual forma parte del conflicto que experimenta. Ella no ha deformado su representación sobre los hombres por el conflicto con su esposo.

En la frase 54 expresa el valor de los otros para ella, algo muy común en las diferentes investigaciones realizadas, lo cual, sin dudas, forma parte de la configuración de la subjetividad social. En la frase 55 expresa una valoración positiva sobre la figura de su madre.

56 — Siento — que haya sufrido tanto

57 — Los hijos — son la razón de todo matrimonio

58 — Cuando era niño (a) — me gustaba jugar y ayudar a la maestra

59 — Cuando tengo dudas — me mortifico mucho

60 — En el futuro — ...

La frase 56 nos revela su tendencia a centrarse sobre determinado contenido en su expresión, tendencia que le lleva a definir el sentido de diferentes

agentes inductores dentro de una misma unidad de sentido. En la frase 57 se evidencia la crisis de su matrimonio así como uno de los elementos dinámicos importantes que constituyen su configuración subjetiva; los hijos, los cuales han tenido un importante valor en las decisiones asumidas por M. G.

La frase 59 pudiera indicar rigidez en algún aspecto de la vida, pero la información disponible no nos permite atribuirle un sentido preciso en el momento actual de la interpretación. La frase 60 nos evidencia incertidumbre futura, así como ausencia de una definición autodeterminada en una perspectiva mediata. El futuro lo deja a merced del curso que tome su situación presente con lo cual pierde un importante aliado en el camino de solución de su conflicto.

61 — Necesito — ser un poco feliz

62 — Mi mayor placer — es estar con mis hijos y esposo en paz

63 — Odio — la violencia, la injusticia

64 — Cuando estoy solo — me siento triste, tranquila.

65 — Mi mayor temor — es morir

En la frase 61 sale del sentido de la vida como lucha y reconoce de forma moderada su necesidad de ser un poco feliz. La frase 62 nos revela que sus aspiraciones están totalmente orientadas a recuperar la felicidad dentro de su hogar, pues su esposo e hijos son una condición para su felicidad. El temor a la muerte expresado en la frase 65 es un indicador del cuadro de ansiedad constituido en torno al conflicto, pues la hipertensión que padece está lejos de ser un peligro para su vida, lo cual ella conoce, solo que la información conocida no es un elemento suficiente para modificar un sentido constituido en el sistema de necesidades de la personalidad.

66 — Si trabajo — me siento tranquila, segura

67 — Me deprimó — cuando discuto

68 — El estudio — ...

69 — Mis amigos — me agrada tener amigos

70 — Mi grupo — ...

El trabajo, por lo que señala en la frase 66, podría representar una alternativa satisfactoria a la situación del hogar, a pesar de lo que señaló al inicio de sus respuestas sobre su jefe. El jefe, al parecer, no es definitorio en el placer que el trabajo le produce. En la frase 68 evidencia que el estudio dejó de ser una dimensión relevante en su expresión personal, a pesar de la motivación que siente por él.

En las frases 69 y 70 se aprecia una orientación positiva hacia la amistad, sin embargo, por el tipo de información integrada hasta este momento no parece tener un verdadero círculo de amigos, lo que pudiera ser resultado

del tipo de vida que lleva, totalmente centrada en el hogar, lo que aumenta la tensión de los conflictos percibidos en él, pues todas sus expectativas de bienestar están centradas en la dinámica de su hogar.

Conclusiones

M. G. se encuentra ante un conflicto de pareja que, aunque no ha deteriorado completamente el sentido de la pareja, ni ha conducido al desarrollo de una configuración neurótica, ya expresa un conjunto de indicadores de tensión que de seguir evolucionando podrían definir un cambio cualitativo en su actual configuración subjetiva, y conducir al desarrollo de una configuración neurótica.

Aún cuando M. G. mantiene activas sus motivaciones hacia la vida, cultura, hijos, trabajo, e inclusive hacia su esposo, expresa una ausencia total de proyectos, lo que evidencia el sentido presente de sus motivaciones, cuyo desarrollo ulterior quedaría a merced de la evolución del conflicto, situación que no está en sus manos.

Aunque ella no ha perdido la capacidad de disfrutar la relación con su esposo, en ocasiones experimenta satisfacción cuando él no está (frase 14), y llega a concebir la idea del divorcio (frase 19), aunque no la ha estructurado dentro de sus objetivos intencionales, sin embargo, la aparición de ideas y emociones de este tipo en "espacios de sentido" de su mundo consciente, son un indicador de las potencialidades de ruptura que se van constituyendo en su subjetividad.

Las relaciones con los hijos representan un espacio dentro del cual M. G. expresa muchas de las necesidades personales que no tienen un lugar dentro de su relación actual de pareja, que la puede conducir a una dependencia hacia los hijos que debe ser atendida en la relación terapéutica. La conservación de la pareja a través del esfuerzo intencional desplegado por ella de forma unilateral no permitirá una mejora en el cuadro actual de la pareja, y podría conducir a un empeoramiento de su estado psicológico actual.

El estado psicológico en que M. G. se encuentra, unido al estado de la pareja, nos evidencia la necesidad que tienen ambos de entrar en un proceso de terapia que pueda apoyar el restablecimiento de su comunicación interpersonal, así como el desarrollo de transformaciones decisivas en la constitución de la subjetividad familiar, sin lo cual la aparición de una crisis irreversible en la dinámica de pareja podría llegar a ser inevitable. El propio conflicto entre sus esposo e hijo mayor es uno de los elementos de empeoramiento potencial de la dinámica del hogar, que en determinada coyuntura podría desencadenar una profunda crisis.

En la definición configuracional del diagnóstico seguida en los diferentes casos presentados, este constituye un momento de construcción teórica del sujeto estudiado que tiene lugar a través de los diferentes estados que caracterizan el momento actual de su vida personal. Junto con esto el diagnóstico nos revela un conjunto de formaciones, configuraciones y procesos del sujeto, que tienen sentido para él fuera de su situación actual y que son parte constitutiva de su personalidad, pero estos no pueden ser definidos a priori fuera de su configuración en la estructura de sentido que caracteriza el momento actual del sujeto.

Uno de los grandes errores que en mi opinión han tenido las teorías intrapsíquicas de la personalidad es tratar de definir los elementos psicológicos constitutivos de la misma a través de sentidos subjetivos invariables y generalizados, sin tener en cuenta que la constitución de sentido de todo elemento concreto es diferente en cada sujeto, pues el elemento en cuestión pasa a constituirse en otro nivel cualitativo dentro de su configuración subjetiva en cada individuo. A partir de la concepción que presentamos en este libro esa posición es modificada de manera radical.

Los elementos de sentido constituidos en diferentes formas psicológicas en la personalidad mantienen su significación dinámica ante cada nueva situación social del sujeto, solo que el sentido de los mismos puede modificarse en función del carácter que adquiera la configuración en que se definen, una vez que esta incorpore como elementos de sentido los aspectos resultantes de la nueva situación social enfrentada por el sujeto.

A pesar de los importantes indicadores que reporta el estudio del sujeto sobre los aspectos constitutivos de la personalidad, tenemos que ver estos dentro de la organización de sentido que caracteriza el momento actual de su vida. El diagnóstico nunca representará una "etiqueta" final que da cuenta de las potencialidades del sujeto en abstracto. El sujeto psicológico es un sujeto concreto, definido dentro de una historia y dentro de un momento vital único, es, por tanto, una potencialidad ilimitada de formas de expresión en cada uno de sus momentos de vida.

Los distintos momentos de la configuración subjetiva de la personalidad tienen que ser definidos a través de la diversidad de expresiones del sujeto concreto, las que están implicadas con las condiciones de vida que caracterizan el momento actual de su existencia. Es por esto que el estudio del sujeto individual es de un inapreciable valor también para la psicología social.

Pasemos ahora al análisis de J. A., masculino, 52 años, infartado a los 50 años:

- 1 — Me gusta — ser un hombre sereno, tranquilo, armónico
- 2 — El tiempo más feliz — cuando no tengo preocupaciones

- 3 — Quisiera saber — como puedo tener dominio sobre mi mismo
- 4 — Lamento — no tener armonía en mi persona
- 5 — Mi mayor temor — son mi futuro y mis compromisos

Las cinco primeras frases expresadas constituyen indicadores de su sufrimiento psicológico. En estas frases él se define como un sujeto tenso, intranquilo, con bajo control, inarmónico y lleno de preocupaciones. En estas frases aún no aparece información sobre la configuración subjetiva de esta tensión.

- 6 — En la escuela — fui nervioso y desordenado
- 7 — No puedo tolerar — que sean injustos conmigo
- 8 — Sufro — enormemente por todo
- 9 — Fracase — por mi forma inmadura de actuar
- 10 — La lectura — me he dedicado mucho a ella

En estas frases se continúa evidenciando la intensidad del sufrimiento que experimenta. De las diez primeras frases que expresa, en nueve manifiesta indicadores de conflicto y angustia, lo cual es, en sí mismo, un indicador del nivel de tensión asociado al conflicto. La frase 7 constituye un indicador del origen temprano de sus conflictos, lo que implica profundizar en diferentes aspectos de su desarrollo personal.

En la frase 8 evidencia la intensidad de su sufrimiento actual, aún cuando no queda claro cuáles son las configuraciones asociadas a su tensión psicológica. La frase 9 es un indicador de autocrítica y de conciencia de fracasos en su vida personal, la cual, independiente de la relación con otros indicadores no permitiría el uso de su contenido como una información relacionada con la autoestima.

- 11 — Mi futuro — es una grande preocupación
- 12 — El matrimonio — no he sido feliz jamás
- 13 — Estoy mejor — cuando me respetan o cuando estoy en soledad
- 14 — Algunas veces — necesito compañía, amistad
- 15 — Este lugar — será mi punto de partida en mi éxito

La frase 12 es un indicador del carácter conflictivo que ha tenido su matrimonio, lo que constituye la primera expresión concreta de sus conflictos en un área de su vida. La frase 13 unida a la 7 constituye un indicador de elevada sensibilidad hacia la valoración de los otros y de sus preocupaciones por la justeza de las mismas, lo que puede evidenciar la presencia de vivencias frecuentes asociadas con la injusticia por parte de los otros. La frase 14 expresa necesidad de afecto y de contacto con los otros, con lo cual matiza su ex-

presión en la frase anterior, matiz que constituye un indicador de conflicto con otras personas.

La frase 15 además de ser un indicador de su confianza y optimismo dentro del vínculo terapéutico, revela su necesidad de contacto social y de apoyo.

16 — La preocupación principal — mi futuro, mi sueldo, mis compromisos

17 — Deseo — encontrar la tranquilidad, la quietud

18 — Yo secretamente — pienso mucho, ideo mucho

19 — Yo — no soy como quisiera ser

20 — Mi mayor problema es — mi hija menor y mi familia actual

La frase 18 puede ser un indicador de la presencia de circuitos tensionales reverberantes en relación con sus conflictos o de ideas psicóticas, lo cual exige una mayor profundización. En la frase 19 aparece de forma explícita su malestar autovalorativo, que se relaciona con la autocrítica que expresó sobre su inmadurez en frases anteriores. En la frase 20 expresa elementos sobre la naturaleza psicológica de su conflicto y en ella aparece de forma diferenciada de su hija menor.

21 — El trabajo — me causa alteraciones por momentos

22 — Amo — mi trabajo, me gusta

23 — Mi principal ambición — conocer la felicidad y ver crecer a mi hija

24 — Yo prefiero — no tener problemas económicos y tener serenidad

25 — Mi problema principal — es como lograr ser pausado, tranquilo

El cuadro de tensión psicológica que experimenta es tan intenso y generalizado que se expresa en todas las esferas de su vida. Evidentemente es una persona tensa e inquieta, desorientada sobre como lograr una transformación real en su comportamiento. Su preocupación por ser una persona tranquila pudiera representar un indicador sobre la intranquilidad y tensión que está vivenciando.

26 — Quisiera ser — sencillo y callado

27 — Creo que mis mejores aptitudes son — el respeto por mi deber

28 — La felicidad — la añoro mucho

29 — Considero que puedo — lograr encontrarme

30 — Me esfuerzo diariamente por — dominarme

Su preocupación por el deber, lo justo y el respeto podría significar la existencia de un código moral rígido y estar en la base de muchos conflictos. La frase 29 indica problemas en torno a su identidad, que pudieran vincularse

con comportamientos y estados que escapan a su control, sobre cuyas causas él quisiera tener explicaciones que hoy no posee. En la frase 30 se revela su esfuerzo por controlarse y evidencia que el control es un serio problema para él.

31 — Me cuesta trabajo — dominar mis nervios

32 — Mi mayor deseo — es tener un futuro sin complicaciones

33 — Siempre he querido — tener más nivel en mi cultura

34 — Me gusta mucho — ser instruido, saber más

35 — Mis aspiraciones son — curarme del nivel de preocupación actual

Su estado psicológico sigue siendo su preocupación constante. En la frase 31 se evidencia nuevamente su dificultad con el control, en la 32 preocupaciones sobre su futuro, mientras que en la 35 expresa su conciencia sobre el carácter patológico de sus preocupaciones, que se define por el sentido que da a las mismas al definir las en una expectativa de cura.

36 — Mis estudios — son desde hace años sobre temas de medicina

37 — Mi vida futura — sin preocupaciones sería un paraíso

38 — Trataré de lograr — ser sencillo, modesto, tranquilo

39 — A menudo reflexiono sobre — mi exaltado carácter nervioso

40 — Me he propuesto — dominar mi carácter

La frase 36 junto a la 10 y la 34 constituye un indicador de intereses culturales, así como de su preocupación sobre sí mismo, su deseo de conocerse, el cual orienta hacia la medicina por su convicción de que algo anormal le ocurre. En estas frases se sigue expresando su obsesión en torno a sus preocupaciones, cuya naturaleza no hemos podido conocer por el instrumento. En las frases 39 y 40 se expresa su orientación volitiva hacia el conocimiento y el control de sí mismo. J. A. no tiene una representación clara de que le ocurre y se siente profundamente afectado por su estado actual.

41 — Mi mayor tiempo lo dedico — a mis pensamientos y mi trabajo

42 — Siempre que puedo — trato de corregirme faltas

43 — Lucho — por equilibrar mi proceder

44 — A menudo siento — que no puedo lograr el éxito

45 — El pasado — me ha hecho mucho daño

En las frases 41, 42 y 43 se expresan tendencias que han caracterizado toda su expresión en el instrumento. La permanente referencia a la necesidad de controlarse hace pensar en fuertes expresiones agresivas, pues son estas las manifestaciones emocionales más asociadas con la vivencia de descontrol y con una vivencia permanente de malestar ante explosiones irrefrenables. La frase 44 es un indicador de las dificultades señaladas con la autoestima y también informa sobre una posible baja autoestima.

En la frase 45 se presenta un indicador de importancia en la reconstrucción de todo el desarrollo de sus profundos trastornos emocionales.

- 46 — Me esfuerzo — por ser realista
- 47 — Las contradicciones — son muchas
- 48 — Mi opinión — es respetar y que me respeten
- 49 — Pienso que los demás — muchos son admirables, otros no
- 50 — El hogar — no tengo el hogar que soñé

La frase 46 constituye un posible indicador una percepción no realista en sus apreciaciones, que pudiera estar relacionada con la frecuente frustración de sus expectativas que, entre otras cosas podría estar afectada por su código moral particular y rígido, así como por su elevada sensibilidad elementos que podrían combinarse en el sentido distorsionador de su percepción sobre los otros.

- 51 — Me fastidia — ser relegado a un plano secundario
- 52 — Al acostarme — pienso tanto que duermo mal
- 53 — Los hombres — unos aman y otros destruyen
- 54 — La gente — deben tener otros conceptos de la verdad y el respeto
- 55 — Una madre — es un tesoro de bondad y desinterés

La frase 51 revela una fuerte necesidad de aceptación y protagonismo, cuya frustración podría estar asociada con su frecuente percepción de injusticia. La frase 52 es indicador de insomnio y confirma el carácter tensional de sus pensamientos. La frase 53 basada en un pensamiento de Martí, puede, por su sentido personal para él, significar una posición maniquea y rígida hacia los demás y conducirlo a ubicar entre quienes destruyen a todos aquellos que él no percibe con capacidad de amar, lo que podría definir un comportamiento agresivo hacia ellos por no compartir su concepción de amor la que encuentra legitimada en el pensamiento de Martí.

La verdad y el respeto son dos valores que refiere de forma permanente a través de los cuales parece juzgar continuamente a los otros y, de hecho, supone que él es el ideal en la expresión de ambos valores, condición que le permite definir a todos a partir de su juicio personal. En relación a este tópico sobre la definición moral del comportamiento parece no tener la autocrítica que manifestó en relación con otros aspectos de sí mismo.

La frase sobre la madre es un franco estereotipo dominante en la subjetividad social, el cual no brinda información sobre el sentido de esta para él.

- 56 — Siento — no haber hecho más por ella
- 57 — Los hijos — los amo
- 58 — Cuando era niño — necesité un padre capaz
- 59 — Cuando tengo dudas — no tengo con quien aclararme

60 — En el futuro — necesitaría ayuda y comprensión

En la frase 56 el sujeto continua centrado en la figura de la madre y expresa un contenido más personalizado en relación a ella, el cual podría indicar culpabilidad. En la frase 57 nos refiere amor por sus hijos, quienes son al parecer las personas más queridas por él. En la frase 58 aparece un nuevo indicador relacionado con su infancia; la figura del padre, hacia la cual evidentemente siente rechazo aunque no podamos definir la dinámica en la que este rechazo se produce. Las frases 59 y 60 constituyen indicadores sobre su soledad y las necesidades de afecto y apoyo que experimenta, lo cual es coherente con la hipótesis del aislamiento en sus relaciones personales como resultado de su rigidez en la valoración moral de los otros.

La sensibilidad e irascibilidad que experimenta en sus relaciones con los otros están en franca contradicción con la necesidad que tiene de ellos, lo cual es una contradicción inherente a la propia constitución de su personalidad cuyos elementos dinámicos aun no hemos podido configurar en este momento del análisis. Esta contradicción tiene un franco carácter paradójico neurótico y de sus formas actuales de expresión es, al parecer, su relación de pareja.

Necesita tanto del otro y de su afecto que cualquier comportamiento de aquel que le contrarie, por pequeña que sea la contradicción, provoca profundas reacciones emocionales cuyo sentido subjetivo vivenciaría como deslealtad, falta de respeto y traición, lo que le conduciría a comportamientos agresivos que después le hacen sentir culpable y distante, lo cual se repetiría en un permanente círculo vicioso que lo mantendría en un estado sostenido de tensión.

La traición es una construcción muy frecuente entre los sujetos con una necesidad muy intensa de afecto y aceptación, los cuales sienten en toda expectativa frustrada un acto de traición por parte de los otros. La sensibilidad de J. A. es tan grande en este sentido, que le conduce a atacar por el temor y el malestar producidos por la vivencia de haber sido traicionado.

El conflicto definido en su vínculo con el otro constituye una unidad de sentido fundamentada suficientemente en los indicadores expresados por él hasta este momento, sin embargo, debemos continuar estudiando y profundizando este conflicto en los restantes instrumentos de la investigación.

- 61 — Necesito — tranquilidad en mi hogar
- 62 — Mi mayor placer — sería respirar felicidad
- 63 — Odio — la injusticia, el engaño
- 64 — Cuando estoy solo — pienso, pienso, pienso
- 65 — Mi mayor temor — mi matrimonio y mi futuro económico

Las frases 61 y 65 son indicadores de que el conflicto más agudo que experimenta es el de su matrimonio, en cuya configuración además de los aspectos afectivos hay un elemento dinámico asociado con su seguridad económica y, por lo tanto, con su futuro. La frase 63 como expresamos en el análisis de uno de los casos anteriores, es indicador de una carga emocional demasiado intensa para estar referida a valores en abstracto, lo que nos hace suponer que los valores referidos están muy comprometidos, en su representación personal, con el conflicto que experimenta en el momento actual.

La frase 64 es un indicador más de la intensidad del conflicto así como de la presencia permanente de este en su vida cotidiana. Estos circuitos tensionales reverberantes alrededor de las ideas que produce le crean una gran ansiedad, aumentando sus niveles de agresividad hasta puntos incontrolables.

66 — Si trabajo — lo hago con bríos y me gusta

67 — Me deprimó cuando — mi verdad la ven mentira

68 — El estudio — me apasiona, pero no tengo tiempo ni condiciones

69 — Mis amigos — son tan pocos, tengo un concepto muy mío de la amistad

70 — Mi grupo — trato de ponerme a su nivel y no logro nada, puedo ser yo la causa pero...

La frase 67 es un indicador excelente para expresar lo que le acontece en la relación con los otros, especialmente en la esfera más aguda de su conflicto actual; la pareja. El vivencia algo que los otros no vivencian — las relaciones con él — y esto le pone particularmente agresivo al sentirse engañado, sin darse cuenta que su percepción está definida por sus propios estados afectivos y que no representa una verdad final a ser compartida por todos.

La frase 69 evidencia que actúa en sus relaciones con los demás sobre la base de conceptos muy personales y portadores de una elevada rigidez, lo cual le imposibilita aceptar alternativas diferentes a las suyas y le conduce a constantes conflictos. La frase 70 evidencia que no tiene la menor autocrítica respecto a este aspecto de su comportamiento, lo que se debe a la compleja naturaleza del mismo desarrollada a lo largo de una historia personal que no logra integrar en su representación consciente. Su incapacidad para construir de forma consciente lo que le afecta y de que esta construcción aparezca como otro elemento de sentido en su conflicto, es uno de los aspectos que están en la base de sus reacciones afectivas irrefrenables.

J. A. atribuye carácter de verdad absoluta a sus sentimientos, entre otra cosa por las urgencias afectivas que vivencia en torno a ellos. Esta dinámica afectiva puede estar muy relacionada con la constante frustración de sus expectativas afectivas en la infancia, la que determinó su extraordinaria sensi-

bilidad en relación con los otros y a desarrollar con mucha facilidad expectativas de traición, injusticia y deslealtad en sus relaciones personales, las que reproducen a nivel simbólico el sentido subjetivos de sus vivencias emocionales. Este mecanismo es tan complejo e inconsciente que no le resulta accesible a su búsqueda personal y afecta su identidad constituyendo una nueva fuente de tensión psicológica.

En las entrevistas desarrolladas con él aumentaron los indicadores definidos desde los instrumentos abiertos lo que apoyó la continuidad de la interpretación en la dirección definida. Es una persona sumamente sensible y agresiva, que nunca ha podido conservar ninguna relación personal precisamente por la total incomunicación que va desarrollando dentro de ella. En estos momentos está casado con una mujer de mayor cultura que él, quien le ama y es extremadamente tolerante con él, pero también es muy dependiente de su madre, en lo que influye haber sido hija única y haber recibido educación muy rígida centrada en los valores del hogar y en el respeto absoluto a su madre dominante.

Al aparecer J. A. en la casa, inmediatamente apareció un conflicto entre dos sujetos que aspiraban al monopolio absoluto de F. C., su esposa. Ante esta situación ella, dependiente en la relación con ambos intentó desarrollar una posición intermedia que aliviara la intensidad del conflicto. Sin embargo, esta posición fue interpretada por él como un apoyo a la madre, que le llevo a emplazar a la esposa a elegir entre él y la madre, señora anciana para quien la compañía de su hija era indispensable para poder vivir y a quien, por tanto, le era imposible abandonar.

J. A. radicalizó su posición hasta que ambos se separaron. F. C. fue a verme reiteradamente al consultorio para pedirme que la ayudara en su intento de que J. A. volviera para la casa, lo que fue totalmente infructuoso dada la elevada agresividad y rigidez de él en su manejo del conflicto, dentro del cual consideraba que tenía la razón y acusaba a la esposa de haber sido injusta y desleal.

Conclusiones

J. A. es un sujeto con un conflicto constitutivo de su personalidad muy vinculado con necesidades afectivas mal constituidas en el curso de su historia personal, conflicto que se caracteriza por fuertes necesidades de afecto, comprensión y comunicación con los otros, pero que simultáneamente mantiene una sensibilidad y suspicacia hacia los demás que no le permite consolidar las relaciones que tanto necesita. Ante el más mínimo problema ubica a los otros en categorías valorativas cerradas y de elevado valor emocional, muy comprometidas con su vida anterior, y atribuye a los actos de aquellos un sentido de injusticia, traición y deslealtad que le conduce a actuar de forma muy agresiva hacia ellos, destruyendo la relación. Cuando esto ocurre se que-

da con sentimientos de culpa y soledad que lo mantienen dentro de un círculo de sufrimiento del que no puede escapar.

En su configuración neurótica mientras más intensa y necesaria es la relación para él, más sensible e intolerante se comporta dentro de la misma, lo que determina que el aumento de la cercanía con la otra persona represente simultáneamente el aumento del conflicto hasta límites intolerantes para los demás, lo que ha estado en la base de que su círculo de amistades no crezca y de sus reiterados fracasos de pareja.

Esta tensión alrededor de sus relaciones íntimas le crea una profunda inestabilidad y temor, así como una incontrolable ansiedad que está en la base de su sufrimiento actual. El es una persona activa que, consciente de su permanente tensión y, más recientemente, de su enfermedad (infarto del miocardio), intenta ser autocrítico consigo mismo, como hemos visto a lo largo del protocolo, así como de buscar las causas de su actuación. Sin embargo, al no avanzar en la definición de lo que le ocurre y no lograr control sobre su comportamiento experimenta sentimientos de ambivalencia hacia sí mismo que le afectan su identidad, y se integran como elementos dinámicos en la tensión que experimenta.

La ansiedad de J. A., además de intensa, expresa una compleja configuración subjetiva en la que intervienen los siguientes estados dinámicos:

— El conflicto entre sus necesidades de afecto y contacto social y su sensibilidad e inadecuada evaluación de las relaciones con los otros, lo que conduce a la situación que definimos de que el aumento del afecto hacia el otro aumenta también su sensibilidad, apareciendo valoraciones y creencias erróneas que generan una fuerte agresividad que conduce a la ruptura del vínculo.

— El conflicto generado por la ruptura le crea culpa y vivencias de soledad que, por sus propias necesidades, se convierten en nuevas fuentes de tensión psicológica, manteniendo el circuito de tensiones negativas.

— La presencia de un conjunto rígido de valores morales, al parecer resultantes de las difíciles situaciones emocionales que tuvo que enfrentar desde la infancia, entre los cuales se destacan ser respetado y no tolerar injusticias en relación con su persona. La rigidez y la elevada carga emocional asociada a estos valores, nos hace suponer que los mismos se constituyeron subjetivamente como parte de sus conflictos emocionales, lo que explica su expresión agresiva e incontrolable cuando siente que no lo respetan o que son injustos con él, percepciones que él impone con gran frecuencia a la realidad entrando en conflictos irreconciliables con ella.

J. A. es un ejemplo de una configuración neurótica de la personalidad, que tiene una influencia muy grande en la deformación de sus diferentes

sistemas de relaciones. El representa un excelente ejemplo de como una configuración neurótica condiciona de forma rígida el sentido de la realidad para la persona, lo que no significa que esto sea irreversible, pero casi siempre la reversibilidad está condicionada por la ayuda terapéutica, pues los sistemas de sus relaciones no toleran las altas exigencias y tensiones que se desprenden de este tipo de vínculo.

El caso de J. A. también nos demuestra que los trastornos psicológicos y psicósomáticos no son incompatibles, resultando más propensos a los trastornos somáticos los sujetos que producen niveles sostenidos de tensión psicológica que, como en el caso de J. A., son parte constitutiva de la personalidad. A diferencia del conflicto que potencialmente puede actuar como unidad subjetiva del desarrollo de la personalidad, el conflicto neurótico se conserva dentro de un mismo círculo de episodios contradictorios, dentro del cual la tensión crece de forma progresiva y el sujeto pierde completamente su capacidad de control.

En el conflicto neurótico los elementos que podrían resultar fortalecidos por la acción volitiva del sujeto y facilitar la solución del conflicto, adquieren un sentido negativo en la medida en que aumentan su significación positiva para el sujeto, pues, como vimos en el caso de J. R., el aumento de las emociones positivas como resultado de una relación, aumentan hasta tal punto la susceptibilidad y la suspicacia, que le impiden disfrute de la relación, y dan lugar a violentas reacciones agresivas hacia el otro, a quien atribuye la causa de su malestar.

En este ejemplo de configuración neurótica no queremos agotar la naturaleza subjetiva de la misma, pues hay múltiples vías sobre las que se puede constituir una configuración neurótica de la personalidad, proceso que debe ser profundizado en la investigación científica. El ejemplo de J. A., nos demuestra que el conflicto neurótico no es resultado de un trauma o una contradicción cuya condición traumática quede fijada en el pasado, asociada con la tensión producida por el propio agente traumático sino resultado de un proceso permanente que, en su continuidad, va redefiniendo su propio sentido patológico. La constitución de lo patológico es un fenómeno histórico e igualmente dinámico a los procesos asociados al desarrollo normal, solo que en este caso el desarrollo se caracteriza por el aumento progresivo del potencial patológico.

El caso de J. A. nos evidencia nuevamente la capacidad de esta aproximación metodológica para seguir el proceso subjetivo del sujeto en su carácter dinámico, sin imponer categorías interpretativas estándares asumidas de forma mecánica desde la teoría. La teoría nos ofrece el marco general para dar sentido a la diversidad de fenómenos conceptualizados en el sujeto estu-

diado, y nos permite hacerlos compatibles con otros fenómenos dentro de un mismo marco conceptual, pero simultáneamente, el caso estudiado deja abierto un conjunto de interrogantes que estimulan a la propia producción teórica para dar sentido a nuevos elementos del objeto de estudio, cuya incorporación constituye simultáneamente un momento de consolidación y de ruptura de la teoría.

El caso de J. A. no se concluye en el momento parcial presentado para ejemplificar este segmento del análisis cualitativo sino que como en el resto de los casos se acompañó de un conjunto de entrevistas que nos permitió definir otros aspectos de su conflicto definido en la esfera de pareja, así como profundizar en sus relaciones tempranas, aspectos sobre los cuales no nos detendremos, pues no implicaron una modificación esencial de las conclusiones presentadas sino que por el contrario nos dieron más elementos para apoyarlas.

El caso de J. A. nos evidencia como el conflicto neurótico, a semejanza del cancer, se va generalizando y va destruyendo las diferentes esferas de la personalidad, dejando al sujeto a merced de las tensiones producidas, sobre las cuales él no tiene control sino que por el contrario refuerza el sentido patológico de las mismas con su acción. Es precisamente esta característica del sujeto neurótico la que da cuenta de su enajenación; él actúa en el sentido de agudizar la tensión negativa producida por su propio conflicto, única forma en que encuentra satisfacción, mientras que este proceso le conduce a niveles progresivos de tensión que empeoran gradualmente su estado subjetivo.

Pasemos ahora a un caso esencialmente diferente al resto de los casos analizados, los cuales, de una u otra forma, han sido sujetos con conflictos psicológicos. S. M., cubana, 23 años, expresa en el completamiento de frases:

1 — Me gusta — conversar, leer, participar, querer, que me quieran

2 — El tiempo más feliz — no implica que me suceda algo muy bueno en un espacio determinado, sino que los espacios que más me interesen o que más necesito, estén bastante bien. El preuniversitario y la Universidad fueron los tiempos más felices

3 — Quisiera saber — si Juan aún está enamorado. Y en otro orden de cosas, quisiera saber mucho más de la vida, de la historia, del por que de muchos fenómenos, sobre todo sociales

4 — Lamento — que las relaciones afectivas más cercanas que tengo no anden bien

5 — Mi mayor temor — en estos momentos es que Juan no me esté amando, también temo, que no lo veo tan cerca, no ser una buena profesional

En la frase 1 se expresa la intensidad y diversidad de sus intereses, así como su fuerza vital, la cual desborda el instrumento en diversos momentos.

La frase 2 es un indicador de su capacidad para apoyar su expresión individual en concepciones de un elevado valor cosmovisivo, que se caracterizan por una alta elaboración personal. Estas concepciones pueden ser parte de una concepción del mundo que mediatiza y forma parte de sus diferentes acciones como sujeto.

La frase 3 vuelve a representar un interesante indicador sobre el nivel de sus intereses, pues a pesar de que comienza la frase a partir de una preocupación que le afecta en el momento actual, relacionada con el estado de su pareja, combina de inmediato su inquietud con intereses intelectuales y profesionales, los que sin dudas representan una importante configuración subjetiva de su personalidad.

Las frases 4 y 5 vuelven a revelarnos su preocupación con el estado actual de su pareja. En la 5 también manifiesta el temor de no llegar a ser una buena profesional, el cual es un indicador más de su motivación por esta esfera. La tradición psicométrica ha creado una representación dominante entre los psicólogos, de que las motivaciones positivas solo se expresan en estados y emociones positivas, mientras que las negativas aparecen solo en formas negativas, lo cual es totalmente falso.

El sujeto expresa una misma motivación por múltiples canales, uno de los cuales son sus temores. Todo lo que tiene una alta significación emocional, unido a sus expresiones volitivas y emocionales positivas, también puede ser fuente de temor en un momento concreto de la vida, lo que puede dar lugar a expresiones situacionales como la preocupación manifestada por S. M. en la frase 5. Por supuesto, que esta expresión no es más que un indicador cuyo sentido se definirá en el curso ulterior de sus respuestas ante el instrumento, solo que la hemos querido utilizar para realizar una reflexión crítica sobre una creencia que aún es frecuente en la interpretación psicológica.

S. M. se acaba de incorporar a su vida profesional después de graduarse en la enseñanza universitaria, lo cual representa para ella una situación de elevado compromiso personal, dentro de la cual aun se debe abrir un camino, hecho que sin dudas puede acompañarse de emociones de inseguridad y ansiedad, sin que por ello la calificuemos de insegura o ansiosa. Toda situación de cambio profundo para un individuo concreto es productora de múltiples emociones diferentes, las que se constituirán en una configuración subjetiva donde predominarán unas emociones sobre otras dentro del espacio de su constitución subjetiva; eso no quiere decir que ante determinadas coyunturas el individuo no pueda experimentar emociones diferentes, cuyas consecuencias dependerán mucho de la forma en que se constituya subjetivamente la situación que el sujeto enfrenta.

6 — En la escuela — casi siempre me fue bien, la recuerdo con agrado, me sentía bien

7 — No puedo — concentrarme bien en casi ninguna de las actividades que realizo

8 — Sufro — por estar tan insegura, por racionalizar un grupo de cosas, pero seguir sintiendo otras. Sufro por como están las relaciones con mis padres y con mi novio

9 — Fracase — en ocasiones por tratar de ser honesta y consecuente con lo que pienso

10 — La lectura — me hace sentir placer, me envuelve, a veces deja huellas que pudiera calificar de agradables

La frase 6 constituye un indicador de bienestar en la escuela. En las frases 7 y 8 se expresan los diferentes conflictos que la están afectando en este momento concreto, sobre cuya naturaleza continuaremos profundizando en el curso del estudio. Dado el tono y la dinámica de sus expresiones anteriores en el instrumento, el conflicto con los padres pudiera estar asociado con algún factor situacional, más que ser un conflicto constitutivo de la relación.

En la frase 10 expresa una motivación intrínseca por la lectura que explicita el placer que experimenta en ella. En esta, como en la frase 1, 2, 3 y 6, se expresa su capacidad para disfrutar sus intereses y mantener representaciones positivas sobre lo realizado, lo cual es un indicador de que los conflictos que la afectan se mantienen dentro de los límites asimilables de la personalidad y pueden incluso, llegar a convertirse en fuerzas de su desarrollo.

11 — El futuro — me importa mucho, aunque no me asusta, ni hago cosas pensando todo el tiempo en el futuro, creo que no sacrifico cosas que necesito hacer en el presente, pensando en el futuro. Lo veo positivamente

En esta larga y elaborada frase expresa nuevamente su capacidad para organizar su expresión en torno de concepciones cosmovisivas bien elaboradas. La frase constituye, además, un indicador de autodeterminación y seguridad, pues en ella asume la responsabilidad de su proyección temporal, la que ubica dentro de su definición intencional, al mismo tiempo que expresa una expectativa emocional positiva sobre el futuro.

12 — El matrimonio — creo será importante en el equilibrio de mi vida, que me compensará, pero no visto desde una perspectiva de compromiso social, ni legal, sino visto como el espacio donde necesito entregar amor a un hombre y recibir amor. Creo no sería limitante para decidir separarme de alguien. En estos momentos no lo necesito, aunque no me disgustaría si Juan me lo pidiera. No obstante pienso en esto como algo muy serio

En esta frase vemos nuevamente su fuerte tendencia a mediatizar su expresión a través de construcciones intelectuales personalizadas y bien elaboradas, lo que constituye otro indicador de su tendencia a la autodeterminación y de su reflexividad.

Las respuestas de S. M. tienen un carácter reflexivo y problematizador que pudiera ser indicador de flexibilidad y apertura a la experiencia. Su nivel de extensión y elaboración son un importante indicador de su vitalidad, a la cual nos habíamos referido antes, así como de su motivación e implicación con el estudio. Esta joven manifiesta todos los indicadores funcionales del nivel consciente volitivo de regulación psicológica.

13 — Estoy mejor — cuando me siento reconocida y querida por las personas, sobre todo, por supuesto, cuando son personas que quiero y necesito

14 — Algunas veces — me siento dependiente

15 — Este lugar — puede ser agradable para estudiar, me ha hecho sentir más tranquila

16 — La preocupación principal — en estos momentos es que Juan no me quiera

17 — Deseo — ser genuina, sentirme bien conmigo misma, tener muchas cosas que hacer

La frase 13 tiene significado como indicador de diversas tendencias psicológicas que presentaremos a manera de hipótesis. En primer lugar puede indicar una necesidad de reconocimiento y afecto desarrollada a través de su exitosa vida estudiantil. Sobre la base de estas mismas necesidades puede vivenciar emociones negativas en el momento actual resultantes del cambio producido por su inserción en la vida laboral y de los conflictos que enfrenta. Esta frase también podría ser un indicador de elevada autoestima, la cual es consustancial, por su constitución subjetiva, con la tendencia a la autodeterminación.

La frase 14 es, en nuestra opinión, otra expresión del carácter reflexivo de S. N en la construcción de sus respuestas, la que también evidencia su centración sobre un tópico que indudablemente está motivando su reflexión ante las vivencias que experimenta en este momento de su vida, esencialmente diferentes a las de un momento anterior cuando se encontraba totalmente realizada y ocupada en su vida de dirigente estudiantil. En su preocupación por sentirse dependiente vemos más un indicador de independencia, que de dependencia.

En primer lugar el sujeto dependiente la mayoría de las veces no experimenta dicho estado, además la mayoría de las expresiones de S. N. expresan indicadores de independencia. La frase 14 puede evidenciar sus preocupaciones por ser aceptada, las cuales ante su situación actual, donde pre-

domina su incertidumbre en relación a varias de sus motivaciones esenciales, lo que produce en ella un malestar hasta ahora desconocido y que identifica como dependencia, quizás por el aumento de su sensibilidad hacia las demás personas en este momento conflictivo de su vida. Este es un ejemplo del por qué las expresiones del sujeto no pueden ser definidas de forma directa como sentidos subjetivos constituidos en la personalidad.

La frase 17 reafirma el sentido de nuestra hipótesis sobre el significado que atribuimos al indicador anterior, en ella S. N ratifica el valor que para ella tiene ser genuina, lo cual se expresa con la frescura y honestidad de todas sus expresiones, así como en el displacer que experimenta por no sentirse utilizada al tope de sus posibilidades en estos momentos. El deseo de sentirse bien consigo misma es otro indicador de independencia.

18 — Yo secretamente — reconozco que no soy a veces tan buen ser humano, incluso lo reconozco no solo secretamente

19 — Yó — le temo al yó que llevo dentro, que a veces no es dulce ni bueno

20 — Mi mayor problema — es no lograr actuar siempre como pienso que debo actuar y actuar como siento

21 — El trabajo — en estos momentos lo tengo asumido como una tarea, la cual no me exige como yó necesito y quisiera. No está mal, pero por suerte no es definitivo. Trabajar me interesa mucho, pienso que me puede compensar mucho mi vida espiritual, pues es algo que exige mucho de uno

Las frases 18 y 19 evidencian el carácter activo que asume como sujeto en sus reflexiones sobre sí misma, en la cuales además de autocritica es capaz de integrar dialecticamente aspectos disonantes con la representación general que tiene de sí misma, lo que consideramos un indicador de la flexibilidad y adecuación de su autovaloración. Estos atributos le permiten asimilar aspectos críticos de sí misma y, por tanto, a pesar de sus altos niveles históricos de éxito, no desarrollar una configuración subjetiva de su autovaloración similar a la expresada por quienes se caracterizan por las reacciones emocionales inadecuadas ante el fracaso.

La frase 20 evidencia nuevamente la contradicción que experimenta entre el pensar y el actuar, lo cual es posible que se relacione con el alto nivel de autorregulación consciente que ha vivenciado a lo largo de su historia personal, y que en este momento siente que las emociones influyen más de lo debido en su comportamiento. En esta frase se vuelve a evidenciar su capacidad para construir en conceptos autovalorativos vivencias disonantes con su representación personal, lo que expresa la elevada mediatización que ejerce como sujeto sobre las diferentes emociones que vivencia; esto es un indicador del esfuerzo volitivo que despliega en el control de las mismas.

La contradicción referida en la frase 20, que al parecer descubre en el momento actual de su vida, es una contradicción propia del funcionamiento psicológico del hombre, no experimentada por ella hasta este momento por su control volitivo sobre la dinámica de sus motivaciones. La frase 20 se convierte en este sentido en otro indicador de su carácter activo en la búsqueda de definiciones personales y, por tanto, también del desarrollo de su autodefinición.

Este caso nos evidencia la complejidad del análisis cualitativo ante sujetos muy activos con una expresión personal más contradictoria por su constante implicación reflexiva en sus diferentes respuestas.

La frase 21 nos evidencia su elevada motivación profesional, que se expresa no solo por su contenido sino por las características funcionales que definen su forma personal de asumirla. En esta frase también expresa el lugar que su motivación profesional tiene en el sentido de su vida, pues a partir de ella se plantea regular otras manifestaciones de su vida emocional, lo que indica el valor de su configuración subjetiva de la profesión. La respuesta a esta frase representa un indicador de la hipótesis anteriormente planteada acerca de la realización y ocupación que implicaba la etapa anterior de su actividad estudiantil, la que le permitía el despliegue pleno de sus intereses, impidiendo la aparición de vivencias como las que le están preocupando en el momento actual.

22 — Amo — a la vida, a Juan, a mis padres, a mi hermana y a algunos amigos. Creo que también amo a Cuba

23 — Mi principal ambición — ser una buena profesional

24 — Yo prefiero — a veces entregar, que recibir, porque pienso que lo que se da, lo que se entrega, es absolutamente propio, es de uno

25 — Mi problema principal — es que a veces, en aras de defender el ideal de persona que uno quiere ser, no defiendo a la persona que realmente soy

En la frase 22 se expresa la amplitud y profundidad de su vida afectiva, además de constituir un indicador sobre la hipótesis que dejamos abierta más arriba, del carácter coyuntural de las contradicciones con sus padres. La frase expresa su apertura a la vida, sus deseos de vivir intensamente. En la frase 23 reitera un indicador de lo que constituye una de las tendencias orientadoras de su personalidad; la motivación hacia la profesión.

Las frases 24 y 25 constituyen nuevos indicadores sobre el papel de cosmovisiones personalizadas en la regulación de su comportamiento, lo cual está asociado al nivel de desarrollo de sus recursos como sujeto y como personalidad. En la frase 25 coloca un conflicto esencial del hombre, el de la tensión necesaria entre como se desea ser y como realmente se es, conflicto que se produce de forma más aguda en sujetos fuertes y activos en el plan-

teamiento de sus propósitos, quienes pueden concientizar mejor las resistencias procedentes de la subjetividad constituida sobre las intenciones definidas por un proyecto intencional.

S. N. es muy activa en la mediatización consciente de todas sus vivencias, entrando de forma consciente en los principales problemas que la afectan, los cuales sigue a través de sus elaboraciones y reflexiones personales.

26 — Quisiera ser — una Eva no salida de costillas, sino de amor y respeto. Quisiera ser una mujer donde se combinaran fuerza y ternura

27 — Creo que mis mejores aptitudes — son la sencillez, porque esto facilita el respeto y la no subestimación de otras personas, lo sincera y espontánea que soy

28 — La felicidad — creo que existe, no como una constante abstracta, pero sí como espacios que de vez en cuando se alcanzan y que te mejoran como ser humano. Creo que es bueno luchar por tenerla de vez en cuando, y no me da miedo el hecho de saber que a veces las cosas que más felicidad me proporcionan, son también las que más tristes nos pueden poner.

S. N. reflexiona y elabora sobre como le gustaría ser, manteniendo una dimensión ideal sobre sí misma que tiene valor autorregulador en su perfeccionamiento, lo cual, incluso en los casos de frustración, implica reflexiones de un elevado potencial para su desarrollo personal. La reflexión, la interrogación sobre lo que nos ocurre, son fuentes importantes para el desarrollo, pues son construcciones intelectuales de un fuerte valor motivacional. En la frase 27 destaca una cualidad que forma parte de su ideal de persona.

Sobre la felicidad desarrolla una creencia muy elaborada, que constituye otro indicador sobre su tendencia a la autodeterminación; la define en su carácter temporal, personal y dialéctico, lo cual le permite asumirla intensamente y, simultáneamente, la ayuda a no depender de ella. Este tipo de creencias nos evidencian su participación activa y reflexiva en las esferas de mayor sentido para ella. Esta frase es un indicador de que la declaración explícita de S. N. acerca de sus preocupaciones sobre la dependencia, no pasa de ser una consideración coyuntural definida por las vivencias que caracterizan este momento de su vida personal.

29 — Considero que puedo — lograr la mayor parte de las cosas que me propongo

30 — Me esfuerzo diariamente — por ser buena persona, por aprender más y ampliar mi capacidad para poder comprender mejor a las personas que me rodean y que quiero

31 — Me cuesta trabajo — no absolutizar y no ser tan impresionable

32 — Mi mayor deseo — es encontrarme un poco con la persona alegre y segura que otras veces he sentido que soy

En la frase 29 evidencia su capacidad de autodeterminación, seguridad e independencia, aspectos todos suficientemente avalados por diferentes indicadores a lo largo de su expresión. La frase 30 expresa una actitud activa e intencional hacia el ejercicio de la autodeterminación en el proceso de su perfeccionamiento personal. Es interesante la flexibilidad que expresa al plantearse ampliar su capacidad de comprensión hacia las personas que le resultan más relevantes, con lo cual ubica en su acción el mejoramiento de sus sistemas de relación, y asume la responsabilidad que tiene en el curso de los mismos.

La frase 30 también nos evidencia el valor que otorga al otro en su proyección personal, así como su capacidad de tenerlo en cuenta en la organización de su comportamiento. El otro en su representación personal no es algo estático, definido de una vez y por todas sino un proceso vivo con múltiples potencialidades de sentido subjetivo y que dependen de su propia implicación y acción en sus relaciones con él.

La frase 31 nos evidencia nuevamente su flexibilidad para asimilar elementos disonantes con su autovaloración y asumir comportamientos alternativos ante aspectos que no la satisfacen hacia los cuales tiene una posición autocrítica. La frase también es un indicador de su carácter apasionado y emotivo. Esta propia característica está presente en su generalización sobre la dependencia e inseguridad que le están afectando en el momento actual, cuya expresión se repite en la frase 32.

La frase 32 nos evidencia claramente el sentido comparativo de su valoración sobre su estado actual, en el que identifica vivencias no existentes en momentos anteriores de su vida personal, sobre lo cual no encuentra otra explicación que no sea la pérdida de independencia, seguridad y alegría. Esta conceptualización la realiza sobre cambios que percibe en su esfera anímica, para lo cual no se puede separar de su situación actual, ni de la comparación entre las vivencias que experimenta y aquellas que caracterizaron su vida anterior, sin embargo, esas reflexiones expresan como en su condición de sujeto trabaja activamente en una definición personal ante la nueva situación que vive, proceso muy relacionado con el desarrollo de su identidad. Las vivencias situacionales que enfrenta un sujeto como resultado de una nueva situación en su vida con frecuencia las atribuye a un cambio en su personalidad por la representación dominante sobre esta como entidad intrapsíquica desde la que se determinan sus diferentes comportamientos.

33 — Siempre he querido — que las personas que estén a mi lado lo hagan porque les gusta, se sientan bien y lo necesiten de manera sana

34 — Me cuesta mucho — adoptar actitudes supuestamente “inteligentes” y entender como muchas personas juegan constantemente con ellas para obtener cosas en la vida

35 — Mis aspiraciones son — ser una buena profesional, buena mamá, buena compañera para el hombre que esté a mi lado

En las frases 33 y 34 se evidencian valores que tienen que ver con su autenticidad y su rechazo al oportunismo. Las dos frases también representan indicadores de adecuada autoestima, seguridad e independencia, pues expresan su capacidad de tomar posiciones a través de sus posiciones sin subordinarse a criterios externos de forma pasiva.

La frase 35 constituye un indicador de dos de los motivos más fuertes de su personalidad; la profesión y la realización de su vida personal en el amor y la maternidad.

36 — Mis estudios — fueron una prioridad constante mientras fui estudiante y recibí suficientes gratificaciones que me estimulaban, creo que incorporaron no solo elementos cognitivos, sino que aportaron matices a la hora de analizar y comprender las cosas. Pienso que aunque me gradué ya de universitaria, mis estudios no han terminado y creo que hay que continuar, no solo por lo que externamente la sociedad exija, sino porque como persona lo necesito

Esta frase es un importante indicador del carácter rector de su motivación profesional y hacia el estudio, además de ser muy significativa como indicador del valor del aprendizaje personalizado en el desarrollo de la personalidad. Es interesante como ubica el resultado de sus estudios no solo en el campo de la cognición sino en su experiencia individual. La frase también nos define el carácter intrínseco y autodeterminado de su motivación por el estudio.

El análisis de la frase anterior evidencia la importancia de considerar las propias reflexiones del sujeto en su capacidad para hacer inteligible procesos de su propia persona que en un momento concreto pueden ser muy similares a los construidos por la teoría y representar aportes importantes al desarrollo de la reflexión teórica. Sujetos tan activos y creativos como S. N. llegan a conclusiones sobre sus experiencias que en sí mismas pueden asumirse como construcciones intelectuales legítimas para la propia construcción psicológica.

La construcción de S. N. sobre la frase que analizamos define una línea de continuidad en el análisis cualitativo de sus expresiones que apareció en los restantes casos estudiados, y que es una fuente de información valiosa para el desarrollo de nuestras ideas sobre el carácter personalizado del aprendizaje y la significación de los aspectos afectivos en ese proceso. S. N. por

su nivel de desarrollo individual y su motivación hacia nuestra investigación, se convierte en un caso excepcional para continuar nuestro trabajo más allá de los límites en que inicialmente ubicamos nuestros objetivos al comenzar el trabajo con ella.

Un aspecto esencial de la epistemología cualitativa es que el investigador mantiene viva la complejidad de sus ideas ante cualesquiera de los momentos empíricos parciales de su actividad científica y profesional. Al ser sujeto del proceso el investigador permanentemente construye nuevas ideas en el curso del mismo, las que pueden modificar esencialmente la interpretación, lo que se evidencia de forma particular en sujetos que como S. N. trascienden los objetivos definidos por él: este carácter activo y participativo del investigador le permite aprovechar al máximo las potencialidades de cada uno de los participantes de la investigación.

El sujeto investigado es capaz de trascender los límites parciales y formales de un diseño concreto, para tornarse relevante en relación a diferentes problemas concretos que el investigador está elaborando de forma simultánea. Es precisamente en este sentido que apoyamos la idea de que la investigación es ante todo un proceso de continuidad de las propias ideas del investigador, el cual se implica de diferentes formas con la multiplicidad de fenómenos que el momento empírico supone.

Esta forma de investigar sustituye, como se había señalado, los diseños rígidos de investigación por un investigador activo que, estudiando en profundidad el problema que asume, puede producir indicadores significativos para otros problemas. El problema de investigación no es un problema operacionalizado formalmente en términos instrumentales, sino un problema vivo y complejo que permanentemente adopta nuevas formas y vías de expresión en las ideas del investigador que se nutren de los diferentes momentos de su vida y de su práctica profesional.

El carácter activo y permanente del problema como momento del pensamiento del investigador es uno de los elementos de que da cuenta la epistemología cualitativa, sobre el cual continuaremos profundizando en el último epígrafe de este libro.

Al orientarse a la construcción del conocimiento a través de la expresión holística de los sujetos estudiados, el estudio de casos es significativo para producir información sobre múltiples esferas que no necesariamente fueron definidas a priori por el investigador; el curso de la investigación permite la expresión del sujeto investigado en dimensiones impredecibles al comienzo. De la misma forma que para el estudio de la personalidad son relevantes investigaciones de todas las esferas del sujeto, para las diferentes áreas de la

investigación humana también resultan relevantes los estudios sobre la personalidad.

El seguimiento de estos casos nos evidencia el propio fluir de las ideas del investigador en el seguimiento de los mismos, las que si bien parten del caso, trascienden su valor fáctico y se insertan en los problemas teóricos más generales que caracterizan el momento actual de producción intelectual del investigador. Por tanto, el sentido de todo nuevo resultado incentiva la producción teórica en la propia lógica de su momento actual, la cual guarda un sentido indirecto con la evidencia fáctica.

37 — La vida futura — la veo positiva, espero que algunas cosas en el país pudieran mejorar y organizarse, pues ahora cualquier tipo de plan a mediano y largo plazo es imposible. Pero si no mejoran no pienso quedarme esperando a que me pase la vida, siempre creo que hay cosas que pudiera hacer que ayudarían a Cuba y me ayudarían a mi y a las personas que tengo cerca.

Ella es optimista, es parte de un momento en que el país está enfrascado en cambios rápidos y profundos que, como ella plantea, dificultan la proyección temporal, sin embargo no se plantea una dependencia pasiva de las circunstancias sino la búsqueda y definición de alternativas que tengan un valor para el país y para las personas cercanas a ella. En esta frase nuevamente se expresa su capacidad de autodeterminación, unido a su independencia y seguridad personal, aspectos que lejos de ser contradictorios con la motivación colectivista, la constituyen.

Expresa compromiso y valores por el país los que aparecen combinados con sus compromisos y valores hacia las personas que están más cerca de ella; esto implica una visión de las cosas con matices diferentes a las representaciones dominantes en la subjetividad social, donde con frecuencia lo social y lo individual se excluyen a través de múltiples mecanismos implícitos e indirectos.

38 — Trataré de lograr — ser respetada por las personas que me rodean, no por la fuerza o los intereses, sino por los intereses y capacidades que sea capaz de desarrollar

39 — A menudo reflexiono — sobre la situación en el país, la falta de espacios necesarios, las relaciones humanas

40 — Me he propuesto — ser auténtica, buena profesional, buena amante, buena amiga

41 — Mi mayor tiempo lo dedico a — relacionarme con amistades, leer y pensar

En la frase 38 se expresa su necesidad de reconocimiento así como su autenticidad y valores personales. También expresa seguridad en que logrará

el desarrollo de capacidades que le permitan ser aceptada y reconocida. La frase es también un indicador de su autoestima, aspectos sobre los que se han acumulado una gran cantidad de indicadores a lo largo del instrumento.

La frase 39 nos expresa sus intereses por la situación nacional y su apreciación crítica sobre algunos aspectos de la vida social, lo cual, como hemos señalado anteriormente, es también un indicador de compromiso personal con la situación nacional. Las frases 40 y 41 expresan sus motivos esenciales, entre los cuales ser una mujer realizada ocupa un importante lugar, así como el papel tiene el pensamiento para ella, lo cual en el contexto en que la frase se inserta representa más un indicador de autodeterminación y de su carácter activo que un indicador de obsesividad o de ansiedad, como ha sido en casos anteriormente analizados.

42 — Siempre que puedo — tengo detalles con las personas que quiero

43 — Lucho — Por no ser superficial, por ser capaz de valorar por mi misma

44 — El pasado — me trae muy gratos recuerdos

45 — A menudo siento — que ahora no estoy muy feliz

La frase 42 es otro indicador de la presencia de sus motivaciones amorosas, así como de su necesidad de relaciones afectivas con los otros. En la frase 43 se expresa su orientación volitiva a mantener su independencia y su autodeterminación, las cuales no solo son importantes motivaciones personales sino que representan valores conscientemente asociados a su autoestima y autovaloración, lo cual aumenta aún más su potencial motivacional.

La frase 44 es otro indicador sobre la felicidad de su vida pasada, a la cual ya se había expresado tanto en relación a los padres como a la escuela. En la frase 45 vuelve a aparecer una expresión referida a su estado actual como sujeto, el cual, como señalamos anteriormente, expresa un momento de reajuste y contradicción en diferentes esferas de sus motivaciones esenciales: en su vida profesional aún no tiene ni las responsabilidades ni el reconocimiento que necesita, en su vida amorosa está atravesando un momento de contradicciones, así como en las relaciones con sus padres, mientras que el país está viviendo un momento muy particular.

46 — Me esfuerzo — por adoptar actitudes civilizadas, liberales

47 — Las contradicciones — no me asustan, pienso realmente que son buenas, a veces, sin embargo, no se si estoy preparada para asumirlas sin que me afecten o me dejen preocupada.

Ambas frases guardan una relación entre si, en la 46 revela el esfuerzo que debe realizar para asumir comportamientos acordes con un referente que comparte, pero que, sin embargo, es posible que entre en contradicción con algunos de sus valores historicamente configurados. En la 47 expresa una posición general en relación con las contradicciones, sin embargo, la personaliza y expresa sus dudas en relación a su capacidad para asumirlas sin que

le afecten. La respuesta ante esta frase evidencia la sinceridad e implicación en sus respuestas ante el instrumento.

48 — Mi opinión — es humilde, pero sincera y por suerte ha sido bastante respetada

49 — Pienso que los demás — me interesan, me enriquecen, que tienen defectos y virtudes y pueden mejorarse y a veces necesitar de uno

50 — El hogar — es un espacio que tanto en lo físico como en lo espiritual, necesito sea ya mío. A veces siento que la casa de mami y papi ya no es mi hogar, aunque a veces la necesito, pero cuando pienso en arreglar, pintar y hacer algo, pienso en otro lugar, en mi lugar, donde yo pueda arreglar y poner las cosas a mi antojo. Mi hogar lo imagino siempre compartido con alguien a quien ame

La frase 48 es indicador de que su opinión es algo importante para ella, pues a través de ella ha logrado una posición entre quienes le rodean lo que ha estimulado su autovaloración y su autoestima. En la frase 49 subraya el papel de los demás en su vida personal, elemento presente a lo largo de su exposición. Es interesante la forma armónica y dialéctica en que ha logrado desarrollar la motivación por los demás conjuntamente con las motivaciones asociadas a su autovaloración y autoestima, tendencias que con frecuencia entran en contradicción en el desarrollo personal.

En la frase 50 expresa otra contradicción que le afecta en el momento actual; la contradicción entre el afecto que siente por sus padres y la necesidad de autodeterminación en sus relaciones con ellos. La etapa de la vida en que se encuentra le ha hecho tomar conciencia sobre su necesidad de tener un hogar propio, lo cual es congruente con sus diferentes motivos y tendencias dominantes.

51 — Me fastidia — que me mientan (casi me duele)

52 — Al acostarme — ahora tengo temor de soñar algo desagradable con respecto a Juan. Pero casi siempre he sentido placer

53 — Los hombres — me gustan, no creo ni remotamente que sean todos iguales, los necesito. Pienso, sin embargo, que tantos años de machismo los ubican en una posición alejada de responsabilidades y de la vida que las mujeres asumen con mayor determinación

La frase 51 es un indicador de la significación de los valores en su vida personal, cuyo sentido puede estar asociado con aspectos actuales de su vida personal. Los elementos y formaciones constituidas subjetivamente expresan un sentido relativamente estable, sin embargo, sus formas actuales de manifestación están asociadas al tipo de emociones producido por su sentido subjetivo en las condiciones concretas y actuales de vida del sujeto.

La frase 52, muy asociada por su sentido con la anterior, representa una de las formas en que se presenta su conflicto de pareja aunque este no ha afectado el sueño desde un punto de vista cualitativo. En la frase 53 expresa la significación que los hombres tienen en su vida y destaca uno de los elementos asociados a nuestra cultura, el cual, a pesar de los profundos cambios que ha tenido a lo largo del proceso revolucionario, sigue presente en las relaciones hombre-mujer y afecta de forma particular a mujeres como ella, con un elevado desarrollo personal. Este podría ser uno de los elementos que están en la base del conflicto actual con su pareja.

54 — La gente — quiere vivir bien en última instancia

55 — Una madre — hace mucha falta que también pueda ser amiga

56 — Siento — como si estuviera colgando de un hilo frágil que en cualquier momento pudiera romperse

57 — Los hijos — no son propiedad de los padres, hay que dejarlos ser ellos, tienen derecho a probar

58 — Cuando era niño (a) — todo estaba en blanco y negro, las cosas eran buenas y malas

En la frase 54 expresa una creencia que ha incorporado en su sentido de la vida. En su caso habría que definir que entiende por vivir bien a los efectos de dar sentido a la frase en la interpretación. Teniendo en cuenta todos los indicadores expresados por ella hasta el momento actual del análisis de contenido, queda claro que la calidad de su vida personal está más asociada con motivos vinculados a su mundo espiritual, que material.

La frase 55 podría indicar el conflicto actual por el que está atravesando en las relaciones con sus padres, conflicto natural asociado con el desarrollo de su independencia, la que al parecer no es bien asumida por sus padres. Es posible que el conflicto esté integrado por otros elementos dinámicos aún no conceptualizados en el presente estudio. En la frase 56 se expresa nuevamente el sentido que caracteriza a sus vivencias sobre su situación actual, el cual, si bien define algunas de sus expresiones como sujeto, no es definitorio de la constitución subjetiva de su personalidad, cuyas fuerzas trascienden las consecuencias emocionales que dicho sentido pudiera tener.

La frase 57 nos da información sobre la naturaleza subjetiva del conflicto con sus padres, el cual, como ya afirmamos, está esencialmente referido a su independencia y su autodeterminación, la que entra en contradicción con la forma en que sus relaciones con ellos han estado constituidas hasta el momento actual. La frase 58 constituye un recuerdo sobre su visión infantil del mundo, presentada, en nuestra opinión, como esencialmente opuesta a la visión que tiene en el momento actual, lo que habla en favor de una repre-

sentación esencialmente diferente del mundo en el momento actual, la que de forma indirecta ha aparecido en el curso del presente instrumento.

59 — Cuando tengo dudas — las trato de disipar y si afectivamente no me involucran demasiado, hasta las puedo disfrutar

60 — En el futuro — quisiera de vez en cuando, recordar cuando fui niña y cuando fui joven, para mantenerme espontánea y clara y no establecer compromisos que anulen mi visión de como alcanzar cosas en la vida

La frase 59 es otro indicador de su tendencia al desarrollo de concepciones cosmovisivas originales. En su respuesta a esta frase no ubica las dudas solo en el campo de la cognición y el aprendizaje, definidas en su sentido solo por la búsqueda de respuestas y aclaraciones sino las ubica en el campo de lo personal, expresándose de forma afectiva en relación a ellas, como disfrute, como momento de ruptura con la tediosa certidumbre. Sin embargo expresa con honestidad que la posibilidad de disfrute de la duda dependerá mucho de su significación emocional para ella.

En la frase 60 expresa otro indicador sobre el carácter del conflicto con sus padres, que se expresa a través de su reflexión personal sobre factores que pueden estar presentes en la visión dominante y restrictiva que sus padres tienen hacia ella. En este sentido desarrolla una creencia de franca naturaleza cosmovisiva, que podría adquirir importante sentido subjetivo en etapas ulteriores de su vida cuando enfrente los mismos conflictos por los que atraviesan sus padres hoy.

61 — Necesito — ayuda

62 — Mi mayor placer — poder querer y que desde ese querer me quieran

63 — Odio — que no confíen en mí, que me mientan y que la gente utilice ironías y burlas para defenderse

En la frase 61 expresa la necesidad que la llevó a consultar. Tiene tanta independencia y seguridad en sí misma, que es capaz de definir su necesidad de consultar a alguien ante una situación que le cuesta trabajo estructurar, pasando por encima de los estereotipos sociales en relación con la consulta psicológica. Su necesidad de comunicarse está asociada con el conflicto actual que experimenta en todas las esferas esenciales de su personalidad, conflicto que, sin embargo, no se constituye como una configuración dominante de su personalidad precisamente por los recursos subjetivos de que dispone para enfrentarlo.

La frase 62 expresa su concepción general sobre el amor: disfrutar su entrega y en ella disfrutar al otro. Se orienta al amor con un profundo sentido de sí misma y del otro como vía de obtener un placer único, posible solo

con la total entrega personal. Revela una vez más la importancia que atribuye a la vida personal en su sentido de la vida.

Además de un indicador sobre el sentido subjetivo de los valores en su expresión personal, la frase 63 es indicador del sentido subjetivo que vivencia alrededor del comportamiento de personas significativas para ella en sus conflictos actuales. La forma en que se expresa sobre los valores mencionados, así como el contexto en que los ubica, y la definición emocional que asume en relación a ellos, son indicadores del elevado compromiso emocional en las esferas más significativas de su vida.

64 — Cuando estoy solo (a) — lo disfruto, pero siempre cuando estoy segura de que estoy así porque quiero

65 — Cuando me equivoco — no me cuesta trabajo reconocerlo, creo que no soy orgullosa

66 — Si trabajo — me gusta hacer las cosas bien y entregarme

La frase 64 es un indicador de autodeterminación e independencia, ubicado en su justo sentido subjetivo, como expresión de una decisión individual y no de la ausencia de algo que se desea. S. N. va a fondo en todas sus respuestas, dando en ellas los matices necesarios del sentido que las cosas tienen para ella. En la frase 65 expresa la flexibilidad que ya había manifestado antes en relación con su autovaloración, la cual es resultante del justo "equilibrio" que mantiene entre las motivaciones asociadas consigo misma y con los otros.

La frase 66 es un indicador del nivel de entrega que caracteriza su relación con aquellas motivaciones más relevantes de su personalidad construidas en sus representaciones personales, lo cual es uno de los aspectos que disfruta en la realización de las actividades asociadas a esas motivaciones, como por ejemplo ha expresado en relación al estudio, a su actividad profesional y al amor

67 — Me deprimó — cuando afectivamente necesito mucho algo y no lo tengo

68 — El estudio — me compensa y fortalece. Debiera ser una constante

69 — Mis amigos — son gente linda que no siempre dicen lo que yo quiero

70 — Mi grupo — a veces es grande y complejo

En la frase 67 reconoce con flexibilidad un aspecto disonante con su autovaloración de seguridad e independencia, lo que expresa una representación adecuada y sana de sí misma que le permite reconocer y enfrentar las emociones que verdaderamente siente, sin mecanismos defensivos de ocultamiento productores de tensión patológica. S. N. es una joven plenamente

desplegada en las potencialidades actuales de su personalidad, las que disfruta en medio de los complejos caminos asumidos como sujeto en la expresión de su vida personal, los cuales asume con conciencia de sus límites y potencialidades.

La frase 68 reitera la significación que el estudio tiene en su vida personal, revelándonos el sentido subjetivo que del mismo en la organización de su vida psíquica, así como en la cualidad de sus vivencias. Sin dudas la configuración subjetiva asociada a la actividad de estudio representa una de las tendencias orientadoras de su personalidad.

Otra vez en la frase 69 manifiesta sus diferencias explícitas con los miembros de su grupo, lo que evidencia su capacidad de coexistir en la diferencia, manteniendo buenas relaciones humanas. S. N. es una persona motivada por su crecimiento, por lo que otras personas le pueden aportar, que sabe apreciar la riqueza de lo diverso. Unido a su fuerte autoestimación se expresa una sólida necesidad de relaciones sociales productivas que le permitan vivir intensamente y expresar sus diversos intereses. Aunque su autoestima es un elemento importante de sus diversas configuraciones subjetivas, la relación con los otros también es esencial en su felicidad y en el sentido de su vida, lo que da lugar a una combinación muy adecuada entre su riqueza individual y sus motivaciones sociales.

Conclusiones

S. N. es una persona con un sólido desarrollo de su personalidad, el que se caracteriza por la configuración subjetiva de sus estudios y su profesión a través de motivos intrínsecos hacia el conocimiento que se integran con otras motivaciones esenciales; desarrollo de cosmovisiones generales que se nutren en general de su aprendizaje, motivaciones de reconocimiento y contacto social, realización personal y autoestima. En el curso de sus estudios ocupó posiciones sociales importantes a lo largo de su vida de estudiante que le reportaron mucho placer y realización personal, sobre lo cual profundizó mucho en las entrevistas.

El estudio, el aprendizaje, son funciones que la absorben y la llevan a concentrar todas sus energías personales, de ahí el lugar de su motivación profesional en la organización de su personalidad. Una de las contradicciones que está enfrentando en el momento actual de integración a su vida laboral es que tiene ante sí un conjunto de tareas concretas, pero como acontece a menudo con los principiantes, aun no tiene tarea específica que sienta como propia y que pueda organizar en el tiempo a través de sus propias definiciones

e iniciativas, lo que le produce la sensación de no estar al máximo de sus capacidades.

Unido a lo anterior en su nuevo trabajo todavía no ha logrado la posición social que tenía como estudiante, por lo que su nivel de realización y protagonismo están por debajo de sus potencialidades, así como de sus necesidades. Este vacío que siente en su realización laboral, en la cual están comprometidas en gran parte sus realizaciones políticas y sociales, ha aumentado su sensibilidad en la esfera de la pareja, la cual es otra de sus grandes motivaciones personales, solo que en ella también está atravesando por un momento de conflicto en su relación.

S. N. se encuentra totalmente en lo que L. S. Vigotsky definió como situación social del desarrollo, en la cual los recursos organizados en momentos anteriores de la personalidad entran en una fuerte confrontación con las exigencias que implica la entrada en un nuevo momento de la vida social. S. N. está enfrentando un conjunto de conflictos simultáneos, algunos de los cuales tienen en su base el alto grado de desarrollo de sus recursos psicológicos en momentos anteriores del desarrollo, como el conflicto que vivencia en la esfera laboral.

El desarrollo de los recursos subjetivos de la personalidad y del sujeto ante su entrada en nuevos momentos de su vida social, le conduce al intento de mantener su mismo nivel de desarrollo y de acción en el nuevo momento de su vida social, lo cual puede originar nuevas contradicciones que se pueden convertir en nuevas fuerzas motrices del desarrollo, o bien expresarse en conflictos que al configurarse a nivel subjetivo, definen un proceso progresivo de deterioro del sujeto conduciendo al aumento de su tensión psicológica.

La contradicción con los padres representa otra confrontación nueva en la vida de S. N., la cual no solo está configurada a través del sentido de su independencia personal sino también por la no aceptación de la pareja por sus padres, lo que, por supuesto, es otra forma de intentar control sobre ella. Esta parte del conflicto la daña simultáneamente en su relación de pareja.

Como parte del momento que enfrenta en su condición de sujeto, S. N. expresa una serie de valoraciones y reflexiones asociadas a sus vivencias y estados actuales, que de ser tomadas directamente por su contenido podrían conducir a una distorsión del proceso de interpretación. Este caso es muy ilustrativo de la significación metodológica de la categoría sujeto, quien participa en todo estudio o investigación a través de aquellos contenidos que, de forma consciente, tiene una mayor significación para él en ese momento.

Como ya afirmamos anteriormente, mientras más activo es el sujeto, más participa en el estudio a través de sus problemas, aspiraciones y reflexiones actuales, con lo cual produce una gran cantidad de información directa

sobre su situación muy interesante a ser considerada, sobre todo, como en este caso, cuando se encuentra en una situación de conflicto. Sin embargo, este carácter activo también define su elevada motivación e implicación con el estudio de su personalidad y es uno de los determinantes que está en la base de la calidad de la información producida por ella a los efectos del estudio.

Los conflictos que enfrenta S. N. no han opacado en lo más mínimo sus potencialidades como persona, lo que queda claro en los distintos instrumentos aplicados, así como en las diferentes entrevistas realizadas. Este caso, que acudió a una de nuestras consultas buscando orientación, fue un caso decisivo en la concreción de algunas de las ideas que en aquellos tiempos constituían aspectos centrales de nuestra reflexión teórica. Sin formar parte de ningún protocolo concreto de investigación, de hecho, por su extraordinaria riqueza y su carácter de sujeto excepcional, S. N. pasó a formar parte del mismo proceso de construcción teórica que acompañaba el curso de las diferentes investigaciones que en aquel momento coordinaba.

El caso de S. N. aporta información relevante para un conjunto de problemas concretos de la investigación psicológica, entre los cuales pudieramos mencionar la configuración de la motivación profesional, el desarrollo de la concepción del mundo, la configuración subjetiva del proceso de desarrollo psíquico, el estudio de la subjetividad social etc. Al igual que los otros casos presentados, este representa, en su integración, una fuente de información relevante para diversas esferas aplicadas de la psicología.

Unido a los elementos relevantes que hemos presentado para el análisis de contenido, este capítulo nos ha permitido evidenciar en toda su magnitud la relevancia del estudio de casos en la producción del conocimiento psicológico lo que trasciende por su significación epistemológica y metodológica la importancia que tradicionalmente fue dada al método clínico, para colocarlo en una dimensión epistemológica, asociado basicamente con la definición de las formas de producir conocimiento psicológico y no simplemente con la cuestión de los métodos.

En el próximo epígrafe presentaremos el uso de la información cualitativa en el tratamiento de una muestra, con lo cual deseamos ilustrar el proceso simultáneo de información sociológica y psicológica, demostrando en el momento empírico las consideraciones realizadas más arriba sobre la investigación interdisciplinaria en los marcos de lo que hemos definido como epistemología cualitativa.

4.4. — El análisis de contenido en el trabajo con muestras

En este epígrafe explicitaremos las formas actuales en que trabajamos el análisis de contenido a nivel grupal. En el capítulo anterior nos referimos a las diferentes direcciones de investigación que constituían el momento empírico de la posición teórica y epistemológica presentada en este libro. En este epígrafe ejemplificaremos la forma en que desarrollamos el análisis de contenido a nivel grupal en un grupo de jóvenes universitarios que formó parte de una investigación sobre el desarrollo de valores en diferentes sectores de la juventud cubana, que comenzamos en el año 1994, quizás el año de la peor situación socio-económica del país después del triunfo de la Revolución.

El estudio de los valores ha sido uno de los temas más abstractos dentro de la investigación psicológica realizada en una perspectiva cuantitativa, quizás las más abundantes sobre este tema. En esa perspectiva el valor aparece como un elemento estable, regulador de un tipo de conducta que se manifiesta independientemente de la situación en que vive el sujeto, quizás por ello su estudio se ha desarrollado más dentro de la psicología del desarrollo que de la psicología social.

Los valores se han estudiado de forma preferente a través de escalas, por las respuestas de los sujetos ante un conjunto de preguntas (una de las escalas más usadas ha sido la de Rokeah), o bien ante situaciones problemáticas, artificialmente diseñadas desde el proyecto de trabajo del investigador y orientadas al estudio de los juicios morales expresados por los sujetos estudiados, a través de los cuales son clasificados los sujetos en diferentes etapas de acuerdo al desarrollo de sus valores (Kolhberg y sus seguidores). En ambas direcciones, aunque de forma diferente, resultan enfatizados los aspectos cognitivos de los valores y no aparecen los emocionales; mucho menos aparece un análisis sobre la constitución subjetiva compleja de los valores en la personalidad como parte de la trama de la subjetividad social.

Dentro del planteamiento metodológico presentado en las diferentes direcciones de investigación ejemplificadas en el presente libro desarrollaremos el presente trabajo, o sea, teniendo en cuenta la expresión de los valores en la construcción de respuestas diferentes, las que serán tomadas en su complejidad y carácter personalizado para determinar por la interpretación su sentido subjetivo. El diseño de la investigación fue muy sencillo y constó de tres dinámicas de grupo, una de ellas inicial, en la que se explicaba el contenido del trabajo a través de un diálogo que les motivara e implicara en el mismo, así como la aplicación de un cuestionario abierto, cuyas preguntas relevantes serán analizadas en el curso de la presentación, unido a un completamiento de frases similar a los presentados en los ejemplos anteriores.

En este epígrafe nos concentraremos en el análisis de contenido del cuestionario de preguntas abiertas, que será presentado a través de la significación social e individual de los contenidos expresados, con el objetivo de integrar los indicadores procedentes de ambas vías en nuestras conclusiones finales. Los grupos escogidos no representan una muestra representativa por su sentido estadístico, sino que fueron definidos al azar.

Tomamos grupos completos de estudiantes en diferentes años de las carreras escogidas en diferentes centros de educación superior. En los grupos escogidos suponemos que deben estar representadas distintas proporciones las tendencias dominantes del estudiantado cubano. Una tendencia, en nuestro criterio, no es importante solo por el número de estudiantes que la expresan, sino por su nivel de elaboración e implicación emocional, pues el hecho de expresarla, defenderla, y tener un lugar en la vida social del grupo, es un indicador implícito de que dicha tendencia es al menos aceptada en las redes de relaciones informales características al grupo, lo cual es un indicador que no puede ser pasado por alto.

En la orientación metodológica individualista que caracterizó la tradición positivista en la psicología social, las conclusiones obtenían su representatividad por la significación estadística de diferentes tipos de respuestas individuales concurrentes, lo cual desestimaba completamente el problema de su significación dentro de la vida social, asumiendo que lo explícito a nivel individual es el único nivel en que se constituye lo psíquico social. Esta tendencia desestimó totalmente lo minoritario como no significativo, sin darse cuenta que lo minoritario representa una fuerza en evolución, que podría ser dominante con el pasar del tiempo, desestimando también el impacto de la acción de sectores minoritarios en los sistemas de necesidades de otros sectores de la población.

La interpretación y la construcción simultánea de conocimiento a través de indicadores diversos de la información estudiada no era trabajado dentro de las definiciones metodológicas tradicionales, que se caracterizan por el carácter estático y descriptivo de las conclusiones, incapaz de considerar en su diversidad las múltiples fuerzas concurrentes en el escenario social. La representación teórica cada vez más compleja de la trama social exige una metodología que permita su estudio dentro de la simultaneidad y contradicción de sus diferentes elementos constitutivos, entre los cuales el sentido subjetivo de los elementos constitutivos de la subjetividad social.

En la dinámica de grupo inicial presentamos los objetivos de la investigación y desarrollamos un conjunto de reflexiones sobre la importancia del estudiante universitario, no solo por su acción, sino por la producción de su pensamiento, lo que nos llevaba al debate sobre el lugar de la juventud en el futuro de todo país. El estilo de nuestra presentación era coloquial y buscaba la participación de los participantes, la que se logró de forma motivada y activa, desarrollándose verdaderas dinámicas de grupo. La respuesta al cues-

tionario representó una continuación de las reflexiones y emociones provocadas en la dinámica grupal, lo que se evidenció en el nivel de sinceridad y elaboración logrados en ella.

Ante cada pregunta del cuestionario realizamos un análisis de las respuestas generales expresadas por los diferentes grupos e intentamos clasificar dichas respuestas por un conjunto de atributos generales que consideramos relevantes en el proceso general de construcción de la información. Después pasamos al estudio de casos, que representaba exactamente un proceso inverso, por su sentido, al realizado con la muestra en general, pues en él intentamos definir sentidos diferentes en expresiones similares por su apariencia, las que posiblemente hubieran sido ubicadas dentro de una misma categoría en cualquier forma tradicional de análisis de contenido.

Facultad 1 — 14 sujetos

Pregunta 1 — Como usted valora al cubano actual?

| | cultural | personal | político | social-moral |
|------------------|------------------|----------|----------|--------------|
| positivo 4 | 1 | 3 | 1 | 3 |
| negativo 7 | | 6 | 3 | 7 |
| contradictorio 3 | | | | |
| set positivo — 9 | set negativo — 4 | | | |

En la tabla presentada se observa una representación dominante negativa sobre el cubano actual, cuyo carácter recae en atributos personales y socio-morales, dentro de los cuales los aspectos de carácter moral son los más criticados, lo cual es un indicador de la presencia de valores morales en la muestra. Las categorías de set positivo y negativo están referidas al sentido que expresa la construcción de la respuesta, pues hay jóvenes que sin expresar una representación negativa, parten de una comparación con valores positivos característicos del cubano que han resultado afectados, lo cual hacen desde un compromiso y una implicación personal con una significación emocional positiva

Facultad 2 — 22 sujetos

| | cultural | personal | político | socio-moral |
|------------------|----------|------------------|-------------------|-------------|
| positivo 1 | | 3 | | 4 |
| negativo 12 | | 8 | 4 | 9 |
| contradictorio 5 | | | | |
| neutro 4 | | set positivo — 6 | set negativo — 11 | |

En esta facultad creció el número de estudiantes con una representación negativa del cubano y se sigue expresando la tendencia a apoyar esta representación en elementos mayoritariamente de carácter personal y socio-moral. El set negativo de las respuestas, asociado con estados emocionales de rechazo y/o pesimismo, también aumentó entre los integrantes de esta facultad.

Facultad 3 — 18 estudiantes

| | cultural | personal | político | socio-moral |
|------------------|------------------|----------|----------|-------------|
| positivo 7 | | 8 | 1 | 9 |
| negativo 4 | 1 | 7 | 3 | 6 |
| contradictorio 7 | | | | |
| set positivo — 7 | set negativo — 4 | | | |

Los contenidos referidos a la categoría político, están explícitamente vinculados con actividades del quehacer político, pues la mayoría de los valores expresados tienen un sentido dentro de un marco político, por lo tanto, podrían estar clasificados en dicha categoría, pero hemos preferido hacer esta diferencia pues consideramos que nos permite utilizar mejor la información obtenida.

En la Facultad 3 se expresa una orientación positiva sensiblemente mayor, sin embargo, los atributos de la valoración tanto en un sentido como en otro, siguen recayendo sobre los mismos contenidos; atributos personales y morales. La dominancia de estos atributos en la construcción de las representaciones dominantes sobre el cubano de hoy, puede responder a dos factores que se conjugan en la valoración: ser motivaciones muy fuertes y dominantes en los sujetos que analizan, o ser los aspectos que más le afectan dentro de su vida cotidiana, sobre lo cual continuaremos profundizando en el presente estudio.

Pasemos ahora al análisis de caso de diferentes tipos de respuestas individuales ante la pregunta 1. Dado que el trabajo tenía un carácter anónimo, los sujetos aparecen identificados a través de un número que ellos mismos definieron, el cual nos permite identificar sus diferentes formas de expresión a lo largo de la investigación. En las respuestas a las diferentes preguntas que analizaremos los sujetos aparecerán identificados por su número en la investigación, así como por la facultad a la que pertenecen.

S-8 (Fac 2) — “Pienso que el cubano actualmente, debido a que vive en un mundo convulso, una sociedad sujeta a constantes cambios económicos, políticos y sociales, está sujeto a variaciones. Es muy fácil ponerse en la posición de muchos diciendo que existe una pérdida de valores total en el

cubano que es muy difícil de solucionar. Creo que sí, que han existido cambios en todas las esferas; sociales y económicas, los que han traído consigo cambios en la política y por supuesto el cubano ha variado junto a esto su manera de enfrentar la vida. No obstante, creo que a pesar de enfrentar y ver la vida de un modo más pragmático, más material en muchos casos, el cubano sigue conservando por sobre todas las cosas su espíritu emprendedor y sus convicciones. Este es un tema muy polémico que creo valdría la pena discutir en otro momento, puesto que los puntos de vista al respecto son muy polémicos.”

Este caso expresa una imagen positiva, flexible, donde ve los cambios del cubano actual dentro del contexto de las situaciones que está viviendo, no asociándolos con atributos negativos sino necesarios. Su respuesta es muy interesante pues nos brinda información sobre el carácter polémico que tiene este tema entre los jóvenes con quienes ella se relaciona, lo cual es uno de los indicadores posibles de definir en el análisis de las tablas arriba presentadas.

S-1 (Fac 1) — “El cubano actual está perdiendo espiritualidad, se hace cada vez más materialista (adora las cosas que esta incipiente sociedad de consumo le ofrece). Aunque esto es una consecuencia lógica de los cambios sociales y económicos que han tenido lugar, creo que la sociedad debe hacer un esfuerzo para conservar un poquito de aquella sencillez y aquellos sentimientos de fraternidad que una vez tuvimos. Como he tenido la oportunidad de comparar la gente en el interior y en la capital, he notado que en la Habana existe un mayor grado de deshumanización. La teoría del ‘quitarte tú para ponerme yo’ (escrito en cubano popular), es la que casi todos aplican en la vida cotidiana. En general el cubano de hoy, principalmente la juventud, no piensa en nada más que tener buenas ropas, una botella, una fiesta y sexo. Creo que eso se llama enajenación.”

Este caso expresa una representación negativa del cubano actual dentro de un set positivo, orientado a recuperar un conjunto de valores que en su opinión se han perdido, aunque él, con su propia respuesta, es un ejemplo de lo contrario. El introduce un elemento muy interesante; la diferencia que aprecia entre la Habana y las otras provincias, lo cual ocurre en todos los países del mundo entre la capital y las otras ciudades, sin embargo, en Cuba tiene un valor particular, pues el campo representó en términos de desarrollo infraestructural los mayores cambios producidos por la revolución.

Otro aspecto que se destaca en su valoración es la diferencia que establece entre las diferentes generaciones, lo que es un indicador de como aprecia a quienes le rodean. La valoración de S-1, representa una valoración negativa, pero orientada por el deseo de un cambio futuro positivo plenamente apoyado

en los propios valores educados por el proceso revolucionario. Él precisamente está criticando formas de desviación de los valores más auténticamente revolucionarios; solidaridad, sencillez etc, los que sin dudas son valores comparados por él.

S-1 (Fac 3) — “Los cubanos actualmente son personas chavacanas, alteradas. En nuestra sociedad, dada la situación que tiene el país, las personas se han vuelto individualistas, buscadoras de dinero, valoran a las personas según sea su clase y tratan de acercarse a estas buscando un interés. Nosotros mismos nos maltratamos unos a otros, aunque a veces no falta una mano solidaria para extenderse y esas son las de nuestras amistades. En nuestra sociedad no existen normas de educación formal, es muy normal oír a un hombre delante de una mujer hablar cuantas groserías desee, sin importarle donde está, ni tampoco su conocimiento de las personas que le rodean. Los cubanos de hoy en día tenemos que llamarnos a conciencia y erradicar todos estos males que antes no existían y que ahora cada día se acrecientan más.”

Este es otro caso que expresa una imagen negativa, pero con un set positivo, implicándose en una acción de cambio para modificar el estado de cosas existente. Es interesante como sus referencias para el cambio son en relación a momentos anteriores de nuestra propia sociedad definido por los propios valores de solidaridad, buenas costumbres y sentido colectivo, a partir de los cuales realizó su análisis el caso anterior. La referencia permanente a valores humanos es una característica distintiva de la muestra, solo que estos aparecen con frecuencia expresados a través de un análisis crítico que podría conducir a muchas personas rígidas a identificarlos como problemáticos o fuera de los valores de la revolución, mientras que en mi opinión son valores auténticamente revolucionarios.

Creo que uno de los elementos esenciales de los valores expresados por los jóvenes estudiados es su carácter personalizado, elaborado en el contexto de su experiencia personal, lo cual es un importante indicador de su capacidad movilizativa sobre la acción personal. En los tres casos estudiados el análisis e los jóvenes está comprometido con un sentido social.

S-12 (Fac 1) — “Como hombres que tratan de ser diferentes de lo que eran. Me parece que hay mucho subdesarrollo mental, aunque aun hay muestras de nobleza y cuidado de la relación social. Sin embargo, también percibo mucha falta de compromiso con la realidad social.”

Este es un ejemplo de una representación contradictoria mucho menos comprometida por su nivel de elaboración y por la toma de posición del sujeto que la expresa, que las otras dos portadoras de un sentido negativo. Este es un ejemplo de la necesidad de definir cualitativamente el sentido de lo expresado. Cuando conceptualizamos lo expresado solo por atributos de-

finitorios de su contenido perdemos la rica información proveniente de los múltiples matices de la expresión.

S-2 (Fac 2) — “Veo al cubano actual como una persona con muchas contradicciones e indecisiones. No me atrevo a generalizar, porque realmente existe tanto de una cosa como de la otra, en el sentido de pureza, pero lo veo con inseguridades, preocupaciones y con un futuro inseguro.”

En este caso se enfatiza en el análisis la situación personal que el cubano vivencia, la cual se ubica más en términos existenciales y personales que morales o de otro tipo. Este es un ejemplo de una valoración contradictoria con set negativo.

S-15 (Fac 1) — “Considero que son personas que a pesar de los problemas actuales, derraman por sus poros una enormes ganas de vivir y de luchar por sus metas, aunque el camino para lograrlo sea diverso.”

Este es otro ejemplo de representación positiva que destaca elementos presentes en un número grande de respuestas, independientemente del sentido general de las mismas; el carácter esforzado y luchador del cubano y su fuerza y deseos de vivir.

S — 1 (Fac 2) — “Considero que buena parte de los cubanos de hoy están sumergidos en el presente, en todos los problemas, esencialmente materiales, que se les impone en el cotidiano de hoy. Creo que desde el triunfo de la revolución hasta hoy, la manera de enfrentar la vida y de asumir una posición política o de otra índole, ha cambiado mucho, y claro, eso es comprensible desde la dialéctica, pero creo que muchos valores humanos se han perdido. Los cambios tan radicales desde la aceptación del uso del dolar, hasta el incremento del turismo, han hecho que muchos cambien su actitud con respecto a todo (político, social, económico), se han instaurado diferencias importantes en lo económico. Hay quienes nunca han estado de acuerdo con la revolución y esta coyuntura actual no hace más que reafirmar su posición, hay quienes han apoyado la revolución y ahora no saben si reír o llorar, hay a ‘quienes’ no les importa la política y solo se dedican a subsistir (generalmente mediante vías ilegales), estos creo que se mueven en el desconocimiento y la ignorancia, otros que apoyan aún la revolución acriticamente, con eslogans, campañas de cartelitos políticos e incondicionalidad, y otros que apoyan la revolución desde una actitud crítica, activa, creadora (con estos me identifico), sin alejarse de las necesidades reales de la mayoría.”

Este es un ejemplo de una representación heterogénea sobre el cubano actual, muy centrada en las posiciones políticas que caracterizan a la población, dentro de las cuales él toma partido por la revolución desde una perspectiva crítica, que se cuida de diferenciar de una perspectiva elitista. Es un joven que, como la gran mayoría de los jóvenes estudiados, expresa una ele-

vada motivación hacia el estudio, así como una elevada implicación personal en su respuesta, indicador de su compromiso personal con la situación del país.

Él diferencia su posición de aquellos que al defender la revolución lo hacen desde posiciones despersonalizadas, apoloéticas y poco críticas, entre los cuales se desarrolla otra tendencia social muy dañina; el oportunismo, sin embargo, hacia ellos nunca se expresan las mismas críticas, que las que frecuentemente se dirigen hacia quienes ejercen con honestidad sus posiciones críticas, lo cual, lejos de fortalecer al sistema, lo debilita, ocultando muchas de las tendencias que van apareciendo en su desarrollo.

También hay un conjunto de jóvenes con una representación negativa del cubano expresada desde un set negativo, así por ejemplo, S-13 (fac 3), manifiesta: "El cubano actual, en la mayoría, es una persona con muy poca cultura, todo esto ya sea, por poco interés, poco acceso, poco tiempo y también por la carencia de programas que ayuden a esto en la educación pre-universitaria y secundaria. Es además una persona que se motiva muy poco, que con un poco de ron y un quiosco en el malecón ya tienen resuelto su problema. Son gente muy interesada, muestra de ello es la cantidad de profesionales que son camareros, maleteros, dependientes en cualquier lugar que les pueda ofrecer alguna ventaja económica. Personas muy resignadas."

Este caso expresa una valoración negativa que contiene el sentido subjetivo que la situación actual tiene para él, sin embargo, parte de su reflexión negativa se realiza a través de valores positivos, como por ejemplo la crítica que hace a profesionales que pasan a servicios de hotelería solo para mejorar su situación económica. El tipo de crítica expresado por él evidencia su motivación por la cultura y la presencia de intereses que no se agotan en lo inmediato. Sin embargo, el sentido subjetivo que la situación tiene para él lo lleva a una representación del cubano en la que descarga muchas de las tensiones y contradicciones que la situación actual le produce.

No podemos pensar que la sola existencia de valores positivos condiciona de manera directa e inmediata comportamientos positivos, pensar de esa manera implicaría negar la importancia de la categoría sujeto en la acción social. Como hemos visto en los ejemplos, la gran mayoría de los sujetos estudiados independientemente del tipo de representaciones sobre el cubano manifiesta valores morales positivos educados dentro del proceso revolucionario cubano.

Los valores pueden configurarse de formas muy diversas en la personalidad, lo cual define sentidos subjetivos diferentes para valores similares. En la definición del sentido subjetivo de los valores morales tienen también un importante papel las representaciones personales del sujeto, pues estas

constituyen la base de toda su acción consciente. No podemos pensar que las representaciones son solo un reflejo de las condiciones reales en las que el joven vive, lo que se demuestra en la gran diversidad de representaciones que manifiestan jóvenes que viven en situaciones socio-económicas muy parecidas.

Las representaciones, como hemos manifestado anteriormente, expresan los elementos de una realidad a través del sentido subjetivo que los mismos adquieren a través de la constitución subjetiva actual de quienes las elaboran. El sujeto construye una representación dentro de dos sistemas muy relevantes para él; la realidad y su constitución subjetiva actual, a través de la cual adquiere la realidad un sentido. Sin embargo, dentro de estos dos sistemas de determinantes su decisión personal tiene un importante valor en el propio proceso de constitución de las representaciones.

Analizar el significado de las representaciones personales y/o sociales, desde una posición racionalista en función de la adecuación de su reflejo sobre la realidad, sería desconocer su verdadero lugar en los acontecimientos de la vida social. Las representaciones constituyen un termómetro, no de como es la realidad en abstracto, sino del sentido que esta tiene en cada uno de sus momentos históricos para quienes viven en ella, lo cual es un elemento decisivo en las posiciones de los hombres en dichos momentos.

Un buen ejemplo de lo que referimos arriba fue la propia caída de la Unión Soviética, donde en un momento dado la masiva militancia de un único partido político fue incapaz de actuar sobre la marcha de los acontecimientos dirigidos a eliminar el sistema socio-económico que supuestamente ella apoyaba, y que ahora, unos años después de dicha situación, parte de esa misma militancia asume las banderas de lo que perdió y entra con un fuerte protagonismo en las luchas políticas que caracterizan a Rusia hoy. El hombre ante una coyuntura concreta puede incluso no tener clara conciencia de sus valores y actuar coyunturalmente incluso en contra de ellos, sin embargo, en otro momento de su propia situación vital aquellos valores pueden aparecer y definir nuevas contradicciones en el sujeto.

Por supuesto, al ejemplificar lo que ocurrió en la Unión Soviética no quiero simplificar la naturaleza de los hechos a las dimensiones de la subjetividad individual, sino colocar esta en la configuración de la subjetividad social que se expresó ante tales acontecimientos. Lo que allí ocurrió es expresión del carácter complejo y plurideterminado de los acontecimientos sociales que, vistos desde la subjetividad social, tendrían que conducir al estudio de fenómenos sociales como el formalismo de la vida social, la incapacidad de movilización espontánea de la población etc, sin embargo, no podemos

disminuir el papel que en todo ello tuvo el propio desgaste y desfiguración de la subjetividad individual.

En los ejemplos presentados se expresan en toda su diversidad los diferentes tipos de respuesta ante la pregunta uno. Aunque las tendencias acríticas, orientadas a describir de forma perfecta la realidad social y las tendencias críticas expresadas desde un set negativo son minoritarias, las mismas pudieran cambiar su sentido dentro de la constitución de la subjetividad social en determinado momento de su desarrollo.

Las respuestas expresadas tras su diversidad tienen importantes puntos en común, entre los cuales hemos identificado los siguientes:

1 — Rechazo y preocupación por los aspectos negativos que ven en el cubano actual, lo cual, en si mismo, es un indicador del predominio de valores diferentes dentro del grupo estudiado. Se observa rechazo al egoísmo, al consumismo, a la vulgaridad, a la incultura y a la superficialidad. Este es un indicador de aquellos valores que son rechazados dentro de la muestra estudiada y, por tanto, no compartidos por quienes realizan su análisis crítico.

2 — En una mayoría de los casos los rasgos negativos que se aprecian en la valoración del cubano de hoy se acompañan de otros positivos; carácter luchador, emprendedor, noble, sus convicciones etc.

3 — En la mayoría de los casos la comparación donde cobra sentido el análisis del cubano actual se realiza con otros momentos del desarrollo de la misma sociedad cubana, destacándose los valores que los jóvenes se representan sobre aquellos momentos, que son congruentes con los valores sobre los que ejercen su crítica a la situación actual.

4 — El potencial crítico desplegado por los jóvenes en relación a su análisis sobre el cubano actual representa una importante retroalimentación para las diferentes instituciones y organizaciones de la sociedad cubana que tienen que ver con la educación y con la dirección política de la sociedad.

Pregunta 2 — Facultad 1

Como se imagina nuestro país dentro de 15 años?

| | educación | salud | economía | política | social |
|------------------|-----------|-------|----------|----------|--------|
| positivo 2 | | | 2 | | |
| negativo 4 | | | 2 | | 2 |
| contradictorio 2 | | | | | |
| incertidumbre 8 | | | | | |
| neutro | | | | | |

En la respuesta a esta pregunta aumenta la incertidumbre, disminuyendo los argumentos, como se aprecia claramente en la tabla presentada, sin embargo, al igual que ante la pregunta anterior las respuestas, aunque coincidan por sus contenidos, expresan sentidos diferentes que analizaremos en el curso del análisis.

Facultad 2

| | educación | salud | economía | político | social |
|------------------|-----------|-------|----------|----------|--------|
| positivo 4 | | | 2 | 2 | 3 |
| negativo 2 | | | 1 | | 1 |
| contradictorio 5 | | | | | |
| incertidumbre 6 | | | | | |
| neutro 1 | | | | | |

En esta facultad aumentan los sujetos con una apreciación positiva y contradictoria del futuro, disminuyendo las expectativas negativas y la incertidumbre, sin embargo se mantiene en un nivel muy semejante lo relacionado con los aspectos incluidos en la fundamentación.

Facultad 3

| | educación | salud | economía | política | social |
|------------------|-----------|-------|----------|----------|--------|
| positivo 3 | | | 3 | | 3 |
| negativo 1 | | | | | |
| contradictorio 3 | | | | | |
| incertidumbre 8 | | | | | |
| neutro 3 | | | | | |

En esta facultad fue donde aparecieron la mayor cantidad de respuestas negativas en la pregunta anterior, sin embargo ahora domina la incertidumbre. Veamos ahora las respuestas de los diferentes jóvenes de cada una de las facultades.

S-8 (Fac 1) — “Mucho más empobrecido, con gran diferenciación entre las capas sociales. No al extremo de otros países del mundo capitalista, pero mucho más que ahora.”

Este es un ejemplo de representación negativa donde el juicio expresado no es sinónimo de un rechazo al sistema, él que sigue apreciándose como superior al capitalismo.

S-17 (Fac 2) — “Indudablemente van a existir grandes contrastes, pero creo que el componente justicia social va a sobrevivir.”

Este sujeto expresa una valoración contradictoria, pero con un sentido optimista en relación con la justicia social. Al igual que en la pregunta anterior se expresa en una mayoría de los sujetos preocupación o incertidumbre, pero relacionados con el temor por la pérdida de valores alcanzados en el proceso revolucionario.

S-3 (Fac 3) — “Todo depende de lo mucho que esto pueda cambiar, y específico, yo no estoy en contra de esto, por el contrario, ojalá cambiara para bien, pues esta sociedad tiene miles de defectos y problemas, pero ha logrado cosas que difícilmente se podría creer que se lograrán; y volviendo al tema, los errores que se han cometido han dejado grietas muy profundas en los cimientos y para lograr dicho cambio tendría que ser algo radical, tanto material, como espiritual, si esto no se lograra en quince años habríamos retrocedido cincuenta. Preferiría no imaginarlo, pero creo que esto es lo que va a suceder.”

Este joven expresa una representación contradictoria, aunque con sentido pesimista, sin embargo, con un set positivo, tanto por los valores expresados como por el reconocimiento de lo que ha significado la revolución para la población cubana. Expresa su idea con temor y preocupación, acompañada de un deseo de que las cosas mejoren. Como vemos él expresa sus preocupaciones en un sentido general sin entrar en la especificidad de las diferentes esferas de la sociedad cubana, lo cual ha sido muy general ante la respuesta a esta pregunta.

S-10 (Fac 1) — “No alcanzo a formarme una idea precisa, puede que hayamos mejorado por la vía cubana o quizás por la extranjera. Todo está en nuestra voluntad e intenciones. Si a eso se le suma el esfuerzo, podríamos alcanzar el progreso.”

La representación es contradictoria, sin embargo, expresa un nivel alto de implicación con el mejoramiento y enfatiza el papel que el factor humano podría tener en el resultado final que se alcance. A pesar del set positivo expresado en la repuesta también se manifiestan elementos de incertidumbre, los cuales, más que ser un indicador de falta de fe, como podrían interpretar algunos, es un indicador de seriedad en la apreciación de la situación tan poco estructurada que enfrentan en su cotidiano. Pienso que es una actitud comprometida y responsable.

S-1 (Fac 2) — “Creo que sobre todo el espíritu crítico de todos nosotros cambiará para mejorar. Confío en que desde esta posición se logren resultados. Desde la creatividad expresada con la creación de los mercados agropecuarios, el trabajo por cuenta propia, y otras medidas que irán surgiendo, se podrán

resolver muchos problemas. En lo político, las organizaciones de masas existirán desde lo individual, creo que la gente no se ve en las M. T. T., en la C. T. C., en los C. D. R., ni en Congresos de la FEU como el pasado, sino en un Congreso crítico, ‘real’, no de consignas.”*

Este joven expresa una perspectiva positiva apoyada en el aumento del espíritu crítico, así como en el mejoramiento del funcionamiento de las diferentes organizaciones de masas en el sentido de aumentar la implicación y la participación individual de sus miembros.

En la respuesta ante esta pregunta también se expresaron muchas respuestas cortas y carentes de argumentación, como “no me lo imagino”, “es muy difícil de representar” etc, las cuales influyeron mucho en la ausencia de argumentación referida en las tablas. Hay otras respuestas en las que se enfatiza la necesidad de salir de la situación actual, como la expresada por S-16 (fac 3), quien escribe: “Tal vez todo haya tomado su cauce (el salario tenga valor, las personas trabajadoras puedan adquirir al menos lo más necesario para vivir etc).

Los extremos expresados en las respuestas a la pregunta anterior también se expresaron en esta, así, por ejemplo, S-3 (fac 1), expresa: “Lleno de anuncios luminicos y carros japoneses”, lo que evidencia su expectativa de un retorno al capitalismo, la cual fue expresada solo por un 6% de los sujetos estudiados. Respuestas de esta naturaleza se acompañan de otras que evidencian la idealización de la imagen del capitalismo lo cual expresa, más que una definición a conciencia hacia una opción capitalista, la expresión irracional ante una situación que le afecta de forma profunda en su cotidianidad. Así, el propio sujeto anterior manifiesta en la pregunta sobre la representación de los Estados Unidos: “País lleno de injusticia donde la mentira se cambia por dinero, país donde el salario más mínimo compra la comida del mes y aún garantiza un lugar propio donde vivir”.

En la respuesta dada, a pesar de la crítica al papel del dinero en E. U. A., el joven expresa una ilusión, alimentada por la difícil situación cotidiana en lo relativo a la alimentación y la vivienda, y desconoce el número de norteamericanos que viven en el nivel de pobreza crítica, a pesar de representar la mayor potencia del mundo de hoy. Sin embargo, como afirmamos anteriormente, el valor de las representaciones en el estudio de una realidad social no está en su grado de adecuación con la realidad que expresan sino en el sentido que esa realidad tiene para cada sujeto concreto. El hombre actúa por el sentido subjetivo que expresan sus representaciones, no por el

* Las siglas responden a organizaciones políticas y de masas, como los Comités de Defensa de la Revolución, la Confederación de Trabajadores Cubanos, la Federación Estudiantil Universitaria etc.

carácter objetivo del mundo tomado en abstracto, de ahí la enorme importancia que tiene el estudio de lo subjetivo para las ciencias sociales.

Otro ejemplo de incertidumbre con un set positivo, es el de S-2 (Fac 2), quien expresó en el instrumento: "No tengo la menor idea de como será nuestro país dentro de 15 años. Yo quisiera que reinara la paz, que la amistad y el colectivismo volvieran a reinar, como unos años atrás, sin agresiones ni amenazas políticas de un vecino tan poderoso como los Estados Unidos, donde cada individuo tenga porvenir y seguridad."

En las respuestas a esta pregunta predomina una tendencia similar a la expresada en la anterior, se evidencian, tras expectativas contradictorias y de incertidumbre, valores y deseos positivos asociados al mejoramiento de la situación en un futuro. Valores como la justicia social, el rechazo a la corrupción, a la burocracia, al mantenimiento de un status social diferente al capitalismo, se manifiestan en jóvenes que incluso son pesimistas ante el futuro.

En muchas de las respuestas se manifiesta la implicación de los sujetos con el mejoramiento de la sociedad, tanto en el análisis crítico de la realidad cubana, como en su disposición para apoyar de forma activa las modificaciones necesarias. En general predomina el compromiso a través de posiciones críticas, lo cual es lógico tratándose de la juventud universitaria, cuyo carácter crítico pero comprometido es un importante índice de salud social.

La definición de las tendencias que aparecen en la investigación evidencia el predominio de jóvenes comprometidos con los valores de la revolución, implicados de una forma crítica con la marcha actual de la sociedad cubana, pero que como expresó S-10 (fac 1), este potencial crítico no siempre tiene las vías idóneas de expresión en las actividades realizadas por las organizaciones estudiantiles y por la sociedad en su conjunto. El fortalecimiento de esta tendencia desde los foros definidos por las organizaciones estudiantiles, puede, en mi criterio, implicar de una forma más activa y creativa a los estudiantes universitarios dentro del desarrollo de la revolución en las condiciones actuales.

En las respuestas ante la pregunta 3, "Cómo usted se representa los Estados Unidos?", se expresa una tendencia muy fuerte hacia las respuestas contradictorias, en las cuales el joven combina aspectos positivos y negativos. Treinta y nueve del total de los jóvenes estudiados expresan respuestas contradictorias, cinco expresan respuestas positivas y cuatro respuestas negativas, los restantes fueron evaluados de neutros por dar respuestas en las que expresaban no tener conocimientos para definir una representación sobre los Estados Unidos.

Esta pregunta tenía dos objetivos esenciales; conocer en que medida los jóvenes depositaban algunas de sus frustraciones del cotidiano en una imagen idealizada de los Estados Unidos, con la consiguiente influencia de los valores producidos por dicha imagen y, por otra parte, conocer el nivel de estereotipia de los jóvenes en relación con la imagen de un país que lleva 30 años de ataque abierto al nuestro. Sin embargo, ni una ni otra fueron las características dominantes en la respuesta de los jóvenes. Veamos algunas de las respuestas dadas:

S-6 (Fac 1) — "Hablar del gobierno norteamericano es, en mi opinión muy sencillo, pues como todos los gobiernos del mundo representa un mecanismo que responde a intereses de un sistema y de nada sirve encontrar culpas en individualidades; el pueblo norteamericano es algo muy complejo, pues la mezcla de razas, etnias e intereses es tan variable como un *cocktail*. Para mi Estados Unidos es solo un país más del planeta, no ese 'paraíso' que algunos creen. Pienso que ese 'paraíso', al menos aquí abajo en la tierra no existe."

Este joven expresa una respuesta flexible, reflexiva, que evidencia conocimiento sobre los Estados Unidos, así como una posición personal que no idealiza dicho país. En la respuesta se expresan algunas creencias cosmovisivas de alto potencial de generalización, tanto en relación con los gobiernos, como en relación a la idealización de los procesos humanos.

S-3 (Fac 2) — "Me represento a los Estados Unidos como un país lleno de cosas muy bonitas y queridas por nuestra juventud, mucho desarrollo económico, pero a pesar de esto muchas personas pobres, sin tener que comer, donde para poder vivir bien hay que trabajar mucho y esforzarse, donde junto a carros y ropas bonitas hay que tener mucho dinero para ir a un hospital, o para pagar buenos estudios, lo cual no está al acceso de todos." En esta respuesta se expresan valores de la joven vinculados al otro, a la justicia social, los cuales enfatiza ante los aspectos positivos que destaca de dicha sociedad.

S-4 (Fac 3) — "Yó me represento a los Estados Unidos como a cualquier otro país, solo que por la acción de la propaganda y de no haber sufrido nunca una agresión, muchos de sus ciudadanos han adquirido una gran prepotencia. Pero hay muchos otros que no son así. Pienso que un país no debe juzgarse por la acción de su gobierno, ni por la de algunos de sus ciudadanos." Este joven destaca aspectos negativos de los norteamericanos, pero no como atributos distintivos de su población sino de sectores específicos de esta, los cuales asocia a experiencias concretas que han tenido como país, sin embargo, no hace una valoración generalizada, ni del país, ni de sus ciudadanos, siendo muy cuidadoso en los límites de sus valoraciones críticas.

S-2 (Fac 1) — “Violento y aplastante pero ‘vivable’”.

Esta es una respuesta contradictoria, que al igual que las anteriores ubica aspectos negativos de los Estados Unidos, a pesar de lo cual, ve en los Estados Unidos una alternativa ‘vivable’, en franca referencia a nuestro país. Este joven se plantea los Estados Unidos como una alternativa a su situación vital actual, la que vivencia como insostenible, lo cual se expresa de forma abierta a lo largo de todo el cuestionario.

S-5 (Fac 2) — “Reconozco que Estados Unidos es una gran potencia, portador de un increíble desarrollo, a veces ‘envidia’ no tener las cosas maravillosas de que carecemos y ellos despilfarran. Me lo represento (su gobierno), como personas egoístas, superficiales, antihumanas, poco solidarias.” En esta respuesta se valora el potencial económico de los Estados Unidos, y su nivel de desarrollo, pero hay una crítica al despilfarro que caracteriza su modelo de consumo, lo cual es un valor esencial en cualquier alternativa que intente luchar contra la pobreza, así como una crítica a los valores dominantes en la política norteamericana.

S-10 (Fac 3) — “Como un país rico y grande, con una cultura y una idiosincrasia diferente a la nuestra, donde no me gustaría vivir”.

En general se observa en las respuestas un elevado nivel reflexivo y crítico ante los defectos de la sociedad norteamericana percibidos por ellos, sin ningún tipo de generalización hacia el país, ni hacia los propios norteamericanos. En general se reconocen aspectos vinculados con el nivel de vida y el desarrollo económico, rechazándose muchos de los valores dominantes en la sociedad norteamericana.

En las respuestas, a diferencia de otras investigaciones realizadas por autores latinoamericanos (Salazar, Romero, Montero y otros), no se expresa en ningún momento una subvaloración de lo nuestro en relación con los Estados Unidos, por el contrario, se reafirman un conjunto de valores de nuestra sociedad en la mayoría de las respuestas.

La respuesta a esta pregunta es muy interesante pues evidencia como el potencial crítico ya expresado en relación con nuestra propia sociedad, se expresa con sentido diferente en la valoración sobre los Estados Unidos. Afirmando que la valoración crítica se expresa con un sentido diferente, pues en el caso de Cuba se manifiesta con una implicación: que la sociedad se modifique y mejore, mientras que en el caso de los Estados Unidos la valoración es hacia algo externo, hacia algo esencialmente no compartido como modo de vida.

En sentido general las valoraciones son justas, en ningún caso se expresa una valoración rígida ni dogmática, a pesar del daño que durante todo el periodo revolucionario ha producido la política norteamericana de agresión

hacia nuestro país, lo que se expresó de forma particularmente aguda en el momento en que fue realizada la investigación. El grupo estudiado expresa una elevada capacidad crítica alejada de la homogeneidad y el conformismo en los que con frecuencia se pretende identificar al cubano en las campañas de prensa dirigidas contra Cuba.

Los mismos valores expresados en las respuestas anteriores vuelven a aparecer de forma diferente ante esta, lo cual es un indicador de su carácter personalizado y efectivo. Este carácter de los valores es una condición para su uso consciente y diferenciado por parte del sujeto ante las disímiles situaciones que enfrenta.

En este epígrafe no nos proponemos presentar un análisis general de la investigación realizada, lo cual sale de los objetivos del mismo, sino reflexionar sobre las propuestas epistemológica y metodológica presentadas a partir del estudio de una población concreta, sin embargo, presentaremos el análisis a una nueva pregunta con el objetivo de esbozar también algunas de las conclusiones a que llegamos en la investigación que nos ocupa.

En la pregunta número 5, “Como usted se representa a si misma(o) dentro de 15 años?”, predominaron también las respuestas de incertidumbre, pero los contenidos expresados fueron de gran valor para los objetivos planteados. Así, S-14 (Fac 1), expresó: “Yo espero ser más madura (por naturaleza), madre de dos niños, quizás 3, con un hogar tranquilo y feliz, mientras agentes externos no influyan negativamente (no me refiero a la sociedad ni a la economía, sino a las personas) y si aun así, insisten, no seremos infelices de ninguna manera. Más buscadora de dios, su justicia y su infinito cariño.” Esta joven, sin dudas afectada por los sistemas de relaciones en los que vive, apela a la fe religiosa como elemento de garantía para la felicidad que anhela, la cual está definida por valores esencialmente familiares.

S-3 (Fac 2) — “Profesional de la psicología dedicada a mi profesión, a mi familia, tener esposo e hijos.”

Como en el caso anterior el valor familia es un elemento esencial en la representación del futuro unido a la profesión.

S-10 (Fac 3) — “Un poco más vieja, realizada profesional y personalmente, viviendo mejor, sin pasar tanto trabajo, con la mayoría de las metas que me he propuesto logradas y con cierta (la necesaria) estabilidad económica, emocional y social. Poder garantizarle también a mis hijos el futuro que necesitan.”

En esta respuesta vuelven a enfatizarse valores familiares y profesionales, y también se manifiestan deseos de mejorar su condición de vida actual, lo cual es un factor que ha afectado sensiblemente a la población. Sin embargo, es significativo que la carencia no ha desarrollado una motivación

consumista sino orientada al mejoramiento de la situación actual, la cual es, en muchos casos, una situación límite.

S-6 (Fac 1) — “Al igual que a Cuba, no me imagino dentro de 15 años, solo espero no haber perdido la cordura, ni mi forma de actuar y ver las cosas. Quizás esté equivocado, pero es así como pienso ahora.” Este joven expresa el agobio de lo que experimenta en el momento actual dentro de su vida cotidiana, lo cual se ha expresado en un número minoritario de los jóvenes estudiados, lo que no significa negar la importancia que tiene este grupo, pues el mismo evidencia una ‘zona de desgaste’ que debe ser atendida de forma particular en todos los órdenes, tanto en la planificación de una atención diferenciada dentro de la institución educativa que pueda ayudarlos en el momento actual, como en algún tipo de apoyo diferenciado si fueran de las personas más afectadas en términos por la situación.

S-16 (Fac 2) — “Soy partidaria de que es muy importante trazarse metas y planes en la vida, pero imaginarse a uno dentro de quince años es difícil, nadie puede predecir lo que pasará. Me resulta más fácil decir que quisiera haber obtenido de aquí a quince años; ser un profesional importante, tener el respeto y la admiración de todos, tener una familia formada, ser útil a mi país.”

Un aspecto interesante del estudio realizado es la homogeneidad de algunos elementos a través de la diversidad de las respuestas que los expresan, lo cual define su carácter particularmente relevante dentro de la población estudiada, independientemente del cambio de su sentido en las diferentes personas estudiadas, aspecto del que solo una metodología de esta naturaleza puede dar cuenta. Un ejemplo de esto es la incertidumbre como elemento distintivo en los sujetos estudiados, sin embargo esta incertidumbre no es un simple número, no significa lo mismo para todos los sujetos; ella se expresa de forma diferenciada y con diferentes sentidos subjetivos en los sujetos estudiados, lo cual es un hecho que aumenta su valor como indicador del impacto de la situación social sobre los jóvenes.

S-5 (Fac 3) — “Yo me imagino trabajando en un laboratorio para mejorar la salud y el bienestar de nuestra sociedad.” Este es un ejemplo del otro extremo minoritario de la muestra que expresan una visión positiva crítica, pero coincidente por sus valores con lo expresado por la mayoría de los jóvenes.

En sentido general a partir de los indicadores obtenidos hasta este momento en el estudio de la muestra, los cuales son muy congruentes con los definidos en el análisis de las respuestas restantes, podemos llegar a algunas conclusiones parciales que en mi opinión son particularmente importantes para la psicología social, entre ellas quisieramos señalar las siguientes:

1 — Los valores dominantes en los jóvenes estudiados, independientemente de sus apreciaciones diferentes en la respuesta a las preguntas realizadas, son en su gran mayoría valores congruentes con la política social y económica de la revolución. Se destacan la solidaridad, los derechos sociales, la familia, la profesión, el desinterés etc. 2 — Los valores se expresan a través de posiciones activas y críticas, que son el mejor indicador de su carácter personalizado y autodeterminado, el cual permite su expresión ante las más diversas situaciones como se ha demostrado en su presencia ante respuestas con un sentido diferente entre sí. Este carácter de los valores permite que los mismos sean asumidos sin ningún tipo de presión externa, pero simultáneamente definen posiciones más críticas en los jóvenes.

3 — En sentido general, por su propio carácter personalizado y autodeterminado, los valores se expresan de forma flexible y reflexiva, tanto en un sentido como en otro, no apareciendo respuestas dogmáticas en sentido general ante ninguna de las preguntas formuladas en el cuestionario. Esta característica de la muestra implica el rechazo a todo lo que aparezca con un sentido dogmático, independientemente del contenido que exprese.

4 — Se observa preocupación e incertidumbre en general ante la situación del país, sin embargo, este hecho no limita la implicación de la gran mayoría de los jóvenes con lo que hacen y con la expresión positiva de sus valores. La mayoría de los jóvenes estudiados ve, o desea su futuro dentro de la profesión estudiada, lo cual es en sí mismo un valor, sobre todo cuando aparecen en la sociedad cubana otras opciones laborales más tentadoras por su sentido material.

5 — Los jóvenes expresaron una elevada motivación hacia la realización de la tarea, lo cual evidencia el sentido que tiene para ellos reflexionar sobre la situación del país de una forma abierta. Implicarse en los problemas de la sociedad cubana y participar de los mismos a través de sus opiniones más auténticas, constituye una motivación en los jóvenes estudiados, que debe ser favorecida en sus distintas formas de participación política y social.

Un ejemplo de esta motivación no fue solo la calidad y honestidad de sus respuestas en el cuestionario y en las dinámicas grupales celebradas, sino el hecho de que, a pesar de ser anónimo el cuestionario, muchos de ellos pusieron sus nombres comprometiéndose con los criterios expresados. Así, por ejemplo, existieron varios comentarios al final de las respuestas como los siguientes; “tus preguntas no son nada estereotipadas”, “muy buena la encuesta, estoy en disposición de continuar este tipo de trabajos si fuera necesario” etc.

6 — Se observa un grupo de personas que compartiendo esencialmente los valores positivos de la revolución se sienten muy afectadas por la situación

actual, los que se expresan de una forma parecida a O. B., caso analizado en el epígrafe dedicado al estudio de casos individuales. Esto evidencia una tendencia que se está comenzando a desarrollar en la población y que no puede ser ignorada; la afectación profunda de ciertos sectores sociales.

Desde un punto de vista metodológico podemos llegar a las siguientes conclusiones, muy relacionadas con un conjunto de ideas presentadas anteriormente de una forma más abstracta:

En primer lugar, esta investigación evidencia la necesidad de construir la situación de investigación, es decir, aquella situación dentro de la cual todos nos vincularemos en la producción de una información que será relevante para el problema explicitado ante los sujetos estudiados.

El momento inicial desarrollado dentro de dinámicas de grupo donde nos presentamos y desarrollamos ante los jóvenes el problema que nos interesaba responder en nuestra relación con ellos, es un momento decisivo para su implicación con la investigación, que como hemos visto, resulta esencial en la calidad de los resultados obtenidos.

En segundo lugar el estudio a nivel grupal nos demuestra que en el análisis de contenido se expresan un conjunto de principios que son comunes con el nivel individual; la producción de indicadores sobre un mismo problema a través de manifestaciones diversas de los sujetos estudiados; la continuidad de indicadores diversos, con sentidos similares como uno de los ejes esenciales de construcción de la información dentro del marco propuesto.

El estudio evidencia que los valores aparecen como parte de la construcción de los sujetos estudiados, no necesariamente de su intención, lo cual es extremadamente importante para juzgar su nivel de constitución subjetiva. El estudio nos evidencia la necesidad de combinar la información obtenida como grupo, con el estudio de casos individuales, los cuales constituyen una inestimable fuente de información social.

Solo la combinación de ambas fuentes de información nos permite identificar sentidos diferenciados a través de contenidos muy similares, aspecto que, de ser obviado, puede conducir a conclusiones erróneas, del tipo que con frecuencia se nos evidencia en muchas de las conclusiones estadísticas sobre problemas sociales. La magia del dato deja de ser un referente en este tipo de investigación, dando paso cada vez más al compromiso de la interpretación.

La forma de ser llevado el análisis cualitativo que presentamos permite que se expresen en toda su diversidad una gran cantidad de aspectos de la subjetividad social, imposibles de ser aprehendidos por expresiones estandarizadas de los sujetos estudiados, pues las propias diferencias en la forma de vida y en el lugar que cada uno de los sujetos estudiados ocupa en la sociedad

determinará que unos sean más sensibles a unos tipos de problemas que otros, apareciendo en la diversidad de su expresión la amplia gama de elementos constitutivos de la subjetividad social.

La forma de análisis a través de las preguntas no agota las potencialidades para el análisis de contenido de la muestra estudiada. Es posible combinar formas de respuesta ante preguntas diferentes, lo cual será fuente de nuevas unidades de sentido en el proceso de interpretación, así como de seleccionar algunos casos que, por cualesquiera características particulares sean muy relevantes para la afirmación de algunas de las tendencias desarrolladas en el análisis de contenido.

Así, por ejemplo, S-9 (Fac 3), es un caso interesante para avalar algunas de las conclusiones parciales a las que hemos arribado en este punto del análisis de contenido. La relevancia del caso viene dada por ser un exponente explícito de implicación con la revolución y de sólidos intereses sociales y profesionales, así como por expresar respuestas de un sentido totalmente positivo, tanto en el cuestionario, como en el completamiento de frases y en la dinámica grupal.

Veamos algunas de las respuestas dadas por ella ante el cuestionario. En la pregunta 1, analizada más arriba, ella expresa: "Pienso en que las condiciones actuales por las que atravesamos los cubanos, estamos dando comienzo a una nueva etapa en nuestro país. El cubano actual se ha vuelto totalmente creativo, ya sea para beneficio propio o para beneficio de la humanidad, ya sea para ayudar a nuestra revolución o para hacer más contrarrevolución. Pienso que en este sentido el periodo especial ha despertado gran originalidad y creatividad en todos. En general, opino que el cubano si está un poco amargado, descontento y agresivo por todos los problemas que se presentan no solo en el plano político y económico, sino en el laboral, el cotidiano, el hogareño, en fin en nuestra vida diaria.

Hay muchos cubanos que si verdaderamente han sido afectados por estas condiciones [se refiere al periodo especial, denominación utilizada para identificar el momento crítico en que entró el país después del derrumbe del socialismo en la Europa del Este] y se ven obligados a vivir de muchas formas, pero hay otros que usan el periodo especial para cometer los más insólitos hechos y actos de contrarrevolución, de abuso y de injusticias, de robos constantes contra el resto de la población trabajadora y activa".

En esta visión sobre el cubano se combinan elementos que han aparecido incluso en nuestra interpretación, como la forma diferenciada en que este periodo ha afectado a la población, lo cual se ha reflejado en algunos de los casos estudiados. Esta joven expresa sus valores no solo en su representación sobre los atributos que caracterizan al cubano de hoy, sino también

en su sensibilidad para comprender como este periodo ha afectado a partes de la población que han tenido que poner en juego todas sus iniciativas para poder ir adelante, sector que diferencia de aquellos que se han aprovechado del momento para lucrarse y cometer todo tipo de vandalismo.

En su respuesta se expresan los mismos elementos significativos que aparecen en todas las respuestas, lo cual, en una joven con estas características representan un importante indicador de la significación de los mismos en las representaciones dominantes sobre el cubano de hoy.

En su respuesta a la pregunta 2, sobre como se representa al país dentro de quince años, expresa: "Pienso que nuestro país dentro de quince años no es muy fácil de imaginar, puede que todo este bloqueo imperialista llegue a su fin y nos deje vivir en paz, pero eso sería lo menos probable. Puede que nuestra situación mejore, pero también puede empeorar mucho más. Lo que si no quisiera que ocurriera es que nuestro comandante dejara el poder, como algunas personas opinan, pienso que eso sería fatal, porque a pesar de su edad sigue siendo la cabeza pensante de nuestro país. Y en estos momentos difíciles de bloqueo, lo más seguro es continuar una unidad, una lógica, una táctica, como esa de nuestro Fidel".

Vemos que S-9, está comprometida explícitamente con las posiciones desarrolladas por la dirección de la revolución, representada en la figura de Fidel, quien ha sido su indiscutible líder histórico. Ella expresa también la incertidumbre característica al resto de las respuestas, aunque su respuesta evidencie un sentido político mayor que las restantes. Es precisamente por su mayor nivel de desarrollo político, así como por su elevada motivación en la respuesta del instrumento, que S-2 representa un criterio idóneo para evaluar la significación de las respuestas dadas por los jóvenes estudiados, pues muchos de los atributos generales de las respuestas estudiadas coinciden con sus respuestas, a pesar de que los sentidos subjetivos puedan ser diferentes, lo cual se convierte en un fuerte indicador para la evaluación del estado actual de la población estudiada.

En la pregunta 5, "Cómo Usted se representa a sí misma(o) dentro de quince años?", cuyo análisis general no presentamos, S-9, coincide nuevamente con la tendencia general expresada en la muestra. En su respuesta expresa: "Mi posición revolucionaria de joven militante siempre la mantendré, sean cuales sean las condiciones, pero mi vida dentro de quince años no me la puedo representar debido a tantas irregularidades dentro del mundo actual. Pienso ser una buena investigadora química si depende de mis posibilidades".

Es muy interesante como la incertidumbre y la situación de bajo control que todos experimentan en su vida cotidiana, se expresa en construcciones diferentes de acuerdo al sentido subjetivo de dicha vivencia para la persona

que evalúa. S-9 tiene las mismas preocupaciones por el futuro que la gran mayoría de los jóvenes estudiados, sin embargo, para algunos de ellos esta preocupación es insoportable, mientras ella la expresa en una perspectiva personalmente asumida, especificando que si el futuro depende de ella, espera ser una buena investigadora química, lo que también resultó característico a toda la muestra; representarse el futuro a través de la profesión.

En otra de las preguntas esenciales que por razones de espacio y de los propios objetivos del presente libro no analizamos, la pregunta seis, "Cuales son las contradicciones que Usted identifica en la sociedad cubana actual?", ella responde: "Contradicciones para ser sincera si veo demasiadas y no me gustan nada:

— Contradicciones con el transporte, con los precios de las cosas, con la situación de las tiendas en dólares, con la comida, con las personas etc.

Muchos trabajadores se matan trabajando todo un año y al final su salario no les alcanza y otros que no trabajan siquiera tienen de todo, muchos profesionales no pueden comprar en las *shopping* (nombre usado popularmente para definir aquellas tiendas en que solo se puede comprar en dólares), sobre todo profesionales de la educación, y sin embargo, muchos 'bandidos' se ven a menudo comprando y tienen de todo".

Nuevamente su respuesta es coincidente con algunos de los atributos esenciales expresados prácticamente por todos los jóvenes de la muestra estudiada ante esta pregunta. El análisis de este caso avala las valoraciones que hemos presentado, de que la investigación es ante todo un proceso de construcción permanente del investigador sobre determinado problema, el cual se nutre de todas las fuentes posibles de conocimiento.

La referencia hecha por S-9 a la situación económica de muchos profesionales, especificando los de la educación, coincide plenamente con lo expresado en el epígrafe anterior por O. B., cuyo análisis no tiene nada que ver con la presente investigación. El caso de O. B., sin embargo, adquiere significación nuevamente dentro del presente estudio.

En la pregunta ocho, "Que usted considera indispensable para el buen funcionamiento de la sociedad cubana?", ella expresa: "Tener más conciencia! Que todos los cubanos se les inyecte un poco más de conciencia, que hagan las cosas por saber que están haciendo un bien al país o a la humanidad, y no solo por su beneficio. Si todos los trabajadores dejaran de agarrarse un poco del periodo especial y trabajaran más a conciencia, esto cambiaría".

En esta respuesta se expresan valores hacia la sociedad y los otros que han resultado dominantes, a través de formas diferentes de expresión, en la gran mayoría de los sujetos estudiados. Ella asume desde su posición en la sociedad la responsabilidad por el mejoramiento, lo cual es un indicador de

su autodeterminación dentro del proceso social y político del cual es parte, no responsabilizando de los problemas a las situaciones externas. Su respuesta conserva un valor esencial que ha animado la acción de los cubanos en todos estos años; el compromiso social, al cual ya nos hemos referido en momentos anteriores.

El análisis del S-9 nos evidencia como el estudio en profundidad de algunos de los sujetos individuales puede adquirir particular relevancia como indicador para la elaboración de las conclusiones generales del trabajo. Este estudio nos evidencia como el trabajo con grupos para la producción de conocimiento sobre la sociedad no es excluyente del análisis de casos.

En cada caso estudiado aparece la sociedad a través del sentido subjetivo diferenciado de su constitución individual, y en estas diferencias están contenidas diferentes facetas de la vida social imposibles de aprehender en una sola persona o en abstracto por la observación del comportamiento social. Muchas de las contradicciones y problemas de una sociedad se evidencian de forma indirecta y enmascarada en los individuos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La epistemología cualitativa en psicología

Después de presentadas las diferentes líneas de utilización de una metodología cualitativa y de seguir la forma en que este planteamiento se fue desarrollando desde sus formas iniciales, las que fueron presentadas en el resumen de las diferentes líneas de investigación empírica presentadas en el capítulo tres, pienso que estamos en mejores condiciones de seguir la concreción de este planteamiento epistemológico en el nivel de las exigencias concretas del pensamiento psicológico.

La epistemología cualitativa no tiene pretensiones de generalización fuera de las ciencias sociales y de la psicología en particular, pues está muy relacionada con la especificidad del hombre y la sociedad como objetos del conocimiento. Ambos, hombre y sociedad, son sujetos en movimiento, solo que el curso de este movimiento es afectado en una dimensión histórica por su propia acción, la cual es parte esencial tanto de la configuración de la subjetividad individual como de la subjetividad social.

La incorporación de la dimensión subjetiva en las ciencias sociales exige no solo una modificación metodológica, intento presente en diferentes direcciones de la psicología analizadas en el libro, sino una modificación esencialmente epistemológica, referida a la naturaleza de los propios procesos implicados en la producción del conocimiento.

La definición de una epistemología como cualitativa no deja de tener un carácter muy contradictorio, pues a algunos les sugiere una ruptura con lo cuantitativo, lo cual espero haber dejado aclarado en el curso del libro. Nuestro énfasis no está en la desconsideración de lo cuantitativo en el proceso de producción de conocimientos, sino en el reconocimiento explícito de que este es un proceso esencialmente cualitativo comprometido de forma permanente con la reflexión humana.

La especificidad cualitativa a nivel epistemológico la vemos en los siguientes aspectos:

1 — El carácter esencialmente interpretativo y constructivo del conocimiento sobre la subjetividad. Este carácter define que el conocimiento jamás se define de forma directa por los resultados de un instrumento o de un

conjunto de ellos sino que representa una construcción suprainstrumental producida por el investigador.

2 — La epistemología cualitativa legitima todas las fuentes de información que convergen en un momento histórico de la producción del conocimiento. En este sentido se legitiman para la producción del conocimiento científico todas las actividades realizadas por el investigador cuyos resultados sean susceptibles de representación a través de indicadores que tengan un sentido para este proceso.

3 — La epistemología cualitativa se apoya en un proceso permanente de construcción de indicadores diversos, entre los cuales están resultados cuantitativos que serán tomados en calidad indicadores del proceso general de interpretación. Lo cualitativo y lo cuantitativo no se representan como elementos excluyentes en el plano metodológico sino en el epistemológico: el proceso de construcción del conocimiento es cualitativo.

4 — La definición metodológica de la epistemología cualitativa es cualitativa por definición. No identificamos la metodología por la definición de los instrumentos a utilizar en la investigación, sino por el diseño de las situaciones interactivas donde instrumentos adquirirán sentido para los sujetos estudiados. Este sentido ubica de forma permanente a los instrumentos dentro de la relación investigador-investigado. La comunicación adquiere un valor metodológico esencial, y conduce todo estudio a través de una compleja red de vínculos diferentes con los sujetos estudiados, los cuales son, en sí mismos, permanentes vías de producción de información.

5 — En la epistemología cualitativa los procesos de validez y confiabilidad de los instrumentos son sustituidos por la congruencia y continuidad de la información producida dentro de la construcción teórica del sujeto estudiado, o en el grupo u otro tipo de unidad social que sea objeto de la investigación. Como se pudo ver en el análisis de casos que precedió a estas conclusiones, los indicadores se convierten en verdaderos elementos de confrontación y continuidad de la información producida: ellos retroalimentan permanentemente el proceso de interpretación y colocan a la teoría ante nuevos retos.

6 — La epistemología cualitativa reconoce el carácter ontológico y cognoscible de la subjetividad, solo que no ve el conocimiento como un proceso inmediato y lineal de aprehensión de la realidad en categorías isomórficas con el objeto, sino como un proceso mediato de construcción donde los momentos de encuentro entre realidad y conocimiento se producen de formas muy diversas garantizando la congruencia y la continuidad de las propias teorías.

La construcción de la realidad en términos del conocimiento exige de un desarrollo de la propia teoría, lo cual supone un desarrollo conceptual que no depende directamente de ningún dato empírico.

7 — La epistemología cualitativa otorga un lugar esencial a la individualidad en el proceso integral de la construcción del conocimiento, lo cual

tiene mucho que ver con su propio objeto; la subjetividad. El individuo representa una unidad compleja a través de la cual aparecen los elementos constitutivos, tanto de la subjetividad individual como social dentro de la diversidad de su constitución única. En este sentido el estudio de casos no es una opción metodológica como se representaba en el método clínico, sino una exigencia epistemológica para el conocimiento de la subjetividad.

El papel de la singularidad dentro de este planteamiento epistemológico es uno de los elementos esenciales en la definición de su carácter cualitativo, pues el análisis de casos siempre nos obliga a procesos únicos de interpretación.

8 — En la epistemología cualitativa los criterios muestrales son sustituidos por elementos cualitativos sobre la expresión de la muestra en relación con el problema estudiado, apelándose a diferentes recursos para garantizar la significación de la interpretación sobre lo estudiado.

En el estudio sobre los valores ejemplificado en el epígrafe anterior se pudo observar la utilización de uno de los sujetos estudiados en el proceso de definición de significación de las conclusiones parciales que se estructuraban en el curso del estudio.

9 — La epistemología cualitativa se expresa en una metodología que hemos definido como configuracional, en la cual el conocimiento se representa siempre como proceso parcial, susceptible de ser ampliado por cualquier indicador que altere su constitución actual. En esta concepción configuracional, cada conclusión parcial, independientemente de su valor heurístico, es susceptible de nuevas integraciones y redefiniciones a lo largo del proceso de conocimiento.

10 — Desde la epistemología cualitativa la investigación representa un proceso permanente de carácter abierto que se caracteriza por la continuidad del pensamiento creativo del investigador en cuyo curso el problema va modificando de forma permanente su sentido.

Considero que la epistemología cualitativa o cualquiera de las formas posteriores que el planteamiento definido por este libro adopte, representa un momento importante para el avance en una zona de conocimientos que históricamente ha implicado grandes restricciones y prejuicios en el pensamiento científico tradicional; la subjetividad, cuyo desarrollo consecuente necesariamente conduce a reelaboraciones epistemológicas y metodológicas, algunas de las cuales hemos pretendido mostrar al lector en un esfuerzo por no eludir tan complejo problema.

La epistemología cualitativa es un momento de un proceso que se inscribe en el desarrollo de una epistemología crítica comprometida con el desarrollo de nuevas vías de producción de información dentro de las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abuljanova, K. A. (1973) *El sujeto de la actividad psíquica*. Moscú, Nauka.
- _____. (1980) *La actividad y la psicología de la personalidad*. Moscú, Nauka.
- Allport, G. W. (1967) *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. La Habana, Ed. Revolucionaria.
- _____. (1978) Lo individual y lo general en el estudio de la personalidad. In: Hall & Lindzey. *Temas de la personalidad*. México, Limusa.
- _____. (1988) Seis décadas de psicología social. In: Allport, G. W. *La persona en psicología*. México, Trillas.
- Ananiev, B. G. (1980) *Obras escogidas*. Tomo I, Moscú, Editorial Universidad de Leningrado.
- Bachelard, G. (1934) *Le nouvel esprit scientifique*. Paris, PUF.
- _____. (1973) *La filosofía del no*. Buenos Aires, Amorrortu.
- _____. (1973a) La obra de J. Cavallès. In: Bachelard, G. *El compromiso racionalista*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- _____. (1975) *La actividad racionalista en la física contemporánea*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Balandier, G. (1993) *El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona, Gedisa.
- Banchs, M. A. (1990) Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa técnica y un rol posible para los psicólogos sociales en América Latina. In: Jimenez, B. *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. México, Ed. Universidad de Guadalajara.
- Barnett Pearce, W. (1994) Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. México, Paidós.
- Blumer, H. (1959) Sociological analysis and the "variable". *American Sociological Review*. 21, pp. 683-690.
- _____. (1969) *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. New Jersey, Prentice Hall.
- Bohoslavsky, R. (1983) *Orientación vocacional; la estrategia clínica*. São Paulo, Martins Fontes.

- Bozhovich, L. I. (1976) *La personalidad y su formación en la edad infantil*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación.
- _____. (1977) El problema del desarrollo de la esfera motivacional del niño. In: Bozhovich, L. I. y col. *Estudios de las motivaciones de la conducta en niños y adolescentes*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación.
- _____. (1978) Hacia el desarrollo de la esfera afectivo-emocional del hombre. In: Bozhovich, L. I. y col. *Problemas de la psicología general, pedagógica y de las edades*. Moscú, Ed. Pedagógica.
- Braguina, D. B. (1976) Influencia de las representaciones sobre la profesión elegida en la autodeterminación profesional de los escolares jóvenes. Moscú (Tesis de Doctorado).
- _____. (1978) Representación sobre la profesión y autovaloración de las cualidades profesionales en escolares jóvenes. *Questiones de psicología*. Moscú, v. 4.
- Carlson, R. (1994) Epistemology, data and data analysis. Paper presented at the 1994 International Society of Epistecybernetic Conference.
- Cavaillès, J. (1947) *Sur la logique et la théorie de la science*. Paris, PUF.
- Ceruti, M. (1994) El mito de la omnisciencia y el ojo del observador. In: Watzlawick, P. *El ojo del observador*. Barcelona, Gedisa.
- Chudnovsky, V. E. (1976) Sobre un enfoque por edades del problema de la formación de la personalidad del escolar. *Cuestiones de Psicología*, v. 4, Moscú.
- _____. (1981) *La estabilidad moral de la personalidad*. Moscú, Ed. Pedagógica.
- _____. (1982) Psicología de la personalidad. *Cuestiones de Psicología*, v. 4, Moscú.
- Delval, J. (1995) *Tesis sobre el constructivismo* (inédito).
- _____. (1995a) *El desarrollo humano*. Madrid, Siglo XXI.
- Deutscher, I. (1993) *Sentiments and acts*. New York, Aldine de Grufter.
- Elias, N. (1993) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Feixas, M. y Villegas, J. (1990) *Psicoterapia y constructivismo*. Barcelona, PPU.
- Fernández Christlieb, P. (1990) La psicología; un proyecto de psicología social. In: Jiménez, B. (coord.). *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. México, Universidad de Guadalajara.
- Fetterman, F. (1989) *Ethnography. Step by Step*. California, Sage Publications.
- Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI.

- _____. (1970) *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI.
- _____. (1985) *Saber y verdad*. Madrid, Las Ediciones de la Piqueta.
- _____. (1996) *A ordem do discurso. Leituras filosóficas*. São Paulo, Loyola.
- Gardner, H. (1987) *La nueva ciencia de la mente*. México, Paidós.
- Gergen, K. J. (1985) The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, v. 40, pp. 266-275.
- _____. (1985a) *Social Constructionist Inquiry: Context and Implications*. London, Sage Publications.
- _____. (1992) *El Yo Saturado*. México, Paidós.
- _____. (1994) *Toward Transformation in Social Knowledge*. London, Sage Publications.
- _____. (1996) *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, Paidós.
- _____. & Davis, K. (eds.) (1985) *The Social Construction of the Person*. New York, Heidelberg.
- Glaserfeld, E. von (1994) La construcción del conocimiento. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. México, Paidós.
- _____. (1994a) Despedida de la objetividad. In: Watzlawick, P. *El ojo del observador*. Barcelona, Gedisa.
- González Rey, F. (1979) *Rol de los ideales en el desarrollo de las intenciones profesionales en adolescentes y jóvenes*. Moscú.
- _____. (1982) *Motivación moral en adolescentes y jóvenes*. La Habana, Ed. Científico-técnica.
- _____. (1983) *Motivación profesional en adolescentes y jóvenes*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- _____. (1985) *Psicología de la personalidad*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación.
- _____. (1989) *Psicología: principios y categorías*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales.
- _____. (1993) *Personalidad, salud y modo de vida*. México, Campus Iztacala, UNAM.
- _____. (1993a) *Problemas epistemológicos de la psicología*. México, Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM.
- _____. (1993b) Personalidad, sujeto y psicología social; hacia una epistemología diferente. Documentos para el XXIV Congreso Interamericano de Psicología. Santiago de Chile.
- _____. (1994) *Personalidad, sujeto y psicología social, en construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona, Anthropos.

- _____. y Mitjans, A. (1989) *La personalidad; su educación y desarrollo*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación.
- _____. y otros (1982) *Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación.
- Goolishian, H. & Anderson, H. (1994) Narrativa y self. Algunos dilemas postmodernos en psicoterapia. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. México, Paidós.
- Gouldner, A. (1970) *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Guidano, V. (1987) *Complexity of the self* (trad. inédita, Universidad de Valparaíso).
- _____. (1988) Una base constructivista para la terapia cognitiva. *Cognición y psicoterapia*. México, Paidós.
- _____. (1994) *El si mismo en proceso. Hacia una terapia cognitiva post-racionalista*. Buenos Aires, Paidós.
- Ibañez, T. (1994) La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista. *Conocimiento, Realidad e Ideología*. Caracas, AVEPSO.
- Jarauta, F. (1979) *La filosofía y su otro*. Valencia, Ed. Pre-textos.
- Katherine, N. (1993) *La evolución del caos*. Barcelona, Gedisa.
- Kincheloe, J. (1991) *Teachers as researchers. Qualitative inquiry as a path to empowerment*. London, Falmer press.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986) *Estres y procesos cognitivos*. Barcelona, Ed. Martínez Roca.
- Leontiev, A. N. (1978) *Actividad, conciencia y personalidad*. Buenos Aires, Ed. Ciencias del Hombre.
- Lizina, M. I. (1978) La comunicación de los adultos con los niños en los primeros siete años de vida. *Problemas de psicología general, pedagógica y de las edades*. Moscú, Ed. Pedagógica.
- Lomov, B. F. (1975) La comunicación como problema de la psicología general. *Problemas metodológicos de la psicología social*. Moscú, Nauka.
- _____. (1984) *Problemas teóricos y metodológicos de la psicología*. Moscú, Nauka.
- Mahoney, M. (1988) Psicoterapia y procesos de cambio humano. *Cognición y Psicoterapia*. México, Paidós.
- _____. (1991) *Human changes Processes*. New York, Basic Books.
- Maturana, H. (1989) Donde está la mente?. *Revista Terapia Psicológica*, año VIII, n. 12, pp. 15-23.

- _____. (1994) La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas. In: Watzlawich, P. *El ojo del observador*. Barcelona, Gedisa.
- _____. (1995) *A árvore do conhecimento*. São Paulo, Psy.
- _____. Mendez, C. L. & Coddou, F. (1995) La construcción de lo patológico. In: *Diplomado en ciencias cognitivas y terapia familiar*. Universidad de Guadalajara.
- Maxwell, J. A. (1992) Understanding and Validity in Qualitative Research. *Harvard Educational Review*, v. 62. n. 3, pp. 279-300.
- Mendez, C. L. (1995) La constitución de lo patológico. *Diplomado en ciencias cognitivas y terapia familiar*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Menchinskaya, N. A. (1977) *Liberarse de la influencia del operacionalismo; tarea esencial, en el problema de la actividad en la psicología soviética*. Moscú, Ed. Pedagógica. Parte I.
- Merani, A. (1968) *La dialéctica en psicología*. México, Gedisa.
- Merino, C. (1995) Investigación cualitativa e investigación tradicional. Incompatibilidad o complementaridad?. *Perspectivas de la educación desde América Latina*. año 1, n. 2.
- Miasichev, V. (1960) *Personalidad y neurosis*. Moscú, Editora de la Universidad de Leningrado.
- Mitjans, A. (1985) Estudios de los procesos cognitivos sobre la base de una concepción integral de la personalidad. In: *Revista Cubana de Psicología*, vol. 2, n.1.
- _____. (1995) *Creatividad, personalidad y educación*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación.
- Morin, E. (1991) *Introducao ao Pensamento Complexo*. Instituto Piaget.
- _____. (1994) La noción de sujeto. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. México, Paidós.
- _____. (1994a) Epistemología de la complejidad. *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. México, Paidós.
- Moscovici, S. (1986) *Psicología Social*. Buenos Aires, Paidós.
- Munne, F. (1994) Complejidad y Caos: Más allá de una ideología del orden y el desorden. *Conocimiento, Realidad e Ideología*. Caracas, AVEPSO.
- _____. (1996) Epistemología de la complejidad. Simposium. XXV Congreso Interamericano de Psicología. San Juan. Puerto Rico.
- Nepomnichaia, N. I. (1977) Actividad, conciencia personalidad y el objeto de la psicología. In: *El problema de la actividad en la psicología soviética*. Ed. Pedagógica. Moscú, Tomo I.

- Packer, M. J. (1985) Hermeneutic inquiry in the study of Human Conduct. *American Psychologist*. v. 40, n. 10, pp. 1081-1093.
- Pascual Leone, J. (1987) Organismic processes for neopiagetian theories: A dialectical causal account of cognitive development. *International Journal of Psychology*. North Holland.
- _____. (1991) Emotions, Development and psychotherapy: a dialectical-constructivist perspective. In: Safran, J. & Greenberg, L. *Emotion, psychotherapy and change*. New York, Guilford.
- _____. (1995) Constructivismo dialéctico como fundamento epistemológico de la ciencia humana. Simposium. Nueva Epistemología para una nueva psicología. XXV Congreso Interamericano de Psicología. San Juan. Puerto Rico.
- Pérez Serrano, G. (1994) *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Barcelona, Ed. La Muralla, vols. I y II.
- Pichon Riviere, E. (1991) *O processo grupal*. São Paulo, Martins Fontes.
- Prigogine, I. (1994) El fin de la ciencia? ". *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. México, Paidós.
- _____. & Stengers, I. (1990) *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Pushkin, J. (1977) La actividad como objeto de la psicología. *El problema de la actividad en la psicología soviética*. Moscú, Ed. Pedagógica.
- Quinn Patton, M. (1990) *Qualitative Evaluation and Research Methods*. New York, Sage Publications.
- Ricoeur, P. (1978) *Da interpretação: ensaios sobre Freud*. São Paulo, Imago.
- Rubinstein, S. L. (1949) *Principios y vías del conocimiento psicológico*. Moscú, Nauka.
- _____. (1967) *Principios de psicología general*. La Habana, Ed. Revolucionaria.
- Sartre, J-P. (1987) *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid, Alianza Editorial.
- Shorojova, E. V. (1990) Aspecto psicológico del problema de la personalidad. In: Shorojova, E. V. *Problemas teóricos de la psicología de la personalidad*. Havana, Ed. Orbe.
- _____. (1980) Hacia la superación del funcionalismo en el estudio de la personalidad. In: *Teoría de la personalidad*. La Habana, Editorial Orbe.
- Shuare, M. (1990) *La psicología soviética tal como yo la veo*. Moscú, Ed. Progresso.

- Strauss, L. Anselm (1980) *Qualitative analysis for social scientists*. New York, Univ. of Cambridge.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1988) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México, Paidós.
- Tolman, C. H. (1994) *Psychology, Society and Subjectivity. An introduction to German Critical Psychology*. London and New York, Routledge.
- Tovar, M. de los A. (1994) *Psicología Social Comunitaria: Una alternativa teórica metodológica para su abordaje desde la subjetividad*. La Habana (Tesis de Doctorado).
- Vigotsky, L. S. (1960) *Desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Moscú, Editorial de la Academia de Ciencias Pedagógicas.
- _____. (1965) *Psicología del Arte*. Moscú, Editorial Iskusstva.
- _____. (1968) *Pensamiento y lenguaje*. La Habana, Ed. Revolucionaria.
- _____. (1989) Concrete Human Mind. *Soviet Psychology*, v. 27, n. 2.
- _____. (1995) Tratado de defectología. In: *Obras Completas*. La Habana, Ed. Pueblo y Educación, tomo V.
- Wallon, H. (1971) L'évolution dialectique de la personnalité. *Enfance*.
- _____. (1971a) Psychologie et matérialisme dialectique. *Enfance*.
- Weber, M. (1964) *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2. ed.
- Whitehead, A. N. (1988) *A função da razão*. Brasília, Ed. UNB.

DAG GRÁFICA E EDITORIAL LTDA.
Av. N. Senhora do Ó, 1782, tel. 857-6044
Imprimiu
COM FILMES FORNECIDOS PELO EDITOR

NO PUEDO CERRAR ESTA PRESENTACION SIN
ALUDIR A DOS CUESTIONES
EPISTEMOLÓGICAS, QUE ASOMAN SU
CABEZA POR ENTRE LAS PÁGINAS QUE
VIENEN A CONTINUACIÓN. LA PSICOLOGÍA
MARXISTA RUSA DE LA QUE GONZÁLEZ REY,
FORMADO EN LA DOBLE LINEA DE VIGOSTY Y
RUBINSTEIN, SE DECLARA DEUDOR EN MÁS
DE UN ASPECTO, LO CUAL NO ES ÓBICE
PARA QUE EN VARIAS OCASIONES SEA MUY
CRÍTICO CON LA PSICOLOGÍA SOVIÉTICA.
CELEBRO QUE EL AUTOR NOS RECUERDE
ALGUNAS DE SUS APORTACIONES EN UN
MOMENTO EN QUE EL DESPRESTIGIO DEL
COMUNISMO ARRASTRA A BUENA PARTE DE
LA CIENCIA MARXISTA Y CONDUCE A LA
DESORIENTACIÓN A LOS PSICÓLOGOS
RUSOS, COMO PUDE PERSONALMENTE
COMPROBAR, EN PLENA PERESTROIKA,
DURANTE UN INTERESSANTE ENCUENTRO
HISPANO-SOVIÉTICO DE PSICOLOGÍA
SOCIAL, CELEBRADO EN EL INSTITUTO DE
PSICOLOGIA, DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS
DE MOSCU.

Y ADREDE HE DEJADO PARA EL FINAL, LA
CUESTIÓN QUE, PARA MÍ, ES MÁS SUGESTIVA
DEL LIBRO. ME REFIERO A LAS CONSTANTES
ALUSIONES QUE SE HACEN EN EL TEXTO A
LA COMPLEJIDADE O A ASPECTOS DE LA
MISMA. ASÍ, SE DICE DEL MARCO TEÓRICO
QUE TIENE UNA CARÁCTER FLEXIBLE
(BORROSO?) Y QUE ES INAGOTABLE
(INDETERMINADO?); QUE MUCHOS
PROCESOS NO SON LINEALES (EFECTO
MARIPOSA?); QUE EL MÉTODO CLÍNICO ES
IRREGULAR (FRACTAL?); ETC. SOBRE TODO
SE INSISTE EXPLÍCITAMENTE EN LA
NATURALEZA COMPLEJA DE LA
PERSONALIDAD, DEBIDO A SU CARÁCTER
PLURIDETERMINADO, HOLÍSTICO, PROCESUAL
Y SISTÉMICO, PORQUE ES UNA
CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DE LAS FORMAS
MÁS COMPLEJAS DE ORGANIZACIÓN DE LA
SUBJETIVIDAD INDIVIDUAL. Y EN TODAS
ESTAS MANIFESTACIONES DE LA
COMPLEJIDAD RESIDE EL FUNDAMENTO DE
LA EPISTEMOLOGÍA CUALITATIVA. POR ELLO,
PIENSO QUE LAS NUEVAS EPISTEMOLOGÍAS
DE LO COMPLEJO, PROVOCADORAS DE UN
SIGNIFICATIVO E IMPORTANTÍSIMO
REBLANDECIMIENTO HACIA LO CUALITATIVO
NADA MENOS QUE EN LAS DURAS CIENCIAS
DE LA NATURALEZA, PUEDEN
APROVECHARSE DE LAS SUGESTIONES
CONTENIDAS EN ESTE LIBRO, DEL MISMO
MODO QUE LA EPISTEMOLOGÍA Y LA
METODOLOGÍA CUALITATIVAS PUEDEN SER
PROFUNDIZADAS DESDE LA COMPLEJIDAD.

Frederic Munné
UNIVERSITAT DE BARCELONA